





A

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO, EXCELENTISSIMO, Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS, y Aragón, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma, Arzobiſpo electo de Megico, Virrey, y Capitan General de Nueva-Eſpaña, &c.

TOMO VI.

TRATADOS MISTICOS,

VARON DE DESEOS: PEREGRINACION de Philotéa: Neceſsidad de la Oracion: Egercicios de Recogimiento, y Conſtituciones para la ſanta Eſcuela de Chriſto.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE nueſtra Señora, Impreſor de la Real Academia de San Fernando. Año de M.DCCLXII.



ADVERTENCIA.

EN *eſte Tomo Sexto ſe contienen varios tratados Miſticos*, *que ſon* el Varon de Deſeos, la Philotèa, Neceſsidad de la Oracion, Egercicios de Recogimiento, y Conſtituciones para la Santa Eſcuela de Chriſto. El Varon de Deſeos, *que es el primero*, *fue Obra que compuſo nueſtro Venerable Obiſpo en la Ciudad de Megico quando eſtaba auſente de ſu Igleſia*, *y entre los mayores cuidados de la viſita Secular de aquellos Reynos*, *y Tribunales.* (a) *Por Carta de un Varon docto*, *que ſe dirá*, *para el Venerable ſe ſabe le eſcribió en pocas mañanas del año de* 1641. (b) *y no admite duda le tenia yà concluido en ocho de Noviembre del miſmo año* (c) *y que le dió à la prenſa el ſiguiente*, *como lo aſſegura Luis Muñoz de quien es lo ſiguiente.* Intitulaſe, dice, *Varon de Deſeos*, en el qual con profundo conocimiento de la materia, ſe explica buena parte de la Teologia Miſtica, y las tres vias, y caminos de la vida eſpiritual. Es muy util para perſonas que vàn por èl. Dedicòle à la Reyna nueſtra Señora. Imprimiòſe en Megico año de 1642.

Repitió ſu edicion, deſpues de otras tres que ſe habian hecho en Madrid, *y Valencia el de* 1671. *al principio del Tomo Octavo de la Coleccion de las Obras*, *el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Benito Orozco*, *Difinidor General Ciſtercienſe*, *que ſucedió en la ſolicitud de la Coleccion de eſtos eſcritos al Reverendiſsimo Padre Fray Joſeph de Palafox*, *como lo refiere el miſmo en el Prologo del citado Tomo*, *donde dice lo ſiguiente.*

En eſta Obra ſe vuelve à repetir impreſo *el Varon de Deſeos*, Libro verdaderamente de oro, que ha corrido con felicidad, y ſingular aprovechamiento de las almas. En èl enſeña nueſtro Venerable Obiſpo los tres caminos, que regularmente ſeñalan los Miſticos para llegar á la perfeccion, Via Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, que ſon los tres eſtados en que ſe halla el alma en eſta vida mortal, deſeoſa de buſcar à Jeſu-Chriſto, deſde la primera vocacion haſta la ultima corona. En el primero ſe conſidera el alma penitente: en el ſegundo, devota: y en el tercero enamo-

(a) *Papeles del Venerable à los Padres de la Compañia, y à los Padres Carmelitas Deſcalzos, que eſtàn al principio de eſte tratado.* b) *Papel del Padre Andrès Fernandez de Andrade, que ſe pondrà deſpues.* (c) *En el papel citado à la Compañia.*

rada, gimiendo, deſeando, amando, y llorando lo que pecó, deſeando lo que buſcò, y contemplando lo que halló buſcado: y aſsi; de eſtos tres eſtados, en el primero ſe explican los gemidos de el alma contrita; en el ſegundo los deſeos de el alma devota; y en el tercero, los ſuſpiros de el alma perfecta. Todos ſon parecidos, porque todos llevan à un fin: en todos, como perfecto Medico de las almas, manifieſta las enfermedades, para que ſe teman, y eviten: mueſtra las medicinas, y la calidad de ellas, para que no evitadas, ſe curen, y dá doctrina, llena de toda ſuavidad eſpiritual, para que aplicadas aprovechen: y como caminante tan experimentado, y ſabio de eſtos tres caminos de eſpiritu, previene, y aviſa de los rieſgos que pueden ocurrir en ellos, para que no nos perdàmos en jornada, que tanto importa, enſeñandonos el fin, que es la Patria Celeſtial. Conſerva con cuidado el Autor en eſte Tratado, eſtilo claro, y de preciſion. Claro; porque las materias interiores neceſitan de terminos faciles: habla con preciſion, para decir mucho en pocas palabras, epilogando en breve Tratado un diſcurſo tan abundante, y copioſo, como es el que encierra las alabanzas de Dios, medios, motivos, y jaculatorias, en que explican las almas con ternura, deſeos, y amor de ſervirle, y agradarle.

Tal vez permite à la pluma, dejandola correr en el eſtilo, en que las voces hacen algun genero de cadencias (eſpecialmente en las jaculatorias) de que uſaron no pocos Padres de la Igleſia, y entre ellos en algunos lugares mi dulciſsimo Bernardo; porque como el intento del Señor Obiſpo, es inflamar los corazones en el Divino amor, queda mas fijo en la memoria lo que con mas armonía, y ſuavidad percibe el oído; y aſsi vendrá à ſer perfeccion al perſuadir, lo que ſe juzga imperfeccion en el hablar; y como ſe conſiga el aprovechamiento, felicidad ſerà el tolerar la cenſura. Mas ſi ſe conſidera bien quan achacoſos eſtàn los guſtos para lo bueno, nadie eſtrañará, que ſe afecte la ſazon en lo que ſe dice, ſi la ſuavidad, es oro, que oculta, y disfraza la medicina, que aprovecha. Muchos Miſticos, y Santos eſcribieron en verſo Obras de realzado eſpiritu; y la Igleſia uſa de ellos en los Divinos Oficios, mirando á la utilidad comun, ſin que ſe pueda juzgar defecto, lo que tan claramente ſe experimenta con autoridad, y fruto.

El juicio que de eſta Obra hizo el R. P. Andrés Fernandez, Religio-

gioso grave de la Compañia de Jesus de Megico, consta de una carta suya escrita à nuestro Venerable Autor en el año de 1642. y dice assi. He leído dos veces el Libro de V.S.I. la primera con curiosidad, la segunda con admiracion; y espero en el Señor leerle la tercera con espiritu ::: El mismo libro, Señor, se dá à sí los elogios que merece ::: Yo no sé de estas materias misticas, miserablemente profano, y aunque quando las leo las deseo, despues para practicarlas las temo ::: La materia que V.S.I. ha escrito, segun me dicen, en pocas mañanas, ni Tertuliano con su pluma, y de sus Secretarios, no la huviera podido dictar, ni escrivir en muchos años ::: Ya he dicho à V. S. I. que yo no soy sino un Peregrino de este camino que enseña, y por esso no puedo hablar del estado de los afectos, y documentos ::: De los efectos podré ahora decir mas, porque me han movido, alumbrado, y enternecido, lo qual como no nace de mi, sino del ardor de su espiritu, no es contra modestia el confesarlo. Cierto, Señor, que si no fueran de V.S.I. estos Soliloquios, no se le podian negar á San Agustin, San Geronimo, y San Cipriano. O espiritu grande! O santissimo espiritu! Lo poco que se contiene en esta carta, es todo aquello que mi caudal puede ofrecer à V.S.I. en hacimiento de gracias en habernos dado un tal *Varon de Deseos*, y tales deseos. (d) *Siguió en este Tratado el Venerable Obispo la idea, que propuso en verso latino el P. Hermano Hugon, Religioso Jesuita en el pequeño libro que intitulò* Pia Desideria, ó vir Desideriorum, *del que se han hecho varias impresiones. Pero N. V. Escritor solo tomò de èl la norma para explicar los tres estados, ò vias de la vida Mistica con mas extension, y abundancia; y assi es obra diversa en lo material, y formal, aunque convienen en el argumento. Esta Censura sobre la que dieron los Padres del mismo Colegio, la que tambien firmaron los Carmelitas Descalzos, descubren bien la importancia de este escrito, y la veneracion que se merece. Hicieron memoria de el Gil Gonzalez Davila en su Theatro de las Indias, y Don Nicolàs Antonio en su Biblioteca Hispana.*

(d) *Prologo al Pastor de Noche buena de la impression del año 1645.*

PA-

PAPEL QUE EL SEÑOR OBISPO de la Puebla de los Angeles, escribiò al M. R. P. Andrés Perez, Provincial de la Compañia de Jesus.

ENtre las ocupaciones de mi cargo, deseo dár el primer lugar á las espirituales. Y assi, en medio de la variedad de negocios, y causas que corren por mi mano, por suplir en algo la ausencia de mi Iglesia, me ha parecido formar esta Obra Espiritual del *Varon de Deseos*, para las almas, que siguen el camino interior. Remitola á V. Paternidad muy Reverenda, para que tenga por bien de passar los ojos por ella, y los demás Padres de un Colegio tan grave, docto, y espiritual la censúren, y enmienden, pues con esso quedarè yo con alguna satisfaccion de que han de conseguirse con ella los buenos efectos, que deseo. Guarde Dios á V. Paternidad muy Reverenda muchos años. Megico 8. de Noviembre de 1641. años.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

RES-

RESPUESTA DE EL M. R. P. ANDRES PEREZ, *Provincial de la Compañia de Jesus, y de los otros Padres doctos, y graves, despues de haber visto la Obra.*

Ilustrisimo Señor.



EN cumplimiento de lo que V. S. I. manda, hemos visto el Libro, que V.S.I. nos remitiò, y quisieramos dilatarnos mucho en decir nuestro sentimiento. Pero yà que se ha de decir en breve, nos contentàmos con assegurar, que su leccion nos ha sido de mucho gusto, por la esperanza cierta, que tenemos de el provecho, que ha de causar en todo este Reyno, y en donde quiera que se leyere. Y lo primero en que hemos puesto los ojos, es, en que comienza V. S. I. cumpliendo la estrecha obligacion, que tienen los Señores Obispos, de no leer, ni consentir, que se lean Libros, no solo profanos, pero ni aun ociosos, de cuya leccion, ó se saca conocido daño, ó por lo menos no se consigue provecho. Y para esto propone V. S. I. Libro por una parte tan util, y por otra tan entretenido para todos los que quisieren ocuparse en el egercicio de la Oracion, á la qual sirve la variedad de Meditaciones, instrucciones, y documentos, que en èl se hallan. Y aunque es assi, que pudieramos traher muchos testimonios de los Santos Padres, que han pretendido siempre apoyar esta obligacion, que tienen los Señores Obispos, contentamonos con la autoridad de San Geronimo, que escribiendo al Papa Damaso una Epistola, que intitula *De Filio Prodigo*, y es en orden la 164. habiendo dicho, que aquellas bellotas, que vareaba el Hijo Prodigo, para sustento de animales inmundos, eran simbolo de los malos, y dañosos Libros, que no solo son comida de los animales brutos, sino de los Demonios: *Possumus autem siliquas aliter interpretari: Dæmonis enim sunt cibi carmina Poetarum, sæcularis sapientia, Rhetoricorum pompa Verborum, quæ suavitate delectant, & dum aures capiunt, animam quoque penetrant, & pectoris interna devinciunt.* (a) Y habiendo afeado este estudio en todo genero de gentes, pondèra ultimamente, quan propio sea de los Señores Obispos, y de los Sacerdotes, el prohibir estos Libros, y hacer, que los que estàn à su cargo se ocupen en la leccion de los provechosos. Las palabras de el Santo, aunque dignas de mucha ponderacion, por ser largas, no se refieren aqui, pero substituyense en su lugar otras muy breves, y muy ponderadas de los Santos Padres, que escribiò San Pablo à su Discipulo Timotèo, Obispo de Efeso, en las quales, el primer egercicio en que le ordena se ocupe, es, la leccion de buenos, y provechosos Libros: *Et nunc dum venio attende lectioni, exhortationi, & doctrinæ.* (b) Donde casi todos los Santos Padres, que interpretan este lugar, como son San Chrisostomo, Teofilato, San Gregorio *in Pastorali, part. 2. cap.* 11. San Geronimo, *sup. 4. ad Galatas*, pondèran, que entre las ocupaciones, que declara San Pablo, proprias de un buen Obispo, es la leccion de los buenos Libros.

Y assi la pone en primer lugar, y la antepone à la predicacion, y à la enseñanza de el Santo Evangelio. Por esto en la Iglesia, desde los Apostoles acà, siempre ha sido propio de los Señores Obispos extirpar, y destruir los Libros nocivos, y proveer à nuestra Santa Madre Iglesia los utiles, y provechosos, como lo hallamos en San Clemente, *lib. 1. Constitut. Apostol. cap.* 7. Y el Emperador Constantino Magno, segun refiere Socrates, *lib. 1. Histor. cap.* 7. escribiò una Epistola à los Obispos de su Imperio, encargandoles tuviessen esta por una de las mas principales ocupaciones de su ministerio Episcopal. Y San Agustin, cuyas palabras citarèmos luego, confirma singularmente este proposito. Y quando no huviesse otros muchos testimonios, que dejamos, bastaba para confirmar esto, lo que se cuenta en los Actos de los Apostoles, (c) de donde consta, que el Apostol San Pablo, en Efeso, hizo diligencia para que se bus-

cas-

(a) S. Ger. ad Dam. Epist. 164. (b) 1. Ad Timoth. 4. v. 13. (c) Act. 16.

caſſen los Libros vanos , inutiles , y que no ſervian de màs , que de enſeñar curioſidades, y todos los que hallò , que fueron los que luego dirèmos, haciendo una hoguera en la Plaza pùblica , los quemò delante de toda la Ciudad. Las palabras del Texto , ſon eſtas : *Multi autem ex ijs , qui fuerant curioſa ſectati , contulerunt Libros , & combuſſerunt coram omnibus , & computatis pretijs illorum , invenerunt pecuniam denariorum quinquaginta millium.* En la qual diligencia concurren muchas coſas, dignas de ponderacion (fuera de la principal de que tratàmos, de que es oficio de los Señores Obiſpos cuidar de los Libros que ſe han de leer) porque lo primero , dice el Sagrado Texto inmediatamente: *Ita fortiter creſcebat Verbum Dei , & confirmabatur.* De donde ſe colige claramente , que los malos Libros , con ſu mala doctrina eran la cizaña , y la mala hierva que oprimiendo à la doctrina del Evangelio eſtorvaba , que no creciesse , pues quitada eſſa cizaña , luego ſe echò de vèr la medra , y el lucimiento que tuvo la predicacion Evaogelica. Lo ſegundo, que ſiendo eſtos Libros , no en pequeña cantidad , ſino à lo que parece , Librerìas enteras , y muy copioſas , pues ſe computaban , y valuaban en cinquenta mil denarios (que no en valde notò el Texto Sagrado el precio) no reparò San Pablo , ſegun advierte San Aguſtin , ſobre el Pſalmo 61. en que el precio era tan numeroſo , y mandò , que ſe quemaſſen. Las palabras de San Aguſtin ſon eſtas : *Noſtris in actibus conſcriptum eſſe , quia multi perditi codices ſuos omnes ad Apoſtolos attulerunt , & incenſi ſunt Libri , tam multi , ut pertineret ad Scriptorem ſacrum aſtimationem eorum facere , & ſummam pretij conſcribere. Hoc utique propter gloriam Dei.* Y ſi averiguamos , conforme à la mas verdadera interpretacion , que cantidad era eſta de cioquenta mil denarios , ſe harà eſte reparo mas digno de advertencia : porque los mas ſólidos Interpretes , ſiguiendo el Texto Siriaco , que leyò : *Aſcendit pretium ad argenti quinque miriadas* , (d) dicen , que equivale eſte oumero à nueve mil libras de plata. Pues ſi tanto precio ſe tiene en poco, à trueque de obviar el daño , que cauſan los malos libros , bien ſe vè , quan neceſario ſea eſte cuidado de los Señores Obiſpos. Y aſsi los Sagrados Concilios ſe lo encargan mucho , como ſe vè en el quarto Concilio Carthaginenſe , en el Canon diez y ſeis. Y en el Concilio Lateranenſe , *ſub Leone Decimo* , *ſeſsion* 9. Y Niceforo , 9. *libro octavo, Hiſtor.* refiere el grandiſsimo cuidado , que en deſtruir los Libros de mala doctrina, puſo el Sagrado Concilio Niceno.

De donde ſe colige el agradecimiento que ſe debe à V. S. I. por haberſe dignado de ſacar á luz libro tan devoto , y eſpiritual , con que dando à las almas paſto , y mantenimiento ſaludable , cumple con tan forzoſas , y apretadas obligaciones. Y no es la menor , que debemos reconocer , el ſer el Libro de deſeos ; porque eſtos ſon el principio de todo camino eſpiritual, y es tan buen principio,que no ſolo es la mitad de el camino, como ſe ſuele decir , *Dimidium facti, qui bene cœpit habet*; pero la Divina Sabiduría, califica eſte principio por fin de eſta tan dificil jornada de la vida eſpiritual. Y aſsi en el *cap.* 6. de la Sabiduría , habiendo poco antes dicho , que el principio de la Divina Sabiduría conſiſte en buenos deſeos : (e) *Initium ſapientia veriſsima eſt diſciplina concupiſcentia* ; parece que quedó tan pagada de eſte buen principio , que en èl conſtituyò tambien el fin , y tornò à decir : *Concupiſcentia itaque ſapientia , deducit ad Regnum perpetuum.* Y aſsi , querer inſtituir vn *Varon de Deſeos* , es querer formar un perpetuo eſtudiante de la facultad, que mas nos importa , que es la vida Eſpiritual , y nueſtra ſalvacion.Por lo qual eſte Libro ſe debe eſtimar como un directorio, que certiſsimamente nos guia en el verdadero camino de nueſtro bien , con tan varias conſideraciones , documentos , y aviſos eſpirituales , como en él ſe hallan , que parece eſtaba viendo eſte Libro , y la doctrina , que en él ſe contiene , aquel tan eſpiritual , y ſabio Varòn Tomás de Kempis, quando hablando de la utilidad que trahen conſigo los buenos Libros, en ſu *lib.* 5. *de Diſcip. Clauſt.* dijo : *Utilis lectio ignorantiam noſtram erudit , dubia ſolvit, errores corrigit , bonos mores inſtruit , facit cognoſcere vitia , hortatur ad virtutes , excitat ad fervorem , recolligit mortem , recreat faſtidioſum animum.* (f) Todas las quales utilidades ſe hallan en eſte *Varon de Deſeos.*

Y ultimamente , Señor Iluſtriſsimo , parece , que ha querido V. S. I. ſe verifique
la

(d) Lor. ſup. cap. 19. Act. (e) Sap. 6. (f) Thom. de Kemp. lib. 5. de clauſ.

la doctrina de San Agustin en el Sermon 56. *ad Fratres in Herem.* donde muy en particular trata de la utilidad, que trahe consigo la leccion de los Libros provechosos: y uno de los modos con que la explica, es, con estas comparaciones: *Sicut negotiatoribus non sufficit de una tantum merce lucra conquirere, sed plures merces comparant, quibus substantias suas augeant, & agricolæ diversa seminum genera conantur serere, unde sufficienter sibi, & suis valeant cibos præparare: ita vobis, qui spiritualibus lucris studetis, non debet sufficere, quod in Ecclesia lectiones Divinas auditis, sed in domibus, & in conviviis vestris, & quando dies breves sunt, etiam in aliquibus horis in noctibus, lectioni Divinæ debetis insistere, ut in horreo cordis vestri, & spiritale possitis triticum comparare, & in thesauris animorum vestrorum utilis lectionis Margaritas recondere.* Y que este haya de ser el fruto de este tan util Libro, lo esperamos en nuestro Señor, que aumente la vida de V. S. I. para que tan fructuosamente se ocupe en bien de las almas. Fecho en este Colegio de la Compañia de Jesus 8. de Enero de 1642. años.

Andrés Perez. — *Andrès de Valencia.*

Miguel Godinez. — *Lorenzo Alvarado.*

PAPEL DEL SEÑOR OBISPO DE LA Puebla de los Angeles, al Muy Reverendo Padre Fray Juan de los Reyes, Provincial de los Padres Carmelitas Descalzos, y Visitador de estas Provincias de la Nueva-España.

DEseo mucho suplir la ausencia que hago á mi Obispado, por las materias á que asisto, de el servicio de su Mageſtad, con dár algun pasto espiritual á las almas devotas, y que siguen el camino interior. Y como quiera que para hablar en puntos tan delgados, y subidos era menester mayor recogimiento del que tengo entre tanta variedad de negocios, y causas, me ha parecido conveniente, antes de entregar esta Obra al aprovechamiento de los Fieles, que es el que busco en quanto escribo, remitirla á las manos de Vuesa Paternidad muy Reverenda, y de su Religion, para que me adviertan lo que fuere necesario enmendar, pues con justa razon podémos todos reconocerlos por Maestros de espiritu, como aquellos que con Profesion muy particular siguen un camino tan alto. Y señaladamente deseo, que lo vea el Padre Fray Juan de JESUS Maria, de cuya ancianidad, y experiencia, en cinquenta años de habito, y setenta de profesion espiritual, puedo fiar con su aprobacion deponer el escrupulo con que estoy, pareciendome no ser digna esta Obra de salir á luz. Guarde Dios á V. Paternidad muy Reverenda, como deseo. Megico, 20. de Enero de 1642. años.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

RES-

RESPUESTA DE EL M.R.P. FRAY JUAN DE LOS REYES, *Provincial de los Padres Carmelitas Descalzos, y Visitador de estas Provincias de la Nueva-España, y de otros Padres doctos, y graves, despues de haber visto este Libro.*

Ilustrisimo Señor.



CON mas justa razon, que Seneca, en ocasion semejante, pudieramos decir lo que él en la Epist. 45: que el remitirnos el Libro, intitulado *Varon de Deseos*, que contiene las tres Vias de la vida, y camino Espiritual, para que le veàmos: *Indulgentia scio esse non judicij*, es mas favor que se nos hace, para que leyendole aprendàmos, que necesidad de nuestro juicio, y parecer para que le aprobèmos. Pues siendo Obra de quien en todas materias, y á todas luces las ha dado siempre tan lucidas, y con debida justicia aplaudidas de los ingenios mas ilustrados, y eruditos, no necesita de censura, quando excede á las que de la materia han cortado la pluma mas delgada. Y siendolo tanto esta, el estilo realzado, y muy apto à ella, la hace tan inteligible, que parece dà testimonio bastante, que es mas practica en esta facultad de su dueño, que especulacion, à que no puede llegar la de el mas vivo ingenio; con que lo que otros libros, en estè camino Espiritual acobardan, y detienen, este alienta, y facilita. Que si bien en los documentos, y efectos de cada uno de sus capitulos, corta, y mortifica; pero en sus afectos tiernos, enciende, y alienta la voluntad. Con que parece, que à este Libro se ajustan las palabras, que de aquel alfange versatil, y encendido del Paraíso dijo San Bernardo: *Incisio pariter, & incensio quibus nihil carni terribilius est*: que cortaba à dos manos con sus acerados filos; encendia, alumbraba, y abrasaba con sus fogosas llamas à los que á él se llegaban. Lo mismo se descubre en esta Obra, y en cada uno de sus capitulos, que con sus documentos, y efectos corta, y circuncída, huella el mundo, mortifica pasiones, rinde apetitos, destierra meoudas propiedades, que es en el camino espiritual importantisimo. Y con sus encendidos afectos, abrasa, enamora, y fervoriza el alma. ¿Quien dudarà segun esto, de que conviene al servicio de Dios, á la utilidad de la Iglesia, à la enseñanza de los Maestros de espiritu, à la direccion de los discipulos, al aliento de todos, que salga à luz comun, obra en que tanto se descubre la Divina luz, y tanto apoya su Cruz? Y si en todo este Libro resplandece tanto la Caridad para con Dios, mostrandole tan amable, y comunicable la Esperanza, descubriendo el camino de la gloria, á donde ha de mirar nuestro fio, la Fè, dando tanta luz para el conocimiento de el objeto de ella, de sus perfecciones, y atributo; bien lejos estarà de que se descubra en ella cosa contra su Divina Magestad, ò su Santa Ley, oi menos contra buenas costumbres, antes como medio eficaz, y proporcionado para adquirirlas con ventajas, debe V.S.I. mandar, que se dè luego á la estampa. De este nuestro Convento de San Sebastian de Descalzos Carmelitas de Megico, à 12. de Enero de 1642. años,

Fr. Juan de los Reyes. *Fr. Andrès de los Santos.*

Fr. Juan de Jesus Maria. *Fr. Rodrigo de S. Bernardo.*

PARECER DEL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO Fray Juan Bautista Ruiz Ramirez, del Orden de la Santissima Trinidad Calzada, Predicador de su Magestad, y Examinador Synodal de el Arzobispado de Toledo.

DE orden, y comision de el Señor Doctor Don Francisco Forteza, Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido, han llegado à mis manos los Gemidos de el alma contrita, los Deseos de el alma devota, y los Suspiros de el alma perfecta, escritos à la sombra de el famoso titulo de el *Varon de Deseos*, con la pluma bien cortada, fervoroso zelo, y ardiente devocion de el Illustrissimo, y Excelentissimo Señor Don Juan de Palafox, y Mendoza, Obispo de Osma, para que los censure, ò por mejor decir, para que los celebre, y admire. Bastan los ecos de el nombre de un Varon tan esclarecido, y Escritor tan erudito, como testifican en todo el Orbe Catholico sus Obras, sin que à sus Elogios se acrecienten nuevos explendores, ni acomoden diferentes difiniciones. Dispuesto el cuidado, y desvelo, que en su fabrica empleó, con tanta novedad en el orden, con tanta dulzura en las sentencias, con tan cordial suavidad en las palabras, y con tan peregrina claridad, que ha hecho inteligible el trato familiar, que pueden tener en esta vida las criaturas con su Criador (retirado, y escondido el modo) en la Teologia Mistica, donde lo que se encierra es secreto, enigmatico, y misterioso. Con que yá los que viven deseosos de gozar de Dios, y tener con su Divina Magestad secretas comunicaciones, y recibir singulares favores mediante la contemplacion, y actos de Fè, no se podràn escusar, ni los que con sus tibiezas estàn menos encendidos en su amor. En esta tarèa lucida se hallan advertencias, reglas, documentos, sentimientos, efectos, y afectos, que serviràn de gobierno à los Misticos, en las Vias Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. Repetidas veces estas guias de los caminantes espirituales, han visto con la prensa la luz comun, que gozan los mortales: empero, para que en todas las edades, como antorchas encendidas, lleven con felicidad muchedumbre de almas à Dios, es bien que por medio de el molde vuelvan à lucir. Porque si no se puede negar, que en estos siglos estragados, es grande el numero de doctos que hay; no es tan crecido el de los Maestros de esta facultad misteriosa de el espiritu: si igualàra, mas numeroso fuera el de los Santos, y desengañados, y menor el de los pecadores, y distrahidos. De aprobacion podràn servir, las que con antelacion à esta se han hecho por sujetos de toda veneracion; siendo tan corriente, y segura la doctrina, que enseña este Libro, y tan conocidas las medras, que ha obrado en las costumbres su letura. Lo dicho, y la traduccion, que hizo de el Idioma Alemàn en Castellano el Señor Obispo, en su tierna edad, de la vida milagrosa, penitente, y extatica de el Venerable Padre San Henrique Suson, hijo de el Glorioso Patriarca Santo Domingo, solicita de justicia la licencia, que se pide; porque lo prodigioso de el obrar, y lo limado, de el estilo, descubren, aunque en breves hojas, el oro de mas finos quilates, que abraza la practica de la espiritualidad. Con estas luces misteriosas, y Sagradas proposiciones, declaran lo que entienden los Misticos Doctores: *Fortis, dulcis, liber, incessabilis, insuperabilis, vulnerans, ligans, languenscens, defectionem causans.* Verificadas las reconoceràn los pretendientes de el Divino Amor, pasando los ojos por la Oracion que tuvo nuestro Santo, por los trabajos, persecuciones, y falsos testimonios, que padeciò, por las rarissimas penitencias en que se egercitò, y por los singulares favores, y regalos sabrosos, que recibiò de Christo, y Maria Santissima su Madre. El nombre de Abrahan quedò magestuoso, y engrandecido con una letra que se añadió, piensan graves Expositores; si el *Varon de Deseos*, por sí solo era celebrado, y se habia hecho grande lugar en la estimacion de todos, y como quedarà, acrecentado con el numero de letras, que representan, y declaran la practica de un Ministro Espiritual de la Divina, y Eterna Sabiduria (escondido su nombre con la humildad) si yà bien conocido por sus reelevantes ocupacio-

nes,

nes, y no imitables egercicios; mas què mayor à todas luces, en grado superlativo. Assi lo siento. En este Convento de la Santissima Trinidad, calle de Atocha, quince de Julio de 1670. *Salvo meliori judicio.* Y que no tiene cosa, que se oponga à lo que pide el Santo Concilio Tridentino, para que se impriman los Libros.

Fr. Juan Bautista Ruiz Ramirez.

FE DE ERRATAS.

PAG. 50. lin. 27. dice Mudo: lee, *mudo.* Pag. 71. lin. 1. dice quitais: lee, *quietais.* Pag. 128. lin. 5. dice en la solud: lee, *es en la salud.* Prg. 133. lin. ult. dice procura: lee, *procurar.* Pag. 188. lin. 14. dice convengan: lee, *convenga.* Pag. 241. lin. 3. dice afluentur: lee, *afluenter.* Pag. 253. lin. 35. diee vista: lee, *visto.* Pag 255. lin. 2. diee sabia: lee, *sabio.* & lin. 20. dice quod: lee, *quid.* Pag. 256. lin. 21. dice diviertes: lee, *divierten.* Pag. 263. lin. 13. dice habitobimus: lee, *habitaatibus.* Pag. 267. lin. 10. dice pagadas: lee, *pagados.* Pag. 319. lin. 14. dice padece: lee, *parece.* Pag. 348. lin. pen. dice le dijo: lee, *la dijo.* Pag. 408. lin. 6. dice arrancar: lee, *arrancarla.* Pag. 415. lin. 27. dice fragilissimo: lee, *fragilissima.* Pag. 428. lin. 22. dice con arbol: lee, *con el arbol.* Pag. 546. lin. 16. dice egercicion: lee, *egercicios.*

El Tomo sexto de los Obras de el Venerable, è Illustrissimo Señor Don Juan de Palafox, que contiene el *Varon de Deseos, la Peregrinacion de Philotèa al Monte Santo de la Cruz, y la necesidad de la Oracion Mental*: Para que esté conforme con el que sirve de Original se salvarán las erratas de esta fe. Y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid, à diez y seis dias del mes de Junio de mil setecientos y sesenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. Gener. por S.M.

AFO-

AFORISMOS

ESPIRITUALES,

QUE SE CONTIENEN EN ESTOS quarenta y cinco Sentimientos del *Varon de Deseos*, para mayor facilidad, y aprovechamiento de las almas.

INTRODUCCION

AL VARON DE DESEOS.

Domine ante te omne desiderium meum: & gemitus meus à te non est absconditus. David, Psalm. 37. v. 10.

PAR-

PARTE PRIMERA.

VIA PURGATIVA.

ADVERTENCIA.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Anima mea desideravit te in nocte. Isaias, cap. 26. v. 9.

SENTIMIENTO II.

Deus tu scis insipientiam meam, & delicta mea à te non sunt abscondita. Psal. 68. v. 6.

No

SENTIMIENTO III.

Miserere mei Domine quoniam infirmus sum: sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea. Psalm.6.v.3.

SENTIMIENTO IV.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea. Ps.24.v.18.

SENTIMIENTO V.

Memento quaeso, quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me. Job.cap.10. v.9.

 Pi-

SENTIMIENTO VI.

Peccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi? Job. cap.7.v.20.

SENTIMIENTO VII.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum? Job cap. 13.v.24.

SENTIMIENTO XII.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus? Job 14. v. 13.

SENTIMIENTO XIII.

Nunquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plagam paululum dolorem meum. Job 10. v. 20.

SEN-

SENTIMIENTO XIV.

Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent! Deuteron. 32.v.29.

SENTIMIENTO XV.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus Psalm. 30.v.11.

AFO.

AFORISMOS ESPIRITUALES, DE LA SEGUNDA PARTE.

Via Iluminativa.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Concupivit anima mea, desiderare justificationes tuas. Ps. 118.v.20.

SENTIMIENTO II.

Utinam dirigantur via mea ad custodiendas justificationes tuas. Psalm.118.v.5.

SENTIMIENTO III.

Perfice gressus meus in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea. Ps.16.v.5.

SENTIMIENTO IV.

Confige timore tuo carnes meas à judiciis enim tuis, timui. Ps.118.v.120.

SENTIMIENTO V.

Averte oculos meos ne videant vanitatem. Ps. 118.v.37.

La

SENTIMIENTO VI.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar. Psalm.118. v.80.

SENTIMIENTO VII.

Veni dilecte mi egrediamur in agrum, commoremur in villis. Cant. cap.7.v.11.

SENTIMIENTO VIII.

Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum. Canticor. cap.1.v.3.

SENTIMIENTO IX.

Quis mihi det te fratrem meum, sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. Cantic. cap.8.v.1.

SENTIMIENTO X.

In lectulo meo per noctes, quaesivi quem diligit anima mea, quaesivi, illam & non inveni. Cantic. cap.3.v.1.

SENTIMIENTO XI.

Surgam, & circuibo civitatem: per vicos, & plateas quaeram quem diligit anima mea: quaesivi illum, & non inveni. Cant. cap. 3.v.2.

SENTIMIENTO XII.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui eum nec dimittam. Cant. cap.3.v.3.& 4.

SENTIMIENTO XIII.

Mihi autem adhaerere Deo bonum est: ponere in Domino meo spem meam. Ps.72.v.28.

SENTIMIEMTO XIV

Sub umbra illius quem desideraveram sedi, Cant. cap. 2.v.3.

SENTIMIENTO XV.

Quomodo cantabimus Canticum Domini in terra aliena? Ps.136.v.4.

AFO-

AFORISMOS ESPIRITUALES,

DE LA TERCERA PARTE.

Via Unitiva

SENTIMIENTO PRIMERO.

Si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo. Cantic.cap.5.v.8.

DEſcaecimiento ſuele ſentir el alma interioriſsimo, quando ſe ſiente herida del amor divino. p.210.n.1.

No hay felicidad en eſta vida, ſino hallarſe un alma enamorada de Dios. p.211.n. 2. y 3.

El alma que manifieſta ſu interior ſentimiento de amor, auo le faltan otros grados de perfeccion. p.212.n.4.

Tal vez el alma que no ſiente amor de Dios en la oracion, lo ſieote en los demàs egercicios. p.212.n.5.

Frequentes jaculatorias, en que comienza á ſentir en ſu corazon amor divino. p.215.n.6.

Preſencia de Dios, que acompaña al alma enamorada de ſu Divina Mageſtad. p.215.n.7.

Cuidado ſumo de no ofenderle en eſte eſtado, y mas delgada obſervacion. p. 215.n.8.

Quejas amoroſas del alma, que ſe ſiente enamorada de Dios, y deſamparada: y como ſe entiende eſto, p.215. n. 9. y ſig.

Amor que ſe tiene ſiendo mayor, y amor que ſe ſiente mas, ſiendo menor. p. 216.n.16. y 17.

Si las almas cierran con el ſilencio los labios, quando ſienten amor divino, crecerà doblado ſu amor.p.216.n.18.

Tal vez las almas no pueden dejar de manifeſtar el amor, eſto es quando el eſpiritu paſa à hacer ſus efectos en la naturaleza. p.216.n.19.

SENTIMIENTO II.

Fulcite me floribus, ſtipate malis; quia amore langueo. Cant. cap.2.v.5.

ARdiente, y mas interior calentura, que ſe vá encendiendo de amor divino en el alma. p.217.n.1.

La enfermedad del amor divino, ſe cura con que crezca la enfermedad, y cada dia ſeao mas fervoroſos los deſeos, y mas puras, y heroycas las obras. p. 217.n.2.

La meditacion de la Paſion del Señor, utiliſsimo remedio para la enfermedad que padece el alma enamorada de Dios. p.218.n.3. y 4.

El amor divino en el alma, que era actual, ſe ſuele hacer habitual. p.219. n.5.

Al paſo de los ſentimientos del amor divino, crecen los deſeos de hacerlos practicos, con las obras. p.219.n.6.

Deſeos fervoroſos, ſi ſon de buen eſpiritu, trahen conſigo obras heroycas, y puras. p.219.n.7.

Ardiente deſeo de padecer, ſuele acompañar al deſear. p.220.n.8.

Valeſe el alma, de los mèritos del Hijo, para ofrecerlos al amor que tiene al Padre. p.220.n.9.

Valeſe el alma de los mèritos de la Madre, para ofrecerlos al amor que tiene al Hijo, y al Eſpiritu Santo, y alabanzas à la Virgen Santiſsima Maria, y à los Santos. p.220.n.10. y ſig.

En la enfermedad del amor divino, promover la enfermedad, es ir ſanando

ca

SENTIMIENTO III.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec, aspiret dies, & inclinentur umbra. Cant.cap.2.v.16. &. 17.

SENTIMIENTO IV.

Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus. Cant.cap.7.v.10.

aquel

SENTIMIENTO V.

Anima mea liquefacta est ut (dilectus) locutus est. Cant.cap.5.v.6.

SENTIMIENTO VI.

Quid enim mihi est in Cælo, & à te quid volui super terram? Psalm.72.v.25.

lla

SENTIMIENTO VII.

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est: habitavi cum habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea. Psalm.119.v.5.

SENTIMIENTO VIII.

Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis hujus? Ad Rom.cap.7.v.24.

SENTIMIENTO IX.

Coarctor::: è duobus: desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo. Ad Philip. cap. 1.v.23.

SENTIMIENTO X.

Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo (Domine.) Ps.141.v.8.

Una

SENTIMIENTO XI.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te Deus. Psalm.41.v.2.

SENTIMIENTO XII.

Quando veniam; & apparebò ante faciem (tuam?) Psalm.41.v.3.

SENTIMIENTO XIII.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam? Psalm.54.v.7.

Re-

SENTIMIENTO XIV.

Fuge dilecte mi, & aſsimilare caprea hinnuloque cervorum ſuper montes aromatum. Cant. cap.8.v.14.

SENTIMIENTO XV.

Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini. Pſalm.83.v.1.

Fin de eſte Tratado, y de la Tabla del Varon de Deſeos.

¶ *Todo lo que ſe ha eſcrito en eſte* VARON DE DESEOS, *lo ſujeta ſu Autor à la Santa Igleſia Catolica Romana, á la correccion de los Superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios univerſales de la Igleſia, ſeñaladamente del Santo, y Venerable Tridentino.*

LAUS DEO.

IN-



INTRODUCCION AL VARON DE DESEOS.

PROPONESE UN ALMA, QUE DESPIDE AL CIELO TRES flechas, en cuyos harpones se explican tres diferentes afectos. Ehu. Ha. O. *Ehu, que significa* dolor. *Ha*, deseo. *O*, amor; *y abriendo el alma el pecho, manifiesta en su corazon el incendio que le está abrasando, con el lugar del Santo Rey David, en el Psalm. 37. v. 10.*

Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus.



GRANDE es la fuerza que Dios ha puesto en los deseos para inclinar á su misericordia á remediar nuestra miseria; no siendo el menor efecto de su benignidad, reconociendo la tibieza de nuestras obras, y la flaqueza de nuestro poder, darnos los deseos, con que se pueda suplir lo que obramos para perficionarlo, y lo que no obramos, para admitirlo. Son los bue-

nos deſeos las alas del corazon del Chriſtiano, y las obras ſon los pies de ſu volunrad: y aſsi como los pies ſon torpes, y tardos, ſon las alas ligeras, y aceleradas; con que puede el alma llegar con los deſeos facilmente, á donde no puede con las obras.

II. A eſto mira el axioma tan aſſentado de los miſticos. *O eſperanza del Cielo, que quanto eſperas, tanto alcanzas!* (a) Porque ſiendo aſsi, que con las obras no ſe hace quanto ſe quiere; con los deſeos tanto quanto ſe quiere ſe deſea, y para el merito, quanto ſe deſea, ſe conſigue. Los deſeos de los Santos Padres trageron al Hijo de Dios al mundo: los deſeos de las almas juſtas le entretienen en él: *Et delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum.* (b) Los deſeos hacen de los pecadores buenos, de los buenos perfectos, y de los perfectos Santos, de los Gentiles Chriſtianos, y de los Chriſtianos Marrires. Los deſeos grangean el amor divino, lo obligan, lo egercitan, lo cautivan. Los deſeos encienden, y fervorizan las almas, ennoblecen la Igleſia, la adornan de virtudes, de perfecciones, y de heroycos, y admirables efectos. Finalmente, ſiendo aſsi, que en el Cielo no hay mas que deſear, que lo que ſe poſee, quiſo Dios, que cupieſen en el Cielo los deſeos, y fueſen comparibles con la miſma poſeſion, pues eſtán alli los Eſpirirus Angelicos adorando lo que deſean, y deſeando lo que adoran: *In quem deſiderant Angeli proſpicere.* (c) A Daniél, por ſer Varon de deſeos, le deſcubrió nueſtro Señor altiſsimos ſecretos; y Chriſto nueſtro Bien ſe manifieſta, y califica por Principe coronado de los que deſean, quando dice á ſus Diſcipulos: que deſeó con deſeo comer con ellos: *Deſiderio deſideravi hoc Paſcha manducare vobiſcum.* (d) Porque no ſe contentò con deſear nueſtro bien, ſino deſearlo con deſeo, como ſi digera: tan ardientemente lo deſeo, que eſtá abraſado mi corazon, con el anſia de entregarme por vueſtra redencion.

III. Para que agraden las almas á Dios eficazmente con eſtos ſantos deſeos, ſe ha de ſuponer en ellos rres calidades unicamente neceſarias. La primera, que ſean puros en orden al objero á que aſpiran: la ſegunda, deſaſidos en el corazon en que habitan: la rercera, proporcionados á las acciones que obran. Eſto es, que deſeen verdaderamente á Dios, que no tengan en

el

(a) S. Juan de la Cruz, ſubida del Monte Carmelo, lib. 3. cap. 6. y Noche obſcura, lib. 1. cap. 11. y otros. (b) Proverb. 8. v. 31. (c) Pet. 12. v. 1. (d) Luc. 22. v. 15.

el corazon mas que á Dios, y que los efectos de estos deseos, sean obras del servicio de Dios. Pues claro está, que los deseos del alma, que tienen otro fin inferior á Dios, como serian los gustos espirituales, ó temporales; tanto menos valdrán, quanto mas declinaren, ó descaecieren de aquel nobilisimo objeto, que es Dios. Y si juntamente con el amor de Dios introdugesen en el corazon otros deseos, que fuessen de otra cosa, que no es Dios; tanto menos valdria aquel corazon, quanto menos le diesse á Dios, libre, y desocupada su posesion. Asimismo, si las obras estuviessen desmintiendo los deseos, obrando mal, y deseando bien, ú obrando con tibieza, y deseando con fervor; antes perderian los deseos el valor, desacreditados con las obras, que estimariamos las obras acreditadas de los deseos, pues dice nuestro Señor, que por la fruta se conoce la calidad del arbol: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* (e) Y asi es necesario, que tengan los deseos tal proporcion con las obras, que quando bien estas no lleguen á lo que se quiere, por lo menos se acerquen á lo que se puede; con que se reconoce, que lo que falta desde el desear, al obrar, es imbecilidad de nuestra naturaleza, y no malicia, ó negligencia de nuestra voluntad.

IV. Habiendo, pues, reconocido, quan utiles, y necesarios son los deseos para la vida espiritual, y para llegar con la contemplacion á algun conocimiento de la vanidad de esto temporal, y caduco, y de la sustancia de aquello celestial, y eterno; resolvimos poner en conveniente forma, á nuestro intento, *el Varon de Deseos* del Padre Hermano Hugon, Religioso de la Sagrada Compañia de Jesus, persona de mucha erudicion, y espiritu, que algunos años antes llegó á nuestras manos; (f) y habiendo deseado manifestarlo á las almas devotas con tal metodo, que pudiesse facilitar nuestro deseo, nos lo impidieron varias ocupaciones, y obligaciones. Y aunque las que nos están encargadas son bien superiores á nuestras fuerzas, y muy necesitadas de tiempo, todavia, quitando del descanso quanto se diere al provecho, reconociendo, que la primera, y mayor de nuestras obligaciones, es dár pasto espiritual á las almas de nuestro cargo, y exhortarlas á lo mas agradable á su Criador; nos pareció, que donde se gasta no pequeña parte de tiempo, en las ocu-

(e) Matth. 7. v. 16. (f) Vease el Prologo de este Tomo.

paciones temporales, aunque convenientes á la causa pública, podiamos, y debiamos dár el necesario á las espirituales, y congruas al aprovechamiento de las almas de nuestra Diocesi.

V. El assunto de este grave, pio, y religioso Varon, fue describir en esta vida mortal por donde se llega á la eterna, el camino espiritual de las almas, desde la primera vocacion á la ultima corona. Poniendo á la vista imagenes muy devotas, sentimientos muy espirituales, motes muy ajustados de la Sagrada Escritura, lustrados con otros de Escritores santos, y doctos, y con versos Latinos del mismo Autor, de mucha erudicion, y doctrina. De todo esto, solo nos valemos de la disposicion de las imagenes, que no dejan de representar muy vivamente estos afectos, y de los lugares de la Sagrada Escritura: y en lo demás seguimos nuestro primer intento diversamente, advirtiendo quanto juzgamos que conviene á él; esto es, explicando el estado en que se halla el alma en cada sentimiento, los efectos espirituales, que la acompañan, los afectos proporcionados que la acreditan, los documentos, y advertencias que la asseguran.

VI. La division que se hace en esta Obra, es la misma que todos los espirituales admiten en la vida mistica, en la qual, siendo en la sustancia uno mismo el camino por donde se vá de la Ciudad del mundo, á la de Dios, que es por el cumplimiento de su Santa Ley, y ajustandose lo posible á sus consejos; señalan al alma tres jornadas distintas, para que llegue mas segura, y coronada de merecimientos. La primera, es la via Purgativa: la segunda, la Iluminativa: la tercera, la Unitiva. En la primera se considera el alma penitente, en la segunda devota, en la tercera enamorada. En la primera gime, en la segunda desea, en la tercera suspira; que es lo mismo que decir, que en la primera llora lo que pecó, en la segunda desea lo que buscó, y en la tercera contempla lo que halló. En la primera padece con el dolor, en la segunda arde con el deseo, en la tercera perece con el amor. En la primera sube, en la segunda se acerca, en la tercera llega. En la primera trabaja, en la segunda dá, en la tercera recibe. La primera es de los principiantes, la segunda de los aprovechados, la tercera de los perfectos. Y assi los de la primera son gemidos del alma contrita: los de la segunda, deseos del alma devota: los de la tercera, suspiros del alma perfecta; que son aquellos tres gra-

dos

dos del Serafico Doctor San Buenaventura. *El primero, eſpiritu en eſpiritu: el ſegundo, eſpiritu ſobre eſpiritu: el tercero, eſpiritu ſin eſpiritu.* (g) Como ſi digeſe; el primero, alma que ſigue el eſpiritu divino: el ſegundo, alma que vive con el eſpiritu divino: el tercero, alma en quien ſolo vive yá el eſpiritu divino. Y en cada una de las rres jornadas, ó caminos, ſe ponen quince diferentes ſentimientos, y eſtos ſon los que tratamos de explicar á las almas.

VII. Eſtos tres caminos, y ſentimientos ſe reconocen en un alma, de cuyo corazon ſalen tres ſaetas, que penetran á la miſericordia de Dios, y la hieren tambien, para que oyga, y vea el alma ſanta. El primero es: *Ay quien no huviera ofendido á Dios!* El ſegundo: *Ay quien gozára de Dios!* El tercero: *Ay que me muero por Dios!* Las dos flechas tiran á los oídos de Dios, para que oyga ſu llanro, y ſus ſuſpiros; la otra á la viſta de Dios, con el anſia que tiene de gozar la hermoſura de ſu roſtro. Y eſtos ſentimienros repetidos en el corazon, y egecutados con dignas, y proporcionadas obras en la vida, ván multiplicando actos, y merecimientos, y llevando al alma por la ſenda eſtrecha del padecer, á la cumbre dilarada del gozar.

VIII. Pero porque eſte camino, aunque trahe conſigo el amparo del Cielo, y la bendicion de Dios, tiene la dificultad de haberſe de andar cueſta arriba de la voluntad propia, y con perfecta negacion de sí miſmo (coſa grave, y penoſa á nueſtra naturaleza) neceſita de recuerdos, y advertencias: las quales, aunque ſe han de ir dando individuales, en cada uno de los quarenta y cinco ſentimientos, me ha parecido proponer aqui algunos, para que ſe entre con mayor noticia en materia tan importante, y delgada.

IX. *El primero es*, que para eſte camino, deſpues de una honrada, y generoſa reſolucion de ſervir à nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y vivir con verdadero fin de agradarle, hecha una confeſion general, procurando en todo mudar de vida, y coſtumbres, ſi eſtas no fueren buenas, y aquella fuere regalada, y relajada, diſponiendoſe á deſnudar el hombre viejo, y veſtirſe con las virtudes del nuevo; es conveniente, que haya buen Maeſtro de

(g) *Et ideò notandum eſt, quod ſpiritus noſter aliquando in tantum à corpore, & anima dividitur: ut ſpiritus in ſpiritu eſſe aſſeratur, & quandoque ut ſpiritus ſupra ſpiritum eſſe dicatur, & quandoque ſpiritus ſine ſpiritu credatur.* D. Bonav. tom. 7. part. 3. Opuſc. de Sept. Itiner. Eternit. diſt. 3. pág. 135. col. 1. lit. B. edit. Mogunt. 1609.

de espiritu, por quien sea gobernada el alma. Porque aunque es assi, que nuestro Salvador es el verdadero, y mas docto Maestro; pero como quiera que sea tan facil engañarnos en conocer su santa Voluntad en la vida interior, por el entremetimiento de la voluntad propia en quererse alzar con el derecho de enseñarnos, que pertenece á la Voluntad Divina, y ser tan grandes, y sutiles las asechanzas, y lazos del enemigo comun; es menester varon docto, y experimentado, que como en causa agena, determine, y resuelva las dudas, cuya censura corriera conocido riesgo por la propia voluntad. Y porque no siempre hay comodidad de tener cerca de sí este Maestro, señaladamente en las Indias, bastará, que quando no lo huviere, comunique algunas veces al año su modo de vida á boca, ó por escrito, siguiendo aquello que le enseñaren, y aconsejaren, pues esto, y la fidelidad con que Christo nuestro Señor encamina á los que con verdad le desean servir, bastará para que pueda concebir segura esperanza de que no será engañado. Y supongo, que con mucha claridad, y verdad ha de manifestarse á su Maestro, y tambien con cuidado, los que le tuvieren cerca, de no embarazar sobrado el tiempo en estas conferencias, particularmente las mugeres, eligiendo solo el bastante, y necesario para tan santo intento.

X. *El segundo*, que este camino interior, aunque tiene tres jornadas distintas, y que parece, que tanto quanto en ellas se ván alejando del principio, se ván acercando á su fin, que es Dios; pero es la vida mistica de calidad, que el que se halla en la *primera* jornada, ha de tener presente la *segunda*, *y tercera*: y el que se halla en la ultima, no se ha de olvidar de la *segunda*: y el que estuviere en la *segunda*, ha de tener presente la una, y la otra; siendo assi, que sucede lo contrario, en quanto caminamos por lo natural, que lo andado puede olvidarse, como quien lo ha dejado, para no volver á caminar. Y la razon es, porque como quiera, que en este camino espiritual no hay evidencia de los aumentos del alma, es necesario que esté siempre llorando como penitente, aunque le parezca que goza como enamorada, y que procure amar como enamorada, aunque esté llorando como penitente: y que quando desea á Dios, tema á Dios: y que quando mas altos le parezca que tiene los conocimientos de su Divina Magestad, los procure mayores, para penetrar su propia miseria, é iniquidad. Y assi son estas tres vias, ó jornadas de tal calidad,

que

que ſiempre ſe andan, y nunca ſe ſale de ellas: como un laberinto dulciſsimo, y utiliſsimo, que ſolo ſe acaba con la ultima, y amable reſpiracion de la vida, dandola á ſu Criador.

XI. *El tercero* es, que procuren las almas andar en fé, eſto es, haciendo mas caſo del bien obrar, y egercitar las virtudes, que todo lo que fuere ſentimientos, y coſas ſobrenaturales. Porque como Dios nueſtro Señor, en lo que principalmente libró nueſtro aprovechamiento, fue en el hacer buenas, y agradables obras, *Operibus credite*, (h) fiaos del obrar, y en eſtas hay ſeguridad (la que en eſta vida ſe permite de obrar bien, de que el que dá limoſna merece, y el que viſita al enfermo, viſte al deſnudo, obedece al Prelado, guarda ſus votos, hace penitencia, y en los ſentimientos, ó guſtos eſpirituales puede haber los engaños, é iluſiones que es notorio) es bien que carguémos el cuidado en lo mas ſeguro, y cierto, que eſto miſmo puede hacerſe con viſta interior, y deſeo de agradar á Dios con ello, y darle en cada egercicio, y aun en cada aliento ſu corazon: con que ſe hallará lleno de buenas obras, fervoroſos deſeos, y ſin mas favores que eſtos, que no ſon pocos, llegarán á Dios, con aprovechamiento admirable, y por camino mas ſeguro, y de grandiſſimo merito: y todo lo demás que le dieren, es muy bueno para comunicarlo á ſu Maeſtro eſpiritual, y gobernarſe por todo lo que fuere aconſejado; pero ſiempre con atencion á acercarſe mas á la eſcuridad de la fé, que es la mas cierta, y verdadera luz. Y eſto es lo que los miſticos llaman andar un alma en fé, que es egercitarſe en lo que la fé nos enſeña ſer ſanto, y bueno, como ſon la oracion, la penitencia, la obediencia, la caridad, y las demás virtudes, huyendo del ſentido, y de todo aquello que pudiere tener duda, aunque venga reſplandeciendo favores, y valimientos eſpirituales.

XII. *El quarto* es, que aunque eſte camino, ó vida miſtica parece ſumamente dificultoſa, y aſpera, es bien que eſto ſe entienda con la diferencia que nueſtro Señor lo tiene explicado, pues aunque dijo: *Arcta via eſt, quæ ducit ad vitam*, (i) *eſtrecha es la ſenda, que nos guia á la eternidad*; tambien dijo: *Iugum meum ſuave eſt, & onus meum leve*, (K) *mi yugo es ſuave, y mi carga leve.* Porque aunque es verdad que es muy dificultoſa á

(h) Ioan. cap. 10. v. 38. (i) Matth. 7. v. 14. (K) Matth. 11. v. 30.

á la naturaleza; pero muy facil á la gracia: en nuestras mismas fuerzas, imposible; con los auxilios, y socorros divinos, facil. Vemos en essas Religiones tantos niños, tantos viejos de uno, y otro sexo, tantos débiles, y enfermos llenos de coronas, y merecimientos, que siguen con valor esta vida inrerior; y siendo esto así ¿ qué puede haber que acobarde al Christiano, que se determina á seguir este camino? Ha de poder mas el Demonio, el Mundo, la Carne, que Dios? Que la sangre de Christo Señor nuestro? Que su gracia, y Sacramentos? Que la Virgen Maria, y toda la Corte Celestial, y la Militante Iglesia? Pocos son los enemigos, si tenemos á Dios, y le servimos, solo son muchos, si nosotros nos hacemos de su parte. Ladrar puede, morder no, si nosotros voluntariamente no nos exponemos á la herida, y á la muerte. (l) Y así nadie tenga esto por impenetrable, sino procure emprender con confianza en Dios, y desconfianza en sí, el servir á su Criador, amar á su Redentor, buscar á su Salvador.

XIII. *El quinto*, que tampoco es bien, que piense nadie, que este camino es proligísimo de andar, y de emprenderlo, y que ni con mucha dilacion pueden hacer progreso en él los pecadores; así como tampoco crean, que con los primeros pasos yá tienen andada la jornada: ni juzgue el perdido como yo, ó el que huviere vuelto atrás, despues de haber entrado en él, que es muy dificultoso restituirse á la vida espiritual: ó el perfecto piense, que yá está navegado, y assegurado, porque unos, y otros yerran. Pues el mayor pecador puede esperar, y el mas virtuoso debe temer. Pecador era el hijo pródigo, y á pocos pasos que dió para buscar á su Padre lo halló; y al que poco antes veíamos pastor de inmundas pasiones, vimos oveja regalada del Pastor Eterno. (m) Virtuoso era el mozo del Evangelio, y diciendole Dios, que dejasse su hacienda, y le siguiesse, dejó á Dios, y siguió su hacienda. (n) David volvió atrás en la vida espiritual con la muerte de Urías, y el adulterio de Bersabé, y con la penitencia, y lagrimas le fueron borradas sus culpas, y restituídas sus virtudes. (o) Despues de haber dicho Christo bien de las almas á nuestro universal Padre San Pedro, que era bienaventurado: *Beatus es Simon Bariona*; (p) le negò su flaqueza, le buscó

su

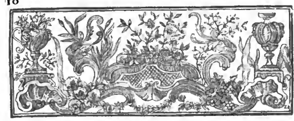
(l) D.Aug. t.10. serm. 197. de Temp. pag.583. edict. parv. Lugdun.1561. (m) Luc. 15. v. 11. (n) Luc. 18. v. 23. (o) 2. Reg. 11. per tot. (p) Matth. 16. v.17.

ſu contricion, y le hizo Dios Cabeza de ſu Igleſia. Las lagrimas de la Magdalena, de San Pablo, de San Aguſtin, y otros Santos, ¿ qué ſon ſino colunas clariſsimas, que nos ván deſcubriendo las veredas de la enmienda, y de la confianza en Dios, entre los vicios, y deſconfianzas de nueſtra vida miſerable, y relajada? Y aſsi lo que importa es conocernos, y conocer á Dios, aborrecernos, y amarlo, deſconfiar en noſotros, y confiar en Dios: y en llegando la vocacion ſeguirla, y ſi no llega, promoverla, y procurarla; levantados caminar, y caídos levantarnos, que ſupueſto que quien mas eſto deſea es Dios, que lo ha de hacer todo con ponernos en los brazos de ſu Miſericordia, aſſeguramos nueſtro camino, y nueſtra verdad; pues ſabemos, que ſu Divina Mageſtad es nueſtra *Vida*, nueſtro *Camino*, *y Verdad*. (q)

XIV. *El ſexto*, que el que ſiguiere la vida eſpiritual, por aprovechado que ſe halle, nunca dege de tener horas determinadas de oracion mental, ſeñaladamente por la mañana. Y eſto ſe entiende, aunque ſe ſienta muy favorecido de la preſencia divina, y con grandes ſentimientos de amor, actos anagogicos, y jaculatorios; porque ſi deja la oracion, que es la que ceba el amor divino, facilmente ſin ella podrá volverſe, de interior exterior, de exterior relajado, y de relajado perdido; y finalmente la oracion determinada á ciertas horas al dia, es el nutrimento de todo él, y á quien ſe deben por la divina gracia todos ſus buenos efectos.

XV. Ultimamente encargamos á los que ſiguen eſta vida eſpiritual, ó la emprendieren, que procuren promoverſe, y egercitarſe en la devocion de la Paſion de Chriſto nueſtro Señor, y de la Virgen nueſtra Señora Santa Maria, y con eſto, y no dejar la oracion, ni la mortificacion, frequentando mucho los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtía, huyendo de las ocaſiones de ofender á Dios; no duden que alcanzarán el don de la perſeverancia, y cada dia nuevos aumentos de gracia, ſeguro conſuelo en ſus tribulaciones, camino cierto en ſus dudas, y corona eterna en ſu fin.

(q) Joan. 14. v. 6.



PARTE PRIMERA DEL VARON DE DESEOS.

VIA PURGATIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque en esta via Purgativa, el principal empleo de las Almas, es llorar, pues se llama Purgativa, porque con las lagrimas, y el dolor de los pecados, se vàn purgando las culpas, malos habitos, y otros ruines efectos, que los vicios dejaron en ella; con todo esso à este dolor acompañaràn deseos, y tal vez sentimientos de amor, aunque no tan perfectamente como en las dos vias siguientes Iluminativa, y Unitiva; pues nunca llora el pecador convertido (y mas con tan gran vocacion como la de los espirituales) sin que desee la enmienda; ni desea eficazmente la enmienda, que no aspire tambien al amor; porque como hemos dicho en la Introducion, son tales estos caminos, que raras veces resplandecen unas virtudes, que no vayan con sus rayos, y promoviendo otras.

SENTIMIENTO PRIMERO.

PROPONESE EL ALMA EN UNA NOCHE TENEBROSA, Y QUE EL AMOR Divino la alumbra con luz bastante, para que le siga entre tan densas tinieblas; y ella acercandose à èl con temerosos pasos, explica su deseo con el lugar del Santo Profeta Isaias, en el cap. 26. v. 9.

Anima mea desideravit te in nocte.

Estado del alma.



Stos son los primeros pasos del alma, que busca á Dios en la vida espiritual, la qual, como quiera que yá se suponga, que llega determinada á entrar en este camino, todavia turbada con las pasiones, afligida con las inclinaciones, detenida con las persuasiones del enemigo comun, busca la luz entre las mismas tinieblas; porque por una par-

te, ſecreta fuerza la lleva á Dios; por otra, mal acoſtumbrada la naturaleza, no acaba de fiarſe de la gracia. Lo que deja ſabe, lo que ha de ſeguir ignora. Los guſtos del mundo la eſtán combidando, las aſperezas del eſpiritu la eſtán amenazando. Deſpedirſe del ſiglo le parece grave, y no ſeguir la inſpiracion impoſible. Apartaſele lo que tiene por amable, y tiene por formidable lo que intenta. Yá la detienen los amigos, yá la perſuaden los deudos. Los ſentidos abogan por sì, y las potencias temen la cenſura que les aguarda en la vida del eſpiritu. Los guſtos, las felicidades, las riquezas, la perſuaden como ſi las tuvieſſe, ſiendo infinito todo imaginado, lo que es nada poſeído.

2 Aqui entran las perſuaſiones de los politicos, y la murmuracion de los diſcretos del ſiglo. Eſte tiene la vocacion por falſa, el otro por extraordinaria ſu reſolucion. Yá le cenſuran como á privado del juicio, y ageno de toda buena razon. Eſtos le anuncian, que no ha de perſeverar, aquellos que ha de volver con mas fuerza á los vicios, y no habiendo dado apenas el primer paſo en la virtud, yá le dán por perdido en la jornada. Con eſto ſe halla el alma llena de tribulaciones, y congojas; porque á Dios, á quien ſigue, no vé, y vé á todos los que la perſiguen: al Demonio, al Mundo, á la Carne. Las felicidades, el poder, las riquezas tiene preſentes: Dios ſolo eſcondido, y al parecer auſente. A una luz que la dá, la cubren muchas tinieblas, y ſi arde el deſeo de buſcarle, es entre congojas infinitas de perderſe, y de perderle.

Efectos que ſentirá el alma.

3 SEntirá el alma varios, y particulares efectos en sí miſma, y ſerále mas facil ſentirlos que conocerlos. En el primero tendrá luz la que baſta para no dejar ſu vocacion, y grande eſcuridad, y confuſion para conocer aquella luz, como quien guia á uno por parte eſcura, que él no vé ſino tinieblas; pero quien le guia, y lleva aſido de la mano, ſabe muy bien el camino, y en eſſa confianza le ſigue.

4 Tendrá yá algun conocimiento de los interiores movimientos del alma, en quanto ſe dividen, y ſeparan de las inclinaciones, y relajaciones del cuerpo, aunque no ſerá muy grande; porque haſta que el cuchillo de la mortificacion vaya dividiendo con el tiempo, y ſeparando eſtos terminos, y regiones, la una de lo eſpiritual, la otra de lo carnal, la una ſuperior, la otra inferior,

y con mas clara luz la amanezca; siempre andará como en el crepusculo del dia, que ni bien las tinieblas han turbado del todo su claridad, ni ella ha desechado del todo las tinieblas: con que muchas veces juzgará, que quiere Dios lo que ella quiere, y que su propia voluntad es la de Dios.

5 Asimismo, aunque se verá muchas veces perdida, y turbada del todo, y justamente afligida, y atribulada, todavia tendrá interior aliento, y valor para pasar adelante, y sentirá, que si con una mano se le aparta Dios, y la deja, con la otra la gobierna, y la conserva; con que las tentaciones entran con gran fuerza, y la vocacion queda con mayor corona. Porque como aquella alma comienza á seguir esta vida espiritual, es tanto mas asistida de Dios para que no le dege, quanto es inferior por sí en la peléa; con que si son menores sus fuerzas, es superior con las de Dios el vencimiento.

6 Hallarseha con determinacion para penitencias extraordinarias, y las egecutará con grande aliento; porque como entonces dá Dios fervor para corregir, y castigar al cuerpo, y se halla, aun en lo natural mas entera, y con salud para usar de la mortificacion, y sus culpas se las pone Dios muy presentes para este, y otros intentos, con que su Divina Magestad vá disponiendo el gobierno interior de su alma; hará tanto mayores mortificaciones en sus principios, quanto la poca luz, y conocimiento la dá á creer, que aquello es lo mas importante, y que se ha de conseguir la corona á viva fuerza propia. Y quando está errando en su provecho, y juzgando, que este es el medio unico de adelantarse, está Dios usando de su engaño, para que mas sujeta, y mortificada la naturaleza, reconozca despues con las luces que la vá dando, quanto mas poderoso medio es la fuerza de la gracia sin fuerza, que quanto podemos nosotros aplicar á nuestro aprovechamiento.

7 Gozará muchas veces de ternuras, y regalos en la oracion. Porque asi como nuestro Señor la deja, para que se egercite con las tentaciones, y vaya cobrando fuerzas con la resistencia; tambien se le acerca, reconociendo la flaqueza del alvedrío, y quanto necesita aquella alma de ser paladeada, y entretenida con los gustos del espiritu; y asi la regala, y favorece, para que dure en la peléa, y de aqui la resulta una satisfaccion de que la ama Dios, que aunque tiene en cierta manera su punta de vanidad, todavia en aquel estado ayuda á huir de las ocasiones, y á seguir con mayor

yor fervor ſus ſantos, y eſpirituales egercicios. Aqui ſe preſentará afligida, y atribulada el alma, y con verdadero ſentimiento le dirá á Dios.

Afectos del alma à Dios.

8 A*Nima mea deſideravit te in nocte. Mi alma, Señor, os deſea en la noche* de eſta miſerable vida, y os pide un poco de luz enmedio de las tinieblas. ¡O luz, y guia de las almas! Guiad, y alumbrad la que huyendo de sí miſma, quiere ſalir de sí para buſcaros, quiere vivir en Vos para adoraros. Confieſo mi Dios, que he vivido en tinieblas, y que he buſcado, y conocido tarde vueſtra luz. Qué tarde os conoci luz mia! Qué tarde os conoci! Malaya la noche en que vivi ſin miraros! Bien haya el dia en que amaneci á buſcaros! Qué es, Señor, eſta vida, ſino tinieblas, eſcuridad, y confuſion? Donde la felicidad es engaño, la riqueza mentira, la comodidad penalidad. Sacadme, Señor, con la luz de vueſtro conocimiento, de las tinieblas de ofenderos, á la claridad de amaros. Ciego he ſido, y abrazaba mis tinieblas, necio, y abrazaba mi ignorancia, vano, y abrazaba mi ſoberbia, hijo de tinieblas andaba envuelto en tinieblas. Quien, Señor mio, me guió á Vos ſino Vos? Ni quien otro pudiera ſacarme de mì, eſtando yo tan engañada dentro de mì? ¿*Qué fruto tuve entonces de lo que ahora me averguenzo*? (r) Vago, inquieto, y turbado mi corazon por las paſiones de la vida. Yá me afligia el temor, yá me alborozaba el contento, yá me ſobreſaltaba el diſguſto: lo que me entretenia me mataba, y ſabiendo que era veneno bebia mi miſma muerte. O vida eterna! ¿Quien me ha reſucitado á eſta vida, y del ſepulcro de mis vicios me guia al Alcazar Real de vueſtras ſantas virtudes? No veo la luz, pero la ſiento; veo lo que me embaraza, pero ſigo lo que me encamina; un ſecreto querer me gobierna, y un nuevo imperio me manda, y quando todo me pretende detener, eſta ſecreta fuerza me arrebata.

9 Romped, Señor, los lazos del alma, ſalga de la ſervidumbre del mandar á la libertad de obedecer. ¿Quando mandé yo en mí, que no mandaſe otra paſion mas poderoſa que yo? Juzgaba que hacia lo que queria, y era que obedecia á lo que á mí me man-

(r) *Quem ergo fructum habuiſtis tunc in quibus nunc erubeſcitis?* 1. ad Roman. c. 6. v. 21.

mandaba. Arraſtraba voluntario los hierros de mis paſiones, y los eslabones adoraba de mis hierros, teniendome por mas poderoſo, quando era mas flaco, por mas felíz, quando era mas infeliz. Entrad, Rey coronado mio, entrad en mi para mandarme: huya mi flaqueza de vueſtro Poder, mi ignorancia de vueſtro Saber, mi ſoberbia de vueſtro querer: dadme fuerzas para que os ſiga enmedio de las tinieblas; no quiero mas bien, que buſcaros, ni mas luz, y claridad que adoraros, aunque me halle ſiempre en la miſma eſcuridad.

Documentos.

10 EN el eſtado que ſe halla eſta alma, ſobre ſeguir ſus ſantos egercicios, debe deſeſtimar, y deſpreciar todo aquello que de ella mormuraren los deudos, los amigos, y los émulos; conſiderando, que no hay vocacion de Dios, que no ſea materia á la cenſura en el mundo. Porque como quiera que el dejarlo es á los ojos de la carne penoſo, y dificultoſo, facilmente nos inclinamos á mormurar, aquello que no nos atrevemos á ſeguir; y como los del ſiglo no ſentimos los impulſos interiores con que Dios guia á el que llama para sì, es lo miſmo ver obrar al devoto, que vér danzar á uno, ſin que el que le mira oyga los compaſes de la muſica que ſigue; con que todos los movimientos exteriores, que al oído interior del que obra ſon ordenados, y rectos al exterior del que mira, parecen deſordenados, é indiſcretos. Y lo cierto es, que al que buſca á Dios, poco le puede embarazar, que le tengan por hipocrita, por vano, ó por bueno; pues ni eſto le debe deſvanecer, ni aquello acobardar.

11 ¿Califica por ventura, ó deſacredita el mérito interior la cenſura del ſiglo? Es mas que el ſonido de una voz que hiere en los oídos de los hombres lo que le mormuran á aquel, que con paſos determinados camina á la eternidad? Qué importa que digan mal, como él obre bien? Qué importa que le cenſuren, ſi él perdona? Hay accion en eſta vida, que no tenga los viſos que baſtan para la mormuracion, ó la alabanza? Eſte llama al valiente temerario, aquel prudente al cobarde. Al poderoſo llama el émulo tirano, y el liſongero al tirano poderoſo: el deshoneſto ſe llama entretenido, y galante: encogido, y cuitado llaman al modeſto, y caſto; prevenido al avariento, al pródigo liberal. Y de eſta ſuerte eſtá el mundo acreditando los vicios con el nombre

bre de virtudes, y desacreditando las virtudes con el nombre de los vicios. Y asi ha de entender el alma, que lo que Dios calificare, y su Maestro espiritual la digere, es lo que le dice todo el mundo, y que quando no fuere esto, ni lo ha de tener, ni lo ha de oír, ni la ha de embarazar en su camino.

12 En las tribulaciones, ó tentaciones que tuviere, yá sean interiores, yá exteriores, acuda luego á la oracion, y á dar cuenta de todo á su Padre espiritual, y con su conferencia, y el aliento que en ello recibirá, se desharán los nublados; porque ninguna cosa igualmente desaparece la confusion que causa á un alma el Demonio, como la comunicacion con su Maestro de espiritu, y que sea docto, y penitente.

13 Si sucediere incurrir, yá en materia leve, yá en grave (lo que Dios no permita) acuda luego á la confesion, y llore con lagrimas su pecado, sin desalentarse, ni dejar por esso de seguir el rigor de su vida espiritual, y ejercicios devotos; y esto aunque cayga muchas veces, y en qualquiera estado que sea, sin que dege de llamar á las puertas de la Misericordia arrepentida, aunque las desmerezca abiertas ingrata; antes bien vuelva con mayor fervor, y humildad á la oracion, pues ella, y la mortificacion, con la gracia de los Sacramentos, la harán que cobren fuerzas en lo bueno, para que venza del todo las ruines inclinaciones á lo malo.

14 Consulte las penitencias que hiciere con su Confessor, y no exceda de lo que la ordenare, ó lo que prudentemente juzgáre, que la habia de permitir; porque los primeros fervores como van envueltos en la propia voluntad, corren mas riesgo de asirse sobrado á ella, por hallarse aún mas flaca, y de llegar á indiscreta, si no los govierna Maestro cuerdo, y experimentado.

15 Vaya haciendo actos de negacion al gozar, y de aficion al padecer, y de las mortificaciones escoja mas las de las potencias, y facultades negativas: mortifiquese, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y violencia, y necesitamos de valor para alcanzarlo. Por esso dijo el Señor, que tomemos la Cruz, y le sigamos: *Siquis vult post me venire, abneget semetipsum::: , & sequatur me.* (r) Y en otra parte: *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*, (s) que todas son palabras de fuerza, violencia, y ri

(r) Matth. 16. v. 24. (s) Matth. 11. v. 12.

rigor. Fuerza para ſujetar las facultades, violencia para reprimir los ſentidos, rigor para mortificar las potencias, y rendirlo todo á la Voluntad Divina.

16 Ultimamente, aunque en toda la vida eſpiritual ha de huir las ocaſiones, pero mucho mas á los principios; porque como eſtán aún tan vivas las malas inclinaciones, el eſpiritu poco mortificado, y el cuerpo aún ſuperior al alma, es neceſario tenerlo apartado de lo malo, y tan deſviado de ello, que no pueda aunque quiera, ni vea materia preſente en que perderſe: y eſte es uno de los principales cuidados que ha de tener el alma en ſus principios, para poder hacer en la vida interior grandes progreſos, ſin olvidar eſta miſma atencion todo lo reſtante de ſu vida, haſta llegar á la ultima reſpiracion.

SENTIMIENTO II.

PROPONESE EL ALMA COMO UN NIÑO LLENO de juguetes, y puerilidades, y cubierto el roſtro; el Amor Divino la amenaza, y ella arrepentida, explica ſus ignorancias con el lugar del Santo Rey David, en el Pſalm. 68. v. 6.

Deus tu ſcis inſipientiam meam: & delicta mea á te non ſunt abſcondita.

Eſtado.



YA es mas claro el conocimiento del alma en eſte eſtado, y la gracia, que vá cautivando ſu voluntad, dió con uno de ſus rayos en el entendimiento, haciendole que conocieſe, que eran puerilidades para el empleo, y delitos para la culpa, los guſtos, y felicidades por donde habia vagado ſu inquieto, y engañado corazon. Y aſsi ſe retrata aqui muy bien al Señor, que cubre con la mano ſu hermoſiſsimo roſtro; pero de tal manera, que por ella penetra la luz baſtante al alma para eſte conocimiento. Entretanto ella eſtá mirandole, y llena de juguetes, y otras alhajas, con que los niños ſe entretienen, explica ſu ignorancia, y conoce ſu culpa, ſignificando, que con poner delante á Dios la materia en que erró, como ella es, y diciendole, que erró como un niño, que ſin conocimiento de las coſas ſe deja gobernar de ſus primeros movimientos, le obliga á que la perdone.

2 Y es, que como nuestro Señor conoce muy bien esta flaca materia de que estamos compuestos, tan sujeta á caídas, engaños, y miserias: *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum*, (a) solo con ponerse delante de Dios un hombre lleno de llagas, que el mismo se ha causado con sus mismas manos, por haber elegido las culpas, que le tienen de essa manera, y con verdadero conocimiento de la misericordia de Dios, y de su miseria, decirle que le mire: *Ecce homo*, veis aqui, Señor, este hombre, que Vos formasteis de tierra, que por todas las bocas de sus heridas está confessando que es tierra; obliga á Dios que lo conoce flaco, y lo vé necessitado, y lo oye arrepentido, á curarle, como hizo al caminante el santo Samaritano. (b)

3 Tambien puede tener otro sentido, el representar el alma rodeada de jugueres, y niñerías; y es, que no solo explica el estado de la vida passada, quando corria desenfrenada á lo malo por el campo dilatado, y escuro de sus pasiones; sino el estado en que hoy se halla, aun despues de arrepentida, y reducida. Porque hallará á cada paso tantas niñerías en que incurra, tantos defectos que la aflijan, tantas culpas, aunque veniales, que la turben, tantas pasioncillas que la arrastren, tantos embarazos que la detengan, que de la manera que á un niño de quatro, ó seis años, la jornada de una legua le parece de ciento, y un arroyo breve al passarlo, es para él Occeano profundo; assi el alma á los principios, quando se vea que desseando ser sumamente perfecta, es á cada paso imperfecta, y á la vista de santos desseos, encuentra con obras llenas de involuntarias caídas, de inadvertidos pensamientos, de palabras superfluas, y otros defectos que la afligirán sumamente, y para esso los permite el Señor, y la pone delante estas faltas; andará siempre congojada, y desconfiada.

Efectos.

4 EL efecto que reconocerá en sí en este estado el alma, es algun conocimiento de las puerilidades, que con tanto asimiento, y anhelo siguió en la vida passada; porque aquellos gustos, y divertimientos, que antes se le proponian tan amables, suaves, y deleytosos, los comenzará á vér tan llenos de dolor, zozobras, disgustos, y penalidades, desaparecido yá aquel exterior her-

(a) Psalm. 102. v. 14. (b) Luc. 10. v. 34.

hermoſo con que la engañaban, que deſcubrirán facilmente la vileza, y bageza que dentro de sí tenian.

5 A eſte conocimiento ſucederá tambien el hallarſe el corazon con tibieza de apetecerlos, y ſeguirlos; y ſi alguna vez, ó engañada de la coſtumbre, ó neceſitada de la obligacion, ó aconſejada de ſus Maeſtros, pretendiere alguna coſa licita, y permitida, de las que antes tenia por fin unico; (coſa que es bien que ſuceda raras veces) pero ſe hallará tan conſolada ſi no la conſigue, tan guſtoſa ſi no la pide, tan deſaſida ſi no ſe la dán; que con grande facilidad, y guſto hará aquello que la aconſejaren, y que mas conviniere al mayor ſervicio de nueſtro Señor, cuya Voluntad ordinariamente nos guia, á que ſolo procuremos en eſta vida, lo que juzgáremos ſer precioſo medio para conſeguir la eterna, y no otra coſa

6 Hallaráſe tambien con grande conſuelo, y guſto de referir á Dios ſus culpas, y en lo que antes ſentia turbacion, y embarazo, ſerá ſu mayor alivio. Porque como yá comenzó á guſtar eſta alma de la ſuavidad, y ſatisfaccion, que hallará en la Bondad Divina, y reconoce que en ſu propio conocimiento ſe ha de egercitar con llorar las culpas paſadas, y ponerlas delante á Dios para que ſe las perdone; tiene alegria experimental de ponerſe el alma delante de nueſtro Señor, llagada, pobre, y pecadora: y es, que comienza yá la porcion ſuperior á mandar, y ſupeditar la inferior, que era la que antes reſiſtia á un conocimiento, y reconocimiento tan debido.

7 Sentirá tambien en sí un ſuperior entender en sí miſma, juzgandoſe á sí ſobre sí; porque aquel hacer donayre de ſus inclinaciones, el miſmo que las padece, aquel reconocerſe por niño, y flaco; es yá que la viſta interior eſtá mirando eſta porcion inferior, y toma el alma la vara de juez en la mano, comenzando á conocer, y á cenſurar ſus acciones miſmas, no ſolo las de la vida paſada, ſino las de la preſente. De aqui ſe vá ſiguiendo el introducirſe en la propia obſervacion, mirando lo que obra, enmendandolo, y corrigiendolo, quando tiene fuerzas para enmendarlo, y no le faltará dolor para ſentirlo, ni lagrimas para llorarlo. Con que vá mejorandoſe el interior, y corrigiendoſe el exterior, y ajuſtandoſe uno, y otro al guſto del Señor que la alumbra, y encamina: y aſsi dirá á Dios con grande ſentimiento, y fervor.

Afec-

Afectos.

8 DEUS *tu scis insipientiam meam, & delicta mea à te non sunt abscondita: Vos, Señor, sabeis mi ignorancia*, y basta esso para que la alumbre vuestra Sabiduría: sabeis mis deliros, y basta para que los borren vuestros merecimientos: sabeis mi flaqueza, y basta para que me dé fuerzas vuestro Poder. Vos decís, *que confortareis lo flaco, juntareis lo deshecho, repareis lo roto, buscareis lo perdido*; (c) yo soy el perdido que habeis de buscar, el flaco que habeis de confortar, lo deshecho que habeis de consolidar. Si mi miseria, Señor, si mis errores consistieran solo en mi voluntad, con que la curaseis bastaba; pero es necesario, que cureis el entendimiento, y que le enseñeis lo que debe saber, como me guiais á lo que debo querer. Creía yo Dios mio, que lo malo era bueno, y seguialo: lo gustoso amable, y abrazabalo: lo lucido grande, y buscabalo. Creía que las felicidades no eran penalidades, que las riquezas eran comodidades, que los deleytes eran suavidades. Juntaronse la volunrad, y el entendimienro á engañarme, y perdieronme, á persuadirme que os dejase, y degeos. Ciego era, pero yá veo; en tinieblas estaba, yá conozco, y á Vos, ó Luz eterna conozco.

9 ¿Donde está la verdad de las mentiras que adoraba? Donde el deleyte de las felicidades que deseaba? No son los mayores puestos cruces altas para las penas, y riesgos para la culpa? Hay quien goce, que no pene? Ni eminencia tan alta, que no la expugne el pesar? Hay deleyte, que no pese mas el remordimiento, que el deleyte? Hay riqueza, que no cueste mas de conservarse, que de adquirirse? Puesto todo esto, Señor, que padecido es pena, conseguido engaño; bien es, que sea experimentado escarmiento. Engañannos los deseos, y quando tenemos lo que deseamos, aborreciendo lo que tenemos, volvemos á desear lo que no tenemos; y á pocos dias de posesion, vuelve otra vez á renacer el deseo, y á arrastrar rras sí á los hombres.

10 Nuestros animos andan turbados, y descompuestos, y solo se quietan quando os hallan, por ser la fuenre de toda rranquilidad. En vuestra Sabiduría se ha de curar nuestra ignorancia, en vuestra Bondad nuestra maldad, en vuestra Misericordia nuestras culpas, y en vuestra direccion nuestros errores. Quien somos

(c) *Quod perierat requiram, & quod abjectum erat reducam, & quod confractum fuerat alligabo, & quod infirmum fuerat consolidabo.* Ezeq. 34. v. 16.

noſotros para no errar? Animales ignorantes, y flacos, perdidos, y preſumidos; vanos, perdidos, gigantes imaginados, pigmeos verdaderos, vaſos de paſiones impuras, deſordenadas, é inmundas. Y ſi quando os amamos, Señor, no os amamos como debieramos; ſi quando os ſervimos no os ſervimos como quiſieramos; ſi quando os ſeguimos, no os ſeguimos como pudieramos; y yá nos engañan, yá nos entretienen, yá nos detienen las puerilidades de nueſtros devanéos, y antojos ¿ qual habrá ſido el tiempo en que no os conocia, ni me conocia quando no os ſeguia, y me ſeguia, quando no os buſcaba, y me perdia?

11 Pero Vos, Señor, ſabeis mi ignorancia, conoceis mi incapacidad, y ſolo en lo que habeis reconocido de mi daño, tengo librado mi remedio. Conociendo mis pecados, eſtoy aguardando el perdon, porque ſolo Vos, con lo que los hombres caſtigan perdonais. Quando oculta el hombre al hombre las ofenſas con que le enojó ſe ſalva; quando las manifieſta ſe pierde; pero, Vos Señor, quando manifeſtamos nueſtras culpas, las perdonais, y os enojais con razon ſi no las manifeſtamos. Tanto deſeais nueſtro remedio, que os diſguſtais de nueſtros daños, mas por lo que perdemos con la deſconfianza, que por lo que Vos ganais con la ſatisfaccion. Conocida eſtá el alma de ſus pecados, reconocida de vueſtros merecimientos; y la medicina, y ſanidad de ſus llagas, ha de ſer la precioſa ſangre de las Vueſtras.

Documentos.

12 LO primero de que debe huir el alma en eſte eſtado, es de volverſe á embarcar otra vez en el mar de que vá ſaliendo á la orilla, apartando los deſeos, no ſolo de lo malo, ſino de lo indiferente, ó de aquello que aunque ſea, ó pueda ſer bueno (como ſon las pretenſiones bien ordenadas) es muy amable á ſu inclinacion. Y quando la obligacion la neceſitaſe, con la direccion de ſus Padres eſpirituales, á proponer alguna coſa que ſea neceſaria á la conſervacion de ſu eſtado, ha de ſer recatandoſe mucho de poner el corazon en lo que ſolo hace por la fuerza de la obligacion; porque ſi de eſto no cuida, es tan facil el volverſe á aſir del mundo, y tan cierto aſido, otra vez, el perderſe, y dár paſos atrás en la vida eſpiritual, que eſtará confeſando, que ſon niñerías, y puerilidades las miſmas que eſtará amando, y pretendiendo, como empreſas utiles, y grandes. Tan faciles ſomos

mos al perdernos, los que tan dificultosos somos al cobrarnos.

13 Ha de usar prudentemente, y con gran reverencia de aquella luz que la dan; esto es, que es puerilidad, y niñería quanto ha seguido, y pretendido en esta vida, y que quanto hoy yerra, procede de su ignorancia. Considerando, que aunque son puerilidades para la estimacion los gustos, y puestos de la vida, son ruinas, y precipicios para el daño. De suerte, que este conocimiento no la ha de dár motivo de minorar sus culpas, sino de humillar su presuncion, pues tanto es mayor nuestro pecado, quanto por menos dejamos á Dios; y tanto mayor debe ser el cuidado de no volver á perdernos, quanto mas reconocemos nuestra flaqueza, con vér que por tan pocas cosas le dejamos: y así, de este conocimiento debe usar, á fin de desestimarse á sí misma con reconocer su ignorancia, y su flaqueza; por el conocimiento de las vanidades de esta vida, huir su fugacidad, y la ninguna substancia de sus felicidades, y deleytes.

14 Y aunque el propio conocimiento es uno de los principales egercicios de la vida espiritual, por lo que necesitamos de ser humildes con él, los que sin él somos vanos, y perdidos; todavia es regla assentada de los Mysticos, que no se queden las almas solo en el propio conocimiento, sino que desde él busquen el conocimiento de Dios, que es de donde ha de venir el remedio. Y así el alma que está delante de Dios conociendo su ignorancia, ha de acudir luego á que la cure su sabiduría; y la que está conociendo su iniquidad, ha de buscar la Bondad de Dios, que la favorezca por su Bondad. A esta causa San Agustin, padre de los Mysticos, y de los Teologos, no se contenraba con desear, *Ut noverim me*, que se conociese á sí, sino que de alli pasaba á procurar, *Ut noverim te*, (d) que es el conocer á Dios. Cómo erraria el herido, si estuviesse siempre mirando, y manejando sus llagas, sin acordarse del Medico que tiene delante, que es el que lo ha de curar.

15 De suerte, que así como nuestro fin no ha de ser quedarnos en nosotros mismos, sino salir de nosotros á buscar á Dios; ha de procurar el alma desde su conocimiento propio, acudir al conocimiento de Dios, alabando su Bondad, su Grandeza, su Misericordia, que así sabe perdonar pecados, y curar con su sangre

(d) D. Aug. tom. 1. lib. 2. Soliloq. c. 1. n. 1. col. 369. lit. B. edit. Paris 1689.

gre nueſtras heridas; y de aqui le reſultará un gran bien en las tentaciones que deſpues padecerá; y es, que quando ſe deſaliente con el conocimiento propio, al eſperar perdon de tantas culpas, la dará aliento el conocimiento de Dios, y de ſu Bondad, para eſperar ſu perdon. Y quando con vér á Dios tan bueno, y miſericordioſo ſe atreviere á alentar ſu flaqueza á ofenderlo, ò ponerſe en ocaſion proxima de ello, el conocimiento propio la hará que ſe recate de sí miſma; que es decir, que el mas perfecto puede temer, pues de ſu alma al Infierno, no hay mas diſtancia que ſu propia voluntad; y el mas deſconfiado debe eſperar, pues entre ſu alma, y el Infierno eſtá Dios.

16 Siempre que hiciere conſideracion de ſus pecados, ſupueſto que los tenga confeſados, y deba eſperar, que quanto á la culpa ſe los rendrá nueſtro Señor perdonados, no ſe embarace en irlos individuando ſobrado con la meditacion, pues baſtará el llorarlos por mayor, ſupueſto que por menor eſtán yá confeſados; y eſto por no volver á manchar la imaginacion con ſus eſpecialidades, ni traher á ella ſombras tan aborrecibles. Bien preſente le pondrá Dios ſu vida para llorarla, y ſu ignorancia para conocerla, y ſu flaqueza para recatarſe de ella: y con eſte conocimiento la irá dando aborrecimiento de sí miſma, que ſerá medio muy proporcionado, para que entre con él en ſu alma el amor, y el temor ſanto de Dios.

SENTIMIENTO III.

PROPONESE EL ALMA EN UNA CAMA ENFERMA, y el Amor Divino, que con la una mano la pulſa, y la otra la pone ſobre la cabeza, tratando de ſu curacion: y ella afligida pide ſalud à eſte Celeſtial Medico, con las palabras del Santo Rey David, en el Pſalm. 6. v. 3.

Miſerere mei Domine, quoniam infirmus ſum: ſana me Domine, quoniam conturbata ſunt oſſa mea.

Eſtado.

YA en eſte eſtado del alma parece que comienza á adolecer de una enfermedad, de que yo quiſiera eſtár ſiempre doliente, y nunca ſano; porque con el propio conocimiento, con las lagrimas de ſus pecados, con el aborrecimiento de sí miſma, deſocupado el corazon para Dios, ſe le vá entrando, y encendiendo po-

poco á poco una calenturilla lenta del Amor Divino, y mezclandose con el aborrecimiento propio; y este es tal, que á un mismo tiempo le pesa de haver ofendido á Dios por su daño, y mucho mas por su amor. Pide á Dios que la cure, por lo que la importa, y duelenla sus culpas por lo que lo ama. Está, pues, muy bien dibujada el alma en la cama del propio conocimiento, buelta á Jesus Señor nuestro, que la pone la mano en la frente, y la pulsa su Divina Magestad, para saber de que está doliente. Si es enfermedad procedida de amor propio, ó de amor divino. Y como este Sagrado Medico tiene quanta salud necesitan nuestras culpas, en su santo, y divino tacto, solo con pulsar las manos le dá buenas obras, y con tocarla la cabeza santos pensamientos, que es á lo que se reduce toda la vida del espiritu. Pide el alma con esto á Dios salud, y Dios solo con pulsarla está dando salud al alma. Y es de advertir, que en este estado puede pedir la sanidad el alma, no solo de las culpas pasadas, sino de las presentes; que es decir, que la quite las cicatrices, y señales de las heridas con que le ofendió, esto es, las malas inclinaciones, de que se halla aquejada, y perseguida. Las quales nunca se quitan del todo, ni el incurrir en culpas inadvertidas, y leves, que nacen de estas malas, y perversas inclinaciones.

Efectos.

2 TEndrá el alma en este estado, embuelto con las lagrimas, y dolor, un sentimiento de Dios, que se mezcla con ellas gustosissimo, y este es un picante para llorar, tal, que él solo basta para hacer abundantes las lagrimas, y la contricion; porque como al dolor, que nace del proprio conocimiento, se añade la ternura del objeto amado, sube de punto con el objeto la pena, y á esse paso crecerá el mérito.

3 Yá el alma algo doliente del Amor Divino, se irá acercando con mayor gusto, y perseverancia al trato interior con Dios; porque es su amor una fuerza secreta, que lleva al espiritu, lo detiene, y entretiene de tal manera, que yá parece que vá perdiendo parte de la libertad que tiene, para dejar al que por su bondad quiere, y desea servir.

4 Juntamente con esso, verá en sí la diferencia grande que hay de llorar las culpas pasadas, y presentes por sí, ó de llorarlas por Dios; pues en lo primero llora el alma su daño, y en lo segun-

gundo, ſiente el dolor de ſu dueño. En lo primero, llora lo que ha perdido en sí, para ſer premiada, y lo que hizo para ſer caſtigada, y en lo ſegundo llora el diſguſto que ha dado á quien ama, y lo que ha enojado á quien tanto merece: con lo qual ſe ván purificando, adelgazando, y ſutilizando mas los ſentimientos.

5 Tambien con eſte conocimiento, á vueltas de pedir á Dios, que la perdone la flaqueza de los errores paſados, le pedirá, que la perdone la flaqueza de ſu amor; porque la enfermedad con que ſe halla, (como hemos dicho) es procedida del dolor de las ofenſas cometidas, y de principios de ſentimientos de amor; y aſsi como aquellas le parecerán muchas, eſtos le parecerán muy pocos; con que pedirá al Medico, que la cure de lo mucho que pecó, para nunca mas ofenderlo, y de lo poco que le ama, para no dejar de amarlo; y aſsi con gran ternura, como enferma, que tiene el Medico preſente, y que conoce, que es Medico que ſabe lo que cura, y puede lo que quiere, y quiere lo mejor, le dice.

Afectos.

6 M*Iſerere mei Domine, quoniam infirmus ſum: ſana me Domine, quoniam conturbata ſunt oſſa mea. Enferma ſoy, Señor, curadme*; herida eſtoy con la culpa, y laſtimada con la pena de haberos á Vos herido, remediadme. Vos, Señor, que curaſteis los ciegos, ciega ſoy; los tullidos (e) flaca ſoy; los paraliticos, (f) perezoſa ſoy; los hidropicos, (g) vana ſoy; los leproſos, (h) inmunda ſoy. Aqui Barthimeo os llama hijo de David, (i) apiadaos de mi, que ſi quereis, podeis curarme, y yo quiero, y puedo creer, que podeis curarme. Ay de mí! que ni oculto mis llagas, ni ellas ſon de calidad que yo las podré ocultar. Manifieſtelas mi dolor, curelas vueſtro amor, manifieſtelas una vida tan perdida, curelas la vueſtra. A mis culpas remedien vueſtras penas, y con vueſtra ſangre ſacroſanta cobre yo la que he perdido. La ſanidad del cuerpo fue mi enfermedad, curenſe las llagas del alma, aunque ſea neceſario, que para ello enferme el cuerpo. Curad, Señor, la calentura de mi amor propio, con vueſtro Divino amor; de aquella dependen los graves accidentes que me afligen, con eſte ſe corrigen, y templan. Qué es ſino perlesía la inhabilidad al ſer-

(e) Matth. 11. v. 5. (f) Joan. 5. v. 5. (g: Matth. 8. v. 1. Marc. 1. v. 40. Luc. 5. v. 12.
(h) Luc. 14. v. 4. (i) Marc. 10. v. 46.

ſerviros? Qué es ſino freneſi la prontitud al ofenderos? La lepra no es la deshoneſtidad? Mi ſoberbia, y ambicion la hidropesía?

7 En mí ſolo concurren las enfermedades, que en cada uno eran graviſsimas; y porque hagais en un ſujeto tantos milagros, como hiciſteis en cada uno, eſte ſoberbio os pide humildad, eſte leproſo pureza, eſte enteramente enfermo, entera, y verdadera ſanidad. Vos veniſteis á curar deſde el Cielo, curadme Medico Celeſtial. No veniſteis á curar los ſanos, no eſtoy ſano: veniſteis á curar los enfermos, (k) enfermo eſtoy. Sacad mi alma, no ſolo de las venas, ſino de los miſmos hueſos, *quoniam conturbata ſunt oſſa mea.* Tiemblan ellos de la medicina, abrazarán el cauterio, y adorarán el hierro con que curais los yerros, que cometieron. Mano que contiene el univerſo, pulſadme. Medico que cura el univerſo, ſanadme. Fuego que abraſa el univerſo, abraſadme; que ſi el remedio de mi ingratitud es vueſtro amor, aſegurado vengo á tener el remedio en vueſtro infinito amor.

Documentos.

8 EN el eſtado que ſe halla eſta alma, lo primero que ha de hacer es dejarſe curar, juzgando por medio unico para ſu enfermedad, el que Dios le aplicare, examinado, y aprobado cuerdamente, y con eſpiritu por Confeſor docto, y eſpiritual: porque como quiera que el Medico de ſu dolencia es Dios, que ni puede ignorar, ni quiere errar, ni ſabe deſcuydar; conſeguirá la ſalud, ſolo con dejarſe curar en la enfermedad. Pero con todo eſſo, es tan preſumido nueſtro entendimiento, y anda tan enamorado de él nueſtra necia voluntad, que ſomos dolientes que dejamos ſa medicina de Dios, y abrazamos nueſtra enfermedad. Y aſsi hemos de entender, que el medio unico para conſeguirlo todo, es dejarlo todo en Dios, negandonos á quanto deſeamos, y penſar, que aſsi como el Medico en enfermando buſca quien le cure, porque el amor que ſe tiene, no le ciegue en los remedios del cuerpo; aſsi el enfermo eſpiritual ha de huir de ſus remedios en los del alma, obedeciendo ſolo al Medico univerſal de lo criado, que es el que aplica ſu Sangre por medicina á nueſtros males, y al Confeſor que aſsiſte en ſu lugar.

9 Tambien ha de procurar el alma, aſsi en la oracion, co-

(k) Matth. 9. v. 12.

mo en los demás egercicios, levantarse tal vez (como hemos dicho) de la cama del propio conocimiento, al conocimienro de Dios, porque no le haga daño el estár siempre encerrada, y conrenida denrro de su propia miseria; y ahora le será esto mucho mas facil, quanro los primeros movimienros del amor la sacarán facilmente de ella, porque essas son las alas con que se buela del alma á Dios, y de las criaturas al universal Criador de ellas.

10 Es el principal remedio de esta dolencia confesar á Dios su enfermedad, y no solo las heridas pasadas, y la flaqueza en que se halla, por la sangre del alma perdida, sino rambien las presenres: y assi como vá el dolienre, herido del dolor, á la casa del Medico, de la misma manera, á qualquiera descuido, imperfeccion, falta, ó defecto, ha de ir á la oracion el alma á buscar su remedio, y labarse con la confesion, y renovarse con el Santo Sacramenro de la Eucharistía; pudiendo, y debiendo hacer esto, pues la humanidad, y agrado del Medico obliga, porque no se cansa de nuestras proligidades.

11 Ha de tener por buena curacion, y por la mas importanre, frequentar sangrias de la propia voluntad. Porque como quiera que rodos los gustos, y deleyres pasados, y las imperfecciones, y defectos presentes proceden de abundancia grande de sangre, del propio amor, que se riene el alma á sí misma, el qual por esso fue bebiendo el veneno mortal, y enrrañandosele, no solo en las venas, sino en los mismos huesos; es necesario ir sacando roda esta mala, y corrompida sangre, y rener paciencia en la curacion, que (como luego se verá) no dejará de ser fuerte, hasta limpiar el alma de tan impura ponzoña, para que renueve con la sangre del amor de Dios, y enrre en ella la Volunrad Divina, y la anime por las mismas canales que sale la voluntad propia. Y de la manera que dicen los Fisicos, que lo calienre se rempla con lo frio, y lo frio con lo caliente; assi el frio de la pereza, para las cosas espirituales, se ha de curar con el fervor de seguirlas, y huir de las temporales; y el ardor con que seguia lo caduco, y perecedero, con la aversion grande á procurarlo.



SEN-

SENTIMIENTO IV.

PROPONESE EL ALMA VENDADOS LOS OJOS, tirando de una atahona, y con el azote la amenaza el Amor Divino, y volviendose ella, explica su trabajo con las palabras del Psalm. 24. v. 18.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.

Estado.



YA comienza el Medico eterno á curar esta alma; y siendo asi, que el principio de todos nuestros devanéos, y pecados consiste en aquellas dos malas raíces que tenemos en ella, la concupiscible, y la irascible; empieza nuestro Señor á mortificar la una con las tribulaciones, y á mitigar la otra con egercitarla en la paciencia, de que necesita para tolerarlas. Y como quiera que esta alma se halla hoy tan mal convalecida de los vicios, y tan poco adelantada en las virtudes, sigue con tan gran trabajo suyo este egercicio de la mortificacion que Dios la dá, que á cada paso le corresponde una queja, y á cada fatiga un suspiro. A esta causa se dibuja muy bien el estado del alma, con representarla atada en una atahona vendados los ojos, y vuelta al Amor Divino, que con el azote de la tribulacion la amenaza, y ella diciendo á Dios: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.*

2 Porque como el alma está flaca, y pesada con los gruesos, y corrompidos humores, que la han quedado de los vicios, y para ella viene á ser molino de sangre todo lo que es contrario á sus inclinaciones, es fuerza que no gustando de seguir al mundo, y no sintiendo fuerzas para seguir á Dios, haya de quejarse á su Divina Magestad, pidiendole que mire su flaqueza para seguirlo, y la conforte, y la que tuvo para ofenderlo, y la perdone. Y que la quite la venda de los ojos, esto es, la escuridad grande que sentirá en el camino de las tribulaciones, que no es su menor trabajo. Ponenla atada á la atahona, ó molino de sangre, asi para significar con quan pesados pasos siguen los principiantes la perfeccion, si se aparta tanticó la gracia de llevar por la mano á la naturaleza; como porque para subir por sus gradas á lo alto del mon-

monte, ha de ser purgando los pasos que dió por la distraccion, y miseria de los vicios; con egercicios contrarios en las virtudes. Y si como caballo corrió por ellos desenfrenado, y suelto, como bruto al parecer (aunque bien racional) ahora atada á la voluntad Divina, perseguida utilmente de quien ingratamente persiguió, vaya rodeando su pena, sin vér, ni pensar, que con esso vá dando pasos á la perfeccion.

Efectos.

3 SEntirá el alma en este estado las continuas repugnancias de la carne al espiritu, si bien con ellas la pondrá Dios en cuydado de acudir á su Divina Magestad. La escuridad será grande, aunque no tal como en la que la pondrán, quando haya crecido mas á la vida interior, porque ahora aún la tiene atada al propio conocimiento, y no la fian del todo los trabajos.

4 Aunque la turbacion será grande, todavia la abrirán la puerta á la esperanza; y en medio de la escuridad con que la representan vendados los ojos, atada, siguiendo siempre á escuras su camino, se le irá el corazon á quejarse solo á Dios, que es una de las mejores señales de que la pena es provechosa, y util la tribulacion.

5 Andará ordinariamente quejosa, y afligida, y tal vez impaciente, viendo que ni halla las lagrimas para llorar, ni el servir para obrar, ni los deseos para desear. Y asi llorará de que no llora, penará de que no pena, padecerá de que no padece, sentirá de que no siente, y trabajará de que no trabaja.

6 El peso de la carne la será sensibilisimo, y apenas hallará vigor en el espiritu para resistirle. Solo tendrá consuelo interior, en vér que no padece por amor de lo exterior; y sentirá un secreto conocimiento, que la irá alumbrando en sus tinieblas, de que es amorosa la voz que la amenaza, y sabrosa la mano que la persigue. Y asi todas las faltas se las atribuirá á sus culpas, y tendrá por muy amables las penas, y dirá al Señor poniendole delante sus pecados.

Afectos.

7 *VIde humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea. Señor mirad mi flaqueza, y mi trabajo, y perdonad mis delitos.* ¿Por ventura puede el tullido andar,

el

el ciego vér, el ſordo oír, el muerto reſucitar? Vos que diſteis al paralitico ſanidad, (a) al ciego viſta, (b) á los ſordos oídos, (c) á los muertos vida: (d) remediad á mi alma baldada al fervor, ciega á la luz, ſorda á las inſpiraciones, y ſin aliento á la vida: *Vide humilitatem meam*: Mirad, Señor, no la humildad que no tengo, ſino la flaqueza con que me hallo, que ſolo en mí ſon vicios los nombres de las virtudes, y la humildad, que tanto os obliga en los Santos, es miſeria en mí, é inhabilidad á lo bueno, eſpiritual, y ſanto. No ſolo pongais vueſtros ojos de miſericordia en mi flaqueza, ſino tambien en mi trabajo: *Vide humilitatem meam, & laborem meum*; para que juzgueis ſi es compatible á mis fuerzas mi tribulacion, y aumenteis aquellas, ó minoreis eſta.

8 Qué trabajos no paſo para hacer que el entendimiento os conſidere, la memoria os repreſente, y la voluntad os ame? Quando la buſco en Vos, la hallo en mí, y quando la echo de mí para Vos, ſe me huye, y vá á perderſe entre las criaturas. No tengo poder en mí, ſi no os llegais á gobernarme: no tengo fuerzas contra mí, ſi no entrais à moderarme: no tengo esfuerzo para defenderme de mí, ſi no venís á defenderme. Los ſentidos, Señor, me inquietan, las facultades no me obedecen, quando quiero que á Vos os obedezcan; y los que ſon tan prontos á lo malo, experimento perezoſos, y rebeldes á lo bueno.

9 Juſto ſois, Señor, juſto ſois, y juſto es que quien no quiſo obedeceros, no le obedezcan. Mando á mis ojos, que no miren lo venenoſo, y ſe reſiſten: á los oídos, que no oygan lo dañoſo, y ſe defienden: al guſto, que no ſe cebe en lo ſabroſo, y ſe me opone; ni el tacto me conoce, ni los demás ſentidos, ni facultades me reconocen. Juſto ſois, Señor, Juſto ſois, y juſticia es juſtiſsima, que quien no atendió á obedeceros, no hálle obediencia en sí para sí, y todo ſe le rebele. La voluntad acoſtumbrada á mandar en lo malo, apenas quiere obedecer en lo bueno, ni el entendimiento la ſabe perſuadir, ni la memoria miniſtrar. Hállome ſin ſangre de las heridas de mis pecados, y mal curadas las llagas, aún ſiento freſcas, y recientes las heridas.

10 No ſolo mireis mi flaqueza, y mi trabajo, ſino perdonad aquellas culpas, que han cauſado en mí tan gran ruína: *Et dimitte univerſa delicta mea*; perdonad, Señor, no ſolo mis pecados,

(a) Joann. 5. v. 5. (b) Marc. 10. v. 46. (c) Marc. 7. v. 32. (d) Matth. 11. v. 5.

dos, sino todos mis pecados, que uno solo basta para perderme, quando de todos debo huir para salvarme. Bruto he sido, Señor, al ofenderos, justo es, que como bruto padezca al satisfacer, y que en el molino de las cosas temporales, en la ciega voluble rueda de las mundanas felicidades, gima insensata, y perdida. Justo, y santo es, que en la atahona de mis tribulaciones padezca, y tire afligida, y attribulada: *Ut jumentum factus sum apud te*; (e) hecho estoy un bruto, perdido con la razon natural, infundidme razon sobrenatural. ¿Qué me importaba el discurso, si discurria contra Vos, Dios mio? Qué me importaba el entendimiento, si racionaba contra Vos? Qué me importaba la razon, si la vendaba para no buscaros á Vos? Raye vuestra luz á mi entendimiento, y vuestro calor abrase mi voluntad, para que si irracional os perdi, racional os busque, y hálle, y espiritual os sirva, y adore.

Documentos.

11 HA de procurar en este estado, y tribulaciones no desalentarse, considerando quan conveniente es el no vér, para cobrar despues verdadera vista, y vida. Acordandose de lo que hizo nuestro Señor con el ciego del Evangelio, á quien primero embarró de lodo los ojos, para que despues viesse á las luces, natural, y espiritual. (f)

12 Debe considerar en estas tribulaciones, quanto mas le hizo penar el mundo, con mascara de deleyte, que Christo nuestro Señor quando está solicitando su sanidad; porque no hay quien tan quietamente haya ofendido á nuestro Señor, que no haya sentido muchos trabajos, zozobras, desabtimientos, penas, y persecuciones, y todas ellas vacías de merito, y mas llenas de culpa, dolor, y remordimiento, que las que ahora padece por Dios.

13 Debe holgarse, de que la tribulacion le venga de tan santa, y bendita mano como la del Señor, el qual es tan fiel, y ama tanto á las almas, que nunca llega con la tribulacion á donde no haya llegado antes con el amparo; de suerte, que quando Dios comienza á attribularle, yá lo tiene dentro para ayudarle: y assi como no debe temer á nadie, teniendo á Dios, no tiene que desconfiar, teniendo dentro de sí á quien tambien le quiere como Dios.

De-

(e) Psalm. 72. v. 23. (f) Joann. 9. v. 6.

14 Debe acudir con sus quejas al Señor, y tenga por mejor el irsele el alma á buscar en él su remedio; que assi como es verdad infalible, que Dios no tienta á nadie para lo malo: *Deus autem::: neminem tentat*; (g) tambien lo es, que tienta, y prueba las almas para confortarlas en lo bueno: *Quoniam Deus tentavit eos.* (h) Con lo qual debe esperar, que quien le sacó de las tentaciones del Demonio, y de sus lazos á la vida espiritual, puesto yá en ella, mejor le defenderá de las mismas tentaciones del Demonio, quando estas permite Dios para probar, y fortificar el alma con la resistencia, en el camino interior, y para guiarla á la bienaventuranza.

SENTIMIENTO V.

PROPONESE EL AMOR DIVINO EN LA RUEDA de un Alfarero, formando la figura de un niño, y que el alma mirandole le dice las humildes palabras del pacientissimo Job, en el cap. 10. v. 9.

Memento quæso, quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.

Estado.



VA Dios continuando el formar á su gusto el alma, y assi se explica muy bien, con representar al Señor como Alfarero, que está haciendo de barro una figura, ó vaso á su voluntad, y el alma entre tanto divertida cerca de la rueda, como si tal no pasára por ella. La comparacion que Job ponderó en este lugar, siguió despues el Señor por Jeremías, diciendole: *Surge, & descende in domum figuli, & ibi audies verba mea, &c.* (a) *Levantate, y vé á casa del Ollero, y alli oirás lo que te diré.* Bajé, y ví, (dice Jeremías) que el oficial hacia sobre la rueda un vaso de un poco de barro, y que al hacerlo lo tomó en las manos, y lo hizo masa, y lo deshizo; y de aquella misma masa hizo luego otro vaso, haciendo del todo lo que se le antojaba. Entonces me dijo Dios: ¿por ventura como este hombre hace lo que le parece del barro, no podré yo hacer lo que quisiere de la casa de Israél? Como-

(g) Jacob 1. v. 13. (h) Sap. 3. v. 5. (a) Jer. 13. v. 3.

mo el barro en las manos del Ollero, asi es mi Pueblo en las mias.

2 En este lugar trataba Dios, no tanto de la formacion, sino de la reformacion de su Pueblo; y para acreditar su justicia, les ponia presente su poder; pero en este sentimiento de que hablamos, es mas amorosa la parabola, porque no tiene el Señor á esta alma en sus benditas manos, para desviarla de lo malo á lo bueno; sino yá que la halla en lo bueno, y aborreciendo lo malo, la vá perficionando en lo mejor: y de la manera que no sabe el barro, que es lo que han de hacer de él, ni el vaso adonde ha de llegar en él la perfeccion de su autor; asi el alma, entre tanto que afligida con sus tribulaciones, está reconociendo su flaqueza, y miseria, vive ignorante de la merced que Dios la está haciendo en irla para sí labrando, y perficionando, y ella sí bien siente sus males, pero no acaba de conocer sus bienes; porque siente el dolor en sus tribulaciones, y no los aumentos que vá dando á la perfeccion.

3 Tambien puede considerarse en esta representacion, y comparacion, el ír yá Dios á esta alma ilustrandola con santos conocimientos, y fijando el dictamen con vista interior en la verdadera noticia de su vileza, y fragilidad de que está compuesta, y quan sujeta á perderse, la que quiso Dios, que de nada se formase: de donde se le siguen utilissimos sentimientos, y efectos, para proseguir con mayor desestimacion de sí, y mas dependencia, y confianza en Dios, en los egercicios de vida espiritual; pues asi como en la primera consideracion no sabrá el alma entender lo que está obrando Dios en ella, porque aún se halla muy exterior en las criaturas, y no puede penetrar las obras, que en ella hace el Criador; asi en esto segundo puede muy bien sentir, y reconocer en sí los efectos que se siguen.

Efectos.

4 SEntirá un genero de luz, y conocimiento de quan flaca, y fragil es la materia de que está compuesto el hombre, y el que antes de la vida espiritual le parecia que era eterno, (aun para esta mortal, y transitoria) yá con este conocimiento de que su materia es barro, temerá su fragilidad, conocerá su sér, y y se recatará de su miseria.

5 Asimismo, la fragilidad que conocerá en lo natural, para

ra la muerte de esta vida, reconocerá en lo espiritual, para la muerte de la eterna, penetrando, que mas pasiones pueden perder al alma en la gracia, que enfermedades acaban al cuerpo en la vida: y asi como aquel conocimiento de lo mortal del cuerpo, le causará desestimacion de un vaso tan miserable; los riesgos del alma le causarán temor, para guardarla de él, como inestimable tesoro.

6 De aqui le resultará otra atencion muy conveniente, y debida, y es, que con el desprecio que hará del cuerpo, como quien merece por su materia, y fragilidad cortisima estimacion; el aprecio que hará del alma será grande, como la que se halla capáz de la gloria de su Criador: y asi todos los golpes que tiráre el mundo al alma, los reparará con el cuerpo, dejando esto mortal, y caduco, por defender aquello inmortal, y eterno.

7 De este conocimiento de la fragilidad, y brevedad de la vida, le resultará gran desprecio de todo lo temporal. Porque como quiera que para el hombre solo duran los deleytes, lo que se dilata la vida, y la muerte viene volando á nosotros, y nosotros vamos volando á la muerte; despreciará deseado todo lo que no dura poseído: y asi reconociendo, que sola es buena la vida para llorar los defectos de la misma vida, le dirá á Dios con verdadero sentimiento.

AFECTOS.

8 *Memento Domine, quod quasi lutum feceris me, & in pulverem redùces me. Acordaos, Señor, que me formasteis de barro, y que me habeis de reducir al polvo de que me hicisteis.* ¿Qué barro no fue fragil? Qué polvo no fue leve? Qué lodo fue limpio? De donde he de tener fortaleza, si soy la misma flaqueza? Cayeron los Angeles, y con tanta luz se deslumbraron, y con tanta fortaleza se perdieron. Yo, Señór, criado de barro, formado de tierra, qué puedo obrar que no sea polvo, y tierra? Mis imperfecciones, mis pecados, mis delitos son el fruto de la tierra que formasteis; porque con haberme dado quanto necesito para salvarme, dejando lo que me disteis, bebo antes de las cisternas turbias, que de las hermosas fuentes de vuestras aguas claras. Pierde la pureza el agua por los minerales donde pasa; asi son los efectos de vuestra Misericordia empleados en mi miseria. Disteisme la luz de la razon que me alumbrase, vendómela el amor

propio. Las inſpiraciones turbé con las paſiones, y vueſtros ſantos deſeos con perverſas obras.

9 O Señor mio! quanto mas facil ſoy de perderme, que de explicarme! Barro en lo bueno, y bronce en lo malo: fragil al caer, torpe al levantar: maſa infame en que ſolo dura, y ſe imprime lo peor. ¿Hay barro que ſe oponga á ſu hacedor, ó ſe reſiſta á ſu autor? Yo vaſo de vueſtras manos, voy huyendo de vueſtras Divinas manos: criatura me defiendo de mi Criador: redimido ofendo á mi Redentor. No ſolo me formaſteis, Dios mio, ſino que me reformaſteis; pues la maſa dañada, y corruptible por la primera culpa, fue reparada por vueſtra Sangre, curada con vueſtras Heridas, y perdonada con vueſtra Muerte Santiſsima. ¿Si el beneficio de la creacion no baſta á reconocer el agradecimiento mas profundo del Querubin mas encumbrado; adonde debe llegar el de nueſtra redencion? Para lo primero ſobraba vueſtro Poder, y para lo ſegundo, quiſiſteis derramar tanta ſangre. Quedandoos Dios, nos criaſteis; pero perdidos contra Vos los hombres, os huviſteis de hacer Hombre.

10 Y aſsi, tanto mas os debemos redimidos, que criados, quanto como Dios perdonaſteis la ofenſa; y ſobre eſſo con tal fineza, como haceros Hombre, y muriendo por los hombres ofreciſteis la ſatisfaccion. No ſe derrame, Señor, del vaſo de mi alma tal piedad, ni malogre tal bondad, ni pierda tal caridad; antes vaciandome de mi miſmo, reciba vueſtra Sangre, me lléne de vueſtro amor, adóre ſiempre, y alábe á mi Criador, y Redentor. Aſsi como al cuerpo fragil diſteis, Dios mio, alma inmortal; dad al alma fragil otra alma inmortal, eterna, pura, y ſacroſanta, y eſſa ſeais Vos Señor. No viva ſino en quanto Vos la vivificais, no aliente ſino en quanto la animais, no reſpire ſino en quanto la llenais. Fragil es, pero ſerá conſtante: perdida, pero ſerá reparada: miſerable, pero ſerá venturoſa ſi Vos la defendeis, la amparais, y gobernais. Con eſto, Señor, ſe reducirán las coſas á los fines para que Vos las formaſteis: volverá el cuerpo á la tierra, pues es tierra: *Et in pulverem redùces me*: el alma buſcará en Vos ſu Cielo, pues la criaſteis para el Cielo, y ſereis de eſta manera ſervido en eſta vida, y alabado para ſiempre en la eterna.

Do-

Documentos.

11 DEbe el eſpiritual en el eſtado preſente uſar con fervor del conocimiento que Dios le dá, de que es polvo, y tierra; no para tenerſe láſtima, ſino deſeſtimacion, y aborrecimiento: porque aſsi como todo nueſtro daño depende de amar el cuerpo, y olvidar el alma, cuidando tantas horas al dia de eſta porcion baja, inferior, y corruptible, y deſeſtimando la del alma, ſuperior, eterna, y pura; aſsi, con el conocimiento de que todo eſto es miſeria, y corruptibilidad, habemos de procurar hacer todo lo contrario de lo que hicieremos ſin él.

12 Para eſto es muy bien conſiderar, divididas, y ſeparadas en noſotros eſtas dos porciones de alma, y cuerpo; y eſto es lo que vá lentamente haciendo Dios en el eſpiritual con las tribulaciones, y trabajos. Con la primera, que es el alma juſta, anda Dios Uno, y Trino, y los meritos de la Paſion del Hijo, la Virgen Maria, la gracia de los Santos Sacramentos, la Corte Celeſtial, los Angeles de guarda, las Almas Santas de la Igleſia Militante, las buenas inſpiraciones, obras virtuoſas, honeſtos penſamientos, ſantas palabras, y todo quanto Dios ha criado bueno, y perfecto; y de mas á mas, todo lo indiferente, rectamente aplicado. Con la ſegunda, que es el cuerpo, anda la Carne, el Mundo, el Demonio, y todos los malos eſpiritus, perverſas inclinaciones, y apetitos, y obras pecaminoſas, penſamientos conſentidos, é impuros, palabras ſuperfluas, y vicioſas, pecados, diſcordias, y todo lo que obra, y ocaſiona la mala raíz, que quedó en las almas con el primer pecado.

13 Conſiderados eſtos dos contrarios campos, el uno de Dios, el otro del mundo, el uno del alma, el otro del cuerpo, el uno del eſpiritu, el otro de la carne; ha de procurar el eſpiritual en quanto digere, obráre, é imagináre, atender á ſeguir ſu vandera, que es la Cruz de Chriſto nueſtro Bien, conſiderando la fragilidad de la carne, lo tranſitorio de ſus deleytes; y ſi tal vez voluntaria, ó involuntariamente fuere herido del enemigo, procure reparar, y cobrar la ſangre perdida con la gracia de los Sacramentos, y las lagrimas de la penitencia, y vuelva con el miſmo fervor á la peléa.

14 Debe conſiderar, para obrar con mayor aliento en la guerra interior, que aunque es flaca la naturaleza, es invencible

la gracia; y aunque tiene contra sí sus inclinaciones, en el barro de su formacion, en la miseria de su cuerpo, y en todo el mundo, infierno, y carne, que le persigue; con todo esso tiene por sí á Dios Padre que le ama, al Hijo que le redime, y al Espiritu Santo que le inspira, á la Virgen Maria que le ampara, los Coros de los Angeles, la gracia de los Sacramentos, las almas justas; con que le sobra el socorro, si él vilmente no se quiere ír huyendo al enemigo, y perderse. Por esso dice la Iglesia: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (b) Quando solo Dios es bastante, mire si Dios, y todo lo demás que á esto se añade lo será.

15 Debe estár contentisimo, que su formacion, y reformacion esté en tan buenas manos como las de Christo nuestro Señor; porque las experiencias de su vida pasada le habrán dado bien claro conocimiento, que nunca tuvo mas seguro su mal, que quando tenia en sus mismas manos su bien. Porque, si como Dios nos hizo, nos huvieramos de hacer nosotros, es sin duda, que no nos hicieramos, ó nos erráramos al hacer. Y si como Christo nuestro Señor nos redimió, nosotros nos huvieramos de redimir, es infalible, que nos quedáramos esclavos, por no atinar en el daño con el remedio. Y assi tenga á gran dicha, que Dios quiera tener en sus manos divinas la nada del alma, y degele que la reforme, y perficione como quisiere; antes bien le suplique, que no se lo fie, ni entregue su materia, hasta que lo coloque en el assiento de su eternidad.

16 No use del conocimiento de su fragilidad para escusar sus pecados, y hacer menores sus culpas, assi las pasadas, como las presentes, porque sería una tentacion muy nociva, y muy necia; pues esta ilustracion, y conocimiento ha de servir para humillarlo, y no para alentarlo á lo malo: y assi como es mayor la ofensa que hace al Rey el vasallo, quanto este es mas vil, y aquel mas poderoso, assi ha de juzgar en el conocimiento de su fragilidad, y la grandeza de Dios.

17 Tambien es conveniente, que desde luego se vaya recatando de la vanidad, la qual es una hierva tan entremetida, que no hay donde no quiera criar. Y en estos mismos conocimientos de la fragilidad de nuestra naturaleza irá engriendose el espiritu,

Y

(b) Job. 17. v. 3.

y pareciendole, que pues yá conoce mucho, que yá es mucho; y de aqui irá arrimandose á hurtarle á Dios la gracia, y querer tener parte en ella, siendo un desatino vanissimo. Porque de nosotros, en quanto nosotros, no hay para Dios cosa, que no le pudiera ser embarazosa al hacernos merced; y assi todo quanto su Divina Magestad obra, le cuesta dos trabajos: el uno, hacerlo en tan ingrata materia como la nuestra; el otro, defenderlo de nosotros mismos, que hacemos de nuestra parte quanto podemos para desviarlo. Tal es nuestra maldad, y su Bondad, que no solo se halla en cuidado de defendernos de los otros, sino tambien de nosotros.

SENTIMIENTO VI.

PROPONESE EL ALMA ARRODILLADA, Y ARROJADAS en el suelo las armas, con que se defendia del Amor Divino; el qual armado, amenazandola, oye el arrepentimiento del alma en las sentidas palabras de Job, en el cap. 7. v. 20.

Peccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?

Estado.

YA el alma en sus tribulaciones, que son pasos de la Via Purgativa, vá recibiendo algunas luces de mayor claridad, y reconoce, que aquel interior Artifice de su bien la está enmedio del horno, como á los niños, labrando la corona del amor, esmaltada del propio conocimiento. Hállase en este estado con sus continuas tentaciones, y tribulaciones, fatigada; y assi prorrumpe con Job en un sentimiento bien tierno, y con santa simplicidad dice: *Peccavi quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?* Y aunque en este sentimiento parece que se vé en la mayor tribulacion, que puede tener en la vida, que es mirar contrario á quien solo queria tener propicio, reconociendo, al parecer, enemigo, al que en solo su amistad libra todo el consuelo de sus penas; pero el modo del sentir está explicando una satisfaccion en su Divina Magestad, tan enamorada, y ardiente, que no puede menos con Dios esta queja, (en la primera apariencia tan contraria á la razon) que pudiera una muy sufrida, y dissimulada paciencia.

Es-

2 Esto se reconoce llanamente, en que si bien vemos al Amor Divino armado contra el alma, en figura de enemigo, y ella arrojadas las armas de la propia voluntad en el suelo, arrodillada explicando sus sentimientos, debemos advertir que dice: *Peccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi? Pequé, qué haré, ó Custodio universal de los hombres? Por qué me habeis puesto contraria á ti mismo?* Confiesa el alma su culpa, y culpa á la misma inocencia que es Dios, y dice, que él le hizo ser su contraria. Confiesa que pecó, pero reconoce que ama, y dice: qué mas puedo hacer que amaros? Olvidaos Dios mio yá de que os ofendí; no me acordeis mis culpas con estas tribulaciones, ni quando os deseo en mí, os experimente contra mí: *Quid faciam tibi?* Qué haré yo para aplacaros, Señor? No os amo? No os busco? No os deseo? Puedo yo por ventura mejorarme, siendo la misma flaqueza, ni daros mas que el corazon que os doy? Y luego con eloquencia no pequeña, despues de haberle persuadido con su amor, le arguye con el que Dios tiene á las almas.

3 O Custodio universal del genero humano! Cómo, Señor, el que ha de amparar las almas las persigue? El que las ha de guardar las desampara? Despues de esto, con otro espiritual conocimiento, y bien mystico, de que aquellas tribulaciones, no se las dá Dios para destruirla, sino para reformarla, le dice: *Quare posuisti me contrarium tibi? Para qué me habeis puesto contrario á Vos Dios mio?* Quando Vos os habiais de poner á mi lado, desnudais la espada contra mí? Con tribulaciones me perseguis? Con tentaciones me acosais? Pero dime, qué culpa tiene Dios de tus culpas, alma atribulada? Hiciste te enemiga de Dios, y dices, que él te ha hecho su contraria? Tu culpa imputas á la inocencia? Tus delitos al Juez? Tus enfermedades al Medico? Es que habla atribulada el alma, y se queja enamorada. Y yá no quiere ella, que se acuerde Dios de las culpas pasadas, sino del amor, y ansias presentes, y reconoce que la lastíma Dios, pero que la ayuda: que favorece aunque aflige: que atribula amando, y ama atribulando; y atrevese á decirle con la fuerza del amor, lo que no osára sin él. Porque si el alma no entendiera que Dios la egercitaba, y creyera, que eran sus tentaciones ofensas, y pecados, y no tribulaciones, y penas, mucho mayor cuidado le diera, y ella se quejára de sí, sin atreverse á quejar de Dios á Dios, quando su Divina Magestad tiene tantas razones de quejarse de ella.

Efec-

Efectos.

4 HAllaráſe en eſte eſtado el alma, con gran pena en quanto dura la tribulacion ; pero juntamenre con ella verá, y reconocerá efectos muy claros de la caridad divina, ſiendo conſtanre en eſta vida interior, lo que Dios reſpondió á San Pablo : *que ſe perficiona la virtud con el golpe de las tribulaciones* ; (a) y de aqui le reſultará eſperanza con temor, que ſon dos virtudes unicamenre neceſarias para caminar con paſos ſeguros á conſeguir la corona de la eterna bienaventuranza.

5 Reconocerá tambien en sì una contrariedad utiliſsima, y es, que el alma que á la queja ſe eſtá llorando inocente, á la contricion ſe eſtá confeſando culpada. Y aſsimiſmo la que eſtá diciendo, por qué me puſiſteis contraria á Vos? Confieſa que pecó. Y aunque es claro, que eſto ultimo es reſpueſta de lo primero ; pero como el un ſentimiento es del propio conocimienro, y el otro de la caridad divina, y el amor es confiado, y la humildad encogida, puede el alma quedar á un miſmo tiempo en Dios confiada, como ſi fuera inocenre, y humilde, y deſconfiada de sí, como la que ſe reconoce culpada.

6 De las rribulaciones, no ſolo conſeguirá el aumenro del Amor Divino, que Dios tiene librado en ellas, ſino mayor esfuerzo para la peléa ; porque como quiera que eſtas penas, todas ſe reducen, por la divina gracia, á victorias del eſpiritu contra el Demonio, Mundo, y Carne ; cada vencimiento es una egecutoria para vencer, y cada victoria una corona para eſperar de Dios nuevos auxilios, y fuerzas en la peléa interior.

7 Juntamente con padecer, y eſperar arribulada, la dará Dios una alegría inrerior, y aun exterior tan grande, que no le ſerá parte pequeña de conſuelo en eſte genero de trabajos ; los quales en eſſo ſe diferencian de los del mundo, que los unos afligen, entriſtecen, y deſconfian ; y los de Dios alegran, fortalecen, dilaran, y crian tiernos, y amoroſos ſentimienros, con que ſe quejan las almas de la divina mano, que les atribula por ſu bien, diciendo:

(a) *Nam virtus in infirmitate perficitur.* 2. ad Corint. 12. v. 9.

Afectos.

8 PEccavi, *quid faciam tibi, ó Custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi? Pequé, Señor, pequé, qué haré para contentaros, ó Custodio universal de los hombres? Por qué me pusisteis contrario á Vos mismo?* ¿Dudo de mis culpas Dios mio, minoro mis delitos, escuso mis pecados? Sustenta la tierra pecador mas enorme, criatura mas ingrata? Pequé. ¿Yo no soy el que despreciando vuestro Sér, ofendí vuestro Poder, desestimando vuestra Bondad la irrité, huyendo de vuestra Misericordia la desmerecí? Yo soy á quien todas las criaturas deben aborrecer, á quien todas deben despreciar, á quien todas deben perseguir.

9 Pequé, Señor; pero qué quereis que haga? Mi alma desea adoraros, mis potencias veneraros, mis sentidos obedeceros. Hay cosa en mí, que no sea para Vos, y que no me llore á mí? Hay cosa que desee, sino á Vos? Qué haré mi Dios, para teneros contento? *Quid faciam tibi, ó Custos hominum?* O defensa universal de los hombres! O guia que encaminais! O luz que alumbrais, decidme, qué es lo que tengo de hacer? Hablad, Señor, que vuestro esclavo aguarda vuestros preceptos para obedeceros, vuestros consejos para imitaros, vuestras inspiraciones para seguiros. Conocidas teneis mis culpas, mas tambien teneis averiguados mis deseos, y no deseo sino á Vos; conocida teneis mi intencion, no pretendo sino á Vos; reconocido mi amor, no apetezco sino solamente á Vos Dios, y Señor mio.

10 Mas, ò Señor, que Vos me decís lo que debo hacer, y no obedezco; lo que debo obrar, y descaezco. Mandaisme que os ame, y todo me divierte: que os busque, y todo me impide: que os imite, y todo me turba: que os siga, y todo me perturba. Estoy deseando lo que debo hacer, y no sé hacer lo que deseo: ando buscando el camino, y lo tengo: hallome en el camino, y me pierdo. Por qué, Señor, no mitigais mis inclinaciones, rendís mis pasiones, y corregís mis sinrazones? Por qué, Señor, pudiendome tener en Vos, me consentís contra Vos? *Quare posuisti me contrarium tibi?* Hijo de miserias soy, qué puedo hacer sino miserias? Criado, y crecido entre pecados, qué puedo cometer sino pecados? Alimentado con malas inclinaciones, y perversas obras, qué puedo hacer, sino obras ingratas, palabras pecaminosas, y pensamientos viles? En la primera caída caímos todos, y

que-

quedamos heridos de muerte, y redimidos despues con vuestra Sangre, curados de la primera caída, puede mas en nosotros lo malo, porque es nuestro, que lo bueno siendo vuestro. Vence la enfermedad á la medicina, por la perversidad del enfermo; la culpa á la piedad del Juez, por la malicia del delinquente. Jesus mio, gracia superabundante me llene, auxilios eficaces me ayuden, vuestra mano benigna, y poderosa me defienda, y venza dentro de mí, con lo bueno que tiene en sí, lo malo que tengo en mí: *Vince in bono malum (mi Jesu.)* (b)

Documentos.

11 EN este estado el alma ha de alentarse mucho á servir á Dios, y padecer quanto su Divina Magestad dispusiere: y asi, aunque vea armado contra sí al Señor, y que la amenaza con tribulaciones, y trabajos interiores, y exteriores (que esto significa mostrarse su Divina Magestad armado, y con la espada de la Voluntad Divina en las manos) ella muy alentada persevere, porque su victoria consiste en ser vencida de Dios. Aguarde con grande confianza en su Divina Magestad quanto viviere, que nunca lo verá tan contrario, que no le experimente mas amigo, pues las fuerzas con que ha de pelear son de Dios. Y asi armada de Dios el alma, puede pelear con el mismo Dios, que quiere entretenerse en pelear con ella.

12 A esta causa ha de rendir luego el alma, como está dibujado en este sentimiento, la espada de la propia voluntad, para que pueda decir desafida con verdad: *Quid faciam tibi, ó custos hominum? Qué haré yo Señor para teneros contento?* Porque si tuviesse aún empuñada la espada de la propia voluntad, aunque fuera con asimiento á cosas muy leves, y aficiones desordenadas, le responderia Dios, quando le digese: qué haré para teneros contento? Aborrecerte á tí misma, y dejar essas aficiones con que re defiendes, y me ofendes; desocupar esse corazon que es mio, y vaciarlo de tí misma. Y asi el Santo Job quando decia esto, yá habia echado de sí con la fuerza de la tribulacion la hacienda, los hijos, el poder, y la grandeza, y se hallaba assentado sobre el estiercol del propio conocimiento, solo, y pobre; y era harto mas rico entonces, que quando mas coronado de poder, y felicidad.

(b) Ex Epist. ad Rom. 12. v. 21.

13 Siga con alegría, y sin ningun descaecimiento sus egercicios, y aunque sean grandes las tribulaciones que hálle con ellos, y mayores las que espera, que lo son sin duda (como verémos en el duodecimo sentimiento) esté constante en lo bueno, y en dejarse hacer pedazos, antes que volver atrás en la virtud. Porque Jesu-Christo nuestro Bien, á las almas que gobierna espanta, pero no mata; y se puede decir en este caso con sentido mistico, que no es tan brabo el leon como lo pintan; porque la ternura con que ama á las almas es tal, que siempre queda corto al atribular, y muy largo al socorrer.

14 Yá se entiende, que no ha de ser tan ignorante el alma, que piense que Dios la puso á sí contraria, imputando á su inocencia nuestras culpas; pues ni quando su Divina Magestad la crió, y se halló llena de malas inclinaciones, estas procedieron de Dios, sino de la primera caída; y el lavarla del pecado original, é introducirla en la Iglesia, procedió de su misericordía. Y quando la vá reformando á la vida espiritual, quanto padece atribulada, es dejar Dios correr el raudal caudaloso de nuestras miserias, y no hace poco su benignidad en interponerse, porque no lleve tras sí al espiritu: de suerte, que todo lo bueno, santo, benigno, y misericordioso es Dios, y todo lo malo, perverso, y venenoso es nuestro.

15 Y su Divina Magestad está haciendo continuamente este amabilissimo milagro, de guardarnos á nosotros de nosotros mismos, que hacemos tantas diligencias para perdernos. Y assi, quando dice el alma: *por qué me pusisteis contraria á Vos?* es una temeridad del amor que tiene al Señor, al qual se queja de que pudiendo escusarle las culpas leves al ofenderle, ó la tibieza al servirle, la desampare, y dege en sus débiles, y flacas fuerzas. Como si un niño de tres, ó quarro años, y á quien lleva su padre de los brahones, le dejasse que anduviesse solo, y cayesse, se volveria á su padre, y le diría: por qué Señor me dejasteis? O si un enfermo con el frenesí hiciesse al Medico algun pesar, que quando estuviesse sano le diría: por qué, Señor, no me atasteis?



SEN-

SENTIMIENTO VII.

PROPONESE EL ALMA EN EL CAMPO CON EL AMOR *Divino, el qual esconde el rostro con la mano porque no le conozca, y ella con ternura le persuade se descubra con las palabras de Job, en el* cap. 13. v. 24.

Cur faciem tuam abscondis? Et arbitraris me inimicum tuum?

Estado.



EN este estado padece el alma un genero de tribulaciones bien penosas, y explicalas con un sentimiento muy tierno, y enamorado, con que podiamos decir, que quien tan bien lo sabe sentir, no padece. Sobre las tribulaciones ordinarias, asi interiores, como exteriores, le fia Dios otra, que es parecerle, que yá no siente cosa de Dios, y que en nada halla á Dios, ni conoce en sí efectos algunos de Dios. Vuelve los ojos á todas partes, y vé cubierto el Orizonte de tinieblas, y escuridad grandisima; vuelvese á sí, y no siente en sí sino á sí, busca á Dios, y no lo halla en sí. En los egercicios santos, y espirituales, siente sequedad al seguirlos, y perdicion al dejarlos. Parece que ni tiene fuerzas para volver atrás, porque la detiene el amor que no vé, ni pasar adelante, porque no hay cosa que no la cause embarazo. Parecela, que es enemiga de Dios, pues busca á Dios, que está en todas partes, y en ninguna le halla, y que yá Dios está enojado con ella, pues que no se acuerda de ella.

2 Está muy bien representada el alma en este estado, asida de Dios, y buscandole, cubriendo Dios el rostro con la mano, y descubriendole el alma; y es, que ella con una simplicidad no desacomodada, pareciendole poco tenerle por esencia, presencia, y potencia, y por gracia, querria verle la cara, y gozarlo tambien por gloria. Y su Divina Magestad sabe tan mal cubrirse, con el amor tan grande que tiene á el alma, que casi le descubre al sentido todo el rostro. Bien haya tal caridad, y mal haya todo lo que nos impide el buscar, el hallar, y el descubrir rostro tan apacible, y hermoso. Conocese bien, que esta alma no instaba yá, quando tenia conocido á Dios, sobre que pareciesse, sino sobre que se descubriesse; porque no lo veía descubierto al sentido, aunque lo tenia hallado á la fé, y asido á la caridad.

3 Y asi, quando se está quejando de que no halla al Señor en cosa alguna, se queja á Dios de Dios, y conocese que la queja nace del amor, en quejarse á su Divina Magestad; porque pues le halla, alli le tiene, aunque pues le dice, que se descubra, no lo vé. Y á la verdad, en este estado yo tengo poquisima lástima á el alma, no obstante todo lo que ella se queja; porque es tan claro el conocimiento interior, de lo que tiene á Dios, en quanto permite en esta vida, en la qual no hay evidencia, y tan eficáz el deseo de verlo entre las tribulaciones, que no se contenta con tenerlo, sino que aspira á mirarlo, y puede contentarse con lo primero, y guardar para la otra vida lo segundo. Y pareciendole que es disfavor todo lo que no es hacer lo que quiere, que es yá haber adolecido de válida, dice con ternisimo afecto: huís de mí vuestra cara, Señor, como si fuera vuestra enemiga? *Et arbitraris me inimicum tuum?* Porque le parece á ella, que es enemistad todo lo que no es gobernar Dios sus favores por sus deseos. Tan confiado es el amor con el alma, que quiere dirigirle á Dios las finezas, y se queja de que su Divina Magestad no la ama, sino hace todo lo que le suplíca.

Efectos.

4 Tendrá esta alma, enmedio de sus tribulaciones, los sentimientos, que habemos explicado en su estado, y yá algunas veces le parecerán pequeñas sus penas, y comenzará á pedir, que como crezca su amor, crezca tambien su congoja. Porque en este sentimiento, es sin duda, que prevalece el amor á la tribulacion, por grande que ella sea.

5 Será tambien grande el ansia, que tendrá de buscar á Dios, no solo á la fé, y á la gracia (que claro está, que se halla con su Divina Magestad en este estado en quanto moralmente podemos colegir) sino al sentido; y parecerále, que quando no lo siente, no lo tiene. Y Dios para que le busque con mayor ansia, á un rayo de luz que la dé, la mortificará con muchos de tinieblas; porque quiere su Divina Magestad encender su amor, pero no dár fomento á su curiosidad.

6 Comenzará á quejarse en las tribulaciones con lenguage de amor, y dirá muchos disparates discretisimos. Porque á la verdad, todo lo que al que no es mistico parece temeridad, y al politico atrevimiento, es al espiritual idioma, y frase muy natural;

ral ; y asi llama contrario á Dios quando lo tiene enmedio de sus entrañas , y ausente quando lo está sintiendo dentro de su corazon. Porque el amor no se explica con el entendimiento , sino con la voluntad , la qual encendida de la claridad divina, asi como no hay cosa que no desee , tampoco hay cosa , que no diga.

7 Holgará en este estado de hablar con misticos , y personas que amen á Dios , y solo en ellas hallará el consuelo , y nunca estará con menos gusto de dejar sus egercicios , y vida interior, que quando se vé mas rodeada de tribulaciones. Porque bien reconocerá , que esta oculta mano , que la egercita en lo penoso, la enriquece no solo con lo meritorio , sino con lo amoroso , y perfecto. Y asi con sentimiento ternisimo dirá á este suavisimo contrario , bien manifiesto aunque oculto:

Afectos.

8 CUR *faciem tuam abscondis ? Et arbitraris me inimicum tuum ? Por qué , Señor , escondeis de mi vuestra cara , y pensais que soy vuestro enemigo?* Buscoos yo, y escondeis os Vos? Quando Vos me buscabais , yo me escondia : quando yo me apartaba, Vos me seguiais : quando yo me perdia , Vos me reduciais ; y ahora que me teneis, me dejais ? Qué puedo vér , si no veo vuestra cara? Todo es tinieblas , y escuridad quanto veo , si no os veo; todo es lazos quanto miro , si no os miro. Si las luces de vuestros ojos no rayan los mios , no pueden tener luz mis ojos. O que ciego estoy mi Dios , si vuestra hermosura admirable no resplandece en mi alma ! Dónde estais escondido Jesus mio , hermosura que busco , luz que apetezco ? Direis , que no puede vivir quien os viere : *Non enim videbit me homo , & vivet* : (a) y que os escondeis por no matarme , pero esso mismo es matarme. Muera de veros, y no muera de no hallaros. Muerame para que os vea , y veaos para que me muera. Escondedme , Señor , las riquezas , escondedme los deleytes , escondedme los gustos , escondedme todo lo grande , hermoso , y lucido , todo lo apetecible del mundo , y no me escondais vuestra cara. Por qué , Señor , os escondeis ? Si es porque os ofendí , yá me pesa: si es porque os enogé , yá os adoro : si es porque os degé , yá os busco. Pensais que soy el mismo que ofendí , enogé , y degé ? *Arbitraris me inimicum tuum* ? Otro soy

(a) Exod. 33. v. 20.

ſoy que me aborrezco, y os amo, y lloro lo que he vivido. ¿Quando, Señor, vueſtras entrañas ſe niegan al hijo pródigo que os buſca? Si ellas ſon tales, que no le alcanzó vueſtro caſtigo, quando os dexó; cómo no os ha de hallar, quando á Vos vuelve? (b) Al que inobediente buſcaſteis, fugitivo reduciſteis, rebelde perdonaſteis; ahora rendido caſtigais, reducido aborreceis, humilde deſamparais? A quien he de huir fugitivo, ſi vengo huyendo á Vos de todo lo que no es Vos?

9 Todo, Señor, me canſa, y ſolo á Vos apetezco. Yá os buſco, no ſolo arrepentido, ſino tambien enamorado. No ſolo porque temo, ſino porque os adoro. No tanto por el recelo del caſtigo que tan merecido tenia, ni por la deuda, que como criatura debia, quanto por el amor que Vos habeis pueſto en eſte corazon que os adora, y en eſta alma que os buſca. Quantas veces os dice mi corazon, que deſea la viſta de vueſtra cara, y que nunca ha de ceſar de buſcarla? *Tibi dixit cor meum, exquiſivit te facies mea: faciem tuam, Domine, requiram.* (c) Buſca alma mia á Dios, buſcale por todas las criaturas, buſcaló dejandolas, y lo hallarás: buſcaló dejandote, y lo alcanzarás, buſcaló en la devocion, buſcaló en la obligacion, buſcaló en la oracion, y poſeeló en la reſignacion. Buſcaló huyendo de lo malo, buſcaló ſiguiendo lo bueno, poſeeló obrando lo mejor. Buſcaló fuera de tí, abrazalo cerca de tí, gozaló dentro de tí; que al que en todas partes eſtá, en ninguna puedes perder, y en todas es cierto hallar.

Documentos.

10 EN eſte eſtado debe el alma holgar con ſus tribulaciones, y trabajos, pues tiene mucho mayor conſuelo, que afliccion; ſiendo cierto, que es mas amoroſo eſte ſentimiento, que el antecedente, porque la vá Dios utiliſsimamente encaminando, y dulcemente llevando á mayores trabajos. Y debe advertir, que eſte buſcar la cara de Dios, no ſe entiende buſcar revelaciones, viſiones, ni otras coſas de eſte genero, que eſſo ſeria deſatino muy pernicioſo; ſino buſcar tales ſentimientos, ó por mejor decir, conocimientos de Dios en el alma, que cada dia la abraſe mas, y mas en ſu amor, y la vaya apartando de lo malo, é introduciendola mas, y mas en lo bueno. De manera, que

(b) Lucæ 15. v. 20. (c) Pſalm. 26. v. 8.

que este buscar la cara de Dios, no es buscar favores, sino provecho: esto es, que Dios la dé tan vivos los sentimienros de su presencia, tan eficaces influencias de su amor, que nunca pueda perderlo, ni nunca acierte á dejarlo.

11 Pero aunque esto es tan bueno, y tan santo, hay otra cosa mayor que esto, que es vivir, servir, y amar en fé; que es lo mismo que amar sin sentir que ama, servir sin parecerla que sirve, y como esta alma no tiene aún fuerzas para lo uno, está buscando lo otro. Porque si Dios se le descubre, qué mucho que le ame el alma? Si siente á Dios, qué mucho que la abrase? Si mira á Dios, qué mucho que le siga. Pero que el que no lo sienre le ame, el que no le vé le siga, el que no lo mira le adore; essa es la mayor fineza. Y por esso dixo nuestro Señor al Apostol Santo Thomás, extenuando su confesion, despues de haber palpado sus llagas: *Quia vidisti me Thoma credidisti, beati qui non viderunt, & crediderunt.* (d)

12 Por esto debe el alma porfiar con templanza, sobre descubrir el rostro á Jesus Señor nuestro, y usar de los sentimientos del amor con fuerza reservada, y de manera, que quando bien diga con ternura: ¿por qué escondeis, Señor, vuestro rostro? Buelva luego: pero justo es Señor, que lo escondais de ojos tan ingratos, de alma tan perdida. Esconded, Señor, el rostro, mas no escondais de mí vuestra piedad. Padezca yo con esconderos, pues no merezco gozaros con veros. No me deis de vuestros sentimientos, sino lo que he menester para amaros, y lo que necessito para obedeceros, que no me he de buscar á mí en Vos, sino á Vos en Vos, y en mí.

13 Viva con mucha esperanza en Dios, que nunca su Divina Magestad la tiene por contraria, aunque la vea imperfecta; porque es cosa cierta, que la voluntad es la que gobierna toda la harmonía de las acciones humanas: y pues ella se halla deseosa de buscar á Dios, cuydadosa de no perderle, aficionada á amarle, no tiene que recelar, que Dios la quiere mal quando la aflige, sino que la labra, y dispone á mayor servicio, y amor suyo.

(d) Joann. 20. v. 29.

SEN-

SENTIMIENTO VIII.

PROPONESE EL ALMA LLORANDO EN EL CAMPO, y ſola, y que el Amor Divino la echa deſde el Cielo arroyos copioſos de agua, y ella dolorida, y contrita explica ſu dolor con las palabras del Santo Profeta Geremías en el cap. 9. v. 1.

Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontes lacrymarum, & plorabo die, ac nocte?

Eſtado.



A el Señor formando, y reformando el alma á la vida interior con afectos diverſos, y tal vez contrarios, como gran Maeſtro de eſpiritu. Y á la que previene con grandes ſequedades, regala deſpues con abundantes lagrimas; y á la que favorece con lagrimas abundantes, humilla deſpues con grandes ſequedades, y tribulaciones. Porque ſi todos fueran ſentimientos de devocion, podia criarſe en ellos la vanidad, y aquella ſecreta ſatisfaccion que ſe cobra, de andar ſiempre una perſona favorecida. Y ſi ſiempre anduvieſſe atribulada, podia nacer tal deſconfianza, ó tédio á los trabajos, que corrieſſe rieſgo de perderſe.

2 Y aſsi como á nueſtro Señor en ſu vida (que fue egemplar de toda perfeccion) apenas le cantan los Angeles en el peſebre, (a) y le adoran los Reyes en el portal, (b) quando derrama ſu Sangre en la Circuncisíon, (c) y huye deſterrado á Egipto. (d) Y ſi una vez fue alabado, y glorificado en el Jordán, (e) otra en el Tabór, diciendo Dios deſde el Cielo, *que era ſu Hijo amado*; (f) fue muchas tentado en el Deſierto, (g) atribulado, y perſeguido en Jeruſalén. Y los aplauſos, y regocijos, con que fue recibido de todos el dia de Ramos, (h) fueron viſpera de ſu Paſion, atribulada, y ſangrienta. Aſsi tambien las almas, que ſu Divina Mageſtad gobierna, llevandolas por los paſos que dió en eſta vida; yá las atribula, yá las favorece; yá las aflige, yá las regala, yá las acerca, yá las aparta, yá quiere que le gocen en el Tabór, yá que penen con él en el Calvario.

3 En eſte ſentimiento octavo ſe hallará el alma con un gene-

(a) Luc. 2. v. 14. (b) Matth. 2. v. 11. (c) Luc. 2. v. 21. (d) Matth. 2. v. 21. (e) Matth. 3. v. 17. (f) Matth. 17. v. 5. (g) Luc. 4. v. 2. (h) Luc. 19. v. 38.

nero de iluſtracion, en que Dios la dá á conocer, quan para llorar es ſu vida, y las agenas; y la ofrece, y multiplica los motivos de compadecerſe de ſí, y de las demás criaturas, en quanto andan apartadas de la gracia, y del Amor Divino. Y eſta iluſtracion es tal, que aſsi como es meneſter eſpecial favor de ſu Divina Mageſtad para conocerlo, y ſentirlo; tambien es neceſario, para no deshacerſe con él en lagrimas, y ſuſpiros. Porque eſta alma mira eſtas verdades á la clara luz del eſpiritu, y eſtá yá herida del Divino Amor, y conoce quan digna materia es de llorar la que ſe le ofrece á la conſideracion, y viene con eſto á tener una compuncion, un dolor, y una pena de que Dios ſea ofendido, y de que ella le haya ofendido, que toda querria reſolverſe en lagrimas. Y aſsi dice con el Santo Profeta Geremías aquellas devotas palabras: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontes lacrymarum, & plorabo die ac noĉte?*

Efeĉtos.

4 SEntirá en sí el alma, ſobre la ternura que hemos dicho, un deſeo de ſoledad, y de recogerſe á llorar, que ſolo las lagrimas ſerán ſu conſuelo, y la triſteza ſanta ſu alegría. Y aſsi andará embarazandoſe con todo lo que no la dexa en aquella quietud, y egercicio de llorar por sí, y por todos. Juntamente con eſto, tendrá una pena, y compuncion de que otros pequen, ſobre el dolor de ſus culpas, y un duelo, y ſentimiento del engaño univerſal, con que ſe vive en el ſiglo; que quiſiera combidar á todas las almas devotas, que vinieran con ella á aumentar ſus lagrimas, y llanto, é inclinar á la Miſericordia del Señor à que favorecieſſe á las criaturas engañadas, y perdidas con eficaces rayos de ſu divina luz, y verdad.

5 Sobre irſe aficionando á la ſoledad, le tendrá tambien al ſanto ſilencio, virtud de virtudes, porque las defiende, y promueve; y aſsi no querria oír coſa, que no fueſſe de la conſideracion, y meditacion en que Dios la tiene ocupada.

6 Hallaráſe con averſion particular á todo lo que es fieſtas, y entretenimientos públicos, y particulares; *y tendrá* (como dice el Eſpiritu Santo) *por error la riſa, y á la alegría por engaño*, (1) admirandoſe de que haya en el mundo quien trate de juegos, y

(1) *Riſum reputavi errorem: & gaudio dixi: quid fruſtra deciperis.* Eccleſiaſt. 2. v. 2.

pasatiempos, sino de llorar sus pecados, y hacer propicio á Dios con buenas obras; y dia, y noche lo pasará penando suavemente, y diciendo con grande compuncion, y sentimiento.

Afectos.

7 *QUis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontes lacrymarum, & plorabo die, ac nocte. Quien habrá, Dios mio, que me dé agua bastante para hacer fuentes de lagrimas mis ojos, para llorar dia, y noche?* Quién, Señor, me dará lagrimas para llorar mi vida mal perdida? Quién me dará lagrimas para llorar las culpas con que os he ofendido, los pecados que he cometido, quan temprano amanecí á ofenderos, quan tarde llegué á buscaros? Lloren dia, y noche, Señor, mis ojos los enojos que os han dado, y nunca cessen de llorar tanto pecar.

8 Quando yo considero, Dios mio, quien sois Vos para ofenderos, deseo resolverme en lagrimas, por haberos ofendido. A vuestra Bondad habiamos de ofender? A vuestro Amor habiamos de dejar? A vuestra Misericordia desestimar, y arrevernos á vuestro Poder? Y esto es, mirandoos Dios eterno, Dios solo; qué sería mirandoos Hombre, y Dios? Hicisteis os Hombre, para salvar los hombres, y los hombres os desprecian? Del Cielo bajasteis á la tierra, para hacer la tierra Cielo, y os crucificamos en la tierra, los que buscais para el Cielo? Arroyos pequeños son entrambos mares para fuentes de mis ojos. Lloro, mi Dios, mis pecados, lloro mis engaños, y lloro mis devanéos, y los pecados, y engaños de mis progimos. Por dónde andamos perdidas las criaturas? Por el desierto de todo bien, campo de confusion, siglo venenoso, mudo engañoso, teatro de felicidades fantasticas, lazos, ruinas, y precipicios evidentes.

9 El camino de la Cruz es el acierto: criaturas, buscad el padecer, abrazad el penar, huid del vicio, seguid la virtud, anhelad por la perfeccion, actuaos en la Fé, asíos á la Esperanza, promoveos á la Caridad. Las Virtudes Teologales os abrasen; las Cardinales os dirijan, y las Morales os acompañen. Qué os ha de dár el mundo con sus gustos? Disgustos. Qué os ha de dár con sus deleytes? Pesares. Qué os ha de dár con sus engaños? Daños. Qué os ha de dár con una felicidad tan transitoria? Infelicidad eterna. Si esto es verdad, y teneis fé, Cristianos, cómo no dejais el camino de los vicios? Y si esto no teneis por verdad, fal-

taos

taos la fé. No baſtan para llorar la perdicion de la vida, el elemento del agua; las aguas que ſobre los Cielos hay, bajen á llorar los pecados de la tierra. Diluvio de lagrimas, y de miſericordias la aneguen, yá que el diluvio de juſticia acabó otra vez con ella.

10 Dónde puedo hallar, Señor, el conſuelo de mi pena? Veome perdido á mí, vuelvo los ojos al linage de los hombres: unos vemos engañados fuera de la fé, otros rebeldes á ella, otros dentro de ella, obrando como ſi no la tuvieſſemos. Qual eſtá el Aſia, Dios mio? Y aquellas nobiliſsimas Provincias, en cuyas Ciudades habitaron primitivos Obiſpos, fervoroſos Chriſtianos, glorioſos Martyres, en cuyas concavidades ſe ocultaban virtudes altiſsimas de Anacoretas ſantiſsimos, regada con ſangre de Martyres fortiſsimos? Piſado todo, profanado, conculcado con el error Mahometano, barbaridad Agarena. Pocos Criſtianos, y en muchas partes ningunos; entre los Chriſtianos pocos Catolicos, y muchos Ciſmaticos. La miſma peſte tiene deſtruìda el Africa; donde los Cyprianos, Aguſtinos, Fulgencios, y otras luces clariſsimas de la Igleſia, ſantificaron vueſtro Nombre, y defendieron vueſtra Fé. Europa, alivio de vueſtros enojos, amancillada, y ſembrada de Heregías, Luterana, y Calviniſta, y otros errores que ha multiplicado el vicio, ó criado la ſoberbia. Lo que poſee el Mahometano en ella perdido, lo que el Herege emponzoña, condenando.

11 Seis partes tiraniza la heregía en Alemania; toda Inglaterra, Eſcocia, Irlanda. Afligidos, y perſeguidos los Catolicos; triunfando, y mandando los Hereges. Suecia, Dinamarca, Gocia, y Noruega perdieron del todo el Sol de la verdad, ſin que haya quedado apenas una leve centella de eſperanza entre tan denſas tinieblas. De Francia no pequeña parte envenenada con los miſmos, y otros errores; y divertida en Guerras contra Catolicos, ſe olvida de echar de ſus Reynos los Hereges. En Eſpaña ſolo vive pura la Fé, y en Italia, y en todas las Provincias de la Corona Catolica, y en eſtas de la America, y ſin ninguna mezcla de Heregía. Ayudad, Señor, la Corona, que á Vos labra la Corona, y á la que á Vos os defiende, defendedla. Concertad los Catòlicos entre sí, contra vueſtros enemigos, pues vencen los Hereges á la ſombra de la diſcordia de los Principes Catolicos.

12 Todo lo que se halla fuera, ó contrario de vuestra Romana Iglesia, yá está del todo perdido; pero quien no llorará lo que queda dentro de ella divertido? Los vicios en los Catolicos, el olvido de lo eterno, el cuidado, y propension de lo temporal, y transitorio. Anda rota, y perdida la Fé, y la lealtad, comprando con descredito, y perfidia, desordenes, confusiones, y guerras. Los que debajo del Principe legitimo viven con paz, y seguridad, eligen para vivir, y morir en sus pecados al tirano. Grandes son los sacrificios de vuestra Iglesia, Señor, almas hay fervorosas, y devoras; pero muchos vicios hay que llorar, y tanto mayores, quanto son entre vuestros mismos hijos, alimenrados con vuestra Sangre preciosa, favorecidos con la copiosa influencia de vuestros Santos Sacramentos.

13 Estos vicios nos hacen la guerra, y nuestra flaqueza dá fuerza á los enemigos. Si nuesttos pecados os arman para castigarnos, nuestras lagrimas os quiten las armas para que nos perdoneis. Lloremos arrepentidos, los que os enojamos fragiles: *Quis dabit capiti meo aquas*? Agua os pido, Señor, para las Cabezas. Lloren los Pontifices, lloren los Prelados, lloren los Sacerdotes de la Iglesia los pecados que hay en vuestra Iglesia. Lloren los Emperadores, lloren los Reyes, lloten los Principes de la tierra las maldades de la tierra. Por pecados particulares, lloren los particulares; mas quando los vicios son públicos, é influyen en el daño universal de los hombres: quando yerran, y se pierden los Reynos enteros, y las Provincias: quando vemos atribulados los Catolicos, perseguidos los Christianos, acosados los Fieles, poderosos los Infieles; llorar deben las Cabezas la afliccion, la persecucion universal de la Iglesia.

14 Si queremos levantarnos vencedores, postremonos humillados. Almas devotas, venid á llorar conmigo á los pies de aquel que nos puede remediar. Por nuestros pecados se los dejó clavar para nuestro remedio, desenclavenselos nuestras lagrimas, para que buelva á remediarnos. Aquellas benditas manos, que traspassaron los clavos de nuestros yerros, desenclavemoslas con affectos de compasion, y de amor, para que defienda la Iglesia, en la qual solamente es adorado, y conocido. Quando no lo hagais, Señor, por nuestro bien, hacedlo por vuestra gloria, no digan los enemigos, que son mas poderosos que Vos, ó que es engaño nuestra verdad Catolica, y nos pregunten, que *donde*

es-

eſtá nueſtro Dios? (k) Tal es la flaqueza, y malicia humana, que con lo que Vos, Señor, nos humillais, acreditan ellos ſu poder, y enſalzan ſu engaño, ſiendo lo que es para noſotros daño de lo temporal, ruína para ellos de lo eterno.

15 Verdad es, que os enojamos; pero al fin, Señor, os creemos. Quando no valgan para aplacaros nueſtras obras, ha de valer para obligaros nueſtra fé. ¿Tan bien ſervido eſtais de los enemigos, que os perſiguen, Luz eterna? Cómo no defendeis á los que quando no os ſiguen en la caridad, por lo menos, con buena, y cierta creencia os confeſſamos? Juſto ſois, Señor, pero miſericordioſo; olvidaos de lo que os hemos ofendido, y acordaos, que os eſtamos confeſando. Mirad piſadas de la heregía eſſas Provincias Catolicas de Flandes, las Ciudades perdidas, los Templos profanados, las Aras conculcadas, profeſados los errores Calviniſta, y Luterano, deſterrados vueſtros Sacramentos, y Catolica verdad.

16 Una gota de vueſtra Sangre, eficázmente aplicada, baſta á detener la inundacion, con que furioſo quiere el Demonio, por ſus miniſtros, deſtruir, y apoderarſe de la Igleſia. Pocos ſon, Señor, ſi Vos quereis deſtruirlos; muchos, ſi con ellos quereis juſtamente caſtigarnos. Baſta lo permitido, para que temamos vueſtra Juſticia, y enmendemos nueſtra vida; ſalga el Sol de vueſtro Poder, y vueſtra Miſericordia á defender arrepentidos, conſolar afligidos, y levantar humillados.

Documentos.

17 EL ſentimiento, lagrimas, y dolor, que ſuelen cauſar á las almas eſtas devotas conſideraciones, es tan grande, que tal vez es neceſſario templarlo, porque no haga daño á la ſalud. Y aſsi dice Santa Tereſa, que temia algunas veces, con la abundancia de las lagrimas llegar á perder la viſta, y tal vez ſe enflaquece la cabeza; (l) y aſsi es bien, que vaya ſoſegando el alma, y templando la prudencia los impetus, con que la arrebatan eſtos devotos ſentimientos.

18 Tambien ha de vivir con cuidado de no aſirſe á las lagrimas, ni penſar que ſi la ceſan eſtas iluſtraciones, ó ſentimientos, yá ha deſcaecido en la virtud; porque como para amar, no

es

(k) *Ubi eſt Deus tuus?* Pſalm. 41. v. 3. (l) Santa Thereſa en ſu Vida, cap. 11. num. 6. y Morad. 3. cap. 1. num. 6.

es necessario llorar, y el don de las lagrimas toca á Dios darlo, y repartirlo, y á nosotros estár dispuestos á recibirlo, quando, y como su Divina Magestad fuere servido; y Dios nos libre del que llora quando quiere. Es bien tomar todas estas cosas con tal desasimiento, y entereza, que si su Divina Magestad la hace essa merced, la beneficie con santa humildad, y prudencia: y si se la quitare, bese sus pies santissimos por todo, fiando que quanto nuestro Señor ordena, yá sea dando, yá quitando, yá favoreciendo, yá castigando, yá encumbrando, yá humillando; es lo mejor, y lo que siempre ha de desear, porque no consisten los aumentos de la vida del espiritu en que haga Dios lo que yo deseo, sino en que yo desee, y me resigne en todo lo que hace Dios.

19 Tambien ha de cuidar en el tiempo de estos sentimientos, y recogimientos, si viere que duran mucho, de no encogerse, ni retirarse de los egercicios de obediencia, ú obligacion; porque tal vez por seguir la dulzura, y suavidad de estos sentimientos, se retiran, y encogen las personas espirituales, de las ocupaciones, y obras exteriores á que se hallan obligadas. Y como quiera que el dia que compitieren entre sí la devocion, y la obligacion, se ha de preferir esta á aquella; porque en tal caso la obligacion es la devocion, y la devocion, faltando á ella, sería tentacion. Es necessario andar con tal cuidado, que siempre conservemos resuelta, y determinada la voluntad, á que aunque sea negandose al gusto de la quietud, y recogimiento, lagrimas, y sentimientos devotos; salga á servir alegremente al Señor, adonde la obediencia, ú obligacion de su estado la llevare, negandose á su gusto, por hacer el de su Señor.

20 Y no solo llamada de la obediencia, y necesitada de la obligacion, no ha de retirarse, por el deseo del recogimiento interior; pero aun quando la llamare la caridad, y mayor servicio de nuestro Señor, ha de estár dispuesta á seguir lo que mas convenga á su gloria, aunque sea fuera de aquel recogimiento. Porque aunque la vida de Maria á los pies de Christo nuestro Bien, es santa, y buena, y mejor que la de Marta sola; pero la de entrambas hermanas, que son la vida activa, y contemplativa, es mejor que cada una sola. Y hoy como está el mundo, necesita de que los que bien quieren á Dios, salgan de los rincones á las plazas, y descubran la cara en su servicio, y padezcan, y me-

rez-

rezcan, y promuevan á la virtud, con la fuerza que el Demonio, y los mundanos promueven las almas á la perdicion, y á los vicios.

21 Ultimamente, como quiera que la prudencia es una virtud tranſcendental en todas las demás, y la que las ſazona, dirige, y contiene, debe de tal manera ſentir las ofenſas de Dios, que aunque eſté diſpueſto á dár ſu vida, ſi fuere neceſſario, por remediarlas todas, no prorrumpa en la egecucion de querer por sí remediarlas, y ajuſtar los engaños de la vida del ſiglo, y reducir el mundo á ſu deſeo. Porque aunque, en quanto cada uno pudiere, es muy bien que lo proporcione, y lo encamine por medios cuerdos, y convenientes; pero es impoſsible que daños tan grandes como el torrente de los vicios ſe puedan remediar, ſino llorando á los pies de Chriſto nueſtro Bien, el qual no remedió pudiendo todo quanto halló que remediar en el mundo.

22 Y ſi no anduviere el eſpiritual con eſta atencion, puede deſtemplarſe con el zelo, de ſuerte que ſe introduzca en otro vicio de maledicencia, ó malevolencia, ó ſoberbia, que le enfrie, y entibie la caridad. Pues de la manera que los que tratan del ſervicio de nueſtro Señor, no hacen caſo de aquello que los hijos del ſiglo les cenſuran, y mormuran; aſsi los del ſiglo ſe defienden en ſus vicios de los hijos del Señor, porque igualmente, y aun mas huímos los engañados de ſujetar la naturaleza al eſpiritu, que los deſengañados de ſujetar el eſpiritu á la naturaleza. Y aunque tienen mas derecho los devotos de traer á ſu ſentir, y obrar á los divertidos, que los divertidos á los devotos; pero Dios, y ſu Igleſia yá tienen determinados medios muy eficaces para vencer á lo malo con lo bueno, y llevarlo de lo bueno á lo mejor.

23 A eſſo miran los Paſtores de las almas, los Prelados, los Curas, los Sacerdotes, los Regulares, que ayudan con oraciones, palabras, y obras á los Prelados: los Sacrificios, Sermones, Platicas, libros devotos, vidas, y egemplos de los Santos, y cada uno en aquello que alcanzáre ſu esfera, promueva al ſervicio de nueſtro Señor. Pero lo que es corregir, y remediar, es tan dificultoſo, y embarazoſo, que para eſcuſar diſcordias entre los buenos, y los malos, ſobre quererſe reducir los unos al camino de los otros (por ſer la diſcordia el mayor mal de los males, en todo genero de gobierno) quiſo Dios poner ſus linderos, y terminos en la Igleſia, para que ſe obre en ella con regla, quietud, y circunſ-

cunſpeccion. Y por no haber tenido eſta atencion algunas perſonas eſpirituales, ſaltaron del zelo con la deſtemplanza del corregir, á la preſuncion del ſentir, de eſta á la ſoberbia, y de la ſoberbia á errores perniciofos, que han dado bien en que entender á la Igleſia; con que de un zeloſo mal governado, ſe viene á hacer en ella un enemigo manifieſto: y eſto mucho mas quando el zelo tira á remediar las cabezas, que en eſſe caſo, ſi no ſe templa con la humildad, corre gran peligro en la vanidad. Y aſsi advierto, ſeñaladamente al eſpiritual, á quien no incumbe por ſu oficio el introducirſe en eſte cuidado, que obre ſiempre con gran modeſtia, y conſejo en lo que digere, y eſcriviere, pues aun los que deben cuidar de eſto por ſu oficio, es juſto que anden con eſta miſma atencion.

SENTIMIENTO IX.

PROPONESE EL ALMA ARROJADOS LOS INSTRUMENtos de la vanidad, tendida en una red, de que eſtá tirando la Muerte, por llevarla á sí. Y entretanto los tres enemigos del alma, Demonio, Mundo, y Carne, talando, encendiendo, y abraſando el mundo, explica ella ſu congoja con las Palabras del Pſalm. 17. v. 6.

Doloris inferni circundederunt me; præoccupaverunt me laquei mortis.

Eſtado.



Iſcretiſsima es la mano, y forma con que govierna Dios las almas en la vida eſpiritual; y me parece cierto, que ſi con viſta interior eſtuvieſſe atenta una perſona de buen guſto, y entendimiento á vér como vá Dios ſacando una alma del engaño al deſengaño, como la guia del deſengaño al amor, como la promueve en él, como la adorna, la aconſeja, la exorta, la enſalza, la humilla, la atribula, y todos los afectos, y efectos interiores, que ſuceden de Dios á el alma, y del alma á Dios; ſería la mas entretenida viſta, y de mayor contentamiento, y gozo, que quantos eſpectaculos públicos, y particulares puedan verſe en el teatro del mundo, para recreacion de los hombres. Aora que teniamos eſta alma tan favorecida, que no ſe contentaba con llo-

rar

rar ſus pecados, ſino los de todo el linage de los hombres; quando todo lo queria vér reducido, y remediado; á la vuelta de eſte ſentimiento, y favores la humilla el Señor con una iluſtracion, y conocimiento de ſu miſeria; eſto es, de lo que le ha ofendido, de lo que le huviere ofendido, de lo que le puede ofender; y eſte conocimiento es tal, que la que le parece que baſtaba para todos, no baſta para ſí ſola; la que hallaba lagrimas para llorar los pecados propios, y agenos, yá buſca quien la llore, y la ſocorra. Y aſsi ſe dibuja muy bien eſte ſentimiento con repreſentar á el alma debajo de una red, de la qual eſtá tirando la muerte, y la lleva con ella hácia sí; y el Demonio, Mundo, y Carne, entre tanto, talando, turbando, y abraſando la tierra, y que el alma arrojados los inſtrumentos de la vanidad, y el vicio, muſicas, deleytes, y entretenimientos profanos; viendoſe enredada, y arraſtrada en la vida de la muerte, ſeguida, y perſeguida de los enemigos comunes, dice con verdadero ſentimiento: *Dolores inferni circundederunt me, præocupaverunt me laquei mortis.*

Efectos.

2 TEndrá el alma en eſta iluſtracion, y ſe la infundirá un temor ſanto de Dios, y conocimiento de ſu Miſericordia; porque aſsi como quando ſe hallaba en los lazos que ahora le repreſentan, iba alimentando ſu engaño, y aumentando ſu daño con mayores vicios, y miſerias; ahora que ſe halla deſengañada, viene á padecer lo que entonces no ſentia; porque padece aquellos lazos para el dolor, aunque ſe halla libre de ellos para la culpa.

3 De eſte conocimiento de ſu miſeria, le reſultará gran temor en lo que obráre; y aunque no le impedirá buenas obras; pero todo aquel zelo que concibió en el octavo ſentimiento, ſe lo irá Dios purificando, y reformando de manera, que antes de corregir á otros, cuidará de reformarſe á sí miſma.

4 Reſultará tambien de eſto el imaginar mas piamente de ſus progimos, de lo que antes hacia, llevada del fervor, y del zelo del remediarlo todo; porque luego que ella ſe halle dentro de ſu propio conocimiento le parecerá todo mejor en los otros, que lo que vé en sí, y no ſe hallará con tanta audacia para reprehender, enmendar, corregir, y reformar; porque le parecerá,

que no queda mal, si la perdonan á ella, segun son sus miserias, y pecados.

5 Con esto vendrá á conseguir un grado de perfeccion utilissimo, y convenientissimo, y mas para los que goviernan almas, y es el corregir con amor; porque como ella se tendrá á sí por mala, y flaca, juzgará á los flacos y malos por compañeros, y se compadecerá de ellos, y procurará su remedio con prudencia, y blandura, sin aquel agrio del zelo, quando no está templado con caridad, al modo que el hierro con el azero. Y es cierto, que será esta fuerza mas suave, y esta suavidad mas fuerte, para conseguir los buenos efectos de la reformacion; porque sin duda alguna, para que seamos los Prelados eficaces en la correccion, y direccion de nuestros subditos, es necesario entrañarnos en su amor.

6 Tambien se le representará muy vivamente el riesgo grande, con que estuvo en el pecado, y concebirá sumo horror de considerar su alma en el Infierno con otros, que por menores pecados puede ser que estén allá. Y como este conocimiento viene dado de la mano del Señor, y no buscado por la meditacion de nuestro corto natural, atemoriza mas, confunde, y humilla, y obra efectos utilissimos. Y obligada de esta consideracion, dice con verdadero sentimiento.

Afectos.

7 D*olores inferni circundederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis. Los dolores del Infierno me rodearon, y los lazos de la muerte me previnieron.* Qué son, Señor, los lazos de la muerte, sino los pecados de la vida? Estos me asieron, estos me detuvieron, que no me acercasse á Vos. Dolores del Infierno, envueltos en culpas, y miserias, dolores envueltos en ofensas, y olvido vuestro. Padecia en los pecados, Dios mio, y padecia contra Vos; ofendiaos con mis penas, y mis yerros encadenaban mis culpas. Rodeada de cadenas de penar en el pecar, padecia lo que merecia, y no merecia en lo que padecia; eran dolores á la culpa, infierno á el alma, y no lo sentia el cuerpo. ¡Qué dolor, como no sentir el dolor el doliente! Qué pena como no sentir su pena el que pena! Dolor sin sentido, pena sin conocimiento, pecado sin vista, tinieblas sin luz, daño sin remedio, caída sin reparo.

O

8 O Señor, que en aquel abismo me ví! Que en el Infierno de ofenderos estuve, y puedo estár! Que no sé aún ahora si estoy en vuestra gracia, si tiene el alma alguna centella de vuestro Divino Amor! Estos son otros dolores. Es posible que no hay alma, que sepa si es digna de ódio, ú de amor? *Et tamen homo nescit, utrum odio an amore dignus sit.* (a) Terrible lugar es este. Es infalible, que os ofendí, yo lo sé, y no os ofendí poco, sino mucho, yo lo sé; y no poco tiempo, sino mucho tiempo, yo lo sé; y siendo evidente que os ofendí, no puedo saber que os he servido. Mis daños son ciertos, mi remedio incierto. Veo mis defectos, y conozco mis vicios, padezco, y experimento mis malas inclinaciones, ni veo virtudes, ni reconozco compuncion, ni puedo assegurar gracia; dolor es este á que no se puede comparar otro dolor. Tiemblo, Señor, en pensar que puede ser, que sea vuestro enemigo, ahora actualmente. Tiemblo en considerar, que puede ser, que ahora seais mi enemigo. Hállo quanto me basta para justificar vuestro enojo, y para aplacaros no hallo en mí aquello que he menester.

9 ¿Quereis que muera, Señor, en este conocimiento? Haced que dolores del Infierno me lleven al Cielo, y acabe de entender mi vanidad, su vanidad, mi miseria, su miseria, mi sobérbia, su sobérbia. ¿Donde está, alma mia, lo que has obrado bueno? No lo veo. Donde está la penitencia? No la hállo. Donde está la contricion? No la conozco. Donde las virtudes? No las tengo. Tú no eres la que ofendiste á tu Criador? Negaste á tu Redentor? Heriste á tu Salvador? Tu no eres la que de San Pedro tomaste la negacion, de David la flaqueza, de la Magdalena la liviandad y distraccion, de Pablo la persecucion? Donde están las lagrimas con que lloraron estos Santos sus pecados? Canales hechos los ojos, lloraron continuamente lo que una vez ofendieron. Tus pecados son infinitos; muestra las lagrimas. ¿Cómo no has imitado llorando á los que excediste pecando? Mayor que todos al ofender, menor que todos al llorar. Señor, no me mateis con este conocimiento, ó bien matadme con él. Como otros mueren de llorar, muera yo de que no lloro. Mata á otros la fuerza del dolor de haberos ofendido; mateme la fuerza de el dolor, que no me mata el dolor de haberos ofendido. Yá que no merez-

(a) Ecclef. 9. v. 1.

co aquel bien, tenga este, y muera de pena de que no peno, y acabeme el dolor, de que no muero de pena. Sea, Señor, infierno de padecer el que padezco, y no infierno de pecar.

10 Qué pude estár en el Infierno! Qué puedo estár en el Infierno! Que es justicia, que estuviera en el Infierno! Que pudo, y debió echarme vuestra justicia, adonde no pudiera valerme de vuestra Misericordia! Que puede ser que estén allá compañeros mios al ofenderos, y siendolo yo en la ofensa, no lo he sido en el castigo! Qué fuera de mí si estuviera allí? Quien me sacára de aquellas horribles penas, de aquellas desesperaciones sin esperanza, de aquella turbacion sin sosiego, de aquella confusion sin orden, de aquellas tinieblas sin luz, de aquel ardor sempiterno? Quien me libró sino Vos de los lazos de la muerte eterna, adonde corria por los pasos que daba á lo temporal? Los lazos de la muerte, Dios mio, considerados me salven, porque no me condenen olvidados.

Documentos.

11 HA de procurar el alma en este estado andar sobre compungida consolada, creyendo, que aunque parece, que Dios la reprehende, la labra; porque la vá infundiendo el santo temor, con que tiemble favorecida, y desee vivir siempre humillada. Y assi siga sus santos egercicios, y al paso que reconoce su flaqueza, huya las ocasiones; que todas estas consideraciones, y sentimientos, que Dios la dá, son para irla retirando de lo bueno á lo mejor, porque se halle mas lejos de lo malo.

12 De aqui le ha de resultar gran cuidado en huír todo riesgo de ofender á Dios; y fige bien este dictamen en el alma, y pida á su Divina Magestad, que nunca lo quite de ella, y que pues conoce su flaqueza la guarde, asegurandose, que para perderse no hay mas facil medio que acercarse al peligro, aunque acabe de resucitar difuntos, y hacer otros milagros, y prodigios semejantes.

13 No se entiende, que por esto haya de dejar las obligaciones de su estado, ni aquellos egercicios á que está obligada, aunque anden envueltos con algunas ocasiones, de que está necessitada la vida humana; que estas son ocasiones precisas, y de ellas, Dios, y la atencion de no ofenderle, le sacarán facilmente; solo ha de huír las voluntarias.

Pues

14 Pues conoce, que toda la perdicion le vino de la propia voluntad, y de hacerse de la vanda del cuerpo contra el alma, inste ahora en lo contrario; porque el Reyno de Dios se consigue por los contrarios pasos que se pierde. Y considere algunas veces, volviendo los ojos á la vida pasada, en que de instantes que huviera muerto, y se huviera condenado; y con esta consideracion *baxe al Infierno viviendo*: *Descendant in infernum viventes*, (b) y podrá ser, que moralmente hablando (quando no para la infalibilidad, para el recelo) vea alli á los que la acompañaron al pecar, á los quales sobresaltó la muerte repentina, padeciendo lo que ella merece. ¿Qué fuera de ella, si lo mismo huviera sucedido en ella? Y esta consideracion la hará tanta fuerza, que no la tendrá, sino para arrojarse en la Misericordia Divina, y pedir, que la guarde de su propia voluntad, que es el infierno de la culpa, por donde se llega brevemente al infierno de la pena.

15 No averigue con curiosidad si está en gracia, ó no está en gracia, no la lleven secretamente á alguna tentacion peligrosa, que de fé es, que nadie sabe si lo está, ó no; y tambien lo es, que debemos, y podemos fiar, y esperar de la Misericordia del Señor, que confesados, y contritos, deseosos de servirle, y arrepentidos de ofenderle, estamos en su gracia. Y asi, de esta consideracion hemos de tomar lo que hemos menester para curar nuestra soberbia, y no lo que daña nuestra desconfianza; pues no es Dios como nosotros, que á buenas obras, ofrecemos correspondencias ingratas, antes bien, á correspondencias ingratas, como son las nuestras, nos ofrece buenas obras; y asi, creamos siempre lo mejor, que claro está, que si su Bondad, desde el ofenderle nos trae al deseo de servirle, mas facilmente debemos esperar, que desde el deseo de servirlo, nos llevará al afecto de amarlo, y desde él á la dicha del gozarlo.

(b) Psalm. 54. v. 16.



SEN-

SENTIMIENTO X.

PROPONESE EL ALMA LLORANDO DELANTE DEL Amor Divino, el qual está escriviendo la cuenta de sus culpas, y la justicia vendados los ojos, tiene la espada desnuda, y en la otra mano un peso, y el alma viendose alcanzada en la cuenta, y afligida, explica su pena con las palabras del Psalm. 142. v. 2.

Non intres in judicium cum servo tuo: quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.

Estado.

ASSI como son diferentes las enfermedades del cuerpo, lo son tambien las del alma, y como á enfermedades diferentes, se aplican diversos remedios, tambien á pasiones desordenadas, que suelen criarse en el alma á la sombra de lo bueno, corresponde medicina proporcionada, y conveniente. Vá naciendo tal vez en el espiritual, entre la humildad, y la devocion, entre el retiro, y la observacion propia, y entre el cuidado de no ofender á Dios, una satisfaccion, y complacencia de lo que hace, tal, que se mira en sus obras como en un espejo. Yá le parecen bien como suyas, yá las vá aplicando á sí, y á su cuidado: yá vá pensando, que en aquella virtud tiene buena parte su atencion: que aquellos sentimientos del amor de Dios, nunca se adquieren sin grandes merecimientos: que pasan muchos dias sin ofenderle grave, ni levemente: que se vá acercando apriesa á la cumbre de la perfeccion: que si entrasse en quentas con Dios, desde que ha que le sirve, no se hallaba en mal estado; y todo esto, aunque no se dice se siente, y tal vez, sobre sentirse, blandamente se consiente. Con esto vá el alma preciandose de perfecta, engriendose de espiritual, aplaudiendose de mistica, y con el aprecio propio, sucede el desprecio ageno, y parecele, que hay pocos que lleguen á la perfeccion en que se halla, y que yá no es ella como los demás hombres, que no pagan los diezmos, ni oran, ni hacen penitencia. (a) Finalmente, habiendo entrado Publi-

(a) Luc. 18. v. 11.

blicano en la vida eſpiritual, ſe vá haciendo Fariſéo. Tal es nueſtra flaqueza, y miſeria, que aſsi nos perdemos caminando deſde lo bueno á lo mejor, ſi Dios no nos ayuda, y aun con mayor caída, que ſi camináramos de lo malo á lo peor. Previniendo eſto, y antes que ſe paſe adelante, entra la Miſericordia Divina, y á los primeros humos de eſta preſuncion, y vanidad, coge del brazo al alma, y la lleva á la balanza de ſu cuenta riguroſa, y delgada, y comienza á pedirle razon de ſus talentos.

2 Eſtá bien dibujada aqui el alma afligida, y llorando, Dios eſcribiendo, y amenazando, la Juſticia Divina peſando, y deſnuda ſu eſpada ſobre el alma afligida. Dandonos á entender, que yá ſe ha acongojado, y arrepentido el alma de haberſe pueſto en cuentas con Dios; y aſsi pide perdon de ſu ſoberbia, y dice: *Non intres in judicium cum ſervo tuo, quia non juſtificabitur in conſpectu tuo omnis vivens.*

Efectos.

3 CON eſta iluſtracion conocerá, no ſolo lo malo de la vida paſada, ſino que ſe le dará á entender, y ſentirá el rieſgo de la preſente; porque es muy facil de diſcurrir, que ſi quando anda á la viſta de Dios ſe enſoberbece, ¿qué tal debia de ſer, quando olvidada de Dios, ſe adoraba á sí, y á ſus devanéos?

4 De aqui le reſultará un conocimiento mas claro de ſus imperfecciones en la vida interior, y verá, que apenas hay oracion ſin tentacion, ni hay penitencia ſin propiedad, ni hay amor de Dios ſin amor propio, ni virtud ſin ſombra de vicio, y que en lo mejor, neceſita de pedir perdon. Pues quando bien, lo bueno ſea bueno, y lo malo malo; pero nueſtra flaqueza es tal, que ſiendo bueno en quanto Dios nos lo dá, lo mezclamos luego con aquel mal ſabor, y color de nueſtro mineral, que es tal, que ſiempre le damos á ſu Divina Mageſtad bien que purificar, y perdonar, aun en lo mejor que hacemos.

5 Reſultarále de aqui un miedo tan grande de volverſe á poner en cuentas con Dios, que no habrá dia tan perfectamente ocupado, ni obra tan eſpiritualmente egecutada, de la qual no dé con mucho guſto el mérito, porque le perdonen la cuenta; diciendo con toda verdad á Dios: no entremos, Señor, en cuentas; yo me doy por alcanzado: *Non intres in judicium cum ſervo tuo, Domine.*

Con

6 Con esto, poco á poco se irá olvidando de quanto bueno ha hecho en toda su vida, y acordandose solo de lo malo; y lo mismo que hace viendolo en otros, lo alabará, y viendolo en sí lo vituperará, atribuyendo á Dios lo bueno, como si en ello el alma no huviera tenido parte; y á sí misma lo malo, como lo que solo dependió de su misma relajacion, é ira, entrando por los umbrales de la perfecta humildad, que es tal, que San Francisco decia de sí, *que era el peor hombre del mundo*: (b) y Santo Domingo lloraba en llegando á los Pueblos, temiendo no castigasse Dios á los vecinos, por haber entrado en su distrito tan gran pecador. (c) Y si esto decian dos Santos tan grandes, entre los muy grandes, y que han sido luces clarissimas, que han alumbrado al mundo en la vida del espiritu, y á quien debe la Iglesia dos Religiones tan santas, graves, y utiles; quien habrá, que se atreva á entrar en cuentas con Dios, que no le diga con verdadero sentimiento.

Afectos.

7 N*ON intres in judicium cum servo tuo Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. No entreis, Señor, en cuenta con vuestro esclavo, pues no hay viviente á quien no alcanceis en ellas.* ¿Cómo puede, Señor, ponerse en cuentas con Vos, quien ha vivido toda la vida sin cuenta? Con Vos, con quien no se justifican los Angeles, y en ellos halló culpa vuestra Justicia, bastante á eterno castigo? (d) Con Vos puede entrar en cuentas mi malicia, nacido en miserias, criado en malas inclinaciones, crecido en iniquidades, ocupado en maldades? Qué tengo de responder en la cuenta? Por ventura, á mil pecados que Vos me señaleis, podré, Señor, responder con un mérito muy leve? *Non poterit ei respondère, unum pro mille?* (e) El Santo Job, Varon de inocencia, sencillo, y recto, huye de entrar en cuentas con Vos, y entrará el que tiene mas llagas de culpas en su alma, que tuvo Job en su cuerpo? Quien me hizo de nada? Dios. Quien criado me trajo á la Iglesia, y de criado en vuestra desgracia, me infundió la gracia? Dios. Quien, habiendo amanecido con la razon á lo malo, quando debiera á lo bueno, me de

(b) *Videor mihi maximus peccatorum.* D. Bonav. in legend. S. Francisc. cap. 6. post med.
(c) V. P. Posad. in vit. S. Domin. lib. 2. cap. 1. edict. Corduv. 1703. (d) Job 4. v. 18.
(e) Job 9. v. 3.

detuvo para que no fuera malo? Dios. Quien, mal persuadido de mí mismo, me aconsejó en mi favor, lo que á mí mismo importaba? Dios. Quien, habiendo crecido á la vida en los riesgos de la juventud, perdido por mi malicia á la culpa, hizo que no lo estuviesse á la pena? Dios. Quien vagando de vicio en vicio, de maldad en maldad, de escandalo en escandalo, ofendiendo al Criador, embarazando á las criaturas, ofensor á Dios, ofensivo á los hombres, quando estaba amenazando sobre mí la espada de la Justicia Divina, me llamó con su Misericordia? Dios. Quien de la boca del Infierno, adonde infinitas veces me llevaron mis culpas, me redujo con su Benignidad? Dios. Quien despues de haber conocido á Dios, no solo á la lumbre de la fé, sino á los rayos de la caridad, bueltole á negar con miserable flaqueza, me volvió á reducir, y á perdonar? Dios. Quien, mal servido, me sustenta, mal obedecido me perdona, mal amado me ama, mal respetado me sufre? Dios.

8 Pues si este es, Dios mio, el cargo mal explicado, qual puede ser el descargo? Quien tuvo en sí dignamente heredado en la misma creacion, y en el mismo origen el pecado? Yo. Quien, reducido á la gracia con el Bautismo, quando debia conservarla la perdió? Yo. Quien en la perdicion llamado, solicitado de las inspiraciones, persuadido de los impulsos Divinos, dejó lo bueno, y perseveró en lo malo? Yo. Quien del Angel de la Guarda acompañado, y aconsejado, se negó á sus documentos, y abrazó su perdicion? Yo. Quien, entrado por el bosque, y montaña infame de los vicios, iba dejando á pedazos el alma entre sus espinas, y cambrones, entre sus precipicios, y ruinas, fomentando las malas inclinaciones, y echando de sí las santas inspiraciones? Yo. Quien tuvo una infancia sin inocencia, una juventud sin virtud, una vida perversa al cuerpo, en una continua muerte al espiritu? Yo. Quien, ni atribulado, ni perseguido en lo malo, buscó lo bueno? Yo. Quien fue huyendo de su bien por el mal, á buscar de uno en otro vicio lo peor? Yo. Quien, quando caminaba con pasos acelerados al Infierno, y no huvo mas distancia de la culpa á la pena, que el delgado, y breve aliento de la vida, fue revocado por fuerza al conocimiento de su ruína, y perdicion? Yo. Quien habiendo recibido luz bastante para seguir con fervor lo bueno, anduvo siempre asido en lo bueno de lo malo? Yo. Quien quando Dios le quiere para sí, él se quiere

para sí, y se aborrece para Dios? Yo. Quien corresponde al Amor Divino con amor humano, á los beneficios con ingratitud, á las finezas con tibieza, á los favores con olvido, á las misericordias con miserias? Yo. Quien fuera peor que todo el Infierno junto, si Dios dentro de mí no me defendiera á mí de mí solo, por mirar á sí, apiadandose de mí? Yo.

9 ¿Pues mi Dios, quien se atreve á entrar en cuentas con Vos? Si fuera el tanteo entre pecados, y mercedes, entre disoluciones, y misericordias, favores, é ingratitudes, huviera que poner en descargo infinitos pecados, repetidas disoluciones, horribles ingratitudes, y aun de esta suerte vence vuestra Bondad á mi malicia, y siempre me hállo alcanzado; pero siendo el tantéo de la inocencia que no tengo, á las misericordias que conmigo habeis usado, y esto á los ojos de vuestra rectitud, y Justicia; no entreis, Señor, en juicio con el que nunca lo tuvo, y mas con vuestro esclavo, *cum servo tuo*, cuyos bienes son todos del Soberano Señor, que lo formó, y redimió, pues siempre es del Señor lo que adquiere el esclavo. Si passó por mi soberbia algun humo de vanidad de querer entrar en cuentas con Vos, deshagalo el rayo de vuestra luz, que no es esta flaqueza la que menos explica mi flaqueza, y por esso mismo puede inclinar al perdon á vuestra inmensa Piedad. ¿No pudiendose justificar viviente alguno delante de Vos, quiero yo justificarme el peor de los vivientes? Acreditada quedaria mi maldad con mi vanidad, y bien se conoceria, que soy el peor, si pretendiesse aquello á que no puede aspirar el mejor. Conozco, Señor, que soy polvo, que soy tierra indigna, inutil de que la cultive el arado, ni la fecunde la semilla; tierra inculta á las virtudes, solo fertil á los vicios. Vuestra cuenta sea de misericordias, y essas, Señor, repetiré, y cantaré mientras viviere: *Misericordias*, &c. (f)

Documentos.

10 EN este estado el alma, y con esta ilustracion, en que Dios la dá á entender, que no es bien meterse en cuentas con su Divina Magestad; ha de andar con cuidado, de que ni este conocimiento de sus miserias, la acobarde para dejar de obrar lo que mas convenga al servicio de nuestro Señor, antes bien

(f) Psalm. 88. v. 1.

bien obre tanto mas confiada en ſu Divina Mageſtad, quanto mas conozca que debe eſtár deſconfiada de sí; porque ſiempre que Dios nueſtro Señor corrige un vicio, es infundiendo una virtud; y aſsi como humilló eſta alma, que ſe iba deſvaneciendo con eſte conocimiento, le fue introduciendo confianza en ſu Divina Mageſtad, para curar el encogimiento, que el verſe tan ruín le pudiera cauſar. Y dirá con el Apoſtol, que todo lo puede en quien le ayuda: *Omnia poſſum in eo, qui me confortat.* (g) Con que á un miſmo tiempo confieſa, que todo lo puede en Dios, y que nada puede en sí.

11 Tambien ſe ha de guardar de otra tentacion, que ſuele detener á los flacos en lo bueno, que es dejar de hacer lo mejor por el miedo de lo malo: como el que deja de dár limoſna, y egercitar las virtudes, por la vanagloria que de ello le puede reſultar, pues es aſſentada propoſicion de los miſticos, que ni por vanidad ſe ha de hacer lo que debemos, ni por ella ſe ha de dejar de hacer. Obremos con buena intencion, que todo el humo de vanidad, y complacencia que le acompaña, purificará el Señor, y recibirá lo bueno, pues por eſſo dijo: *Que vino á apartar la paja del trigo*; (h) eſto es, en el ſentido miſtico, que aparta lo malo nueſtro, y recibe la intencion, y deſeos que proceden de ſu Bondad, no haciendo caſo, ó perdonando nueſtras imperfecciones; porque en eſta vida, aſsi es impoſible, que el hombre obre ſin algun genero de imperfeccion en quanto procede de sí, como lo es, que paſe el cuerpo ſin ſombra por la luz del Sol. Y á eſto mira lo que dijo Iſaías: *Tanquam pannus menſtruatæ, univerſæ juſtitiæ noſtræ.* (i) Que todo lo que obramos de noſotros, en quanto noſotros, es aſqueroſo, como el paño mas inmundo.

12 Tambien ha de eſtár advertida en eſte conocimiento, que no es lo miſmo decir, que todo es malo lo que obramos, que lo que han dicho algunos Hereges, de que no podemos obrar lo bueno; y dicenlo, para tener con eſſo ocaſion de entretenerſe, y holgarſe en lo peor; (k) porque el decir, que es malo lo que obramos, quando la obra es ſanta, y virtuoſa; es quanto á la imperfeccion nueſtra á el obrarla, quanto á la flaqueza con que la obramos, y quanto á aquella mala raíz, que nos eſtá ſiempre inclinando á lo peor, y quanto á que la gracia tiene tanta parte

(g) Ad Philip. 4. v. 13. (h) *Congregabit triticum ſuum in horreum, paleas autem comburet igni.* Matth. 3. v. 12. (i) Iſai. 64. v. 6. (k) Calv. lib. 2. inſtit. cap. 3. num. 8. Luter. propoſit. 36. Bayuſ. propoſit. 27. & 28. Janſen. propoſit. 1. & alii.

en esto, que justamente le podemos, y debemos atribuir á Dios lo mejor de lo bueno, y á nosotros, la sombra, é imperfeccion que vá envuelta con ello en lo malo; pero esto malo es imperfeccion, es flaqueza, y será quando mucho pecado leve en lo bueno, quedandose la virtud, y la obra en lo sustancial santa, y buena. Y en este sentido, los Santos se llaman pecadores, sus obras malas, sus virtudes vicios; siendo verdaderamente Santos, y sus obras buenas, y sus virtudes, virtudes. Y asi lo que deben hacer los espirituales, es egercitarse en lo bueno, y considerarlo, para no desvanecerse, y no para acobardarse.

13 Será bien que el alma vaya siempre actuandose en jaculatorias repetidas, de dár á Dios la gloria de todo, que es á quien se debe tanto de lo que pasa en sí, como de lo que viere bueno en los demás, restituyendole toda la honra, que le hacen los aplausos, y alabanzas; porque verdaderamente lo contrario es mucho mas que quitarlo del Altar, pues es cierto que *Soli Deo honor, & gloria*: *sólo á Dios se debe la honra, y la gloria.* (l)

SENTIMIENTO XI.

PROPONESE EL ALMA EN UNA TEMPESTAD deshecha, y casi sumergida en el Mar, y viendo el Amor Divino á la orilla, le pide socorro con las palabras del Psalm. 68. v. 16.

Non me demergat tempestas aquæ: neque absorbeat me profundum.

Estado.


Umillada el alma en el conocimiento de sus culpas, vuelve otra vez á ser atribulada, creciendo la pena, y las tentaciones al paso que cobra fuerzas con los conocimientos. Dios la vá labrando á golpe de martillo, para que dure en lo bueno, y se aparte mas de lo malo; y como dice la Iglesia á las piedras vivas, que previene para el edificio eterno, con golpes, con aflicciones, y congojas las vá disponiendo el artifice, para que labradas en esta Jerusalén Militante, se ajusten al lugar que se les aguarda en la Triunfante. *Tun-*

(l) 1. ad Timoth. cap. 1. v. 17.

Tunſionibus præſuris.
Expolliti lapides.
Suis coaptantur locis
Vivis ædificiis. (a)

2 Las tentaciones ſon de manera, que entre el miedo de perderſe, y el deſeo de ſalvarſe, eſtá muy bien explicada eſta tribulacion, con repreſentar al alma en una tempeſtad, yá caſi ſumergida, y á Dios á la ribera, que es á quien pide ſocorro, y á donde ſe encaminan ſus paſos, y deſeos. Como quando San Pedro dijo á Dios, que le mandaſe ir á él: *Jube me, ad te venire,* (b) y arrojandoſe á la mar, aſsi como iba deſcaeciendo en la fé, iva creciendo la tempeſtad, y creciendo la tempeſtad, acercandoſe la muerte. Tambien puede aplicarſe eſte ſentimiento, y tenerſe por dependiente del paſado; porque viendoſe el alma afligida de que Dios la tomaſe cuenta de ſus pecados, con que ſe halló obligada á decir, *Non intres in judicium cum ſervo tuo;* (c) la pone Dios ſus culpas tan claras, que teme no ſe anegue con la deſconfianza, la que debe ſalvarſe en la tabla de la Miſericordia de Dios; porque quando vé las olas de ſus pecados tan ſoberbias, y quan merecido tiene perderſe en ellas, y un mar entero de los beneficios Divinos, ſe halla atribulada de ingrata, y con tan viva ponderacion de ſus culpas, que ſi Dios no la ayudaſe, naufragaria en la miſma humildad, y pereceria en eſte conocimiento, como decia el Santo Rey: *Niſi quod lex tua meditatio mea eſt, tunc fortè periiſſem in humilitate mea.* (d)

3 Y finalmente, yá ſea en eſte, yá en aquel conocimiento, viendo el alma á Dios en el puerto, y viendoſe ella en la tempeſtad, y que las olas de las tentaciones crecen, las tribulaciones ſe aumentan, la voluntad parece que ſe rinde, el entendimiento ſe turba, la memoria ſe llena de amarguras, la imaginacion ſe le rebela, todo lo bueno la deja, todo lo malo la aflige, y perſigue; dice como San Pedro: *Señor, perezco, ſalvadme:* (e) mi deſeo me engolfó en el mar proceloſo de la vida eſpiritual, ſaqueme al puerto vueſtra Bondad, no me vaya apique en el profundo mar de mis paſiones, ni acabe conmigo la tempeſtad furioſa de mis tribulaciones: *Non me demergat tempeſtas aquæ, neque abſorbeat me profundum.* (f)

Efec-

(a) In hymn. antiq. dedicat. Ecc. ad veſp. edit. Brev. Antuerp. 1618. (b) Matth. 14. v. 28. (c) Pſalm. 142. v. 2. (d) Pſalm. 118. v. 92. (e) Matth. 8. v. 25. (f) Pſalm. 68. v. 19.

Efectos.

4 SEntirá esta alma, con todo esso mayor esperanza en el naufragio, que tendrán otros en el puerto; porque como otras veces hemos dicho, siempre iguala Dios, y aun hace superior la esperanza á la tribulacion: y aunque estas tentaciones, yá sean interiores, yá exteriores, deben ser de las grandes, porque yá está el alma crecida á la vida espiritual; todavia excede mucho el favor al riesgo.

5 Juntamente con estas tribulaciones, suele el Señor dár nuevos conocimientos de que todo el mundo es miseria, y la vida poco amable, y apetecible; porque quando ella ve los riesgos en que anda en este destierro, y que aunque está apartada del mundo, halla quanto le basta para condenarse, si Dios no la tiene de su mano; la dá un tédio al vivir, y le comienza un consuelo al morir, que obra utilissimos efectos en el camino interior.

6 Sentirá tambien con el conocimiento de sus miserias, y la ingratitud á los beneficios divinos, un afecto tan eficáz de aborrecerse á sí, y de pedir á Dios, que la libre de sí misma; que quando Dios la ponga en esta tempestad, no hallará otro remedio, que sumergirse en este conocimiento, y arrojarse á los pies del Señor, para que en todo, y del todo, la govierne, y guie, adonde mas fuere su santa voluntad.

7 Dejalá tambien con esto, despues de haberla librado de las tribulaciones, un aliento, y animo grande, para continuar su camino, aunque sea con semejantes riesgos; porque como Dios la ayuda, y defiende en ellos, conoce con luz interior que aquellas tribulaciones, se embian para su bien; y que aunque tienen máscara de culpas, ván envueltas con grandes merecimientos, y aprovechamiento espiritual; y finalmente quanto mas huviere crecido al amar, se hallará mas fuerte al padecer, y quanto mas sienta el riesgo, se reconoce que es mas ardiente el amor, con que se buelve á Dios, diciendo.

Afectos.

8 NON *me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum. No me acabe, Señor, la tempestad, ni me trague el profundo mar* de mis miserias, ni me pierda á la vista del puerto, ni naufrague á vuestros ojos. Vos, Señor, que serenais el

mar

mar con mandarlo, quitais los vientos con ordenarlo, consolidais las aguas con quererlo; no permitais que perezca en el naufragio de la vida espiritual, pues huyo por seguiros de las olas de la vida mundana, y temporal. ¿Huyendo de los gustos me habia de perder en las tribulaciones? Huyendo de los deleytes, habiais de permitir, que me perdiesse en las penas? Quien se ha salvado en la felicidad? Quien no ha naufragado en los deleytes? Quien no dió el ultimo aliento entre las ondas de la vanidad, si tuvo esse naufragio por puerto, y essa tempestad por serenidad? Padecer quiero, Señor, espirituales tempestades, llevenme las olas del propio conocimiento á vuestros pies sacrosantos. Arrojenme las ondas de las tribulaciones, á la puerta de mi desconfianza, y de vuestra confianza. Parezca al sentido que se pierda el alma, y salvese á la verdad. No juzgue yo que os tenga. Falteme el consuelo de sentirlo, como no falte el bien de poseerlo. Ande esta inquieta navecilla naufragando entre trabajos, tribulaciones, desconsuelos, penas, sequedades, y yá las olas la suban con la jactancia á las estrellas, yá la desconfianza la bage á los abismos, seguro siempre, y atado al arbol de la Cruz mi corazon, por no apartarse de Vos, que esta tempestad es mi puerto, y este naufragio mi patria. ¿Padecen menos en los deleytes los mundanos al perseguiros, Dios mio, que los que os aman al seguiros? Qué es el mundo, sino una tempestad de tempestades, un pielago de penas, un golfo inquieto de culpas? Si miramos todo el Orbe por mayor, assi tiene coronadas las pasiones, y embrabecidas las olas, como cada hombre en su desordenado corazon. De suerte, que todo el mundo es un vaso inmenso de pasiones, de vicios, de iras, de venganzas, de torpezas; y cada hombre, otro mas congojoso, y pequeño, de las mismas miserias que el grande. ¿Quales anduvieron los Asirios contra los Medos, los Medos contra los Persas, los Persas contra los Griegos, y contra todos estos los Romanos, naufragando, rebolviendo, destruyendo, talando el mundo que pretendian mandar, perdiendo, y consumiendo lo mismo que tenian por objeto en su ambicion? Y viendo los mas engañados, que poco despues de conseguido lo habian de dejar todo con la muerte, perdian en procurarlo la vida. ¿Esto, Señor, no es tempestad furiosa de engaños, de pasiones, de daños, y miserias, que las naciones concurran á matarse, siendo los vasos de vidrio; á quebrarse siendo los hombres de barro; á acabarse quando

do el mismo tiempo, sin otro accidente los acaba? No es tempestad deshecha, vér sumergirse el Imperio Asirio, perderse el Persa, acabarse el Griego, y deshacerse el Romano? Alli naufrága una Provincia entera, yá se vá apique un Reyno, yá se pierde una Corona, egercitos enteros se deshacen, concurriendo al morir, los que tan separados se hallaron al nacer. La venganza los junta, la violencia los acaba, la rebelion, la perfidia, la ira andan arando los mares, turbando los elementos. Estos inundan la tierra con el agua, rompiendo la misma tierra; los otros abrasan en el agua, inventando el fuego con artificios, para acabar la Christiandad, y el linage de los hombres.

9 Armanse sobre las mismas tempestades mayores tempestades, y mas inquietas, y furiosas olas de pasiones, que el mismo elemento, y la misma tempestad. Dentro del mismo peligro se ván persiguiendo, y solicitando el daño los hombres á los hombres, los Christianos á los Christianos, los Catolicos á los Catolicos. Esto se padece en el mar inquieto, y proceloso de este hombre universal, que llaman mundo; ¿pero que no pasa en el corazon humano de este pequeño mundo, que llamamos hombre? No son, Señor tan grandes los instrumentos del mal, no son tan universales los daños; pero no es menor el riesgo, ni es otra la ocupacion. Yá naufrága este en la lujuria: con aquel dió en un peñasco la ira: al otro le perdió hinchado la soberbia: deshizóle á otro en un escollo la ambicion. Los mismos deleytes son rocas, los mismos placeres, infelicidades, y los mismos entretenimientos, naufragios. O mar sereno de la vida espiritual! donde el atribulado navega, el afligido se salva, la tormenta es serenidad, la desconfianza, confianza, el naufragio puerto; adonde es Dios el piloto, su Iglesia la nave, la Virgen Maria, los Santos, y los Bienaventurados gobiernan las velas, y llevan las almas al seguro puerto de la eternidad.

Documentos.

10 GUarde en este caso la regla que en otras partes hemos advertido, de no ocupar tanto el tiempo en el propio conocimiento, que no suba de él al conocimiento de Dios; fiando de su Bondad, y fidelidad, que no la desamparará en el naufragio, y que no permitirá, que la tribulacion pase de los terminos de pena, á los de culpa.

Fo-

11 Fomente el ſanto aborrecimiento de sí miſmo, acabando de conocer, que para anegarſe del todo, no es meneſter mas de que ſuelte Dios las paſiones que tiene atadas dentro de sí, y recareſe mucho de ellas, advertido, que aunque parece que murieron, ſiempre viven, ſino que duermen; y tal vez ſalen con mayor fuerza, ſi el alma no atiende con cuidado á tenerlas ſiempre atadas á los pies de la Voluntad Divina.

12 Pida á Dios, que le dé verdadero conocimiento, de que en el mar de eſta vida es la mas ſegura nave, y la que no puede perderſe, ni zozobrar la Cruz, y el camino del padecer. Porque pues Chriſto nueſtro Señor la eſcogió ſin haberla meneſter, para enſeñarnos lo que nos conviene; bien cierto es, que ninguno eſtá mas ſeguro en Dios, que el que viviere penando por Dios.

13 Por eſſo ha de tener gran laſtima á los que gozan, y paſan entretenidamente la vida, no ſolo dentro del eſcandalo, ſino de la relajacion; porque como quiera que las paſiones, en poco, ó en mucho, ſiempre ſe ván cebando en nueſtro daño, ſi no las contenemos con la mortificacion, aſsi como el vicioſo holgandoſe ſe aparta cada dia mas de la virtud, el virtuoſo que paſa vida acomodada, ſe vá acercando mas al vicio. Y como el vicioſo paga ſus guſtos en las eternas penas del Infierno, pagará las ſuyas el virtuoſo, ſi tocáre en pecado, aunque ſea venial, y leve en las temporales del Purgatorio. Y cierto, que el que eſcoge aquellas, por eſcuſar las mortificaciones voluntarias, que no es bien aconſejado, y que yo le tengo gran laſtima; porque es poco lo que goza, mucho lo que deſpues padece, y nada lo que merece: al rebés el que ſe mortifica por Dios, padece poco, merece mucho, y goza deſpues doblado.



SENTIMIENTO XII.

PROPONESE EL ALMA, QUE VA A ENTRAR POR una caberna escura, atemorizada de una tempestad de relampagos, y rayos, que la amenazan, y el Amor Divino, al parecer, enojado; con que ella en tan terrible tribulacion, le dice las palabras sentidissimas de Job, en el cap. 14. v. 13.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?

Estado.



LAS tribulaciones con que Dios egercita à las almas, son iguales á lo que ellas tienen que purificar, y limpiar, no solo de las manchas de la culpa, sino de aquella perversa propension á lo peor, procedida de la raíz venenosa, que en nosotros vive, fomentando continuas miserias, y pecados, y de los malos habitos, que con el egercicio de los vicios se ha cobrado. A esta causa, despues de haber probado Dios á esta alma con desconsuelos, sequedades, desconfianzas, mortificaciones, en el entendimiento, en la voluntad, en los sentidos; ultimamente la purifica como al oro en el crisol, con el fuego de las mayores, y mas penosas, y sensibles tribulaciones, perficionandola con tan gran congoja, desconsuelo, y desamparo suyo, que no halla otros terminos con que explicarse, sino con el sentidisimo lugar del Santo Job, que dijo: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus? Quien habrá, que me conceda, que me ampareis, Señor, en el Infierno, y alli me tengais escondido, hasta que haya pasado vuestro enojo?* Que es decir, que al tiempo que Dios parece que suelta todos los enemigos del alma, para que la egerciten, y lo que es mas, juzga ella, que se le ausenta Dios, y la deja sola, y desamparada, y yá no parece que está entregada á la pena, sino al mismo pecado; es tan intolerable su desconsuelo, y desamparo, que elige que la defienda Dios en el Infierno, sin ofenderle, porque no le desampare en la tierra ofendiendole. Como quien dice: mas quiero el Infierno sin culpa, que la vida con ella; y aunque tambien se puede entender, que alli la palabra *Infierno*, quiere decir la sepultura, y la muer-

muerte, como en algunos lugares de la Sagrada Eſcritura, (a) no deja de ſer á nueſtro propoſito, pues eſcoge antes la muerte, que padecer con rieſgo de ofender á Dios en la vida.

2 Y yo entiendo, que las tribulaciones con que Dios aflige al alma en eſte eſtado, que es el ſupremo de los atribulados, ſon de calidad, que no llega á ſer ſu duda ſobre el padecer, que en eſſo yá ella viene facilmente, pues elige las penas del Infierno, ó la muerte, ſino ſobre el pecar, que es el rieſgo que ella teme. Y como eſte ſentimiento hiere en lo mas intimo del alma, porque le ponen á pleyto ſu deſeo, ſu intencion, ſu amor, ſu anſia, ſu cuidado, y aquello que mas eſtima, que es la gracia, viene á ſer tanto mayor el dolor, quanto es en mas ſenſible parte la herida, y á eſte paſo crece la ponderacion del ſentimiento.

3 Vió una alma antes que padeciera eſte trabajo, un palo, á quien por todas partes eſtaban dando fuego, y arrimando leña, y ſobre la punta de él eſtaba atada una paloma, la qual aſsi como el fuego ſe le iba acercando, y rodeando, iba ella procurando volar á lo alto, y deſaſirſe del palo, por eſcuſar el fuego, y las centellas que la podian laſtimar; pero no eſtaba en ſu mano deſaſirſe, ſolo hacia lo que podia, que era procurar eſcuſar ſu daño, volando lo poſible arriba. Vivió atribulada mucho tiempo eſta alma, y con grande egemplo, y perfeccion paſó deſpues de eſta vida, con opinion de ſantidad. El alma en eſte eſtado, es la paloma, el cuerpo el palo, el fuego la tribulacion, que por todas partes la rodéa. Quien enciende el fuego es el Demonio, y la imaginacion: la ligadura con que eſtá aſida el alma, es la vida, que ſolo ſe deſata quando Dios la corta con la muerte: el vuelo que dá para deſaſirſe, es el anſia que tiene para no mancharſe; y en eſta tribulacion, ¿ſi padece un pajaro, que al fin es irracional, qué padecerá un alma, que deſea pureza, y juzga que ſe la manchan? Que deſea amor de Dios, y pienſa, que ſe lo quitan? Que deſea agradarle, é imagina, que la neceſitan á ofenderle? Que deſea á Dios propicio, y le parece, que lo tiene enojado? Porque aunque nada de eſto ſea, todo lo teme, la aflige, y la atormenta. Tengo por cierto, que es eſta una de las grandes tribulaciones, y trabajos que ſe pueden padecer, y en que los Teo-

(a) *Si ſuſtinuero, infernus domus mea eſt.* Job 17. v. 13. *Diſsipata ſunt oſſa noſtra ſecus infernum.* Pſalm. 140. v. 7. & alibi. *Sic intelligunt hæc loca.* Pined. in Job cap. 14. tom. 1. *Lorin.* in dict. Pſalm. tom. 3.

logos, y los Misticos han discurrido en todos tiempos con gran atencion. (b) Y es muy verisimil que debia de padecer esta tribulacion el Santo Apostol San Pablo, quando decia: *Quis me liberabit de corpore mortis hujus? Quien me librará del cuerpo de esta muerte?* (c) Donde no dice, de la muerte de este cuerpo, que esso parece que sería quejarse de la vida, sino del cuerpo de esta muerte, esto es, de la tribulacion que padecia, llamando muerte, y penosissima tribulacion tan dolorosa, y sensible.

4 Y pues siendo la resignacion del Apostol de tan supremos grados, como consta por sus escritos, y sus obras, Maestro al fin Universal de las gentes; le obligó á pedir á Dios, tres veces apartasse de sí tribulaciones tan pesadas: *Propter quod ter Dominum, rogavi, ut discederet á me.* (d) Bien se deja vér qual debe de ser este genero de trabajos. Y como quiera que estas tribulaciones en tal estado, vienen á hacerse obscurisimas, con la licencia grande que Dios dá al Demonio, para atribular, y afligir el espiritu, y la ausencia en que le parece al alma que se halla de Dios, por parecer que la deja en sus propias fuerzas; llega á dudar dentro de sí misma, y á no poder conocer, si aquel padecer es pecar, y aquel penar es ofender. Porque conoce al Demonio poderoso, la naturaleza flaca, los sentidos sin conocimiento de espiritu, el entendimiento sin discurso, la memoria sin buenas reminiscencias, la voluntad desamparada, la imaginacion insolente, la escuridad grande, las olas de la tribulacion soberbias, los sentimientos del Amor Divino apagados, la molestia del enemigo frequentisima, la gracia de Dios, y su favor al sentido ausente; y queda en tan grandes dudas, de si passó de los terminos de pena, á los de culpa, y son tan grandes (digamoslo assi) las supercherias que usa el Demonio con el cuerpo, y el cuerpo con el espiritu, que escoge antes el alma, estar penando en el Infierno, si alli huviesse seguridad, de que no ofende á Dios, que vivir en esta vida en la duda de ofenderle. Y assi dice con vehemente sentimiento, y dolor: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?*

(b) S. Teres. lib. de las Morad. cap. 1. mor. 6. num. 9. S. Juan de la Cruz. Noch. obsc. lib. 2. cap. 5. y siguient. (c) Ad Rom. 7. v. 24. (d) 2. Ad Corint. cap. 12. v. 8.

Efec-

Efectos.

5 TOdo el cuidado de los Misticos, en este caso, es buscar señales con que se colija, que ni el alma consiente en lo malo, ni deja de amar lo bueno. Y assi como dice el Señor, *que para conocer el arbol, basta el conocimiento de la fruta*; (e) de la misma manera en una causa tan interior, como si el alma consintió, ó no en lo malo, es necesario, para averiguar los efectos, reconocer el origen.

6 *La primera* señal, de que no consiente el alma, es la repugnancia que hace á esta tribulacion, en quanto le persuade á lo malo; pues bien cierto es, que si lo abrazára, no lo repugnára, ni eligiera el Infierno penando, por no padecer en la vida pecando.

7 *La segunda* es, el sucederle estas tribulaciones mas frequentemente en los egercicios devotos. Y claro está, que la fidelidad del Señor, á quien sirve, no permitirá que el deseo que tiene el alma de agradarle, la dañe, ni el vivir con tan buenos egercicios; antes debe creerse, que porque es muy sensible al Demonio su oracion, recogimiento, y penitencia la persigue: con que no es malo para Dios, lo que es de disgusto para el Diablo.

8 *La tercera*: la perseverancia en los honestos, santos, y penitentes egercicios de su vida. Pues es llano, que si las que son tribulaciones fueran pecados, ni el alma hallára fervor para la oracion, ni humildad para la obediencia, ni aliento para la caridad, ni fuerzas para el recogimiento, sino que á quatro dias anduviera igualmente toda perdida, y relajada, assi el interior, como el exterior.

9 *La quarta*: el cuidado grande del alma, de no incurrir voluntariamente en semejantes pecados como aquellos en cuya especie es atribulada; porque á quien aflige el espiritu de blasfemia, y nunca jura, antes siente que otros ofendan á Dios en esto, y lo remediaria con su sangre misma si pudiesse; muy verisimil es, que no consiente en lo que aborrece, ni asiente en sí lo que querria vér remediado en otros.

10 *La quinta*: el ansia grande que tiene el alma, y el sentimiento de ofender á Dios, aun en cosas muy leves, en todo ge-

(e) *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Matth. 7. v. 16.

genero de pecados. Pues de esto se colige, que no es verosimil que consienta en cosas tan graves, porque dificilmente concurren malas obras con buenos deseos, ni ansias de no ofender á Dios en cosas levissimas, con el consentimiento en la tentacion, en cosas gravissimas.

11 *La sexta*: quando las tribulaciones son de calidad, y se representan pecados, que no los cometiera el hombre mas perdido, ni el espiritual, quando tenia la vida muy relajada; porque si quando una persona no trataba de espiritu, sino que la habia entregado Dios á sus deseos no obraba assi, ¿cómo es verosimil, que quando solo trata de servir á Dios, consienta estas blasfemias, y otros pecados semejantes?

12 *La septima*: la molestia grande que siente en este genero de tribulaciones, por el miedo de la culpa, y aun por la penalidad, y fatiga que trahen consigo; pues no es creible, que aquello que la cansa la agrade. Y era muy discreta regla de los Padres antiguos del yermo, que lo que molesta no daña.

13 *La octava*: el que despues de estas tribulaciones, y con ellas, se le ván encendiendo en el corazon sentimientos grandes del Amor Divino, y luz espitirual, y conocimientos de cosas misticas, con perseverancia, y fortaleza, para continuar en el camino espiritual. Y si estos fueran pecados, bien cierto es, que se fuera cada dia escureciendo el alma, entibiandose en lo bueno, declarandose en lo malo, y perdiendo totalmente el gusto, y conocimiento de Dios, y de los egercicios devotos, y penitentes.

14 Ultimamente: no es verosimil, que nuestro Señor, siendo no solo fiel, sino la misma fidelidad, consienta que quien le busca, le pierda, quien se le acerca, lo deje, quien le ama, lo aborrezca, quien le adora, le ofenda; antes debe creerse, que aunque no lo siente alli, está en la tribulacion: *Cum ipso sum in tribulatione*, (f) sino que está escondido al sentido, y presente á la verdad; como lo dijo á Santa Catalina de Sena, hallandose en una gran tribulacion, (g) y assi el alma temerosa de no ofender á Dios le dirá.

(f) Psalm. 90. v. 15. (g) Castillo: Hist. gen. de S. Doming. segund. part. cap. 19.

Afec-

Afectos.

15 Q*Uis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus. ¿Quien, Señor, me dará esto, que me defendais en el Infierno, y en él me escondais hasta que pase vuestro furor?* Enojo, Señor, con que castigueis con penas es amable; pero furor con que castigais con culpas formidable. Confieso que pequé, pero no quiero pecar: merezco, Señor, pecar, porque os ofendí, y que sea castigo de mis pecados el cometer nuevos pecados; pero el alma, Señor, elige el Infierno sin ofenderos, y no ofendiendoos el Cielo.

16 ¿Si mi voluntad no quiere ofenderos, quien me puede necessitar á que os ofenda. Si quedo libre al poderos ofender, quedelo tambien al poderos servir? Y porque esta es verdadera libertad, y la otra penosa servidumbre; si mi libre alvedrío me perdió quando os ofendi, por poderos ofender, cobreme con vuestra gracia al poderos servir, el deseo que tengo de serviros. ¿Puede vencer lo malo á lo bueno, quando estais Vos, Dios mio, de parte de lo bueno, y contrario á lo malo? Quando quise lo malo, fuy poderoso en lo malo; quando deseo lo bueno, no lo he de ser en lo bueno? Quien puede mas que Vos, y que yo en mi voluntad, quando sin ella no puedo ofenderos? Mi alvedrío ya lo he hecho vuestro cautivo, y sin él no puedo enojaros. No me volvais, Señor, lo que os he dado. Cruz de penas, es sabrosa, y util; cruz de culpas, aspera, é intolerable. Si me castigais porque os ofendí, sea con tribulaciones, en que no puedan criarse nuevas ofensas. Si me retirais de que os ofenda, sea mi Dios con virtudes, que dén contrario habito á mis vicios. O Señor! Que ocultos son vuestros juicios! Que escondidos vuestros secretos! Que impenetrables vuestros intentos! (h) Justamente perseguís, y atribulais con el azote mismo que fuisteis perseguido, y ofendido. De los mismos cordeles de los comerciantes en el Templo hicisteis el azote, con que desterrasteis los que en él compraban, y vendian, profanando la casa de vuestro Padre. (i)

17 De mis ofensas haceis mi castigo, y este Templo vues-tro,

(h) Ad Roman. 11. v. 33. (i) Joann. 2. v. 15.

tro, esta alma tantas veces profanada, donde el aperito compró deleytes á precio de vuestra Sangre, desperdiciando su Redencion por comprar su perdicion, es azotada ahora, con los mismos lazos con que vivió aprisionada. Padece justamente lo que amó, y tiene por tormento lo que antes tuvo por gusto. Conoce que fue engaño su daño, y que fue pena su culpa, pues le ha grangeado penas, que aun ahora mismo ignora si son culpas. Templad, mi Dios, el furor con vuestro amor, sea castigo de misericordia, y no de justicia, el que diereis á un alma que os ama arrepentida, aunque os ha ofendido ingrata. Mirad, Señor, que ya no puedo tolerar tantas miserias, y si no aplicais vuestra gracia al defenderme, me perderé al atribularme. *Dios mio, Dios mio, volveos á mí ¿por qué me desamparais? Que están lejos mis palabras de mi salud*, (k) mis obras de mis deseos. Llamo, Señor, dia, y noche, y no me oís: llamo á vuestra piedad, y no me respondeis, yá no puedo con la vida, acabese, y salga el alma del cuerpo, que no puedo tolerar. ¿Cómo puedo vivir entre ansias de adoraros, y tribulaciones de ofenderos, *Haciendo lo que no quiero malo; no haciendo lo que quiero bueno?* (l) *Señor fuerza padezco, responded por mí, ¿qué os diré, Señor, ó qué me responderán, si es otro en mí el que obra lo que aborrezco? Domine vim patior, responde pro me: quid dicam tibi, aut quid respondebit mihi, cum ipse fecerit?* (m) O lo que me cuesta la humildad que no tengo, y el conocimiento propio que no consigo! Santo es el fin de humillarme, penoso el remedio por donde se vá á este fin.

18 Yá conozco, mi Dios, que soy polvo, lodo, barro, tierra, aun no buena para fructificar sino espinas, y cambrones; pero no conozco que lo soy, pues pienso que lo conozco. Qué vanidad, como pensar que es humilde el soberbio? Qué falta de conocimiento, como juzgar que se conoce el pecador? Solo sé, que no sé cosa; solo conozco, que no me conozco á mí, y aun esto mismo no conozco. Justo sois, Señor, y justa es vuestra justicia, y no es pequeña misericordia, que pudiendome castigar, con dejarme incurrir en pecados manifiestos, me aflijan culpas dudosas. ¿Pero quien puede tolerar aun la duda de ofenderos, en el ansia de agradaros? Quien puede padecer vida, en que el alma no puede dudar lo malo que conoce, ignorando si consiente en lo

(k) Psalm. 21. v. 1. (l) Ad Rom. 7. v. 15. (m) Isai. 38. v. 14. 15.

lo malo que aborrece? Solo ignora lo que desea saber, y la aflige lo que ignora. Solo sabe lo que la atormenta, y la aflige lo que sabe. *Domine si sic vivitur, & in talibus vita spiritus mei, corripies me, & vivificabis me. Ecce in pace amaritudo mea, amarissima.* (n) *Amarga es, Señor, la paz, que me cuesta tanta guerra. Si assi se vive, y en tales tribulaciones corregis, castigais, y egercitais la vida del espiritu, cara cuesta la vida del espiritu*: pues quantos pasos dá el alma para buscaros, está temiendo que son medios de perderos. Busca la oracion, y alli halla la tentacion, busca la quietud, y alli halla la inquietud. Huye del mundo á buscaros, y parecele que se halla enmedio del mundo, dispuesta para ofenderos. ¿Quien puede penetrar tan no inteligibles penas? Tan no imaginadas culpas? Deja los egercicios santos el devoto, y parece que se halla devoto, y sin tentaciones. Sigue los egercicios devotos, y fervorosos, y se vé lleno de tentaciones, y tribulaciones. Al dejaros parecemos perfectos, siendo lo peor que puede ser el dejaros; é indevotos parecemos al seguiros, siendo lo mejor que puede ser el seguiros. Pues no os tengo de dejar. *Etiam si occiderit me in ipso sperabo.* (o) *Aunque me maten, Señor, no he de apartarme de Vos.* Si pensára hallar el Cielo, retirando mi amor de vuestro amor, yo no os dejára de amar; y si buscandoos huviera de perder el Cielo, no os dejára de buscar; y assi mas quiero adoraros, y serviros castigado, que minorar el deseo de agradaros satisfecho.

POR QUE CONSIENTE DIOS TAN GRAVES tribulaciones á las almas.

19 UNA de las cosas en que mas suelen los Contemplativos, y los Teologos discurrir en esta materia, es en averiguar, qué causas puedan mover á la Piedad Divina, para atribular las almas espirituales con tan penosas tentaciones, en las quales llega á dudarse del consentimiento, y no se puede dudar, que con él serían pecados gravissimos, y caídas terribles, las que sin él es de creer, que son trabajos muy meritorios, y coronas muy grandes. Y assi no parecerá fuera de proposito, pa-

(n) Isai. 38. v. 16. 17. (o) Job 13. v. 15.

ra consuelo de los atribulados, poner aqui algunas que pueden ofrecerse á la consideracion. La primera causa porque permite Dios estas graves tribulaciones, es para humillar á los que le sirven; porque como quiera que la mayor dignidad de esta vida, es hallarse una alma favorecida de Dios, y nuestra naturaleza es tan vana, que lo que son méritos agenos, bondad, y liberalidad divina, quiere atribuirse á sí misma; necesita Dios de tenerla humillada con estas miserias, para hacerla argumento á cada paso, diciendo: esto fuiste, esto eres, esto fueras, esto serás, si no conoces que todo lo bueno es mio, y todo lo malo es tuyo.

20 A mas de esto, con la tribulacion hace al alma no solo humilde, sino fervorosa, porque la afliccion con que desconfia de sí, la llena de la confianza de Dios; y asi sirve con mas fervor á quien conoce que tanto ha menester, como su Divina Magestad, con que anda mas puntual en contentar á quien teme tanto ofender. Sobre hacerla mas humilde, y fervorosa, la hace mas contemplativa; porque viendose el alma atribulada, sin remedio en sí, busca su remedio en Dios: acude á su Piedad, le pide, le ruega, le suplica, le habla, le trata, y comunica; y esto no puede ser, sin grande aprovechamiento: pues asi como todo nuestro daño consiste en el olvido de Dios, todo nuestro provecho consiste en tenerlo siempre presente. Sobre hacerla humilde, fervorosa, y contemplativa, la hace tambien fuerte; porque como sea asi, aun en lo natural, que esso tienen de bueno los trabajos, que á los que afligen, endurecen, y á los que egercitan, fortalecen; asi las tribulaciones espirituales hacen fuerte al alma en lo bueno, con el egercicio de lo que padece en lo que parece malo: pues quanta es mayor la fuerza de la tribulacion, es mayor la repugnancia, y quanto esta es mayor, tanto mas cierta es la victoria, y quanto las victorias son mas repetidas, tanto mas eficaces los habitos que se cobran en lo bueno, y con mayor facilidad se pisa, y aborrece lo malo.

21 Permite Dios tambien estas tribulaciones en sus siervos para hacer ostentacion de su Poder, y levantar trofeo en el mismo madero en que venció el Demonio al alma. Pues no deja de ser gran gloria suya, que aquel mismo espiritu que tan flacamente le negó, tan valerosamente le confiese. Y asi como fue circunstancia de mayor victoria, que el linage humano, vencido en el arbol de la ciencia, fuesse restaurado en el Arbol de la Cruz;

Cruz; (p) es para Dios de gusto, que el alma que antes de ser suya era vencida del menor soplo del vicio, se tenga firme á las mayores tempestades de la tentacion. Puede tambien decirse, que asi como fue gloria de Dios, que huviesse en su Iglesia tan esclarecidos Martires por la Fé; lo es tambiem que parezca que tiene sus Martires la caridad, y que padezca el alma iguales tormentos por no negarle al amor, que padecian los Santos por no negarle á la Fé. Y aunque fue admirable el valor de los Martires, con el qual no es necesario que se compáre otro alguno; pero cierto, que lo que padecen los Santos Confesores, y mas tan atribulados, necesita de una fortaleza verdaderamente grande, porque en aquellos todo el valor se manifiesta, al dár la vida, y padecer tormentos el cuerpo; pero lo que padece un alma que desea á Dios, y teme perder á Dios, que se halla afligida, no en la carne, sino en lo mas interior del espiritu; puede ser comparable á los mayores dolores. Y asi dicen algunos, que no padeció menos Christo nuestro Señor en el huerto orando, y afligido de la aprehension de nuestras culpas, que en la Cruz penando por ellas: (q) con que justamente llaman á la vida de los Confesores, un martirio prolongado, si bien en estas comparaciones, siempre dejamos en su esclarecido lugar á los Martires, pues la Iglesia los prefiere á los Confesores.

22 Con tan terribles tribulaciones, es tambien mayor el propio conocimiento del alma; porque como uno de sus mas nobles efectos sea la ignorancia con que está de lo que Dios obra en ella, sucede que al paso que crecen las tribulaciones, es mas profundo el conocimiento, y siente mas bajamente de sí, conoce mas vivamente sus imperfecciones, vive mas reconocida de que Dios la tolere, y tanto mas agradecida á sus innumerables beneficios. Con esta tribulacion se consigue tambien de paso otro bien muy grande, que es el desasimiento á la vida, y el amor á la muerte; porque como sea asi, que el mayor daño que tenemos los del siglo, es el asimiento, y aficion á esta vida, y en estas tribulaciones padece el espiritual una cruz tan penosa, como dudar si sirve á Dios, ó si le ofende; es tan vivo el dolor, y tan penoso el camino, que no tiene duda alguna, que se le abre el Cielo quandò vé, que se acaba tan peligrosa jornada, de que

(p) Genes. 3. v. 6. (q) Euthym. Titelm. apud Barr. tom. 4. lib. 6. cap. 9. Cornel. in Matth. cap. 26.

se le sigue andar mas libre, y resuelva á padecer por Dios, despreciar la muerte del cuerpo, temer solo la del alma.

23 A este genero de tribulaciones puede llamarse tambien purgatorio del espiritu; porque vá nuestro Señor con ellas, no solo acrisolando, y refinando el alma, como se purifica el oro con el fuego; sino castigandola tambien con el padecer las culpas que cometió al pecar. Con que no solo se quitan las manchas de los pecados, sino que se minoran las penas que merece por ellos. Porque aunque es assi, que muchas veces padecen las almas tribulaciones, en lo que no han ofendido á Dios; pero lo ordinario es, atribularlas nuestro Señor en la misma materia, en que fue mas ofendido; pues conviene para corregir las inclinaciones, destruir las mas poderosas, y la delgadeza de la Justicia Divina castiga siempre, y se satisface en lo mismo que fue mas ofendida. Pone Dios assimismo al alma con esto en una atentissima atencion, de no incurrir voluntariamente en las tribulaciones, y pecados, en que es atormentada; porque reconoce su escarmiento en su riesgo, y cuida, no solo de guardarse de lo prohibido, sino de lo permitido, si por alli puede incurrir en lo prohibido. Con que está atenta, y despierta á los primeros movimientos interiores, y en qualquiera de ellos se halla con fuerzas la voluntad para corregir al apetito, prenderlo, y aprisionarlo, y tenerlo siempre atado, y supeditado.

Documentos.

24 LO primero que el alma ha de hacer en estado tan atribulado, y congojoso, es seguir con aliento, y fortaleza sus egercicios espirituales, y tener firme proposito de no dejar el obrar bien, y el huir las ocasiones de obrar mal, siguiendo la oracion, y egercicios de mortificacion, aunque le pareciesse que por este camino se huviesse de perder, y por el de los vicios ganar. Y si el Demonio la digesse, ¿para qué quieres padecer, si te has de condenar? Puede muy facilmente responderle: que lo que toca al alma, es padecer por amor de Dios, y llorar sus pecados; pues el punto de su salvacion corre por cuenta de Dios, por quien padece, y está mas seguro en sus manos, que la penitencia, y las virtudes en la del alma.

25 Ha de estár advertido el espiritual, que de la manera que las virtudes se comunican entre sí, y reciben fuerza unas de otras, (con

(con que quien cree en Dios con fé viva, está facilmente dispuesto á esperar en Dios, el que en Dios espera, facil se halla á amar á Dios) tienen tambien los vicios sus secretas comunicaciones, é influencias: y asi raros son tentados en este genero de tribulaciones, que si les aflige el espiritu de sensualidad, no salga á la defensa el de blasfemia, y luego se le junta el de desesperacion. Y aunque quantos mas son los enemigos en lo natural, se tiene ordinariamente por peor; pero en la guerra del espiritu, no se ha de desalentar el alma por esso, sino decir como el santo Rey David: *Si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo.* (r) *Si los egercitos infernales se levantan contra mi, essa será mi esperanza.* Como quien dice: tengo tan assentado en mi corazon, que al paso de mis tribulaciones crecen los socorros divinos, que el numero mayor de los enemigos, es el credito, y desempeño de mi vitoria.

26 Resultaràle de esta mezcla de malos espiritus, persuadirle el de desesperacion, que deje la vida espiritual, ó que acabe con la vida natural, y otros desatinos semejanres; dandole á entender, que consiente en sus tentaciones el alma, y que yá no tiene remedio su salvacion. Y verdaderamente es muy propia medicina del demonio, curar unos pecados con otros mayores. Y asi de todo esto ha de hacer donayre el alma, y responderle, con no responderle, ni hacer caso de él, sino seguir sus santos egercicios, con obscuridad de fé, que como las obras sean buenas, no tiene que temer en las tribulaciones. Tanto mas, que ó es verdad que consiente en sus tentaciones, ó no: si consiente, ¿qué gana con desesperar, sino irse mas aprisa al Infierno, y sin remedio, y hacer otro pecado mayor que todos los otros? Y si deja la vida espiritual, ¿qué consigue sino el hallarse mas dispuesta á cometer mayores pecados? Porque si *justus vix salvabitur*, (s) como dice San Pedro, ¿qué hará el que no fuere espiritual? Pero si como es muy verosimil, no consiente en semejantes tentaciones, desatino es perder tantas coronas, como en la vida interior se le esperan por padecer estas tribulaciones.

27 Por esto no ha de dejar los egercicios espirituales, aunque se la diesse á entender, que con esso se ha de salvar; sino tomar por objeto de su vida al amor divino, y que lo que padece, sea por

(r) Psalm. 26. v. 3. (s) 1. Pet. 4. v. 18.

por dar gusto á Dios, mas que por recibirle el alma, diciendo con verdad: Señor, á mí me toca el serviros, y el padecer, solo á Vos ha de tocar el gozar. Vos, Señor, sois dueño de la gloria, dareisla quando fuereis servido; mi gloria es el penar por Vos, y mas quiero la gloria de serviros en esta vida, que el gusto de gozaros en la eterna.

28 Siga con la delgadeza que Dios la diere á entender, los movimientos del espiritu, en la atencion de huír todo lo que puede desagradar á su Divina Magestad, que sin duda alguna será mas despierta en el que Dios llevare por este camino. Porque uno de los mas utiles efectos de estas tribulaciones, es purificar el espiritu, para que sienta los toques del divino amor, y con aquellas mismas tribulaciones, vá mas adelgazandose la muralla de nuestras propiedades, que se interpone entre Dios, y el alma, y assi oírá facilmente su voz, y verá con mayor claridad su luz.

29 A esta causa ha de andar atentissima á no incurrir en culpa voluntaria, señaladamente en lo que es atribulada. Y á esto encamina Dios principalmente estas fatigas, y no fie en las resistencias que hace en la tribulacion, para ponerse voluntariamente en la ocasion: pues David habia sido muy afligido, y muy fuerte, y en la ocasion cayó; (t) y assi lo verdadero es huír de aquello que puede ser nocivo al alma; y si huyendo ella fuere atribulada, espere muy buen suceso.

30 Porque este genero de trabajos es tan grande, aconsejaria yo á las almas, que pidan á Dios que se los quite; porque aunque es perfecta cosa el padecer, pero en habiendo riesgo de culpa, y siendo cruz en que el alma no sabe su aprovechamiento, y conoce su peligro, verdaderamente que obliga á pedir (aunque con resignacion) que Dios se sirva de darla penas que no parezcan pecados. Y si San Pablo, luz de las gentes, y gloria del Apostolado, pidió tres veces le quitasse Dios estas tentaciones, (u) quien tendrá aliento para no pedirlo muchas? Despues de haber pedido esto, ha de quedar alegre, y resignada el alma de que Dios haga su voluntad en ella, como si no lo huviera pedido; pues no ha de tener otra ley, ni consuelo, que el gusto de su Señor.

31 Los atribulados de este genero necessitan de personas doctas, y espirituales con quien aconsejarse, los quales le vayan dan-

(t) 2. Reg. 11. v. 4. (u) 2. ad Cor. 12. v. 8.

dando forma, y regla por donde se ha de gobernar. Y aunque en otras tribulaciones pudieran bastar los Misticos, en otras los Teologos, en esta es bien que concurra la doctrina con el espiritu; porque hay tantas circunstancias, y sentimientos en el alma, que pasando lo moral á lo espiritual, es necesario uno, y otro.

SENTIMIENTO XIII.

PROPONESE EL ALMA MIRANDO A UN RELOX de Sol, contando la brevedad de sus horas, y fugacidad del tiempo, y que le dice al Amor Divino las palabras del Santo Profeta Job en el cap. 10. v. 20.

Numquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.

Estado.

YA el alma comienza á gozar de los frutos de las tribulaciones, la qual quanto es mayor, la tiene mas aprovechada, y deseosa de dejarlo todo por Dios; y como ella no halla gusto alguno en lo natural que aborrece, por buscar lo sobrenatural que ama, y con tantas resistencias á lo malo, se vá perficionando lo bueno, como con las victorias que consigue del amor propio, creciendo, y aumentandose el divino, desea ocuparse toda en Dios; trata solo de llorar por él, de amarle, de agradarle, y de servirle. Y asi con ansias de dejar todo lo temporal, que le embaraza, y aun lo espiritual en la vida activa, por lo espiritual en la contemplativa, con sentimiento tierno de amor, é imputando á la brevedad del tiempo lo que verdaderamente no es, sino deseo de mayor quietud, le dice á Dios: *Numquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum. Por ventura, Señor no se está yá acabando el breve numero de mis dias? Dejad, pues, que me retire á llorar mi dolor.*

2 Está muy bien dibujada el alma, que se quiere desasir de Dios, y que Dios la tiene del brazo; significando, que no gusta su Divina Magestad, que vaya á otro retiro, que el que tiene; y ella señalando con el dedo las horas del Relox, que es el instrumento mas significativo de la fugacidad de la vida, pues sin parar un punto, sigue con repetidas vueltas su rueda, llevando tras sí

sí todo lo temporal, caduco, y perecedero. Reprefenta, que no han de fer menos acelerados fus pafos para acercarfe á Dios con las lagrimas, que fon los del tiempo, para acercarla á la cuenta. Pero el Señor, que conoce, que no hay perfeccion tan grande, que no fea imperfeccion, fi fe mezcla con ella, y la gobierna la volunrad propia; detiene al alma en lo bueno, y quiere mas, que fe halle en el figlo refignada, que en la foledad farisfecha. Dandole á entender con derenerla, que aquella es foledad, donde eftà haciendo la Voluntad Divina, aunque fea enmedio del figlo; y aquel es el figlo, donde eftá haciendo fu volunrad propia, aunque fea en la foledad.

3 De aqui fe le figuen dos favores al alma muy particulares. El primero: darla Dios refolucion, y dererminacion para dejarlo rodo por Dios. El fegundo: darla refignacion para dejar por Dios el dejarlo todo por él, fi es fu voluntad, que fe halle enmedio de todo. Y efte es mas util modo de dejarlo, pues es dejarfe á sí mifma con rodo, porque lo deja para la propiedad, y fe queda con ello para el embarazo. Dejalo para el gufto, y quedafe con ello para la pena, como fe confideraba San Pablo con el mundo, quando decia: *Per quem mihi mundus crucifixus eft, & ego mundo.* (a) *El mundo eftá crucificado conmigo*, porque no puedo tolerarlo, *y yo crucificado con él*, porque no quiero feguirlo: y propiamente crucificado, para dár á entender, que riene las efpaldas bueltas al mundo, y que lo aborrece. Afsi el alma, á quien nueftro Señor quiere que viva dentro del mundo fin mundo, y en la vida activa con la conremplariva, la dá los defeos en la foledad, y la refignacion en el figlo. Con que como quiera, que no tiene lo que defea, y padece lo que tiene, viene á hallarfe crucificada en el mundo, y fiempre pidiendo á Dios, que la dege falir á llorar fu dolor. Y aunque parece, que mas propiamenre podia decir á llorar fus pecados; pero aqui el efecto fe entiende por la caufa, efto es, á llorar la caufa de fu dolor, que fon las culpas pafadas. Si yá no decimos, que fale á llorar el corto dolor, que tiene de fus graves ofenfas, ó que defea falir á aumentar fu dolor con nuevas penas, y llanro de haber ofendido á Dios, ó que elige mas noble motivo á fu pena; pues pareciendole poco el llorar fus pecados, llora el llorarlos, con dolor defigual á fu gravedad. *Efec-*

(a) Ad Galat. 6. v. 14.

Efectos.

4 TEndrá esta alma en este estado mayor tédio á todo lo temporal, que hasta aqui, pareciendola inutil el tiempo que no ocupáre solo en llorar su vida, y vivirá desestimando quanto obráre, y con esso dará mas materia á su dolor, y lagrimas. Porque su amor la persuadirá á lo mejor, y la flaqueza natural la detendrá á cada paso en lo imperfecto; con que viendo que no se compadecen sus obras con los deseos, echando la culpa á las ocupaciones, que depende solo de nuestra miseria, andará siempre con ansia de dejarlo todo.

5 No solo tendrá tédio, y aun aborrecimiento á lo temporal, sino lo que es mas á la vida activa, aunque sea en lo bueno, y le parecerá, que todo lo que no es amar, es perder, y que para amar es unico remedio el retirarse de todo lo exterior, é irse á buscar lo interior. Y como Dios quiere que le sirva en las ocupaciones, y su deseo es salir de ellas para servirle, andará siempre fluctuando entre la resignacion, y los deseos, padeciendo lo que desea por Dios.

6 De aqui la resultará (como hemos advertido) otro efecto muy util, que es andar cada dia mas, y mas descontenta de sí; porque como los deseos serán de retiro, y soledad, y la ocupacion será exterior, y tal vez secular; le parecerá, que todo lo que es servir ella á Dios en ocupaciones exteriores, no solo está lleno de imperfecciones, sino que es de poquissimo mérito, con que andará humillada, y virtuosa. Lo primero, por el propio conocimiento, y lo segundo, por los devotos deseos.

7 Juntamente con esto, no le faltará luz bastante para conocer, que despues de todo su deseo, solicitud, y ansia de dejarlo todo, es mejor hallarse enmedio de todo quando quiere Dios, que le sirvamos alli. Y assi interiormente la dará nuestro Señor resignacion, y solo servirán aquellos deseos de aumentar el mérito, y mortificar la propia voluntad, y aspirar á mayor quietud, y lograrla quando Dios la diere disposicion para ello: con que el ocupado en públicos oficios podrá vivir consolado en la Voluntad de Dios, aunque muy frequentemente se quege, y le diga.

Afectos.

8 N*Umquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum. Por ventura, Señor, no se vá acabando la brevedad de mis dias? Dejadme, pues, ir un poco á llorar mi dolor.* Corre la vida, Dios mio, con acelerados pasos á la muerte. ¿Qué debemos hacer en la vida sino llorar la vida? Mucha vida hemos perdido holgando, logremos una poca llorando. Los dias fueron nuestros engaños, las horas, y los momentos nuestros daños: sean, Señor, nuestros desengaños los momentos, los dias, y los años que nos quedaren de vida. Viva la vida quien sabe serviros en su vida, que el alma solo quiere saber con vuestra gracia, llorar una vida mal perdida.

9 Un instante de ofenderos pide una vida eterna de aplacaros, y no se puede congruamente llorar con una eternidad de tiempo, un leve instante de ofensa. ¿Qué haremos, Dios mio, los que prolijamente os ofendimos? Largos dias os perdimos, y no hemos comenzado á buscaros, y á cobrarnos, á amaros, y aborrecernos, á seguiros, y á perseguirnos. Yá, Señor, se nos acaban los dias, lloremos estos pocos de dias. Si anduvo inquieto nuestro corazon por las criaturas, viva quieto huyendo de ellas. Si todo lo deseamos, todo lo degemos. Si todo nos engañó, todo lo aborrezcamos. O Señor, que penosa vida! Padecer como si os sirviessemos, serviros como si nos holgassemos. Al penar como si merecie∫semos, al merecer como si os enojassemos. Y si supieramos serviros, fuera mayor el gusto al padecer, sirviendoos; pero somos tales Dios mio, que lo que en otros fueran nuevos méritos, son nuevas culpas en nosotros, y con lo que otros os agradáran os ofendemos.

10 Yá, mi Dios, no puede tolerarse esta vida, si no nos sacais de ella, ó nos mejorais de vida. Quando el alma solo desea agradaros, no hace sino ofenderos. Deseamos, que todos os amen, y con nuestra vida les persuadimos que os enogen. Una cosa les aconsejan nuestros labios, y otra mas poderosamente nuestras obras. Las pieles de nuestros pecados desmienten nuestra voz, y siendo Jacob al hablar, somos al obrar Esaú. Sean Prelados los que supieren serlo; sirvan los ministerios públicos los que supieren servirlos, que los pecadores solo sabemos perder lo temporal, y perdernos en lo espiritual.

Al-

11 Almas dichosas, las que en la pureza de la contemplacion, las que en el cielo de una celda, las que en la soledad de unos claustros, apartados de esto transitorio seguis lo eterno; llorad, y ayudad á los engañados, como los que desde el puerto se compadecen del que se vé naufragar entre las ondas de la tempestad. Sacad, Señor, varones verdaderamente espirituales, que os sirvan, recoged á los perdidos á llorar nuestros pecados, y vengan ellos á egercitar sus virtudes. Vivir padeciendo qué importa? Qué se pierde en padecer? O siempre padezcamos por Vos en esta vida, y gozarémos en la otra; ó siempre gimamos en esta, y descansarémos en aquella.

12 Pero, Señor, el riesgo de enojaros lloramos, el poco fervor de serviros, la facilidad al ofenderos. No es caña flaca, poderosa á defenderse de la fuerza de los vientos, la torre fundada sobre arena, es torre de Siloe, que cae sobre los que la defienden, y oprime á quien ampara. (b) Quien somos, Señor, para estár enmedio de las criaturas perdiendolas, con obligacion de aprovecharlas? Perdemoslas con nuestras obras, y no las mejoramos con nuestros deseos. Poderosos para el mal, inutiles para el bien, eloquentes al persuadir con nuestros pecados, ineficaces al mejorar con nuestras palabras.

13 Somos embarazo de los que nos tratan, ruína de los que nos conocen, perdicion de los que nos creen, lazo de los que nos siguen. Todos nos censuran con razon: los iguales á quien desayudamos, los superiores á quien no obedecemos, los subditos á quien no aprovechamos. Vamos, Señor, á llorar un poco, el tiempo que os ofendimos sin conoceros, y el tiempo que os hemos ofendido conociendoos. Quien busca la luz para caer? Quien busca el remedio para dejarlo, y la guia para perderse? Ay de aquellos que con luz tropezamos, con guia nos perdemos, y con el remedio enfermamos! Ni la luz que nos dais, ni los deseos que nos poneis, ni los remedios que nos aplicais nos sanan, nos guian, nos asseguran. Menos daño haremos, Dios mio, retirados, que ocupados, que yá es la flaqueza tanta, que no parece que aspiramos á lo mejor, sino á lo menos malo. Justo es, Señor, que como á gran calamidad nos goberneis, y quando no sea por nosotros, templad Señor, nuestros males, para que no hagamos daño á tantos.

(b) Luc. 13. v. 4.

14 ¿Qué importan nueſtros deſeos, ſi los deſacreditan nueſtras obras? Qué importan las anſias de ſerviros, quando nos hallamos tan faciles á enojaros? Son jueces nueſtros deſeos de nueſtras obras, y enemigas nueſtras obras de nueſtros deſeos. Sanadnos, Señor, en la ſoledad, pues hemos enfermado en el ſiglo; y pues quereis tanto las almas, dadles verdadero paſto, y Paſtor: *Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* (c) Dejad, Señor, que os buſquemos, y ſi dejandoos nos perdimos, dejandolo ahora todo ſin dejaros, para que lo degemos todo, y á Vos ſolo ſigamos, nos remediad. Dejadnos ir á llorar nueſtro dolor, á llorar lo que pecamos al ofenderos, lo que os ofendimos al no ſerviros, lo que os enojamos al no ſeguiros. Tibiezas en lo bueno, Dios mio, ingratitudes ſon en lo malo.

15 Que quando no os conocimos á la caridad, aunque os conocieſſemos á la fé, os ofendieſſemos, no es tolerable; pero mucho menos que yá conocido, y reconocido, amado, y adorado, á Vos miſericordioſo, y amante, noſotros ingratos os degemos, y enojemos. Si os ſeguimos es con tibieza, ſi nos apartamos con ingratitud, y olvido. Ea Señor piadoſiſsimo, vamonos á buſcaros, y dejemos todo lo que es ofenderos. Vengan varones fuertes á ſerviros, recojamonos los flacos. ¿Los que no conocemos lo bueno, cómo hemos de enſeñar lo bueno, y los que eſtamos obrando lo malo, cómo perſuadirémos que ſe aparten de lo malo? Faltanos el conocimiento de lo recto, y ſolo tenemos por recto lo que queremos, ſiendo lo que queremos, ordinariamente contrario á lo recto. Hallamos muchas razones para lo que deſeamos, y ſiendo nueſtro deſeo no deſear nada, deſeamos todo lo que nos daña, y embaraza. Puede mas nueſtra paſion, que nueſtra razon, y la razon es tan flaca, que ſe deja gobernar de la paſion. No baſta por nueſtra malicia el anſia de acertar á aſſegurar los aciertos, ni la recta intencion á mejorar las acciones,

16 Quien puede vivir, Dios mio, una vida tan penoſa, en la qual ſiendo ſolo el cuidado de agradaros, vivimos reconociendo, que es todo el empleo de ofenderos. Y quando la intencion ha de gobernar las acciones, eſtan las acciones turbando la intencion; y apenas ſe deſpierta lo bueno en el corazon, quando ſe levanta la paſion á deſtruir lo bueno; y quando mas hemos ſudado en lo mejor, apenas hemos ſalido de lo malo. O Bondad infi-

(c) Job 10. v. 2.

finita! Quanta verdad es, que ſolo Vos ſois el bueno! Lo que mejor obramos es inmundo, en quanto lo obra nueſtra malicia: *Quaſi pannus menſtruatæ univerſæ juſtitiæ noſtræ.* (d) *Paño inmundo es el paño mas limpio de las virtudes con que nos cubrimos.* El juſto cae muchas veces al dia, ¿qué harémos los que no caemos, por eſtar ſiempre caídos? Levantadnos, Señor, para que os buſquemos, y no os degemos. Dadnos luz, para que nos conozcamos, y os conozcamos, amor, y lagrimas para que os amemos, y nos lloremos: *Ut plangam paululum dolorem meum.*

Documentos.

17 EN eſte eſtado ha de procurar el alma mitigar el fervor de los deſeos con la reſignacion, y tener por mejor ſervir á nueſtro Señor, en las ocupaciones eſpirituales, ó temporales, quando ſu Divina Mageſtad la quiere en ellas, que la ſoledad mas retirada, quando no la quiere en la ſoledad. Porque la calificacion, ó reprobacion de las obras, y ſu mayor perfeccion, toman ſu valor en la Voluntad Divina; y como el alma ſe halle haciendo lo que Dios quiere, aunque ſea enmedio del mundo, conſigue mas aprovechamiento, que dentro de la abſtraccion mas retirada, haciendo lo que ella quiere.

18 Tampoco pienſe que le iria mucho mejor, y andaria mas aprovechado el eſpiritual en la ſoledad, y en el retiro, que en el ſiglo, y en la ocupacion, quando Dios le quiere en ella. Antes bien tema, y recele, que no es ſu virtud tal, que la fie nueſtro Señor al ſilencio, y abſtraccion de una celda, y que el que ahora la deſea, puede ſer que ſi la tuvieſſe le embarazaſſe, y echaſſe menos todos los ſocorros que tiene la naturaleza en la vida activa, los quales le ſirven de alivio, aunque ſe queje de ellos, como de embarazo.

19 Luego no pienſe tampoco, que con el favor Divino merece menos en la vida activa, ſi la lleva con paciencia, y por amor de Dios, que en la contemplativa ſola. Antes debe creer, que con igual caridad, merece mas el que padece en aquella, que en eſta, quanto el trabajo es mayor, el rieſgo mas conocido, y la utilidad que ſe ſigue á las almas de los progimos mas crecida. Porque aſsi como es mejor la ocupacion de Maria, que la de Mar-

(d) Iſaias 64. v. 6.

Marta ſola, es mejor la de entrambas hermanas juntas, que la de cada una ſola; pues el que ſirviere con Marta, y amáre con Maria, *como el que enſeñáre, y obráre, ſerá tenido por grande en el Reyno de los Cielos.* (e) Y eſta es la vida que enſeñó Chriſto nueſtro Señor, la Virgen ſu puriſsima Madre, y ſiguieron los Apoſtoles ſagrados.

20 Aunque le parezca, que es ſumamente dificultoſo eſtan en el mundo ſin mundo, y habitar el ſiglo ſin ſiglo; y como decia el Venerable Fray Gil, compañero del glorioſo Padre San Franciſco, no es facil comer, y volar como el vencejo, (f) eſto es, tomar de lo temporal lo que baſta, y dejar lo que daña, volando ſiempre á lo eterno; todavia al paſo que es mayor el peligro, es tambien la aſsiſtencia de los ſocorros divinos. Y como nueſtro Señor neceſita de amigos, y de Miniſtros que le ſirvan en ſu Igleſia con valor, con fervor, eſpiritu, y verdadera devocion; no es de creer, que ſi el que ſe halla en las ocupaciones, obra pura, y derechamente por Dios, ſu Divina Mageſtad le deſampare, antes le dará, como á otros ſiervos ſuyos, grandes, y colmadas influencias de gracia, y con ella ni hay coſa dificultoſa, ni arrieſgada.

21 Ultimamente, procure el que ſirviere á Dios en eſtas ocupaciones exteriores, andar ſiempre en ſu divina preſencia; y en dos tiempos ſeñalados del año, retirarſe algunos dias, como quien ſe recoge á recibir de Dios la luz con que deſpues ha de alumbrar, y las fuerzas con que deſpues ha de trabajar. Aſsi lo han hecho muchos Santos ſumamente ocupados, los quales á doce meſes de ocupacion, daban uno por lo menos de abſtraccion. Y eſto ſe entiende, ſin la oracion cotidiana, que ha de ſer el ordinario ſuſtento del alma.

(e) *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum.* Matth. 5. v. 19.
(f) VVanddig. Annal. minor. tom. 3. ann. Chriſt. 1241. fol. 54.



SEN-

SENTIMIENTO XIV.

PROPONESE EL ALMA MIRANDO CON UN ANTOJO de larga vista las postrimerias, y afligida de que otros olviden esta santa consideracion, dice las palabras del Deuteronomio, cap. 32. v. 29.

Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent!

Estado.



ON las mercedes que vá recibiendo esta alma de su Divino Esposo yá favorecida, yá atribulada, cria cada dia nuevos deseos, y mas claras luces de lo bueno. Y assi en este sentimiento, olvidandose de sí por la caridad de los progimos, puestos los ojos en los medios por donde se llega á la eternidad, y en los engaños de la vida, que nos desvian de ella; tomando un antojo de larga vista en las manos, y poniendo la mira en las postrimerias, que tan presentes debemos tener, dice con fervoroso sentimiento: *Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent!* O si acabassen de penetrar, y entender los mortales lo que les importa prevenir sus postrimerias! Y está muy bien dibujado este sentimiento con tener el alma un antojo de larga vista en las manos, que representa las cosas que están lejos mayores, y mas cerca, para dár á entender el deseo que tiene de que todos anden en presencia de la Muerte, de la Cuenta, del Juicio, de la consideracion del Infierno, y de la Bienaventuranza.

2 Porque á la verdad, los buenos que andan egercitandose en estas santas consideraciones, los malos que andan olvidados de ellas, todos tienen el antojo de larga vista en la mano; solo, que los buenos miran por buena parte, que es por donde el objeto que está lejos se representa cerca, y los malos por la contraria, que es por el que estando cerca, la representa mas lejos. Y assi está el alma santa mirando con vista interior quan cerca se halla de nuestra vida la Muerte, y de nuestras obras la Cuenta, de nuestros pecados el Infierno, de nuestros méritos la Gloria. Y con el sentimiento de la caridad divina, y el deseo de que todos se salven, dice lo que el santo Moysen á los olvidados de su Pueblo: *Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima, providerent.* Y este sen-

ſentimiento ſignifica en el alma mayor aprovechamiento, pues yá del deſeo de agradar ella á Dios, paſa á que todos le agraden, le ſirvan, y ſe acuerden de los medios de temerle.

Efectos.

3 ANdará en eſte eſtado el alma con un conocimiento muy particular, y muy práctico, de la brevedad de la vida, y rieſgos de la cuenta, y temblará en acordandoſe del Infierno, y tal vez apenas podrá tolerar ſus memorias, viendo que alli no ſe ama á Dios, y que es el ſepulcro, y fin de todos los buenos deſeos, y ſantas inſpiraciones. Y aſsi tendrá eſto tan preſente para sí, que con eſta luz que la dán, querrá tambien alumbrar los demás, á cuya cauſa ſe valdrá de las palabras del Santo Profeta, *Utinam ſaperent*, &c.

4 De eſta luz, y deſeo le nacerá cuidado, y anſia, de que todos entiendan lo que entiende, vean lo que vé, y conozcan lo que conoçe. Y le dará grandiſsima pena de vér tantos engañados en el mundo, y tan olvidados de ſu fin, como ſi fueran eternos, eſtando la vida ſiempre en las manos de la muerte.

5 Eſta pena la introducirá á la oracion, y á pedirle á Dios, que nos dé la luz á todos, y deſengaños, para que veamos nueſtros engaños, y miſerias, y que nos acordemos de aquello que nunca habiamos de olvidar, que ſon la Muerte, y la Cuenta; pues ſi viviéramos con ella, fueramos previniendo, y diſponiendo virtudes, y merecimientos para el deſcargo, y no vicios, y culpas para el cargo.

6 Eſtas iluſtraciones, y luces la irán conteniendo en los terminos del temor ſanto de Dios, é introduciendo gran cuidado de no enojarle, aun en coſas leves, como quien tiene la muerte preſente, por donde ha de paſar brevemente á la cuenta, y de alli, ſi es mala al Infierno para ſiempre, y ſi es buena, ó ſi tuviere que purificar, por el ſanto Purgatorio al Cielo; con que todo quanto obráre, lo irá ajuſtando á eſta conſideracion. Y aunque el interior deſeo de agradar á Dios es el que la promoverá mas á lo bueno; pero ſeránle muy eficaces eſtas memorias para deſviarſe de lo malo, tomando primero para sí la doctrina, que á otros querria enſeñar, y deſeando, que otros ſepan lo que aprende, diciendo.

Afec-

Afectos.

7 U*Tinam ſaperent, & intelligerent, ac noviſsima provide-rent. O Señor, ſi ſupieſſemos, y entendieſſemos, y nueſtro fin debidamente previnieſſemos!* Si reconociendo nueſtros daños, tomaſſen luz nueſtros engaños! O ſi conſideraſſemos los muchos que ſe condenan, los pocos que ſe ſalvan, los muchos que ſe pierden en la vanidad, los pocos que ſe ocupan en la verdad! Si reconocieſſemos quan grande mal es el pecar, quan gran bien el merecer! Qué verdadero amigo es Dios, qué traydor amigo es el mundo! Quan vanas las felicidades de la vida, quan ciertas las amenazas, y ruínas de la muerte! Si previnieſſemos el fin que ſe nos acerca, la cuenta que ſe nos toma, y el caſtigo que nos amenaza! Pueſtos los ojos en lo preſente, nos parece eterno, viendo, y palpando, que todo es tranſitorio. Paſamos de la infancia á la juventud, de eſta volaremos á la ſeneƈtud, y á las puertas del fin, nos parece que eſtamos en el principio. Ni llevados, ni arraſtrados del tiempo, y ſu velocidad, acabamos de creer, que nos hemos de acabar; y no ſiendo mas que un inſtante, adoramos en él la eternidad que no tiene, y olvidamos la eternidad verdadera, que deſpues de la muerte nos aguarda. O Señor, ſi puſieſemos los ojos en la muerte, quanto enmendariamos la vida! ¿No es un ſoplo, una ſombra, una flor breve, un relampago la vida, que la deshace en un inſtante la muerte? Apenas vén los dias nacer al que mas vive, quando yá le vén morir. Deſaparece con la muerte la opulencia, la grandeza, la riqueza, el poder humano, y todas eſtas que eran hermoſas luces del engaño al tenerlas, ſon ſombras triſtes, y temeroſas al dejarlas. Como el que habiendo andado por camino alegre, ſe entrega á las tinieblas á ſenda incierta, ſin mas guia que el temor. O Señor! Que muere uno para ſiempre, que nunca buelve á la vida, que donde cayere el leño, alli queda! *In quocumque loco ceciderit lignum, ibi erit.* (a) Y buſcamos la vanidad en eſta fugacidad, y ſeguimos la mentira, entre verdades tan claras, y vivimos olvidados del caſtigo, entre amenazas tan inſtantes! Quien no buelve los ojos á ſus padres, á ſus hermanos, á ſus deudos, á ſus amigos, á ſus criados, á ſus Superiores, á ſus ſubditos, á ſus iguales, y hallará de ellos mas

(a) *Si ceciderit lignum::: in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Eccleſ. 11. v. 3.

ſombras que cuerpos, mas muertos que vivos, mas memorias que ſubſtancia. Todos como por un monte de precipicios, vamos rodando á la muerte; y en el valle profundo del morir, ſomos iguales, los que tan deſiguales fuimos al vivir.

8 Quales andan las Tiaras, las Coronas, los Cetros, las Mitras, los Baſtones, las Dignidades rodando por el monte abajo de la vida, haſta llegar á ſu fin! Los poco antes eſtimados, deſpreciados: los que poco antes animados lo piſaban todo, ya deſeſtimados de todos ſon piſados, y á un poco de polvo, y tierra reducidos. Y ſiendo tan claro eſte deſengaño, puede mas en nueſtros devanéos nueſtro engaño: y ſabiendo, que no podemos dejar de morir, eſperamos que ſiempre hemos de vivir, y el fin que eſtá yá ſobre noſotros, lo mira nueſtro antojo por la parte que lo repreſenta mas lejos. Juſto es, Señor, que ſe acabe brevemente vida de tantos engaños, y que muramos preſto corregidos, aſsi como acabamos de mortales, pues no merece la vida, quien eſtá promoviendo ſus engaños en ella: porque el que ni eſcarmentado mejora la vida, juſto es que pierda la vida, y acabe una muerte miſericordioſa de deſengañar á los que ſomos tan ciegos, que ſiempre nos dejamos engañar. Para vivir deſengañados ſin las memorias de la muertè, ſobran las miſerias de la vida. ¿Quien no vé tantos pecados, tantos lazos, tantas trayciones, maldades, y perfidias, que no tenga por muerte la vida? Amable es la muerte como remedio, quando es mi vida mi daño. Santa es la muerte como corona, quando reſplandecce la vida como mérito. Juſta es la muerte como caſtigo, quando infama la vida el pecado.

9 ¿Quien no vé tan poderoſo lo malo, tan deſvalido lo bueno, triunfando la maldad, apriſionada la virtud, ſirviendo lo ſanto, mandando lo iniquo, que no tenga la vida por muerte? Antes pecaban los individuos; yá peca lo univerſal de las gentes, y en un inſtante pierden los hombres la lealtad, negados á ſus leyes, y á ſu Rey. A viſta de la muerte, á los ojos de la cuenta, tan cerca del Infierno, obramos mortales, lo que inmortales, y eternos no debieramos obrar. Un inſtante de vida que podemos gozar, elegimos padecer. Pudiendo vivir en paz, eſcogemos en breve vida calamidades, y rieſgos proligiſsimos; y lo que es peor, ſobre trabajos, maldades, y penoſiſsimas miſerias. Aſsi comenzamos empreſas grandes, á los fines de una vida momentanea, como pudieramos á los principios de una eterna. Cargamos de peca-

cados, de ofensas, de atrocidades; y asi atesoramos culpas para el dia de la cuenta, como si nos hubieramos de salvar por malos, y condenar por buenos. Prevenimos los instrumentos de nuestra condenacion, y quando habiamos de atesorar virtudes, verdadera fe á Dios, y al Rey que le representa, segura esperanza en Dios, y en los Santos Sacramentos de su Iglesia, ardiente caridad á Dios, y á sus criaturas, perfectas costumbres, santas mortificaciones, oraciones frequentes, nobles, y espirituales deseos; entonces andan los Reynos enteros rota la lealtad, y la fé, sacudido el yugo justo de la obediencia, inclinando las cervices al tirano, encendiendo nuevas guerras, olvidados de lo eterno, abrazados con esto temporal caduco, y perecedero, fomentando vicios, pecados, calamidades públicas, muertes, sacrilegios, robos, que ván embueltos con este linage de miserias; y lo que es peor, disponiendose el paso á la ruína de lo espiritual, por la turbacion del estado politico, y temporal. Esto que en vida de muchos siglos fuera grande liviandad, qué será en una vida instantanea? O Señor, vivamos en vuestro amor con quietud, y hagamos larga la vida! No es breve la vida, sino que la hacemos breve. Larga es si la logramos, corta si la malogramos. Hagamosla eterna con buenas obras, y fervorosos deseos: prevengamos la muerte con buena, y santa vida, la cuenta con vivir á vista de ella: escusemos el Infierno con tener presente su castigo: hagamos Cielo en la tierra, con hacer en ella vuestra santa voluntad como en el Cielo.

Documentos.

10 A Quien Dios favorece con estas ilustraciones, lo primero que ha de procurar es promoverlas, y aunque le parezca, que su amor es bastante para aborrecer la vida, amar la muerte, temer la cuenta, huír del Infierno, desear la Gloria; con todo esso no dege las santas meditaciones de las Postrimerias, que todos los Santos, despues de muy favorecidos, y egercitados en la oracion, estaban temblando del Infierno, tenian presente la cuenta, temian, y se amenazaban con la muerte.

11 Con estas santas meditaciones, é ilustraciones, ha de procurar ajustar las obras á la consideracion, y si teme la cuenta, tema las palabras ociosas, y escuselas lo posible. Y si teme el Infierno, apartese de las ocasiones como del Infierno; porque en

no reduciendo las luces del alma á las obras exteriores de la vida, viene á perderse, y desmerecerse la luz, y cada dia empeorando al alma; assi como quando hay luz en el espiritu, y cuidado en las obras, se cumple lo que dice el Señor: *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.* (b)

12 A esta causa, no solo en las obras, sino en la forma de gobernarse, ha de procurar lo posible vivir, como quien ha de morir, despreciando con humildad quanto el mundo sigue con vanidad; escusando en corta vida empresas que no sean santas, y espirituales, procurando respirar, y fructificar en el interior, y en el exterior verdades, y desengaños. De suerte, que su egemplo predique, y su reformacion mudamente persuada, que es el modo mejor, y mas eficáz de comunicar á los progimos la luz que se recibe.

13 Tenga paciencia en el engaño de sus progimos, yá sean subditos, yá compañeros, y amigos; compadezcase de sus flaquezas, pues mas los quiere Dios, y los desea mas santos, y buenos que no él, y con todo esso los sufre malos, y pecadores. Antes reconozca quanto mejor viven ellos engañados, que él desengañado, y con profesion de espiritual: pues es contingente, que ellos con esta luz fueran santos, y él con ella no acaba de comenzar á ser bueno. Con todo esso, con amor, y caridad les ayude, y procure segun su puesto, y ministerio, encaminar á lo mejor, acordandose de lo que dice el Señor: *Que el que siendo imperfecto enseñáre lo bueno, estará entre los minimos en el Reyno de los Cielos; pero el que fuere egemplar, y enseñáre, estará entre los mayores. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, & docueris sic homines, minimus vocabitur in Regno Cælorum, qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum.* (c)

(b) Joann. 12. v. 36. (c) Matth. 5. v. 19.



SEN-

SENTIMIENTO XV.

PROPONESE EL ALMA POSTRADA, Y RENDIDA, roto un Relox de arena alado, y el tiempo volando con velocidad, el un pie en el dia, el otro en la noche; y ella suspirando dicè las palabras del Psalm. 30. v. 11.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.

Estado.



ESTE es el ultimo sentimiento de la Via Purgativa, con que el alma se dispone á entrar en la Iluminativa. Y verdaderamente, que él es de calidad, que parece, que participa de entrambas luces. Porque con el conocimiento de sus pecados, y el resplandor que le comienza á dár de el Amor Divino, vá sintiendo igualmente un dolor tan vehemente de haber ofendido á Dios, y despide unos gemidos tan amorosos, y tiernos por buscarle, y agradarle, que le obligan á decir las palabras del Santo Profeta Rey: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.* Y está muy bien dibujada el alma, fatigada, y caída en el suelo con el conocimiento propio, las espaldas á la tierra, y los ojos al Cielo, huyendo el dia de la noche, y la noche del dia, volando el tiempo, y con entrambos pies en estos dos distintos estremos, y que embuelto con el aliento, le sale al alma aquella tierna interjeccion, Ehu! Ay! dando á entender el ardiente dolor con que muriendo vive, y la ansia penosa con que viviendo muere de llorar por Dios, á quien ofendió, y hallar á Dios, á quien desea. Porque en este estado como el ultimo de la primera jornada del espiritu, yá no solo la afligen las ofensas, sino que comienza á arder el amor en un sentimiento tan tierno, y tan interior, que quiere vivir en él, y espirar con él. Y está bien advertido ponerle el Relox roto, con alas en el suelo; porque significa, que yá el alma, para sentir su dolor, aborrece los tardos, y limitados pasos con que le cuenta las horas el Relox, y quieren sus deseos, que la vida sea eternidad para llorar, y el tiempo sin termino ni tiempo para penar; confesando, que se le acaba la vida con el pesar de la vida, y que no tiene mas instantes el tiempo para acelerarla á la muerte, que ella despide gemidos para llorar su dolor, y su vida.

Efec-

Efectos.

2 SEntirá el alma juntamente con este dolor grande amor, y ternura á Dios, y tal, que no sabrà distinguir bien, si es amor, ó dolor el que la aflige. Porque si mira á la materia que llora, verdaderamente parece que pena por sus pecados; y si mira á lo que desea, parece que toda su ansia es de amor, del objeto por quien llora.

3 Sucederála tal vez con este sentimiento, descaecerle las fuerzas naturales, y parecerleha, que vá perdiendo los pulsos: y si prorrumpe en lagrimas, y sollozos, será necesario mucho favor Divino para poderlo pasar; porque es sin duda, que es tan grande el impetu con que en este estado obran estos sentimientos, que si quien les dá la fuerza, no los remplasse, fuera intolerable la vida.

4 Irásele quitando del corazon cada dia mas el temor servil, y el interés, y otras imperfecciones, que mezclamos siempre con nuestros deseos. Derramará tiernas lagrimas de dolor de haber ofendido á Dios, siendo tan bueno, quejandose, que no le huviesse antes conocido, y pidiendole, que no haya minuto, ni instante en que no le tenga de su santa mano, para que en todo haga su voluntad.

5 Iránle creciendo con esto las ansias de buscar á Dios, y seguirle, aunque sea por la senda mas estrecha, y dolorosa de la perfeccion. Y parecerále, que no hay dificultad tan grande, que no sea facil á sus deseos, y posible á su amor; y assi deseará la vida, para ocuparla en servirle; y al mismo tiempo deseará perder la vida, y la despreciará, si fuere necesario ofrecerla por agradarle.

6 Los afectos que le darán en este sentimiento son varios, y muchos, assi los interiores, como los exteriores. Y porque sobre él escribimos algunos años há ciertos suspiros espirituales, con un genero de metro, cadencia, ó consonancia, que persuadiesse, y exortasse á las almas, y las encendiesse en Amor Divino, y las apartasse del humano; me ha parecido darles este lugar, pues parece que le toca, por haberse formado sobre el mismo verso de David, que dió materia á este sentimiento, diciendo: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.*

Afec-

Afectos.

7 MI Jesús ! Qué poco os quiere, quien por quereros no muere ! Poco os ama el que á la llama de su amorosa pasion halla satisfacion de que os ama. ¡ Ay de el gusano, que es tan vano, que piensa que no es gusano en el amar, en el sér, y en el obrar ! Ay dolor ! que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta. Aunque anima, que fuertemente lastíma ! dá fervor con temor, dá sosiego con rigor ; y aunque es terrible la pena, de suavidad está llena. Aquel que asi no padece, perece. Qué riguroso penar el gozar, ó qué fuerte padecer, no padecer ! Para mí se hicieron penas, para mí que las tengo por buenas, para mí, que para penas nací. O gloria del padecer ! O alegría del penar ! nunca me querais dejar, nunca me sepais perder. Mi Luz en Cruz, mi Lucero en un madero ! Mi Señor poseído de dolor, yo sin Cruz, cómo puedo tener luz? Maltratado, herido, y preso su Capitan, anda el soldado galan, alegre, y regocijado ? El desnudo, yo vestido ? El peleando, yo holgando ? El en madero de tormento, yo en empleos de contento de esta miserable vida ? Antes la vea perdida, que tan mal desperdiciada. Nada me agrada, solo gran Señor me agrade, que que por Vos nada me agrada.

8 Mis ojos, porque cesen lo enojos que yo os doy, haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad, que Vos solo sois verdad. Si todo lo otro es mentira, quien no admira, que en tan claros desengaños abracemos nuestros daños, y arrastremos las voluntarias cadenas, que trahemos de las penas del pecado, adorado nuestro hierro maldorado ? Nunca mas aprisionados vivimos, que quando mas engañados seguimos la vanidad, la libertad del vivir, y del obrar, del hablar, del oír, del discurrir, del mirar, del gustar, del conversar. O necios daños ! Amorosos desengaños venid, venid á entrar en mi corazon; haced aqui habitacion, porque á la luz que lo veo, y lo siento se egecute mi deseo, y se logre mi tormento.

9 Mi Señor, por vuestro amor, que pongais, y dispongais en quanto obráre, digere, é imagináre mil tormentos. Huyan de mí los contentos, mis armas sean la Cruz, y mis sentidos entre miseros gemidos, entre amargura, y quebranto padezcan tanto, y se amancillen de manera, que se humillen. Las potencias hagan fuer-

fuertes experiencias del rigor, de la pena, y el dolor. O nunca vea consuelo en este suelo! Y si en el Cielo pudiera caber la pena, en el Cielo la abrazára, la adorára solamente por penar, por Señor, que con llave de dolor, abrió la puerta al haberle de gozar.

10 Corazon, corazon abraza esta opinion, que el padecer es campo del merecer, dulcissima imitacion de la gloriosa Pasion del Redentor, que quando vino á enseñar lo que habiamos de obrar, lo que habiamos de hacer; quiso tanto padecer, tanta sangre derramar. Los dolores, los oprobios, y rigores, los azotes, los clavos, y las espinas; y no te inclinas á padecer alma mia? Venturoso sea el dia en que por Dios padecieres, si padeciendo murieres, morirás como murió el que por tí padecio, el que es vida de tu vida, el que es alma de tu alma.

11 O gloria mia! Enseñadme á que os imite, y no me quite en el pesar el gusto del padecer, el merito del penar. Haced que animosamente, rompa el corazon valiente los enredos de la vida, para que yá desasida, y enamorada, dulcemente aprisionada el alma buele á su esposo, al reposo de la llaga del costado del amado. Como el pajaro en su nido, alli me anido. No quiero saber la puerta al salir, y esta sapientissima ignorancia sea mi perseverancia. Y nunca querria errar esta puerta, siempre abierta al entrar, por este medio he de buscar mi remedio.

12 O noble meditacion! hallarse en el corazon del Cordero, por cuya lana soberana, la naturaleza humana truecа las pieles de Adán. Aquel sacrosanto Pan, del trigo mas escogido, en tierra Virgen nacido, el qual con ser solo un grano, por todo el genere humano suspendido en un madero, se dá á los hombres entero á donde mas dividido. La sangre de aquel Cordero, que es nuestra luz, que del Cielo de la Cruz, sobre las almas la vierte, el mismo que venció en ella á la muerte con la muerte. O rigurosos agravios! Que el alma cierre los labios á la bebida que le está infundiendo vida! Embebida vá la vida en esta sacratissima bebida. Licor que alienta, que enriquece, y que sustenta, que introduce en las almas un ardor, que siendo sus llamas fuego, son sus efectos amor. O amor mio! Dadme amor, y dilatad el lugar en que os amar; ¿porque en vaso como el mio, qué puede caber, Señor, de vuestro amor? Ensanchad mi corazon que es pequeño, para ser habitacion de tan gran dueño. O si el alma fuesse Cielo den-

dentro de eſte mortal velo, para teneros dignamente apoſentado, bien ſervido, y adorado! Y aunque ſea, ó mi Dios! tierra el alma, (a) nada el alma, para mí ſea Cielo, (b) ſea todo para Vos.

13 Crucificado Bien mio, en Vos confio, que coronados, y adornados de dolores, y de amores, perdonados pecadores, deſde la Cruz del vivir por el morir, llegarémos á la gloria del gozar por el amar. Mas qué eſperanza tan altas prendas alcanza! Y quien á tan dulce bien eſpera, ſi ſe mira, y no os mira! Deſcaezco, ſi mido lo que merezco. O vida mia, acabad con eſta vida fementida! Fé mentida, que es Fé muerta, ó no deſpierta; que ſi fuera verdadera, ſi fuera viva mi fé, con ella os ſirviera.

14 Tan amoroſo ſentir, tan alevoſo vivir, bien amar, y mal obrar, cómo puede ſer Señor? Eſte es amor? Son palabras, ó ſon obras, eſtas ſobras que el alma eſparce á la vida, qué arroja deſde allá dentro de ſu centro? Eſtas ſuaves reſpiraciones, eſte ardor, dulce Señor, es amor? Si os amo, cómo os ofendo? No lo entiendo. ¡Que en mi triſte corazon ſe pueden, Señor, juntar tal ofender, tal amar! Que eſté mirando mi alma, y llorando, obrar contra mi intencion á mi razon! O penoſa confuſion! Pero yá con vueſtra luz, ó mi dulce deſengaño, algo entiendo de eſte daño. Es la ocaſion de eſta dura ſinrazon, de la razon de eſte amar, y eſte penar, que el amor me lo dais Vos mi Señor: y aſsi el fuego de eſta amoroſa aficion me lo ha flechado primero vueſtro noble corazon; pero mis obras, mis errores, y pecados, ſon hijos mal engendrados de mi flaqueza, de eſta miſera naturaleza.

15 Malo qual ſoy perdonadme, y remediadme, y no os admireis mi Dios, que ſoy yo, yo, y Vos ſois Vos. Quien ſoy yo, dulce amor mio? Un deſvarío. Y Vos quien ſois mi alegria? La eterna Sabiduría. Yo un guſano, Vos comprehendeis en la mano el globo de lo criado. (c) ¿Pues tan inmenſo poder, tan grande miſericordia, qué victoria tendria en deshacer tan corto ſer? Antes la viene á tener en perdonar tanto errar, en atinar

(a) *Anima mea ſicut terra ſine aqua tibi* Pſalm. 142. v. 6. (b) *Cœlum quippe eſt anima juſti.* D. Greg. in Ezequiel. Homil. 2. colum. 1327. lit. D. Edict. Pariſ. 1705. (c) *Cœlos palmo ponderavit::: Appendit tribus digitis molem terræ.* Sap. 40. v. 12.

tan fuerte desatinar como el mio, en elevar, en llevar á tan alta Dignidad como la vuestra tanta bageza, y maldad como la nuestra. Purificada el alma bienaventurada, redimida, y perdonada por vuestro eterno Poder, saber, tener, y querer. O misterioso querer, quererme Vos remediar, y salvar! Qué alma no corresponde á tan alta caridad con verdad, con amor, y devocion, con santa resignacion! Señor mio, arda este corazon frio, estos ojos lloren fuego luego, luego, y fuego eterno de amor, con lagrimas de dolor. El fuego vuele á su esfera, donde le espera el fuego de vuestro amor. A su centro el agua bage, alli trabage en sabar lo que pretende llorar.

16 Señor mio, en Vos confio, que quando muera, con la fuerza del dolor me ha de dár vida el amor. Quando el peso de mis hierros, y cadenas, en un abismo de penas me arrojáre, y agonizare; los gloriosos sentimientos de adoraros, y de amaros, me han de bolver al instante alegre el triste semblante, abrasado el corazon, que bien herido, y dolorido, la llaga tienta amorosa, y sabrosa. Nunca querria curar, ni pensar en otra cosa que en padecer, y en amar. Hermanos son, ó Señor, el amor, y la mortificacion. Son padre, é hijo, son hija, y madre, no hay vinculo, que no quadre á aquesta perfecta union. Y assi se llama pasion al amar, y pasion bien digna de compasion, que es penar. Deja el bocado el espiritual amante, por el amante, y al instante entra el amor, ofreciendolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al instante entra la pena, de que no pena. Que en la voluntad perfecta, el gozo inquieta, y la alegria desabrimientos embia á la parte superior de la inferior. El natural lo vuelve de su metal luego todo, y de este modo se hace lodo, se hace escoria. ¿Qué victoria ha sucedido sin guerra, en la esfera de la tierra? Qué pasion sin la mortificacion es vencida? Luego peléa es la vida del hombre, como el Profeta pacientissimo predijo, (d) y al pelear, y al vencer, necesario es padecer, y forzoso es el penar. Alma mia, sea toda tu alegria el penar en el obrar, en el pensar, en hablar, en callar, en querer no tener jamás querer, en tener cuydado de no tener, en cuydar de no cuydar, en descuydar de todo sin descuydar, no desear, sino nunca de-

(d) *Militia est vita hominis super terram.* Job 7. v. 1.

desear, aborrecer todo amar, que no fuere al Señor de los amores, á quien adores, y enamores, cuyas gracias atesores, por quien vivas, por quien mueras, y en largas eternidades, logres las dulces verdades de estos deliquios de amor, que á Vos Señor os ofrece el alma, que se aborrece por adoraros mejor.

Documentos.

17 PRocurará á quien Dios fuere servido de dár estos sentimientos, mitigarlos quanto pudiere, assi cuydando que no prorrumpan en exteriores demonstraciones, como pidiendo á nuestro Señor, que le dé verdadero, y constante espiritu en su servicio, con que práctica, y fervorosamente egercite las virtudes, negandose quanto pudiere á el sentido.

18 Por esso es bien andar cuydadoso de desasirse lo posible de él, y acercarse cada dia mas á la fé; y pensar que estos sentimientos, aunque muy frequentemente se originan, y promueven con el Divino Amor; pero muchas tambien son dependientes del natural afectuoso del sugeto en quien están. Y assi habrá persona que sin tener sentimiento alguno de estos, se halle con mayor amor, perseverancia, y fortaleza en el servicio de Dios, que otras almas muy ardientes, y afectuosas.

19 Y assi, no solo ha de cuydar de reprimir estos efectos, pero de no seguirlos, quando por ellos quisiere egecutar resoluciones grandes, ó emprender egercicios particulares, ó hacer penitencias, ó mortificaciones extraordinarias, sin consejo de su Padre espiritual, al qual ha de ir dando cuenta de lo que siente, y de lo que emprende. Y aunque esta atencion ha de ser universal en todos estados del alma, (pues es bien, que se gobierne siempre con consejo;) pero esto es mucho mas necesario en el que tiene estos sentimientos, y afectos, por comenzar yá á ser sobrenaturales, y necessitar de governarse en ellos con mucha circunspeccion, y advertencia, de que no se transfigure en Angel de luz el espiritu de tinieblas, y le lleve con el calor de los afectos á desordenados, y no convenientes efectos, de cuyo daño se apartará con la gracia divina, y el parecer de Varones espirituales, y doctos.

20 No se entiende, que la repugnancia á estos afectos haya de ser formal, ó diametral á lo que Dios obra en el alma,

que esso seria grande engaño, y fuera de toda razon; sino á las exteriores demostraciones, y que se puedan escusar, cuydando de reducirlos á práctica, con advertencia, y cordura; y haciendolo assi, muy bien es recibirlos quando Dios se los embia, como influencias de su divina, y ardiente caridad, que resplandece en comunicarse, y abrasar las almas. Y al fin, son estos píos, y amorosos sentimientos, los efectos mas importantes de la vida espiritual, cuyo objeto es servir, y amar á Dios en esta vida, para adorarle, y alabarle en la eterna.



PAR-



PARTE SEGUNDA DEL VARON DE DESEOS.

VIA ILUMINATIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Iluminativa es el desear amar à Dios, è irse egercitando el alma en las Virtudes Morales; todavia, yà comenzarà con la gracia Divina à rayarle el amor, y no perderà las lagrimas, ni el dolor, y pena de las ofensas de la vida pasada, y de los defectos presentes. Y assi el campo de estos sentimientos vienen à ser los deseos; y el ornamento, los sentimientos del amor, y contricion.

SENTIMIENTO PRIMERO.

PROPONESE EL ALMA PRESENTE AL AMOR Divino, el qual la está ofreciendo las Tablas de la Ley, y Preceptos del Decalogo: ella las admite al tiempo que el amor humano la está persuadiendo lo contrario, á quien ella dá de mano, diciendo al Divino las palabras del Psalm. 118. v. 20.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas.

Estado.



L bueno, y perfecto espiritu con que vá caminando esta alma á su fin, que es Dios, nos lo dice este sentimiento; porque siendo yá el primero de la Via Iluminativa, quando parece, que está mas allá de la Purgativa, y quando de la contricion la vá acercando al amor, y quando habiendo acabado los cursos de principiante, vá entrando

do en los grados de aprovechada; entonces, como si actualmente comenzára, la pone el amor Divino delante las Tablas de la Ley, que son los diez Mondamientos, como quien la dice. El principio, el medio, y fin de tu perfeccion, consiste en el ajustamiento de tu voluntad á mi Ley. Esta es la tabla en que te has de salvar de esse naufragio, todos tus afectos no son de provecho sin estos efectos, todos tus sentimientos se han de reducir á estos Mandamientos, sin este obrar nada te vale esse llorar, ni te valdrá esse amar. El alma tambien recibiendo de Dios su Ley santa, en lo que le dice que desea dedesear sus justificaciones, y ajustarse á su santa Voluntad, condesciende con Dios; pero no dice que desea servirle, sino que *desea desear servirle*, que es un acto de humildad muy debido, pensar que aun despues de haber seguido muchos años la vida interior, y despues de haber llorado sus pecados, y despues de haber padecido tantas tribulaciones, aún no ha llegado á los primeros umbrales de los deseos de servirle, y se está en los primeros deseos, de desear servirle.

2 Aqui se conoce quan contraria es la escuela de la perfeccion, á la de la sabiduría mundana; porque en la escuela de Dios suele ser aprovechamiento, ignorar su aprovechamiento el alma, como en la del mundo, saber sus incrementos el docto. Pues esta alma en el primer sentimiento de la vida del espiritu, deseaba seguir á Dios, y le decia: *Anima mea desiderabit te in nocte*, (a) pareciendose en el primer paso tan aprovechada, que se juzgaba habil, y dispuesta á seguir á Dios, aunque fuesse á escuras. Pero despues, que con tribulaciones, y actos de virtud, y perseverancia, la fue Dios quitando las cataratas, y limpiando la vista interior, le parece que es mucho menos de lo que antes era; y viene á ser señal de su provechamiento, conocer que no desea sino desear quando tiene luz, la que creía que deseaba quando estaba á escuras. Y está muy bien dibujada el alma, tirando el amor mundano de ella, para volverla á sí, quando ella tiene puestos los ojos en Dios. Con que se dá á entender á los que siguen la vida del espiritu, que nunca les parezca que se han de hallar sin peléas, tribulaciones, y tentaciones; y que este importuno enemigo no duerme, pues ni á vista de la Ley, ni de la luz divina, ni de los desengaños, ni de la oracion, ni del recogimiento, ni de la soledad,

(a) Isai. 26. v. 9.

dad, ni de la mayor abstraccion, deja de probar hasta donde puede llegar la fuerza de sus flechas.

Efectos.

3 SEntirá yá esta alma, por la Misericordia Divina, mas facilidad en el vencer las tentaciones, y mayor resolucion para seguir al Señor; porque como con su gracia ha vencido muchas de la vida pasada, es llano que vá cobrando mas fuerzas para vencer, quanto mas victorias ha conseguido en la vida espiritual, con que se hallará mas ajustada, quanto mas egercitada. Y esto significa el Cavallero del Apocalypsis, que tenia por mote de su empresa: *Exivit vincens ut vinceret.* (b) Para darnos á entender, que en las peléas espirituales, las prendas mas ciertas de la segunda victoria, es haber conseguido la primera.

4 Hallaráse con muy ardientes deseos de desear servir al Señor, y cada dia le crecerán mucho mas, y quando mas desea desearlo, tanto mas cerca se halla, no solo del deseo, sino de la misma posesion. Porque asi como la propia satisfaccion de que uno desea agradar á nuestro Señor, es la mas cierta señal de que no es mucho lo que desea, pues le parece que es mucho; asi la desconfianza de lo que desea, deseandolo eficázmente, es la mayor señal de que lo está deseando.

5 De este deseo le resultará otro muy perfecto, que es, no solo desear servir á Dios, sino desear reducir á obras los deseos, y parecerla, que todo lo que falta de los deseos á las obras, es culpa de los deseos, y que no son deseos los que no se reducen en todo á las obras. Con esto andará siempre desconfiada de sí, despreciando sus deseos, y pidiendo á Dios, que cada dia los haga mas eficaces, y fervorosos.

6 Tambien le parecerá, que no havrá cosa grande de las que hace en el servicio de nuestro Señor, ni pequeña de las que erráre, ponderando mucho qualquiera flaqueza, ó imperfeccion propia, y no desvaneciendose de qualquier obra de las que hiciere, por heroyca que sea; porque ninguna llegará al deseo de agradar al Señor, el qual la traerá cada dia mas desconfiada, reconociendo, que no solo se halla lejos de obrar en su servicio, sino aun de desear obrar; y solo sentirá un deseo de desearlo, y le dirá con verdadero sentimiento á Dios.

Afec-

(b) Apocal. 6. v. 2.

Afectos.

7 C*Oncupivit anima mea desiderare justificationes tuas. Mi alma, Señor, deseó desear vuestras justificaciones.* Mi alma ha deseado, y desea cumplir vuestros Mandamientos. Mi alma tiene ansia de desear ajustarse á vuestra santa Ley. Mi alma querria arder en deseos de que vuestra Ley fuesse su ley, y vuestros preceptos su gobierno. No me atrevo á decir, que deseo serviros; pero *deseo desear serviros*; no que deseo agradaros, no que deseo amaros; sino que deseo desear amaros. Suplan esta ansia de desear los deseos que no tengo de obrar, porque si deseos de serviros tuviera, yo os sirviera; si con deseos de agradaros me hallára, yo os amára siempre Señor: hice lo que deseé en lo malo, y aquello mismo que era desearlo era yá malo. Veo que deseo lo bueno, y no obro lo bueno, y assi temo que no es bueno, ó que es vano mi deseo, pues no se reduce á obras. Temo que es engaño mi deseo, y que es verdad mi perdicion, pues al obrar obro como si no deseára agradaros, y al desear deseo como si solo me ocupára en serviros. *Siento en mí una ley repugnante á otra ley, y obrar con una, y desear con otra.* (c) O infelíz hombre! Quien me librará de mí, siempre perdido por dejaros á Vos, y por seguirme á mí! Dejando las fuentes de Vuestra Misericordia, bebiendo de las cisternas inmundas de mi propia voluntad. Todo el dia voy dando veneno á el alma por los sentidos del cuerpo, y ella deseando lo mejor, se contenta de alimentarse de lo malo. Las pasiones arrastran á los deseos, y llevan tras sí á las obras. Obre yo bien, Dios mio, y sienta bien quien quisiere. Obre por Vos, y contra mí, y sienta quien quisiere altamente dentro de si. ¿Qué Mandamiento no quebranto? Qué ley no olvido? Que regla no ofendo? Qué razon no piso? Qué inspiracion no desestimo?

CONFESION ESPIRITUAL, O MISTICA DEL ALMA contra el primer Mandamiento.

8 POR ventura os amo á Vos sobre todas las cosas, como Vos me lo mandais, quando todas las sigo dejandoos á Vos? Y no por todas, Dios mio, sino por cada una os dejo.

Con-

(c) *Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ.* Ad Roman. 7. v. 23.

Contra el segundo.

9 ¿Deja de despreciar Vuestro Nombre, el que habiendo jurado en el Bautismo de huír las pompas de Saranás, las sigue, las busca, y las solicita? El que á ranros proposiros de serviros, hechos á Vos, y en vuestra cara, corresponde con tantas egecuciones de ofenderos?

Contra el tercero.

10 ¿Santifica las fiestas el que las profana, y quando las habia de solemnizar con la quietud en la contemplacion, las viola con la inquietud en la vanidad? Y lo que Vos ordenasteis para descanso del alma, lo ocupa en el descanso del cuerpo, robando á lo bueno lo malo, para ocuparlo en lo vano?

Contra el quarto.

11 ¿Y quien no os honra á Vos, Padre Amoroso, Benigno, Poderoso, y Grande, á qué padre honra? A qué superiores venera? A qué Prelados estima? Todos le parecen á mi soberbia inferiores; porque es superior á rodos mi soberbia. No respeto á mi Confesor, pues no me enmiendo; á los superiores de la Iglesia, pues os ofendo; á los del siglo, pues no os sirvo, porque ni puedo serviros á Vos ofendiendo á las leyes, ni obedecerlas bien á ellas ofendiendoos, supuesto que unas, y otras se juntan á que os sirvamos, y las humanas se forman para que tengan mas fuerza con el hombre las Divinas. De suerte, que ni mi voluntad conoce yugo, ni mi libertad conoce ley, ni mi soberbia á la obediencia, ni mi vanidad á la humildad.

Contra el quinto.

12 ¿Y yá que no honro á mis Superiores, quiero bien á mis progimos? Quien se escapa de mi ira? Quien no es objero de mi indignacion? Facil al enojo, dificultoso al perdon, cruel si me ofenden, triste si me vengo. Siento que se enojen conmigo, quando ellos rienen razon, y no quiero que sientan ellos que me enoge conrra ellos sin razon. No hallo motivos para perdonar, y hallo infinitos para castigar. Las agenas ofensas, y que á otros tocan perdono, y soy piadoso á costa de los agravios de mis progimos, quando los propios rengo gravados en el corazon, sin disposicion alguna de piedad al perdonarlos. Y es lo peor, que la culpa de mi afecto desordenado, doy á entender que es razon;

buscandolas para dár color á la ira, y quando quiero quedar perfecto, escusandome soy cruél, pues no es satisfaccion de mi justificacion, ó mi justicia, sino ardor de mi enojo, la resolucion que al satisfacerme elijo. ¿Qué mal que me parece lo malo en los otros, y lo que yo lo aborrezco? Y siendo lo mejor en mí, peor que lo mas malo de los progimos me estoy amando: con que yerro en aborrecer al pecador por el pecado, quando solo debo aborrecer el pecado, y compadecerme del pecador, y en amarme á mí, siendo verdadero pecador, y causa á los demás de tantas miserias, y pecados. O si me mirasse como á progimo para aborrecerme! O si apartado de mí me viesse para que me conociesse, pues en mí hallo tantas cosas dignas de sumo aborrecimiento, y con todo esso, siempre me amo, y nunca me conozco, ni aborrezco!

Contra el sexto.

13 ¿Por ventura, puede igualarse otra impureza con la mia, ni tal propension á lo peor? Los ojos cerrados á lo bueno, prontos, y abiertos á lo malo. Olvidado, y negado á las inspiraciones, obediente, y rendido á las inclinaciones: vaso de flaqueza, de inmundicia, de iniquidad, y miseria: torpe en los pensamientos, desenvuelto en las palabras, inmundo, y sensual en las obras.

Contra el septimo.

14 ¿Qué no hurta quien nada tiene propio, y todo lo quiere para sí? Hurto el tiempo á lo bueno, y lo ocupo en lo peor. Hurto la honra á los virtuosos, y se la quita mi detraccion, y mormuracion á los honrados. Al empleo espiritual hurto los dias, y doylos á la ocupacion temporal. La estimacion, honra, favor, y cortesia, que se deben á los grandes, buenos, y rectos, las hurto para mí perdido, distraído, y miserable. Hurto á Dios las criaturas, pues habiendolas criado para sí, las aplico para mí. Esse Cielo, essas Estrellas, essos Planetas que crió para que lo conociesse, y por ellas su hermosura amasse, las aplicó á mi gusto, y en mirarlas me divierto, y entretengo. Las plantas, las flores, la amenidad, y la hermosura de los prados, de las selvas, de las aguas, que habian de motivar en mi alabanzas al Señor que las crió, hurto al Criador, y en ellas me recreo, me gozo, y deleyto, y en quanto es de mi parte las usurpo. Lo que no tengo codicio, y lo que tengo desperdicio. Y asi hurto, siendo prodigo,

go, la plata con emplearla mal, como el avariento con guardarla bien. ¿Pero quien podrá explicar mis hurtos espirituales, quando doy la distraccion á la Oracion, y le quito la atencion? Quando me hurto á vuestras inspiraciones, y me doy á mis inclinaciones? Quando doy al cuerpo lo que es del alma, y á la carne lo que es del espiritu? Quando (lo que es mas que todo) el corazon que es solo para Vos, á todos lo doy, y solo os lo niego á Vos, mi Dios, y Señor?

Contra el octavo.

15 Qué no miento, si todo yo soy mentira? Procuro encubrir lo que soy, y manifestar lo que no soy. Soy malo, pecador, y perdido, y en lo exterior procuro parecer bueno, manifestandome á todos por la parte que engaño, y no por la que daño. Y sobre ser todo yo una mentira, ¿digo por ventura alguna verdad? O no digo el suceso como pasó, ó quando pasó, ó donde sucedió, ó lo digo alterada la sustancia, ó la circunstancia. Piso la verdad, yá con la ponderacion, yá con el afecto, yá con el zelo, destruyendo unas virtudes con otras, y haciendo de dos virtudes dos vicios. ¿A qué malo dige que era malo sino malisimo Y á qué bonisimo dige que era bonisimo, sino bueno? Pondero en los progimos lo malo que habia de templar, y disminuyo lo bueno que habia de ensalzar. O quanta verdad dijo vuestro Discipulo amado! *Que el hombre que digere que es verdadero esse miente.* (d) Pues del dia á la noche, de la noche al dia, qué hacemos sino mentir, ó encarecer, desviandonos de vuestro santo consejo: *Sit sermo vester est, est: non non! Sean vuestras palabras si por si, no por no!* (e) Con qué ansia asseguramos lo que ofrecemos, con qué tibieza lo cumplimos! Qué vestida la verdad de encarecimiento, pues quitadas las ponderaciones á las cosas, apenas se divisa la verdad!

Contra el noveno, y decimo.

16 ¿Qué muger agena está segura de mis deseos, y qué deseo no se atreve á toda liviandad? Hay bienes que no los anhele mi codicia, ni riquezas que no las desee, y solicite mi ambicion? Finalmente, siendo vuestra Ley como se ha de gobernar el alma,

 en

(d) *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Joann. Epist. 1. cap. 1. v. 8. (e) Jacob. 5. v. 12.

en orden al Criador, y á las criaturas, no es freno de mis culpas, sino testigo de mis trasgresiones, y maldades. Mirad con quanta verdad digo, que no deseo serviros pues no os sirvo; porque deseo desear serviros, pues que siento el ofenderos. Vos Padre de misericordia, y de miserables, volved los ojos de vuestra benignidad á los deseos que tengo de desear serviros, y no á lo que me falta al agradaros. Supla vuestra Piedad mi miseria, vuestra Bondad mi maldad, vuestra Gracia mi malicia, y vuestro amor mi tibieza.

Documentos.

17 PRocurará en este estado el alma seguir esta ilustracion, ajustandose á la Ley de Dios, mas que á los sentimientos, y teniendo por registro de sus sentimientos á la Ley: de suerte, que ha de hacer cuenta, que los Mandamientos de Dios, son el espejo en donde se ha de mirar, y quanto se viere desviada de aquella santa, y verdadera regla, tanto ha de creer que lo está de la perfeccion, aunque sienta, y desee perfectissimamente.

18 De aqui es bien que le resulte un cuydado de examinar sus acciones. Porque como nuestro divertimiento, y propension á lo malo es tan grande, y tan facil en nosotros desviarnos de lo recto, vivimos siempre necesitados de que ande vigilante, y atenta la propia observacion, sin dár lugar á que con el tiempo, y el olvido vaya cobrando fuerza lo imperfecto, y pierda el alma con la costumbre el conocimiento de lo malo, y de lo bueno.

19 Ha de cuydar mucho de esto que llaman menudencias, de que se rien los pecadores, y no suelen hacer caso los virtuosos, y á las quales tanto atienden los perfectos; porque en vencer esto, ha de consistir la continua lucha de los aprovechados, assi porque para buscar á Dios no hay menudencias, y todo es grande, como conduzga á tan importante fin; como porque el Espiritu Santo enseña el cuydado con que nos hemos de guardar de lo poco, para no incurrir en lo mucho, pues dijo.: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (f)

20 Assi como ha de tener cuydado de ajustarse cada dia mas á lo mejor, y á vencer las imperfecciones, que reconociere en sí, ha

(f) Ecclesiast. 19. v. 1.

ha de procurar tener paciencia para tolerarlas quando no puede vencerlas; porque nuestro Señor suele dejar al alma algunas pasioncillas, que la sirven de egercicio. Y como al Pueblo de Dios le sujetó todos los circunvecinos, sino es al Gebuseo, que siempre le anduvo molestando; (g) deja tambien al alma alguna pasion, que la egercite, y moleste, y la tenga en continua peléa, y tribulacion, para que viva mas despierta, y humillada.

SENTIMIENTO II.

PROPONESE EL ALMA PEREGRINA, Y DESCALZA, y que vá subiendo el aspero, y dificultoso camino de la perfeccion, asida á una cinta, que desde una Torre eminente, en lo alto del monte la ofrece el Amor Divino. Y al mismo tiempo, un cieguezuelo siguiendo los movimientos de un perro que le guia, vá ascendiendo á la cumbre, donde unos parecen caídos, y otros anhelando por llegar. El alma explicando sus deseos, dice las palabras del Psalm. 118. v. 5.

Utinam dirigantur viæ meæ, ad custodiendas justificationes tuas.

Estado.



YA ha dado un paso mas interior el alma con esta ilustracion en la Via Iluminativa: porque si en el sentimiento pasado deseaba desear servir á Dios, en este yá desea que sus pasos se enderecen á guardar sus Mandamientos. De suerte, que pasa de los deseos especulativos á los prácticos, y del deseo del desear, al deseo del obrar. Pintase muy bien al alma como una Peregrina (que el Castellano llama Romera, porque solian hacerse mas comunmente estas peregrinaciones á Roma) la qual á pie, y descalza tiene en la mano izquierda el báculo de los egercicios exteriores, y guiada, y assegurada desde lo alto del monte de la perfeccion, donde está el Amor Divino con las inspiraciones, y auxilios eficaces, é interiores, puestos los ojos en el fin, vá caminando por los medios para conseguirlo. El camino no deja de ser dificultoso, y con sus entradas, y salidas, en forma de laberinto, por donde unos suben, otros caen, otros entran, otros salen: la puer-

(g) Judic. 1. v. 4. & seq.

puerta es la de la Gerusalén triunfante, siempre abierta; Dios ayudando, y aguardando á que le busquen, y para los caminantes grande la dificultad.

2 Entre los pocos hace mucha gracia vér un pobre cieguecillo, que buscando el camino espiritual, siguiendo los movimientos de un perrillo que le guia, con su báculo en la mano, vá haciendo con gran tiento su jornada. Y confieso, que aunque él es ciego, y el camino dificultoso, y escabroso, todavia no me parece que vé menos este ciego en el camino espiritual, que los mas perspicaces, y habiles del temporal; porque es sin duda que en este camino interior todos los aprovechamientos se miden por negativas, y no como el exterior por afirmativas. Ciego al discurso está este caminante, pero despierto á las inspiraciones. Ciego á vér lo que deja, y con vista á lo que sigue. Obedece como ciego, sin meterse en discursos como perspicáz. Guiado de Dios, y llevado á donde le guiáre, preceden las inspiraciones, que son los fieles, como el animalejo que suele guiar los ciegos, que entre los naturales es el simbolo de la fidelidad. Y esta bendicion la echó Christo nuestro Bien en carne humana á los ciegos: *In hunc mundum veni, ut qui non vident videant, & qui vident ceci fiant.* (a) *Para lo que yo vine al mundo, fue para que los ciegos vean, y los que tienen vista la pierdan.* Dando de paso con la luz natural, que habia dado á los ciegos este consejo, lleno de luz sobrenatural á los demás.

3 He venido á que el que ignora lo que le daña, aprenda lo que le aprovecha, y el que juzga, que sabe lo que le aprovecha, no ignore lo que le daña: he venido á que el presumido reconozca que está ciego, y el humilde que se juzga por ciego, tenga verdadera vista: he venido á que el Sabio entienda, que tanto mas ignora, quanto mas juzga que sabe, y que el que sabe que ignora, entienda que tanto mas sabe, quanto mas piensa que ignora. O! lo que nos daña esta vista, y esta vanidad, de estar creyendo que todo lo vemos, y sabemos, quando todo lo ignoramos, y aun esto mismo ignoramos! Perder debemos esta vista, si queremos vér con otra mas util vista. Y assi como á San Pablo, el eterno Medico de las almas, primero le cegó de la vista que él tenia en la persecucion, que le abriessen los ojos á la vis-

(a) Joann. 9. v. 39.

ta de la conversion; (b) de la misma manera esta alma, ni con el bordon de las buenas obras, ni con la desnudéz descalza, ni asida á los Divinos auxilios, le parece que vé el camino, sino que temerosa, y humilde, y como ciega, desconfiada, y afligida, como enamorada, enmedio del camino desea el camino, diciendo: *Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas.*

Efectos.

4 SEntirá esta alma un deseo ardentissimo de asegurar su camino espiritual, y de no hacer cosa que no sea muy conforme á la Voluntad de Dios; y le parecerá, y será assi, que si ella supiesse, que con los mayores trabajos que pueden ofrecerse á la naturaleza, asseguraſſe la gracia, se expondria á ellos, con muy prompta, y alegre voluntad.

5 De este deseo le resultará un temor, y recelo de perder á Dios, y de andar siempre con este cuydado, y pena, y será tal, que no tendrá contento ni satisfaccion en quanto obra, sino que siempre andará embuelta en santo temor, y amor, preguntando al mismo Dios, y diciendole. ¿Es por ventura, Señor mio, este el camino de hallaros? Son estos los pasos de buscaros, y estos los deseos de agradaros.

6 De aqui la resultará el cuydado de preguntar á personas doctas, y espirituales si vá bien encaminada por la vereda interior. Y aunque parezca á quien esto leyere, que causa esto alguna inquietud, no la dán el sentimiento con inquietud interior, antes ella en quanto en sí es le parece que ama á Dios, y que desea agradar á Dios, y que no querria otra cosa sino á Dios; pero despues de esso desconfiada con su propio conocimiento, reconocida de su flaqueza, teme como quien ama, y pregunta como quien ignora, y anda humilde como quien se conoce.

7 Vivirá determinada á obrar lo que la mandaren sus Padres espirituales, aunque fuesse necesario morir por servir á Dios. Porque como esta alma ha desterrado de su corazon todos los deseos que no sean de amarle, y servirle; ni hay cosa que la embarace para seguir su intento dentro de sí, ni le parece que puede haberla fuera de sí, pues solo es su fin atinar con la verdad, diciendo á Dios.

Afec-

(b) Actor. 9. v. 8.

Afectos.

8 U*Tinam dirigantur viæ meæ, ad custodiendas justificationes tuas!* O Señor, si mis pasos se enderezassen, y asegurassen en las veredas de mi salvacion! *Enseñadme, Señor, vuestros caminos, guiadme por las sendas de la perfeccion: Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me!* (c) Quien se apartasse de lo malo, y caminasse siempre por lo bueno! Quien tuviesse los deseos fervorosos, las obras puras, y santas! Quien anduviesse en espiritu, y verdad negado al cuerpo, y á la vanidad! Quien dejasse al mundo en él, y quien en él viviesse sin él! Enderezad, Señor, los pasos torcidos de mi vida antes que llegue la muerte. Ajustad las obras á estos deseos, y estos deseos á esse amor. Si tal vez deseo lo bueno, obro lo malo, y si tal vez obro lo bueno, cada instante apetezco lo peor. Aun paso que doy al seguiros, doy infinitos al dejaros, si en una virtud os busco, en todas las demás os pierdo. Apenas egercito la caridad, quando pierdo la paciencia, como si huviesse sin paciencia pura, y limpia caridad. Apenas me egercito en la abstinencia, quando pierdo la humildad, como si huviesse sin humildad abstinencia. Apenas abrazo el zelo, quando me pierdo en la soberbia, siendo el zelo con soberbia crueldad. Aun deseo que tengo de buscaros, siento infinitos que me incitan á perderos. ¿Pero qué mucho, Dios mio, que pierda el camino de lo espiritual, si ando perdido en lo moral? Si las costumbres no son buenas, cómo pueden ser buenos los deseos? Si el arbol son los deseos, la fruta ha de ser las obras, y si amarga es la fruta, mi Dios, no es bueno el arbol.

9 Encaminad, Señor, y enderezadme, y pueda mas vuestra Piedad que mi malicia, vuestro Amor que mi error. Qué pasos no disteis por la oveja perdida? (d) Mi alma es la oveja perdida. O Señor, que siendo tan claro vuestro camino nos perdamos en él! Y ni socorridos de vuestra gracia se assegure la flaqueza! Que á vuestra luz nos perdamos, y vuestros socorros malogremos! Y que siendo todos poderosos en lo malo, solo seamos inhabiles en lo bueno! Para caer del camino de nuestra salvacion, basta, Señor, nuestra inclinacion, para caminar, y no caer, apenas basta vuestro Poder, no porque no sea infinito vuestro Poder, si-

(c) Psalm. 24. v. 4. (d) Luc. 15. v. 4.

sino por vencer nuestra malicia, vuestros socorros, y nuestras maldades á vuestros auxilios. Pero no, mi Dios, no os habeis de dejar vencer, pues mayor victoria será, y mayor grandeza vuestra, que venza vuestra Misericordia, que no que nos castigue vuestra Justicia. Deshacernos, y castigarnos pecadores, facil es á vuestro Poder; perdonarnos, y encaminarnos arrepentidos es corona, y gloria de vuestro Sér. No nos hicisteis Vos para el Infierno, para la Gloria nos criasteis, apartadnos del castigo, guiadnos al premio.

10 ¿Por ventura os alabarán los condenados, os amarán los pecadores, os adorarán los precitos? *Num quid mortui laudabunt te Domine?* (e) Los vivos vivos, os han de alabar; los predestinados os han de adorar, los escogidos os han de amar. Crezca, Dios mio, el numero de los que os aman, quando no por nuestro bien, por vuestra gloria. Crezca el numero de los que os siguen, quando no porque es gusto, porque es justo. Crezca el numero de los que no os pierden, y por Vos se pierden, quando no por lo que ganan en adoraros, porque es razon adoraros. ¿Criasteis el mundo sino para ser glorificado en él? Pues qué hacemos en el mundo? Formasteis la vida sino para emplearla en vuestro servicio? Pues en qué ocupamos la vida? El alma traslado de vuestro Sér, ¿qué ha de buscar sino vuestro Sér? Ha de haber, mi Dios, cosa en esta vida que pueda mas que esta verdad, esta razon, y esta justicia? Pues cómo, Señor, á tanta fuerza de verdad, ha de vencer mi ceguedad? A tanta fuerza de razon mi inclinacion? A tanta fuerza de justicia mi malicia? Encaminadme, mi Dios, y asseguradme: apartad de mí todo el poder de perderos, dejadme solo el de seguiros. Encaminense mis pasos á buscaros, y nunca descansen hasta hallaros: *Dirigantur viæ meæ, ad faciendas, &c.*

Documentos.

11 AUnque la desconfianza del alma no sea tal en este estado, que necesite de mas recuerdos que los que se han dado hasta aqui, porque en este sentimiento mas parte tiene el amor que el temor; todavia será bien que siempre ande muy alegre, y confiada en el favor divino, y juzgando altamente de la

(e) Ex Psalm. 113. v. 17.

Misericordia, y Bondad de Dios; que no la dejará perderse en él.

12 A esta causa, por dificultoso que sea el camino por donde Dios la llevare; y aunque la parezca, que dá los pasos á la imperfeccion, quando desea darlos á la perfeccion, no se desaliente; sino prosiga con pureza de intencion, y con fervor de obras, en quanto pudiere, y con buenos deseos en lo que no pudiere; porque Dios á quien busca dará buen cobro desus pasos, y puede ser, que quando á ella le parezca que está desaprovechada, esté mas favorecida.

13 Egercitese con mucho cuydado, y fervor en todas las virtudes, y tome de este sentimiento la ponderacion de que no quiere el alma, que la encamine solo á la senda de la perfeccion, sino á las sendas, caminos, y veredas, *Via mea*; porque como las virtudes son por donde hemos de caminar á la corona, es necesario que sea igual el cuydado de caminar en todas. Y asi nunca olvide una virtud por seguir otra, sino egercitese quanto pudiere en las unas, y en las otras. Porque aunque en la via espiritual, siempre se egercitan aquellas virtudes con mayor fervor, á que es mas inclinada la naturaleza del que las egercita; como el colérico al zelo, el flematico á la meditacion, el alegre á la caridad, el melancolico á la soledad; todavia nuestro cuydado, ha de velar en egercitar con igualdad lo bueno á que tenemos aversion, como aquello á que tenemos inclinacion. Y con advertencia, que en lo que somos inclinados, vamos mas aventurados, y en lo que no lo somos, mas seguros.

14 Porque algunos caminos en la vida espiritual, son tan dificultosos de conocer, que no es mucho que tenga el alma deseo, y aun obligacion de preguntarlo á los Doctos, y Misticos, como lo preguntó Santa Teresa, y otras almas muy perfectas. Será bien que esté atenta á quien Dios llevare por este camino, de buscar (como se dijo en las primeras advertencias del Prologo) Varones espirituales, penitentes, y Teologos, y quietese con lo que la digeren en aquello que calificaren, sin andar con nuevas dudas, en lo que una vez estuviere decidido, sino es con nueva razon; asi porque no pierda el tiempo (que siempre debe ser tan precioso, y mas en los que lo emplean tan bien como los espirituales; quanto porque de las dudas, si no hay prudencia, puede saltar á los escrupulos, y si entra una vez en esse laberinto, saldrá tarde, y con mayor dificultad que aprovechamiento.

SEN-

SENTIMIENTO III.

PROPONESE EL ALMA DENTRO DE UN ANDADOR de niño, y que el Amor Divino la está acariciando para que camine, y ella afligida con el embarazo, y con la dificultad le dice las palabras del Psalm. 16. v. 5.

Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.

Estado.



A caminando muy aprisa el alma á desear lo mejor, y yá no quiere en este sentimiento solo que Dios la guie los pasos, sino que de tal manera se los assegure, que no solo camine por los preceptos, sino por los consejos, y assi dice: *perfice gressus meos, perficionad mis pasos.* Y pide discretamente la perfeccion, para assegurar la obligacion; pues quien no pusiere los ojos en lo mas, nunca llegará á lo menos. Explicase muy bien el estado de esta alma, en hallarse caminando como un niño en su andador, donde la prision es su libertad, y su seguridad la clausura. Está el Amor Divino llamandola, yá con santas inspiraciones, yá con claras ilustraciones, yá con amorosas persuasiones, pidiendola que le siga, y ella lo sigue con el trabajo que las cortas fuerzas de un niño caminan á los agradables brazos de su madre. Aqui se han de notar dos cosas, que explican bien el estado de esta alma, y los pasos por donde se vá á la perfeccion. La primera: que como se ha tocado arriba, quanto mas se camina, menos parece que se aprovecha; porque tal vez es la seguridad del aprovechamiento el ignorarlo, y su mayor indicio no creerlo, y el alma que en el pasado sentimiento andaba suelta, y yá parece que en este habia de volar, la llevan quanto mas camina, de manera que apenas le parece que anda.

2 La segunda: que como este camino no se hace con la propia voluntad, sino con la agena, es mas larga jornada correr menos con la Voluntad Divina, que correr mas con nuestra propia voluntad; porque quando caminamos gobernados por nosotros, aunque parece que nos acercamos á Dios, nos quedamos en nosotros, y tanto mas de Dios nos apartamos, quanto nos pa-

rece que nos acercamos. Al conrrario, quando Dios nos lleva como á niños en un andador, aunque cada movimiento ha de cosrar un sufpito, y cada vuelta al instrumenro de las ruedas una queja, y nos parece que apenas nos movemos para seguir la virtud, entonces vá mas seguro nuestro aprovechamiento. Y asi qualquiera alma bien ilustrada deseará mas caminar en el andador de Dios con lentitud, que en la propia voluntad con ligereza.

3 Es el andador en que Dios suele poner á las almas que le aman, las tribulaciones inreriores, y exteriores, y muy frequentemente las enfermedades, con las quales le parece á una persona, que ni siente su aprovechamienro, ni sirve en cosa alguna á nuestro Señor, ni puede acudir á sus espirituales egercicios; y asi, que no solo no anda, sino que vá volviendo atras en su camino. Si el alma en este estado fuere imperfecta, y desaprovechada, pedirá que la saquen del andador, y la degen caminar por sí, porque la parecerá, que hará mas jornada sin él en poco tiempo, que dentro de él en largos años; pero quien supiere el aprovechamiento que se consigue en caminar lo que Dios quiere, y dejarse llevar por donde, y como fuere servido, facilmente se conformará con su voluntad, diciendo con el Profeta: *Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.* Señor, asseguremos lo importanre, y es que mis pasos no se vayan á lo malo, y que no salgan de la senda de la perfeccion, al camino ancho de la obligacion, porque desde él no me acerque al de la perdicion. Caminemos, Señor, por el padecer dentro de la perfeccion, que esso quiero mas, que andar con ligereza por la latitud de la obligacion. Afligidme en la senda de los consejos, que mas quiero esso, que esparcirme espiritualmente por la de los preceptos. Caminemos por la senda del no querer pudiendo, pues nos perdimos por el camino del poder queriendo.

Efectos.

4 SEntirá el alma en este estado grandes deseos de la perfeccion, y comenzará á rener amor á la Voluntad de Dios, en quanto corrige la propia; porque como yá las ilustraciones la irán poniendo mas clara, reconocerá que aunque debe mucho al Amor Divino, en quanro la enamora; y á la misericordia, en quanro la perdona, no debe menos á la Voluntad Divina en quanto la gobierna, y le vá descaeciendo la propia; porque esse es el

el medio por donde ha de lograr todos los demás attributos.

5 De aqui se seguirá otro efecto muy util, que es una constante determinacion de dejarse gobernar de Dios en todo, assi en lo grande como en lo pequeño, y buscar su santa Voluntad en lo que dudáre, y resolviere, poniendo los ojos solo en el fin, que es seguirlo, sin reparar en los medios, si no se assegura el fin.

6 Irá conociendo mas claramente lo poco que debe á su propia voluntad, y como es causa de sus mayores ruínas, y madre fecundissima de todas sus miserias. Con esto la irá conociendo, y guardandose de ellas, y atalayando, y atendiendo á sus primeros movimientos, para contenerlos, y corregirlos con la Voluntad de Dios, antes que crezcan, y cobren fuerzas para oponerse á ella.

7 Tendrá con esto amor grande á los trabajos, y parecerásele de buena cara; porque verá sus santos, y utiles efectos, y solo aquello amará el alma, que mas aborrezca el cuerpo. Solo la dará gusto, y alegria lo que la diere mas pena; y dirá con el Santo Felipe Neri, muy frequentemente: *Niente mi piace, solo mi piace, qui niente mi piace. Nada me agrada, solo me agrada, que nada me agrada.* (a) Y á Dios, con sentimiento verdaderamente interior.

Afectos.

8 P*Erfice gressus meos, in semitis tuis ut non moveantur vestigia mea: Perficionad, Señor, mis pasos, y no se muevan mis pies* de lo bueno, ni se acerquen á lo malo. Asseguradme, Señor, en vuestro camino, para que ande apartado de los caminos del vicio. Si Vos no me teneis, yo me perderé, Señor; si no me atais á vuestra Voluntad, yo caeré presto en la mia. Bien caras experiencias teneis, Dios mio, de lo que me cuesta mi alvedrío, pues nunca pude perderme, que me cobrasse, ni pude cobrarme, que no me perdiesse. Gobierneme vuestra Voluntad, assegure vuestra Bondad, dirija vuestra Piedad á quien se ha perdido en su voluntad, y acabe yá de acabar en mí, lo que me ha perdido, y dege de ser lo que os ha ofendido. Si muere el malo, y se castiga al delinquente, justo es, Dios mio, que sea castigada esta voluntad, y homicida, este propio amor alevoso.

(a) P. Concienc. en la Vid. de S. Felip. Ner. tom. 2. adic. num. 50. pag. 500.

ſo. Dege de ſer lo que ſe perdió por ſer; y ſi por vivir delinquió, ſea caſtigada en lo que delinquió. Queriendo os ofendió: ſea caſtigada no queriendo, porque os ofendió. Y como gobernaba en mí mi voluntad, muera aora, y viva en mí ſolo vueſtra Voluntad.

9 Yo, mi Dios, os ofrezeo el cuchillo con que muera: vengan los trabajos, que no quiere la na naturaleza las enfermedades que aborrece, las penas que merece, y no merece. Merece las penas como caſtigo, y no las merece como merito. No la hagais guſto alguno, pues no vivió á vueſtro guſto. No conſiga lo que deſea, quando mas que á Vos deſea. Ni en la ſubſtancia, ni en la circuſtancia ſea oída de Vos, quien en la circunſtancia, y en la ſubſtancia os ofendió, mi Dios. Si ha de deſear, deſee con vueſtros deſeos, ſi ha de hablar, con vueſtras palabras, ſi ha de obrar, con vueſtras obras; porque ſi á ella la dejais, Señor, quanto pienſe, obre, y hable ſerá error. Vueſtro andador es verdadero andador, y mas ligero que las mas ligeras alas. No me ſaqueis de la clauſura de vueſtra Voluntad, de la priſion de vueſtro Amor. En la cama enferma, en la caſa attribulada, en la calle afrentada, en la plaza perſeguida, quiero amar lo que aborrezco, y abrazar lo que padezco, mas que vivir arrieſgada en la ſalud, mandando en la familia, cortejada en la calle, aplaudida en la Ciudad. Quiera mi voluntad aquello que quiero yo, y quiera ſiempre lo que quereis Vos. No ſeamos yá, Dios mio, uno yo, y mi voluntad. Yo, Señor, ſea la porcion ſuperior de mi voluntad, y eſté ſugeta á vueſtra Voluntad: viva la Reyna, ſirva la cautiva: mande en mí, y coroneſe en mí vueſtra Voluntad. Si haſta aqui mi voluntad, y yo nos conformamos en lo malo; yá mi voluntad por fuerza, y yo de voluntad hemos de ſer gobernados de vueſtra Divina Voluntad. Arraſtre, padezca, y gima eſta porcion inferior, y ſiga la ſuperior, obedeciendoos, pues ſoys Vos mi Superior. Y aunque ella deſee lo que quiſiere, ha de hacer lo que yo quiſiere; y yo quiero, Señor, lo que quereis, y aſsi, enſeñadme á hacer vueſtra Voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (b)

(b) Pſalm. 142. v. 10.

Do-



Documentos.

10 PRomueva estos santos, y devotos sentimientos, teniendo por cierto, y fijando enmedio de su corazon, que es mejor lo que Dios hace en su aprovechamiento, que quanto ella podia pensar, ni imaginar para conseguirlo. Porque asi como está mas segura su salvacion en las manos de Dios, que en las propias; estan mas seguros los medios por donde se ha de caminar á su salvacion, pues no hay alma, que tanto se quiera á sí, quanto Dios la quiere á ella.

11 Considere, que uno de los grandes desatinos, que podia pretender un hombre, era siendo ciego desde su nacimiento, querer gobernarse, y aun guiar en un camino muy dificultoso, á quien tuviesse muy perspicáz vista, y fuesse autor del mismo camino. Pues asi como esto era locura, lo ès querer escoger camino espiritual el alma, y no dejarse gobernar por Dios; pues ni ella sabe sino perderderse, ni acierta sino á precipitarse, ni discurre, sino para condenarse, menos que alumbrada, guiada, y encaminada de Dios.

12 Con esta consideracion, y seguridad de que Dios nuestro Señor, desea mas el aprovechamiento, y la gobierna mejor, ande siempre asida solo de Dios. De suerte, que quanto la embiáre lo reciba, y quanto la ordenáre lo egecute: esto es, que si vienen trabajos se alegre, y si le vienen felicidades las tema, si vienen enfermedades las abrace, si tiene salud la recele, considerando quanto menos habilidad tiene para lo malo enferma, y quanto mas tiene sana. Porque asi como el perdido de juycio hace menos daño atado; asi con la enfermedad el pecador, ó el espiritual, halla mas provecho por estár en menos disposicion de perderse.

13 Debe advertir para esto, que siendo mas facil en nosotros perdernos que ganarnos, y acercarnos á lo malo que á lo bueno; es mejor que Dios nos ponga en estado, que aunque no nos hallemos faciles á lo bueno, tampoco estemos hábiles á lo malo, y la razon ès llana: porque el sano para ser bueno, necesita de muchas virtudes para vencer muchos vicios, y al enfermo una virtud le basta, pues en h[illegible]ndo salud, h[illegible]nester el hombre castidad contr[illegible] lujuri[illegible]ad contr[illegible]idia, humildad contra la s[illegible]ecto la[illegible]tudes, contra

tra los demás vicios, por estár compuestos los humores espirituales del alma, con la irascible, y la concupiscible, de tal manera, que sino se corrigen las malas inclinaciones á los vicios, con las buenas inspiraciones en las virtudes, facilmente enferma, y muere el espiritu, y de esto el mayor riesgo en la salud. Pero el que se halla enfermo, y á quien Dios tiene en el andador de las tribulaciones, casi todas estas virtudes conserva en habito, sin que tenga que reducirlas á actos; porque no le combaten tantos vicios, y solo con el escudo de la paciencia tiene lo que ha menester. Afligela la calentura, paciencia. Atormentala el dolor, paciencia. Sirvenla con poca puntualidad, paciencia. Danla poca esperanza de la vida, paciencia. Olvidanla los amigos, paciencia. Nieganla los deudos, paciencia. Egecutanla los acreedores, paciencia. Acosala la pobreza, paciencia. No la socorren los obligados, paciencia. Con que con sola una virtud se defiende de todos los vicios. Porque el enfermo, ni tiene gana de mormurar, ni ansia de medrar, ni disposicion para buscar la liviandad, ni para egecutar la maldad, ni para fraguar el embuste, ni para levantar el testimonio. Y assi con guardar su puerta el alma con el escudo de la paciencia de los golpes de la ira, y otras pasioncillas de este genero, se halla asegurada de todos los demás vicios. Y lo mismo sucede con poca mas, ó menos diferencia en todos los demás generos de tribulaciones, con que nos ata Dios, para que no nos hagamos daño. Tal es nuestra flaqueza, y miseria, que tenemos tal vez librada la salud del alma en la enfermedad del cuerpo, y cierta la enfermedad en su salud.



SEN-

SENTIMIENTO IV.

PROPONESE EL AMOR DIVINO CON ROSTRO DE enojado, fulminando rayos contra el alma, la qual al mismo tiempo huye de una liebrecilla que la persigue, diciendo las palabras del Psalm. 118. v. 120.

Confige timore tuo carnes meas: á judiciis enim tuis timui.

Estado.



POrque no se le olvide al alma el padecer, que es la corona del merecer, vuelve nuestro Señor con las tribulaciones á darla nuevos recuerdos de su amor. Y assi entre sequedades, y desconfianzas, poniendose el Amor Divino la máscara de enojado, aunque encubre mal los resplandores de amante, fulminando rayos de tribulaciones, viendose afligida ella con el temor, que yá se iba cebando en el amor, le dice á su Divina Magestad: *Confige timore tuo carnes meas: á judiciis enim tuis timui. Clavad, Señor, mi carne con vuestro santo temor, pues mi alma teme vuestros juicios.* Y aqui se representa quan aventajado sentimiento es este, y quan adelante camina esta alma, en los santos, y fervorosos deseos. Porque siendo assi, que quatro sentimientos mas arriba, no se atrevia á decir que deseaba servir á nuestro Señor, sino que deseaba desear servirle; aqui no solo quiere que Dios la dé temor al alma, sino que le clabe en santo temor el cuerpo: y que assi como teme el espiritu á Dios, le tema tambien la carne: y que iguales passos vaya dando á la perfeccion, el exterior, que el interior cosa mas facil de pedir, que de conseguir, y de suplicar que de alcanzar. Porque estas dos porciones inrerior, y exterior, alma, y cuerpo, espiritu, y carne, son de tan diferente substancia, é inclinaciones, que quando la mejor no está sujeta á la peor, rarissimas veces andan conformes; y assi yo pocas veces veo paz entre el cuerpo, y el alma, sino es en los pecadores, en los quales quiere el espiritu lo que el cuerpo, que es holgarse, y la carne lo que el alma, que es entretenerse: pues como quiera que la mala costumbre vá cobrando fuerzas, y cada dia endureciendose mas el corazon en lo malo, sordo á las inspiraciones, y ciego á las luces de la razon; vanse durmiendo de manera los sentimientos del al-

ma, que no hay quien mande en aquella casa, sino el cuerpo que está sirviendo, y obedeciendo al apetito. Con esto el alma, y el cuerpo del pecador, viven con grande paz, serenidad, y gusto, ó por mejor decir engaño, hasta que viene la muerte, y corre la cortina al retablo de sus miserias, y les pone en guerra la Divina Justicia, si antes no les previene su Misericordia: y esta es la paz que llama David de pecadores, y que zelaba sobre ella: *Zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.* (a)

2 Pero el espiritual, y siervo de Dios, por muy aprovechado que está, tarde, ó nunca sujeta de tal manera la naturaleza, que no tenga con ella cada dia muchas peléas la gracia. Porque al tiempo que el alma teme á Dios, el cuerpo solo teme la fatiga, que es el medio de llevarnos á Dios: y al tiempo que el alma desea padecer por Dios, el cuerpo huye de la mortificacion, que es camino de padecer por Dios: y quando el alma se halla alegre con la tribulacion por Dios, el cuerpo siente la pena, y congoja sin acordarse que hay Dios. Y en este sentimiento el alma querria ajustar las groserías del cuerpo, á las delgadezas, y atenciones del espiritu, y que supiesse el cuerpo discurrir en las superioridades del alma, y temer á Dios como le teme ella.

3 Y ponderase muy bien el temor santo con que se halla esta alma de ofender á nuestro Señor, y que essa es la causa de desear que lo tenga tambien el cuerpo, en que al mismo tiempo que Dios la está fulminando rayos de tribulaciones, está ella huyendo de una liebre que la persigue, y acosa. Que es lo mismo que decir, que el alma que de verdad teme, y ama al Señor, debe temer lo pequeño, que son las imperfecciones, y pecados veniales, como los mas atroces, y capitales. Y no quiere decir, que son los mismos los unos que los otros, ni que igualmente se deben llorar, huír, ni sentir, ni que no es mejor incurrir en lo menos que en lo mas; sino que su deseo es tan interior en ajustarse á la Voluntad del Señor, que ni le querria enojar en lo poco, ni en lo mucho; y que assi huye de una liebre, que es un pecado venial como de un Leon, que es un mortal: porque es cierto, que quien ama verdaderamente á Dios, siente tanto darle aun el menor disgusto, que no hay cosa que igualmente le asombre, como el recelo de enojarle, yá en lo grave, yá en lo leve, aunque claro está, que sentirá mas lo grave.

Asse-

(a) Psalm. 72. v. 3.

Efectos.

4 IRá con estas ilustraciones, teniendo cada dia mas perfecto temor de Dios, deseando, que no solo su alma, é interior, sino su cuerpo, y exterior no se desvien de su santa Voluntad, y hará quanto pueda para procurarlo, y conseguirlo del Señor.

5 Resultarále tambien grande ódio al cuerpo, y sus groserías, y sentirá sumamenre que ande siempre rebelde, y repugnanre á el alma, y andará conrinuamenre con quejas, y peticiones á Dios sobre remediar este punto, el qual no deja de ser muy uril, aunque no lo consiga del todo, pues sobre ser sanro, y perfecto el intento, essa misma repugnancia del espiritu, es acto heroyco de vencer con la parre superior á la inferior, con que cobra fuerzas la una, y las vá perdiendo la otra.

6 De este aborrecimiento le resultará mayor facilidad, y disposicion para sujetar el cuerpo á el alma con la mortificacion; porque asi como deseamos conservar lo que amamos, y destruir lo que aborrecemos; el dia que una alma reconoce, quan digno es su cuerpo de ser tratado como verdadero esclavo, facilmenre lo corrige, y refrena con todos aquellos actos de penitencia, que se proporcionan á este fin.

7 Tambien se hallará con grande confusion, y dolor de las culpas, y caídas ordinarias, á que le obligarán las rebeldías del cuerpo; porque como este nunca acabará de sugetarse al espiritu, tampoco le faltará mareria de llorar, ni causa de humillarse delanre de la Magestad Divina, suplicandole, que acabe yá de rendir las desordenadas pasiones, que dán continua guerra á su espiritu, y dirá:

Afectos.

8 C*Onfige timore tuo carnes meas: á judiciis enim tuis timui. Clavad, Señor, con vuestro santo temor mi cuerpo, como deseo que lo esté mi alma, pues tiemblo de vuestros juicios.* ¿Por qué, Dios mio, ha de haber en mí quien no os tema, ni quien dege de obedecer á mi alma, quando ella á Vos obedece? Que al tiempo que yo os ofendia, y mis ruínas, y perdicion abrazaba el cuerpo, y carne me resistiera, no solo era tolerable, sino justo, pues á quien iniquamente manda, sanramenre se resiste; pero que la que fue tan pronta á obedecer en lo malo, sea rebelde á obe-

decer en lo bueno, quien lo puede tolerar? No hay paso que no me cueste un suspiro, ni hay afecto que no me cueste una lucha. Y pues habiendo llegado el alma á reconocer lo que os debe amar, y lo que os debe temer, está siempre rebelde, y contumáz el cuerpo, y siendo la misma ligereza al perderse, y la misma delgadeza al divertirse, es la misma ignorancia al mejorarse. Quan delgadamente discurre en los gustos! Quan diestramente en los deleytes! Cómo sabe en la gula, lo que vá de un manjar sabroso á otro! Con qué arte persuade en su liviandad! Con qué destreza se porta en la ambicion! Qué bien se gobierna en la soberbia, para ser amado como cortés, y pisarlos á todos como altivo! Que sagázmente en la codicia! Qué lucido en la prodigalidad! Con qué maña se acomoda con qué atencion se conserva, con qué valor se defiende! Y este que es tan delgado, tan prudente, tan despierto en los vicios, es la misma tibieza, ignorancia, y remision en las virtudes. Y habiendole criado Vos, Dios mio, para instrumento del alma, en quien ha de egercitarlas, se revela, y se ensoberbece queriendo mandar á el espiritu, traherlo, y reducirlo á sus vicios.

9 Dichoso el que con la muerte deja este mal compañero de la vida, peso del alma que habia de ser su alivio, cuidado que habia de ser descanso, enemigo que habia de ser amigo. Llegue, Dios mio, el temor del espiritu á crucificar la carne, y si ella no tiene conocimiento del temor filial, sepa á qué sabe el servil. Si no conoce los gustos espirituales, tema con los trabajos corporales. Tesoros de enfermedades, y dolores tiene, Señor, vuestra Piedad, tesoros que nos llevan á gozar de vuestra Bondad. Aflija á mi cuerpo el dolor, hasta que se asiente en él vuestro temor. Acosenle trabajos, hasta que los ojos que tiene puestos en la tierra los levante al Cielo, y hasta que la vista que mira á esto caduco, y transitorio mire á lo celestial, y eterno. Aunque es tierra olvidese de que es tierra para seguir lo eterno, pues tan olvidado está que lo es, para cebarse como eterno en lo caduco. Si ama los gustos, y los deleytes, asegurelos en la eternidad dejandolos en la vanidad, que aquellos son ciertos, y estos falsos. Haced, Dios mio, que atienda mi cuerpo á estas razones, y que yá que no reconoce como debe vuestra Misericordia, ni adora vuestro Sér, tema vuestra Justicia, y tiemble de vuestro Poder: *Confige timore tuo carnes meas.*

Do-

Documentos.

10 PRomueva este santo temor, pidiendo á Dios con oracion instante, y fervorosa atemorice su carne, y corrija á su cuerpo, de manera que no pueda mas que el alma, y que tenga humillado un enemigo tan domestico, y natural, y del qual no solo anda acompañada, sino vestida, á quien no puede dejar, aunque quiera, hasta que quien se lo dió se lo quite.

11 Juntamente con pedir á Dios gracia para corregirse, le ha de pedir paciencia para sufrirse., y esto ultimo es mas facil que lo primero. Porque sino es en Christo nuestro Señor, donde estuvo el alma unida á la Divinidad, y asi estaba obedientisimo su Sacrosanto Cuerpo á el Alma, y en la Purisima Virgen Maria su Madre, en quien Cuerpo, y Alma á un mismo paso, y consonancia acomulaban por instantes tesoros infinitos de caridad ardentisima, con profunda admiracion de los mas encumbrados Serafines; todas las demás almas, y cuerpos de las criaturas, por la mayor parte, han vivido encontrados entre sí al obrar lo bueno, quando no están conformes en lo malo. Y asi el rendimiento que pretende el espiritual en la carne, yá que no lo consiga para la quietud, logrelo para el aprovechamiento, pues quantas rebeldías sintiere de la parte inferior al tiempo que obra santamente la superior, sí bien son vilezas del cuerpo, pero son coronas del alma.

12 Tambien debe estár advertida, que asi como conoce las tribulaciones, y trabajos que por instantes le causa la mala vecindad del cuerpo, debe portarse con él severa, y constante para corregirlo, y reformarlo. No tanto creyendo que lo ha de poder refrenar de manera que se olvide de lo malo; sino que le ha de obligar á obedecer lo que le mandaren en lo bueno. Y asi esté muy atenta á los movimientos de su inclinacion, y á aquello á que lo viere mas propenso, aunque sea bueno, y hagale que obre en ello mas remiso, ó en aquello que le viere mas averso, que lo obre mas fervoroso, hasta que lo sujete á que (sino con igual gusto) con igual obediencia, y prontitud acuda á todo.

13 Esta lucha requiere mucha oracion, ó por mejor decir, que toda la vida se ocupe en oracion; pues es cierto, que quando un hombre naciesse, y se criasse sin otra ocupacion en esta vida, que de procura ajustarse el cuerpo á el alma, estando ella obedien-

diente á Dios, terná materia, y ocupacion bastante para no vivir ocioso desde el primero instante de la lumbre de la razon, hasta el postrero aliento; pues vemos, que solo en esto se ocuparon los Santos, cinquenta, sesenta, y mas años, y al cabo solo con la vida perdia su fuerza el cuerpo, y quedaba rendido á los pies del alma. Y assi quien atendiere á esta guerra, nunca ha de dejar de la mano derecha la espada de la mortificacion, ni del brazo izquierdo el escudo de la paciencia, ni del pecho el fervor de la oracion.

SENTIMIENTO V.

PROPONESE EL ALMA EN UN CAMPO, A QUIEN el Amor Divino cubre los ojos porque no vea la vanidad que la solicita, y ella pidiendo, y consintiendo este favor le dice las palabras del Psalm. 118. v. 37.

Averte oculos meos ne videant vanitatem.

Estado.

YA en este estado el alma sube á otro grado mas de perfeccion, que es muy propia de la Via Iluminativa. Porque viendo que sigue la vanidad de esta vida, sus gustos, y deleytes, sus riquezas, y felicidades, divertimientos, y engaños, bolviendo las espaldas á la vanidad, y cubriendole el Amor Divino los ojos con sus santas, y benditas manos, le dice á Dios: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem. Apartad, Señor, mis ojos para que no vean la vanidad.* Y es, que esta alma no solo quiere guardar de la vanidad el corazon, sino la vista, no solo no incurrirla, mas aun no verla. En lo qual obra con muy clara luz; porque conociendo, que los primeros principios del daño, consisten en no prevenir los primeros principios al deleyte, quiere anticipar la victoria, venciendo primero el no vér, por escusar el incurrir. Y como en la vida espiritual todo el arte de la guerra consiste en escusar la peléa, é ir ganandole al enemigo las puertas antes que él nos las gane, y las ocupe, (pues si Eva no huviera mirado á la fruta del arbol, no huviera incurrido en la transgresion del precepto;) quiere evitar esta alma las segundas peléas, con las primeras victorias, y procura vencer huyendo, que es el mayor arte de pelear en la guerra del espiritu.

Assi-

2 Asimismo se conoce el aprovechamiento de esta alma, en que teniendo los pies prontos al huír, no se cubre los ojos con sus manos, sino que pide á Dios que le aparte los ojos: *Averte oculos meos*: de suerte que no pide tanto que la dé gracia para que ella los aparte, sino que él se los aparte, reconociendo quan poca seguridad tiene su enmienda, quando se halla librada en su voluntad, y quan firme, y perseverante en la de Dios. Y asi está muy advertidamente dibujado el Señor, que cubre los ojos á el alma, y no que ella misma se los cubre, aunque á ello la ayudasse el Señor; pues no hay duda que todo lo firme, constante, y perseverante, ha de venir de aquellas sagradas manos, y mas en un sentido tan poco mortificado como la vista, y que tan abiertas tiene las puertas al daño, si no lo previene Dios con el remedio.

Efectos.

3 CON esta santa ilustracion, la dará Dios gran deseo de soledad, y retiro interior, huyendo lo posible de que no solo el corazon, pero ni la vista participe de cosa que la pueda divertir de su camino. Y asi vivirá con este cuydado, tanto en las ocupaciones temporales, como en las espirituales, que en unas, y otras tiene bien en que perderse el alma, sino anda muy vigilante, y atenta.

4 Si sucediesse hallarse en ocupacion, que no pueda escusar el vér la vanidad, y aun hallarse enmedio de ella, como en los Palacios de los Reyes, en las Cortes de los Principes, en las ocupaciones del gobierno, á quien frequentemente acompaña la vanidad, ostentacion, y lucimiento mundano, en las del ministerio Pastoral, y administracion, y gobierno de almas; acuda luego á Dios, y le pida que la cierre los ojos á la relajacion interior, para que no vea con gusto lo que no puede escusarse de vér en lo exterior. Supliquele á su Divina Magestad, que yá que vé la vanidad, no se la dege mirar: suponiendo, que el vér es facultad precisa de el sentido, y el mirar inutil, y dañosa atencion del cuydado.

5 Llegará con esta advertencia á conseguir muy fervorosa presencia de Dios, porque si se halla fuera de las ocasiones, el cuydado de no verse en ellas la conservará en esta virtud, y si se halla en ellas, el ansia de no incurrirlas la tendrá siempre orando: con esto, la mortificacion que causa á la naturaleza la soledad del te-

retirado, causa á el alma la ansia de no perderse el ocupado, y si viene á ser en el primero mas seguro el camino, en el segundo es de mucho mérito el trabajo.

6 Andará despierto el espiritu, á cortar las primeras raíces á los vicios, y hallaráse con mayor vigilancia, luego que llegue á tener luz de lo que conviniere prevenir. Y lo que significa este conocimiento á la vista, lo aplicará á las demás facultades, sentidos, y potencias, procurando fortificar las guarniciones de afuera, y tenerlas bien defendidas, antes que el enemigo ganados los primeros puestos combata la voluntad, que es la muralla del alma. Y assi le dirá con verdadero sentimiento á Dios.

Afectos.

7 *AVerte oculos meos ne videant vanitatem. Apartad, Señor, mis ojos de la vanidad*, no se pierda mi flaqueza en la maldad. Lo que no quiero desear no quiero vér: lo que me puede dañar no quiero mirar. Hartas ruínas me han causado los ojos, hartos antojos á el alma, y á Vos Dios mio hartos enojos. Yá no quiero los ojos para mirar, sino para llorar. Lloren lo que miraron, no miren mas que llorar. ¿Qué hay que vér, y que no hay que llorar en esta vida penosa, larga materia de lagrimas, corta, y momentanea de gozos? La vanidad mas vana es vanidad, el mas poderoso poder flaqueza, las mas opulentas riquezas pobreza, la mas segura felicidad calamidad.

8 ¿Qué puede valer en esta vida lo que solo está pendiente de la hebra delgada de la vida, y en cortando la que cada instante vá adelgazando el tiempo todo cae en tierra, y se reduce á tierra? Donde están los Reyes coronados? Donde los poderosos del siglo? Qué se hicieron los que pisaban la tierra, y amenazaban al Cielo? (a) Donde el que lloraba que no huviesse mas tierra que ganar, siendo él un poco de tierra? (b) Arrebatado enmedio de el curso acelerado de su vanidad; divididas las ruínas de su Imperio, en tantos Reyes coronados, quantos tuvo esclavos su poder? (c) Donde el que se enojaba con el elemento del agua, y reducia los Rios caudalosos á arroyos breves, para que los pisasen facilmente las bestias que alimentaban su soberbia? (d) Donde el que

(a) Genes. 11. v. 4. (b) Plutarc. de Tranquillit. anim. fol. 29. (c) 1. Machabeor. cap. 1. v. 10. & apud Anton. Cocc. Sabel. lib. 6. Enn. 4. (d) Apud Herod. in Terpsich. lib. 5. fol. 147.

que quiso hacer puenre en el Mar, y abarcar la inmensidad de sus ondas? (e) Donde los que quisieron prevenir su mortalidad, con Mausëolos, que los hiciessen inmortales, formando Pyramides de montes, en cuyas entrañas se encerrasse la poca, y leve ceniza que los formó? (f)

9 Donde los que rebolvian las Naciones, juntaban Egercitos, cuya sed vaciaba los rios, cuya hambre esterilizaba la tierra, apenas formados, yá vencidos, y en un instante deshechos? (g) Donde los deleyres que parecieron eternos, y fueron momentaneos? La bebida que costó Reynos enteros, deshechas con vicioso ingenio las piedras mas preciosas, y mas raras, pareciendo á la gula, que bebia poco, si no bebia con el gusto el gasto? (h) Donde los vanquetes, que tres palabras formaban tres mil manjares, y quarro palabras quarro mil; porque tanto gusto no queria el vicioso que le costasse disgusto, recateando la lengua cansarse en dár deleyre al paladar? (i) Donde los expectaculos, de que remblaba la tierra, haciendo voluble el Orbe, dando bueltas infiniros hombres assenrados, al movimiento de un ege, para comperir el poder humano con el eterno movimiento de los Cielos, turbando los elementos, haciendo Occeanos en la tierra, (k) encumbrando monres en el Mar, introduciendo el fuego en las entrañas del agua, venciendo, y agotando el agua con el fuego; (l) mal imitados con menos costa (mas no con menor daño) de los modernos expectaculos del mundo, cuya ruína en las alma están castigando las calamidades públicas?

10 Donde aquellos que triunfaban en el Occidenre del Oriente, en el Oriente del Occidenre, en el Mediodía del Septentrion, y en el Seprentrion del Mediodia: arrastrando unos hombres á otros, y assimismo, dejando al vencedor vencido la corona en la cabeza, por tenerla en el triunfo con la cabeza á los pies: (m) pisado el poderoso de otro poderoso, á quien luego deshacia otro podet; y el Emperador que hoy eta triunfo, á pocos dias lo miraban las gentes troféo? (n) Donde los que allanaban los monres para hacer mas facil la ruína de los mortales, y dár mas franco

(e) Sueton. in Calig. & Dionis. Grec. lib. 58. & apud Herod. in Polimni. lib. 7. fol. 189.
(f) Vide Diodor. Sicul. lib. 1. cap. 14. & Plin. Hist. Nat. lib. 36. cap. 13. (g) Herod. Halicarnas. in Polimni. lib. 7. fol. 213. & Sabel. Enn. 3. lib. 2. (h) Plin. Hist. Natur. lib. 9. cap. 35. fol. 523. edict. Paris. 1723. (i) Geta Vide Alexandr. lib. 5. cap. 20.
(k) Joann. Ravis. in officin. lib. 1. fol. 289. & 290. (l) Vide Laurent. Beyerl. liter. G. fol. 33. & 34. (m) Ibid. verb. Ignis. Vide etiam Zonar. tom. 3. (n) Fulgos. lib. 9. cap. 5.

paſo á la crueldad, y á la ira? (o) Los que contaban las muertes de los vencidos, por los anillos que llenaban medidas exorbitantes, pareciendo poco á aquella inſaciable ſed de ſangre humana, quitar las vidas ſi no contaba las muertes? (p)

11 Donde los que eran terror de los mas fuertes, y deſpues de haber vencido el Orbe, morian á manos de flacas, y delicadas mugeres; y no en las delicias del vicio, ſino en el egercicio de la guerra, porque no fueſſe ſolo el triunfo en el ſexo mas flaco de la vida, ſino tambien del poder? (q) Donde el que de pobre villano ſiete veces yá Conſul, vencedor, y vencido fue igualmente formidable al mundo; de cuya voz, fugitivo, y deſarmado huían ſus enemigos? (r) Donde el que triunfando manchó con ſu crueldad ſu nobleza, y degollando dos Legiones enteras, llegando el alarido al Senado, turbados los corazones con fiereza tan enorme: *Quietaos*, dice, *Senadores, que unos pocos ſon que eſtá caſtigando mi eſpada*: (s) pocas pareciendo á la ſed de ſu venganza, mas de diez mil cabezas Romanas derribadas de los hombros? Donde el que formaba Egercitos enteros de ſus eſclavos miſmos, y ſiendo Ciudadano, aſpirando á tirano, fue vaſo ſu cabeza en que los Barbaros que le vencieron bebian, apurando ellos ſu ódio en aquel vaſo ſiempre lleno de inſaciable anſia de riquezas, y poder? (t)

12 Donde el que deſpues de haber llenado de victorias el mundo, y ſujetadolo á ſus pies, ſatisfizo con ſu ſangre al Senado, que primero tiranizó ſu valor, y ſu ambicion? (u) Donde el que deſpues de haber quietado, y ſujetado inumerables Provincias, vencido, y fugitivo fue ſu vida deſpojo, en una inconſtante barca de dos barbaros Egypcios? (x) Donde el que deſeaba que tuvieſſe el Orbe una cervíz para cortarla de un golpe, porque no queria que le coſtaſſe degollar todo el mundo mas fatiga? (y) Donde el que no ſe tuvo por Rey, haſta que venció á un Emperador, en cuyos hombros puſieſſe el pie para ponerſe á caballo? (z) Donde el que mandó envenenar las aguas, para acabar mas apriſa á los mor-

(o) Sabel. lib. 4. Enn. 4. & Egnat. lib. 2. cap. 3. Exemplor. (p) Sabeli. lib. 3. Enn. 4. (q) Anton. Coc. Sabelic. Enn. 5. lib. 3. & Plutarc. in vit. Annibal. (r) Juſtin. lib. 1. & Herodot. tom. 1. Pauſanias in Arcadic. (s) Officin. Textor. lib. 2. fol. 277. & Plutarc. in vit. C. Mari. fol. 189. & 190. (t) Plutarc. in Sillam pag. 173. (u) H. Henning. in Geneal. Moſcor. (x) Plutarc. in vit. C. Cæſariſ. fol. 278. lit. C. (y) Plutarc. in vit. M. Anton. fol. 349. lit. D. & Raviſ. in officin. tom. 1. fol. 14. (z) Caligul. apud Xiphilon. Dioniſ. Grec. abbreviat. in Caligul.

mortales? (a) Donde el Barbato que se llamaba azote de las gentes, y vomitó con la sangre la vida en los primeros umbrales de sus bodas? (b) Donde los que despojando al Asia, hacian opulenta á la Europa, llenando de riquezas los Reynos, y los hombres de vicios? Yá los vestian de lucimiento, desnudaban de fuerzas, afeminados, y viles con la felicidad, y la soberbia, los que eran antes valerosos con la frugalidad, y la pobreza; perdiendose igualmente los vencedores, y vencidos, aquellos á las manos de la superfluidad, y del vicio, estos á las de la miseria, y servidumbre.

13 Todo esto, que era mucho de admirar, qué se hizo? Duró mas que un instante su vanidad, amontonados luego los huesos de estos Dioses fantasticos de la tierra, cuyo empleo si se mira á sus cuerpos es viento; si se mira á sus almas miseria, é infelicidad eterna, deshechas del tiempo sus prosperidades, sus riquezas, huyendo el oro, y la plata de unas Provincias á otras: yá anegandose en el agua, y escondiendose en la tierra, yá consumiendose en el fuego, yá reducido á viento lo que en substancia es polvo, vanidad, y viento? Y si lo que consiguieron estos poderosos del mundo, gigantes de la tierra, idolos del Orbe, en quien el poder, y el querer encumbraba su vanidad á lo mas alto, no ha sido mas que un soplo breve, un leve instante de felicidad caduca, inconstante, y transitoria; ¿qué será todo lo que es menos que esto? Puede llegar á aquel poder, ni subir á tanta altura otro mortal? Pues para qué estimamos lo que conseguido no importa, poseído no dura, y deseado daña? Solo podemos, Señor, ser mayores que estos Barbaros, despreciando lo que preciaron, desestimando lo que estimaron, pisando lo que siguieron. Mejor camino tenemos abierto los Christianos, mas alta la Corona, y eterna la felicidad. Dejandolo todo por seguiros á Vos Dios mio, nos sigue, y nos sirve todo. Apartad, pues, mis ojos de las humanas felicidades, y engaños de una vanidad tan vana, de unas sombras tan ligeras, de unas nubes llevadas de los vientos, de unas hojas movidas en el arbol, que apenas en su cuerpo son hermosura, quando son á sus pies caducidad, y corrupcion: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.*

(a) Sabel. lib. 7. Dec. 1. & Pater Marcel. in vita Vital. apud Beyerl. lit. V. pag. 31.
(b) Sigon. lib. 13. Imperat. Occident. Nicol. Olahus in Attil. cap. 16. & Bonfin. apud Beyerlinch. Litt. C. pag. 376. F.

Documentos.

14 EN este estado el alma, para lograr ilustracion tan util, y con la qual cubriendola Dios los ojos la llena de luz el entendimiento, ha de procurar atender mucho á seguirla, y promoverla, no solo con cerrar los ojos naturales, quanto convenga para esto natural, sino los movimientos del consentimiento á lo malo, con los parpados de la oracion, y del silencio, cuidando de no distraherse de vér, ó desear cosa alguna en esta vida, que pueda serle impedimento muy leve para aventajarse en el camino de la eterna.

15 Escuse los primeros principios á lo malo, si no quiere perderse en los segundos, y tenga presente á qué ruína, y de qué cumbre cayó el Santo Profeta David, á quien el no vivir con esta advertencia quando miró á Bersabé, le llevó de la vista al consentimiento, del consentimiento al adulterio, del adulterio al homicidio, y de este al castigo, que aun perdonado, y contrito fue tan grande, que le quitó la Corona, y con mucha dificultad, y sangre, y con la pérdida de un hijo fue finalmente restituído á su Reyno. (b)

16 Y no solo de recatarse de lo malo, y pernicioso ha de tener cuidado, sino tambien de lo imperfecto, conservando en quanto fuere posible la imaginacion limpia de especies que puedan dañar al alma; que harta atencion tendrá el enemigo de nuestro aprovechamiento, de introducir en ella quanto puede causar nuestra perdicion, sin ayudarle nosotros á un cuidado tan nocivo. Y por esto debia de desear una persona espiritual verse ciega quando decia:

Ojos que me dais enojos,
deseo veros vacios,
porque no sois ojos mios,
ojos de tantos antojos.

Y este sentimiento, de deseo era muy conforme á la doctrina del Salvador, quando dijo: *Si tus ojos te condenan, mejor te fuera ser ciego: Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te, &c.* (c)

17 Huya como se ha dicho, y corte las primeras raíces de lo malo, y mas en las ocasiones peligrosas, antes que la hebra que

(b) 2. Reg. 11. v. 4. & v. 17. & 18. v. 15. (c) Matth. 18. v. 9.

que al principio es delgada crezca, y se haga cadena dificultosa de romper. Y esto mas particularmente en los afectos de la voluntad, la qual, assi como quando nace es facil de deshacer, quando yá crece cobra tanta fuerza, que arrastra tal vez á los cedros mas encumbrados del Monte Libano, y los iguala con los tomillos mas bajos del desierto.

SENTIMIENTO VI.

PROPONESE EL ALMA ARRODILLADA CON UN corazon en la mano, y el Amor Divino con un espejo, en el qual se está registrando el corazon. Y al mismo tiempo dando de mano á las alhajas de vanidad, y profanidad, dice las palabras del Psalm. 118. v. 80.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.

Estado.

MAS alto es este deseo en el alma, que todos los que ha tenido hasta aqui, pues arrodillada, y humilde, tomando su corazon en la mano, se mira como en un espejo en la Ley santa, y despreciando todas las riquezas, y felicidades, pide á Dios que quite las manchas de su corazon, para que pueda parecer sin verguenza, y confusion en su divina presencia. Y está muy bien retratado el Amor Divino, con las tablas de su santa Ley en las manos, en las quales, como en un espejo está mirando su corazon el alma; porque el espejo donde se ha de examinar el aprovechamiento espiritual, no es en el toque de los afectos, y sentimientos; sino en el ajustamiento de los preceptos, y consejos, y el vér como se realzan estos con el retoque del Amor Divino. El alma arrodillada, y humilde, pide á Dios la haga puro el corazon, para dár á entender, que ella misma conoce lo que necesita de este favor, y que no puede ella ser á sí misma el remedio. Tiene el corazon en la mano, que es señal de sinceridad, y de verdad, para que nuestro Señor se sirva de dár calor de caridad á un corazon, que de verdad le pide luz, y desengaño, y que se halla necesitado de pedirlo. Está dando de mano á las riquezas, poder, y lucimiento mundano; porque claro está, que si á ellas tu-

tuvieſſe en el corazon, ni ſe atreviera á ponerlo en la mano, ni á ofrecerlo al Señor, ni tuviera fuerza para eſſo.

2 Pide pureza en ſu corazon para no ſer confundida, eſto es, para poder parecer con veſtidura nupcial en la preſencia del Eſpoſo, no le ſuceda lo que al indiſcreto combidado, que por venir ſin ella á las bodas, fue atado de pies, y manos, y echado en las tinieblas exteriores. (a) Y ſin duda, que aun en el motivo porque pide la pureza eſte corazon, ſe reconoce un afecto generoſo, y noble. Porque no dice, que le limpie el corazon para que ſea capáz de ſu gloria, y para que goce de ſu bienaventuranza, ſino para que pueda parecer dignamente en ſu preſencia: de ſuerte que parece que mira mas á la decencia mas util que ſe debe á una Mageſtad tan alta como la Divina, que no á ſu utilidad, y felicidad. Pues aſsi como el que ſe viſtieſſe con lucimiento, grandeza, y oſtentacion ſolo para parecer condignamente en la preſencia de ſu Rey, ſeria mas alabado, que el que ſe viſtieſſe, y adereza ſſe por el amor que ſe tiene, ó porque el Rey premiaſſe ſu lucimiento; aſsi eſta alma, que tiene por objeto de ſu pureza lo que ſe debe al Señor, y quan juſto es, que tengamos en ſu preſencia puro, y limpio el corazon, merece mayor corona, que el que tuvieſſe menos generoſo fin.

Efectos.

3 SEntirá eſta alma gran deſeo de pureza en el corazon, para tener á Dios contento en él, y por conſeguirla no habrá empreſa á que no ſe exponga, anhelando no ſolo á que ſalgan de él las propiedades, que ſon los mas nocivos embarazos del alma, ſino las menores manchas de la culpa.

4 Con eſta anſia andará frequentemente ofreciendo á Dios ſu corazon, y ſuplicandole que ſe lo limpie, y purifique, y hallaráſe con muy claro conocimiento de lo mucho que hay que limpiar en él, pues no hará accion, aun de las mas perfectas, en la qual no reconozca, que tiene bien que purificar el Señor para recibirle, y admitirle.

5 No le dará congoja eſte conocimiento, ſino que la deſpertará á la oracion, y al fervor: porque al miſmo tiempo que eſtará conociendo, que no obra en coſa alguna como debe, reco-

(a) Matth. 22. v. 13.

conocerá tambien, que obra mejor de lo que merecia obrar un corazon tan ingrato, y á quien, ni por los pecados pasados, ni por las culpas presentes merecia, que el Señor le admitiesse en su servicio: con lo qual, aunque desee lo mas perfecto para agradar mas á nuestro Señor, estará contenta, y reconocida de lo que le dieren, como quien recibe dado quanto la dá su Divina Magestad nunca debido.

6 Despreciará con esto las riquezas, y felicidades, las quales cada dia mas le parecerán indignas de estimacion. Porque como este fervoroso, y ardientissimo deseo de que Dios la purifique el corazon, nace del amor divino, y siempre viene al alma con luz, y con calor; la luz le dá los rayos que ha menester, para que vea lo caduco, y perecedero de esta vida, y el calor las fuerzas para dár de mano no solo en lo especulativo, sino en lo práctico, á esso mismo caduco, y perecedero: con que toda la estimacion la pondrá en que Dios la tenga limpio el corazon, y le dirá continuamente con amorosissima terneza de amor.

Afectos.

7 F*iat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.* Purificad, Señor, mi corazon, y hacedlo digno de que parezca en vuestra presencia. Para qué quiero yo el corazon? Para que me anime? No, sino para que os ame. No para que me dé vida, sino para que Vos seais su vida. Purificad, Señor, mi corazon para amaros, y haced limpio el corazon para poseeros. Vos, mi Dios, pedis el corazon quando decís: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* (b) *Hijo, dame tu corazon*: lo que Vos pedis hoy os ofrezco. Vos lo pedis para poseerlo, yo os lo doy para remediarlo. Posada condigna ha de ser en la que Vos habeis de entrar, haceos Vos el hospedage. Qué alhajas puede poner mi pobreza? Qué amor mi tibieza? Qué atencion mi distraccion? Entrad, pues, Vos en este corazon á componerlo, para que podais despues entrar dignamente á gobernarlo. No tengo quien os reciba; entrad Dios mio, como Dios á recibiros á Vos como á hombre, y como á Dios. Primero componed lo que despues habeis de poseer, primero reformad lo que despues habeis de gobernar.

8 El publicano dió, luego que entrasteis en su casa, la mitad de

(b) Proverb. 23. v. 26.

de ſus bienes á los pobres; (c) ¡ qué dará el corazon que es tan pobre, que no tiene en que repartir bienes ſino males! Arrojaba el Santo Zaquéo los bienes de ſu caſa, y con eſſo arrojaba los males. Señor, yo mas publicano arrogé los deſordenados afectos del corazon, que ſon mis males para que entren con Vos en él mis bienes. Entraſteis hueſped Divino, en la caſa de Lazaro, donde el fervor de Marta, y la contemplacion de Maria os recibieron. Reſucitaſteis á Lazaro, y por el mérito de las dos hermanas, volvió el alma, y con ella la vida al difunto hermano. (d) Qué hará, Señor, la caſa, y el corazon, que ſe halla con el hermano difunto, y no con las hermanas fervoroſas! Quien os rogará por el muerto, ſi él ſolo ocupa la caſa.

9 Dadme licencia, Señor, para llorar mi difunto corazon á lo bueno, y ſolo vivo á lo malo. Donde eſtá en él la oracion que os reciba? Donde el fervor que os regale? Donde el amor ardiente que eſté aſſentado á vueſtros divinos pies? Donde la vida activa, que ſazone los platos de las virtudes para vueſtro ſuſtento? Donde la contemplativa que las ofrezca? Donde la que admire, y adore vueſtras divinas perfecciones? Solo eſtá el difunto en la caſa de mi alma ſin Marta que ruegue, ni Maria que llore. Vos os habeis de rogar á Vos miſmo. Vueſtra Humanidad fervoroſa ha de rogar á Vueſtra Divinidad enamorada. Vos habeis de traher el amor, que es el Eſpiritu Santo, ſin el qual no puede eſtár el Padre, de quien procede el Hijo. El Eſpiritu Santo traherá á la Eſpoſa, que rogará al Padre, é intercederá con el Hijo. De eſta ſuerte el alma, poco antes muerta, ſe hallará reſucitada. Su perdicion ſe ha de reſtaurar con vueſtra Paſion, y lograrſe en ella ſu redencion. Si Vos me purificais de mis culpas, ſi me veſtis de vueſtras virtudes, ſi me grangeais la piedad del Padre, ſi me adornais del amor del Eſpiritu Santo, ſi me aſſegurais el amparo de vueſtra Madre, á quien acompañan ſiempre los Angeles, y los Santos; aſsiſte Marta, no falta Maria, y reſucita Lazaro: *Et fiet immaculatum cor meum, in juſtificationibus tuis, ut non confundar.*

Documentos.

10 Procure el deſeo con que ſe hallará de pureza, y que Dios la purifique el corazon, reducirlo del deſear al obrar; porque aunque eſtos deſeos ſon ſantos, y buenos el mas efi-

(c) Luc. 19. v. 8. (d) Joann. 11. v. 17. & 44.

eficáz medio para conſeguir lo mejor, es obrarlo, y con lo que mas bien lloramos los vicios, es con egercitar las virtudes; porque llorar, y pecar, es engañarſe, y engañar.

11 Aunque tenga anſia de ſer bueno, y cuide quanto en sí es de egercitarlo, deſpues de todo eſſo ſe hallará rodeado de imperfecciones; porque nueſtra naturaleza es tal, y la inclinacion á lo malo tan propenſa, y mas en naturales coléricos, y vivos, que primero habrá dado una larga carrera por la relajacion, que al obrar, ó al diſcurrir lo advierta ſu obſervacion; con que nunca le faltará que llorar, ni que ofrecer á Dios para que lo purifique. Ha de tener paciencia en eſte caſo, y volver otra vez á pedir á nueſtro Señor le recoja la ſangre perdida, renovando los propoſitos, y volviendo á ofrecer el corazon, y eſpere en ſu Divina Mageſtad, que ni eſtas relajaciones ſerán en coſas graves, ni dejará de ſacar de ellas con la contricion, y la pena muy grande aprovechamiento.

12 Para eſto es neceſario continuo examen, no ſolo de lo malo, ſino de lo imperfecto, y no tal que acongoge, ſino que atienda. De ſuerte que yá que no obre lo mejor, por lo menos conozca lo que diſta de lo perfecto; porque en la vida eſpiritual ſe camina obrando (por lo menos) lo bueno, y deſeando lo mejor, quando nueſtra flaqueza no ſe atreve á obrar, á lo que ſe atreve á deſear: pues con buenas obras, y fervoroſos deſeos reducir á Dios los deſeos á obras, ſiendo cierto, que ſi no conocemos lo mejor, ni lo podemos deſear, ni llegar á egercitar. Y aſsi, aunque parece que peca mas el que mas conoce, y obra menos, que no el que peca menos, porque no vé tanto: con todo eſſo querria yo tener con luz el entendimiento para refrenar la voluntad; porque el que no vé como debe, lo que vá de lo imperfecto á lo malo, y de lo malo á lo peor; vive con el miſmo ſoſiego en la relajacion, que el bueno en la perfeccion. Y al rebés, el que tiene luz, ſi yerra con la flaqueza, ſe levanta con el conocimiento; y aunque obra lo imperfecto, como lo conoce lo llora, y como lo llora lo enmienda. Con que ſi bien ſe rompe la rienda de la razon al incurrir, ſe reſtaura con la luz que le queda, y la vuelve á cobrar con las lagrimas, y á paſar adelante con los ſantos, y fervoroſos deſeos.

13 Tome de eſta iluſtracion el deſeſtimar las riquezas, aunque las poſea, y conſidere, que eſta alma tiene el corazon ofreciendolo á Dios en la mano derecha, y las riquezas apartandolas

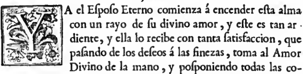
de sí á la izquierda. Que es decir: que todo lo eſpiritual ha de ſer preferido á lo temporal. Y ſi ſe halláre obligada á poſeer riquezas, tengalas con la mano izquierda, y las virtudes con la derecha. Guardeſe de trocar las manos, poniendo lo eterno en la mano izquierda, y lo temporal en la derecha; porque el que tuviere en la dieſtra el corazon para Dios, eſtará con él en la dieſtra en el juicio univerſal, pues donde puſiere á Dios en la vida, le pondrá ſu Divina Mageſtad en la cuenta.

SENTIMIENTO VII.

PROPONESE EL ALMA, QUE SACA DE LA MANO al campo al Amor Divino con alegria, y alborozo grande, diciendo las palabras de los Cantares en el cap. 7. v. 11.

Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

Eſtado.



YA el Eſpoſo Eterno comienza á encender eſta alma con un rayo de ſu divino amor, y eſte es tan ardiente, y ella lo recibe con tanta ſatisfaccion, que paſando de los deſeos á las finezas, toma al Amor Divino de la mano, y poſponiendo todas las coſas caducas, y tranſitorias, dejando atrás los lazos de Babilonia, y las felicidades mundanas, no ſolo quiere ſalir, ſino ſacar á la ſoledad, y llevar de la mano á Dios. Y no como quien es guiada, ſino como quien le guia en el camino, y le antecede; y con amoroſa confianza le dice lo que la Eſpoſa al Eſpoſo en los Cantares: *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Venid, Amado mio, ſalgamos al campo, y habitemos en las Aldéas.* Y en eſte afecto ſe pueden conſiderar algunas circunſtancias, que explican bien el eſtado del alma; porque no dice *vamos*, ſino *venid*, que comienza de ſu querer, y no de el del Eſpoſo el primer movimiento de la reſolucion; y quando parece, que Dios la habia de perſuadir á la ſoledad, ella eſtá perſuadiendo á Dios.

2 Tan confiadas ſon las finezas del amor, que con uno ſolo, y el primero de ſus rayos, le parece al alma, que puede vencer en amor á la miſma caridad divina, que es la fuente del amor. Y es de advertir, que no dice: venid, amante mio, ſino, venid amado mio: *Dilecte mi*; porque lo tiene por mas amado, que aman-

amante, y no quiere concederle ventajas en ſu amor. Salgamos al campo: *Egrediamur in agrum*; como quien lo ſaca á un deſafio campal de amor al campo, donde el hallarſe fuera de las ocaſiones, y de los lazos mundanos dá mas tiempo á la contemplacion, mas atencion, y deſahogo á ſu egercicio. Y aunque lo ſaca al campo, no quiere vivir en él, ſino en las Aldéas, ó caſas de placer, que eſſo quiere decir, *commoremur in villis*; llegando toda ſu fineza, y valentía de amor haſta el ſalir, y verſe en el campo; pero ſin dejar del todo el acogerſe quando quiſiere al poblado: pareciendole, que es tan gran fineza ſalir de la Ciudad á la ſoledad, que eſſa ſola baſta para competir con el que mas ama, como ſi no huvieſſe otra fineza mayor, que es vivir en la miſma ſoledad, en ſoledad, y ſin acogerſe á dormir á las Aldéas.

3 Y aqui ſe conoce nueſtra flaqueza, aun en lo mas perfecto de eſte amor, pues con tan corta fineza, como ſalir al campo por Dios, no cabe eſta alma de pura ſatisfacion de enamorada: reconociendoſe tambien el aſimiento, que enmedio de ſus finezas tiene á las criaturas, pues yá que dejó las Ciudades, no ſe atreve á deſamparar las Aldéas. Y yá que á eſto no ſe arrevió, pudiera por lo menos callarlo; pero ſomos tales, que enmedio de las finezas le eſtamos á Dios formando los deſdenes; porque lo miſmo es decir el alma: vamonos, Señor, al campo, y vivamos en las Aldéas, que decir: vamos, Señor, á la ſoledad; pero con tal condicion, que hemos de dormir en poblado. De ſuerte, que comienza la perſuaſion de ſacar al campo á Dios por la gracia, y acaba por la naturaleza. Las primeras palabras ſon del Amor Divino; las ſegundas del propio. ¿Si tan confiada para ſalir al campo, porque tan temeroſa de dormir en él? Si tan ligera para ſalir de la Ciudad, por qué tan ſuelta para reducirſe al poblado? Y eſto es haciendo todas eſtas finezas por un Señor, que quando nació en la Ciudad, fue en un peſebre: (a) quando vivió; fue por los campos, ſin tener donde reclinar ſu cabeza ſacroſanta: (b) quando murió; en el duro lecho de una Cruz, y fuera de la Ciudad. (c) De donde ſe colige quan acomodadas ſon nueſtras finezas, y que nunca llegamos con ellas á los primeros umbrales de la obligacion.

(a) Lucæ 2. v. 7. (b) Matth. 8. v. 20. (c) Matth. 27. v. 35.

Efectos.

4 SEntirá el alma afectos grandes de amor de Dios, y una satisfacion de su amor, tal que le parecerá que puede llevar sobre sí qualesquiera tribulaciones, y trabajos, y andará con deseos fervorosos de soledad, y congrua ocupacion, y ocio para el amor.

5 Con este sentimiento no tendrá por embarazo lo mas amable de la vida, porque le parecerá que ninguna cosa puede igualar á su amor; y en llegando á comparar el que solia tener á las mas caras prendas, con el que siente dentro de su corazon; no le parecerá que es bastante para detenerse un punto en estos santos deseos.

6 Vivirá con una satisfacion santa de enamorada, tal, que de verdad le parecerá á ella que ama á Dios con gran ternura, y todo el tiempo que la duraren estos sentimientos la lastimará Dios el corazon con algunos interiores rayos, ó toques de amor bien sabrosos, con los quales poco á poco no echará menos la soledad; porque la irán enseñando, que dentro de la ocupacion hay otra soledad tan interior, y escondida que puede competir con el desierto mas desierto, y con el mas retirado retiro.

7 Servirá á Dios con muchissima alegria; porque uno de los efectos mas utiles, provechosos, y conocidos que obra en el alma la caridad divina, luego que la hiere con algunos de los rayos de su amor, es llenarla de alegria, y fortaleza para todo. Porque como siente dentro de sí al amor, y este es promovedor de lo bueno, ni hay cosa pesada por el amor que tiene á Dios, ni le parece cosa impossible, porque él desea aumentar, con que siempre estará deseando lo que juzga que mas agrada á nuestro Señor, y con que mas pueda gozarle, diciendo:

Afectos.

8 V*Eni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Venid amado mio, salgamos al campo, vivamos en la soledad de las Aldéas.* Salgamos, Señor, del padecer sin mérito al gozar con él: de estas ocupaciones temporales á essos amores eternos: de una vida activa inutil, á una contemplativa, y fervorosa utilissima. Yá es tiempo, Señor, que degemos lo que nos daña, y busquemos lo que nos remedia. Degemos los lazos de

de Babilonia por el cielo de la soledad : esta inquietud nociva, por essa utilissima quietud : estos trabajos inutiles, por essos gozos meritorios. Salgamos al campo, mi Dios, á vér alguna luz, que apenas se vé luz en la Ciudad : á mirar el Cielo, que aqui no vemos sino tierra : á alzar los ojos á lo eterno, y apartarlos de esto temporal, y transitorio. Descanse un poco el corazon en la soledad, que tan turbado, y perdido ha andado en el siglo. El rayo de vuestro amor ha herido mi corazon, él me dé luz para salir; él me dé calor para perseverar.

9 Venid, amado mio, que vuestra amable compañia es mi guia, y antes que yo os persuadiera que salgamos, yá me habiais Vos dicho que saliesse, pues nunca llegó mi amor á donde no me hubiesse primero prevenido el vuestro. Vamos, mi Dios, que con Vos no temo en el campo á las fieras del campo, ni temo en la soledad á la misma soledad. ¿Qué tengo yo que temer donde estais Vos, amado mio, pues sois el mismo poder? Cómo puede haber soledad donde está vuestra Magestad? Quando Vos no bastais siendo el que todo lo llenais? Donde estais Vos, mi Dios, que no os siga toda la Corte Celestial, que no esté presente vuestra Madre, que no estén ministrando los Angeles, contemplando los Querubines, amando los Serafines, obedeciendo las Potestades, adorando, glorificando, y alabando los Santos, y todos los Gerarquicos Espiritus? Donde está el Rey está la Corte; y siendo Vos Rey del Cielo, toda la Corte del Cielo está con Vos. Ay amado mio, vamos al campo de gozaros, que muero en el poblado de ofenderos.

10 Amado mio, mal amado, y peor servido. Amado, porque debeis ser amado; no amado, porque yá os amo. Amado, porque muero con el deseo de amaros; no amado, porque conozca que dignamente os adoro, pues si os amára, yo os sirviera, y no os ofendiera. Con todo esso sois mi amado, pues en esta vida, mi Dios, no quiero otra cosa sino á Vos. Examinemos, mi Señor, este amor, entrad en mi corazon, sacad de él todo lo que no fuere amaros, y adoraros. ¿Qué criaturas me agradan, qué amigos me satisfacen, qué riquezas me arrastran, qué entretenimientos me detienen? Nada deseo, mi Dios, sino á Vos. Todo es fragil, todo es miserable, todo es corruptible, todo es vano, todo es nada, sino Vos. Pues Dios mio, si no puede el corazon estár, vivir, ni consentir sin amar, á Vos solo quiero amar.

To-

Todo lo criado aborrezco, ſolo á Vos Criador amo. Mas ay, Dios mio, que eſto es lo que ſiento, pero no es eſto lo que obro: ſigo lo criado que aborrezco, y no ſirvo al Criador que adoro. Doyle el ſentir al amor divino, doyle el vivir al humano. Apenas os ſaco al campo, quando me buelvo al Aldéa, y aun á la miſma Ciudad. Comienzo apenas á guſtar de la ſoledad, quando me voy huyendo al poblado. A un rayo de vueſtro amor que hiere mi corazon, ſe llena de propia ſatisfacion, y quando pienſo que lo tengo lleno del amor divino, lo hallo lleno de mi propia vanidad. Pero no obſtante eſto, mi Dios, vamos al campo los dos, que mas facilmente en él encaminareis mis errores, curareis mis heridas, alumbrareis mis tinieblas. Vivamos en las Aldéas retirados, que menos lazos hay que en las Ciudades: *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.*

Documentos.

11 Valgaſe de los ſentimientos de amor para ſeguir con fervor ſus ſantos, y virtuoſos egercicios, y haga habito ſanto para el tiempo en que el tédio de la vida eſpiritual la entibiare, digo entibiare, quando no á la ſubſtancia, al ſentido, que tambien ſuelen paſar hartas tentaciones de eſtas los miſticos. Y aſsi logre los ſentimientos del amor divino, en ſervir mucho á Dios, que para eſſo ſe lo embian.

12 Juntamente con promoverlo con perfectas, ſantas, y fervoroſas obras, ſerá bien que haga actos de humildad, no lleve el ſentimiento del amor, á la vanidad de penſar que es favorecida, y de aqui á criarle alguna pernicioſa tentacion. Y pues tendrá tantos motivos de reconocer las tibiezas de ſu amor en la flogedad, é imperfeccion de ſus obras, ſirva como enamorada, y ſienta de sí como de ingrata.

13 Para eſto podrá conſiderar la alteza del amor divino, que es fuente, y origen de todo amor, el qual obligó á Chriſto nueſtro bien, á que bajando del Cielo, ſe hicieſſe Hombre, y murieſſe por los hombres; (d) y facilmente conocerá, que en llegando á mirar el amor á eſta luz, no hay amor, que ſea amor, ni agradecimiento, que ſea agradecimiento, reſpecto de lo que debe. Tanto mas, que aun eſſe corto amor que tiene, y le pa-

(d) Joann. 3. v. 16.

rece mucho al ſentido (porque llena preſto el eſtrecho, y congojoſo vaſo del corazon humano) es dado, y comunicado de aquel infinito amor. Y eſſe amor, ſiendo baſtante (ſi eſtuviera en ſugeto agradecido á producir obras heroycas) ſe deſperdicia, y malogra en los brazos de nueſtra flaqueza, y ni aun con él hacemos coſa de provecho.

14 Y porque algunas veces los ſentimientos arrebatan, y pueden ofrecer algunas reſoluciones, que aunque vengan con luces de perfeccion, lleven á una alma al peligro, es bien eſtár, advertida la que tuviere eſtos ſentimientos, á no tomar reſolucion alguna, y mas de las grandes, y que gobiernan la vida eſpiritual, ſin mucha prudencia, y conſejo; porque el ſentido eſtá ſugeto al engaño, y en materia de gobernarſe en reſoluciones ſemejantes, ſe ha de dár mas parte á la racional iluſtrada con las luces de la Igleſia, que á la ſenſitiva, aunque ſea fervoroſa, y con afectos de amor; pues tambien en la deliberacion, ſe le dará la parte que le tocáre para elegir lo que convenga.

SENTIMIENTO VIII.

PROPONESE AL AMOR DIVINO CORRIENDO, Y QUE lleva de una cinta arraſtrando al alma, perfumandola con el olor de ſus celeſtiales virtudes, y ella con anſias de alcanzar al que no puede ſeguir, le dice las palabras de los Cantares, en el cap. 1. v. 3.

Trahe me: poſt te curremus in odorem unguentorum tuorum.

Eſtado.

LA propia, aunque amoroſa ſatisfacion con que el alma deſafió al Amor Divino en el ſentimiento paſado, y lo ſacó al campo para llegar á emularle en ſus finezas, paga luego de contado con eſte conocimiento. En él eſtá muy bien dibujada el alma, ſiguiendo á Chriſto nueſtro Señor, que corre con velocidad, y la lleva tras ſí aſida lo que baſta para que lo ſiga, pero no para que lo alcance; y con la mano izquierda la perfuma con el olor de ſus divinas virtudes, para que igualmente ſe aliente, ſolicitada con el objeto á la viſta, y con el olor al ſentido. Vala Dios mirando como quien la anima á que camine; pero ella

ella viendo que ni arrojandose á seguirlo puede llegar á alcanzarlo, y que se le vá el bien que adora, y la deja, con amorosos sentimientos le dice: *Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum. Llevame, Señor: tras tí correremos siguiendo el olor de tus unguentos.*

2 Verdaderamente que el alma, ó con el susto de ausentarsele su bien, ó con la turbacion de no poder alcanzarle, parece que yerra conocidamente en la gramatica, y aun en el sentido. Porque si ella sola desafió, y ella sola es arrastrada como se vé en la misma palabra: *Trahe me*: llevame, Señor, ¿como dice luego: *Detrás de tí correremos al olor de tus unguentos? Post te curremus in odorem unguentorum*? Quien son los que con ella correrán? Pues parece que habia de decir: *Llevame, y tras tí correré al olor de tus unguentos.* ¿Para uno pide el socorro, y muchos han de correr? Tambien al sentido no parece que deja de causar disonancia, verse arrastrada, y decir que correrá. Pues la que no tiene fuerzas, ni para seguir con pasos lentos al Esposo, ¿cómo puede confiar que lo seguirá con los acelerados, y veloces?

3 Todavia me parece, que en el estado en que se halla el alma vencida, y convencida en el desafio, no anduvo desatinada; porque á la verdad ella salió al campo confiada en los sentimientos de su amor, y en mucha parte de su propia voluntad. Dióla Dios á un mismo tiempo conocimiento de su flaqueza, y de paso la ilustró con un rayo de su luz; y viendo lo mucho que debe á Dios, y lo poco que hace por él, entre el temor, y la esperanza le dice:

4 Llevadme, Señor, tras Vos, yá que no puedo alcanzaros, y correremos á Vos, si me ayudais á seguiros. Correremos Vos, y yo si me apartais de mí, y me acercais á Vos. Correremos todas las criaturas, y yo, correremos todas mis potencias, facultades, y sentidos, porque si Vos me llevais á mí tras Vos, yo los llevaré á ellos á Vos. Con lo qual viene á darle el alma á Dios la palma, y ponerle la corona de la victoria, que de ella consiguió el Amor Divino, confesandose rendida, y vencida de su amor. Dios llevandola tras sí de la cinta de su santa imitacion, y divinos auxilios corre; pero siempre volviendola á mirar, y animandola para que le siga, en que no muestra menos el Amor Divino su amor, que el alma el que tiene en seguir los pasos acelerados del Amor Divino; pues al tiempo que ella arrastrando le sigue, él enamo-

ra-

rado la mira, y dandola una cinta por donde pueda ſalir á la libertad eterna del laberinto de eſta miſerable vida, por ſi acaſo pierde en el racto la cinta, la guia con el olfato de ſu fragancia, y por ſi ſe pierde en el uno, y en el otro ſentido, vuelve á ella los ojos, y la alienta, y enamora con la viſta, que todas ſon ſeñales, no ſolo de lo que Dios la ama, ſino de lo que la aníma.

Efectos.

5 SEntirá en eſte eſtado el alma un conocimiento muy claro de quanto menor es ſu virtud, quanto mas templado ſu amor, quanto mas tibias ſus finezas, quanto mas flaca ſu perſeverancia de lo que creía; pues apenas dá los primeros paſos en el deſafio eſpiritual con el Amor Divino, quando ni ſocorrida de ſu gracia con los auxilios, ni de ſu amor con los conocimientos, ni de ſu viſta con los ſentimientos, apenas puede ſeguir por ſu flaqueza á quien le parecia á ella que podia anteceder.

6 Con eſte conocimiento no la dará Dios deſconfianza (que nunca la dá ſu Divina Mageſtad) ſino humildad, y con ella un deſeo de ſeguirle, é imitarle, aunque ſea arraſtrando, y con trabajo, no tanto yá para vencer, que eſſo bien conoce que es impoſible; ſino para ſer deſpojo de contrario tan amable como el Amor Divino, y para morir á ſus pies ſiguiendole, yá que no puede alcanzar ſus ſacroſantos paſos imitandole.

7 Darála Dios una iluſtracion con que vea quanto deſcaecen ſus finezas, quando mas finas, y quan tibio es ſu corazon, quando mas ardiente, á viſta de lo que hizo por el alma el Redentor de las almas. Pues primero la crió, deſpues la redimió, y ultimamente la llamó; y ni criada lo agradece, ni redimida lo paga, ni llamada le oye. Con que reconocerá, que ſolo puede darle á Dios lo que la dá ſu Divina Mageſtad á ella, y que ſiempre vive como mendígo, de la limoſna que le eſtán dando á ſus puertas.

8 Irá cada dia aficionandoſe mas, y mas á las virtudes de Chriſto nueſtro bien, y de ſu Humanidad Santiſsima, y tendrálas muy bien preſentes á la conſideracion, procurando no ſolo ſer llevada de ſu imitacion, ſino llevar conſigo á las demás criaturas, combidandolas á correr á todas por el camino de ſus inefables piſadas, y de la divina fragancia de ſu ſacroſanto olor, diciendo:

Afectos.

9 TRahe me, *post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Llevame tras de tí, inimitable bondad, ardiente caridad, inenarrable piedad, correremos al olor de tus aromas, seguiremos el resplandor de tus virtudes, buscaremos la luz de tus perfecciones. *Trahe me*, llevame, Señor, aunque sea arrastrando, de lo flaco á lo bueno, de lo bueno á lo mejor, de lo flaco á lo fuerte, de lo fuerte á lo constante, de lo constante á lo eterno. *Trahe me*, llevame, Dios mio, de los lazos á la libertad, de las tinieblas á la luz, de la mentira á la verdad. *Trahe me*, llevame Señor por fuerza, yá que no sé seguirte de voluntad, arrastrando, yá que no valgo para seguirte voluntaria. *Trahe me*, llevame de unos deseos indevotos, de unos afectos desordenados, de unas imaginaciones vanas, á unos sentimientos ardientes, á unos deseos temerosos, á unas consideraciones santas.

10 Rompe, Señor, los lazos que tienen aprisionada mi libertad, las cadenas que me tienen cautiva en la maldad, las inclinaciones que me tienen propensa á la iniquidad: *Curremus in odorem unguentorum tuorum. Correremos tras la fragancia de tus unguentos*, tras el olor de tus finezas, siguiendo mas tus virtudes. Correremos, Dios mio, favorecidos los que apenas podemos movernos de ingratos. Seguiremos asidos de vuestro socorro, los que apenas podemos tenernos en pie de flacos. Correremos alentados los que no podemos acertar de descaminados. No correré yo sola, si Vos me llevais; correrán conmigo las criaturas buscando á su Criador, las almas siguiendo á su Salvador, los esclavos buscando á su Redentor. Tanta es, Jesus mio, la fuerza del egemplo que la que sola, y sin vuestro favor no puede llegarse á Vos, ayudada de Vos, Dios mio, os llevará muchos á Vos; y la que reconoce sin vuestros favores la agena perdicion, y la propia, hallará en vuestros auxilios su aprovechamiento, y el ageno.

11 Ay Jesus mio, qué vanamente os desafió mi ardor! Qué neciamente os emularon mis finezas! Qué confiadamente os sacó al campo mi amor! Al primer paso que os apartais de mí, me venceis, y al primer movimiento que haceis para correr, me arrastrais. Salimos al campo, y corristeis la cortina á vuestro amor, y con la misma luz me disteis á vér mi tibieza. Vos, Dios mio, corristeis del seno del Padre Eterno, donde todos necesitados de Vos,

no

no habiais menester sino á Vos: corristeis á las puras Entrañas de la Virgen, necesitando de todo como hombre, que es socorro de los hombres como Dios. (a) Vos de aquel virginal talamo salisteis al mundo, y por una infancia penosa, por una juventud obediente caminasteis, y corristeis rendido al padecer, siendo el Autor del Linage Humano, que le dió todo su sér.

12 Caminasteis al padecer por el padecer, por grangearme á mí el merecer, y enseñarme el obedecer. ¿Cómo corristeis mi Dios con vuestras finezas por el campo de vuestra pasion dolorosa? Qué penas no padecisteis? Qué oprobios no tolerasteis? Ofendian os los que os perseguian, y no os ayudaban los que os seguian. Los enemigos os enojaban, y no os defendian vuestros amigos. Muchos al ofenderos, y ninguno al socorreros. Quando os prenden los que os aborrecen, os desamparan los que os aman. Los Maestros de la Ley á quien veniais á alumbrar, os acusan. (b) El Pueblo á quien veniais á salvar os persigue. Los Sacerdotes á quien veniais á encaminar os condenan. El discipulo á quien sustentais os vende. (c) Los Apostoles á quien amais os desamparan. (d) Cómo corristeis por las penas tolerando ingratitudes, sufriendo injusticias, y padeciendo injurias! Qué inconstancias, qué ingratitudes, qué agravios, qué afrentas no fabricó sobre vuestras sacrosantas espaldas el ódio de los pecadores! (e)

13 Un Rey que os teme os persigue; (f) otro que os desea vér os desprecia. (g) Pilatos que conoce vuestra inocencia os condena; (h) y el Pueblo que ayer os adoraba, os pide hoy el suplicio. (i) Cayfás, porque no perezca el Pueblo, condena á su Redentor, y quando en sustancia sus labios os confiesan Dios, se atreve hombre á condenaros. (k) Yá os veis aplaudido de vuestras criaturas, yá de ellas mismas perseguido. Ayer os buscaban para haceros Rey, (l) y hoy os acusan falsamente que os haceis Rey. (m) Ayer os bendecian, y preferian á todo el linage humano; (n) hoy os posponen á Barrabás, y á el Señor de los Serafines crucifican entre dos Ladrones. (o) Mucho es, Señor, lo que corristeis por el campo de las tribulaciones, y en todas las circunstancias de

(a) Psalm. 18. v. 6. (b) Matth. 26. per totum. (c) Luc. 22. v. 48. (d) Psalm. 18. v. 6. (e) Psalm. 128. v. 3. (f) Matth. 2. v. 16. (g) Luc. 23. v. 8. & 11. (h) Joann. 19. v. 16. (i) Idem ibid. v. 6. (k) Idem 11. v. 49. & 50. (l) Idem 6. v. 14. (m) Idem 19. v. 21. (n) Matth. 21. v. 9. (o) Idem 27. v. 21. & 35.

vueſtras penas, tengo por la mayor ſufrir la inconſtancia de aquel ingrato pueblo, y de vueſtros enemigos.

14 ¿Pues quien puede tolerar la ligereza con que os buſcan, la liviandad con que os dejan, el fervor con que os aplauden, el ódio con que os acuſan? Quien puede tolerar el conocimiento de vueſtras virtudes con la ceguedad de ſu envidia? La admiracion de vueſtros milagros con la ingratitud de ſu perfidia? De diez leproſos que curaſteis, uno ſolo os lo agradece, (P) y aſsi en todo lo demás. O bondad infinita! Eſto habeis corrido Vos por mí! Pero qué he corrido, qué he padecido yo por Vos? Mas qué no he corrido, qué no he padecido contra Vos! He corrido deſenfrenado, y perdido por el campo de los vicios, por el camino de la perdicion; ingrato he corrido por los precipicios, y ruínas de la diſolucion atrevido.

15 Al tiempo que Vos corriais á buſcarme, yo corria á perſeguiros. Al tiempo que Vos corriais á perdonarme, yo iba corriendo á ofenderos. Al tiempo que Vos corriais para alcanzarme, yo corria por perderos. Eſtabais Vos padeciendo por mí, y eſtaba yo recreandome contra Vos. Eſtabais Vos redimiendome á mí, y eſtaba yo injuriandoos á Vos. Eſtabais Vos diſponiendo mi ſalvacion, y yo fabricando mi condenacion. O Dios, mal ſervido de ſus criaturas! O Rey, agraviado de ſus vaſallos! O Padre, deſamparado de ſus hijos! O Redemptor, ofendido de ſus eſclavos! Yo ſoy, Señor mio, la peor criatura, el vaſallo infiel, el ingrato hijo, y el eſclavo alevoſo.

16 Y deſpues de todo eſto queria mi vanidad correr parejas con vueſtra Bondad! Queria mi amor ſacar al campo á vueſtro Amor! Querian mis finezas compararſe con vueſtras finezas! Y debiendo eſtár avergonzada de lo mal que he corrido por lo bueno, queria deſafiaros habiendo corrido tanto por lo malo! Pues aunque ſiempre es lo peor lo peor, y la mayor ingratitud el olvido; pero circunſtancia es de grande maldad, enojaros á viſta de vueſtra Bondad. Que quando no os conocia no me conocieſſe, y quando no os adoraba me adoraſſe, malo era, é intolerable; pero quando os adoro ofenderos, ¿quien lo puede tolerar? Con qué tibieza amo, con qué deſamor ſirvo, con qué pereza obedezco! Qué pronto, qué ſuelto, qué reſuelto á lo malo! Qué tardo, qué en-

(p) Luc. 17. v. 16.

encogido, qué torpe en lo bueno? Qué despierta la ira, qué dormida la paciencia, qué atenta la ambicion á sus aumentos, qué inconstante el engaño en sus incrementos! Mi soberbia qué altiva! La humildad qué ausente! Si soy soberbio sin humildad, qué insolente! Y si lo soy con humildad, qué vano! Que asquerosa la liviandad, que desterrada la castidad! La verdad que amo no veo; la mentira que aborrezco egercito. Todo lo bueno me parece bien, y no lo obro; todo lo malo me parece mal, y lo sigo.

17 Y con estas virtudes, Señor, os desafiaba mi vanidad, quando por estos vacíos os debiera temer mi maldad. Llevadnos, mi Dios, llevadnos tras Vos, sigamos el olor de vuestras santas virtudes, sigamos aunque sea atrastrados, los que no podemos caminar corriendo de flacos, sigamos arrepentidos, los que os perseguiamos ingratos. La fragancia de vuestro amor cure nuestras ingratitudes, el olor de vuestra paciencia temple nuestra ira, el unguento de vuestra humildad nuestra vanidad, vuestra fortaleza nuestra flaqueza, vuestras penas nuestras hetidas, vuestros méritos nuestros pecados: *Trahe me, post te in odorem, &c.*

Documentos.

18 EL conocimiento de sus culpas, é ingratitudes no la encoja, ni retire de lo bueno (como otras veces hemos dicho) sino antes bien la aparte de lo malo, pues la medicina de lo frio en lo natural es lo caliente, y de lo caliente lo frio. Tambien en las enfermedades de la vida espiritual seria error conocido curar los pecados con otros pecados, y lo malo con otro peor; y asi lo malo se ha de curar con lo bueno, los pecados con las lagrimas, la relajacion con la penitencia, y la ira con la paciencia.

19 Todo quanto mas conociere de los divinos beneficios, la ha de dilatar mas el corazon, para aplicarlos á su aprovechamiento. Porque si quando no era criada, ni engendrada, yá Dios la tenia prevenido el tesoro con que habia de ser socorrida, sin que por su parte se lo huviesse merecido, grangeado, ni agradecido; quanto mas facilmente despues de criada, traída á su Iglesia, participante de los Sacramentos, y de la Sangre de Christo Señor nuestro, la ayudará su Divina Magestad, para que no se deshaga su hechura, no se pierda su figura, ni se condene su criatura, que es lo que dijo San Pablo: *Si enim cum inimici essemus,* re-

reconciliati ſumus Deo per mortem filij ejus: multó magis reconciliati, ſalui erimus in vita ipſius. (q)

20 Lo que principalmente ha de meditar, y conferir conſigo en el conocimiento de los divinos beneficios, y de ſus pecados, y miſerias es, quantas razones tiene para no deſvanecerſe en lo que acierta, y quantas para no deſconfiar en lo que eſpera. Pues ſi mira á lo que hace por Dios, todo es motivo al temor por lo poco que hace; y ſi mira á lo que Dios hace, y ha hecho por ella, todo es aliento á la eſperanza, por lo mucho que hizo. Con que vá caminando con las dos alas de la vida eſpiritual, temor, y eſperanza, que ſon las que crian perſeverancia, y fortaleza: *In ſilentio, & ſpe erit fortitudo veſtra.* (r) Siendo aſsi, que el ſilencio aqui puede entenderſe por el temor, por ſer el callar lo que mas explica el temer.

21 Tambien del conocimiento de las virtudes de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y lo que por ella hizo en eſta vida, ha de ſacar motivos de imitar á ſu Divina Mageſtad: porque aunque ſus altiſsimas perfecciones ſon ſobre toda ponderacion inimitables; pero eſto ſe entiende quanto al efecto, eſto es para alcanzarlas, pero no quanto al afecto de deſear, y procurar ſeguirlas; porque ſi no fueſſe aſsi, de valde nos huviera dicho: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* (s) *Heos dado exemplo, para que como yo hago obreis voſotros.* Y aſsi es muy juſto, y muy debido, que ſi ſu Divina Mageſtad tuvo paciencia con los que le ofendieron, la tengamos; ſi fue benéfico lo ſeamos, ſi tuvo caridad, la promovamos, ſi por noſotros padeció, tambien por ſu Divina Mageſtad padezcamos. Y eſto es propiamente ſeguir el olor de ſus unguentos, porque con ellos, no ſolo curó nueſtras culpas, ſino dió olor por donde fueſſen caminando nueſtras acciones.

(q) Ad Roman. 5. v. 10. (r) Iſai. 30. v. 15. (s) Joann. 13. v. 15.



SEN-

SENTIMIENTO IX.

PROPONESE EL ALMA, QUE TIENE EN SUS BRAZOS al Amor Divino, en figura de un niño muy pequeño con alas, á quien ella con ternura dice las palabras de los Cantares en el cap. 8. v. 1.

Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat?

Estado.

Conociendo nuestro Señor la flaqueza del alma, y que igualmente corre peligro con el conocimiento de su miseria en la desconfianza como con los favores en la vanidad, dejase alcanzar de su amor, quando mas arrastrada la lleva, y con un tierno afecto, al que antes no podia seguir, yá se atreve á tener en sus brazos, y acercandole á su rostro, decirle: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat? O si me concediessen, hermano mio, criado á los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te abrace, y no haya quien me desprecie!* Aqui debe notarse en primer lugar, que está el Amor Divino en los brazos del alma, y con todo esso, quando le tiene en ellos lo busca, y quando lo goza lo desea, para darnos á entender, no solamente que quien desea á Dios, yá lo tiene; sino que almas que aman verdaderamente á Dios, nunca les parece que llegan á desear lo que siempre están deseando, ni á tener lo que siempre están teniendo, y que por mucho que tengan á Dios, necessitan cada dia mas, y mas de buscar á Dios; y assi desea esta alma al amor, y tiene al amor: pide que la dén lo que tiene, y está gozando de lo que busca.

2 Tambien es de advertir, que no pide el alma que la dén á Dios en figura de Criador, ni de Padre, ni de Redentor, ni otros titulos que dicen veneracion, y respeto; sino de hermano, hijo de su misma Madre: no porque todos aquellos titulos no la sean muy amables, y motivos eficaces de su devocion; sino porque el sentimiento tierno de su amor, hace su igual al que reconoce superior para amarlo, servirlo, y regalarlo con menos embarazo, y con mayor llaneza. Y de la manera que el Hijo de Dios,

no

no contentandose con amar á las almas como Dios, y Criador suyo, quiso hacer la mayor fineza, que es hacerse Hombre para redimirlas, é igualarse con ellas: *Et delitiæ meæ esse cum filiis hominum.* (a) Valiendose ahora el alma de este favor como de cosa propia, se atreve á llamar hermano al Amor Divino, añadiendo la circunstancia del parentesco, y explicando con ella la del favor, donde dice: *Fratrem meum sugentem ubera matris meæ. Hermano mio, que exprimió los pechos de mi Madre.*

3 Porque Christo nuestro bien, por su inefable caridad, siendo Criador de la Humana Naturaleza, se quiso hacer hijo de ella, con el mysterio inenarrable de la Encarnacion; y en esta parte es hijo con nosotros de una misma Madre, y criado en unos mismos pechos. Y preciandose de esto, por demonstracion de amor se llamó siempre el Hijo del Hombre, y raras veces se llamó el Hijo de Dios. Y dice admirablemente: *Sugentem ubera matris meæ, criado á los pechos de mi Madre*, la Humana Naturaleza, esto es, hermano de Madre, y que ha bebido la misma leche que nosotros, que son trabajos, desnudéz, hambre, fatiga, penas, tribulaciones como los demás mortales, haciendose pasible por nosotros, como lo somos los hombres. Y aun en sentido no menos pio, si esta alma, como es de creer, era devota de la Virgen Santisima Maria, podia tambien llamar su hermano á Christo nuestro Señor por Hijo de su misma Madre. Porque de la manera que la Reyna de los Angeles es Madre verdadera, y natural del Hijo de Dios, lo es por gracia, y por particular, y supereminente proteccion de los que aman á su hijo; pues luego que el Verbo Eterno encarnó en sus purisimas Entrañas, le pegó el fuego de su amor al Linage Humano, participando esta Soberana Señora en grado superiorisimo, de aquel amor ardiente con que el hijo amó á sus criaturas. Puedele tambien llamar hermano, no solo por ser el Verbo Eterno Hijo de la Virgen Santisima, Madre universal de los esclavos de su Hijo, sino por Hijo de Dios, que es nuestro Padre. Pues como nos dijo su Divina Magestad, no tenemos otro Padre sino al Eterno que está en los Cielos: *Et Patrem nolite vocare vobis super terram unus est enim Pater vester, qui in cælis est.* (b)

4 Y quando nos enseñó á orar, asi como á los niños lo prime-

(a) Proverb. 8. v. 31. (b) Matth. 23. v. 9.

mero que les enseñan, y con que los paladean, son con aquelas sylabas, y palabras que explican el nombre de padre, y madre; assi á nosotros nos mandó que comenzassemos diciendo: *Pater noster*, (c) dandonos su Divina Magestad en este documento, no solo un padre como Dios Padre, sino un hermano como Dios Hijo: haciendo esta confesion prenda de nuestra obligacion en el conocimiento, y de su fineza en el amor. Porque con la misma palabra que decimos al Padre Eterno Padre, hallamos al Hijo Eterno hermano; y con sola una voz veneramos á nuestro Criador, y adoramos á nuestro Redentor, nos valemos de la proteccion del Padre, y de los tesoros del Hijo.

5 Y esta es la causa porque San Pablo, assi como nos dijo hijos de Dios, passó luego á explicar nuestro derecho, y herencia: *coheredes autem Christi*, (d) como quien dice: No puede ser hijo de tal Padre, que no sea hermano de tal hermano, y heredero de tales riquezas. Y assi, quando estando predicando el Señor, le digeron que estaba alli su Madre bendita aguardandole, y sus hermanos (que assi llamaban los Hebreos á los parientes, y deudos) *Ecce Mater tua, & fratres tui foris stant quærentes te.* (e) Respondió: *Quæ est Mater mea, & qui sunt fratres mei? Quien son mi Madre, y mis hermanos? Digoos ciertamente, que los que obran mi palabra, son mi Madre, y mis hermanos.* (f) Que es tambien otro vinculo de parentesco, que tenemos con el Señor, esto es, ser hijos de su santa palabra. (g) La qual como la sembraba en nombre de su Padre Eterno, como tantas veces lo dijo, venia tambien á hacernos hijos del Padre, y hermanos del Hijo, porque era su Divina Magestad Hijo del Padre Eterno en enseñarla, y los fieles en creerla: con que no se puede tener á vanidad del alma, sino á amor, y congruo conocimiento, que llame hermano al que reconoce Señor, pues es hermano por la naturaleza que tomó; hermano por la gracia de tal Madre como nos grangeó, y hermano por hijos del Padre que nos crió.

6 Dice tambien el alma con este conocimiento: *Ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. Para que te halle fuera, te adore, y yá nadie me desprecie.* Que no solo desea á Dios en el retiro, sino en la ocupacion, no solo quando con interiores afectos lo busca en el recogimiento, sino quando con exteriores

(c) Matth. 6. v. 9. & Luc. 11. v. 2. (d) Roman. 8. v. 17. (e) Marc. 3. v. 32. & 33. (f) Luc. 8. v. 21. (g) Joann. 1. v. 13.

egercicios se ocupa en lo necesario: no solo en el rincon de la celda, sino en la ocupacion del siglo: no solo quando está recogida con el Criador, sino quando se halla ocupada con las criaturas. Porque con el sentimiento amoroso que se halla el alma, no hay parte, ni lugar, ni ocupacion, ni egercicio en que no quiera, desee, y procure amar.

7 Es verdad, que habiendo comenzado por la gracia, parece que acaba, como es nuestra costumbre por la naturaleza, buscandose á sí quando busca á Dios; pues dice, que desea temerlo, para que nadie la desprecie; insinuando, que si lo busca es para sí, y para que no la desprecien. Yá quiera decir, que no la desprecien las criaturas, pues justamente desprecian á quien no ama á su Criador: yá que no la desprecien los enemigos espirituales, que ordinariamenre desprecian, y con razon á los que ellos engañan, y vencen con los vicios, y deleytes de la vida.

8 De donde podemos conocer que tal es nuestra flaqueza, pues quando mas ardienres mostramos las finezas del espiritu, están muy llenas de naturaleza. Y quando de muy enamorada el alma habia de decir: *Ameos yo, Señor, para que os amen otros conmigo*, poniendo en la gloria del Criador todo su fin, y no en la honra de la criatura, dice: *Ameos yo, para que os amen otros, y no me desprecien*, poniendo todo su cuydado en guardar su honra, crediro, y opinion con las mismas criaturas. Aunque bien pueden tener estas palabras otro sentido mas benigno, y enamorado, que es explicar con ellas un debido conocimienro de lo que pierde en no amar al Señor, y de lo que gana en amarlo, y adorarlo, juzgandose digna de ser despreciada de todos por lo uno, é invidiada por lo otro; con que mas viene á ser ponderacion de lo que vale el amor divino, y lo que lo precia, que ansia de divertirse en los medios con el amor propio, quando solo Dios ha de ser todo su fin.

Efectos.

9 TEndrá en este sentimiento particulares conocimientos de la Misericordia Divina de lo que ha favorecido, y honrado nuestra miseria; pues siendo el Señor nuestro Criador, se hizo nuestro hermano; y siendo Dios, se hizo Hombre, por si nos retiraba al suplicarle el temor, que nos alentasse el parentesco;

y

y cada dia irán creciendo en ella la estimacion, reverencia, y gratitud á los divinos beneficios.

10 Con la confianza que le pueden causar estas mercedes, y el vér á Dios tan benigno, y amoroso, le dará ansia particular de tenerlo, gozarlo, y servirlo, no solo en lo interior de sus egercicios, sino en lo mas exterior, promoviendo la presencia divina con jaculatorias, y afectos fervorosos en qualquiera egercicio, y deseando aumentar con debida atencion un don tan util, y necessario á el alma.

11 Con estas jaculatorias, sentimientos, y afectos, se le irá fervorizando, y alentando el corazon en el amor divino, y yá sin mucho cuidado suyo el mismo amor de Dios la estará dando latidos en el corazon, y se hará sentir en él: con que no solo promoverá los afectos, sino que le conducirá á muy heroycos efectos, y obras de servirle. Porque como la gracia del Espiritu Santo no sabe estár ociosa: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, (h) siempre la tendrá ocupada en cosas muy utiles al servicio de nuestro Señor, y mayor honra, y gloria suya.

12 Juntamente con estos afectos, y efectos del amor divino, se le irá arraygando en el corazon una estimacion grande de Dios, que la parecerá, (y con razon) que no hay en esta vida otra cosa que pese, que valga, que merezca cuidado, atencion, y ansia, sino el amor de Dios, y todo aquello que á él conduce. Con que se hallará mas suelta á aborrecer lo terreno, que es lazo, y á seguir lo celestial, que es la corona; y con deseos muy ardientes de amar, y gozar de este Divino Señor, le dirá muy frequentemente:

Afectos.

13 *QUis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te: & jam me nemo despiciat. ¿Quien me dará, hermano amoroso mio, criado á los pechos de mi Madre, que en todas partes os halle, en todas os abrace, y adore, y yá nadie me desprecie?* Quien me dará mi Señor, que yá que sois Vos mi hermano, viva como hermano vuestro? Quien me dará Señor mio, que habiendo grangeado ser Hijo del Padre, hermano del Hijo, siga en vuestro ser-

(h) S. Ambros. lib. 2. in Luc. cap. 1. Colum. 1288. lit. E. edict. Paris. 1686.

vicio los impulsos del Espiritu Santo? Quien Jesus mio, habrá que me assegure el servir con obras condignas á tan estrecho parentesco? Quien me dará que pague con mi sangre la que Vos recibisteis para haceros de nuestra naturaleza? Quien que como la derramasteis por mí, la derrame yo por Vos? Vos para remediarme, y yo para agradecerlo. Vos para redimir, y yo para serviros.

14 Qué desigualdades son estas Jesus mio? Vos de Dios os haceis Hombre por mí, siendo ser gusano ser Hombre; y yo por Vos no quiero ser hijo de Dios, siendo el mayor ser el de Dios? Bajais del Cielo á la tierra á haceros tierra por mí, para hacerme á mí de tierra cielo; y yo hállo la repugnancia á mis bienes, que Vos allanais con vuestras penas, Jesus mio, Hijo de mi Padre Eterno, y no Hijo como yo por adopcion, y por gracia, sino por naturaleza, y por esencia? Hijo de mi Madre, y no por comparaciones, ó figuras, sino natural, y esencialmente hombre mortal, pasivo, y compasivo. Bendito sea vuestro santisimo nombre, pues siendo mi Padre, os quisisteis hacer mi hermano, siendo mi Criador, os quisisteis hacer mi Redentor, siendo Autor de todo, quisisteis vivir necesitado de todo. Teniendo del Padre el sér, escogisteis de la Madre el padecer, y con la Omnipotencia del Padre disteis fuerzas á la naturaleza de la Madre; no para haceros insensible á las penas, sino para durar mas en ellas: no para reservaros de los tormentos, sino para padecer Hombre, lo que no pudiera padecer otro hombre, que no fuera tambien Dios.

15 ¿Con qué os he de pagar estas finezas dulce hermano? Con qué haberos querido alimentar de la leche de la Humana Naturaleza, que comunmente bebimos? Por ventura siendo Dios salisteis Hombre esento de los trabajos del hombre, de las miserias de nuestro mayorazgo, de las penas de nuestra herencia? Este derecho de sangre del vivir con dolor, y comer de su sudor faltó á vuestra caridad, ni reservó á vuestra Humanidad? Dejasteis de temblar en el pesebre, sudar en la persecucion? Dejasteis de comer de vuestras manos, con la obediencia á Joseph? Dejasteis de sugetaros rendidamente á vuestra Soberana Madre Maria? (i) Dejasteis de padecer hambre en el desierto, (k) sed, y fatiga en el pozo? (l) Dejasteis de ausentaros en la persecucion, (m) por no haber

(i) Luc. 2. v. 51. (k) Matth. 4. v. 2. (l) Joann. 4. v. 7. (m) Idem 10. v. 59.

ber llegado vueſtro tiempo, y de preſentaros en la Paſion, por haber llegado? (n) Dejaron eſſos brazos de ſentir los cordeles, eſſas eſpaldas los azotes, eſſas ſienes las eſpinas, eſſas megillas las bofetadas, eſſe roſtro las injurias, eſſa verdad los teſtimonios, eſſas manos, y pies los clavos, eſſos ombros, y ſacroſanto cuerpo la Cruz?

16 Dejó de conocer vueſtro Entendimiento nueſtras culpas? Vueſtra Memoria pudo no tener preſentes nueſtras ingratitudes? A vueſtra Voluntad pudieron dejar de herir nueſtros pecados? No ſolo experimentaſteis en los pechos de nueſtra madre la naturaleza humana la leche que nos ſuſtenta, que ſon tribulaciones, penas, y aflicciones; pero lo que es mas, apuraſteis con la leche de las penas, las penas de nueſtras culpas. Lo que vá de leche á hiel, vá de penas de cuerpo á penas de alma, de penas de padecer, á penas de pecar. ¿Quanto mas padeciais Vos, bien mio, con mis pecados en vueſtra Alma ſoberana, de lo que padeciſteis con las heridas en el Cuerpo, aunque padeciſteis en él lo que nadie padeció? Y eſto por borrar las culpas que os herian mas el Alma, que los azotes al Cuerpo. ¿Si eſſo padeciſteis por perdonarlos, qué no padeceriais por eſcuſarlos? Si por ſalvar algunos deſeando ſalvarnos á todos, padeciſteis eſto; qué no padecierais por prevenir que nadie ſe huviera perdido?

17 Grande injuria hicieron el cordel, y los clavos á vueſtras manos celeſtiales, la corona á vueſtras ſienes, la mano ingrata á vueſtras mexillas, la caña vil á vueſtra grandeza, el azote violento á vueſtras eſpaldas; pero mayor injuria hacen á vueſtra Alma mis pecados, á vueſtro Entendimiento mis yerros, á vueſtra Memoria mis culpas, á vueſtra Voluntad mis ofenſas. ¿Quien os ata las manos, como el que aflige al inocente, y dá aliento al poderoſo que lo aflige? Quien os las clava, como el que aparta de sí vueſtra Bondad con ſu maldad, vueſtra Beneficencia con ſu malicia, vueſtra Caridad con ſu iniquidad? Quien os clava las eſpinas, como el Sacerdote que os ofende? Quien hiere vueſtras megillas, como el que ofende al Sacerdote? Quien os abre las eſpaldas, como el que aflige al Pueblo, oprime á los deſvalídos, y ſe bebe la ſangre de los pobres?

18 Eſto viſteis, eſto conſideraſteis, eſto ſentiſteis entonces en

(n) Joann. 18. v. 12.

en el ſuelo: eſto experimentais, y eſto mirais aora deſde el Cielo; no pudiendo padecer deſpues que reſucitaſteis, por otro mas eſtraño camino pudieramos decir que padeceis. Acabenſe yá con vueſtra Paſion nueſtras paſiones, no os demos mas que padecer de lo que en ella padeciſteis. Ceſen las culpas con la medicina de vueſtras penas, ſolo tratemos las criaturas de amaros, de buſcaros, y de hallaros, de ſerviros, y adoraros: *Ut inveniam te foris.* Halleos yo mi Dios en todo, no ſolo en lo oculto del recogimiento, ſino en lo público de la ocupacion: no ſolo en los mas interiores oficios, ſino en los mas exteriores egercicios. *Et deoſculer te.* En todo ſe haga una mi volunrad con la vueſtra, mi atencion con vueſtra Ley, mi accion con vueſtra inrencion. El verdadero adorar es obedeceros, el verdadero quereros, ſerviros, el verdadero hallaros, amaros. Con eſto no me deſpreciarán las criaturas, ſi yo precio al Criador, *& jam me nemo deſpiciat*, pues todo lo criado toma ſu valor del Criador, y ſolo lo que eſtá en vueſtra gracia es digno de gracia, ſolo lo que es amaros es noble, lo que es adoraros eſtimable, lo que es ſerviros amable, lo que es veneraros admirable, é ineſable.

Documentos.

19 EN eſtos ſenrimienros el alma eſté advertida de lo que ſe ha referido en algunos de los paſados, y es, que los reciba, y promueva con grande eſtimacion, y reverencia. Porque como quiera que el amor es el padre de las llanezas; pero en eſto ſe debe diferenciar el amor divino del humano, que aquel cauſa mayor eſtimacion, y reſpeto de la coſa amada, y eſte por la mayor parte, menos aprecio, y eſtimacion.

20 De aqui ha de tener entendido, que eſte Hermano que tiene en los brazos, y parece tan pequeño, tiene en ſus brazos á todo lo criado, y aun pendiente de dos dedos el globo celeſte, y terreſtre. (o) Y aſsi como ſe le debe la ternura, y el amor, le es tambien debida aquella profunda veneracion, y reverencia con que le ſirven los Angeles, le conremplan los Querubines, y le aman los Serafines.

21 Trayga ſiempre muy preſentes los beneficios divinos á la conſideracion; y porque le ſucederá muchas veces ſer llevada en la

(o) Iſai. 40. v. 12.

la oracion, y fuera de ella á estos, y otros conocimientos, debe en esse punto gobernarse el alma del que tiene cuydado de ella, que estas ilustraciones, y sentimientos traen consigo efectos muy congruos á los afectos, y llenan de suavidad, y unciones santas el espiritu, lo desnudan, y fervorizan, y lo ván calentando mas en el santo egercicio de las virtudes.

22 Enmedio de todas estas ternuras, y regalos, siempre tenga presentes sus culpas, (como hemos dicho) no tanto para meditarlas por menor, quanto para llorarlas por mayor: y aunque sienta en sí imperfecciones, y faltas, no descaezca de amar, y servir al Señor, y pasar adelante llorando lo que yerra, y buscando lo que adora; que como la luz será mayor cada dia, será tambien el conocimiento de ellas mas delgado, y el sentimiento mas vivo, con que ni le faltará materia al dolor, ni con este dejará de andar siempre embebido, y revestido el amor.

SENTIMIENTO X.

PROPONESE EL ALMA, QUE BUSCA DE NOCHE con poca luz al Amor Divino en una cama muy suntuosa, al tiempo que él está durmiendo en una Cruz en el suelo. Ella no hallandolo donde lo busca, ignorando donde está, dice las palabras de los Cantares en el cap. 3. v. 1.

In lectulo meo per noctes, quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum, & non inveni.

Estado.

CON haber hallado el alma en el sentimiento pasado á Dios, no solo á la gracia (que siempre es presupuesto que lo tiene en estas tres sendas, y mas en la Iluminativa, que es de los aprovechados) sino al sentido, con los afectos amorosos que iba experimentando en su corazon; debió de criar alguna aficion á los gustos espirituales, y satisfacion propia, tal, que le obligó al Esposo á alejarsele: con que echando menos el alma el bien que creyó presente, lo fue buscando con amorosas ansias en la noche de su tribulacion, y confiesa, que no lo ha podido hallar: *Quæsivi illum, & non inveni.* Está muy bien dibujada el alma con una luz en la mano alumbrandose á sí misma, buscando á su Esposo

en

en el talamo afligida, y desconsolada de no hallarle, quando estaba su Divina Magestad descansando, y durmiendo en la Cruz. Con esto se nos dá á entender, que el alma que quiere hallar á Dios con seguridad, no lo ha de buscar en las comodidades, y regalos, sino en las penas, y tribulaciones. Conocese bien, que esta alma no lo buscaba donde debia, sino donde queria; porque ella misma confiesa, y dice: *In lectulo meo per noctes quæsivi. Busqué á Dios en mi cama*: y asi, luego que ví lo buscaba en su cama, esto es, en su propia voluntad, y no en el talamo de la Cruz, y en la voluntad Divina, me pareció que no lo habia de hallar. Tiene contra sí tambien el buscar á Dios con su luz, y no con la que Dios dá á las almas; porque no tiene duda, que si la luz con que caminamos en la vida del espiritu, no es de aquel Señor que dijo: *Ego sum lux mundi*, (a) mal hallarémos lo que buscamos; y asi, en viendo esta alma de sí misma alumbrada, la tuve por desalumbrada.

2 Tambien se reconoce, que lo buscaba con mucha comodidad; porque dice, que lo buscaba en su cama, esto es, que se levantó, miró, y tentó si estaba alli, y bolvióse á echar. Y esta es moderada diligencia, y fineza de corto merecimiento, pues mas pasos merece tan gran bien. Dice, que lo buscaba de noche, sin decir, que hiciesse alguna diligencia de dia para buscarlo, siendo Esposo, y Señor, y tan digno de que á todas horas, y á todos tiempos, y en todas partes lo busquemos. Finalmente, esto nos está diciendo lo que otras veces he ponderado en estos sentimientos; quan tibiamente amamos, y padecemos por Dios, pues quando su caridad ardentissima le obligó á bajar desde el Cielo á la tierra, y siendo Dios hacerse Hombre, y de dia, y de noche sin cesar buscaba las almas, no por el lecho de las comodidades, ni por los ricos pavellones de las superfluidades, sino por la Cruz de los dolores, fatigas, y no imitables penas; se está el alma desvaneciendo de amante, porque lo busca en la cama donde yace, y no lo halla; y porque ocupando algunas noches en buscarlo, no lo encuentra, y dice que busca al que ama: *Quem diligit anima mea.*

3 Y es cosa de notar, que estando Christo nuestro bien á la otra parte del lecho echado sobre una Cruz, y tan seguro al hallar-

(a) Joann. 8. v. 12.

llarlo, que se dejaba dormir para que lo hallasse; lo busca el alma en la parte á donde no está la Cruz, y adonde está la comodidad, esto es, entre la grandeza, y lucimiento. En lo qual se nos dá á entender, que si nosotros podemos (aun quando mas enamorados) irnos al Cielo en carrozas, y en literas con riquezas, y comodidades, no solo no elegiremos las penas buscandolas muy de lejos; sino que aunque estén envueltas en lo mismo que gozamos, haremos las diligencias posibles para apartarlas, y divertirlas. Deduciendose de aqui, que esta nuestra vida es tan miserable, la naturaleza tan corruptible, la concupiscible tan intolerable, que el que mas finamente sigue la vida espiritual, quando mas presumido de mistico, y mas acreditado de interior, manifiesta á cada paso que se ama mas á sí mismo, que á Dios, á quien solo le parece que ama.

Efectos.

4 AUnque al alma le parece que se halla sin Dios, pues lo busca, puede estár muy consolada, que no dejará de conocer, que este buscarlo yá es de Dios, y este procurarlo tenerlo. Y assi tendrá amor sin sentimientos de amor, y lo buscará en ellos, quando lo tiene yá en el mismo amor.

5 Aquella satisfaccion en que lo busca, que es en el deseo del sentir que lo tiene, irá cediendo con buscarlo, y en los mismos pasos con que lo procura hallar atribulada, se vá Dios dejando alcanzar, haciendola de paso aprovechada. Y assi irá cesando la satisfaccion, con apartarse de la propia satisfaccion; porque lo que hace Dios con esta ausencia, es avivar el amor, y sacarlo de sí, para que esté solo en Dios.

6 Conocerá, que estas ausencias no son á la gracia, ni privandola de ella, que esso nunca sucede sin pecado grave; sino ausencia á aquellos interiores sentimientos, que este Esposo amantissimo suele dár á quien bien quiere: con que en este estado le queda lo que le basta al propio aprovechamiento, y faltale lo que le daña á la propia satisfaccion.

7 Sentirá con estas ausencias afectos ternissimos, y despedirá quejas muy amorosas, porque como quiera que se le queda en el corazon con que busca á Dios toda la fuerza del amor que le tiene, andará siempre enamorada como ausente, solícita como enamorada, y dirále con lo mas intimo de su alma.

Afectos.

8 IN *lectulo meo per noctes, quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum, & non inveni.* Venid almas á llorar conmigo la tristeza de mi alma: busqué á mi Esposo en ella, y no lo hallé; busquélo de noche, y no le encontré: quando creí tenerlo dentro de mi corazon, hallé vacío de Dios, y lleno de mí mi corazon. Creía yo que os tenia, Jesus mio, y que erais Vos á quien sentia, y amaba, y era yo el que alli vivia, y el que dentro de mí hallaba. En mi pequeño corazon os he buscado: *In lectulo meo*, pretendiendo que tuviesse por habitacion un vaso tan corto, al que no cabe en el Cielo, ni en el suelo, y que tiene en su mano al suelo, y Cielo.

9 Como os ví, Señor, en el pesebre, creí que cabriais en mi corazon: pobre fue aquel; pobre es este. Entre animales estuvisteis, entre fieras de afectos desordenados estuvierais. Pajas fueron vuestro descanso alli, fragiles deseos hallareis aqui: triste lecho, abierto techo á las inclemencias en Belén; descubierto mi corazon hallareis al cierzo de las pasiones. Como os ví en la Cruz padeciendo, creí hallaros padeciendo en mí, porque yo soy vuestra Cruz: *In lectulo meo per noctes quæsivi.* Busquéos de noche, bien mio, cómo os habia de hallar? Ciego á la luz, rebelde á las inspiraciones, sordo á los impulsos os buscaba; ¿cómo os habia de encontrar? *Per noctes*, no una noche, sino muchas; no en el crepusculo, sino en las tinieblas con tinieblas, sobre tinieblas mayores, y os buscaba. ¿Pero qué mucho, luz mia, que estuviesse á escuras, si no estabais Vos alli? Qué mucho que fuessen noches, si les faltó el Sol de vuestro favor? Si essos ojos no me miran, ciego estoy; y si essa luz no me alumbra, perdido voy. Buscabaos yo en mi corazon: *In lectulo meo*, y no en mi corazon como vuestro; sino en mi corazon como mio. Debiendo buscaros en el ansia de serviros, os buscaba en el gusto de gozaros. Debiendoos buscar en el deseo de adoraros, os buscaba en la satisfaccion del poseeros. Debiendoos buscar en el afecto de alabaros, os buscaba en la propiedad del sentiros. Buscabaos á Vos para mí, quando debia buscarme á mi para Vos, y adoraros á Vos para Vos, y acabar de vivir en mí sin mí, y que solo en mí viviesseis Vos.

10 ¿Quando he de acabar de estár yo en mí? Quando en lo mas interior no me perderé, en lo mas espiritual no me buscaré,

en

en lo mas miſtico no erraré? Quando acabaré de reconocer, que os robo las alabanzas, y os quiro la eſtimacion, ſi lo que es ſolo para Vos á mí lo aplico? Ea, Señor, deſnudad mi corazon, y ſalga yo de él á Vos, y entrad Vos mi Dios en él. Aſsi como el alma aníma el cuerpo, aſsi animeis Vos mi alma. Vueſtra voluntad la gobierne, vueſtro amor la encamine, vueſtras inſpiraciones la guien, vueſtra caridad la abraſe. Ay luz mia, qué erradamenre os buſcaba, pues quando eſtabais durmiendo en el lecho de la Cruz, os buſcaba en las comodidades de mi lecho! Quando debo buſcaros en la morrificacion, os buſco en la recreacion. Quando eſtais penando, eſtoy yo holgando. Quando eſtais padeciendo eſtoy gozando.

11 ¿Eſte es modo de buſcar á Dios, mi Dios? Vos Señor mio, por la ſenda de la perfeccion que nos formaſteis, deſcalzo, deſnudo, ſudando, no ſolo ſacro licor, ſino puriſsima Sangre, afligido, perſeguido, y atribulado; y yo Jeſus mio, veſtido, deſcanſado, aplaudido, ſervido, y regalado? Cómo es poſible que os halle, por contrario camino del que vais? Siga mi Dios la vandera de la Cruz, y el eſtandarte de mi Rey ſea mi guia. No peno, mi Dios, no peno; ſolo peno de que no peno por Vos. No padezco, Señor, no padezco; ſolo padezco que no padezco por Vos. Afligeme, Señor, el que no padezco, y ſi comienzo á padecer, no puedo tolerar el padecer. No puedo ſufrir, ni obrar lo que deſeo, y ſiempre, y me ocupo en deſear lo que aborrezco. Haced, Señor, que ajuſte mis obras á mis deſeos, mis deſeos á mi amor, mi amor al vueſtro.

12 Durmiendo eſtais en la Cruz, mas no dormis, que ſi Vos durmierais, cómo os pudiera buſcar yo? Vos dormis, pero vela vueſtro corazon. Ni nueſtras finezas ſon rales, que os degen dormir un poco; ni nueſtra ingratitud tal, que os dege deſcanſar ſino en la Cruz. ¿Si quando deſcanſais, Jeſus mio, es en la Cruz, en donde penais quando penais? Ay Señor mio! Yo me doy por reſpondido: es vueſtro deſcanſo la Cruz, quando huís de mi alma; porque vueſtra mayor Cruz es mi alma. Quando eſtais en ella, ſiempre vivís crucificado en ella, y penando; y aſsi penando menos, vivireis en la Cruz fuera de mí deſcanſando. Sea talamo mi alma donde deſcanſeis, no ſea Cruz donde peneis.

13 Habiaos mi alma de deſcanſar, habiaos de deſenojar, habiaos de conſolar de los trabajos que os dán las criaturas; y quan-

do venis á buſcar el conſuelo en ella, hallais la pena. Buſcais el alivio, y hallais la fatiga, buſcais el deſcanſo, y hallais la ofenſa. Mal medio de haceros propicio á Vos con los ſubditos, y de hacer los ſubditos obedientes á Vos, ofenderos á Vos, y eſcandalizar los ſubditos. Qué mucho, Jeſus mio, que no os halle ſi eſto paſa? Juſto es, Señor, que no os halle, quien habiendo de buſcaros para ſerviros, os halla para ofenderos. Mas quiere mi alma, Señor, padecer, que no haceros padecer. No os degeis, Señor hallar, ſi ella no os ha de adorar: no os degeis vér, ſi os ha de ofender. Padezca, Señor, toda la vida buſcandoos, porque no os ofenda preſente, al que eſtá adorando auſente. No quiero mas luz, mi Señor, que vivir á eſcuras por Vos, ni mas conſuelo, que el deſconſuelo, ni mas alivio que la pena, ni mas deſcanſo que la tribulacion. Prefiero, mi Jeſus, imitaros penando, no al poſceros, ſi pudiera ſer ofendiendo. El no ſentiros en la afliccion, prefiero al ſentiros en la recreacion, la auſencia al ſentido, por la preſencia al amor.

Documentos.

14 EN eſte eſtado el alma, ſerá bien que ſiga con las obras al que buſca con los deſeos, y aſsi continuará ſus ſantos egercicios. Y porque el amor la hará, que parezcan muy leves los que á la naturaleza le ſerán muy graves; no los aumente al paſo del amor ſin conſejo, aſsi porque ſea la carga tolerable al cuerpo, como porque ſe aſegure con la obediencia en los paſos de la mortificacion.

15 Poco hay que encomendarle á quien Dios diere eſtos ſentimientos, que ſiga ſiempre la Cruz; pero bien es advertirle, que en quanto las fuerzas humanas dieren lugar, y las obligaciones de ſu eſtado, eſté atento á que el camino real, generoſo, y ſeguro de hallar á Dios, es el de la Cruz; y que quanto mas ſe acerque á él quando pena con humildad, y reſignacion, tanto mas ſe acerca á Dios, aunque no lo ſienta.

16 Viva advertido á negarſe á la propia ſatisfacion, en quanto obrare, yá que con el amor que ſiente en ſu corazon, no ſe le crie alguna propiedad, ú oculta ſoberbia. Y yo entiendo, que ſi el alma vive con deſeos de acertar en el camino del eſpiritu, dificultoſamente incurrirá en eſto; porque la luz interior es tan clara, y los movimientos del alma, y las inſpiraciones ſuelen andar

dar tan despiertas, que raras veces comienza afecto desordenado en ella, que no le salga al encuentro el Amor Divino, con esso, ó lo vence, ó lo allána, ó se le ausenta.

17 Vayase cada dia negando mas al sentido, y entregandose á la fé; y aunque estime, y venere los sentimientos amorosos que la dieren, esté advertida, que no está la sustancia de la vida espiritual en el sentir, sino en el servir; ni en el gozar, sino en el obrar, y en un amor verdadero, que es vivir ajustada el alma á la Voluntad de Dios en lo interior, y con las obras á su santa Ley, y consejos en lo exterior.

SENTIMIENTO XI.

PROPONESE EL ALMA, QUE SALE DE LA CAMA desnuda á buscar á su Esposo, que á sus espaldas está mirando sus finezas, y una mano alumbra al alma con una hacha, y un perro la acompaña, explicando ella su pasion, y su deseo con las palabras de los Cantares, del cap. 3. v. 2.

Surgam, & circuibo civitatem: per vicos, & platèas quæram quem diligit anima mea: quæsivi illum, & non inveni.

Estado.



Ontinúa el alma sus diligencias en buscar á Dios, el qual gusta de no dejarse hallar, para que ella repita las finezas con el ansia de buscarlo. Y assi pareciendole que no lo halla en la cama, se levanta de ella, y no tan bien guiada, quanto bien acompañada, dice: *Surgam, & circuibò civitatem: per vicos, & platèas quæram quem diligit anima mea: quæsivi illum, & non inveni. Levantaréme, rodearé la Ciudad, andaré todas las calles, y plazas, y buscaré á quien ama mi alma: busquélo yá, y no lo hallé.*

2 En este sentimiento, que es continuacion del passado, está muy propiamente dibujada el alma, que sale desnuda á buscar á Dios, siendo assi que en el otro lo buscaba vestida. Porque con la dificultad de hallarlo, ha de enmendarse la disposicion del buscarlo; y si vestidos de propiedades lo buscamos, y no lo hallamos, desnudos de ellas lo busquemos, y lo hallarémos. Vá siguiendo el alma una hacha que la alumbra, y aunque parece que la dá luz, todavia no la encamina á su bien, pues lo deja á las espaldas;

pa-

para darnos á entender, que con luz bastante, y obrando en lo bueno, puede ser que andemos errados en lo perfecto: y que en el camino de los preceptos, se puede perder la senda de los consejos. Y asi vemos que esta alma se halla en gracia, la qual la guia á buscar á Dios, y no halla á Dios; y es que lo busca en las plazas, y en las calles donde no está á la perfeccion, y no en la soledad donde está. No porque Dios no esté en todas partes, sino porque quando quiere que le busquen en una, solo alli se deja hallar.

3 Tambien acompaña un perro á el alma, symbolo de la fidelidad; porque explica la buena ley con que busca la Esposa á el Esposo, y que quando bien no le halle quando quiere, no dejará de hallarlo quando convenga, quien con tan buena voluntad lo busca. Está entretanto Cristo nuestro Señor, mirando como deja el alma el descanso, para buscar su verdadero descanso, y huelgase su Divina Magestad de vér estas finezas, y de que ande tanto para hallar al que dentro de sí tiene, y la mira tan de cerca. Por las calles, y por las plazas le busca, y dice, que no le halló; porque regularmente raras veces mora Dios por las plazas, y las calles: pues si alli vive Dios donde se hace su voluntad, poco vivirá Dios en las plazas, y las calles, de donde tan desterrada suele andar la voluntad divina, y tan apoderada se halla la propia. Si lo buscára por essos Claustros religiosos, por essos Conventos de virgines, es cierto que lo hallára mas aprisa. Busca á Dios, y no le halla, y dice que le ama, siendo imposible que el que ama á Dios, á Dios no lo tenga. Y es que el fervor del alma, no se contenta con hallar á Dios al amor, sino lo halla tambien á la resignacion; porque mas latitud tiene el amar que el servir, en donde, y como Dios quiere. Y asi muchas veces se busca con amor la voluntad de Dios, y no se halla porque es mas facil amar, que hacer en todo, y por todo la voluntad divina; la qual aunque en su raíz parezca que es una, pero con el amor en su egercicio suele ser muy distinta.

4 Para explicar esto, se me ofrece lo que sucedió á dos grandes Pintores de Grecia; que habiendo tenido el uno noticia de la habilidad del otro, llegó muy de lejos á buscarle á su tienda, y hallandole ausente, preguntó por él á un oficial suyo, y como le digesse, que no estaba en casa, tomando uno de los instrumentos de su arte, le dijo: *Dile que quien ha hecho esta linea lo busca*, é hi-

hizo una linea tan sutíl, y derecha de color morado, que se conocia bien el admirable arte de su autor. Habiendo llegado á su mano, y viendo, y oyendo lo que habia sucedido con el forastero; tomando el mismo instrumento, y haciendo otra linea colorada por enmedio de la morada que halló hecha, dijo á su oficial, que digesse al Maestro que le buscaba: *Que el que habia hecho aquella linea, le deseaba tambien vér, y conocer.* Bolviendo el forastero, y recibido el recado, y vista la linea colorada, que dividia igualmente con gran primor la morada, tomando el mismo instrumento, y adelantando hasta lo posible el primor del arte, hizo otra linea blanca sutilissima, hendiendo, y partiendo por medio la colorada, y dijo al oficial, decidle: *Que quien esto ha hecho se ausenta, por no verse vencido de tan gran mano.* (a)

5 En estas tres lineas una dentro de otra, considero en la vida espiritual los tres estados del alma. El uno, en que se halla el alma en gracia, que es dentro de la latitud de los preceptos; que viene á ser la primera linea morada, la qual consiente en sí pecados veniales, y pasiones desordenadas, que no llegan á ser mortales. La otra linea colorada mas perfecta, la qual se halla dentro de la gracia, es del amor, y sentimiento de Dios, que sufre dentro de sí imperfecciones, aunque serán lloradas, y borradas muy frequentemente por quien tuviere estos sentimientos. La tercera, y mas sutíl, y rara linea, y que pocas almas la alcanzan, (pues dice el Venerable Henrique Suson, en su tratado *de novem Rupibus*, que no habia en todo el mundo en su tiempo, sino tres almas en ella, y que assi se lo reveló el Señor) (b) es la blanca dentro de la gracia, y del amor, y de la ultima, y mayor resignacion. Porque se ajusta el alma en el desear á la voluntad de Dios, y en el obrar al desear, sin salir en uno, ni en otro, ni habitual, ni actualmente de su santa voluntad. Andaba, pues, vagando esta alma por las plazas, y las calles, para buscar esta ultima linea, y hacer en todo lo que mas quiere su Esposo, con que justamente dice que le ama: *Quem diligit anima mea*, y que no le halla; porque no llega á hacer en todo, y por todo su voluntad: *Quæsivi illum, & non inveni.*

Efec-

(a) Plin. Histor. natur. lib. 35. cap. 10. (b) D. Henr. Suf. lib. de nov. Rup. cap. 31. pag. 418. edict. Colon. 1615.

Efectos.

6 EN este estado sentirá el alma un deseo muy ardiente, y verdadero de hacer en todo la voluntad de Dios, pareciendola, que si con rodear el mundo hubiera de llegar á esta buena dicha, no hubiera trabajo que no tomára, ni dificultad que no emprendiera, por hallar esta Margarita, vender quanto tiene, y comprarla. (c)

7 Este deseo la hará discurrir con mucho cuidado, por el egercicio de las virtudes, por vér si halla en alguna de ellas á la voluntad divina; y quando en cada una la tiene, no dejará de buscarla en todas, y apenas dará paso en sus egercicios, que no sea con repetidos deseos de hacer en todo lo que Dios quiere, y no apartarse un punto de su santa voluntad.

8 De esto le resultará andar no solo con ardiente ansia de agradarle, si no con verdadera atencion de no ofenderle. Y como le será mas facil caer que merecer, y ofender que sentir, por la humana fragilidad; despertaránle sus faltas continuos, y amorosos desconsuelos, dulces quejas, y sentimientos, y mas fervorosos actos de amor; porque la propia humildad, y conocimiento hará que le parezca, que todos los pasos que dá para buscarlo, son medios para perderlo. Con esto se egercitará mas en la oracion, y en la devocion, como el cordel del arco, que flecha con mas fuerza, quanto mas se aparta de él. De manera, que andará yá llorando sus defectos devota, yá incurriendolos imperfecta, obrando dentro de sí á coros la naturaleza, y la gracia; pues apenas aquella se levanta, y obra con imperfeccion, quando la vence la gracia llorando con la contricion; y apenas esta se levanta á llorar afligida, quando aquella que estaba rendida buelve otra vez á incurrir ingrata. Y de esta suerte vivirá el alma entre el temor, y el amor, sino satisfecha, humillada, y sino contenta, aprovechada.

9 Ultimamente como reconocerá que los gustos, deleytes, divertimientos, y felicidades son los mas ciertos medios de apartarse mas de Dios, irá alejandose mas de esse camino, y reconocerá que en él, ni en las calles, ni en las plazas no halla á Dios; lo buscará en la soledad, y en el retiro, quando no dejando el mundo,

(c) Matth. 13. v. 46.

do, por lo menos ſolicitando la abſtraccion interior dentro del mundo, y dirá de todo ſu corazon, deſpues de haberlo buſcado en todas partes, para hallarle donde eſtá con verdaderos ſentimientos, y gemidos:

Afectos.

10 *SUrgam, & circuibo civitatem: per vicos, & plateas quaram quem diligit anima mea, quæſivi illum, & non inveni. Levantaréme mi Dios, y buſcaréos, ſaldré de caſa, diſcurriré las plazas, y las calles para vér ſi encuentro al que ama mi alma, buſquéos mi Dios, y no os hallé.* ¿Si al buſcaros no os hallo, Jeſus mio, cómo os hallaré al perderos? Donde eſtais, Paſtor eterno, que os vá buſcando la oveja perdida, que Vos redugiſteis, y que Vos buſcaſteis? Perdido me encaminaſteis, fugitivo me llamaſteis, enemigo me perdonaſteis, rendido me cautivaſteis, y quando pienſo que eſtoy cobrado, me dejais perdido? Heris el alma, y os vais? Mataiſme de amor, y os auſentais? Tirais la flecha, y eſcondeis la mano? Deſlumbrame vueſtro amor, y dejame en las tinieblas vueſtra auſencia? Corre ſangre la llaga, y ſe vá el Medico? Hace mayor la herida, y oculta la medicina? Buſcaréos, Paſtor Divino, por los paſos que Vos buſcaſteis la oveja: las plazas, las calles, las caſas, los montes, los valles, las ſelvas, lo claro, lo eſcuro, lo manifieſto, lo eſcondido; penetrará mi deſeo, y diſcurrirá mi amor. No ha de quedar criatura, Jeſus mio, á quien no pregunte ſi os ha viſto.

11 ¿Cielo, á quien formaron ſus manos, donde eſtá mi Criador? Luz, á quien dió reſplandor ſu hermoſura, donde eſtá mi Salvador? Ayre, á quien dió freſcura ſu agrado, donde eſtá mi Redentor? Tierra, á quien hizo fecunda ſu ſangre, donde tienes á mi amor? Criaturas inanimadas, donde eſtá el que os dá el sér? Criaturas irracionales, donde el que os dá el ſentir? Criaturas racionales, donde el que os dá el entender? Yervas, flores, plantas, arboles, donde eſtá el que os favorece con el incremento, os hermoséa con las hojas, os enriquece con los frutos? Aguas, Fuentes, Rios, Mares, donde eſtá el que os gobierna, y os contiene, el que os aumenta, y modera, el que os divide, y reparte?

12 ¿Fieras, y animales de la tierra, donde eſtá el que os ſuſtenta, y pacifica, el que os arma, y os defiende, el que os vivifica, y ſuſtenta? Peces habitadores del agua, donde eſtá el que os di-

dirige en esse inquieto elemento, el que os dá que tengais respiracion sin respiracion, direccion sin intencion, camino sin luz, acierto sin guia? Pajaros del ayre donde está el que dá ligereza á vuestras alas, velocidad á vuestro vuelo, sustento á vuestra necesidad? Orbe criado por el Criador del Orbe, donde está tu Criador, y mi amor? Puedes consistir sin su Voluntad, puede este conservar sin su providencia, puedes ser sin su sér, puedes sustentarte sin su poder, puedes gobernarte sin su querer? Puedes dejar de tener en tí al que vive dentro de tí, y te vivifica á tí? Por qué no me dices donde está mi Dios á quien busco, mi Señor á quien adoro, mi bien á quien amo, el norte á quien sigo?

13 Racionales criaturas á quien el discurso alumbra, la razon guia, el entendimiento enseña, la voluntad inclina á buscar, y hallar lo cierto; decidme donde está mi Dios que se me ha escondido? Principes que gobernais á los subditos, está por ventura en vuestra grandeza? Subditos que obedeceis á los Principes, está por ventura en vuestra obediencia? Continentes que os refrenais, penitentes que os mortificais, espirituales que os perseguís, donde está el Dios que teneis, y á quien servis? Sacerdotes que santamente vivis, Religiosos que perfectamente obrais, Casados que honestamente os amais; donde está el Dios á quien reconoceis, y adorais? Soldados que defendeis la fé, Ministros que gobernais la paz, donde está el Dios de la fé que defendeis, y de la paz que asseguráis? Todos me responden que conocen á Dios, que sirven á Dios, que es su profesion agradar á Dios, y no me dicen donde está Dios.

14 Pues si entre los buenos no os hállo, bien mio, podré hallaros entre los malos? Si no os hállo en la paz, hallaréos en la discordia? Si no os hállo entre los Principes justos, entre los subditos obedientes, entre los buenos Sacerdotes, entre los perfectos Religiosos, entre los concordes Casados, entre los Christianos Soldados, entre los Ministros rectos; hallaréos, Dios mio, entre los Principes tyranos, entre los subditos rebeldes, entre los Sacerdotes escandalosos, entre los Religiosos díscolos, entre los Casados discordes, entre los Soldados insolentes, entre los Ministros relajados? Y yá que no me dicen los virtuosos, Jesus mio, donde estais, quiero informarme de las mismas virtudes.

15 Prudencia, que cuerdamente gobiernas; Justicia, que rectamente censuras; Fortaleza, que fuertemente defiendes; Templan-

planza, que diestramente moderas; ¿donde está el Dios á quien busco? Castidad, que honestamenre obras; Liberalidad, que larga repartes; Diligencia, que atenta sirves; Agrado, que amoroso alegras; Penitencia, que amandote afliges; Oracion, que amada recreas; Fé, que constante crees; Esperanza, que firme alientas; Caridad, que ardiente abrasas; donde está el Dios de las Virtudes á quien busco? Donde el Autor de lo bueno á quien amo? Donde el que dá lo santo que adoro? Todas me responden, Dios mio, que os conocen; pero que no me conocen. No me conoce la Prudencia, porque estoy lleno de insipiencia: la Justicia, porque estoy lleno de iniquidad: la Fortaleza, porque estoy lleno de flaqueza: la Templanza, porque estoy lleno de intemperancia: la Castidad, no conoce mi liviandad: la Liberalidad, mi codicia: la Diligencia, mi pereza: la Humildad, mi soberbia: la Penitencia, mi relajacion: la Oracion, mi distraccion: la Fé, no conoce mis obras: la Esperanza, mis deseos: la Caridad, mis tibiezas. Si os busco, Señor, sin virtudes, qué mucho que no me conozcan las virtudes? Y si os busco con vicios, qué mucho que os escondais de quien no os puede hallar infamado con los vicios?

16 Yá sé, Jesus mio, porque no os hallo, yá sé porque os pierdo. Porque debiendoos buscar virtuoso, os busco pecador; debiendoos buscar guardando los preceptos, os busco quebrantandolos; debiendoos buscar siguiendo los consejos, os busco despreciandolos. No habeis de ser hallado con pasos, sino con virtudes; no rodeando el mundo, sino dejandolo. Pero para esto mismo, que es enmendarme, necesito primero de hallaros: para esso mismo, que es mejorarme, necesito de teneros: para esso mismo, que es reformarme, necesito de poseeros. Si no os buscan los pecadores, cómo los perdonareis? Si no os buscan los enfermos, cómo los curareis? Si no os buscan los afligidos, cómo los consolareis? *Surgam, & circuibo.* Levantaréme, Señor, y discurriré por todo. Discurriré por todo para adoraros, y no para averiguaros; para serviros, y no para comprehenderos: entenderos para amaros, y no para penetraros. Ignoreos yo, como os adore, ameos mi caridad, aunque no os entienda mi curiosidad. *Surgam*: levantaréme, Señor. De donde me tengo de levantar? de la cama de los vicios. Paralitico soy de la piscina, venid, Redentor, á levantarme. De la fiebre de las pasiones que me abrasan, enfermo estoy: venid, Medico Divino, á curarme del se-

pulcro de mis maldades, y olvido de todo lo honesto, y santo. Lazaro soy, Señor: venid á resucitarme. Levantaréme de la propiedad al amaros, del deleyte al teneros, del propio gusto al poseeros, del asimiento al gozaros. Dadme, pues, la mano, para que me levante de lo imperfecto á lo perfecto. Dadme que tenga la posesion sin la recreacion, el gozo sin la propiedad, el gusto sin el asimiento, el amor con todo rendimiento, y resignacion.

Documentos.

17 EN este sentimiento, y estado, ha de ir continuando el alma, las mismas atenciones que habemos dicho en el pasado, y pues vé que habiendole buscado en su talamo, donde creyó que lo tenia, no lo halló, levantese de las comodidades, y busquelo en los trabajos, para vér si en ellos lo hallará.

18 La causa de no hallar el alma á Dios, es porque lo busca en lo exterior, teniendolo en lo interior. Y asi procure si quiere hallar el tesoro amable que busca, la preciosa margarita que se le ha perdido; bolverse de lo exterior á lo interior, procurando con la oracion, abstraccion, silencio, y penitencia hallar en la soledad, al que busca entre las criaturas, y no lo halla.

19 Debe advertir, que la interior, ó exterior ocupacion, no se mide siempre (aunque conduzca mucho) con la ocupacion, ó retiro del cuerpo, sino con los deseos santos, asimiento, ó desasimiento del alma. Pues encerrada puede estár una persona, y andar vagando por lo exterior, y por el contrario ocupada, y puede andar siempre con vista interior. Y asi en lo que ha de poner todo su cuidado, es en el silencio de los deseos. Esto es, que no desee cosa alguna, y que mortifique sus inclinaciones, y que esté siempre amando á Dios en la abstraccion de lo criado, quanto á procurarlo, estimarlo, ni quererlo que es el mas escondido, y meritorio retiro, no desear sino á Dios.

20 Tambien debe advertir, que estas propiedades de cosas leves, y algunos defectos, que le estarán siempre persiguiendo, no son faciles de quitar del todo, pero procure con la gracia de Dios, sino puede quitarlos, llorarlos. Y asi ande siempre con atencion, de que yá que del todo no se mejore, desee en todo reformarse, y si la vence la pasion, la convenza la contricion, y podrá ser que haga á Dios mas gusto con lo que le pesa, que disgus-

gusto con lo que le ofende. Porque en disgustarlo raras veces concurre el alma con todas sus fuerzas, siendo asi, que al llorar los defectos, quisiera tener con la suya todas las de los mortificados, penitentes, y perfectos de la Iglesia.

SENTIMIENTO XII.

PROPONESE EL ALMA ABRAZADA CON EL AMOR Divino, á quien halló en el campo, habiendole buscado en la Ciudad: y procurando no se le vaya tal bien, lo tiene asido, diciendo las palabras de los Cantares, en el cap. 3. v. 3. & 4.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui eum nec dimittam.

Estado.



Despues de haber buscado el alma á Dios, no solo dejando su descanso, acompañada solo de su pena, sino andando las plazas, y calles afligida, y atribulada, hasta encontrar con el bien que habia perdido; ultimamente lo halló, y abrazandose con él, porque otra vez no lo deje, luego que preguntó á las criaturas, si sabian de su Criador, dice: *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam. Poco despues que pasé adelante de los que yo preguntaba, hallé á el Amado de mi alma, halléle, y detuvelo, y no lo soltaré mas.* En este sentimiento se explican dos estados. El primero, quando yá está el alma cerca de hallar á Dios. El segundo, quando lo halla, lo tiene, y lo detiene.

2 Está muy bien dibujada fuera de la Ciudad, despues de haberlo buscado en ella, y que pregunta á las guardas que se hallan sobre su muralla: *Por ventura visteis á mi amado?* Para darnos á entender las diligencias que esta alma hizo para buscar á Dios, pues habiendo discurrido toda la Ciudad, las plazas, y las calles, y todas las criaturas, como se ha visto en los pasados sentimientos, buelve otra vez con amorosa inquietud á preguntar si está fuera, ó está dentro de la Ciudad el que dentro, y fuera anda buscando? Y aqui podia entenderse esta Ciudad por la Gerusalém Triunfante, y no por la Militante. Por la Iglesia de los que gozan

en

en el Cielo, y no por la de los que padecen en el ſuelo. Y conoceſe eſto, en que eſtá cerrada, y tiene guardas en la puerta de la Ciudad, quando ſe halla el alma fuera de ella. Lo qual ſignifica, que viendo el alma, que en la conſideracion de las coſas de eſta vida no hallaba á Dios, ſe reſolvió á buſcarlo en las de la eterna. Y viendo que no le querian reſponder las criaturas, que viven en eſte deſtierro, pregunta donde eſtá Dios á los que viven en la patria. Pero como no ha llegado aún el tiempo, en que pueda el alma gozar de ſu Eſpoſo en ella: *Facie ad faciem*, no le abren la puerta para que lo goce, pero la encaminan para que lo halle; como quien le dice: no podemos, alma bendita, recibirte aun para que lo goces en eſta Ciudad eterna, en eſta felicidad ſin fatiga, en eſte amar ſin deſcaecer, en eſte gozar ſin pecar; pero podemoſte encaminar para que lo halles en eſſa tranſitoria, y mortal.

3 Y aſsi, á pocos paſos de la puerta de la Ciudad, encuentra en el campo á Jeſus, Señor nueſtro: eſto es, lo halla en la Cruz fuera de la Ciudad, donde quiſo padecer por noſotros. Hallalo, abrazalo, y lo detiene, y parece que á brazo partido lucha con él para que no ſe le vaya. Dandonos á entender, que ſi queremos gozar del Señor en el amar, lo hemos de buſcar en el padecer. Y que en eſta vida, que es de viadores, no hay que buſcar á Dios en la comodidad de las Ciudades, en la recreacion de los Palacios, en el deleyte de los vanquetes, en el favor de los entretenimientos tranſitorios; ſino en la ſoledad, en la afliccion, en la pena, y en la tribulacion. Porque dicen muy diſcretamente los Miſticos, que el que quiſiere buſcar á Dios ſin cruz, halla la cruz, y no halla á Dios; la qual tambien ſe ſuele tener en los Palacios, Ciudades, y pueſtos de eſta vida mayores: antes en ellos ſuelen ſer tanto mas altas las cruces, quanto ſon mas altos los pueſtos; y tanto mas ſenſibles, quanto ſon mas delicados los ſugetos, y ſe forman tribulaciones: tanto mas peſadas, quanto es mayor el concurſo de las cauſas, negocios, y obligaciones. Y aſsi, el que viviere con atencion, y verdadero conocimiento de las coſas de eſta vida en qualquiera eſtado, y ocupacion, en qualquiera pueſto, y egercicio, y en qualquiera profeſion, y empleo, como ſea decente, y permitido, puede formar una religion tan eſtrecha, que ſi Dios no le dá eſpiritu, y fuerzas para tolerarla, cayga muchas veces en el ſuelo con la cruz.

4 Y eſta conſideracion no quita el conocimiento, y verdad
de

de que unos estados en la Iglesia son mas perfectos que otros, como el de los que con votos de obediencia, castidad, pobreza, y clausura, se obligan á servir al Señor; y el de los Eclesiasticos, que tienen mas estrecha, y rigurosa profesion que los Seglares. Solo se dice quan lleno está el mundo de trabajos, quan fecundo de cruces, y la facilidad con que los hombres, si quisieran, pudieran aprovecharse de esta abundante cosecha. Pero vasenos el tiempo en huír lo que no nos puede dejar, y queremos mas padecer los trabajos sin mérito, resistiendo, que con él tolerandolos. Habiendo, pues, el alma hallado á Dios, que tan ardiente buscaba, abrazandose con él, con verdadera alegria, y gozo de haber encontrado al que con tanta ansia buscó, y con tan buena dicha halló; no quiere soltarlo, y se está gozando con tal bien en union de verdadero amor, y resignacion en los trabajos, y en las penas, que es la mas cierta, y legitima forma de hallar, y tener á Dios.

Efectos.

5 DArále Dios en esta ilustracion, y sentimiento grande gozo en los trabajos; y aunque no dejará de sentirlo, será superior el gusto que tiene al padecerlos, al dolor que causa á la naturaleza el tenerlos. Y asi se hallará en soledad quando no padezca, y con grande alegria, y gozo quando padezca por Dios.

6 Con este amor que irá cobrando á los trabajos por Dios, se le irá infundiendo quando se halle sin ellos, una pena de que no pena, que la dará gran consuelo, pareciendola tanta dignidad el padecer, y el penar, que se juzgará olvidada de Dios, si su Divina Magestad no la hace participante de sus penas.

7 Llegará á ser tanto el gusto del penar en el padecer, que comenzará á recatarse del gozo que vá embebido en la pena, y dirá con verdad á Dios: huelgo, Señor, de padecer por Vos tanto, que me recato del gozo en el padecer, como pudiera en el gozar; y asi os suplico, que de la pena solo me deis el gozar en el penar. Y aunque esta alegria, ó gozo espiritual acompañe á sus penas, es una circunstancia que no la minora el mérito, antes les aumenta la corona.

8 Estos sentimientos de hallar la pena en el gozo, y el gozo en la pena, cada dia le irá aumentando, y sutilizando mas, dando-

dola tanta alegria en la mortificacion, que no haciendo otra cosa, que padecer dia, y noche, quando llegue á hacer cuenta con el cuerpo, no le pasará partida alguna, ni le parecerá que padece por Dios, pues en lo mismo que padece se halla mas consolada en el alma, que atribulada, ni fatigada en el cuerpo; con que asida á los pies de Christo nuestro Señor, le dirá:

Afectos.

9 NUM *quem diligit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam. Visteis criaturas al amado de mi alma? Pero poco despues que yo os degé, lo he hallado; helo hallado, y no lo dejaré mas.* O preciosa margarita, que por el mar tempestuoso de la vida he buscado, yá te he hallado! O moneda inestimable que habia perdido, y con ella mi libertad, y consuelo! yá te tengo: *Tenui eum nec dimittam!* No os tengo yá de dejar. Si á Vos os dejo, mi Jesus, á quien tengo de seguir? Si Vos me faltais, á quien tengo de buscar? Si á Vos no adoro, á quien tengo de amar? Si á Vos no obedezco, á quien tengo de servir? Todos son tyranos, sino Vos Señor dulcissimo. Todos son padrastros, sino Vos, Padre amoroso. Todos son enemigos, sino Vos amigo fidelissimo. Tengoos, Señor, para que me tengais, abrazoos para que me detengais, amoos para que me perdoneis, alcanzoos para que me asegureis: *Tenui eum nec dimittam.* Si el Cielo me deja, no os tengo de dejar; si la tierra me es contraria, no os tengo de soltar; si el infierno me persigue, de Vos no me he de apartar. Ni lo grande, ni lo fuerte, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo lucido, ni lo formidable, ni lo horrible, ni lo espantoso, ni lo pasado, ni lo presente, ni lo futuro, ni la persecucion, ni el tyrano, ni la amenaza, ni el castigo, ni el cuchillo, ni la muerte, ni el peligro, ni el daño, ni los tormentos, ni las tribulaciones, ni las injurias, ni las calumnias, ni los enemigos declarados, ni los amigos falsos, ni los vicios, ni los deleytes, ni las felicidades, ni las infelicidades, ni las públicas calamidades, ni los propios trabajos, ni los descreditos, ni las afrentas, ni la enfermedad, ni la miseria, ni la pobreza, ni la ambicion, ni la esperanza, ni la posesion, han de apartarme, Jesus mio, de Vos; pues en Vos hallo el remedio á estos males, y con Vos los hago bienes.

10 Teniendoos á Vos, Jesus mio, la tribulacion es corona, la

la afrenta, honra, el descredito, fama; los enemigos, amigos; los falsos hermanos, verdaderos compañeros; la injuria, es estimacion; la infelicidad, dicha; la pobreza, riqueza; la enfermedad, sanidad. Teniendoos á Vos, fortaleza de los fuertes, no temo á los flacos que parecen fuertes. Teniendoos á Vos, poder de los poderes, no temo á los vanos que parecen poderosos. Qué es el mundo? Qué es el poder? Qué es el Demonio? Qué es el Infierno contra vuestro poder? Son pajas que las lleva el viento, es polvo que lo esparce el ayre: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (a) *Ponedme, Señor, junto á Vos, y pelee quien quisiere contra mí.* Si estando cerca me ayudais, qué será teniendoos asido? Si apartado, qué será abrazado? Si se levantan contra mí mas enemigos, que tiene el Cielo Estrellas, la Mar arenas, el Sol atomos, esso será mi esperanza: *Si exurgant adversum me castra, in hoc ego sperabo.* (b) Si tantos egercitos contra mí se levantan, como hay en los egercitos soldados, en lo que sin Vos se fundára mi temor, con Vos fundo mi esperanza.

11 Guardadme á mí, Señor, de mí, y pelee todo el mundo contra mí. Pierdo la riqueza? Tengoos á Vos riqueza eterna. Pierdo los deudos? Tengoos á Vos Padre misericordioso. Pierdo los amigos? Tengoos á Vos amigo verdadero. Pierdo la salud? Tengoos á Vos Medico, y sanidad. Qué puede faltarme si os tengo, qué puede llenarme si me faltais? Yo he probado los gustos, y son disgustos; yo he probado los deleytes, y son espinas, las felicidades, y son cruces. Yo he visto penar al que goza, servir al que manda, padecer al que gobierna, perseguido al valido, aborrecido al poderoso, desacreditado al rico. Ni hay felicidad sin infelicidad, ni riqueza de hacienda, sin pobreza de honra, ni poder de mandar, sin flaqueza de querer, ni seguridad de reynar, sin riesgo de servir, ni egercicio de gozar, sin zozobra de padecer.

12 Solo vuestros gustos, son gustos sin disgustos; vuestros deleytes, son deleytes sin desazon; vuestras felicidades, son felicidades sin riesgo; vuestro gozo sin pena, vuestro amor, es amor sin desconfianza, vuestra gloria, es gloria sin fin. Todo esto, Jesus mio, es asi, y tampoco os dejára aunque no fuera asi. Sé que teneis riquezas, y no os amo por las riquezas: sé que teneis premios, y no os busco por los premios: sé muy bien la gloria que

(a) Job 17. v. 3. (b) Ex Psalm. 26. v. 3. & 4.

dais á quien os ſirve, y no os ſirvo por vueſtra gloria: sé la dulzura de vueſtros deleytes, y no os buſco por los deleytes: sé que ſois eterno al premiar, largo en el favorecer, magnanimo en el honrar, y no os buſco la liberalidad, ſino al liberal; y no las dadivas, ſino al dadivoſo; no las honras, ſino al honrador. Si como dais gozos eternos á quien os buſca, dierais eternos tormentos, os buſcára. Si como premiais caſtigárais, os adorára. Si como favoreceis deshonrárais, os amára. Mas quiero eterno tormento con vueſtro amor, que eternos deleytes ſin él. Mas quiero amaros caſtigado, que dejar de amaros favorecido: eſto es quando pudiera haber gloria ſin vueſtro amor, ó pudiera haber caſtigo con él. Y no quiero amaros por teneros amor, ſino teneros amor por amaros. No quiero el amar porque alegra al ſugeto, ſino porque ſirve al objeto. No quiero mi amor para mí, quiero mi amor para Vos: y no quiero mi Jeſus mi amor para Vos, tanto porque buelva á mí, quanto para que quede en Vos. Solo haya en mí el tenerlo para darlo; ſolo haya en Vos el recibirlo para tenerlo. No quiero mi amor donde me aníma, que es en mí; quiero mi amor á donde ama, que es en Vos.

13 O gloria mia que os tengo! *Tenui eum.* O amor mio que os amo! O luz mia que os veo! O hermoſura mia que os gozo! Poco me habeis coſtado, pues os he hallado. Eternidad de buſcaros, no merece un momento de teneros. Si eſto goza el alma al hallaros en el deſtierro, qué ſerá al hallaros en la patria? Si eſto al hallaros donde os podemos perder, qué ſerá al hallaros, donde yá ſe acabó el poderos perder? Y ſi eſta verdad es infalible en el camino, qué ſerá, Jeſus mio, en el fin? *Leve, y breve es eſto momentaneo de penas que padecemos; eterno, é incomprehenſible aquello glorioſo de gozos que eſperamos.* (c) Eſto es breve en el tiempo, y leve en el tormento; aquello eterno en la duracion, é infalible en la intenſion. Y eſto es, midiendo los guſtos con los diſguſtos, la brevedad con la eternidad; ¿qué ſerá ſi medimos el amaros con no amaros, y el veros con el no veros? Eſto Señor, no tiene comparacion. Mas dichoſa ſería el alma, que os amaſſe en eſta vida padeciendo, que la que en el Cielo gozaſſe vueſtros deleytes no amando.

14 Dadme licencia que diga, que ſi pudieſſe compadecerſe, quie-

(c) *Quod in præſenti eſt momentaneum, & leve tribulationis noſtræ, ſupra modum in ſublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis* 2. ad Corinth. 4. v. 17.

quiere mas el alma amaros en esta vida, con seis grados de amor padeciendo, que no veros en la eterna con solos quatro gozando. Y quando esto sea mas gustoso, quiere elegir aquello por penoso. Y asi Jesus mio, si el alma os amasse, y sirviesse como Vos mereceis en esta vida, no echaria tanto menos los gozos de la eterna, solo embidiaria á la seguridad de amaros que se tiene en aquella, y le afligiria el riesgo que se tiene de ofenderos en esta.

15 Pero ay Jesus mio! Adonde me han llevado mis deseos? Adonde me detienen mis obras? Esta alma que tanto os ama, siempre os enoja: esta que tanto os quiere, siempre os ofende: esta que con tanta jactancia habla en el amar, es la misma flaqueza en el obrar: *Tenui eum nec dimittam.* Tengoos en el deseo, y dejoos en las obras: tengoos en el sentimiento de lo bueno, y dejoos en el consentimiento de lo malo: tengoos en el afecto, y dejoos en el efecto: al sentiros, como si os tuviesse; al serviros, como si os dejasse. ¿Quando, Señor, hemos de ajustar este querer á este obrar, este desear á este servir? Este servir á este amar? Quando mi Jesus, esta porcion inferior, estará ajustada á la superior? Quando haré lo que quiero bueno, quando no haré lo que no quiero malo? *Tenui eum.* (d) Pues yá os tengo mi Jesus, tenedme: pues os hallé, conservadme: pues os abracé, defendedme: pues os adoro, gobernadme. Pueda mi Jesus, con verdad decir, que os tengo sirviendoos, si haceis que os sirva adorandoos. Pueda decir que no os tengo de dejar, disponiendo que siempre os sirva con los deseos, y que siempre os adore con las obras: *Tenui eum nec dimittam.*

Documentos.

16 LOS afectos, y sentimientos de amor, que Dios será servido de dár á el alma en este estado, beneficielos con santas, y perfectas obras, procurando vivir con aquellos movimientos interiores con que su Divina Magestad la irá guiando á lo mejor. Teniendo por cierto, que amor que no sale á las obras, ó no es amor, ó no es fino, ó es engaño.

17 No porque se vea con algunas imperfecciones, que ván siempre envueltas con la fragilidad de nuestra naturaleza, desmaye; antes bien espere, y con el favor Divino serán involuntarias, ó

(c) Ad Rom. 7. v. 15.

muy leves, ó las llorará de manera, que salga con ganancia de ellas.

18 Tampoco se ha de acobardar de tener á Dios bien servido, y no dejalle jamás, aunque vea que puede tal vez mas con ella la condicion, que la razon, y la inclinacion, que la devocion; sino que constantemente ame, y no dege al Señor. Porque su Divina Magestad, que conoce la importancia de humillar nuestra soberbia, raras veces (como arriba queda dicho) deja á las almas, por perfectas que sean, sin un enemigo á la vista, que las egercite, y moleste.

19 Si quien se viere con estos sentimientos de amar, fuere persona pública, no por ellos dege sus ocupaciones, ni todo lo que le toca, por entregarse á la dulzura, y suavidad de estos sentimientos. Tampoco dege de obrar con valor, y resolucion, quanto convengan á la justicia, y al egercicio de las virtudes de su cargo, y dignidad, aunque se le vayan estos sentimientos, y dulzuras; porque las resoluciones de su oficio se han de examinar mas á la luz de la razon, que no á los impulsos interiores, ó afectos, y sentimientos píos, los quales pues son de Dios, nunca embarazan la justicia; y viva sin miedo de que no perderá el bien amar por el bien obrar, antes le dará su Divina Magestad tantos mas grados de amor, aunque no lo sienta, quanto mas se negare á los sentimientos, por darse á las virtudes.

SENTIMIENTO XIII.

PROPONESE EL ALMA, A QUIEN LLEVA EN SUS ombros el Amor Divino, y ella con una ancora en la mano, que la fija en el corazon de su amado, dice las palabras del Psálm. 72. v. 28.

Mihi autem adhærere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam.

Estado.



ASSI como en todas las acciones humanas, y empresas grandes, lo primero es procurarlas, lo segundo conseguirlas, lo tercero assegurarlas; de la misma manera el alma, despues de haber buscado con tanta ansia, y trabajo á Dios, y haberlo hallado, y abrazado en el pasado sentimiento, trata en este de assegurar un bien

bien tan ineſtimable. Como el buen piloto, que deſpues de haber hallado el puerto, echa dentro de él la ancora, para que los vientos de la tierra no le engolfen otra vez en la mar, ó los de la mar no dén con el Navío, y con ſu gozo en la tierra. Eſtá muy bien dibujada el alma ſobre los ombros del Amor Divino, con una ancora en la mano, que vá á fijarſe en el corazon de Dios; el qual á viſta de una tempeſtad muy deſecha, en que ſe eſtán otros perdiendo, la lleva ſegura ſobre sí, como á la oveja perdida, librandola con eſſo de eſte, y de otros mayores peligros.

2 Daſe de eſta manera á entender, que yá eſta alma no camina por ſus pies, como caminaba antes al buſcar á Dios, ſino que Dios la lleva como el Aguila ſobre ſus alas, manifeſtando la diferencia notable que hay de buſcar á Dios, á tenerlo: que el que lo buſca con la gracia de Dios, uſa de ſus propias fuerzas, trabajando mas, y conſiguiendo menos; pero al que Dios lleva con eſpecial miſericordia, él es ſu barca, y ſu barquero, ſu piloto, y ſu Navío: *Currus Iſrael, & Auriga ejus*; (a) como decia Eliſeo á la luz de los Profetas Elías. Tambien es de advertir, que la ancora de la eſperanza, que eſta bendita alma fija en el corazon de Dios, no es la eſperanza que precede á la caridad, ſino la eſperanza que la acompaña, y la ſigue. Porque quando buſcaba á Dios, vivia con eſperanza de hallarlo, y aora yá es la eſperanza de conſervarlo, y de nunca mas dejarlo. Antes eſperaba para hallar, aora eſpera para no perder: viene á ſer en eſte caſo la eſperanza, como la fruta del Arbol de la caridad, que tanto quanto aquella es mas ardiente, es eſta mas ſazonada; porque las Virtudes Teologales tienen entre sí una influencia, y comunicacion ſecreta, tan conſtante, y eficáz, que quanto el alma vá aprovechando en la una, tanto vá reſplandeciendo en la otra. Eſtará haciendo una alma mucho tiempo actos de caridad ardentiſsima, ſin acordarſe de otra virtud: vaſele lentamente criando una eſperanza tan fija, una fé tan viva, como ſi todo ſu egercicio fuera ſolo de promoverſe á eſtas dos virtudes. Aſsi eſta alma, apenas en el paſado ſentimiento halló á Dios á la caridad, quando luego en eſte lo viene á lograr en la eſperanza.

3 La tempeſtad que eſtá dibujada al lado de tanta dicha como la que goza el alma, que es llevada en los ombros de Dios,

li,

(a) 4. Reg. 2. v. 12. & cap. 13. v. 14.

libre de las olas inquietas de la vanidad; nos está tambien explicando la felicidad suma de la vocacion, y quan sin merecerlo llegamos á la eleccion, solo por la gracia, bondad, y mera liberalidad del Altisimo, pudiendole decir Dios: mira alma lo que me debes, pues al tiempo que tantas naufragan, tantos buenos entendimientos están ciegos, tantos oídos están sordos, tantas voluntades viven desenfrenadas, quando tantos se pierden engañados, ó buelven atrás vencidos; tú oveja perdida, y digna de andar perdida, mas ciega que todos, y mas perdida que todos, te vés en hombros de tu Pastór, y no solo en hombros, sino favorecida con haberte dado el corazon, para que en él pongas el ancora de tu esperanza: influyendo desde aquel Divino vaso, licor celestial de perseverancia con que te conserves, vivas, y crezcas al aprovechamiento interior.

4 ¿Por qué, como pudiera conservarse con tantas olas de pasiones como tiene contra sí, cerca de sí, y dentro de sí el corazon humano, si no estuviera asido al Divino? Y assi, toda tu constancia, y perseverancia, tu firmeza, y estabilidad, solo consiste en la fuerza que cobra de su gracia tu flaqueza, de su misericordia tu miseria, por medio de la caridad, la qual viene á ser el cable, ó maroma que tiene asida el ancora, y el navío al corazon de Dios. Y mientras no se adelgazáre la caridad, no faltará el ancora de la esperanza, que por él se comunica á el alma. Esta diferencia de los que naufragan en las esperanzas del mundo, á los que se salvan con esperar en Dios, significan aquellas palabras: *Mihi autem*, como quien dice ironicamente: á otros les salve las esperanzas de las riquezas, y prosperidades humanas, y luego afirmativamente; pero á mí, la esperanza en mi Criador.

Efectos.

5 TEndrá en este estado el alma interiores sentimientos de la santa virtud de la esperanza, que es el consuelo de todos los afligidos, y la espuela de todos los flacos. Y será tal vez tan grande la abundancia con que Dios la favorecerá en esto, que sin poder contener los sentimientos en el corazon, le saldrán muchas veces á los labios, prorrumpiendo en jaculatorias muy frequentes, no solo sin poner cuidado en decirlas, sino aunque lo ponga en callarlas.

6 En las tribulaciones, desamparos, y desconfianzas que tuvie-

viere, en las quales antes la habia de costar sumo rrabajo el buscar la esperanza, para hallar algun aliento en el peligro; se le ofrecerá ahora tan cerca, que apenas saldrá el enemigo á la peléa para perderla, quando le salga al paso la esperanza á socorrerla, y luego que llega ella, comienza el alma á despreciarlo á él.

7 Esta esperanza, y sus sentimienros, que la causarán tan gran consuelo, no será tanro la de gozar de Dios, y de poseer de aquellos bienes erernos, y de hallarse navegada, gozando aquellas inefables moradas; quanto una secreta, y sumamente eficáz luz inrerior, de que Dios la ayudará para servirle; de que la tendrá de su mano para no ofenderle; de que la dará su amor para amarle, tal, que si asi como en esta esperanza vá embebida aquella, se pudieran dividir entre sí, y hubiera de elegir una de enrrambas, dejára sin duda la esperanza del gozarlo, por la esperanza del servirlo.

8 Esta esperanza tendrá alegre, y consolada al alma en todas sus tribulaciones, y aflicciones, las quales no pueden faltarle al espiritual en esta vida. Y tendrá tanto alienro con esta virtud, que no habrá cosa que tema, ni la parezca imposible: juzgando, y con razon, que asi como en sus fuerzas propias no hay cosa que pueda esperar, ni que no deba temer; asi, acompañada de esta valerosa virtud, no hay cosa que no pueda emprender, ni peligro que la pueda atemorizar, diciendo con San Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (b) Y con suma alegria de su corazon, repiriendo muchas veces.

Efectos.

9 *Mihi autem adhærere Deo bonum est ponere in Domino meo spem meam.* En Vos, Señor mio, pongo mi esperanza, en quien tengo puesto mi amor. Solo espero en el que amo, solo pido á quien adoro, solo me valga á quien sirvo, solo me ampare á quien reconozco. Esperen otros en los puestos, en las honras, en las riquezas, en las comodidades, en el lucimiento, en la grandeza, en el poder, en el tener, en el saber: yo no espero mas que en Vos Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Sean objeto de otros las Tiaras, las Coronas, las Dignidades, el gobierno, el mandar, el reynar; que yo no es-

(b) Ad Philip. 4. v. 13.

espero mas que serviros, Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en la delgadeza del entendimiento, en la abundancia de la erudicion, en la fuerza de la eloquencia, en la copia de la doctrina, en el aplauso de su discrecion; que yo no quiero mas que saber amaros, Jesus mio.

10 Esperen otros en la lealtad de sus vasallos, en la fineza de sus amigos, en la prudencia de sus Capitanes, en el valor de sus soldados; que yo no quiero mas poder, que el quereros, ni mas querer que el amaros, Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en los deleytes, entretenganse en los banquetes, diviertanse en las musicas, recreense en los saraos, dén pasto, y entretengan sus potencias, facultades, y sentidos; que yo no quiero mas gusto, que padecer por Vos, Jesus mio, y en este padecer, perecer: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en la hermosura, otros en su juventud, otros en sus fuerzas, otros en su prudencia, otros en su arte, otros en su grandeza, otros en su experiencia, y saber; que yo no quiero mas saber, que ignorar todo lo que no es amaros, Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en su nobleza, otros en su antiguedad, otros en su origen, otros en su apellido, otros en su sangre, otros en sus deudos; que yo no quiero mas nobleza, que vivir despreciado por Vos, Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.*

11 O Señor mio, qué bueno es acercarse á Vos! qué grande, qué seguro, qué cuerdo, qué discreto, qué fuerte, qué constante, qué hermoso, qué lucido, qué alegre, qué recreable, y qué admirable! Hay poder humano que dure? No. Pues desestimo el poder. Hay hermosura sin corrupcion? No. Pues desestimo la hermosura. Hay prudencia sin insipiencia? No. Pues desestimo la prudencia. Hay Magestad sin riesgo, lucimiento sin detraccion, deleytes sin zozobras, discrecion sin mormuracion, riquezas sin emulacion, felicidad sin aflicion? No. Pues desestimo lo grande, lo rico, lo felíz, y todo lo deleytable, y apetecible del mundo. Vamos, Señor, á vuestros gustos. Hay padecer por Vos, que no esté lleno de mérito, y de gusto? No. Pues abrazo el padecer. Hay serviros á Vos que no esté lleno de coronas? No. Pues anhelo por serviros. Hay acercarse á Vos, que no este lleno de favores, y premios? No. Pues acercome á vuestra liberalidad, y adoro vuestro agrado. En serviros, Señor, consiste la discrecion sin la ignorancia,

cia, la fortaleza sin la flaqueza, el poder constante, el obedecer fiel, el servir leal, el gobernar prudente, el holgar decente, el padecer con mérito, el merecer con gozo.

12 ¿Qué sois riquezas humanas, sino lazos de esta vida? Qué eres poder, sino ambicion de nuestro sér? Qué eres mandar, sino empleo de servir? Qué eres valer, sino riesgo de caer? Qué eres gozar, sino necio padecer? Donde están las riquezas sin los pecados? Donde el poder sin la ambicion? Donde el gobierno sin la fatiga? Donde el gozo sin la afliccion? Y buscamos, Jesús mio, lo que nos atormenta recreando, nos aflige gozando, nos pierde mandando, y dejamos vuestras riquezas, vuestra compañia, vuestro sér, vuestro poder, vuestro saber?

13 Qué Rey comunica, Jesús mio, lo que tiene con tal liberalidad? Quien dá sus tesoros con tal prodigalidad? Quien perdona con tal clemencia? Quien gobierna con tal providencia? Si os sirven, Jesus mio, comunicais á los que os sirven quanto han menester para serviros. Haceis sábios los ignorantes, piadosos á los crueles, generosos los avaros, advertidos á los pródigos, justos á los iniquos. No podeis contener el raudal de vuestro poder, ni el ardor de vuestro querer. Seguid almas, seguid á este Señor, obedeced á este Rey, amad á este Padre, aprended de este Maestro, adorad á este Dios, en quien se debe poner la esperanza, y decid con toda verdad adorandole: *Mihi autem adhærere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam.*

Documentos.

14 Este afecto, é ilustracion está diciendo al alma lo que debe hacer, que es en qualquiera estado, profesion, ú ocupacion que tuviere, arrimarse en todo, y por todo á Dios, suplicandole, que la ponga su esperanza donde tiene todo su amor. Y que asi como solo á su Divina Magestad sirve, solo en su Divina Magestad espere; promoviendo estos santos sentimientos, asi con actos interiores, como con reducir á ellos, en quanto humanamente se pudiere, las acciones exteriores

15 No se entiende, que el que solo espere en Dios, no ha de usar para servir á Dios de otras acciones, y medios, que de la esperanza que tiene en su Divina Magestad; que esso sería gran desatino, asi en la vida espiritual, como en los negocios politicos, morales, y naturales, en que es fuerza, que ande ocupado

el linage de los hombres; ſino que la interior eſperanza la tenga en Dios, y los medios los buſque, y proporcione con la luz que le dará la razon, y eſta interior eſperanza; pues dijo diſcretamente San Aguſtin: *Que quien á ti te hizo ſin ti, no te ſalvará á ti ſin ti: Qui fecit te ſine te, non ſalvabit te ſine te.* (c) Y no me contenta tanto otra propoſicion, que en eſte genero ſe ha venido á hacer adagio, y es: *Eſperar en Dios, como ſi no huviera medios; y aplicar medios, como ſi no huviera Dios.* Porque de eſta propoſicion, admitiendo la primera parte, como la admito, de que eſperemos en Dios, como ſi no huviera medios; pero de que apliquemos los medios como ſi no huviera Dios, no lo admito. Porque los medios prácticos, yá ſea de lo natural, yá de lo politico, yá de lo moral, yá de lo miſtico, ſiempre ſe han de buſcar, como ſi huviera Dios, y no como ſi no lo huviera. Porque en buſcandolos ſin Dios, no ſerán medios agradables á Dios; y ſi ellos no ſon buenos, tampoco lo ſerá el fin. Y aſsi de tal manera hemos de poner la eſperanza en Dios, que no nos quite, antes nos dé luz para buſcar los medios; y de tal manera hemos de uſar de los medios, que tengamos ſiempre preſentes en ellos á Dios, que es el fin.

16 Quando Dios dá eſta eſperanza, ſuele tambien atribular con grandes ſequedades, y aflicciones, y en eſte caſo ſiga, y promueva ſus ſantos egercicios; pues la eſperanza interior, es como el farol de la navegacion, que por grandes que ſean las olas de ſus tribulaciones, prevalecerá en ellas, y le llevará al deſeado puerto.

17 Procure ſiempre aplicar la eſperanza á la parte mas noble, que es el ſervir, y no al gozar. Aſsi porque es mas generoſo motivo el querer á Dios por ſervirle, que no por gozarle, como porque es tambien infalible, que el que le ſirve le goza: con que cuidando noſotros de aquello, que es lo dificultoſo á nueſtra flaqueza, como en lo que es meneſter nueſtra voluntad; bien cierto es, que nos dará Dios el gozarle, que es lo facil, y congruo á ſu grandeza, y que lo obra ſola ſu Bondad.

(c) Ex D. Auguſt. tom. 5. ſerm. 169. de verb. Apoſt. ad Philip. 3. col. 815. cap. 11. lit. E. Edict. Pariſ. 1683.

SEN-

SENTIMIENTO XIV.

PROPONESE EL ALMA, ASSENTADA A LA SOMBRA de un Arbol, y mirando al Amor Divino, que se halla clavado, y crucificado en él, y en la contemplacion de este objeto dice las palabras de los Cantares en el cap. 2. v. 3.

Sub umbra illius, quem desideraveram sedi.

Estado.



A que el alma halló á Dios con la caridad, y le asseguró con la esperanza, quiere lograrlo en este sentimiento con la posesion. Y asi, despues de haberla llevado su Divina Magestad sobre los hombros, y libradola de los naufragios, y riesgos de la vida mundana, la pone en uno de los jardines de la vida interior, donde la expone á las mas dulces memorias, y regalados pensamientos, que puede ofrecerle á la consideracion, que son los de la Pasion de su vida, y muerte attribulada, y sangrienta. Está muy bien dibujada el alma, assentada en un lugar ameno, y recreable, mirando con atencion atentissima al Arbol de la verdadera vida, y en él pendiente, y crucificado el Amor Divino, y gozandose con tal sombra, dice: *Sub umbra illius, quem desideraveram sedi. Assentème á la sombra del que habia deseado.* El lugar, ó jardin ameno significa las devotas consideraciones, y conocimientos de la Pasion de Christo nuestro Señor, que sin duda alguna son los mas suaves, y recreables de los que pueden gozar las almas santas en el camino interior. Estár assentada el alma, significa el egercicio de la contemplacion, la qual quiere quietud, sosiego, y abstraccion, y retiro; no solo de lo malo, é indiferente, sino tal vez de acciones loables, si con ellas se impide la contemplacion. Mira el alma al Arbol, porque en él está pendiente el objeto de su amor: y el crucificado en él, es el mismo que por nosotros lo estuvo en la Cruz, y desde alli nos flecha, para que le amemos, y correspondamos.

2 Es este Arbol, no solo symbolo del madero en que padeció el Señor; sino de aquel en que fue vencido Adán, engañada Eva, vencedor el Demonio, y ofendido Dios. Para darnos á entender, que asi como la fruta de aquel Arbol nos dió á comer el

veneno de la muerte; la preciosa fruta de este nos ofrece, no solo el antidoto de aquel veneno, sino la restitucion de la vida del espiritu, que con él se nos quitó. Y dice discretamente el alma: *Que se assentó á la sombra de aquel á quien deseaba*; porque no solo la fruta de este Arbol dá salud, y vida, sino su sombra, seguridad, y amparo; para enseñarnos, que en qualquiera otra sombra que huviera parado el alma, y assentadose á aliviar las fatigas de esta vida miserable, y transitoria; se huviera perdido, y no hallára alivio alguno, y solo lo halla en la sombra de este Arbol, y á la vista de esta fruta, y á la consideracion de este objeto.

Efectos.

3 EN esta ilustracion hallará el alma mas descanso, y alivio en la contemplacion de la Pasion del Señor, que en otras meditaciones: y su consideracion será con tanta quietud, y con tan poca parte del entendimiento, y tanta de la voluntad; que asi como antes aquel daba materia á esta, ahora esta la dará á aquel, y usará de él como de instrumento, con que explicará su amor.

4 Serán muy frequentes en el alma estas santas memorias, de lo que Dios padeció por ella quando se hizo Hombre; y despertaránle afectos de compasion, y ternura, que la dará grandes motivos de promover su amor, y corresponder á aquellas finezas con vida, y virtudes convenientes, siguiendo la perfeccion con ansia de no disgustar á quien tanto debe servir.

5 Apenas se le ofrecerán los dolores de Christo nuestro Señor, quando se le pongan presentes sus propias culpas, y mirará á su Divina Magestad, no solo como á herido de los ministros crueles de su Pasion, sino como á quien pusieron asi sus pecados: de donde se le renovará el dolor de haberle ofendido, y el ansia de verle desenojado.

6 La naturaleza, que antes estaba rebelde para seguir la gracia, la seguirá ahora mas facil con estas meditaciones, y se recogerá con el espiritu á la oracion, con menos repugnancia, y mayor prontitud. Porque yá en este estado los sentimientos del alma han llegado á recrear el cuerpo, y puede decir con el Profeta: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* (a) Y asi con alegria, y consuelo verdaderamente espiritual, dirá muchas veces: *Affec-*

(a) Psalm. 83. v. 3.

Afectos.

7 S*UB umbra illius, quem desideraveram sedi. Assentéme á la sombra de aquel á quien deseaba.* Corrí, Jesus mio, por el inquieto campo de las felicidades mundanas, y me fatigué: assenréme á vuestra sombra, y descansé. En el fuego de las pasiones, en el ahogo de las ocasiones, en los vicios, y miserias, en los deleytes, y pecados hallé la fatiga; en la contemplacion de vuestra Pasion, en la meditacion de vuestras penas, en la consideracion de vuestros dolores, hallo refrigerio. En la relajacion de mis costumbres hallé mi enfermedad; en la sangre de vuestras heridas hállo mi sanidad. En la perdicion de mi vida hallé mi muerte; en la consideracion de vuestra muerte hállo mi vida. O Cruz, ó Arbol, ó fruta, ó sombra de inenarrable virtud! O Arbol de verdadera vida, y salud! Arbol de mas misterios, que hojas! Arbol cuyas flores son fruto, cuyo fruto es sanidad! Arbol, que te dá el incremento el Autor de la naturaleza, y virtud el Autor de la gracia! Arbol, que dá al universo consuelo, y al linage humano remedio! La fruta de otro Arbol nos perdió, y la de este nos reparó. Tu fruta sea ensalzada, tus hojas benditas, tus ramas adoradas, y tu tronco venerado. Arbol de inmensa latitud, longitud, y profundidad, cuya cima llega al Cielo, cuyas raíces al profundo, cuyos brazos penetran al Oriente, abrasan al Occidente, restigeran al Mediodia, y alumbran el Septentrion. O Cruz santa! Madero venerable! Cruz, que eres alivio de los que padecen, luz, y consuelo de los que buscan su alivio! O Madero, fuerte para remediarme! suave para consolarme! dulce para sustentarme! En tí está pendiente la fruta que me dá vida, y la que mi alma con verdadera ansia apetece. Pendiente tienes á mi Jesus, Arbol santo, y de él está pendiente mi remedio, y mi consuelo. Templa el rigor de tu materia, Arbol de vida, no lastimes con él al Autor de la vida. Essos brazos, que tienen tan fatigados sus brazos: essa dureza, que tiene tan herida su cabeza: esse tronco, que tiene tan penetrados sus pies; ablandelos su virtud, y suavicelos su sangre. O Jesus mio, fruta celestial de este Arbol! Fruta de verdadera vida, y sanidad. O Jesus mio, que ablandais corazones de diamante con vuestra sangre, y no quereis con ella ablandar el madero en que penais! Vuestras penas, que mudan la naturaleza de las cosas, y á los obstinados haceis dóciles; á los crue-

crueles, benignos; á los malos, buenos; á los relajados, perfectos; á los pecadores, ſantos; no quieren alterar la naturaleza de eſſe Arbol, ni hacer tolerable la dureza de eſſe leño, porque padeceis en él. Al hierro hace ſuave vueſtro amor. Al rigor hace apacible vueſtra caridad. La ingratitud hace agradecida vueſtra bondad, y deja en ſu dureza eſſe Madero, y eſſos clavos, porque ſean vueſtra Cruz.

8 ¡Toda la ſuavidad para noſotros, todo el rigor para Vos! Todo el gozar para noſotros, todo el penar para Vos! No peneis tanto, Jeſus mio, que baſtan menores penas vueſtras, para mayores yerros nueſtros. ¿Si ſobra una gota de vueſtro ſudor, para qué caudaloſos rios de vueſtra ſangre? Si ſobra un ſuſpiro, para qué tantos dolores? Si ſobra un gemir, para qué un morir? ¡O amor infinito, qué os condenais aſsi por ſalvarme á mí! O juſticia miſericordioſa! que ſe condene á sí miſmo el Rey para redimir al eſclavo! y lo que es mas, que ſe condene un Rey ſanto, y juſto, por poner en libertad un eſclavo ingrato, y facinoroſo! Yá que vueſtra bondad padece por mi maldad; no padezca tanto vueſtra bondad. Yá que vueſtra ſangre ſe deſperdicia; no ſe deſperdicie tanta ſangre. ¡Ay Jeſus mio, que no ſentis tanto la que derramais, como la que perdeis! Qué pocos ſe valen de vueſtra ſangre, habiendola derramado por todos! Y cómo ſe conoce en los dolores de vueſtra Paſion, que conociſteis lo ingrato de nueſtra condicion: pues ſi derramando toda la ſangre de vueſtras venas, ſon tantos los que la deſperdician; menor ſería nueſtro cuidado, ſi fuera vueſtra fineza menor. Y aſsi con baſtar para nueſtra redencion qualquiera de vueſtras penas, elegiſteis para obligarnos tanto, quanto no era neceſario para redimirnos; para que ſi la inconſideracion, é ignorancia humana, tuviera por poco haber padecido poco, aquel en quien no ſe puede compadecer poco padecer, por la Divinidad de ſu sér; le obligue el haber padecido Dios, lo que ningun hombre puro padecer pudiera.

9 Afligeme, Jeſus mio, veros crucificado, y mal ſervido. ¡Que eſteis Vos penando, y noſotros pecando! Vos herido, y yo perdido! Pues para qué es eſſa ſangre? Para qué ſon eſſas heridas? Para qué eſſas penas? Por ventura padeciſteis por padecer, Autor del gozar? Neceſitaſteis de las penas, Rey de la gloria? Vos Jeſus mio, á quien coeterno con el Padre, en el eterno ſeno del Padre contemplaban los Querubines, amaban los Serafines, miniſ-

niſtraban los Angeles; neceſitaſteis de veros pendiente en un madero, herido de pecadores, afrentado de ingratos, eſcupido de infames, deſpreciado de perverſos! Vos con dos ladrones, fuente de liberalidad, que entre el Padre, y el Eſpiritu Santo reynais coeterno con ellos! Vos afeado, origen de la hermoſura! Vos blaſfemado, á quien ſolo ſe debe la alabanza! Mi Jeſus, para qué es eſto? Ay dolor mayor, que todo dolor! Padeciſteis para remediarnos, y nos quedamos por nueſtra maldad perdidos. Padeciſteis para curarnos con vueſtras penas de nueſtras culpas, y nos quedamos con nueſtras culpas, malogrando vueſtras penas. Padeciſteis para que vueſtras llagas fueſſen nueſtra ſanidad, y deſpreciamos vueſtra ſanidad, y abrazamos nueſtras llagas. Derramaſteis vueſtra ſangre, para que ſe bautizaſſe nueſtra iniquidad, y ſe redugeſſe á bondad; y deſpreciamos la ſangre, que derramaba vueſtra Bondad, y nos quedamos ſumergidos en nueſtra maldad.

10 ¡O ſangre precioſa, bien derramada, y mal admitida! Bien dada, y mal recibida! Recojan los Angeles, la que deſperdician los hombres. Reconozcan los Serafines, la que deſeſtiman los pecadores. Agradezca vueſtra Madre Beatiſsima Maria, la que yo no logro, ni aprovecho. Ea fruta celeſtial de eſte Arbol ſacroſanto, dad fervor de eſpiritu á mi guſto, dad objeto de perfeccion á mi viſta, para que vea, y guſte tan ſabroſa fruta. Vos decis, que guſtemos, y veremos la ſuavidad de vueſtros deleytes. *Guſtate, & videte quoniam ſuavis eſt Dominus.* (b) Llegue, Señor, á algun conocimiento de vueſtra ſuavidad, para que ſiga vueſtra bondad: lleveme á veros el guſto, yá que no me lleva la razon: compadezcaſe de mi flaqueza vueſtra miſericordia; y yá que no sé ir á Vos, venid á mí, Jeſus mio.

11 ¿Pero cómo podreis venir, mi Señor, ſi yo os enclavé en eſſe Arbol, quando de tan lejos veniſteis á redimirme? Venid con vueſtra gracia, que con ella ſe ſuple vueſtra preſencia. Si en todas partes no eſtais en quanto Hombre, en todas eſtais en quanto Dios, y eſſe que eſtá en todas partes es el Hijo de Dios que ſe hizo Hombre. En todas me remediareis en quanto Hombre, pues en todas eſtais en quanto Dios; pues no podeis eſtár en todas en quanto Dios, que no ſeais el miſmo que por mí ſe hizo Hombre.

En

(b) Pſalm. 33. v. 9.

En todas quiero estár á vuestra sombra, pues solo vuestra sombra en todas me refrigera. Vuestra sombra es la verdadera luz, y solo vuestra sombra con la luz se compadece, y sin luz dá sombra. Vuestra sombra, solo no necesita de cuerpo para refrigerar, ni de ayre para ventilar, ni de hojas para abrigar: vuestra sombra es sombra que abriga; la del mundo es sombra que asombra. Vuestra sombra es mas resplandeciente que el Sol, y á vuestra sombra busca mi alma, mas que á toda claridad: en ella se recrea, y refrigera, en ella se consuela, y descansa. No quiero mas luz, ni mas refrigerio, que descansar á esta sombra: *Sub umbra illius, quem desideraveram sedi.*

Documentos.

12 EN este estado el alma será bien que promueva la meditacion de la Pasion de Christo nuestro Señor, y como quiera que yá se halla en los ultimos grados de aprovechada, no usará tanto de las meditaciones para encender la voluntad, como hemos dicho, quanto la voluntad misma la encenderá en santas meditaciones.

13 Para entender esto, es de advertir, que unas veces la voluntad se vale del entendimiento para enamorarse de Dios, proponiendose con él devotas, y santas consideraciones: otras, yá la voluntad encendida, se vale del entendimiento, como de ministro inferior que le sirva, no tanto yá para encender su corazon enamorado; sino para explicar con él sus sentimientos, y hacer sus argumentos, con que mas se vá abrasando en amor. De la manera que las imagenes de las cosas santas, y devotas, unas veces nos sirven para despertar nuestro olvido, por las criaturas á la consideracion del Criador; otras el amor del Criador nos hace, que amemos por él á las imagenes que le parece, y le representan. Y assi el alma en este estado, no solo amará porque medita en la Pasion, sino que meditará en la Pasion porque ama.

14 Siempre de estas santas meditaciones procure salir aprovechada, no solo al sentir altamente de la Misericordia de Dios, que murió por ella, y bajamente de su miseria, que tantas veces le ofende; sino al cuidado de no enojarle, y al ansia de amarle. Y esté atenta el alma que se halláre en este estado, y en qualquiera otro mayor, por muy perfecta que sea, de ajustar los deseos con las obras, y la intencion con la accion.

Quan-

15 Quando tuviere ſentimiento de los pecados propios, promueva el ſentimiento que Dios la dará de los agenos: y pues es el precio de la redencion infinito, no hay para qué encogerſe en exponer pocos cautivos, para que ſean redimidos, y perdonados; porque Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, como es el origen de la caridad, ſe dá por muy ſervido, que rueguen á Dios unas almas por otras, porque á todas las ama, y por todas padeció. Y no puedo creer, que quien tiene ſentimientos verdaderos del amor divino, dege de llorarſe á sí, y á los demás, y con mayor afecto á los que tiene debajo de ſu gobierno, porque á eſtos los mira como á parte de sí miſmo: y al paſo que ſiente ſus propias culpas, ſiente las de aquellos que corren por ſu cuenta, y ha de procurar promoverlos á la virtud, y que ſean buenos, y ſantos.

SENTIMIENTO XV.

PROPONESE EL ALMA, QUE ARROJANDO una citara que tenia en la mano, y no queriendo recibir un libro de Muſica, que la ofrece el Amor Divino, eſcuſandoſe de cantar en deſtierro, dice las ſentidas palabras del Pſalm. 136. v. 4.

Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?

Eſtado.



STE es el ultimo ſentimiento de la Via Iluminativa, y el que mas ſe acerca á la Unitiva; y en él eſtá muy bien dibujada el alma, que hallandoſe á las riberas de un rio, poniendole el Amor Divino delante un libro en que cante, herida ella de otro afecto mas delicado, ó interior, que le dió el miſmo Amor Divino, con un ſentimiento de verdadero deſconſuelo, y ternura, arrojando la citara de la mano, dice con el Profeta, lo que el Pueblo en ſu captividad: *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena? Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra agena?* Eſta iluſtracion, que ſin duda alguna es terniſsima, puede conſiderarſe en tres maneras.

2 La primera, que Dios dió á eſta alma á un tiempo dos conocimientos: el uno de sí miſma, y de las miſerias de la vida, y el otro, de quan dignas alabanzas merece el Señor. Y aſsi reco-

nociendo, que solo en el Cielo merece ser alabado, quien en la tierra de los hombres se halla tan mal servido, le dice: *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?* Cómo cantaremos, Señor, vuestras alabanzas con primor en la tierra del dolor? Ni cómo labios que se ocupan en vuestras ofensas, sabrán pronunciar vuestros canticos? Aguardemos á cantarlos en la gloria, Rey de la gloria.

3 La segunda, que yá esta alma con el dolor de la Pasion de nuestro Señor, y conocimiento de sus penas, que tuvo en el pasado sentimiento, no quiere gozar cantando, sino padecer llorando; y con un santo desden, quando el Amor Divino la ofrece que cante, arrojando ella la citara de la mano, le dice: no es tiempo de cantar en esta vida, hasta que lleguemos á la otra. *Tempus plangendi, & tempus saltandi.* (a) Aora es tiempo de llorar como de penitentes, despues lo será, Señor, de cantar como triunfantes. *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?*

4 La tercera consideracion, y mas á nuestro proposito, es, que esta alma yá atribulada en la Via Purgativa, ilustrada en la Iluminativa, en aquella llena de lagrimas, en esta encendida en deseos, para entrar en la Unitiva, dá de mano á los gustos espirituales, y á los licitos, y honestos temporales, suponiendo, que aquellos se significan por el libro de canto, que el Amor Divino la pone en las manos, para que con los sentimientos devotos, las ternuras, y lagrimas, y otros santos afectos, con que se alivia, y aligera el peso de la vida interior, descanse un poco en sus fatigas. Y ella con otro afecto mas superior que recibe de la misma mano, le dice: no quiero, Señor, descansos, y recreaciones, aunque sean espirituales, y santas: padecer quiero por Vos sin descanso, como padecisteis por mí sin él. ¿Porque cómo puede un desterrado alegrarse, ni ausente de su bien recrearse? Luego arrojando la citara, con la mano izquierda (que significan los gustos permitidos naturales) se niega tambien á ellos; con que á un mismo tiempo se halla esta alma negada á los unos, y á los otros, y en el estado que le conviene, para seguir al Señor, por el monte de la perfeccion, que es la Via Unitiva, y dice: *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?*

5 Esto explicó muy bien aquel Varon verdaderamente Mysti-

(a) Ecclef. 3. v. 4.

tico, gran discipulo de la Santa Madre Teresa de Jesus, y Maestro de su Religion, el Venerable Fray Juan de la Cruz, Religioso Carmelita Descalzo, el qual pinta un monte de grande eminencia, y tres caminos en él. Pone en el de la mano derecha los gustos espirituales, en el de la izquierda los temporales, y una senda estrecha, que sube con rectitud á lo mas alto del monte (porque las otras dos van declinando) y en ella escrito, *nada*, *nada*, *nada*, (b) que significa, que en la vida espiritual, y en el monte de la perfeccion, ván perdidos todos los que con asimiento fueren por qualquiera de los dos caminos, esto es, de los gustos espirituales, ó temporales. Y esto parece que es lo que tantas veces repite Dios á su Pueblo en el Deuteronomio, que no declinen: *Neque ad dexteram, neque ad sinistram.* (c) Y assi solo llegan á lo alto de la perfeccion los que negados á todo siguen el camino, que los mysticos llaman *de la nada*, que es un vacío de toda criatura en el alma, para que viva en ella con toda plenitud el Criador.

Efectos.

6 SEntirá el alma en esta ilustracion un deseo de no desear con propiedad, sino á Dios, y un cuidado de descuidar grandissimo; y parecerále, que no hay mayor gusto, que no tener gusto, y que aun este gusto es disgusto, si tiene con propiedad esse gusto.

7 Con esto andará muy observante, y atenta á limpiar el corazon de propiedades, y la vista interior muy despierta, no solo á no permitir lo imperfecto, pero lo que es mas, á que no se haga señor del alma deseo alguno, aunque en sustancia sea, y parezca bueno: porque una cosa es vivir en el corazon un buen deseo, y esto siempre es bueno, y santo; otra es gobernar el corazon el deseo, y esto (aunque muchas veces es bueno) otras veces puede ser peligroso; porque el corazon solo ha de ser gobernado de la voluntad de Dios, y aunque los buenos deseos vienen de su mano, pero nuestra flaqueza es tal, que presto lo que entró como bueno, nos lo apropiamos, y apropiado lo amamos, y amado nos gobernamos por ello: y en gobernandose por nuestra voluntad, aunque sea en lo bueno, por nuestra voluntad, y no por la de Dios, vá todo aventurado, y aun perdido.

(b) S. Juan de la Cruz, subida al Monte Carmelo. (c) Deuteron. 5. v. 32. & 17. v. 11. & 28. v. 14.

8 La viſta inrerior, y la obſervacion propia en eſte eſtado, ſerá delgadiſsima, y apenas le entrará afecto de guſto en el corazon, quando le ſalga el amor al encuenrro, y ſe le oponga, diciendo: que aquel corazon es de Dios, y que ni guſtos, ni diſguſtos, ni remor, ni eſperanza, ni triſteza, ni alegria, ni otro afecto alguno deſordenado ha de entrar, menos que por ſu mano, y con ſu licencia, y entonces no ſerá deſordenado.

9 De aqui le reſultará encenderſe cada dia mas en el amor de Dios: porque aſsi como en las peléas de las virtudes contra los vicios, queda con mas fuerza el vencedor en la primera victoria, para conſeguir del enemigo la ſegunda (como habemos dicho algunas veces en eſta obra) aſsi en las del amor divino, contra el amor propio, que ſon mas delicadas, por no rratarſe yá tanto de vencer lo malo, ſino lo imperfecto; vá creciendo con cada victoria, é inflamando mas, y mas el corazon. Y aſsi, aunque en ſu inrerior eſtará ſiempre cantando verdaderas alabanzas al Señor; pero ſerán como efectos de ſu amor, y no como cuidado, y anſia de ſu alivio, y recreacion: antes en llegando á ofrecerle deſcanſo, con el deſeo que tiene de padecer por Dios, le dirá con verdadero ſentimiento:

Afectos.

10 **Q***Uomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?* De qué manera, Señor, cantaremos vueſtros Cantices en la tierra del deſtierro? No es eſte deſtierro para cantar, ſino para llorar. Quien auſente de ſu bien no llora? Quien auſente de ſu amor no gime? Quien auſenre de ſu alegria eſtá alegre? O alegria de las almas, amor de las criaturas, bien del univerſo! Quien puede alabaros en la tierra de ofenderos? Cantára yo, mi Jeſus, ſi os ſirviera, cantára ſi os obedeciera, cantára ſi os adorára; pero el que no ſabe llorar, cómo ha de ſaber cantar? Cante la Virgen Maria vueſtra Madre, y nueſtra Señora, que tan dignamente os goza, y tan altamente os ſirvió. Cante el Canrico admirable con que enſalzó vueſtro nombre, y vueſtras miſericordias. Canten los Querubines, que os contemplan; canren los Serafines, que os aman; canten las Poteſtades, que os remen; canten los Tronos, que os veneran; canten los Principados, que os reconocen; canten las Virtudes, que os obedecen; canten los Arcangeles, y Angeles, que os miniſtran; canten los

Pa-

Patriarcas que os aguardaron, los Profetas que os anunciaron, los Apostoles que os predicaron, los Martyres que os confessaron, los Confessores que os sirvieron, las Virgenes que os amaron. Canten, Señor, en el Cielo los que os obedecieron en el suelo, que yo, Jesus mio, que toda la vida he obrado que llorar, cómo he de poder cantar? *Quomodo cantabimus canticum Domini, in terra aliena?*

11 Bastaba, Señor, ser tierra, para no saber cantar en la tierra; y tanto mas tierra agena, *in terra aliena*, donde hay tanto que llorar. Si fuera tierra vuestra la que es mia, hiciera vuestra santa Voluntad; mas es tierra verdaderamente tierra. Tierra inculta llena de espinas, y abrojos, que dá por frutos pecados, y este es su fruto: *Terra dedit fructum suum.* (d) Allá, Jesus mio, allá en la tierra de los que viven sean vuestras alabanzas, *in terra viventium*; (e) que aqui, Señor, es tierra de los que mueren.

12 En la tierra de la vida suene la citara, hieran al viento los clarines, alegren los ayres las sinfonias, recreen los oídos los organos, admiren, y deleyten las voces; que en la tierra del desierto, y del dolor, no ha de cantar, sino llorar el amor. Las lagrimas han de ser mis acentos, los suspiros mis instrumentos, mis canticos los lamentos: *Canticum Domini in terra aliena?* Cantico entre dolores, y penas, entre afliciones, y congojas, entre pecados, é ingratitudes, cómo lo hemos de cantar? Importuna es la musica en el llanto: *Musica in luctu importuna narratio*; (f) en el tiempo, en el lugar del llorar, ¿quien, Señor, ha de cantar? Cantarémos el tono de nuestros primeros Padres, aquellas lugubres, y funestas canciones, con que desterrados de la gracia, cantaban llorando las miserias, que hallaron en esta naturaleza. Aquellas tristes canciones, que cantaron los Patriarcas, ausentes del Mesías que esperaron; que cantaron los Profetas, ausentes del bien que profetizaron; que cantaron los Apostoles, hasta que por Vos murieron; los Martyres, hasta que esta vida penosa, por vida eterna trocaron; los Confessores, hasta que su largo destierro cumplieron; las Virgenes, hasta que su pureza en vuestra pureza eterna lograron.

13 Todos lloraron, Señor, que Vos digisteis, que son bienaventurados los que lloran, porque despues cantarán: *Beati qui lu-*

(d) Psalm. 66. v. 7. (e) Psalm. 26. v. 13. (f) Eccli. 22. v. 6.

lugent : quoniam ipsi consolabuntur. (g) No es tiempo de cantar, sino de llorar; no es tiempo de gozar, sino de padecer. Gocese, Jesus mio, mi amor en mi dolor. Canciones cante mi contricion en mi corazon. Si cantar es gozar, no quiero cantar, no quiero gustos, dandoos á Vos tantos disgustos. Mas ay, Señor mio! que quereis que cante sin propiedad, y con caridad; no quereis que cante, sino vuestros canticos; que os alabe, que os adore, que os ensalce, que os reconozça: *Canticum Domini.* Canticos del Señor, no del esclavo. Canticos del Criador, no de la criatura. Pero aun esto, Señor, que es justisimo cantar, no atinamos, los que tanto os ofendemos.

14 ¿Labios, Jesus mio, que no hacen sino ofenderos, cómo acertarán á alabaros? Quien dia, y noche os ofende, á qué hora os podrá alabar? Y asi, Señor, mas quiero gemir humillado, que cantar desconocido. Mas quiero llorar arrepentido, que alabaros atrevido. No quiero gusto en el serviros, hasta que no pueda ofenderos; porque temo, Señor, que si Vos me dais un gusto, me tomaré yo ciento, y os daré cien mil disgustos. Padecer llorando quiero, no quiero cantar gozando. Mi alegria sois Vos mismo, yo despido otra alegria: no quiero mas consuelo que á Vos; solo abrazo este consuelo. Padecer por Vos es mi gozar; solo abrazo este gozar. Gustos, deleytes, entretenimientos, contentos, consuelo, alivio, alegria, descanso, musica, canciones, tonos, suavidades, acentos; no quiero yá conoceros, ni atenderos. Pesares, desconsuelos, tribulaciones, fatigas, persecuciones, deshonras, enfermedades, penas; yo os abrazo, y reconozco, y aun esto mismo sin propiedad, porque no tenga en que perderse mi vanidad. Nada quiere el alma, sino solo querer *nada*; esto que llaman *nada* estima, todo lo demás le lastima. No quiere nada, ó nada quiere; y para que lo tenga todo, este todo á quien busca, se ha de buscar por esta *nada.* Ni lo grande, ni lo rico, ni lo alto, ni lo bajo, ni lo profundo, ni lo inmenso, ni los gustos, ni los disgustos quiere, por querer aquel Señor, por quien muere. Y como sea para seguirle, y servirle, todo lo quiere. Esta musica siga yo, Jesus mio, en esta vida, hasta llegar á cantar vuestras alabanzas en la eterna.

Do-

(g) Matth. 5. v. 5.

Documentos.

15 EN el eſtado que ſe halla el alma, debe advertir, que eſte ſentimiento no quiere decir, que no ha de cantar en eſta vida alabanzas del Señor, no ſolo con inreriores afectos, ſino con exteriores egercicios (que eſſa ſería ignorancia craſiſsima, y lo que han reprobado los Hereges de eſtos tiempos, como enemigos de toda virtud, y verdad; los quales muerden á los Ecleſiaſticos, y Regulares, que en el culto divino, y en las horas canonicas, Catedrales, y Coros Regulares, alaban á nueſtro Señor, (h) ſiendo aſsi, que eſto ſe hace en la Igleſia, deſde el tiempo de los Apoſtoles, y ſus Diſcipulos, con ſingular aprovechamiento, y mérito) (i) ſino que hace diferencia el alma aqui del cantar los cantares del Señor (coſa ſantiſsima, y devotiſsima) para el guſto propio, ó cantarlos para el guſto del Señor: eſto es, para conſuelo del alma, ó por alabar al Señor. Y aſsi como en todas las coſas, y acciones ſe puede conſiderar la ſuſtancia de ellas, y la circunſtancia; aſsi puede preſcindirſe lo bueno ſuſtancial, que es cantar los canticos del Señor, y lo imperfecto circunſtancial, qne es cantarlos mas para ſu guſto propio, que para alabar á Dios.

16 Tambien ha de eſtár advertida el alma (como otras veces ſe ha dicho) que quando bien, en eſtos egercicios exteriores, ó interiores tuviere algun genero de aſimiento, ó propiedad; no los ha de dejar, ſi ſon de ſu obligacion, ni tampoco aunque ſolo ſean de ſu devocion. Con eſta diferencia, que en los de obligacion, ſeria pecado grave, ó leve el dejarlos, ſegun la calidad de la obligacion; y en los de devocion, dando cuenta á ſu Padre eſpiritual de ſus ſentimientos, y egercicios, podrá probar á quitarle, ó ſuſpenderle algunos, que tuviere propiedad para reconocer, ſi el alma eſtá aſida, ó no; y hacerla, que ſe acoſtumbre á andar ſin vaculo de propiedad, por el camino de la perfeccion, y aſida ſolo á la Voluntad divina, que es la que no puede faltar, y con la que no ſe puede perder. Y aſsi, varones muy eſpiritua-

les

(h) Vid. D. Auguſt. lib. 2. retract. cap. 11. contr. Hilarum. edict. Pariſ. 1689. VViteleſ. cap. 2. & 3. de orat. Julian. Apoſt. apud VValdenſ. tom. 3. cap. 16. titul. 2. de orationib. & cantionib. alt. (i) 1. ad Corinth. 14. v. 15. & ad Ephcſ. 5. v. 19. & ad Coloſ. 3. v. 16. D. Ambr. in Examer. lib. 4. ſerm. 6. fol. 78. edict. Pariſ. 1686. VValdenſ. tom. 3. cap. 18. tit. de orationib. & cantionib. alt. Dion. Areopag. cap. 7. de Eccleſiaſt. Hierarq. pag. 408. edict. Antuerp. 1634. Euſeb. in Hiſt. Eccleſiaſt. lib. 2. cap. 17. Bed. Præf. in Marc. VValfrid. de reb. Eccleſiaſt. cap. 25. D. Antonin. 1. part. hiſtorial. tit. 6. cap. 21. §. 7.

les ſuelen prohibir por algun tiempo egercicios de penitencia, y otros de eſte genero, para probar á el alma á deſaſirla, ſiguiendoſe de eſto muy grande aprovechamiento. De eſta manera lo hacian los Padres antiguos, como parece por las Colaciones de Caſiano, y las vidas de los Santos Anacoretas, y Cenobitas del Oriente, y Occidente.

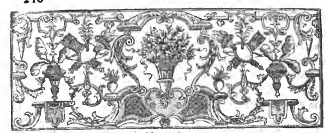
17 Tambien ſe debe advertir, que muchas veces ſe tiene por propiedad, lo que verdaderamente no es ſino una ſombra imperfecta, que acompaña á las buenas obras; y otras ſe tiene por ſombra lo que verdaderamente es propiedad. Y aſsi es neceſario eſtár inſtruído en que el guſto que acompaña lo bueno, y aun tal vez lo indiferente, como el gozo natural de ſer alabado, la triſteza natural de ſer atribulado, y otras coſas de eſte genero; no ſon propiedades del corazon, ſino ſombras de nueſtra naturaleza, que por todas partes eſtá manifeſtando ſu flaqueza, y ſoberbia. Porque las propiedades ſiempre eſtán aſidas al corazon, y no á la naturaleza, y ſe ſiente vivamente quando ſe toca en ellas; como el aſimiento á las penitencias, y á los guſtos, aunque tal vez ſean eſpirituales, ó ſe tengan con eſſe color, y otras de eſſe genero, las quales facilmente ſe reconocerán que lo ſon en el dolor que cauſa al corazon el dejarlas: y diferencianſe eſtas de las primeras, que aquellas antes cauſan á el alma faſtidio, que guſto, y eſtas propiedades mucho mas guſto que faſtidio. Las primeras no ſe pueden quitar haſta que la gracia las quite, ó las temple; eſtas pueden quitarſe, y eſcuſarſe, por no ſer conaturales con nueſtra miſeria, ſino nacidas de nueſtros miſmos egercicios, y de la ſatisfacion que tenemos en ellos, ó de otros accidentes que hicieron, que la accion que iba encaminada á Dios, torcieſſe, y declinaſſe á la criatura.

18 Eſte camino que dicen los Myſticos de la *nada*, no ſe ha de entender tan materialmente, qne no ha de tener *nada* en ſu corazon, ó echar de sí los buenos deſeos, y los medios proporcionados de ſervir al Señor, que eſſe ſería error manifieſto; ſino que el alma por el amor de Dios, y por ſeguirle, ſervirle, y amarle como merece, ha de vivir negada á todo quanto puede impedirle eſte ſanto fin, y amor, yá ſean guſtos eſpirituales, yá temporales; egercitando las virtudes ſiempre con fin de agradarle, deſechando del corazon todo afecto deſordenado, toda propiedad, y aficion nociva, y diſponiendoſe, para

que

que Dios hallandola ſin vicios, ni aſimiento á lo malo, la llene como propia morada de lo bueno. Pues no tiene duda, que quanto mas hay de voluntad nueſtra en el corazon humano, tanto falta de la divina. Porque ſon como la luz, y las tinieblas, que quanto mas hay de aquella, menos hay de eſtas. Con que deſocupado (como hemos dicho) el corazon, viene á conſeguir, que ſe llene de Dios, y de afectos, deſeos, y ſentimientos ſantos. Y á eſto mira el camino de la *nada*, que tanto alaban, y con razon los eſpirituales, y eſte es el que abre la puerta para paſar deſde la Via Iluminativa, de que hemos tratado en eſta ſegunda parte, á la Unitiva, que con el favor divino tratarémos en la ſiguiente.





PARTE TERCERA DEL VARON DE DESEOS.

VIA UNITIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Unitiva, es el Amor, y hacer Actos Anagogicos de las Virtudes Teologales, y en heroyco grado egercitar las Morales; no arderà sin deseos este Amor, ni dejarà de acompañar el dolor estas finezas, teniendo delante los pecados pasados, y las tibiezas presentes; porque en esta vida no se sacia el amor con lo que ama, y assi anhela por lo que desea, ni hay estado tan alto, en que no deba recatarse el alma de su miseria, y pedir à Dios misericordia.

SENTIMIENTO PRIMERO.

PROPONESE EL ALMA EN ESTE SENTIMIENTO, HERIDA CON UNA flecha, cuyo harpòn se le vè salir del pecho, y postrada à los pies de una Palma en el campo, viendo pasar à dos almas, que admiradas, y compadecidas la miran, las requiere, y conjura, que digan à su Amado el estado en que la han visto, con las palabras de los Cantares, cap. 5. v. 8.

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei quia amore langueo.

Estado.



ESTE es el primer sentimiento de esta tercera parte, en el qual, el alma que lloró en la Via Purgativa, y deseó en la Iluminativa, comienza á gozar los frutos de su trabajo en la Unitiva, que son el hallar herido su corazon del amor divino, con tal eficacia, que no se siente con fuerzas para ir á gozar á su Esposo. Y assi les dice á las hijas de Je-

Jerusalén, y las conjura: *Que si vieren á su Amado, le avisen que queda muriendo de amor.*

2 Está muy bien explicado este sentimiento, con pintar al alma en el campo asentada á los pies de una palma, y que una saeta de amor la tiene flechado el corazon; y mirandola con lastima las dos hijas de Jerusalén, responde á su muda admiracion, con explicarlas la causa, y el remedio de su herida. Porque el hallarse el alma en el campo, significa que ha dado yá de mano á todas las cosas del siglo, assi pertenecientes á gustos espirituales, como temporales. Está á los pies de una palma, por ser el arbol que mas significa el vencimiento de las pasiones, que el alma ha conseguido en los prolijos, y penosos pasos que ha dado en los sentimientos antecedentes. Postrada, porque comienza á amar, y quanto es menos experimentada la enfermedad, es facil de rendirse el sugeto. Muestra la saeta de amor, que la atraviessa el pecho; porque aun no ha llegado á la perfeccion de ocultar el amor, que es otro mas alto modo de amar. Miranla con admiracion las hijas de Jerusalen, para significar la grandeza del favor; pues en esta vida no hay cosa mas admirable, ni digna de veneracion, admiracion, y respeto, que hallarse un corazon enamorado de Dios. De suerte, que ni las Tiaras, ni las Coronas, ni el poder, ni la riqueza, ni la hermosura, ni la sabiduria, ni vencer los Egercitos, ni dominar las naciones, ni gobernar los Reynos, ni penetrar las ciencias; llega á lo que vale, á lo que merece, á lo que admira una alma, á quien Dios nuestro Señor ha encendido en su divino amor.

3 Estas dos hijas de Jerusalén, se pueden considerar, por otras dos almas santas, que buscan al amor divino, en la Via Purgativa, é Iluminativa, y no han llegado aun á poseerle, como esta alma en la Unitiva. Y esto se puede colegir, assi de la admiracion que les causa vér herida esta alma, señal que no lo están ellas, pues nadie admira en otro lo que siente en sí; como porque les dice el alma enamorada. *Adjuro vos filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum. Conjuroos hijas de Jerusalén, que si hallaréis á mi amado*, que es señal que lo buscan, pues les dice: *si le hallaréis.* Tambien podrian significar estas dos hijas de Jerusalén, á la Fé, y á la Esperanza, que están con admiracion mirando arder á la Caridad: con lo qual se vienen á explicar estos tres caminos. Porque el primero, que es de los principiantes, se introdu-

ce por las puertas de la Fé al ſentimiento, dolor, y conſideracion de haber ofendido á Dios. El ſegundo, que es de los aprovechados, con ſantos deſeos, que es con la eſperanza de ſervirle, y amarle. Y el tercero, que es de los perfectos, con actos de amor ardientes, que es la Caridad. Y aſsi como es la Fé neceſaria como puerta, y la Eſperanza admirable como camino; es mayor que entrambas la Caridad como fin: *Major autem::: Charitas.* (a) Y aſsi con razon los del primero, y ſegundo camino, eſtán admirando de vér heridos del amor divino á los del tercero, por ſer eſſo lo que buſcan, y no hallan. Y no hay que eſtrañar, que eſta alma herida de amor, embie recados á ſu Amor, pues eſto miſmo ſignifica, que eſtá verdaderamente herida. Porque amor que pienſa que tiene amor, y no buſca mas amor, no es amor; pues quanto mas tuviere de ſatisfacion, tanto menos tendrá de fineza, y de amor.

4 Tambien ſe echa de vér, que aunque eſta alma ſe halla graduada en la vida eſpiritual de aprovechada, por todos los curſos de contrita, y de devota; pero ſe reconoce en el primer paſo de imperfecta; pues apenas ſe ſiente herida del Amor divino, quando comienza á comunicarlo, manifeſtarlo, y decirlo, que es ſeñal, que no le cabe el ſentimiento en el pecho, y que deſea deſahogar con la comunicacion; ſiendo aſsi, que el alma que eſtuviere bien herida, por no perder el bien de que crezca, aunque ſea ſin ſentirlo, no quiere el conſuelo de explicarlo, pues quien bien ſu paſion dice, no ſabe bien que es amor.

Efectos.

5 SEntirá eſta alma ardientes afectos de amor, y no ſolo en las horas de la oracion, (que antes en ellas puede ſer que Dios la mortifique con ſequedades, y tribulaciones) ſino aun quando ſe halle ocupada en otros egercicios, le pulſará interiormente el Amor divino, y le dará unos latidos, que conozca bien que eſtá freſca la llaga, y que corre ſangre la herida.

6 Hablará muchas veces con el interior afecto de amar á Dios, prorrumpiendo en jaculatorias, y otras razones ſantas, las quales por mucho que las quiera reprimir, no le ſerá muy facil, haſta que la gracia vaya dando fuerzas á la naturaleza, para callar lo que aun no puede diſimular.

Con

(a) 1. ad Corinth. 13. v. 13.

7 Con esto se hallará muy assistida de la presencia divina, porque aunque las meditaciones, y cuidado de tener siempre presente á nuestro Señor, es sumamente conveniente, pues por aquellos medios se consigue este santo fin; aqui ahora será al rebés, ó el fin que es Dios, y el Amor divino será, y es el que promueve los medios, y el que la hace recuerdos, no solo de que lo sienta, sino de que lo ame.

8 De aqui le resultará gran cuidado al no ofenderle, y mas delgadas atenciones de la propia observacion. Porque como el Amor divino, no solo enciende, sino alumbra, hará el ansia de agradar al Señor, á quien ama, que apenas entre en el corazon el deseo mas moderado, quando lo lleve á registrar al amor, y la accion mas remisa, y descuidada, pasará tambien por la misma censura; con que andará lo exterior, é interior con grande consonancia, y harmonía, y encendida cada dia mas el alma en amor, dirá:

Afectos.

9 *ADjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo. Conjuroos, hijas de Jerusalèn, que si hallareis á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor.* Mirad, hijas de Jerusalén, qual estoy, y qual me ha puesto mi amado. No hizo sino herirme, y dejarme, siendo mayor mal el dejarme, que el herirme. Herida, y sola le direis que estoy, que venga á curar mi soledad, y no mi herida. Mirad hijas de Jerusalén, el harpón de la saeta, que atraviessa el corazon, tened compasion de mí. Decidle á mi Amor, que esta enfermedad se cura con mas amor, y no puede crecer el amor sin su presencia.

10 Ay Jesus mio! Assi dejais las almas, y os vais? No sienten, Señor, el quedar muriendo, solo sienten el quedar solas sin Vos. Venid Medico Eterno, á curarlas. Venid Samaritano santo, á remediarlas. Hallanse en el camino de esta vida mal heridas. Vengan vuestras llagas á remediar sus llagas, vuestras heridas sus heridas, y vuestra sangre á recuperar su sangre. Herida habeis dejado de amor al alma, y trataisla con rigor! ¿cómo durará el amor? La herida que causó vuestra caridad, venga á curar vuestra piedad. ¿A quien ha de acudir, mi Jesus, el alma herida, sino á Vos que la causasteis? De la dulce mano que le vino este utilissimo da-

daño, le ha de venir el remedio. Enferma el alma la dejais? Herida la desamparais? Sola la olvidais, en el campo entre fieras, dónde pueden robarla el amor, y no pueden aliviarla el dolor?

11 Vos, Jesus mio, que de tan lejos la buscasteis, teniendola tan cerca, la desamparais? Quando os heria, la buscabais, quando Vos la heris, la dejais? De quien huis, Jesus mio, quando huis de quien os ama? Favores son vuestras heridas, no delitos. Vuestro flechar es curar, y asi no teneis que huir. Huis, mi Jesus, temiendo que os vuelvan á prender otra vez, por las buenas obras que haceis á las criaturas? Yá, Señor, vuestra resureccion os eximió de las sangrientas tribulaciones de vuestra pasion: *Mors illi ultrà non dominabitur.* (b) Yá, vida eterna, no podeis morir, ni padecer. Venid á curar, y consolar al alma. ¿A quien ha de pedir el remedio de su mal? Por ventura á los que robaron su bien? Irá á que la curen los que la maltrataron, á que la consuelen los que la perdieron, á que la vuelvan á Vos los que de Vos la apartaron? Qué puede hallar en las criaturas, que no sean lazos para no seguir al Criador? Y quando en ellas huviera de hallar alivio, quiere mas penar buscandolo en Vos, que conseguirlo hallandolo en ellas.

12 Vos, Jesus mio, que sabeis que es amar, sabreis que es penar amando. Qué dolor como el amor? Todos los demás dolores afligen el cuerpo; este solo aflige á el alma. ¿Si vuestro amor, mi Jesus, os hizo hacer Hombre siendo Dios, siendo la mas inmensa distancia que pueden considerar los mas altos Querubines. Si vuestro amor os hizo por pasos dolorosos, que caminasseis despues del pesebre á la Cruz, y teniendo infinita capacidad esse corazon infinito, y de infinita virtud, no pudo contener dentro de su centro sus finezas, sin prorrumpir á manifestarlas, y explicarlas con tan heroycas acciones; las almas, Señor, heridas de vuestro amor, corto vaso, y quebradizo, fragil, y de ninguna sustancia; cómo podrán á la primera centella de vuestro amor en vuestra ausencia tolerar tanto dolor? Por ventura son de bronce? *Nunquid caro mea ænea est?* (c) Solo Vos, mi Jesus, podeis penar enamorado, y desamparado, obligando, y padeciendo; que el alma, Señor, ¿qué fuerzas tiene para sufrir su dolor, sino le socorre

(b) Ad Roman. 6. v. 9. (c) *Nec caro mea ænea est.* Job. 6. v. 12.

te vueſtro favor ? Venid, Señor, á vér penar, pues ſois amigo de penas, veaos mi alma, y no penará.

13 Mirad que os conjuro, hijas de Jeruſalén, que ſi lo hallareis, le digais que muero de amor, y no le digais por quien, que él ſabe bien por quien muero. Decidle, que entre otras penas que padezco, es no ſaber ſi por él muero de amor; pues aunque ſolo ſiento en mi corazon ſu amor, no me atrevo á aſſegurarme; y aſſi venga á vér ſi la herida es ſuya, y á curar eſte herido corazon. Sacad ſi quereis la flecha, y llevadle en ſu punta, no ſolo las ſeñales de la llaga, ſino el miſmo corazon. Viva ſin corazon en la auſencia alma, que no merece ſu preſencia. Quando con el harpón ſalga la vida, ſerá una vida bien perdida. Dichoſas ſois almas devotas ſi hallais á aquel, que á mi me ha dejado aſsi. Buſcadlo con mayor cuidado, que yo le poſeí quando le tuve, que yo le ſervi quando me hirió, y me dejó; que pues me deſamparó, no lo tube bien ſervido, ni condignamente amado.

14 Eſtas palmas, á quien doblan, y enternecen mis gemidos; eſta yerba, á quien tiñe, y le dá color mi ſangre; eſte viento que calienta mis ſuſpiros, ſon teſtigos de lo que ſiento ſu auſencia. Acercaos á mí, almas benditas, no huyais de la que ama á quien buſcais. Tentad la llaga amoroſa, que eſtá deſpidiendo fuego: mirad el corazon que arde en amor de Jeſus. Decidle, que bien puede deſpreciarme ſu juſticia, pero que no puede dejar de ſeguirlo mi amor. Que entrambos harémos lo que debemos, yo en amar á quien ſolo debo amar, y ſu amor, en apartarſe de quien tan mal le ha ſervido. Sino os compadeceis, almas benditas, de mis quejas, compadezcaos el ſeguir la miſma fortuna que yo: ſeais alivio en la pena, pues habeis de ſer compañeras al ſuceſo.

15 ¿Buſcais al Señor, á quien me hirió? El os herirá tambien. Yo lo buſqué como voſotras, y ví otras almas, que eſtaban heridas como yo lo eſtoy. Hizome que lo buſcaſſe para herirme; hirióme para dejarme. Sanas os veo, y herida á mi me mirais. Acordaos de mí quando os ſintiereis heridas; entonces conocereis lo que peno, y ſabreis lo que padece una alma herida de amor, y auſente. Ay Jeſus mio! Quando ha de llegar mi corazon á veros, que yá eſtá ardiendo al amaros ? Quando ſe acabará eſte deſtierro, y eſte enigma ſe reducirá á verdad, eſte eſpejo ſe reducirá á preſencia, eſtas tinieblas ſe reducirán á luz ? Quando veré vueſtra cara, cara verdaderamente cara, y cariſsima, y ſobre toda

pon-

ponderacion amable, y cara? Cara, cuya hermosura es caridad ardentissima. Decidle todo esto hijas de Jerusalén, á mi amado, y decidle, que mi amor no puede yá mas decir, que gemir, ni mas hablar, que acabar, y morir.

Documentos.

16 EN este estado el alma, que por ser el primero del camino del amor, se hallará mas fervorosa, contenga quanto pudiere los sentimientos, concediendose del todo al amor. Pero advierta, que hay amor que se tiene, y amor que se siente: el que se tiene, es el que agrada á nuestro Señor, el que se siente, es el que agrada á la criatura. Y asi como es mejor amar á Dios con su amor, que con el nuestro, es mejor promover el que se tiene, que el que se siente.

17 Esta diferencia que hemos hecho, del amor que se tiene al que se siente, no quiere decir, que no se tiene el que se siente, sino que con ella explicamos dos diferiencias de amor. El uno, de los que teniendo mucho amor, y sirviendo heroycamente á Dios, no les concede su Divina Magestad estos sentimientos. El otro, de los que con menos amor, y con mas cortos servicios, y virtudes, les parece que sienten muchissimo amor: y de estos, y aquellos hay gran diferencia; porque los unos conservan el amor dentro de sí, y los otros facilmente lo vacian.

18 A esta causa las almas, que sienten afectos de amor de Dios, han de ocultar quanto pudieren su bien, y guardar su tesoro, porque no se le robe la vanidad, ó la propia satisfaccion, assegurandose, que el amor quanto mas encerrado es mas fuerte; de la manera que el fuego arde tanto mas, quanto por todas partes le impiden por donde pueda respirar la actividad de este elemento.

19 Bien podrá ser tambien, que no pueda tal vez contenerse, y dejar de manifestar su amor; porque como nuestro Señor no destruye las condiciones, y los naturales, sino que los perfecciona, hay algunos tan afectuosos, y alegres, que la misma alegria, y facilidad que tienen en lo natural, usan tal vez en lo mystico. Y asi hemos visto santos que á voces explicaban su amor, y solicitaban con tanto fervor á todos, que amassen á quien amaban, que se conocia claramente el amor que ardia en ellos. Pero estos santos, y todos los que Dios llevare por este camino, siempre

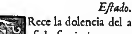
pre vivieron, y vivian con cuidado de ocultar sus secretos sentimientos, aunque quando sea necesario usar de ellos para el bien de las almas, se hayan de manifestar, y otras veces sin poderlos contener se manifiesten; que en estos dos casos Dios los dispondrá de manera, que no sea vaciar el amor con la vanidad, sino repartirlo con la caridad. Y assi como en el primer caso se desperdicia, en el segundo se logra.

SENTIMIENTO II.

PROPONESE EL ALMA DOLIENTE DEL AMOR Divino en el campo, y que otras dos almas devotas le aplican remedios congruos á su enfermedad, de flores, manzanas, y granadas; ella con el sentido lugar de los Cantares, les dice en el cap. 2. v. 5.

Fulcite me floribus, stipate malis; quia amore langueo.

Estado.



CRece la dolencia del alma, que comenzó en el passado sentimiento, y yá al rigor de la herida le ha sobrevenido otro accidente mayor de una calentura ardiente, que la tiene del todo postrada. Y assi está muy bien dibujada el alma, rendida al accidente, y entre otras dos almas, que aplicandola flores, frutos, manzanas, y granadas, tratan de su curacion. En que se nos dá á entender quan aprisa vá caminando á la mayor perfeccion el alma, porque el estár mas postrada, que en el passado sentimiento, es señal, que ha crecido en ella el amor. Las dos hijas de Jerusalén, que ayer la miraban, y no la ayudaban, yá compadecidas con la fuerza de la dolencia, y vér agravado el mal (que verdaderamente no es sino bien inestimable) se acercan á ella, y le alivian, y consuelan, con darla, y aplicarla los remedios que les pide, quando dice: *Fulcite me floribus, stipate malis; quia amore langueo. Sustentadme de flores, rodeadme de manzanas, que estoy enferma de amor.* Quiere significar el alma por las flores, los ardientes, y fervorosos deseos de amar á su Esposo, que son verdaderamente flores, que ha producido en el corazon la caridad divina, y aun no se han reducido á obras.

2 Pide frutos, que significa heroycas, y admirables obras,

para que adornada de ellas, venga á curarla ſu eſpoſo; con que nos dá á entender eſta alma bendita, que la verdadera curacion de la enfermedad que padece el corazon herido del Amor divino; conſiſte en aumentar las flores de los deſeos, y hacer mayores, y mas heroycas la fruta ſabroſa de las obras; y mueſtra en eſto el buen eſpiritu que la guia. Porque viendo en el paſado ſentimiento, que con enviar tan amoroſos recados á ſu amado, no le habia podido reducir á que vinieſſe á curarla, como quien ſabe bien el arte de amar á Dios, lo buſca por las obras, para obligarlo con ellas, á que la favorezca, el que no quiere venir por los deſeos.

3 Pide manzanas, *ſtipate malis*, porque en la manzana dicen los Expoſitores ſagrados, que ſe ſignifica la Humanidad, y Divinidad de ſu Eſpoſo. (a) En lo blanco la Divinidad, en lo colorado la Humanidad, y en el ſabor todo junto. Y acuerdala con eſto tambien de aquella manzana que engañó á nueſtros primeros padres, haciendola con eſſo recuerdo de que ſi para reparar los daños de aquel bocado, ſe hizo Hombre, y vino á herir las almas de amor, y ella ſe halla enferma, y herida de la dolencia de que quiſo enfermaſſen; ſocorra á eſta alma enferma, y ſin otro remedio, ni conſuelo. La granada que las dos almas la dán, ſignifica mas propiamente el Myſterio de la Humanidad, y Paſion doloroſa, y ſangrienta; pues la corona nos dá á entender, la de eſpinas, que crudamente hirió ſus ſacroſantas ſienes, y la que mereció ſus victorias de gloria inenarrable. La corteza amarga, la amargura con que trataron ſu ſacroſanto cuerpo, y humana naturaleza; y el numero infinito de granos, la abundancia de ſu ſangre, dolores, penas, y merecimientos, que nos aplicó, quando tan prodigamente padeció por nueſtro bien. Y aſsi el alma para obligar al Señor, pide que la rodee de flores, eſto es, de buenos deſeos, para que le obligue ſu olor á venir á ella. *Chriſti bonus odor ſumus.* (b) Y luego que la dén manzanas, que la recuerden la cauſa de nueſtra redencion, y granadas, que la pongan preſentes los motivos de ſu paſion, y obras ſantas, que manifieſten los deſeos de ſu corazon.

4 Tambien puede conſiderarſe, que ha crecido eſta alma en la perfeccion, ſi ſe juzgáre que eſtas dos almas, que la ſirven

no

(a) Ghisler. in cantic. cap. 2. v. 5. expoſit. 3. de Anim. Sanct. (b) 2. ad Corinth. 2. v. 15.

no ſon las miſmas que en el paſado ſentimiento, y lo parece; porque aquellas buſcaban al Señor, y aun no ſe hallaban heridas de ſu amor, ni en la Via Unitiva (como digimos entonces) pero eſtas yá parecen almas experimentadas en el amor de Dios, pues ſaben aplicar remedios convenientes á eſta ſanta enfermedad. Y es noble ſeñal del bien eſpiritual de eſta alma herida, dejarſe curar enferma, y reconocer por maeſtras, las que han tenido la miſma enfermedad. Enſeñandonos con eſſo, que quanto mas fueren las almas ſubiendo en el amor, tanto mas han de crecer en la humildad, y que nadie ha de fiar de ſu ſentir, ſu obrar, ſu entender, ni de ſu diſcurrir, ni ſu gobernar; ſino que en el grado mas alto de entender, y de ſentir, ſe ha de ſujetar á Maeſtro eſpiritual, que la gobierne, y la aplique los remedios para que no ſe pierda, y muera en ſus manos, la que tan ſegura eſtá en las de Dios.

Efectos.

5 SEntirá el alma mayor caridad, y amor en el corazon, que en el paſado ſentimiento; porque el accidente que ayer fue herida, hoy es enfermedad, y lo que ſolo penetraba el lugar á donde flechó el amor, abraſa yá todo el cuerpo, y como la llaga crece de manera que ſe vá haciendo habitual lo actual, y penetrando á los hueſſos la enfermedad, que comenzó mas templada, es mayor el dolor, porque es mayor el amor.

6 Al paſo del amor, ván tambien creciendo los deſeos, y aſsi arderá en anſias de ſervir al Eſpoſo á quien ama, y muy frequentemente le buſcará teniendole, y le deſeará poſeyendole, juzgando por deſtierro en medio de los ſentimientos de amarlo, la auſencia de no mirarlo; y juntamente con eſto vivirá, y hará mas ardientes los deſeos de ſervirlo. Porque nunca viene el amor divino al corazon enamorado, que no ſea encendiendo el alma en iguales, y aun mayores deſeos de agradarle, que de gozarle.

7 Al paſo que crecen los deſeos, crecerán tambien las obras, ó haciendo mas heroycos actos de virtud en ſus egercicios, profeſsion, y ocupaciones, yá ſea al obrar, yá al padecer; ó perficionando los que hace con ir refinando la interior, y con la gracia divina haciendo mas perfecta la exterior. Porque de la manera que el amor divino ſe egercita con ſantos deſeos, los ſantos deſeos deſpiertan heroycas virtudes, ſiendo aquellas las flores que pi-

pide la Esposa, y esta la fruta de que desea estár adornada, que uno, y otro se debe al incremento interior, que les dá el amor divino, conforme aquel lugar admirable de San Pablo: *Ego plantavi, Apolo rigavit: sed incrementum dat Deus.* (c)

8 Reconociendo el alma, quanto mayores son las ansias que pone en su corazon el amor divino de agradar á su Esposo, que las flores, y fruto con que le sirve en los deseos, y en las obras, apelando de sus demeritos, á los merecimientos de la Pasion de su Esposo, y de sus tibiezas á sus finezas; sentirá un ardiente deseo de padecer por el Señor parte de lo que su Divina Magestad padeció por ella; y reconociendo, que aun esto es poco en quanto ella lo padece, por la diferencia que hay de uno á otro sugeto; le ofrecerá al Señor sus penas, dolores, sangre, y Pasion, deseando, que sobre la aplicacion que su Divina Magestad hizo en la Cruz por las almas, la hagan tambien todas las almas, por ella, diciendo:

Afectos.

9 F*Ulcite me floribus stipate malis; quia amore langueo.* Venid, almas benditas, y sustentadme de flores, rodeadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Almas las que sabeis que es amor, compadeceos de la que está enferma de amor. Yá creció la herida, y vá acabando la vida: la que ayer fue centella, es hoy incendio. Flores quiere mi alma, que ofrecer al que la ha herido, por vér si compadecido viene á verla. Flores de virtudes, que la recreen, y la obliguen, yá que mis miserias, y tibiezas le han apartado de mí. Con flores se han de curar mis amores, porque el Amor Divino todo es flores.

10 O flor de Jesé, Virgen purisima, Madre suavisima, Reyna gloriosisima, Maria Santisima! Tu flor de pureza inefable, tragiste en tus purisimas Entrañas al verdadero fruto de tu Vientre, Jesus. Las flores de tus virtudes nos valgan para que vuelva á vér tu Hijo glorioso mi alma, á quien muy ardiente adora, y tibiamente le sirve. Flor, que eres Reyna de las flores, mas blanca que la azucena, mas hermosa que la rosa, mas encendida en su amor, que los claveles. Tú, Reyna de los Angeles, que eres la fragancia de los Bienaventurados, á quien imitan, y no lle-

(c) *Ego plantavi, Apolo rigavit: sed Deus incrementum dedit.* 1. ad Corinth. 3. v. 6.

llegan los Querubines en la conremplacion, los Setafines en el amor, y todos los soberanos espiritus en la prontitudd el obedecerle, de ministrarle, y de amarle. Tú, Talamo bendiro de donde salió el Esposo á remediar la naturaleza que tomó en tus sagradas Enrrañas. Tú, Madre de tal Hijo, y por él Madre de misericordia, que quando no viniera á remediarnos, pudiera haber venido solo á que fuesses su Madre, para cotonar tus altisimas virtudes, é inimitables perfecciones. Tú, Gloria de todos los siglos, y antes que ellos criada, y acetada pot Hija del Padre, por Madre del Hijo, y por Esposa del Espiritu Santo, siempte inmaculada, siempre Virgen, siempte resplandeciente, y puta: Sol, que no conoció atomos, luz que no conoció sombra, espejo que no ha conocido mancha. Dadme flores, Vitgen pura, que ofrezca á tu Hijo bendito: dame flores, Madre de la amenidad, que ofrezca en mi enfermedad á su Deydad. Tus meritos, de quien se vale la Iglesia, sean mis flores. El ardiente amor con que le amaste, el diligenre fervor con que le serviste, el inmenso dolor con que sus dolores sentiste, las lagrimas que lloraste, las penas de tu Santisimo Hijo sean, Señora, mis flores. Dame licencia, ó Virgen generosa, que las ofrezca por mí. Tu gracia hermosee mi fealdad, tus virtudes deshagan mis defectos, tus finezas mis tibiezas.

11 O Vitgen, corona de las Virgenes! ¿Quien asi sabe la enfetmedad que padece el alma, que á tu Hijo adora, como tu Paloma enamotada? Tu, Reyna del Amor, Maestra del espiritu, Gloria de todas las perfecciones: en el instante que fuiste criada, amaste á tu Criador, y luego herida de caridad ardentisima, creciste de manera, que por instantes llegaste á tal incendio de amor, que ni han podido admirat bastantemente los Angeles, ni explicar condignamente los Santos, ni percebir los mas subidos Espiritus. La ultima respiracion de tu vida sacrosanta fue amor, y essa coronó tu muerte. Eres Madre del amor, eres Hija, eres Esposa del amor. Ea pues, Señota, dame algunas flores de essos ardientes amores, para que ofrezca á tu Hijo: dame algun fruto, que con ellas le presente. ¿Qué fruto igualó á tus eminentes perfecciones, Maestra de la humildad con la decencia, de la paciencia con la constancia, de la puteza con la llaneza, de la Magestad con la benignidad, de la clausura con la caridad, de la prudencia con la sinceridad? Tu eres en quien el origen de las virtudes Jesus, nos dejó un mar inmenso de vittudes. Dame,

Rey-

Reyna benigna, Madre amorosa, Señora piadosa, Virgen generosa de las flores de tu amor, del fruto de tus virtudes, para hacer mayor mi amor. Martyres, que sois los claveles, Confessores, que sois los lyrios, Virgenes, que sois las azucenas de la Iglesia; dadme de vuestra fragancia: *Fulcite me floribus.* Almas benditas, las que buscais la peléa, y la corona, y por el destierro la patria, y por la tierra el Cielo; comunicad á mi alma las flores de vuestros deseos, y fruto de vuestras obras: *Fulcite me floribus, stipate malis*, que estoy enferma de amor, *quia amore langueo.* Dadme la granada abierta colorada, y coronada, donde está la sangre que me ha de curar de la herida que dió á mi alma el que padeció por ella.

12 O Jesus mio, qué granado fruto el vuestro! grano que con deshacerse nos conservó; grano, que con morir nos dió vida: *Nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipsum solum manet.* (d) Vos solo moristeis por todos, y todos resucitamos por Vos. En una sola muerte se libraron tantas vidas, pues vivos murieramos á la pena, si Vos no huvieradeis muerto; y muertos no resucitáramos á la vida, si Vos no huvierais resucitado. Fruto sois, Señor, y fruto de verdadera salud, aplicad remedio á la enfermedad que padezco, al dolor con que perezco: *Quia amore langueo.* Está mi alma enferma de amor, y muere de que no muere de amor. Esta enfermedad se cura con la muerte, como las otras con la sanidad. De otras es el riesgo el crecer el accidente; de esta es el remedio aumentarse. Aumentad este mal con nuevos, y mas ardientes deseos de adoraros, y todo mi mal será bien. Abrasese mi alma de amor, y este será mi remedio en la enfermedad de amor: *Quia amore langueo.* Haga cenizas el corazon el fuego de vuestro amor, y esta será medicina en su dolor: *Quia amore langueo.*

Documentos.

13 EL primer documento en esta enfermedad, es promover la misma enfermedad; y pues pide flores, y frutos, y vé que essa medicina es la que mas beneficia la llaga; egercitese en heroycas obras, y estas las haga perfectas con santos, y fervorosos deseos, y cada dia vaya mejorando en ellas.

To-

(d) Joann. 12. v. 24.

14 Tome de esta alma la humildad, que con hallarse herida del Amor divino, y á este respeto poder ser maestra de otras en la vida espiritual, se deja curar, y enseñar; para darnos á entender lo que advertimos arriba, que ningun estado puede ser tan alto en la vida espiritual, que no deba sujetarse á sus Maestros.

15 Como la herida será grande, y á esse respeto corresponderá el dolor, reconocerá facilmente, que ni tiene en sí flores de buenos deseos, ni fruto de buenas obras; con que obligará al Señor, á que venga á compadecerse de ella. Y asi mendigará de los Santos los méritos, y virtudes, y por esse camino conseguirá de paso su proteccion, y amparo, que le será de grande utilidad, y consuelo.

16 Si es el alma enamorada de su Hijo, forzoso es que sea muy sierva de su Madre la Virgen Santa Maria nuestra Señora: porque como el amor que se tienen entre sí Madre, è Hijo, es el mayor que puede tenerse un corazon á otro; nunca el Hijo hiere á el alma en su amor, que á esse respeto no la hiera tambien del de su Madre. Y asi promueva esta devocion con fervor, y congruos egercicios, y virtudes, asegurandose, que si de verdad es un alma devota de la Virgen Maria nuestra Madre, y nuestra Señora, no será engañada en un camino de tantos lazos, y peligros como el de esta vida miserable, y transitoria.



SEN-

SENTIMIENTO III.

PROPONESE EL ALMA EN UN JARDIN CON EL AMOR Divino, y que se están poniendo el uno al otro en la cabeza dos guirnaldas de flores, asidos de la mano, con alegria verdaderamente espiritual, y santa, y al rededor pacen algunas ovejas: y explica su gozo el alma con el tierno lugar de los Cantares,
Cant. 2. v. 16. & 17.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ.

Estado.



Antas fueron las quejas amorosas del alma, que llegó á compadecerse de ellas su Amado. Y asi en este sentimiento se representa assentada con él entre las flores, y ofreciendo una guirnalda á su cabeza, quando yá el Amor Divino ha puesto en sus sienes otra, asidos de las manos, entre tanto, que con las otras dos reciprocamente se coronan, y las ovejuelas, y corderos están paciendo en aquel pasto de verdadero alimento, y en el que Dios quiere siempre se apaciente su ganado. Y el alma, sin hallar fuerza para contener dentro de su corazon un favor tan deseado, dice: *Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ. Mi Amado para mi, y yo para mi Amado, hasta que amanezca el dia, y descaezcan las sombras*: que es decir: Todo mi Amado es para mí, y toda yo para él, sin dejar cosa alguna, que no sea reciproca, y de entrambos.

2 Sin duda alguna, que estas palabras están llenas de fineza, y de misterios, y asi es bien considerarlas, y explicarlas con particular atencion: *Dilectus mihi, & ego illi: mi Amado á mi, y yo á él.* Comienza en el modo de explicar su afecto el alma, con un conocimiento digno de su amor, y que está señalando la rectitud de su espiritu; porque no dice: *Yo á mi Amado, y mi Amado á mi*, que era comenzando por sí, pues esso fuera dar á entender, que el amor tiene principio en las finezas del alma, y que todo el amor lo queria para sí, haciendose ella el principio, y el fin de este amor; sino que dice: *Mi Amado para mi, y yo para él.* Con que nos enseña, que el Amor Divino, que es el Criador, comien-

za á promover el amor, que le tiene la criatura, la qual, si desea obrar con perfeccion, ha de restituir á su verdadero amor, y amado todo el amor que la dán, sin que tenga cosa que no sea para él, y reconociendo que vino de él.

3 Tampoco acaba de parecer perfecta esta oracion en toda buena Gramatica; porque dice: *Mi Amado á mi, y yo á mi Amado*; y no dice, que es lo que ella es para su Amado, y que es lo que su amado es para ella. Porque todo lo que se sigue, esto es, *el que es apacentado entre las azucenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan las sombras*; yá es de otra diferente razon que la primera. Pero si se considera atentamente aquella sentida clausula del alma: *Mi Amado á mi, y yo á mi Amado*; quanto tiene de imperfeccion en la oracion, tiene de perfeccion en el afecto. Porque luego que dijo su sentimiento, *mi Amado á mi*, fue tan alto el conocimiento que la dieron, de lo que es su Amado para ella, que no halló terminos con que explicarlo. Porque si digera, *Mi Amado à mi* es Esposo; podia decir, poco es Esposo, que tambien es Padre. Si digera, *Mi Amado á mi* es Padre, podia decir: poco es Padre, porque tambien es Amigo. Si digera, *Mi Amado á mi*, es amigo verdadero, podia decir: poco es amigo, porque tambien es Señor. Y si le llama Señor, podrá decir: poco es mi Señor, porque tambien es mi Dios. Y si le llama Dios, le podia decir: aun es otra cosa para mí, que Dios, porque es mi Dios, y Redentor. De manera, que reconociendo que no podia bastantemente explicar lo que sentia, sino con el afecto del corazon interior, explica el silencio, lo que no puede explicar la lengua. De la misma manera despues de haber dicho, *Mi Amado á mí*, sin poder explicar que es su amado para ella, dice, *y yo á mi Amado*, sin poder tampoco declarar, que es ella para su Amado. Porque si digesse: yo á mi amado soy amante, dirá: no merezco ser amante, hallandome tan llena de propio amor. Si digesse soy su esposa, diría: no merezco ser su esposa tan llena de imperfecciones. Si digera soy su esclava, diría: no merezco ser su esclava tan llena de defectos para servirle, y de tibiezas para amarle. Con lo qual, aquel parar en la explicacion, hace mayor la ponderacion, y tanto mas se dice, quanto mas se calla.

4 Despues de haber explicado su amor, con no explicarlo, y ponderado su fineza con callarla, passa adelante, y explica la condicion amorosa de su Amado. El qual, es apacentado en las

azucenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan sus sombras. *Qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ.* Y hasta entonces dice que le ha de amar. Y aqui es de notar, que están las ovejuelas, que significan las almas devotas en este jardin de virtudes, apacentandose, y dice el alma que su amado es el apacentado: *Qui pascitur inter lilia*; para darnos á entender la fineza de nuestro verdadero Esposo, y Señor Jesu-Christo nuestro bien, que con lo que nosotros nos alimentamos en lo bueno, se sustenta su Divina Magestad, esto es, que se alimenta con nuestro aprovechamiento espiritual, y vive con nuestro aliento, y se refrigera con nuestro sustento. Y que siendo asi, que es Origen de la bondad, y que no necesita de bondad, antes á todos dá bondad: *Aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate*: (a) con todo esso se hace necessitado su amor, de lo que le sobra á su Esencia, y quiere que parezca, que le sustentamos de virtud, quando nos mejoramos de costumbres, y que recibir, y promover nosotros su amor, es darle amor.

5 Considero en este caso al Señor como á un jugador, cuyo es todo el resto, y el dinero de la mesa, que por entretener el juego dá el dinero á los jugadores, y hace como quien gana lo que yá es suyo, y que pierde lo que siempre es suyo, aunque lo pierda. Asi nuestro buen Jesus, gloria, y alegria de las almas, habiendonos dado el amor, tiene gusto de ganarnos el amor; y apenas nos lo ha ganado con tenerlo, quando nos lo vuelve otra vez para que se lo ofrezcamos, y para volvernoslo á dár. De manera, que dice que le damos lo que recibimos, y con aquello que nos enriquece se confiesa enriquecido, haciendo entretenimiento de sus finezas, y juego inefable de su amor. Y de este se puede entender el de la sabiduría, donde dice, que se entretiene, y juega con los hombres, quando dijo: *Per singulos dies ludens::: ludens in orbe terrarum: & delitiæ meæ esse cum filiis hominum.* (b) Porque para Christo nuestro bien verdadero Amante, y Amor de las almas, no hay mayor recreacion, que la del amar, y ser amado de ellas.

6 Dice que su amor es apacentado entre las azucenas, *qui pascitur inter lilia.* En lo qual explica la pureza de su amor; porque en el trato interior de Dios, y en sus sagrados amores debe conservarse pureza, pues qualquiera propiedad del corazon, qualquie-

(a) Psalm. 103. v. 28. (b) Proverb. 8. v. 30. & 31.

quiera afecto desordenado del alma, embaraza, é impide la union que en este sentimienro se explica. Pondera luego tambien, hasta quando han de llegar estos amores de Dios con las almas, diciendo: *Donec aspiret dies, & inclinentur umbræ.* Hasta que amanezca aquel dia eterno, que nunca se ha de acabar, y acaben de caer las sombras que nunca mas se han de levantar. Con que nos dá á enrender, que las finezas de Christo nuestro bien en el mundo con las almas devotas, han de durar lo que duráre el mundo; y que siempre en él tendrá santos con quien recrearse, y divertirse de los pecados, y ofensas que le hicieremos los malos.

7 Explicase admirablemenre la gloria, y bienaventuranza que se sigue á las almas, despues de acabado el mundo con el juicio universal, y á cada una despues del particular si la lleva su Divina Magestad para sí, con aquellas palabras: *Donec aspiret dies.* Llamando dia verdaderamente dia, á la gloria de los Bienaventurados. Con que nos enseña que no son verdaderos dias estos que aqui gozamos, ó por mejor decir padecemos, ahogados, y asombrados de tanras noches. Y para que se entendiesse mejor qual será aquel dia eterno, y verdaderamenre dia, lo contrapone á las sombras de esta vida, que enronces se han de acabar. Como quien dice: en esta vida transiroria, todo lo que es dias son tinieblas, y todo lo que son luces son sombras. De suerte, que lo renebroso, es tenebroso, y lo luciente, no es claro; que es lo que dijo con bien propia significacion el Santo Sacerdote Zacarias, Padre del gran Bautista, que habia de venir una luz, que alumbrasse á los que estamos á la sombra de la muerte: *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent.* (c) Debese tambien advertir, que aquella palabra *donec*, que quiere decir *hasta*, no se ha de entender, que limita las finezas de Christo nuestro Señor; sino que las explica, como muy frequentemente se entiende en la Sagrada Escritura, esto es, que manifiesta lo que pasa, sin pasar á explicar lo que no se duda.

8 Y asi las almas que fueren favorecidas hasta el fin del mundo, lo serán tambien despues de él; porque aqui solo quiso ponderar las finezas de Dios en esta vida, dando por conocidas, y dejando á la fé las de la eterna. Está assentado el Amor Divino, y el alma en el jardin; con que se significa, que yá es este senti-

(c) Luc. 1. v. 79.

timiento uno de los de la Via Unitiva,en donde no se busca lo que no se tiene, sino que se goza lo que se ha hallado, y esto manifiesta estár assentados, y coronarse con las dos manos, uno á otro, y asidos de las otras dos: para dár á entender la accion, y la intencion del alma, que al tiempo que con santas obras corona á su Esposo, está asido el corazon con ardientes deseos á su amor.

Efectos.

9 TEndrá el alma en este estado ternisimos sentimientos de amor, y si ella que los siente (como hemos ponderado) no los sabe explicar, es de creer, que no sabré yo declarar lo que ella siente. Es cosa cierta, que es tan grande el gozo interior del alma en recibir del Amor Divino estos amorosos afectos, y alguna luz de que está en su corazon, que entonces no es la fineza morir con el sentimiento, sino poder vivir con él.

10 El alma que asi se viere favorecida, se hallará igualmente alegre, y sola; porque aunque esté en ocupaciones exteriores, como sean de obediencia, ú obligacion de su estado, sentirá en su interior una luz tan clara, y la tendrán el corazon tan seguro en su amado, que reconocerá que está mas sola enmedio de todas las criaturas, que en otro estado en la mayor soledad.

11 No porque tenga estos sentimientos de amor, se acortará en el obrar; porque como en este estado tiene poca parte su propia voluntad, y casi todo lo gobierna la de Dios, facilmente la dará á entender su Divina Magestad lo que mas la conviene; y no querrá solo que se halle en su ministerio fervorizada en la contemplacion con el sentir, sino en la accion con el obrar, porque la darán amor de participantes, bastante para conservar, y para repartir.

12 En este estado, sabrá mejor sentir, que decir, y siendo muy eloquente el corazon, será muy balbuciente la lengua; porque vá creciendo la enfermedad del amor divino con su presencia, de manera, que se ván trabando las facultades, y sentidos para el alivio, aunque los tenga dispuestos para el trabajo. Y como es mas interior este sentimiento, vá descaeciendo lo exterior, y con la ocupacion que siente dentro de su corazon, no puede explicarse afuera, y asi mudamente le dirá, y con tierno, y verdadero sentimiento en lo mas interior del alma:

Afec-

Afectos.

13 **D***ilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ. Mi Amado á mí, y yo á él. Aquel Amado, que pace entre azucenas, hasta que llegue el dia con acabarse las sombras.* Mi Amado á mí, y mi Amado para mí. Yo á mi Amado, y yo para mi Amado. O Amado mio, que no fuerais Amado mio, si primero Vos no me huvierais amado! ¿Cómo pudiera mi alma llegar á Vos, si Vos no huvierais primero á ella llegado? No solo á ella llegado, sino llagado fue menester que la viesseis, y la mirasseis, y la llamasseis, que la alumbrasseis, y la abrasasseis. El Amado, y el amor me miró, y me llagó. *In uno oculorum suorum.* (d) Y con su vista me enamoró. Mi Amado á él me llevó. *In uno crinum suorum.* (e) Y en uno de sus cabellos me enlazó. Un cabello vuestro basta á llevar á quien no pudiera ir sin Vos, ni aun con muy fuertes cadenas. Un cabello vuestro me enamoró. O luz que alumbrais, y calentais! O Sol, que calentais, y abrasais! O fuego, que ardeis, y no consumis! Vos, Señor, nos alumbrasteis. Vos gloria mia, nos calentasteis; Vos, amor mio, nos abrasasteis: cómo pudieramos, menos que con vuestra luz, salir de tantas tinieblas? Cómo pudiera sin vuestro ardor deshelarse el hielo de nuestra pereza? Cómo pudiera sin vuestro fuego perseverar nuestro amor, y hacer mayor su calor?

14 *Dilectus meus mihi. Mi Amado á mí, y para mí.* Que no os contentais, Jesus mio, de venir á mí, sino que sois todo para mí! Para mí, Jesus mio, son vuestras penas, para mi vuestras llagas, para mi vuestros dolores, para mi vuestra sangre, para mi vuestra Cruz, para mi vuestra Pasion, para mi vuestra Resurreccion, para mi vuestra Ascension. Con vuestra Pasion me habeis redimido: con vuestra Resurrecion me habeis de resucitar, y llevar con vuestra Ascension. *Mi Amado para mí*, grangeó merecimientos, adquirió tesoros, egercitó virtudes, obró milagros. Aquella obediencia rendida al Padre de mi Amado, aquella paciencia infinita en la Pasion, aquella inimitable perfeccion de su santa vida, y muerte fue para mí.

15 *Dilectus meus mihi.* Finalmente, qué sois? Mas qué no sois para mí, Amado mio? Sois Amante, sois Esposo, sois Maestro,

(d) *In uno oculorum tuorum.* Cant. 4. v. 9. (e) *In uno crine colli tui.* Ibid. v. 4.

tro, ſois Señor, ſois Redentor, ſois Dios, ſois todo lo que hay que ſer para mí. Y ſiendo aſsi, Amado mio, que ſois todo eſto para mí, dudo ſi ſois Vos mi Amado. No puedo dudar, en ſi ſois mi Amante, ſolo dudo en ſi ſois mi Amado, porque vueſtras finezas ſon ciertas, y las mias inciertas, y dudoſas. Si como confieſo, que Vos me amais, yo os amára, ſi como reconozco, que ſois mi amante, ſupiera que ſois mi amado; grande fuera mi conſuelo. Y todavia llamo mi Amado, porque aunque el conocimiento de mis miſerias me retarda, el de vueſtra Miſericordia me anima. Mala vé mi alma ſu inclinacion; pero herido ſiento el corazon. Grandes reconozco mis culpas; pero ardiente ſiento mi amor. ¿Si eſtá ardiendo mi alma en vueſtro amor, puedo dejar de llamaros mi Amado? Mi Amado ſois, mi Señor, que aſsi me lo eſtá dictando mi amor. Mi Amado para mí nació, mi Amado para mí padeció, mi Amado para mí murió: ó crezca mi alma á la vida eſpiritual, ó viva, y muera por él.

16 *Dilectus meus mihi, & ego illi. Mi Amado á mí, y yo á mi Amado.* Qué he ſido yo á mi Amado? Enemigo. Qué he ſido á mi Amado? Ingrato. Qué he ſido yo á mi Amado? Deſconocido. Ay Amado mio, qué finezas tan ligeras, qué amores tan rigurosos! No puedo Amado mio decir, que he ſido yo para Vos, y qué habeis ſido Vos para mí, ſin eſtarme acuſando á mí, y eſtaros adorando á Vos. *Ego illi, yo á él.* Que he ſido? Embarazo. Qué he ſido? Ingratitud. Qué he ſido? Cruz. Qué he ſido? Tormento. O dolor, ó ſentimiento! No puedo ofreceros mi amor, ſin encontrar primero con mi olvido: no puedo repreſentar mis afectos, ſin hallar primero mis defectos.

17 *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi Amado á mí, qué ha ſido? Pordonador, *& ego illi.* Y yo á mi Amado? Perdonado. Pues, mi bien, yá yo os he hallado, yá puedo explicar mi amor. Mas os ama, á quien Vos mas perdonaſteis: *Cui autem plus dimittitur, plus diligit.* (f) *Ego ili.* Yo á mi Amado perdonado pecador, adoro; perdonado, delinquente, venero; facinoroſo perdonado, reverencio. Yo á mi Amado, eſclavo redimido, hijo prodigo reſtituido, diſcipulo convertido, yo paralitico curado, vueſtra piedad glorifico. *Ego illi.* Yo á mi Amado, eſclavo redimido con ſu ſangre, quando amante me hirió con ſu amor lleno de alegria, quan-

(f) Sic leg. D. Ambr. in Pſalm. 117. col. 819. lit. F. & lib. 3. de Eſp. S. col. 691. lit. B. edict. Pariſ. 1686. & D. Ciprian. lib. 3. teſtimon. cap. 116. pag. 328. edict. Pariſ. 1726.

quando me recibió perdido, quando me admitió rendido, quando de la fervidumbre del enemigo me libró; reverencio, adoro, y glorifico.

18 O Amado mio! nunca baftantemente de mi amado! Yo á Vos, yo de Vos, yo para Vos, yo con Vos, yo en Vos, yo luz mia dentro de Vos, no quiero, mi Jefus, fino á Vos. *Ego illi.* Yo á Vos voy, yo de Vos foy, yo para Vos quiero morir, yo en Vos quiero amar, yo dentro de Vos quiero habitar, y morir. Afuera amores de afuera, que no fois amores, fino errores. Afuera pafiones de afuera, que no reconozco otra pafion, que la pafion de mi Redencion. Afuera correfpondencias engañofas, que no he de tener otra correfpondencia, que la conftante, y fina de mi Amado, de aquel Amado de las almas defeado, y adorado. De aquel que reparte las virtudes con tenerlas, que las recibe con darlas, *qui pafcitur inter lilia*: de aquel Autor de toda pureza, y promovedor de pureza, y á quien folo fe debe la pureza.

19 *Qui pafcitur inter lilia*: de aquel amado, que quando fuftenta, es fuftentado, quando favorece, fervido, quando es amado, enamorado. *Donec afpiret dies*: de aquel Amado, que no tienen fin fus finezas, que lleva las almas, por lo dulce de fu amor, por lo regalado de fu pafion, á lo infinito de fu duracion. Sereis fiempre, Amado mio, mi Amado, y dandome Vos vueftra gracia, no dejaré de amaros, Amado, y Amante mio, hafta que las fombras que efcurecen efta vida, cefen con la claridad de vueftro eterno dia: con la claridad de aquel dia fin noche, de aquella luz fin tinieblas, de aquella claridad fin efcuridad. Dia en que hemos de vér vueftra cara, cuyos minutos fon figlos, cuyas horas fon eternidades. Dia, que defaparece eftas fombras, eftas tinieblas, y efcuridades: *Donec afpiret dies, & inclinentur umbræ*

Documentos.

20 EN efte eftado el alma tendrá tan buen Maeftro, que con dejarfe gobernar de fus fantos impulfos, y divinas infpiraciones, le fobra quanto la podemos advertir. Toda via ferá bien que tenga cuidado de guardar fu fecreto para sí, promoviendo el ardor de fu enamorado corazon con el filencio, que es el que mas eficazmente fopla, y enciende fus llamas.

21 Vaya fiempre con el amor á la vifta de las obras, porque de la manera que el buen Piloto quando fopla el viento en po-

popa, amayna un poco las velas por asegurar el tiempo, y quitar el riesgo á la felicidad; asi el alma perfecta quando se vé mas encendida de amor, que es contentemplacion pura, ha de atender mas á las obras, que es accion, esto es, obrar con tal perfeccion en su ministerio, que se muestre que son fruta congrua del arbol de su amor las acciones de su vida. Y tengan siempre los espirituales presente las palabras del Maestro nuestro bien, y Señor, que no señaló á los deseos para calificar las obras, sino á las buenas, y santas obras para calificar los deseos: *Non potest arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere::: ex fructibus eorum cognoscetis eos.* (g)

22 Juntamente con atender á las obras, tenga siempre presente la humildad, y viva resignada con la obediencia á Dios, y á sus Confesores, obrando rendidamente lo que le fuere mandado, que esta es otra prueba admirable, y la mas fina de la rectitud del espiritu. Esto es, que quando mas favorecida se halla el alma, esté mas resignada, y quando mas encumbrada, mas deshecha. Porque nuestra naturaleza es tal, que en los mas altos favores de la gracia debe vivir mas atenta á aniquilarse, porque no llegue en un instante sin este cuidado á perderse.

23 Haga guirnaldas, y coronas de virtudes á su Amado, y egercirelas con heroyco fervor, y deseo ardiente de agradarle, y quando se vea mas encendida el alma de amor, considere que es todo debido al amor divino; y que si el que ella tiene, tuviera otra alma mas reconocida, y menos perdida, fuera en sumo grado perfecta, y en ella están los sentimientos, y flores espirituales, como las naturales en el vaso de barro quebradizo. Y asi como fuera desatino desvanecerse el barro de las flores, que su amo plantó en él, lo seria desvanecerse el alma, de que Dios ponga amor en su corazon, que es un poco de tierra, solo durable por la Bondad, y Misericordia del Señor; pero de su natureleza fragil, y perecedero.

(g) Matth. 7. v. 18. & 20.



SEN-

SENTIMIENTO IV.

PROPONESE EL ALMA EN LA SOLEDAD, Y QUE tiene delante al Amor Divino, de cuyo rostro sale una luz, que dá en un instrumento, y aguja de marear, la qual tiene ella en la mano izquierda, y con la derecha, puesta sobre el pecho, le ofrece los movimientos de su corazon enamorado, con las palabras de los Cantares en el cap. 7. v. 10.

Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus.

Estado.



EN este sentimiento no deja de tener dificultad su explicacion; porque siendo así, que es presupuesto constante, que en todos los caminos, y pasos de la vida espiritual se proponen estos sentimientos, segun mi inteligencia, é intento, para significar el aprovechamiento del alma que sigue á Dios, y así cada ilustracion es un grado por donde se sube en esta maravillosa escala de Jacob; con todo esso, en este sentimiento parece que se halla menos aprovechada el alma que en el pasado. Porque en aquel dijo, manifestando su amor: *Dilectus meus mihi, & ego illi. Mi Amado para mí, y yo para él.* En donde juntamente se pondera por el glorioso San Agustin, que comenzó el alma en el Amado, y acabó en sí. Y aqui comienza, y acaba diametralmente contraria al antecedente: *Ego dilecto meo, yo á mi Amado, & ad me conversio ejus, y á mi la correspondencia de mi Amado.* Y si fue perfeccion conocer en el pasado sentimiento, que del Amado ha de comenzar el amor, para que sea fino, y que ha de venir á parar en el Amado, para que sea verdaderamente amado; imperfeccion seria, y no pequeña, querer que el amor comience en el alma, y que la correspondencia del amor pare tambien en ella. Con que vendria el alma á alzarse con el principio, y con el fin del amor, hacerse el Alpha, y Omega de las finezas de Dios, siendo solo de su Esposo, á quien se deben las primeras luces del amar, y todos los rediros del amor. Porque no de otra manera, que una vela enciende á otra, enciende el corazon de Christo Señor nuestro al de sus fieles, y sin que preceda su luz, no puede arder vela alguna.

2 Pero aunque á la primera vista parecen estos dos lugares contrarios; con todo esso, de tal manera tienen correspondencia el uno con el otro, que el uno al otro se sirven de explicacion. Porque si el alma antes de haber confesado, que su Amado era para ella, y ella para su Amado, quisiera ser ella para su Amado, y su Amado para ella, pudiera considerarse la imperfeccion que tan delgadamente considera el Santo Doctor. Pero luego que ella le ha dado, y confesado al Señor la palma, y corona del vencimiento en amar, reconociendo en el pasado sentimiento, que el amor que ella le tiene, comenzó del amor de su Amado, y que en él ha de parar, muy propiamente dice en este, que ella es para su Amado, en que explica el amor que siente en sí, y que su Amado es para ella, en que pondera las finezas de su Amado. Porque aquel, *yo para mi Amado*, no significa propiedad, sino holocausto, y sacrificio del alma: y aquel, *mi Amado para mí*, no significa vanidad del alma en ponderar sus merecimientos, sino ponderacion de las finezas de Esposo en el amor que tiene á las almas. De aqui colijan los espirituales quan peligrosa palabra es, *ego*, *yo*, en el camino mystico, pues aun en una jaculatoria tan interior, y santa como *yo para mi Amado*, solo por comenzar con este pronombre, yo, que suele significar propiedad, y aun vanidad, es menester cuidado para explicarla.

3 Está, pues, muy discretamente pintada el alma en este sentimiento, que sigue al Amor Divino con un instrumento de navegar en las manos, que los marineros llaman el aguja, la qual tocada á la piedra imán que tiene toda su simpatía con el norte, siempre mira á aquella parte, por muchas bueltas que dé el navio, y el carton que la contiene. El Norte en este caso es Christo nuestro bien, la piedra que mira á el norte, es el amor divino, que vive en el alma, y la aguja tocada á la piedra, es el corazon del christiano.

4 Dasenos con esto á entender, que el norte que hemos de seguir en todo lo interior, y lo exterior, es la voluntad del Señor, mirando á la aguja de amor, tocada á la ardiente caridad de Christo nuestro Señor. Y de la manera que la piedra imán lleva tras sí al hierro, y al acero, con oculta virtud, y maravillosa fuerza; de essa manera su Divina Magestad, que es la piedra imán, que lleva tras sí los corazones, y las almas, aunque hayan sido mas rebeldes que el bronce, y mas fuertes que el hierro, si de

ver-

verdad eſtán tocadas de ſu amor, las trae á sí con notable atractiva, y facilidad. Con que el buen piloto de la vida eſpiritual, ſiempre ha de eſtár atento á los movimientos del amor, y á donde viere que mira la aguja de la caridad divina, alli fija ſu norte, que es Dios, y con eſſo no ſe perderá en eſta incierta, y tormentoſa navegacion de la vida.

5 Tambien podia conſiderarſe, que en eſte inſtrumento admirable de la eſpiritual navegacion, el Norte es el Padre Eterno, la Piedra imán es el Hijo, la Aguja (á quien, y al Padre ſe toca eſta Divina Piedra, *Petra autem erat Chriſtus*) es el amor ardiente del Eſpiritu Santo. Y aſsi el alma ſi quiere hallar al Padre, que es ſu norte como Criador, y Padre ſuyo, buſquelo por los meritos del Hijo, y al Hijo por el amor del Eſpiritu Santo, y con eſſo vendrá á eſtár ſeguramente navegada.

6 Puedeſe tambien decir, que el Norte es Chriſto nueſtro bien, la piedra imán, ſus ſacroſantas virtudes, que á ſu imitacion nos combidan, y perſuaden, la aguja tocada á la piedra, el corazon enamorado, que con anſias deſea, y procura la imitacion del Señor, y el naveganre el alma que ſe gobierna por el norte, y por la aguja, y ſigue los movimientos interiores del amor. Aſsimiſmo podia conſiderarſe, que el norte es Chriſto nueſtro bien, la piedra que mira al norte, la Virgen Santiſsima Maria ſu Madre, la devocion á la Reyna de los Angeles, es la aguja tocada á eſta piedra ſoberana, y quien ſiguiere con atencion el rumbo de conſervar, y merecer tal amparo, navegará con ſeguridad, y felicidad en la vida del eſpiritu.

Efectos.

7 TEndrá en eſte eſtado el alma mas luz que haſta aqui para ſeguir los movimientos interiores, y verá lo que antes no veía dentro de sí, no tanto de lo perfecto del alma, que es lo que le importa; de donde la reſultará mas ſupremo grado de humildad, y á eſſe paſo crecerá tambien el amor.

8 Juntamente con el conocer mas en eſte eſtado, ſe hallará con mayor calor para obrarlo mejor, y eſcuſar las imperfecciones que reconociere; porque al paſo que crece el amor, y el conocimiento, cobra fuerzas el cuidado de limpiar el alma, y purificarla para que viva dignamente en ella ſu Eſpoſo.

9 No ſolo tendrá mas luz para conocer en sí lo imperfecto, ſi-

ſino para atender, y ſeguir los movimientos de lo perfecto, y de lo ſanto; porque el norte á quien ſigue, y la piedra imán, que con fuerza ſecreta la guia, la dará á entender con mayor delgadeza ſu guſto, y ſeguirá con facilidad deſaſida los movimientos interiores, que antes aſida á lo temporal, ni ſe hallaba con luz para verlos, ni con fuerzas para promoverlos.

10 Con eſte medio ſentirá grande aprovechamiento en el camino eſpiritual, é interior, en el qual es coſa cierta, que el que anduviere en verdad, y con pureza, reſignacion, y obediencia, ſe adelantará mas en ſeguir las inſpiraciones con que Dios le eſtará guiando, y gobernando, que ſerán muy delgadas, y frequentes; que en quantas penitencias, y aſperezas puede ofrecer ſu propia voluntad á ſu amor. Porque de la manera, que á la moneda uſual, no le dá valor ſino el ſello en qualquier metal, ó material que ſe imprima; aſsi en lo que ſe hace por Dios, es el ſello de ſu ſanta Voluntad, y gracia, el que le dá el valor, y el que compra el Cielo con eſta moneda, yá ſea la materia menor, ó el metal groſero. Eſto es, que aunque las delgadezas del amor no ſean tan grandes, ni las obras tan heroycas, ſe aſſegura ſu eſpiritual aprovechamiento con ventajas á los demás egercicios, ſi hace en todo; y por todo la volunrad del Señor, ſin hacer la ſuya en coſa alguna, ſino es en quanto hace la volunrad del Señor. Y en atinar á eſto, y que ſus obras vayan ſelladas de Dios, y le ſean agradables en todo, han trabajado tanto los Santos, y pidiendole frequentemente, que les enſeñe á hacer ſu voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam.* (a) Y aſsi, eſta alma enamorada, ſiguiendo los movimientos del amor, y las finezas de la correſpondencia, dice con ſuave, y tierno ſentimiento:

Afectos.

11 EGO *dilecto meo, & ad me converſio ejus. Yo á mi Amado, y á mi ſu correſpondencia.* Siento que amais, Jeſus mio, en que os amo, pues no os pudiera yo amar, ſi no me amarais: *Ego dilecto meo.* Yo eſclava á Vos vivo rendida, y obedeciendo; y Vos á mi ſuave, y miſericordioſo, mandando. Adoro la correſpondencia de vueſtro Divino, dulce, y verdadero amor; pero quiero egecutar vueſtros conſejos, y preceptos, para ha-

(a) Pſalm. 142. v. 10.

hacer mis afectos mas perfectos. Yo á amar, y Vos á mandar, yo á adorar, y Vos á gobernar, yo á caminar, y Vos á guiar. No merezco correspondencia de amor, pues no merece la esclava el amor de su señor. Tenga mi alma el amor que debe para amaros, sea la correspondencia al recibirlo, sea todo mi cuidado al ofrecerlo, aspire mi corazon á ser amante, aspire á amaros, gloria verdadera mia, á adoraros, y serviros, que el amarme á mí Vos, amor verdadero mio, yo lo dejo á vuestro amor.

12 Vuestra luz me dá luz para que vea vuestra luz; vuestro amor me dá amor, para que arda en vuestro amor. Alli ha de estár el amor, donde está el conocimiento, y alli la fineza, donde asiste la obligacion. Yo os amo, porque es justo, y porque es gusto vuestro el amaros; porque lo siento, y porque lo quiero; porque lo quiero, y porque lo debo: vuestra luz me lleva, Luz del mundo: vuestra hermosura me cautiva, Hermosura de lo criado: vuestra Bondad me persuade, Origen de la bondad: vuestra Piedad me combida, Fuente de la piedad. Si quiero amar lo grande, y la inmenso, Vos comprehendeis al universo. Si quiero amar lo poderoso, Vos gobernais lo criado. Si quiero amar lo sabio, Vos sois la Sabiduria del Padre. Si quiero buscar lo lucido, Vos dais luz á la luz material, elemental, y espiritual, y sin Vos fuera tinieblas la luz. Si quiero amar lo perfecto, Vos perficionais la materia con la forma, la sustancia con la circunstancia, y accidentes. Si quiero amar lo liberal, Vos criais los tesoros, y los repartis. Conoceis los pobres, y los sustentais, reconoceis los afligidos, y los consolais, elegis los buenos, y los premiais.

13 ¿A quien debemos esta luz, que miramos, ó Luz eterna, sino á vuestra luz? A quien debe la tierra su fecundidad, el agua su humedad, el calor su actividad, el ayre su serenidad? Quien estos quatro elementos los destempla para nuestra direccion, y los templa para nuestro remedio? Quien dá favor á el alimento, olor á las flores, color á lo visible, estimacion, y valor á lo invisible? Quien promueve lo bueno, y amable, quien contiene lo nocivo, y formidable? Quien reparte las aguas que fertilizan los campos? Quien dá fuerza á las semillas que fecunden los años? Quien dá oculta virtud á la creacion, para que se haga con ella la produccion? Quien de un grano deshecho, que arroja el hombre, cria muchos, que sustenten al hombre? Quien al arbol desnudo de hojas, y de frutos, con el rigor del Invierno, por ocultas influen-

cias

cias, y no penetrables venas, lo guia á producir flores en la Primavera, hojas al Verano, y fruta al Otoño? No son estos milagros de vuestro poder, beneficio de vuestro sér, maravillas de vuestro saber, glorias de vuestro querer?

14 Reyes coronados, que mandais las gentes, venid á hacer un cabello. Sabios, que penetrais las ciencias, venid á fabricar una hormiga. Fuertes que domais las fieras, venid á darle á una hoja color, á una flor olor, á una manzana sabor. O Rey coronado, y disimulado! O Sabio sin vanidad, Fuerte sin crueldad, Poderoso con piedad! Con qué silencio haceis vuestras maravillas! Qué ordenadamente las gobernais! Con qué autoridad las encaminais! Con qué magestad las dirigis! Con qué providencia las disponeis! Y con qué ruido hace el hombre lo bueno! Con qué escandalo lo malo! Qué vano, si acierta! Qué necio, si yerra.

15 Esto es lo bueno, y util que haceis por nosotros, Jesus mio. Pero quien podrá explicar las ruinas, y daños que nos escusais? A un rayo que fulmina vuestra Justicia, infinitos contiene, y desvia vuestra Misericordia. A muchos espanta, y á uno mata, á muchos convierte, y uno muere, á un castigado, infinitos perdonados. ¿Quien contiene la violencia del fuego con las nubes, que no abrase los hombres el verano? Quien enciende la tierra con bolcanes, y los enfrena en las entrañas de la tierra? Quien reprime las aguas, y á los mas procelosos mares reprime, que no inunden los mortales, humillando sus ondas, y deshaciendo su soberbia con una poca de arena? Quien los terremotos, que causan los vapores, ó vientos en los senos de la tierra, criando esta infinita violencia para el castigo, los reduce á terminos de amenaza? Quien tiene tal fuerza, que hace temblar los edificios, y los montes, para que tema el hombre, y tal pulso, que no los deja caer para que no perezca?

16 O Bondad inefable! Qué infinito es lo que os debemos, de lo que nos dais! Qué infinito de lo que nos perdonais; Estos son beneficios de la naturaleza: ¿pero quien podrá explicar los de la gracia, Autor de la gracia? A quantos ignorantes en el pecado, hace sabios vuestra Bondad con la virtud? A quantos entendimientos ilustra vuestra Verdad? A quantas voluntades enciende vuestra caridad? A quantos ingratos perdona vuestra Piedad? Nace el hombre, crece, y vive pecando, y muere llorando: vive enemigo vuestro, y muere amigo: vive perdido, y muere perdonado. ¿A quantos previene

ne vueſtra gracia, porque no los caſtigue vueſtra juſticia? Muere el niño en flor, porque ſe perdiera en fruto. Deſea el otro la vida, en que conſiſte ſu muerte, y daisle Vos con la muerte la vida. Deſea aquel la Dignidad, ó el eſtado, que ſe perdiera ſi lo conſiguiera; y negandole lo que le daña, le dais lo que le aprovecha. O nunca me deis lo que os pido, ſi no os pido lo que quereis! Dadme, Señor, lo que Vos quereis, aunque me negueis lo que os pido. No ſolo gobierne vueſtra Volunrad la impetracion, ſino la miſma peticion. No pida yo lo que quiero, ſino lo que Vos quereis, y con eſto habré alcanzado al pedir, lo que pudiera eſperar al conſeguir.

17 ¿Quien ſolicita vueſtro amor, amor eterno? Quien perſuade vueſtra caridad, caridad ardiente? Quien templa vueſtra piedad, piedad inmenſa? Que os han hecho los hombres, para que ameis á los hombres? Qué os han dado las almas, para que las toleréis? Efectos ſon, gloria mia, de vueſtro amor, finezas de eſſa ardiente caridad. Y aſsi digo, Jeſus mio, que nos teneis amor. Decia el alma, con confianza, que os tenia amor, quando decia: *Ego dilecto meo.* Con mayor confianza diga ahora, que nos teneis amor: *Et ad me converſio ejus.* Todo Vos ſois para noſotros, como ſi todos noſotros ſolos, huvieramos ſido para Vos; y á quien apenas os dá una parte de ſu nada, os dais todo infinitamente todo. Amor nos teneis, Señor, y eſto podemos aſſegurar mas que nueſtro amor. Lo que no podemos dejar de ſer, es ſer amados de Vos; pues pecadores nos conſenris, conſentidos nos perdonais, perdonados nos encaminais, reducidos nos premiais. Lo dudoſo, Dios mio, es nueſtro amor; pues pecadores os ofendemos, perdonados no os reconocemos, reducidos caemos, favorecidos os deſconocemos. Y aſsi, con verdad puede decir mi alma: *Ego dilecto meo*, que ella nació para Vos: *Et ad me converſio ejus*, y todo vueſtro amor para ella. Nació en la obligacion para Vos, y Vos ſois para ella en la fineza. Noſotros, porque debemos amaros, ſomos todos para Vos: Vos, porque nos quereis amar, ſois todo para noſotros. Noſotros, porque debemos ſerviros, ſomos todos para Vos: Vos, que nos quereis premiar, ſois todo para noſotros. Noſotros, porque debemos arder en vueſtro amor, ſomos todos para Vos; y Vos, porque guſtais de abraſarnos en vueſtro amor, y arder en el nueſtro, ſois todo para noſotros: *Ego dilecto meo, & ad me converſio ejus.*

Do-

Documentos.

18 SIga el alma, que ſe hallare en tal eſtado á ſu Norte verdadero que es Chriſto nueſtro Señor, por los movimientos del amor divino, que es ſu aguja, tocada á ſu ardiente caridad, que es la piedra imán, que lleva aſsi nueſtros yerros, y los conſume, y atrahe, para remitirlos, y perdonarlos, teniendo por principal, y unico fin de quanto obráre, la gloria de Dios, ſu ſervicio, y honra, ſin que haya coſa alguna en eſta vida, que la aparte de eſte norte.

19 Es convenientiſsimo, que quien ſe halláre en eſte eſtado, ſiga puntualmente los movimientos del amor, y las inſpiraciones que frequentemente le eſtarán gobernando, y dirigiendo, por ſer eſſos los medios con que cada dia ſe vá mas perficionando, y abraſando, como lo hacia el Serafin encendido San Franciſco, gloria de las Religiones, y luz clariſsima de la Igleſia; el qual apenas reconocia ſentimiento interior de que Dios queria una coſa, quando prontamente la egecutaba: (b) con que ſubió al altiſsimo grado de contemplacion, que no acaban debidamente de ponderar las pluma de los mas eminentes Eſcritores.

20 No por eſtas inſpiraciones, y movimientos interiores excluyo el conſejo, y la obediencia; antes todo lo ha de gobernar en la vida eſpiritual con eſtas riendas en la mano, porque ſin obediencia, y conſejo, todo vá aventurado en qualquiera eſtado: lo que digo es, que en lo que diere latitud las reglas del eſpiritu, obre, y dé cuenta al Confeſſor, y en lo que juzgáre neceſario que preceda el conſejo, lo ſuſpenda, haſta aconſejarſe; pero ſiempre dando á los interiores movimientos del eſpiritu oído, y atencion, para hacer la voluntad divina, con reſignacion, y prontitud conveniente.

21 Aunque en todas las materias myſticas ſiempre ſe la encamina á el alma al Confeſſor, y Padre eſpiritual, no ſe ha de entender materialmente, que á cada reſolucion haya un conſultor, y á cada reſolucion un conſejo, baſtando que por mayor dé cuenta de todo, y ſiga la direccion que la dieren; ó quando fuere materia grave, y de cuya reſolucion puede ſeguirſe algun daño, ó rieſgo, que lo demás ſeria atar, y afligir las almas donde hay

(b) P. Joann. Haye, In vit. S. Franc. cap. 10.

hay poca copia de Padres espirituales, debiendo fiar, que quando falte, será el Señor el Padre espiritual, y el espiritu, pues no solo es fiel, sino la misma fidelidad: *Qui dat omnibus affluentur, & non improperat.* (c)

SENTIMIENTO V.

PROPONESE EL ALMA A LA RIBERA DE UN MAR tempestuoso en pie, y mirando de cerca al Amor Divino, el qual al tiempo que la habla, con la respiracion despide un fuego, que deshace al alma, como se suele al fuego deshacer la cera, destilando por los ojos, la cabeza, y las manos lagrimas de amor. Y ella, para explicar su sentimiento, se vale de las tiernas palabras de los Cantares en el cap. 5. v. 6.

Anima mea liquefacta est, ut (dilectus) locutus est.

Estado.



N este estado el alma siente uno de los efectos inefables del amor divino, y muy propio de la Via Unitiva, que es deshacerla solo con una palabra en amor ardiente suyo. Pintase discretamente el alma con el Amor Divino presente, el qual con lo mismo que la habla, la enciende; con que claramente se nos dá á entender, que Christo nuestro bien todo es amor, y que sus palabras son fuego, que abrasan mas que la mas ardiente llama. Deshacese el alma al calor de este fuego, y de su palabra divina, para enseñarnos, que los efectos mas utiles que hace en el alma el amor, es deshacerla, humillarla, y aniquilarla: con que hallandola sin propiedad, asimiento, ni afecto á las criaturas, arde mas en ella el amor.

2 No embaraza el que esta alma se halle yá en Via Unitiva, para juzgar que hay que deshacer en ella; pues la pureza que el alma debe á Dios, es tan grande, que todo el tiempo que estuviere en la Iglesia Militante, ha de tener que purificar, hasta que llegue á la Triunfante: y aun despues podrá ser que tenga que deshacer en el Purgatorio de lo que no huviere deshecho en esta vida. Deshacese el alma en lagrimas; porque este es el efecto que

(c) Job 1. v. 5.

mas explica el afecto ardiente del amor, pues como el corazon siente lo que no puede explicar, ama lo que no llega á gozar, y arde en lo que no le acaba de acabar. Sale este sentimiento á los ojos, y deshacese en lagrimas, la que no puede de otra manera hacer notorios sus deseos. Caenle arroyos de la cabeza á los pies, y por las manos, tanto para dár á entender la fuerza del divino amor, que assi deshace á el alma, como para enseñarnos, que la que llega á tener estos dulces sentimientos, no se contenta con que se halle tierno el corazon; sino que el amor del corazon enciende luego santos pensamientos, y heroycas obras, pasando del sentir al obrar, y del gemir al servir.

3 Sucedele este bien á el alma, á la ribera de un mar tempestuoso, y en donde sus olas están perdiendo á muchos, para que reconozca ella su dicha, pues al tiempo que los vientos de la vanidad, de la ambicion, de la sensualidad, de los vicios, están perdiendo tantos bageles, y dando en las rocas con tantos navios; á ella le sopla el viento Zefiro del Amor Divino, que la regala, la favorece, alumbra, recrea, y la adorna de virtudes, y santos afectos, y sentimientos. Y pintanla á la orilla del mar, y no muy lejos de sus tempestades; para que tema en todo tiempo el riesgo, la que se halla cerca de él, y conozcan con esto las almas espirituales (por muy espirituales, y favorecidas que sean) que siempre están en peligro, y á muy pocos pasos del daño, sino viven velando; como tantas veces lo advierte nuestro Señor, imitando á las Virgenes prudentes, que aguardaron al Esposo, encendidos sus corazones con el aceyte de la caridad, en la lampara del alma.

Efectos.

4 CON sentir el alma las palabras del Señor (de que hablarémos despues en los documentos de este mismo sentimiento) hallará increible consuelo, y experimentará un ardor, y fuego tan grande en lo mas intimo de ella, que tal vez llegará á penetrar, y herir el corazon natural, que anima el cuerpo. Como los Discipulos, quando acompañados de aquel Peregrino, verdaderamente peregrino, y raro en todo, el qual iba en el camino explicando los Mysterios de su sangrienta, y dolorosa Pasion, que conociendo antes á su Maestro por los oídos, que por los ojos, y por su divina voz, que por su divina cara, digeron: *Nonne*

cor

cor nostrum ardens erat in nobis cum loqueretur in via? (a) *Por ventura, nuestro corazon no ardia en nuestro pecho quando hablaba?* Que es lo mismo que decir. ¿Cómo pudimos dejar de conocer en el hablar, al que con el hablar nos hizo arder?

5 Al paso que en esta alma crece con interiores hablas el ardor, crecerán tambien los deseos, y ansias de amar mas, assi porque este ardor es amor, como porque es ardor que deshace el amor propio, y con esso crece con grande incendio el divino. Y assi, despues de estas palabras, que el Señor la diga, que la darán amor, será tan grande el ansia de mas amor, que le parecerá, que se le sale el corazon del pecho á buscar amor.

6 La razon de esto es, porque en lo poco que yo alcanzo, uno de los efectos del amor divino en el destierro, es la sed de mas amor. Y assi como en la Patria están las almas contentas con el que tienen, están en la ausencia con ansia del que les falta. Pues á la verdad, justo es que el alma esté satisfecha de su Amado: pero no quiero creer, que si ella ama de verdad, esté satisfecha de su amor; porque si la abrasan con la mas encendida saeta del amor divino, ha de quedarle ansia de mas amor; porque solo en el amor hemos de llegar á donde llega el deseo, y solo en esta pretension no hemos de reconocer la satisfacion.

7 Sucederá tambien quando Dios se acordáre de ella con estas hablas interiores entre otros muchos afectos, el allanarla dificultades, assi del entendimiento, como de la voluntad; porque quando su Divina Magestad dirige sus palabras á este fin, solo en explicar dentro del alma un concepto, se abren muchos medios para lo que no hallaba remedio, y se le resuelven muchas dudas, en que no halla solucion, y la proponen muchos caminos, para egecutar lo que tenia por imposible intentar, confortandola con la misma voz que la alumbra, y enseñandola con la misma voz que la enamoran. Y assi dirá con San Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (b) Y resuelta en amor, y lagrimas, de que se haya acordado de ella la caridad ardiente del Señor, le dirá:

(a) Luc. 24. v. 32. (b) Philip. 4. v. 13.

Afectos.

8 A*Nima mea liquefacta est, ut (dilectus) locutus est. Mi alma se deshizo en amor, asi como habló mi Amado.* Mi alma, Señor, se deshace en vuestro amor. O dulce amor! Creí yo, que eran vuestras palabras, y son fuego abrasador. O dulce amor! Creí yo, que vuestro hablar era enseñar, y no es sino abrasar con vuestro mysterioso ardor. O dulce amor! Creí yo, que vuestra palabra era suavidad, y no rigor. O dulce amor! Creí, que era consuelo, y no pena, alivio, y no dolor. O dulce amor! Deshaceis, Señor, mi alma con hablarme, quien os amará despues? Acabaisme con enamorarme, cómo podré vivir enamorada, y deshecha? Puede haber accidente sin sugeto, sustancia sin circunstancia, lineas sin cantidad, calidad sin cantidad? Deshaceisme palabra eterna de amor. O! Asi me acabe el amor, y asi acabando solo viva en mí el amor. Deshagase esta voluntad, que impedia vuestro amor, y sea yá mi voluntad vuestro amor. Deshaganse del todo mis pasiones, y entren á gobernar en mí vuestras inspiraciones. Deshaganse mis propiedades, y entren á habitar en mí vuestras virtudes.

9 Hablad, mi Jesus, para que me deshaga: deshagame, mi Jesus, para que os siga: *Loquere Domine, quia audit servus tuus.* (c) *Hablad, Señor, para que vuestro esclavo os oyga.* Mandad, para que vuestro esclavo os obedezca. Haced, para que vuestro esclavo se deshaga. Haced, y deshaced en mí, como en vuestra propia hacienda. Deshaced lo malo, haced lo perfecto: deshaced miserias, haced perfecciones. O Palabra eterna del Eterno Padre! Deshaced la naturaleza con la gracia, pues del seno del Padre venisteis á honrar la naturaleza! (d) O Palabra eterna, que hizo lo criado! (e) Sabiduría del Padre, Coeterno con el mismo Criador de lo criado! Vos digisteis: *Fiat lux, & facta est lux.* (f) *Hagase la luz, y se hizo la luz.* Decid en mi corazon: hagase la luz, para que tenga luz mi corazon. Vos digisteis: *Fiat firmamentum.*. (g) y se hicieron los Cielos. Decid, que se haga en mí el Cielo, que os adore al consagraros, que se abrase al recibiros, que os sirva al teneros. Vos digisteis: *Fiat arida, & facta est arida,*

(c) 1. Reg. 3. v. 9. & 10. (d) *Omnipotens sermo tuus de cælo à regalibus sedibus::: prosilivit.* Sap. 18. v. 15. (e) *Omnia per ipsum facta sunt.* Joann. 1. v. 3. (f) Genes. 1. v. 3. (g) Ibid. v. 6.

da, & dividat aquas ab aquis. (h) *Que se dividiessen las aguas, y parecieſſe la tierra.* Dividanſe, Señor, las aguas de mis paſiones, y acabe de conocer que ſoy un poco de polvo, y tierra. Vos digiſteis: *Germinet terra herbam,* (i) que produgeſſe la tierra yervas, plantas, y flores. Ay Jeſus mio! decid, que la tierra de mi corazon dé fruto de obras ſantas, flores de deſeos fervoroſos. Con las palabras hiciſteis lo criado: con las palabras me deshaced á mí ſiendo tambien obra de vueſtras manos, y por Vos Señor mio, como lo demás criado, pues vueſtra palabra me deshace, vueſtra palabra me reſtaure.

10 Mas hay Jeſus mio! ¿con el deshacerme qué habeis hecho? Qué fuego introdugiſteis en mi pecho? Hablaſteisla, y la encendiſteis; decidme, qué la digiſteis? Hablaſteis al alma, y la abraſaſteis; dicidme lo que la hablaſteis? Siente los efectos, y no penetra la cauſa. Siente en el corazon un ardor, que abraſa mas que el amor. ¿Qué llama es eſta que aſsi abraſa, qué voz es eſta que aſsi llama? Qué paſion hace cenizas el corazon? Son las palabras, ó Verbo eterno, con que encendiſteis al mundo en vueſtro amor quando digiſteis: *Ignem veni mittere in terram?* (k) *Fuego vine á poner al mundo.* Comience mi alma á arder en eſte fuego, ſea la primera materia que conſuma, ſea el primer corazon que deshaga.

11 O fuego, qué dulce abraſas! O fuego, qué amante ardes! O fuego, qué piadoſo que atormentas! O fuego, que riguroſo divides! O fuego, qué claro alumbras! O fuego, qué templado que recreas! O fuego, que quando conſumes crias! O fuego, que quando abraſas influyes! O fuego, que quando ardes enamoras! O fuego, que quando acabas conſervas! O fuego, que quando matas vivificas! O fuego, que quando alumbras deslumbras! O fuego, de quien yo querria ſer mariposa! O fuego, de quien querria ſer ſalamandra! Ven fuego ardiente á abraſarnos. Ven fuego eterno á conſumirnos. Ven fuegò eterno á influirnos. Ven fuego dulce á alumbrarnos.

12 Ay Jeſus mio! que os eſtoy pidiendo, lo que el alma eſtá ſintiendo, y eſtá ſintiendo lo miſmo que eſtá pidiendo. Allá en lo intimo la hablaſteis, allá en lo intimo la abraſaſteis. Con interiores palabras deſpediſteis mas ſaetas que palabras, mas centellas

(h) Ex Geneſ. 1. v. 1. & 4. (i) Ibid. v. 11. (k) Luc. 12. v. 49.

llas que ſilabas, dejandola con mas heridas que letras. Vueſtro hablar, mi Jeſus, es yá matar, yo entendi que era dár vida. Vueſtro decir es herir, y yo creí que era curar. ¿Vos vida eterna, matais? Vos ſanidad eterna, heris? Vos refrigerio eterno, abraſais? Habeis mudado de condicion deſpues de vueſtra Paſion? Eſtais por ventura, mi Jeſus, mas ſevero en el Cielo, que en la tierra?

13 Quando hablaſteis á la Magdalena, la hiciſteis de pecadora enamorada. (l) Quando hablaſteis á ſu hermano, le bolviſteis de muerto reſucitado. (m) Quando hablaſteis á la Cananéa, la hiciſteis de eſcandaloſa, no ſolo ſanta, ſino anunciadora de vueſtra divina palabra. (n) A qué ſordo hablaſteis, que no oyeſſe? (o) A qué ciego, que no vieſſe? (p) A qué paralitico, que no andaſe? (q) A qué hydropico, que no curaſſe? (r) Y ahora, mi Jeſus, ſiendo el miſmo, que con las palabras curabais, hieren, matan, abraſan, y conſumen vueſtras palabras? A todos les curais, y ſolo á mí me matais! Curais los cuerpos, heris las almas? O, muera de eſta manera! Eſta enfermedad es mi verdadera ſanidad. Eſte fuego, es mi refrigerio. Eſte deshacernos, es hacernos. Deshaganos, Jeſus mio, vueſtro amor, y deshaga á mi alma de vueſtro amor el ardor. Como ſea amante, deshagaſe enamorada. Mas tolerable es dejar de ſer de puro arder en amor vueſtro, ſi aſsi ſe puede decir, que gozar, no ſolo ſin vueſtro amor, ſino con menos amor! Mi bienaventuranza, es vueſtro amor, y el amaros, es mi gloria. Eſte deshacernos, es el ſer que mas eſtima nueſtro ſer, y el que mas adora á vueſtro poder, y enſalza vueſtro querer: *Anima mea liquefacta eſt, ut (dilectus) locutus eſt.*

Documentos.

14 DE las hablas de Dios, y las palabras que hacen tan maravilloſos efectos, han eſcrito mucho los miſticos, (s) y ordinariamente las dividen. Lo primero, en palabras que hieren á los oídos. Cómo ſucedió á Samuel, quando quiſo aviſar de ſu caſtigo á Helí. (t) Lo ſegundo, en la imaginacion, y eſta ſuele ſuceder en ſueños mas frequentemente, como el de los dos Patriarcas, Joſeph, hijo de Jacob, (u) y Joſeph Eſpoſo de la Vir-

(l) Luc. 7. v. 37. (m) Joann. 11. v. 43. (n) Matth. 15. v. 28. (o) Matth. 11. v. 5. Marc. 7. v. 35. idem 9. v. 26. (p) Matth. 9. v. 30. & 11. v. 5. & 12. v. 22. & 20. v. 34. & 21. v. 14. Marc. 8. v. 25. & 10. v. 22. (q) Matth. 4. v. 24. & 8. v. 13. & 9. v. 7. Marc. 2. v. 3. Luc. 5. v. 25. (r) Luc. 14. v. 4. (s) San Juan de la Cruz, ſubida del Monte Carmelo, lib. 2. cap. 28. y ſig. (t) 1. Reg. 3. v. 11. (u) Geneſ. 37. v. 5.

Virgen. (x) Lo tercero, fijando en el entendimiento, con un modo maravilloso, las palabras que su Divina Magestad dice, y estas son tan claras, y tan eficaces, y se conservan en èl tan firmemente, como pudieran en el bronce mas constante. Lo quarto, por via de inspiraciones, é impulsos en la voluntad, y entiendo que este es el mas frequente en las almas que vàn por el camino del amor.

15 En estas ocasiones, estando el alma siempre dispuesta á hacer en todo, y por todo la voluntad del Señor, siempre que las palabras, que la dán á entender aconsejan resoluciones grandes: se han de examinar con personas expertas, y doctas, porque no se transfigure el Angel de tinieblas en el de luz, y engañe á el alma, que sencilla piensa, que son palabras de Dios las que lo pueden ser del enemigo comun de las almas. Assi se gobernó Santa Teresa, luz clarissima de nuestros siglos, y gloria de la Religion de los Carmelitas, Madre de hijos, é hijas verdaderamente espirituales; y tambien otros Santos, que pudieron fiarse (aunque con riesgo) en su propio parecer, quisieron assegurarse en el ageno. Porque aunque el Demonio no puede imprimir palabras en el alma, pero puede escribir en la imaginacion de manera, que perturbe, y confunda al espiritu, y no acabe de percibir, si es el entendimiento, ó si es en la imaginacion lo que se ha oído.

16 Yo aconsejára á los que Dios llevàre por este camino, que todas las palabras que le persuadieren á interiores afectos; esto es, á amar mas, llorar sus pecados, aumentarse en el divino amor, vivir recogido, hacerse mas interior, las tenga por mas seguras, que aquellas que le dán á entender resoluciones grandes, y exteriores. Porque el Demonio puede ganar, no en que el alma ame interiormente á Dios, ni de que huya las ocasiones, antes es lo que mas en esta vida llega á sentir. Pero en que el espiritual emprenda grandes cosas, y parezca al mundo egemplar, y santo, puede criar vanidad, y ponerle lazos con que facilmente caiga, y todo se viene á curar con el consejo, y resignacion en la voluntad de Varones prudentes, doctos, y misticos.

17 Algunas personas hay de tan viva imaginacion, que ordinariamente tienen reflejas, y hablas, que parecen interiores, y en estas creyera yo, que ni es Dios, ni el Demonio, el que las ha-

(x) Matth. 1. v. 20.

habla, ſino que la viveza de ſu imaginacion le pone en ella, y forma conceptos breves, agudos, y conciſos, conforme tiene el natural, y el entendimiento; y en eſte caſo, lo que debe hacer es, qualquiera penſamiento que le venga, ó razones que él ſe forme, examinarlas á la luz de la razon, y de la ley de Dios, y lo que fuere conforme á ella, egecutarlo, y lo que ſe deſviare de ella, deſviarlo.

18 Ultimamente debo advertir á las almas, que en la vida eſpiritual, hay tres maneras de ſeguir el trato interior de Dios. La primera, en que el alma habla de Dios. La ſegunda, en que el alma habla á Dios. La tercera, en que el alma oye á Dios. Eſtas tres partes ſuelen egecutarſe en los tres caminos que vamos explicando. En el primero, que es la Via Purgativa, habla mucho el alma de Dios; porque el corazon poco dilatado, y aun imperfecto no puede dejar de embiar á los labios por poco que ſea, el amor que tiene á Dios. Y aſsi es muy frequente en los principiantes hablar mucho, y con grande fervor de Dios. En el ſegundo, que es la Iluminativa, habla el alma á Dios; porque con los mayores conocimientos, é iluſtraciones ſe vá acercando mas á Dios por la oracion, y haciendoſe mas interior, y dilatandoſe el corazon, para ſufrir el ſilencio. En el tercero, que es la Unitiva, oye á Dios, porque el amor mas encendido, y abraſado, conociendo quanto mejor es que Dios la hable, que no que el alma hable á Dios; oye, entiende, obedece, ama, arde, y eſte es el ſentimiento, que acabamos de explicar.

19 Tambien en eſte punto es de advertir, que eſte callar, y y oír á Dios, ſe puede dividir en tres puntos. El primero, hay ſilencio de lengua; eſto es, no hablar en la oracion. El ſegundo, ſilencio de diſcurſos; eſto es, amar ſin diſcurrir, ó ſin valerſe de los diſcurſos, para amar. El tercero, ſilencio deſeos; eſto es, hallarſe el corazon mudo, y ſin deſear coſa alguna, que no ſea de honra, y gloria de Dios. El primero, ſilencio, que es de labios, en la oracion mental ſe preſupone, pero no ſiempre es neceſario. Porque como lo que ſe diga ſea gobernado del amor, aquel hablar, es callar; y el que atendiere, y amare diciendo las alabanzas divinas en el Coro, no merecerá menos, ſino mas, ſiendo igual el fervor, que el que atendiere, y amare igualmente, y callare en la oracion mental.

20 El ſegundo, ſilencio, que es diſcurſos, ſuele en quanto ſe

ſe permite, ceſar en los que han comenzado á amar deſpues de haberſe egereitado largamente en las meditaciones, y vida eſpiritual. Porque como los diſcurſos ſe hacen para mover á la voluntad, en eſtando ella encendida, parece que ſobran ellos; con que no le es neceſario en eſte caſo, proponer motivos para amar á quien eſtá amando: pero ſiempre es bien comenzar en la oracion, proponiendoſe motivos, ó meditaciones ſantas, aſsi porque no tarde el alma en recogerſe, como porque no ſe haga confiada. El tercero, es el ſilencio de deſeos, y eſte es el mejor, y en que el alma ſe halla en verdadero ſilencio, ſoſiego, y ſerenidad: *Sicut paſſer ſolitarius in tecto*: (y) que es ſilencio de aficiones, ſin que ſe atreva á deſear otra coſa, por menuda que ſea, que al miſmo Dios. Y quien eſte ſilencio tuviere, oirá á Dios, aunque hable el alma, y le oirá aunque hable la lengua, y le oirá aunque diſcurra el entendimiento, y aunque eſté ocupado en coſas exteriores, oirá á Dios. Y es la razon, porque de todos eſtos egercicios nunca toma ſino lo neceſario para ſu ſervicio, y entre tanto el alma eſtá amando, y ardiendo en la contemplacion, y á Dios no hay coſa que le embarace para obrar, ſino ſolo aquello que en noſotros es ageno de ſu ſanta voluntad.

SENTIMIENTO VI.

PROPONESE EL ALMA ASENTADA SOBRE EL GLOBO inferior de la tierra, y mirando al ſuperior del Cielo, donde vé al Amor Divino, que con ternura la mira, y ella con la mano izquierda ſeñalando al Amado, y la derecha al Mundo, explica ſu ſentimiento con las palabras del Santo Profeta Rey en el Pſalm. 72. v. 25.

Quid enim mihi eſt in cœlo? & á te quid volui ſuper terram?



Eſtado.



ESTA es otra iluſtracion en que el alma explica ſu deſnudéz: porque aſentada ſobre el mundo, y en la ſuperficie (que es lo miſmo que deſpreciarlo todo) pueſtos los ojos en el Amor Divino, el qual ſe vé entre las Eſtrellas, y Luceros, en el globo celeſtial; ſeñala el alma con la una mano el mundo, que deſprecia,

(y) Pſalm. 101. v. 8.

cia, y al Cielo, que quanto es gozo no desea; porque solo al Amor Divino adora, explicando su afecto con estas sentidas palabras: *Quid enim mihi est in cælo? & á te quid volui super terram?* Qué hay para mí en el Cielo, sino Vos Jesus mio, y todo lo que á Vos toca? Qué os pido yo de la tierra, sino á Vos, y todo lo que en ella me puede llevar á Vos? Viene á ser esto examinar el alma su corazon, para vér si tiene en él algun deseo, que no sea para Dios, y por él. Para entender bien este sentimiento, aunque es muy frequentemente en las almas desasidas, me dilataré algo en advertir que en la vida espiritual hay tres maneras de examen.

2 El primero, de conciencia en orden á la gracia, esto es, en que estado se halla el alma; si ha ofendido á Dios, si tiene conciencia de algun pecado grave, restitucion, ó alguna cosa de este genero, que enlace el alma, y tambien de los pecados veniales, que aunque no privan de ella, pero entibian la caridad, y son como pasos (y mas quando son frequentes, y voluntarios) que la llevarán á los actuales, y mortales. El segundo, en orden al amor, esto es, si en esta vida ama alguna cosa que sea contraria en alguna manera á la vida espiritual, ó que no la ame por Dios. El tercero, en orden á los deseos interiores, y ajustarlos á las acciones exteriores, de manera que en todo, y por todo desee, y haga la voluntad de Dios. Y explicanse bien estos tres modos de examen, en el verso de David: *Diverte á malo, & fac bonum: inquire pacem, & persequere eam.* (a) *Diverte á malo.* Mira la virtud, saliendo á ella de la culpa. *Fac bonum*, mira á la perfeccion, egercitando con espiritu la virtud. *Inquire pacem, & persequere eam*, mira á la union, y ten al alma sin propiedades, y asimientos.

3 De estos tres modos de examen, el primero, que mira á evitar pecados graves es el principal, y nunca se ha de dejar, porque es la puerta por donde se entra al amor, y á la desnudéz, y el mayor cuidado de las almas, ha de ser el conservarse en gracia; porque esse es el unico medio de servir, amar, y agradar á Dios, y en este no tengo que advertir, pues es sobre lo que escriben quantos Teologos Morales hay, en quien todo su trabajo, y cuidado se endereza á dar instrucciones de lo que pueden hacer las almas en gracia, y de lo que no pueden hacer sin perderla. Y de la estimacion que se debe hacer de la gracia de Dios, ha escri-

to

(a) Psalm. 33. v. 15.

to con admirable eſpiritu, erudicion, y delgadeza el Padre Euſebio Nieremberg, Religioſo de la Compañia de Jeſus, (b) que con tan repetidos, y eſpirituales tratados eſtá en nueſtros tiempos, encendiendo en amor de Dios á las almas, á quien yo por amigo interior, y Padre eſpiritual reſpeto, y amo con todo afecto, y eſtimacion. El ſegundo examen, que mira al amor, es muy util en las almas eſpirituales, averiguando bien ſi hay alguna criatura á quien ame, que no ſea por el amor que tiene al Criador, y deben advertir en eſto las almas.

4 Lo primero, que no ſe engañen dorando con la eſtimativa, los yerros de la afectiva. Porque no hay padre, ni madre, que ſi le dicen, que á quien quiere mas á Dios, ò á ſus hijos? no reſponda, que ſin comparacion quiere mas á Dios. Y eſtará adorando al miſmo tiempo á ſus hijos, permitiendoles lo que no puede ni debe en una buena, y ſanta educacion, ſin acordarſe en todo el dia de Dios: ſiendo aſsi, que regularmente hablando, aquello en que con mas guſto nos ocupamos, eſſo es lo que mas amamos. Y aunque eſte amor eſtimativo es bueno, y ſanto, y el que baſta para conſervar la gracia, porque Dios que conoce nueſtra flaqueza, ſe contenta con que le demos el amor en la parte ſuperior, y racional, aunque arraſtre á eſta inferior, y ſenſitiva otro amor, ó inclinacion; pero para lo que aqui tratamos, que es de la vida eſpiritual, del deſaſimiento, y de explicar los afectos de un alma perfecta, que es lo que quiſo el Señor quando dixo: *Qui vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam, & ſequatur me*: (c) *Quien me quiſiere ſeguir, niegueſe á si miſmo, tome la Cruz, y ſigame*; neceſario es mas. Porque ſobre amar en la eſtimativa, es bien que el alma procure eſtár tan habituada en la afectiva, y ſe vaya de tal manera encendiendo en el amor divino, que en llegando á ſer los hijos embarazo para ſu amor, comience á recatarſe del amor de ſus hijos, ò por lo menos reconozca ſu imperfeccion, eſto es, que no ha llegado á amar de veras á Dios, pues hay otra coſa que juntamente con Dios ama en lo afectivo, y con mayor anſia, y ardor.

5 Lo ſegundo, deben advertir las almas, que no las condena el Señor á que aborrezcan ſus hijos; ò á que no los amen quando dice: *Qui non odit patrem ſuum, & matrem, & filios, &*

(b) Euſeb. Nieremb. en el aprecio de la Divina Gracia per tot. (c) Ex Matth. 16. v. 24

fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus. (d) *Quien no aborreciere á su padre, á su madre á sus hermanos, á sus hermanas, y aun á su misma vida, no puede ser mi discipulo*: porque su Divina Magestad, lo que dijo en esso fue, que de tal manera los amassen, que fuesse aquel amor no solo inferior, sino ministro del amor de Dios; y que de tal manera los aborreciessen, que siempre que les fuesse embarazo para seguir la fé qualquiera Christiano, ó para seguir la caridad perfecta, el que tuviere la vocacion de discipulo, los aborrezcan, esto es, se nieguen á su amor. De suerte, que la madre espiritual ame á su hijo, pero sea para que su hijo ame á Dios. La que amare al marido, sea porque Dios quiere que ame al marido, y este tenor de amar señala á los que han de ser sus discipulos, que por esso dice: *Non potest meus esse discipulus.* Y ordinariamente quando el Señor nombra discipulos, y dice, que le sigan, se entiende á la perfeccion, dejando en mas dilatada regla á los que no son discipulos, como es dentro de los preceptos que tienen mas latitud, que los consejos.

6 Y assi digo, que bien puede la madre que quisiere ser espiritual amar á los hijos, pero cuide de ofrecerlos muchas veces á Dios, para que con actos de resignacion no la tenga engañada el amor de sus hijos, y ponga mas cuidado en la educacion, y en adornarlos de virtudes, que no en los interiores afectos de amarlos, que aunque naturales, y permitidos, pero para la union de amor con Dios quando es con excesо, mucho menos que esto embaraza. Y lo mismo se debe decir de los demás parentescos, dependiencias, y afectos, que suelen ser lazos del amor humano, y embarazos del divino.

7 Reconociendo esta dificultad las almas que quieren seguir con toda resolucion al Señor, no se contentan con dejar en el mundo los padres, y hermanos; sino con dejar el mundo por dejarlos, como quien quiere assegurar punto tan importante, y sustancial, y en el qual consiste la suma de las cosas. De donde se originaron las Religiones, fundadas por Varones perfectissimos, y santissimos, que rompieron camino con la gracia, á lo que no supo obrar la naturaleza, y se fueron huyendo á profession retirada, estrecha, perfecta, y desasida de lo temporal, y que

(d) Luc. 14. v. 26.

que solo sigue lo eterno. Y aqui es donde debemos temblar los que en mayores obligaciones de perfeccion, que los Religiosos, y por mas esttecha senda, aunque mas dilatada al parecer, seguimos el estado Pastoral, pues por ser dentro del mundo, está mas arriesgado. Y asi debe recatarnos mas el peligro de los deudos, aun á dos mil leguas de ellos, y pedir á Dios, que el favor de su gracia desvie estos lazos, y embarazos, y purifique los deseos, y haga heroycas, y perfectas las obras.

8 El tercero examen, es, de la ultima, y mayor resignacion; esto es, si el alma está deseando, y haciendo en todo la voluntad de Dios, *hic*, *&* *nunc*, en quanto obrare. De suerte, que en cada egercicio de su vida, haga, y desee aquello que mas cumple á su servicio, formandose ley, no solo de los preceptos, sino de los consejos. Este es un examen utilisimo, y sumamente importante en la vida espiritual: porque asi como la gracia tiene mas latitud, digamoslo asi, que el amor, porque sufre pecados veniales, sin perderse por esso; asi tambien los sentimientos comunes del amor toleran algunas imperfecciones cotidianas, que es bien ir venciendo, para hacer mayor el amor. Y asi el alma no se ha de contentar con que habitualmente no ame otra cosa sino á Dios, antes esforzarse á promover esse amor, y que crezca con las obras, que mas agradan á Dios, escogiendo siempre entre las buenas las mejores.

9 Esta alma, pues, que dice á Dios: *Quid enim mihi est in cœlo? & á te quid volui super terram. Qué os he pedido en el Cielo, ni qué es lo que he querido en el suelo?* Se examina á la luz de aquel verdadero Sol, que desde su esfera la alumbra, para reconocer si hay en su corazon alguna cosa que quieta, sino á su Divina Magestad, que es el segundo examen de amor; con que facilmente si sale bien de él, se perfeccionará en el tercero. Representase discretamente en la esfera celeste el Amor Divino, reconociendo la alteza del amor, por la soberanía del lugar, pues este Señor, es el que crió una, y otra esfera, y el que nos ha de llevar por su misericordia de este miserable, y terrestre, á aquella celestial, y eterna. Y con ocasion de haber vista dibujado en el Globo superior á Christo nuestro Señor en este sentimiento, no puedo dejar de alabar la piedad Juilio Schillero Jurisconsulto, Ciudadano Noble, y pio de la Ciudad de Augusta en la Suevia, que hizo una esfera celeste con grande propiedad, y primor, desterrando del

del Cielo la Idolatría antigua que la tiene infamada, y poniendo en lugar de los Dioses Gentiles, al Dios verdadero, y los Misterios de su Humanidad santissima, llamando á este celeste Globo *Cælum Christianum.* Acomodando el Sol, y la Luna á Christo nuestro Señor, y á la Virgen Maria, y poniendolos entre los siete Planetas, é ilustrando el Zodiaco, y Ecliptica con los doce Apostoles en lugar de los doce signos, y lo mismo de las cinquenta y quatro Constelaciones. Este mismo espiritu que gobernó á la Iglesia quando quitó los nombres del Sol, Luna, Marte, Mercurio, Jupiter, Venus, Saturno, de la semana, y mandó, que se digesse: dia del Señor, ó Dominica, Feria segunda, tercera, quarta, quinta, sexta, y Sabado; porque el Cielo que crió Dios para sí, y para sus escogidos, ni aun en figura es bien que lo posea el Demonio, ó sus ministros: y pues él no lo mereció, y cayó tan torpemente de él, no es razon que la Astrología use de los nombres de sus Idolos en él, en quanto esta ciencia es permitida, sino que se diga con verdad aun en figura: *Cæli enarrant gloriam Dei.* (e)

Efectos.

10 EN este estado sentirá el alma grande desasimiento interior, no solo en la estimativa, sino en la afectiva; de suerte, que no habrá cosa que la alegre, ni embarace, siendo grande, y verdadero el gozo de hallarse fuera de los lazos, que causan al alma, qualesquier afectos, ó propiedades.

11 Andará con muy frequente examen de amor, y con singular cuidado de no embarazarse en otro, que en el divino, desviando los primeros movimientos de él, no solo de lo nocivo, sino de lo permitido, en viendo, que con el tiempo puede qualquiera aficion llegar á ser dañosa.

12 De este vacío, que tiene su corazon á las aficiones naturales, la resultará grande fortaleza en quanto obráre; porque assi como el que ama las cosas temporales las teme, el que no las ama, no las teme: pues bien cierto es, que el que tiene corregida la concupiscible, y enfrenada la irascible, viene á hallarse sin temor, ni esperanza de cosa de esta vida, pues ni la desea, ni la recela, y llega á ser esento de la fortuna. Como decian los Filosofos Estoycos (que en mi juicio fueron entre los Gentiles los que mas

(e) Psalm. 18. v. 1.

mas se acercan á la verdad Christiana) los quales tenian por axioma: *In sapientem non cadunt injuriæ.* (f) *Que al Sábia no hay quien le pueda injuriar.* Porque todas las adversidades, trabajos, afrentas, deshonras de esta vida, no le injurian, sino que egercitan: y todas las felicidades, y riquezas, si usa de ellas virtuosa, y perfectamente, no le engañan, sino que le sirven; solo pueden injuriarle las culpas, y essas ellos pueden causarselas á sí mismos, y á los demás. Por esso hizo San Juan Crisostomo un tratado espiritual, *de que nadie es herido, sino de su misma mano*: *Quod nemo læditur, nisi á se ipso.*

13 De este mismo vacío de otro amor, que del divino, le resultará á el alma un desembarazo grande para servir á Dios, y seguir su santa voluntad resueltamente, como pajaro á quien yá han quitado las pihuelas; porque á la verdad, el temor, y el amor mundano, no son otra cosa en el alma christiana, que unos grillos, que la detienen en lo temporal, para que no siga lo eterno. Y asi, el alma que se viere desasida, en qualquiera caso que la persuadiere la esperanza mundana, ó la sobresalte el temor, se volverá á Dios, diciendo:

Afectos.

14 *Quid enim mihi est in cœlo? & á te quod volui super terram? Qué hay en mí para mí en el Cielo? Qué deseo yo en la tierra?* Qué tengo yo en el Cielo, sino á Vos, Jesús mio? Qué quiero yo en la tierra, sino á Vos, gloria mia? Si no huviera Cielo para mí, y no huviera en él sino Vos, no echára menos el Cielo, como en él os tuviera á Vos. Y si no huviera tierra para mí, sino en ella viviérais Vos, solo Vos fuerais mi Cielo, y me sobraba la tierra: *Quid enim mihi est in cœlo?* A quien amo yo en el Cielo, que no sea por Vos, Jesus mio? Amo á vuestra Madre Santissima? es porque es vuestra Santissima Madre. Amo á los Santos, porque os adoran, á los Angeles, porque os ministran, á los Serafines, porque os ensalzan, á los Querubines, porque os contemplan. Si pudiera ser que ellos os dejáran de amar (cosa que no puede ser) en aquel mismo punto, que esso hicieran, los dejára yo de querer: *Quid enim mihi est in cœlo?* Qué hay para mí en el Cielo, sino el Criador del Cielo? En su amor

(f) Senec. de Const. Sapient. cap. 5.

amor se cifra todo amor, y en su respeto, y reverencia, la veneracion, y el respeto de todo quanto yo amo. ¡O objeto de infinitos bienes! O punto de infinitas lineas! O todo de infinitas partes, que no tiene partes! O Sol de infinitos rayos! O fin de infinitos medios!

15 El que os tiene á Vos, mi Dios, todo lo bueno tiene con Vos. Porque con Vos, que sois el Hijo, tiene al Padre, y al Espiritu Santo, que es una cosa con el Hijo, y con el Padre. Amaos á Vos el alma, y ama á el alma vuestra Madre: los Santos la amparan, los Angeles la bendicen, los Bienaventurados espiritus la ayudan, y favorecen. ¿Quien os tiene á Vos en el Cielo, tiene con Vos toda la Corte del Cielo: *Et á te quid volui super terram?* Qué es lo que yo quiero en la tierra? Porque si hay alguna cosa que quiero, no la quiero, y si hay alguna que ame, por Vos la tengo de amar. No me quiero á mí, porque no os sirvo á Vos; y si yo os sirviera á Vos, para esso me quisiera á mí. No quiero á mis deudos, si me embarazan al serviros; y si me ayudan á serviros, querré á mis deudos. No quiero á mis amigos, si me apartan de vuestra amistad; y si me estrechan en vuestra amistad, querré á mis amigos. No quiero á los doctos, si me diviertes con su erudicion; y quiero á los doctos, si me guian á la devocion. No quiero à los poderosos, si me impiden serviros con su poder; y quiero á los poderosos, si me humillan con su poder. A los que mormuran, no los quiero, en quanto os ofenden; y á los que me mormuran quiero, en quanto me mormuran, y conocen.

16 A los subditos, que aman á Dios, los quiero solo para Vos, y á los que os ofenden, Señor, no los tendré amor, sino para llevarlos á Vos. No quiero á nadie, y á todos quiero; porque para llevarlos á Vos, los quiero á todos, y para desviarlos de Vos, no quiero á nadie. De todo puedo aprovecharme con vuestra luz, si logro con vuestra luz, vuestra luz. Los emulos que me embarazan, me mortifican; los Superiores que me afligen, me humillan; los descontentos que me mormuran, me mejoran: *Et á te quid volui super terram?* Qué tiene el alma que pediros en la tierra, quando están todas sus ansias en el Cielo? *Donde está tu tesoro, alli está tu corazon*, digisteis Vos, Señor mio: (g) no quiero, pues, mi tesoro

(g) *Ubi enim est Thesaurus tuus ibi est, & cor tuum.* Matth. 6. v. 21.

ros en la tierra, porque seria tierra mi tesoro! Qué hay que pediros en la tierra, que no sea tambien tierra?

17 Sea en buen hora, Jesus mio, que nos deis toda la tierra. ¿ Puede haber mayor embarazo, afliccion, y confusion, que tanta tierra? Un poco de tierra que soy, no acierto ni puedo gobernar, que habia de hacer con tanta tierra? Cinco sentidos, y tres potencias no acierto á dirigir, con haber nacido, y vivido conmigo ¿ quien con tan poca tierra no se puede averiguar, que habia de hacer con gobernar mas tierra? O Señor, qué ambiciosa es nuestra ambicion! Qué necia nuestra confianza! Qué vana nuestra vanidad! Conocemos, que no sabemos gobernar esto, y todo lo querriamos gobernar. Vemos, que no podemos con nosotros, y nos parece que podriamos gobernar á los otros. No nos acabamos de conocer, y á todos pensamos, que sabriamos penetrar, y conocer. A nosotros no nos sabemos enmendar, ni encaminar, y á todos nos atrevemos á enmendar, y refrenar. Desee lo que quisiere esta porcion inferior, pero corrijala, y ajustela la superior. Mas poder, es mas padecer; mas tener, es mas cuidar; mas mandar, es mas temer.

18 *Et á te quid volui super terram?* Qué quiero yo de Vos sobre la tierra? No veo, Señor, en ella qué querer, ni qué pediros. Veo sobre la tierra discordias, veo sobre la tierra maldades, veo pasiones, y confusiones, veo guerras, y rebeliones, veo alevosías, y trayciones, veo sobre la tierra tales cosas, que pudiera el alma por no verlas, esconderse debajo de la tierra. Si alguna cosa os pidiera, mi Señor, sobre la tierra, es lo que no veo en la tierra. Paz, que quiete estas discordias. Concordia, que sosiegue estas guerras. Sosiego, que serene estos tiempos. Luz, que desvie estas tinieblas. Fidelidad, que assegure los Reynos. Union, que junte á los fieles. Discordia, que divida los infieles. Espiritu, que pacifique la Iglesia. Esto que no veo, deseo; y esto, Señor, que no hay en la tierra, pido. Dadle, Señor, á otro las felicidades, el poder, el saber, que yo me contento con que deis á la Iglesia, y á la Christiandad lo que tanto ha menester.

19 *Et á te quid volui super terram?* No he de pediros sobre la tierra cosa alguna de tierra. Lo que se hace en el Cielo, esso os pido para que sea Cielo la tierra: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra.* (b) Vuestra voluntad se haga en la tierra, y des-

(b) Matth. 6. v. 10.

hagase en la tierra nuestra voluntad. Vuestra Voluntad es paz, sosiego, serenidad, y concordia. Y assi viven en el Cielo los pacificos, donde se hace vuestra Voluntad. Gobierne el mundo vuestra Voluntad, para que esté el mundo pacifico. Vos digisteis, que nos dejabais la paz: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* (i) Mi paz os dejo, mi paz os doy: volvednos, Señor, la paz, que han desterrado nuestras discordias: *Non quomodo mundus dat, ego do vobis.* (k) *No como el mundo dá la paz, Vos la dais.* Paz del mundo, es paz llena de falsedades, fecunda de trayciones, y origen de muchas guerras. Paz dais Vos, que verdaderamente es paz, paz de tranquilidad, de verdad, de sosiego, y serenidad.

20 La paz de los pecadores prevalece hoy en el mundo, y la discordia de los buenos crece. ¡Con qué paz, y concordia viven los Hereges! Qué firmes en sus confederaciones! Qué seguros en sus ligas! Qué constantes en sus tratados! Y siendo, no solo diversos, sino contrarios en sus errores, son unos mismos en perseguir la verdad. ¡Con qué discordia viven los Catolicos! Qué faciles de romper las paces! Qué dificultosos de quietar las guerras! No solo el fin no se vé de la guerra; pero no parece que pueden intentarse los medios. Y siendo la verdad, que creemos una fé; assi nos diferenciamos al obrar, como si fueramos contrarios al creer. Quegese la Iglesia de nuestra discordia, entre tanto que se goza la Sinagoga con tan perversa concordia. Lloren los buenos la concordia de los malos con iguales lagrimas, que la discordia de los fieles, pues no hace menos daño su paz falsa, que nuestra discordia verdadera.

Documentos.

21 ESte examen de las propiedades del corazon, en que se reconoce, y toma cuenta de lo que ama en esta vida, lo tengo por utilissimo para los espirituales; porque como quiera que se supone, que advertidamente no han de ofender á Dios con su gracia, ni venialmente; es bien que todo su cuidado sea de quitar al divino amor todos los embarazos que pueden impedir los efectos que obra en el alma, cosa de sumo merito, y aprovechamiento. Aun-

(i) Joann. 14. v. 27. (k) Idem ibid.

22 Aunque (como dige arriba) en el eſtado de eſta alma, muchas veces la afectiva, que es eſta parte inferior, nos lleva á lo mas imperfecto á peſar de la eſtimativa, y parte ſuperior. Pero eſté advertido el eſpiritual, que en eſtas materias interiores (para lo que toca recatarſe, y cuidar de mejorarſe, y temer el perderſe) ſiempre que viere, que los afectos naturales ſe van á lo imperfecto, como es á las criaturas, debe recatarſe mucho de ellas, y temer no ſe aparte por eſte camino del Criador. Pongo por egemplo. Ama un padre á ſus hijos con afecto, y eſſe afecto no lo ſiente en las coſas de Dios; mucho debe temer, que los efectos ſe los ha de llevar quien prevalece en los afectos. Y aſsi debe mirar con que crece el amor deſordenado á ſus hijos, y templar, mitigar, y corregir aquella parte con el cuchillo de la mortificacion, para que crezca la parte ſuperior, corregida, y caſtigada la inferior.

23 Eſte cuidado, que ſe debe tener en lo que de ſu naturaleza es permitido, ha de crecer en lo que mas facilmente puede llegar á lo prohibido. Como es en la aficion interior, que ſe ſuele criar entre los eſpirituales, y mas quando ſon de diferentes ſexos. Porque á la verdad, comienza por la eſtimativa, y poco á poco deſcaece á la afectiva, y vá creciendo de manera con color del trato interior, que ſi no tienen mucho cuidado, habiendo entrado á comunicarſe ſolo para hablar de Dios, dejan á Dios, y queda ſolo el hablar. Por lo qual es neceſario, que eſté atento el eſpiritual á eſte examen de aficion, y amor; y aunque le parezca, que nada quiere ſino á Dios, y que todo lo demás es natural complacencia, con todo eſſo ſi no vá eſcuſando los medios que fomentan la aficion, quedandoſe puramente en los preciſos para el ſervicio de Dios, tema, que juzgando de ſí que no ſe pierde, ſe hallará preſto perdido, y no es porque ſe pierda ſin ſaberlo, ſino porque él miſmo eſtá afectando el ignorarlo.

24 El medio facil para eſto, ſería no fiarſe de los habitos, para no recatarſe de los actos; ſino penſar, que ſi mucho obra en una coſa el eſpiritual, aunque quiera otra, ha de llevarſe la voluntad la que obra, y acabarſe la que le parece que quiere. Y eſto ſe entiende quando ſe obra ſin neceſidad en materias de eſte genero, que ſon tan dignas de atencion. Pongo por exemplo. Eſtá una perſona tratando ſin neceſsidad en empleos de ambicion, pero aborrece la ambicion: coſa es cierta, que ſi no ſe recata de

 tra-

tratar de la ambicion, él se perderá en la ambicion. Gasta el tiempo en la correspondencia no necesaria de la muger espiritual; pero para buen fin, debe recelar, que si no es necesario gastar tanto tiempo en esta correspondencia, llegará el tiempo en que se olvide el fin, y quede en pie la correspondencia. Y asi, comunmente hablando, fieles, aquello que mas tratamos, mas queremos, aunque nos parezca que lo aborrecemos; quanto mas si sentimos que lo amamos: solo en amar á Dios, y egecutar su santa ley perfectamente, no hay exceso. De todo lo demás tomen las almas lo precisamente necesario, y no mas; porque si pudiera ser, no solo con el alma, sino con el cuerpo, habiamos de pisar muy poca tierra, para tocar menos mundo.

SENTIMIENTO VII.

PROPONESE EL ALMA A LA ORILLA DE UN RIO assentada, y en forma de Peregrina, arrojado el baculo, y el sombrero en el suelo, y quejandose de la proligidad del camino, explica su sentimiento con las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 119. v. 5.

Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est: habitavi cum habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea.

Estado.



EN este sentimiento está muy bien dibujada el alma assentada á la ribera de un rio, arrojado el baculo, y el sombrero, descansando de la fatiga del camino: para darnos á entender, que esta alma, que ha caminado por el dolor de la via Purgativa á los deseos de la Iluminativa, encendida yá en amor en la Unitiva, comienza á sentir la ausencia del que ama, y á tener tanto tedio de lo temporal, que la aflige lo que se le dilata vér á su Esposo en lo eterno. Pintase assentada, para dar á entender la fatiga de su dolor, que es tal, que le fue preciso assentarse en el consuelo de la contemplacion, á la orilla de un rio; porque la perenidad, y perpetua sucesion, y corriente de sus aguas, la está explicando como en una imagen la duracion de la eternidad.

2 Enseña con esto, que por espirituales, y santas que sean las almas, necesitan en este destierro de algun genero de alivio pi-

para llegar á la Patria; pero que este sea tal, que conduzca al mismo camino, y no se desvien de él. Que es lo que refieren de San Juan Evangelista, que con aflojar la cuerda del arco, explicó lo que convenia dar alivio á sus discipulos. (a) En que se ha de advertir, que no quitó la cuerda del arco, sino que la aflojó. Para enseñarnos, que los egercicios exteriores de la vida espiritual, quando bien se moderen, pero nunca se quiten, y sean tales las recreaciones de los espirituales, que puedan ser perfecciones de los relajados.

3 Arroja el baculo, en que significa, que aborrece el descanso superfluo, y solo toma el necesario. De suerte, que quando tiene el baculo, camina, y quando no camina, deja el baculo. No tanto porque no lo ha menester, quanto para enseñar á los espirituales, que nunca han de tener dos descansos, ni recrear á un tiempo dos sentidos, como suelen hacer los que buscan los deleytes de la vida; que quando comen les cantan, porque les parece que es poco que se huelgue el gusto, si no se recrea el oìdo, y al mismo tiempo, toda la pieza se llena de olores, porque no se queje el olfato. Las almas espirituales, han de ser al revés, que si huelga el gusto con la comida, atienda el oído á la leccion, porque no se dé mas sustento al cuerpo con el alimento, que á el alma con los documentos.

4 El tener en el suelo el sombrero, es explicar su continua meditacion, y amor, pues no quiere que haya cosa, que se interponga entre sus pensamientos, y las santas inspiraciones, que comunmente se dice bajan del Cielo. Enseñando á los peregrinos de este mundo, que ni en la recreacion, ni en el descanso han de apartar el pensamiento de Dios, ni el corazon de su amor. Y debese notar, que no se halla en este sentimiento el alma, con el Amor Divino presente, como estaba ordinariamente en todos los pasados: lo primero, para explicar con quan buen espiritu busca á Dios, sin tenerlo al sentido, aunque lo tenga á la verdad. Lo segundo, para justificar la poca, y honesta recreacion que toma, pues grande sería la fatiga caminando peregrina, y sola, y sin mirar presente á su amado.

5 Y asì explica su sentimiento con aquellas tiernas palabras del Rey David, que dice: *Heu mihi! Ay de mí, que mi destierro se vá alar-*

(a) Casian. Colac. 24. cap. 21.

alargando, habité con los habitadores de Cedar: sobrado tiempo he estado desterrada. Significando, que el alma devota, que camina á la eternidad, se queja en su destierro, del tiempo pasado, y del presente: del pasado, de que no haya abreviado sus dias, para irle á amar á la Patria, sin riesgo de ofenderle en el destierro: del presente, que corra con pasos tan tardos, que no acabe de llegar la hora en que dé fin á esta peregrinacion. Quejas totalmente contrarias á las de los hijos del siglo; los quales ordinariamente se conduelen, y lastíman, de que corran los dias con tanta velocidad á acabar la vida, y de que tan presto se les hayan desaparecido los gustos, y se les ponga á ellos perpetuo silencio con la muerte.

Efectos.

6 SEntirá el alma grande tédio de todo lo temporal, y pareceránle sombras las luces mas claras de esto transitorio, y miserable; porque yá nuestro Señor la irá dando algunos sentimientos interiores de los deleytes eternos, los quales assi deshacen estos temporales, y su estimacion, como la luz á las tinieblas.

7 De aqui la irá creciendo el ansia de llegar á lo eterno, y que se acabe esto transitorio, holgando de que se abrevie la vida, y que el tiempo buelve á llevarla con acelerados pasos á la muerte: y quando la nombren este temeroso paso (para todos aquellos á quien Dios no diere estos conocimientos, formidable) le serán muy dulces sus memorias, siendo para ella amable, lo que para otros es aborrecible.

8 De aqui le resultará, no hallar alivio, sino en la consideracion de lo eterno, y el gozo de que todo esto sea perecedero, y caduco. Y de la manera que la madre, que quiere bien á su hijo se entretiene en su ausencia, con mirar su retrato; assi el alma, en el destierro de esta ausencia, solo hallará su consuelo en la meditacion de la Patria, y en la consideracion de las cosas celestiales.

9 Y debese advertir, que este deseo de vér á Dios, y este desprecio de la muerte, no lo tendrá como otras veces breve, y solo el tiempo que duran los sentimientos, é ilustraciones con que Dios la favorece, que esso es diferente, y muy ordinario en las almas espirituales desear que se acabe esto temporal, y llegue pres-

presto lo eterno, quando se hallan con estos impetus de amor; pero en pasandose aquella ilustracion, ó devocion sensible, aunque siempre con la parte racional deseen la muerte, en quanto los lleva á la vida eterna, todavia en la afectiva si viniesse les daria pena, y cuidado. Pero en este estado con los sentimientos del amor de Dios, con las repetidas ilustraciones que recibió en la Via Iluminativa, con el ardiente amor, que se le comunica en la Unitiva, se vá habituando de manera el tédio, y disgusto de lo temporal, y la ansia, y deseo de lo eterno, que entonces, y siempre está sintiendo lo uno, y anhelando por lo otro, diciendole á Dios muy frequentemente.

Afectos.

10 HEU *mihi! quia incolatus meus prolongatus est! Habitavi cum habitabimus Cedar, multum incola fuit anima mea. Ay de mí lo que se me alarga este destierro! habité, Señor, con los habitadores de Cedar, sobrado tiempo he estado desterrada.* ¿Quando se ha de acabar una jornada tan penosa, y ha de llegar un fin bienaventurado? Quando acabarémos de dejar lo transitorio, y llegarémos á lo eterno? Quando esto que cada dia nos acaba, nos acabará de acabar, y comenzarémos otra vida, que nunca puede acabarse? Tienese por gran destierro el que dura toda la vida, venga la muerte, y acabese este destierro, y la vida. Viven los hombres desconsolados quando viven desterrados de su patria, quando bien sea ella una aldéa corta, y miserable, y no se suple el dolor del castigo, aunque goce de los mejores Reynos, y de las mayores Ciudades. Qué debe el alma sentir, Jesus mio, desterrada de su Patria, que es el Cielo, y peregrinando por los asperos caminos, y regiones de la tierra?

11 *Heu mihi quia incolatus meus!* Ay de mí, que quantos mas pasos doy á buscaros, mas parece que se me aleja el fin porque crecen los deseos, y caminan mas que los pasos acelerados del tiempo! Huye la muerte de mí, que la busco como remedio, viene aprisa á buscar á quien huye de ella, como de daño. Quando se desea como fin del padecer la muerte, se tarda; quando se teme como muerte del gozar, se acelera. Vén muerte, vén consuelo de la vida, vén vida eterna, vén, y acabese yá esta muerte. No es muerte aquel paso breve, y leve, en que la naturaleza vá á gozar de vuestra gloria; muerte es, Jesus mio, esta vida en que la

la muerte de la culpa acaba con la gracia, y con la vida. Vive, Señor, el alma que os adora, con morir el cuerpo; porque sale del riesgo del morir, á la seguridad eterna de vivir. Nadie muere despues de muerto á la gracia: solo esse riesgo se halla en esta vida, con la peligrosa compañia de este miserable cuerpo.

12 Vén muerte, corona de los buenos, aunque mi alma no lo sea como ellos, que la bondad de su Esposo la hará buena. Vén momento amable, para que se acabe este momento miserable, y comience aquella eternidad deleytable. Vén indiferencia misteriosa, gloria de los que sirven á Dios, castigo de aquellos que le ofenden. Vén secreto formidable á la naturaleza, apacible, y apetecible á la gracia. Vén castigo de los deleytes del cuerpo. Vén premio de las virtudes del alma. Vén muerte, á egecutar la sentencia de muerte en la vida, porque ha enojado á el Autor de la vida. Para que no le enoje mas esta porcion inferior, y corruptible, salga de su servidumbre la inmortal, superior, é incorruptible. Vén á causar el alegria de vér á mi alma vengada de mi cuerpo: de vér postrada su soberbia, castigada su maldad, rendida su tiranía. Cayga esta Torre de Babél, esta Estatua de Nabucodonosor. Caygan aquellas vanidades altivas, aquellos deseos locos, aquellas felicidades imaginadas, aquellos presupuestos fantasticos, aquel hacerse señor de lo futuro, el que es esclavo de lo presente. Cayga con la segur de la muerte, y alegrese el alma de vér el enemigo postrado, que la trahía afligida.

13 O Jesus mio! qué peregrinacion es esta tan penosa! Peregrinacion, que no se causa andando, sino obrando. Peregrinacion, en que desde el principio al fin, siempre llevamos con nosotros el peligro. Sale el peregrino á buscar su patria, y quanto mas camina, todos los pasos que dá en su fatiga, le llevan á la posesion, dejando atrás los riesgos, y acercandose á los ayres de su tierra. Mas en esta peregrinacion espiritual, cada dia es mas penoso; porque nos acercamos á la Patria, llevando sobre nosotros mismos el destierro. Este cuerpo es nuestro embarazo, y no se puede dejar. Cada dia puede mas con nosotros, si vuestra gracia, Señor, no la dá fuerzas al alma. No parecemos desterrados, ni lo somos, pues la tierra con nosotros traemos; parecemos enterrados, y lo somos, que traemos sobre nosotros la tierra. Mas vive enterrada, que desterrada el alma en el cuerpo, sepulcro de mi-

miſerias, donde las paſiones ſon guſanos, y corrupcion el pecado. Eſta es la peregrinacion mas ſenſible, en la qual no ſe puede dejar el deſtierro, ſino con que muera el deſterrado. Senſible, porque faltan todos los conſuelos del deſtierro, y todas las penas le acompañan. Es conſuelo á los deſterrados el tener compañeros en ſu pena, aqui ſon los compañeros embarazo, y no conſuelo.

14 *Habitavi cum habitantibus Cedar.* Habité pecador con pecadores, en un mundo tan ageno de razon, que antes me aparta del camino, que me guia. La mayor parte del mundo es la peor; y la menor, ſobre ſer menor, es la mas afligida, y perſeguida. Veo, Jeſus mio, poderoſo lo malo, auſente, y deſterrado lo bueno. Si ſe pretende hacer vueſtra cauſa, muchos que abiertamente ſe oponen, otros que blandamente deſayudan. Si os ofendemos, y ſe piſa vueſtra ley; la fuerza, la maña, y el poder, patrocinando al pecado. Si ſe trata de reformar las coſtumbres, muchos lo repugnan, y deſvian, y á quatro diſcipulos ocultos de lo bueno, hay muchos enemigos manifieſtos, que promueven á lo malo. Si ſe trata de relajar, y ſeguir los apetitos, y deleytes mundanos, fomenta el aplauſo lo que habia de refrenar la cenſura. No hay amor, que baſte á la perſuaſion de lo bueno: no hay temor, que refrene la relajacion de lo malo.

15 Aman los Superiores á ſus ſubditos, quando ſolo tratan de ſu bien; en aplicando el remedio, ſe deſpiertan las quejas con el dolor: y rindiendoſe el enfermo á la medicina del cuerpo, no nos rendimos los relajados á la del alma. No hay herida del cuerpo, que no abrace el cauterio, y eſtime el hierro. No hay pecador, que no aborrezca la mano de ſu medico; y mas ſe temen en las llagas eſpirituales los remedios benignos, y ſuaves, que en las corporales los ſenſibles, y crueles. Es grande el aplauſo al ſuperior que vive en paz con los malos, alabando ſu agrado, enſalzando ſu benignidad, y admirando ſu prudencia. Grande la perſecucion de los Superiores, que aborrecen lo malo, y procuran que ſus ſubditos ſe egerciten en lo bueno. Y aſsi miramos á los que deſean nueſtro bien, y bien eterno, como ſi nos ocaſionátan nueſtro daño, y daño eterno.

16 Habitadores de Cedar, los que en el engaño de la vida tememos lo que nos mejora, y amamos lo que nos daña! No aborrezcamos la medicina, aunque tal vez nueſtra flaqueza aborrezca al medico. Quando nueſtra fragilidad mu-

mure del que procura nueſtra curacion, pero degemonos curar en nueſtras heridas. Pierda ſu credito el medico, como cobre la ſalud el enfermo. Salgamos todos enmendados: los Superiores, con la paciencia humillados de los ſubditos que nos cenſuran, pues es la vanidad rieſgo de los Superiores. Los ſubditos, mejorados de coſtumbres, por ſer la obediencia el remedio que tenemos los ſubditos. Vivamos como peregrinos, los ojos en el fin, caminando apriſa por los medios, pues quien fuere peregrino en eſta vida, ſerá ciudadano en la eterna, y el que de eſto uſáre como deſtierro, de aquello gozará como de patria.

Documentos.

17 VEnza el tédio, que tendrá de las coſas temporales, compadecerlas con el amor del Señor, á quien buſca en las eternas. Conſiderando, que ſi ſe aprovecha bien de eſtas penalidades centuplicará las coronas, con irſe centuplicando los trabajos. Y pues Chriſto nueſtro bien dejó que ſu Madre glorioſiſsima, á quien amó tan tiernamente, eſtuvieſſe tantos años en eſta peregrinacion, deſpues de ſu Paſion, Reſurecion, y Aſcenſion Santiſsima, conociendo las anſias que la Virgen tenia, de verſe con ſu Hijo dulciſsimo en la bienaventuranza; bien ſe deja conocer, con quanta paciencia, y reſignacion debe llevar eſte deſtierro el alma que tan lejos ſe halla de merecer la Patria.

18 Aſsi como en el eſtado con que ſe hallará el alma, ſolo tendrá por trabajos aquellos que miren á apartarla del camino de ſu peregrinacion; aſsi el vér los embarazos que la ponen para qualquiera coſa que promueva al ſervicio de nueſtro Señor (y mas ſi fuere Superior que trate de reformacion de coſtumbres, y de mejorar la cauſa de ſu Divina Mageſtad) le ſerá muy ſenſible. Pero en eſte caſo es neceſario que eſté muy advertido á llevar con paciencia eſtas tribulaciones. Y lo que pudiere remediar con las criaturas, lo diſponga con ellas con amor, blandura, y rectitud, y lo que no pudiere, lo pida á ſu Criador; porque hay muchas coſas que no tienen otro remedio, y en eſte caſo es el mejor, y mas ſeguro dejarlas.

19 Si quiere vivir con conſuelo un Superior, que trata de ſervir á Dios, y de que ſea ſervido de ſus ſubditos, ha de procurar enderezar el fin de quanto obráre, ſolo á la gloria de Dios, y no ſea ſu deſeo de dár guſto, y contentar las criaturas. Porque de eſ-

esta manera, si ellas lo agradecen, y reconocen, esso se hallará, (aunque es de bien poca importancia) y si no se lo agradecen, antes lo censuran, no echará menos el agradecimiento, porque no lo hizo por esto. Y el que en esta vida huviere hecho por Dios muchos beneficios á sus subditos, assi espirituales como temporales, y fuere á la otra, sin que aqui se lo hayan agradecido, vá mucho mas rico, que no el alabado, y aplaudido. Que por esso dijo el Señor, que *Quando convidamos á comer, no sea á quien nos pueda volver á convidar á nosotros, porque en esse caso, yá estamos pagadas, sino á quien no pueda convidarnos, porque sea Dios nuestro premio.* (b)

20 El que siendo Superior, no tuviere valor para servir, regalar, y beneficiar animos de desagradecidos, correrá riesgo de entibiarse mucho en la caridad, y será poco util en los subditos. Assi como el que aspiráre á ser amado, dejará facilmente la causa de Dios, por hacer la suya, y ser alabado, y aplaudido. Y assi es bien obrar con advertencia, que ni el desamor de los subditos, haga menos fervoroso el amor del Superior, ni el amor que á ellos tiene, le quite la constancia, y fortaleza con que debe obrarse en las causas de Dios, aunque convenga tal vez desazonarlos. Y quien comenzáre á gustar de su Divina Magestad, hallará en la ingratitud de los subditos, y en este, y otros trabajos, un cierto agrio tan sabroso, que sazona mucho el guisado del amor, y en comenzando á gustar de esto el alma, le parecerá desabrida qualquiera buena obra que hiciere, sin el picante de la persecución. Y llamo ingratitud las murmuraciones, y persecuciones, que se levantaren contra el que hiciere la causa de Dios: lo qual debe ser muy tolerable en un Padre, y Superior, que ama de verdad á sus hijos; de la manera que no quiere menos el Padre al hijo, que con el accidente de la enfermedad le arroja el vaso á la cara, que al que sano, y bueno, que le está sirviendo á su lado. Antes le tiene tanto mayor lastima al enfermo, quanto el accidente hace que mire como á enemigo, al que le assiste, y sirve con entrañas de verdadero Padre.

(b) *Cum facis prandium, aut Cœnam, noli vocare amicos tuos::: ne forte te & ipsi reinvitent, & fiat tibi retributio, &c.* Luc. 14. v. 12.

SENTIMIENTO VIII.

PROPONESE EL ALMA DENTRO DE UN ESQUELETO, afligida, y que con ſumo dolor explica ſu pena, con las ſentidas palabras de San Pablo, en la Epiſtola ad Romanos, cap. 7. v. 24.

Infelix ego homo, quis me liberabit á corpore mortis hujus?

Eſtado.



A pena que el alma tenia en el paſado ſentimiento, de padecer el deſtierto, la compara en eſte con la miſma muerte, y ſiguiendo la miſma explicacion, que noſotros dimos á ſu ſentimiento, ſe queja del cuerpo, como de aquel que mas embaraza los paſos que quiere dár en ſu peregrinacion, y ſe vale de las palabras del Apoſtol de las gentes San Pablo, donde dice: *Infelix ego homo, quis me liberabit á corpore mortis hujus? O yo infelíz hombre! quien me librará de la muerte de eſte cuerpo?* Teniendo por muerte á la vida, y deſeando trocarla con la muerte. Eſtá muy bien dibujada el alma dentro de un eſqueleto, que ſe vá cada dia deshaciendo, afligida, y atribulada, y que ſiendo la carcel en que ſe halla tan débil, y que cada dia la vá acabando el tiempo, no tiene poder, ni fuerzas para ſalir de ella. Y aſsi, la que no tiene facultad para ſalir fuera, ſe queja de hallarſe dentro, diciendo: *Infelix ego homo! Infelíz yo hombre! Quis me liberabit á corpore mortis hujus? Quien me librará de la muerte de eſte cuerpo?*

2 Aquella palabra *ego*, pondera mucho la inmenſidad del dolor. Como quien dice: *Yo Infelíz*, Yo, y no otro en mi comparacion infelíz; pues ſufro eſte enemigo domeſtico, ſin poder apartarme de ſu eſtrecha compañia. Buſca quien le libre del cuerpo de eſta muerte, y con grande delgadeza trueca los nombres á las cauſas, por explicar mejor ſus efectos. Porque ſiendo aſsi que el cuerpo en eſta vida, es el que mas explica la vida, pues aunque el alma le anima, no es ella la que ſe luce en lo viſible, ſino el cuerpo, y ſus operaciones, porque no vemos á el alma, y aſsi todos los reparos, y medicinas, ſiempre ſe hacen para ſuſtentar, y curar el cuerpo, por ſer el organo por donde ſe gobierna el alma; con todo eſſo llama al *cuerpo*, quando vive, *muerte*;

y,

y á la *muerte*, quando mata al *cuerpo*, vida. Explicando, y manifestando con esto, que yá el alma se hallaba en estado, que el cuerpo que antes era su alivio, es ahora su embarazo: y la salud que antes era su consuelo, es ahora su afliccion: y la muerte que antes era su amenaza, es ahora su alegria: y la ultima respiracion que antes en esta vida temia como el ultimo, y mayor mal de los males, la desea ahora, como medio de llevarla á el mayor bien de los bienes. Y con esto nos dá á entender, que con todo su corazon, ansias, y deseos, busca la vida eterna, pues tanto aborrece la temporal.

3 Tambien en este lugar de San Pablo, y la forma en que se explica, se manifiesta otra verdad, cuya inteligencia, es muy necesaria á los espirituales: esto es, que aunque las almas se hallen en los mas altos escalones de la Via Unitiva, han de entender, que no se ha acabado la peléa, y que siempre les dará tanto que hacer el cuerpo, y la vida, que justamente deben tenerla por enemigo, y por muerte. Porque, como dijo el Santo Job, y otras veces hemos ponderado: *Militia est vita hominis super terram.* (a) *Batalla es la vida del hombre sobre la tierra.* Que quiere decir: guerra formada entre el espiritu, y la carne, entre la gracia, y la naturaleza, entre la parte superior, y la inferior: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus adversus carnem.* (b) Y se ha de advertir, que no dijo el Santo Job: *Militia est in vita hominis super terram. Batallas, ó guerras hay en la vida del hombre sobre la tierra*, si no: *Militia est vita hominis, que la vida misma es guerra.* Para enseñar, que velen los espirituales, como dice tantas veces el Señor; porque aunque hayan trabajado, en la Via Purgativa llorando, y en la Iluminativa deseando, y en la Unitiva amando, nunca les faltará guerra. Y asi no deben dejar las armas de las manos, pues el enemigo es incansable, sus asechanzas muchas, la guerra domestica, y no pocos los amigos ocultos, que tiene dentro la plaza el que pretende ganarla, contra el que procura defenderla.

4 Y pues San Pablo despues de tantas ilustraciones, y revelaciones, y de ser el Padre espiritual de las gentes, fatigado de sus inclinaciones, y trabajos, se hallaba en este lugar tan embarazado con su vida, que llega á llamarla muerte; loca sería la confian-

(a) Job 7. v. 1. (b) Ad Galat. 5. v. 17.

fianza del alma, que le pareciesse, que yá se halla esenta de las tribulaciones, y que yá tiene á sus pies al apetito, y tan mitigadas las malas inclinaciones, que apenas la conocen las pasiones. Esta alma en mi entender no ha menester otra tentacion, que el conocerse tan mal, y pensar, que aquel origen de nuestros males, que llaman los Teologos (*fomes peccati*) está del todo apagado; porque esse no solo sería error conocido en la Fè, sino presuncion vanissima en la vida mistica, pues las inclinaciones malas en nosotros, aunque algunas veces duermen, pero no mueren; y si callan tal vez, salen despues quando menos lo esperamos con mayor fuerza á embestirnos: con que tanto mas debemos recatarnos, quanto menos conocieremos, que no se acaba en esta vida la peléa, sino quando se acaba la vida con la muerte.

Efectos.

5 SEntirá el alma en este estado, mucho mas las penalidades del cuerpo, pero será este sentimiento perfecto, porque las siente en quanto le embaraza, para seguir sus fervorosos deseos; pero las abraza en quanto la afligen, y mortifican, y si pudiera elegir la pena, y desviar el riesgo, escogiera esta vida, aunque padeciera siempre, por servir á Dios mas desasida.

6 La resignacion será muy grande, é irá siempre embebida con la queja, y apenas le dirá al Señor, que no puede averiguarse con el cuerpo, y que saque de él al alma, quando se resigne en sus manos, y le diga, que nunca salga, si en esso ha de ser mas servido, y glorificado. A imitacion del Señor, que apenas dijo en el Huerto: *Domine transeat á me Calix iste*; (c) quando se explica su Divina Magestad, para enseñarnos: ***Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.*** (d) ***Pase, Señor, esta amargura de mi; pero ante todas cosas se haga vuestra santa voluntad en mi.***

7 Sucederáles tambien á muchas almas ausentarseles la guerra, no solo meses enteros, sino años; y quando están mas descuidadas, y tal vez mas fervorosas, se encenderá tan sangrienta, y cruel, como si dieran el primer paso en la vida espiritual. Y en este caso, aunque les haga novedad al principio, sentirán grande animo, si han servido al Señor en la vida pasada con verdad; porque todos los pasos que ha dado en sus egercicios el alma en el

(c) Ex Matth. 26. v. 39. (d) Luc. 22. v. 42.

el tiempo de la paz, han ſido diſpoſiciones, y defenſas que ha prevenido á la guerra, que le dará de alli adelante el cuerpo.

8 El permitir nueſtro Señor eſta guerra á las almas, es para utiliſsimos efectos, que ſentirá en sí con la divina luz. El primero, para humillarla: el ſegundo, para probarla: el tercero, para egercitarla: el quarto, para mortificarla: el quinto, para retirarla, y guardarla: el ſexto, para coronarla: el ſeptimo, para perficionarla. Y ſi el alma anduviere delante de Dios en verdad, y ſinceridad, eſpere en ſu Divina Miſericordia, que conſeguirá eſtos, y otros ſantos efectos; y que quando no los reconozca al ſentido (que no es lo peor) los habrá conſeguido á la verdad, y que ſiempre ſe quejará en ſus trabajos con reſignacion, aunque le diga al Señor muchas veces:

Afectos.

9 *INfelix ego homo! quis me liberabit á corpore mortis hujus? O yo infeliz hombre! Quien me librará del cuerpo de eſta muerte!* *Yo*, infelíz: *Yo*, fuente, y miſerable origen de miſerias, é infelicidades: *Yo*, voz de propiedad, y de miſerias, compueſto de propiedades, y miſerias: *Yo*, que queriendo, que no haya *Yo* en mí, hallo el *Yo* reynando en mí: *Yo* infelíz, *Yo* hombre, y por eſſo infelíz, porque ſoy hombre: *Yo*, por hombre infelíz, que ſobre ſer hombre, é infelíz ſoy *Yo*, *Yo*: Expliquen los Miſticos eſte enigma, declaren los eſpirituales eſta confuſion. *Yo*, ſoy el mayor mal de mí, y el *Yo*, que manda en mí, es el unico mal que hay en mí. Si *Yo* no eſtuviera en mí, no huviera tantas miſerias en mí. *Yo* origen de mis pecados: *Yo* el autor de mis dolencias: *Yo* la cauſa de mis enfermedades: *Yo* la mano que ocaſiona mis heridas: *Yo* el que impide mis remedios. O Jeſus mio! quando ſe ha de acabar eſte *Yo* en mí, y habeis de entrar á ſer *Yo* en mí.

10 Puedo decir con San Pablo: *Infelix ego homo*: y no puedo decir con San Pablo: *Vivo ego jam non ego.* (e) El *Yo* del pecar, vive en mí, entre en mí el *Yo* de ſerviros. Entrad, Jeſus mio, á vivir en mí, para deſterrar eſte *Yo* de mí. Eſte *Yo*, que ſignifica amor propio, eſte *Yo*, que ſignifica lazos, y miſerias en el alma: *Quis me liberabit á corpore mortis hujus?* Quien me librará, Se-

(e) Ad Galat. 2. v. 20.

Señor, del cuerpo, que parece *cuerpo*, y es *muerte*, con la muerte, que parece *muerte*, y es vida? Quien me librará de una vida, donde á cada paso arriesgo ofender al Autor de la vida? Quien me librará de este cuerpo, vaso inmundo de pasiones, compañia infiel, amigo traydor, enemigo domestico? Atrevido, como si no fuera astuto; mañoso, como si no fuera atrevido? De este cuerpo, que quando me lisongéa, me engaña; quando me persuade, me precipita; quando me alegra me mata? De este cuerpo, que manda como si no fuera esclavo; gobierna como si no fuera Subdito; luce como si no fuera asqueroso? De este cuerpo, que discurre sin discurso en su daño, mas que el alma con discurso en su remedio? De este cuerpo, que siendo solo instrumento de obedecer, se hace Rey coronado al mandar? De este cuerpo, sutil en lo temporal, torpe en lo eterno, delgado para entregarse á lo malo, incapáz para adornarse de lo bueno? De este cuerpo que trae tiranizado el mundo, pues la mayor parte del mundo se gobierna por el cuerpo?

11 ¿Qué es, Jesus mio, gobernarse por el cuerpo, sino hacer que le sirva, y le ministre el alma? Y que siendo Vos todo nuestro fin, y donde hemos de poner los ojos para hacer vuestra santa Voluntad, como la esclava en las manos de su señora para seguir los primeros movimientos de sus señas: *Sicut oculi ancillæ, in manibus Dominæ suæ: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri*: (f) nos assombra, turba el cuerpo, y si el alma os pide á Vos, y el cuerpo al mundo, os dejamos á Vos, y nos entregamos al mundo. Si el cuerpo pide deleytes, y el alma penas; buscamos los deleytes, y huímos de las penas. Si el cuerpo pide para su entretenimiento vicios, y el alma para su ornamento virtudes; seguimos los vicios, y nos apartamos de las virtudes. Si el cuerpo, y su apetito quiere mandar, y reynar, y para esso es menester turbar el mundo, vender la Religion, encender las Ciudades, abrasar los Reynos, soltar los facinorosos, atar á los inocentes, se ha de hacer lo que quiere el cuerpo: y si el alma quiere servir á Dios, para lo qual no es menester mas que rendir el cuerpo á Dios, no se hace lo que quiere el alma. Todo lo embarazoso, penoso, peligroso, escandaloso, se hace como lo quiera el cuerpo. Todo lo facil, suave,

(f) Psalm. 122. v. 2.

ve, alegre, descansado, quieto, tranquilo, no se hace aunque lo pida con lagrimas el alma.

12 *O infelix homo! Quis me liberabit à corpore mortis hujus?* Quien me librará del cuerpo de esta muerte, que parece vida? Venga la muerte á aliviarme de esta muerte. Muerte de culpa, y que la causa es el cuerpo; muerte de vida es la muerte. Elijo el morir á la vida, por no morir á la gracia. No solo, Señor mio, siento los daños del alma; pero tambien los peligros con el cuerpo: porque aunque le haga que gima en la cadena el alma, aunque le aprisione con la mortificacion, lo ate con la oracion, lo tolere con la resignacion; ni deja de embravecerse aprisionado, ni de enfurecerse embravecido, ni de ensoberbecerse tolerado. Viva, Señor, en mí el cuerpo como pena, y muera en mí el cuerpo como culpa. Viva como embarazo, y muera como peligro. Viva para egercitarme, y muera para vencerme. Viva como enemigo, muera como amigo, y compañero. Muera al mandar, y viva al obedecer. De las dos partes del alma superior, é inferior, reducid á la superior la inferior. Entiendase la parte mas alta con Vos, y la mas baja obedezca á la mas alta. Vos, Señor, reyneis en mí, y el alma mande al cuerpo, que os obedezca á Vos, y acabese asi en esta vida, la vida de este cuerpo, muerte, pena, y afliccion del alma. Sea ministro de vuestra santa Voluntad obedeciendo, el que es rebelde esclavo á vuestra santa Voluntad mandando.

Documentos.

13 EN este estado el alma, ande advertida á los movimientos de sus deseos, y acciones, que con estos conocimientos se irán adelgazando mas: porque de la manera que la guerra cria hombres valerosos, y experimentados, y que cada dia ván cobrando nuevas noticias de las assechanzas, y poder del enemigo, y como ha de ser vencido, y defenderse de él; asi en la guerra espiritual esté el alma con atencion á los movimientos de la parte inferior, quando quiere traer á sí la superior, para cortar en sus principios el daño, antes que creciendo se haga mas dificultoso el remedio.

14 Para esto ha de considerar, que esta division del cuerpo, y el alma, no es formalmente contraria, sino es considerandola respecto del apetito, y la razon; pues el alma sin el cuerpo yá se ha-

halla ſin eſſe enemigo; y el cuerpo ſin alma, es un cadaver corruptible, y un poco de tierra viliſsima. Y aſsi quando ſe dice, el cuerpo es enemigo del alma, ſe entiende por el cuerpo el apetito, que ſolicita al alma con quien vive, con el guſto de los deleytes, á que el alma ſe dege arraſtrar del cuerpo, por los guſtos que en él recrean al alma.

15 De aqui reſulta, que el alma quando eſtá en el cuerpo, tiene dos diſtintas comunicaciones. La una, que mira á la parte ſuperior del alma, que es la razon, el amor divino, las ſantas inſpiraciones, los buenos deſeos, y todo aquello que aſpira á lo eterno. La otra, que mira á la parte inferior, y carnal, que recrea las potencias, y ſentidos, como es amar lo concupiſcible, llevarſe de la iraſcible deſordenadamente, y ſeguir los antojos, y devanéos del apetito torpe del cuerpo. Como ſi conſideraſſemos una columna de criſtal hermoſiſsima, que eſtá fija en un lodo muy aſqueroſo, é impuro, y del qual los grueſſos, y corrompidos humores ván infamando, y eſcureciendo ſu claridad, y hermoſura; y al miſmo tiempo el Sol, que rebervera en ella, la iluſtra, la clarifica, y dora. Claro eſtá, que ſi eſta columna como tiene luz elemental, le rayará luz de razon, y natural, que hiciera lo poſſible, por entregarſe toda á la luz que la clarifica, y negarſe al aſco, y corrupcion en que ſe halla. Pues aſsi ſe ha de conſiderar el alma. Que en quanto eſtá en aquella parte inferior de barro en donde Dios la crió, que es el cuerpo, ſiempre eſtá ſolicitada de infames vapores, que pretenden eſcurecer ſu claridad: y en quanto la raya la luz de la Fé, y la Caridad, ſiempre la eſtá reſplandeciendo ſu gracia, y clarificando ſu amor.

16 En eſta comparacion la columna criſtalina es el alma: y pues es racional, y puede con la divina gracia eſcoger lo bueno, aborrecer lo malo, abrazar la luz, y negarſe á las tinieblas, entregarſe á las virtudes, y apartarſe de los vicios; debe procurar con toda atencion, que con ſantos deſeos, y fervoroſas obras vaya cada dia encendiendoſe mas el fuego de la caridad, para que conſuma aquellos humores impuros, y los vaya adelgazando, y quitandoles la fuerza, haſta que llegue el tiempo en que acabandoſe con la muerte la caja penoſa de la vida, en que eſtá engaſtada una tan precioſa piedra, como el diamante en caja de plomo; ſalga de eſta Igleſia Militante por la Divina Miſericordia, y Bondad, á ſer colocada en el edificio eterno de la Triunfante.

SEN-

SENTIMIENTO IX.

PROPONESE EL ALMA CON ALAS, ATADA DE UNA cadena á una Cruz, que está fija sobre el Globo de la tierra, y que viendo al Amor Divino, hace fuerza para volar á él; pero detenida de la cadena, no puede conseguirlo, con lo qual explica su pena con las palabras de San Pablo, en la Epistola ad Philippenses, Cap. 1. v. 23.

Coarctor: : : è duobus: desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.



Estado.



REpite el alma el explicar las ardientes ansias de vér á su esposo, y el deseo con que vive de dejar esto temporal, y llegar à aquello eterno. Está muy propiamente dibujada con alas, para significar los deseos del amor, que son alas del alma, pues bien cierto es, que menos que alada, y encendida, de los sentimientos de la caridad, no pudiera aborrecer á la naturaleza, ni aspirar, ni anhelar con tales ansias á la gloria. Porque de la manera que á los hombres no les es dado el volar, sino el andar, por ser los cuerpos pesados, y el elemento del ayre sutíl, y transparente; de la misma manera el alma, que está dentro del cuerpo asida, y encerrada en él, no es posible que pueda volar con efecto, á la gloria que desea, menos que desasida de él con la muerte, quando Dios fuere servido llevarla de esta miserable vida.

2 Dibujase atada al mundo con la cadena á una Cruz, para significar, que á esta alma le es cruz el mundo, y que solo tiene de mundo el penar, y ser mortificada en él. Que es lo que en esta parte dijo el Apostol San Pablo, y otra vez hemos de paso referido: *Per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* (a) Que estaba el mundo crucificado en el Apostol, y el Santo crucificado en el mundo. Y dice crucificado, para explicar, que tenia el Santo las espaldas vueltas al mundo, que era su cruz, como las tiene el crucificado al madero en que le enclavan. Con esto significa, que solo del mundo tenia las penas, pues aun por no

(a) Ad Galat. 6. v. 14.

vér los gustos, les volvia las espaldas. Y de aqui resulta una diferencia de crucificados en el mundo notable, que es, la de los que penan en el mundo por Dios, y los que penan por el mundo. Que los que penan por Dios, primero están crucificados con él, como Christo con la Cruz, vueltas las espaldas al mundo. Y los otros, están crucificados con el mundo, pero abrazando, y adorando su cruz, que es el mundo. Esta alma con las alas del amor divino se iba alejando del mundo, pero como estaba crucificada en él, y atada al cuerpo, que es habitador del mundo, no podia dejarlo. Y asi, volando con los deseos, y aprisionada con las cadenas, se queja sentidamente diciendo: *Coarctor::: è duobus: desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Afligenme dos cosas en una naturaleza contrarias, el ir luego á Dios, y la necesidad de vivir en el mundo, porque ni esto puedo, ni aquello quieto dejar: y esta inteligencia parece, que puede ser propia de este sentimiento, y que no se aparta de la letra de este lugar.

3 Tambien se podia entender, que aqui el alma dice, que la llevan volando á Dios dos cosas, que son, el amor que le tiene, y el deseo de verle. Que aunque el primero parece causa, y el segundo efecto; pero dos cosas son distintas, y sobre que oygo muchas veces discurrir á los espirituales. ¿Qual debe desearse mas, el amar á Dios, ò el vér á Dios, suponiendo, que el vér á Dios no tuviesse consigo el amar á Dios, como lo tiene? Y veo, que los que siguen las finezas del amor, quieren mas el amarlo, aunque no lo viessen, que el verlo, si no le amassen. Otros, considerando, que en el vér consiste la suma bienaventuranza, vanse al fin, dejando que los otros sigan sus finezas en los medios; pero facilmente lo concierta esto la Fé, que nos enseña, que el que ama á Dios, verá á Dios perseverando, y que el que viere á Dios, amará á Dios. Y asi lo que ahora nos toca en esta vida es amarlo, y servirlo, para que en la otra lo gocemos, con adorarle, y con verlo.

4 Otra question mas dificultosa se nos manifiesta, con dár otra inteligencia á este lugar de San Pablo, porque dice: *Coarctor::: è duobus: desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Dos cosas instan á mi alma, el deseo de que se acabe esta vida, y el ansia de gozar á Jesus en la otra. Que es decir: deseo que se acabe la vida, y me aflige este deseo, y deseo vér á Christo, que es para lo que me embaraza esta vida: *Coarctor è duobus.* Por una parte me

me pesa de desear morir como alivio, y por otra deseo vér lo que no puedo conseguir sin morir. Y aqui entra la question de los espirituales, en que he visto divididos á los Santos. ¿Qual es mejor, vivir en esta vida por padecer con los riesgos que ella trahe envueltos de pecar, por hacer mayor la gloria de Dios padeciendo; ò desear morir en esta vida, por salir del riesgo de pecar, aunque sea desamparando el padecer? Porque en este lugar de San Pablo parece, que se halla indiferente: pues por una parte le aflige el deseo de dejar la vida, conociendo, que deja la pena, y la cruz por el gozar; por otra parte desea vér á Christo Bien nuestro, y le parece, que aunque esto sea con gozo, y cesando el penar por el Señor, bien merece por tal gozo negarse á tal cruz, y penas. Podiamos traher algunos lugares de Santos, y en que habemos observado muy diferentes los sentimientos; pero porque esta es conferencia propia para que los misticos la platiquen en sus espirituales colaciones, remitimos á su erudicion este punto, y tenemos por cierto, que este genero de afectos son compatibles en un mismo sujeto, pues conforme fuere la ilustracion que diere Dios al alma, será su ponderacion, ò sentimiento: y á quien su Divina Magestad diere á conocer los lazos de esta vida, no solo por salir de ellos, y del riesgo de pecar, deseará verse con Christo; sino que abrazará con ansias á la muerte, aunque sea sin mirarla como medio de conseguir tan gran bien. Y al que Dios ilustrare, y favoreciere con el ansia de padecer por su Divina Magestad, y promover su honra, y gloria; querria mas padecer por Dios mucho tiempo, aventurado en esta vida, que gozar tan presto en la otra assegurado.

Efectos.

5 SEntirá esta alma en tal estado mas fervorosas las ansias de Dios, y no será por huír de los trabajos, sino porque el amor que arde en ella, como ardia tambien en el Apostol, no se sacia con la memoria, ni con la meditacion, ni con la contemplacion, sino con la presencia del amado. Y como esto resiste la vida; pues *non enim videbitme homo, & vivet*, (b) no se puede vér á Dios en esta vida, siente la prision, y la aflige, como al cautivo la cadena, á que tiene atada la voluntad, y el cuerpo.

Si

(b) Exod. 33. v. 20.

6 Si Dios la diere con las ansias de verle, y amarle, ardientes deseos de padecer por su Divina Mageſtad, que ordinariamente andan juntos; eſtará luchando con diverſos, y contrarios afectos, y yá por vér á Dios, y amarlo ſin recelo de perderle deſeará, que ſe adelgace la cadena, y ſe acabe la vida: y otras veces por padecer mas por Dios querrá, que eſta que es vida breve, y tranſitoria, ſea mas penoſa, y prolija; y de aqui la reſultarán muchos afectos, y ponderaciones anagogicas, contrarias entre sí, é impoſibles, de que eſtán llenos los libros de los miſticos, deſeando en el Cielo padecer viendo á Dios, por no perder en el Cielo el padecer; y deſeando en la tierra no poder perder á Dios, padeciendo mucho por él: ſiendo aſsi, que ni en eſtando en el Cielo podrá padecer, ni mientras eſté en la tierra podrá vivir ſegura de pecar.

7 Con eſtos ſentimientos, é iluſtraciones vivirá contenta con la cruz, teniendo por verdadera cruz la vida. Porque como quiera que el alma, como hemos dicho otras veces, no parece que eſtá donde aníma, ſino donde ama, eſtando fijo ſu corazon en el Cielo, ſerále mas penoſo el deſtierro de eſte ſuelo. Y ſi la reſignacion no la templaſſe los deſeos, con traherlos contenidos dentro de la divina Voluntad, paſará de deſamparos del alma á triſtezas bien penoſas. Pero es la ſanta reſignacion una levadura, que ſuaviza de manera lo mas riguroſo, y fuerte, que con ella, al tiempo miſmo que el alma ſe queja con grandes deſconſuelos, eſtá ſintiendo en sí grandiſsimo conſuelo: deſconſuelos ſiente de que no ſe cumplan los deſeos de ſu amor: conſuelo, de que ſe haga en ella la voluntad de ſu amado.

8 En eſtos impetus de amor, y ſus anſias ſerá muy contingente prorrumpir, ſin poderlo eſtorvar, en demonſtraciones exteriores, yá ſean lagrimas, yá raptos, ù otros accidentes de eſte genero. Retirarſe, pues, á buſcar á Dios á ſolas, (como otras veces hemos dicho) y alli recibirá de ſu Divina Mageſtad muy colmadas miſericordias, y ſentimientos de amor, y de dolor, y anſias de verle, y le dirá deſde lo intimo de ſu corazon.

Afectos.

9 *Coarctor::: è duobus: deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* ¿Qué violencia es eſta que ſiento, Señor mio, con el anſia de amaros por dejarme? Con el anſia de dejarme

pa-

para veros? *Coarctor é duobus.* Esta porcion superior me lleva á Vos. O! vaya á Vos, Jesus mio. Esta porcion inferior me detiene en mí. O! salga Señor de mí. Las alas de vuestro amor me arrebatan, la cadena de la vida me detiene. Los deseos inflaman el corazon, y no cabiendo el corazon en el cuerpo, no puede salir del cuerpo. Quiere dejar el alma la vida, á que está asida, y la persigue la vida. Las alas de vuestro amor me levantan, las cadenas de mis yerros me aprisionan: *Coarctor, è duobus.* Si quiero vivir por padecer, dura el destierro, aunque se aumente la corona. Si quiero morir por veros, acabase el tiempo de padecer por Vos, deseando serviros con el padecer. Deseo morir por veros, y deseo veros por morir. *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Deseo morir por veros, porque es haber llegado al termino de gozaros, y todo nuestro bien se cifra en veros. Deseo veros por morir, para salir del riesgo de pecar, que vá envuelto en la vida con el merito de padecer. Deseo morir por veros, pues mi amor no se puede saciar hasta que os vea, y desea llegar á su termino mi amor. Deseo veros por morir, porque no puede assegurarse el temor que tengo de ofenderos en la vida, sino con que ella se acabe con la muerte.

10 *Coarctor é duobus.* Vivo entre el temor, y la esperanza, entre el amor, y el recelo, entre la pena, y el gozo, entre el bien, y el sobresalto, entre la posesion, y la afliccion. El temor me aflige, la esperanza me alienta, el amor me alegra, el recelo me humilla, la pena me atormenta, el gozo me recrea, el bien de vuestro amor me anima, el sobresalto de mi indignidad me desengaña, la posesion de adoraros, y los sentimientos de teneros me enamoran, el recelo de perderos, con el conocimiento que tengo de no serviros me aflige.

11 *Coarctor é duobus.* ¿Quando llegará el dia, que se rompa la dura cadena de esta prision deleznable? Quando esta vida, que siempre se está acabando, se acabará de acabar? Quando el corazon enamorado verá, sin recelos de perderle, á su Amado? Quando os veré, Señor mio? Quando ha de llegar este quando? Esto me aflige; pero no me aflige menos el saber quándo he de comenzar á serviros, quándo he de empezar á adoraros, quándo esta vida, que es vuestra en el afecto, será toda vuestra en el efecto? Quando desearé lo que Vos quereis, y obraré lo que entonces desearé? Quando en el alma que os adora, corresponderán las obras exterio-

riores, á los sentimientos interiores? Quando la vida, que se ocupa toda en sentir, se ocupará toda en obrar? Este *quando*, me aflige mas que aquel *quando*. *Coarctor é duobus. Afligenme dos cosas*, pero de ellas aumenta mas mi pena, la que mas depende de mí. El serviros, Señor, lo egercita, lo previene, lo dispone, lo inspira, lo perficiona vuestra gracia; pero es preciso que use de estos auxilios mi mala, y perdida naturaleza. Y asi donde carga mas mi pena, es donde mas amenaza mi culpa, y el *quando*, que mas deseo, es el de amaros, y padecer en esta vida por Vos, dejando á vuestra piedad, el *quando* de gozaros en la eterna.

12 Todavia, Señor, *Coarctor é duobus, me afligen estas dos cosas*: pues quando quiero, por padecer vivir, me hace gran dolor vuestra ausencia, y me es muy sensible el destierro: y quando quiero morir por veros, me hacen soledad las penas, y me ponen miedo las culpas. Quisiera veros padeciendo por Vos, y no puede ser. Quisiera padecer, sin riesgo de ofenderos en la vida, y tampoco puede ser. Quisiera vivir mas tiempo, por parecer delante de Vos con mas merito. Quisiera morir por no multiplicar las culpas, multiplicandose los dias. Ha llegado, Señor, en mí el tiempo del desear, no habiendo apenas comenzado el de servir. Deseo, como si huviera servido, y sirvo, como si no deseara. O Señor mio! qué cruz tan penosa es esta, en la qual tengo del mundo las culpas, y me faltan las penas que son merito, sobrandome las penas que son trabajo! Al padecer, como si fuera crucificado, vueltas las espaldas al mundo. Al merecer, como si no estuviera crucificado, si no abrazado con él por mí flaqueza.

13 *Coarctor é duobus. Afligenme estas dos cosas.* El ofenderos padeciendo, al alma; el vivir padeciendo, al cuerpo. Aquella porcion superior del espiritu, llora de vér malogradas las penas, y la inferior de la carne, llora afligida con ellas. Y con todo esso elige antes el alma que padezca el cuerpo, aunque no merezca, que no que goze, quando no merece. Pues menos distancia hay desde el padecer al merecer, de la que hay desde el gozar; porque en el gozo, el engaño la entretiene; y en la pena, el desengaño la alumbra, y mas cerca está de la culpa el gozo, que el dolor, y pena.

14 *Coarctor é duobus.* Dos deseos tengo en el suelo: padecer por Vos amando, y no ofenderos viviendo. Dos deseos tengo en el

el Cielo, veros á Vos, Jesus mio, en él, y á vuestra Madre la Reyna de los Angeles Maria. Si en esta vida os ama el alma, y por Vos padece, aunque con infinita distancia, os sigue; y si en esta vida no os ofende, por vuestra caridad ardienre os ama. Si en el Cielo os goza, Jesus mio, mira en Vos rodo lo que no puede verse sin Vos. En Vos verá al Padre, en Vos al Hijo, en Vos al Espiritu Santo, por ser una esencia, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Quien vé al Padre, vé la fuenre de la piedad: quien vé al Hijo, la imagen de su bondad: quien vé al Espiritu Santo, vé la infinita caridad. Quien vé al Padre, vé el origen de la eterna luz: quien vé al Hijo, vé el resplandor de la luz eterna del Padre: quien vé al Espiritu Santo, vé el calor de la luz del Padre, y del resplandor del Hijo. Quien vé al Padre, vé al Criador de lo criado: quien vé al Hijo, vé al Redentor de las almas: quien vé al Espiritu, vé al que reparte sus dones. El Padre engendró abeterno al Hijo, que redimió al mundo. El Hijo se hizo Hombre por el hombre, en tiempo por salvar el mundo. El Espiritu Santo dió luz al hombre, y comunicó su amor, y su fervor, para que pudiesse el hombre lograr la Sangre, y Pasion del Hijo del hombre.

15 Esto que es tan dulce de considerar, qual seria, Jesus mio, de vér! Y en el alma que fuere amanre, y agradecida, qual será el ansia de veros en la eterna vida con la ausencia, y destierro de esta atribulada, y mortal! Desea el alma vér á vuestra Madre Santissima nuestra Señora la Virgen Maria; porque en ella verá las perfecciones de vuestro poder, las maravillas de vuestro saber, los milagros de vuestro querer. Verá á donde llegó el Poder del Padre, á donde la Sabiduría del Hijo, á donde el Amor del Espiritu Santo. Verá aquel prodigio de virrudes, aquel portento de perfecciones, aquel asombro de eminentes excelencias. Verá á la que el Padre previno abeterno para Hija, á la que el Hijo preeligió abeterno para Madre, y á la que antes de todo tiempo escogió el Espiritu Santo para Esposa. Verá á la que juntó en sí al Cielo, y á la tierra, y lo que es mas al Criador del Cielo, con la tierra. Verá aquel purissimo Templo donde se unió la Naturaleza Divina con la Humana, y de dos tan diferentes sustancias, se unieron en un Supuesto para nuestra redencion.

16 Con vuestra Madre Santissima verá á los Santos; porque es vuestra Madre, á quien assisten, y veneran todos los Santos.

Con vueſtra Madre verá á los Angeles, y Eſpiritus Gerarquicos; porque es vueſtra Madre, á quien ſirven todos los Eſpiritus Gerarquicos. Con vueſtra Madre verá á los Patriarcas; porque es vueſtra Madre, por quien los hiciſteis Patriarcas. Con vueſtra Madre verá á los Profetas; porque es vueſtra Madre, á quien profetizaron los Profetas. Con vueſtra Madre verá á los Apoſtoles; porque fue vueſtra Madre la gloria, y la direccion de los Apoſtoles. Con vueſtra Madre verá á los Martyres; porque es vueſtra Madre la corona de los Martyres. Con vueſtra Madre verá á los Confeſſores; por ſer vueſtra Madre el honor, y dechado de los Confeſſores. Con vueſtra Madre verá á las Virgenes; por ſer vueſtra Madre, Madre de las Virgenes. O Madre de la fuente de piedad! O Hija del origen de bondad! O Eſpoſa del Autor de la caridad! Socorre Señora á los miſerables que te rogamos: conſuela á los afligidos que lloramos: ayuda á los deſterrados que te buſcamos. Ruega por noſotros, Madre de todos noſotros. Templa la juſticia del Padre, Hija piadoſa del Padre. Promueve la piedad del Hijo, Madre benigna del Hijo. Reparte el amor del Eſpiritu Santo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo. Alcanzame, Señora, dos coſas con tu interceſsion; *Coarctor é duobus*, que no ofenda á tu Hijo Santiſsimo, y que ame, y padezca por tu Hijo Santiſsimo. Temor filial, para que me aparte de ofenderle; caridad ardiente, para que me abraſe en amarle. Que ſi eſtas dos coſas, Reyna del Cielo, ſe me conceden en la tierra, conſeguirá el alma las otras dos, de verlo, y verte en el Cielo.

Documentos.

17 EN eſte caſo el alma procure vivir con advertencia, de que los impetus de amor con que ſerá favorecida (como ſe ha dicho) los contenga lo poſible, de manera que no ſalgan á demoſtraciones exteriores, recogiendoſe á lo mas interior, y retirado, para eſcuſar la murmuracion de los flacos, y el aplauſo de los píos, que uno, y otro es perſecucion, y eſta ultima no menor que la primera.

18 Concierte los afectos, con la reſignacion, que es la que compone todas ſus contrariedades, como quando deſee morir por vér á Dios, reſigneſe en vivir, aunque ſea no viendole; pues primero ſe ha de hacer la voluntad de Dios, que es de que ſe le dilate eſte deſtierro, que no que ſe abrevie quando Dios no quiere

que

que falga de él. Quando desea padecer mas por Dios, resignese en no padecer mas de lo que él quiere, reconociendo, que este bien no le merecen todos, aunque la vida es tal, que pocas veces faltarán trabajos. Y assi es mejor pedir paciencia, que es de lo que tenemos menos; que penas, y tribulaciones, de que hay tanta fecundidad en el linage humano.

19 Esta resignacion, no ha de ser tan acomodada, como algunos la egercitan; los quales, de tal manera se resignan en el no padecer, que llegan á holgarse de gozar, y nunca buscan el padecer: resignadissimos al holgar, y poco pacientes al penar. Porque el modo de resignacion, ha de ser dejar que corran los deseos lo que Dios quisiere, pero que vaya dentro de ellos embebida la resignacion, la qual en la vida interior de los que andan en verdad, es transcendente en todas las cosas, y no hará, ni padecerá el alma cosa alguna, sin que se halle en ella esta santa, y admirable virtud.

20 Para no incurrir en la falsa resignacion de los acomodados, que si tienen delante un plato de dulce, y otro menos sabroso, eligen aquel, y dejan este, resignandose en lo que les ponen delante, y dejando que elija la naturaleza: deben los verdaderamente espirituales, dár en semejantes casos el arbitrio á la gracia, amando la cruz, y el penar, no solo quando Dios lo embia, sino quando por su divina gracia se elige; porque en no viviendo el alma con cuidado de irle á la mano al cuerpo, es tanto lo que puede con nosotros este enemigo, y la maña con que gobierna sus comodidades, que nos persuadirá á la perfeccion, con el egercicio de sus gustos, y con una retorica muy eloquente, y quanto á este punto muy delgada, (con ser él tan torpe) nos hará creer, que en el gozar amando, está seguro el amor de Dios, y arriesgado con la impaciencia en el amar padeciendo: y otros desatinos de este genero muy faciles de vencer con la gracia, y de reconocer con la luz que dará el Señor, á los que con pureza le quisieren seguir, servir, é imitar.



SENTIMIENTO X.

PROPONESE EL ALMA EN UNA CARCEL DE MADERA, y que anda tentando ſus rejas para ſalir de ella, y el Amor Divino la alumbra, y con las llaves vá á abrirla. Y de otra jaula pequeña cerca de eſta ha ſalido un pajaro, y explica ſu trabajo el alma con el lugar del Santo Rey David, en el Pſalm. 141. v. 8.

Educ de cuſtodia animam meam, ad confitendum nomini tuo (Domine.)

Eſtado.



Ualquiera que vea el ſentimiento paſado en que el alma alada, vá volando á ſu Criador, y ſolo por eſtár atada del mundo es detenida, y ahora la vea en una carcel encerrada, y apriſionada; le parecerá que eſte ſentimiento no ſignifica mayor aprovechamienro que el paſado, Pues claro eſtá, que ſe halla mas enamorada el alma, que eſtá volando con el amor, que no la encerrada en las coſas de eſte mundo, y mas aſida. Todavia es cierto, que en el eſtado en que ſe repreſenta eſta alma en el ſentimiento preſente, mueſtra mas fineza que en el paſado; porque aunque alli parece que volaba, eſſo menos volaba quanto le parecia que volaba, y eſſo mas tiene aqui de perfecta, quanto le parece que eſtá mas imperfecta, y menos ligera. Alli le parecia, que con las alas de ſu amor podia dividir los vientos, y penetrar las esferas, y globos celeſtiales: aqui reconoce, que eſtá en una jaula ſu vanidad, neceſitada ſiempre de humildad. Y aſsi ſe vé, que alli el Amor Divino lo miraba lejos, y es ſoſpechoſa la fineza, que tiene lejos al amor; aqui porque teme, y recela ſu amor, tiene cerca al Amor Divino.

2 Significa, pues, el eſtár en eſta carcel, la afliccion con que eſtá el alma en el cuerpo, y anſia grande con que vive de dejarlo. El alumbrarla el Señor con linterna, explica la neceſidad que tiene el alma de ſu luz, para vér en carcel tan tenebroſa, y en donde ſon tan ocultos los ſenos, y tan delgadas las influencias, que menos que con la luz de Dios, no ſe podrán penetrar las tinieblas, que eſtán dentro del hombre. El tener el Amor Di-

Divino las llaves de la carcel en la mano, manifiesta el poder que tiene, para que se alargue, ó abrevie la prision, y que pues oye su ruido, yá puede esperar el alma, que prontamente conseguirá libertad. El darle la luz con linterna, y no con hacha, dice la diferencia que hay de la luz que se dá á los Viadores, á la que se dá á los Ciudadanos, que alli vén la cara á Dios, que es luz, que no admite tinieblas, y aqui se les dá la que basta para que sigan su camino entre las mismas tinieblas.

3 Explica su pena el alma con las palabras del Santo Rey David: *Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo (Domine.) Sacad, Señor, de esta carcel mi alma, para que os alabe*: con que en la primera parte pondera su trabajo, y tribulacion, diciendo, que la saque de la carcel; y en la segunda manifiesta su intencion, que es salir de ella para alabarle. Como quien dice: mi deseo es de alabaros, y confesar vuestro nombre, y el ruido de esta carcel, su penalidad, y el estár en ella entre tantos lazos, quantas me persiguen en este cuerpo pasiones desordenadas, no me deja perfectamente alabaros. Obliga tambien al Señor, á que se incline á sacarla de la carcel, con manifestar la pureza de su fin; porque no dice, que la saque de la carcel, para dejar su penalidades, sino para que cante sus alabanzas, no para sí, sino para Dios.

4 Llama carcel al cuerpo el alma: porque de la manera que en las carceles se detienen los presos todo el tiempo que les parece conveniente á los Jueces, para la buena administracion de justicia; asi las almas, en este destierro, han de estár todo lo que parezca conveniente al verdadero, recto, pero misericordioso Juez Jesu-Christo Señor nuestro. Y como no pueden salir los presos de la carcel sin licencia, tampoco las almas de los cuerpos. Y asimismo de la manera que aquellos se alegran quando el Alcayde abre la puerta, juzgando cada uno, que puede ser que salga por ella á la libertad, y la cierre á sus desdichas; asi el alma, quando oye muertes de otros amigos, ó vecinos, es como si sintiesse las llaves del Alcayde, y la alegra este ruydo. Y esto significa poner alli á la vista una jaula, y un pajarillo que ha salido de ella libre, y contento volando. Para significar lo que el alma se consuela con vér, que de la manera que se acaba la penalidad de otras almas, llegará el tiempo en que tambien se acabe su prision.

Esc-

Efectos.

5 SEntirá tanto mas dulzura, y suavidad en este estado el alma con la memoria de la muerte, que hasta aqui, quanto sentirá mas consuelo el preso, con oír el ruido de las llaves, que han de abrir la puerta á su libertad, que no si solo se acordasse de que ha de conseguir este bien.

6 Este consuelo, y dulzura le hará estrañar que lloren á los que mueren en paz entre los Christianos, y recibidos los Santos Sacramentos de la Iglesia, pareciendola que no es posible que haya quien no tenga por buena dicha, que el alma salga de los riesgos, y lazos de este miserable cuerpo, saliendo con Christiana disposicion. Que es lo que dijo San Pablo á los Thesalonicenses: *Que no se entristeciessen quando morian los Christianos, pues su muerte es sueño, por la esperanza de la resurecion, la qual no tenian los Gentiles. Fratres nolumus vos contristari de dormientibus, sicut, & cæteri qui spem non habent.* (a)

7 Esta alegria, ó consuelo interior de vér, que en otros se acaba este miserable destierro, sentirá mas eficázmente en este estado, quando comience á padecer algun dolor, ó enfermedad, porque esto es mas propiamente oír el ruido de las llaves del Alcayde, que viene á abrir la carcel al alma, para que salga de la prision del cuerpo. Y aunque estas cosas, y sentimientos parecerán poco verisimiles á los politicos, son muy frequentes en los verdaderamente espirituales, como se vé en tantos Santos, que han muerto con increíble alegria del espiritu, y grandes dolores del cuerpo, sin que esta verdad la haga menor el haber muerto otros Santos con desamparo, y exteriores aflicciones, y congojas; porque nuestro Señor, de quien depende toda la gracia, y en quien reside toda la sabiduría, unas veces se acerca, y consuela en la tribulacion, otras veces desampara en la apariencia, para mayor corona de sus siervos, á los quales siempre los conforta, y favorece en la sustancia.

8 Assi como en otros sentimientos que se parecen á este, habemos dicho que sentirá el alma desasimiento á la vida; en este será tanto mayor, quanto es mas eficáz la influencia de la gracia, y los actos antecedentes, y el habito que ha ido creciendo en ella, dá

(a) Ex 1. ad Thessalon. 4. v. 12.

dá mas fuerza al deseo de vér á Dios con el rédio de su ausencia, y conocimiento de las penalidades de este destierro. Y assi no solo se hallará desasida, sino albotozada, y alegre quando sintiere que se acaba, y con verdadero sentimiento, y ansia dirá al Señor:

Afectos.

9 E*Duc de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo* (*Domine.*) Salga, Señor, el alma aprisionada, de la carcel de este cuerpo. Salga á alabaros fuera de la prision, la que en ella con tanta tibieza os sirve. Al ruido de mis cadenas lloro, Jesus mio, mis penas, y á vista de mis prisiones mis pasiones. ¿Quando he de vér abierta la puerta de la liberrad eterna? Quando saldré de esta escura, y tenebrosa prision, á vér la luz de vuestro divino rostro? Visitan los jueces á los presos, y sueltan muchos quando los visitan. Visitad, Señor, á este preso con misericordia, no le visiteis con el rigor de justicia. Visitadme, Señor, como visitasteis á los que piadosamente perdonasteis, no como á los que justamente castigasteis. Visitadme, Jesus mio, como Padre, no como Visitador. Vos digisteis: *Vos amici mei estis*: (b) *Que somos vuestros amigos.* ¿Quien tiene en la carcel al amigo, y no saca al amigo de la carcel?

10 Pero ay, Señor, que es facil la respuesta. Digisteis, que eramos vuestros amigos, si haciamos lo que nos mandabais: *Vos amici mei estis, si feceritis quæ præcipio vobis.* Justo es, Señor, que á quien os ofendió como enemigo, no conozcais en la carcel como amigo. Padezca en la carcel lo que delinquió fuera de ella. Padezca en la servidumbre, lo que delinquió en la libertad. ¿ Pero quanto mayor delito sería, si dentro de ella huviera delinquido? Si de ella para delinquir huviesse abusado? Esta es, Señor, mi maldad. En la carcel de este cuerpo os he ofendido, en la carcel de este cuerpo os he enojado. Acomodéme en la carcel con la carcel, é hice de la pena culpa, del tormento deleyte, de la prision libertad, y perdime dentro de la misma carcel. Mas delitos he hecho dentro de la prision, que hace el mas perdido en la mas inquieta libertad. Sacadme, Señor, á la verdadera libertad de veros, de la carcel de ofenderos. Mas años merezco de prision, pero Vos, Jesus mio, no mireis el proceso de mis culpas, sino á la sa-

(b) Joann. 15. v. 14. (c) Idem ibid.

ſatisfacion de vueſtras penas. Alcanzado ſoy, pero pagaſteis por mí. Deudor, pero ſatisfaciſteis por mí. Juſtamente preſo, pero fuiſteis preſo por mí.

11 *Educ de cuſtodia animam meam. Sacad, Señor, de la carcel á mi alma.* Quarenta años de priſion, aunque no es tiempo baſtante á mis culpas, pero baſtante es á vueſtra Miſericordia. No ſe hacen las carceles para caſtigo, ſolo ſe hacen para guarda, y cuſtodia de los preſos. Dilatada priſion, Jeſus mio, caſtigo es muy dilatado. Ea, Señor, ſacad el alma de carcel de tantos yerros, donde no ſe oye ſino ruydo de paſiones, y miſerias. Carcel penoſa, y terrible donde á el alma, no ſolo aflige la pena del padecer, ſino el rieſgo del pecar, y perecer. Carcel viva, no carcel inanimada. Carcel, que ella miſma es la cadena, y el delito, pues ocaſiona los delitos, que merecen las cadenas. Muera, Señor, eſta carcel, para que viva el alma fuera de ella ſin rieſgo tan conocido de morir en ella. Mueran las paſiones en la carcel, para que ſea mas tolerable la carcel; porque vivir en la carcel las paſiones, es vivir con tantos verdugos de lo bueno, quantos afectos deſordenados me ſolicitan á lo malo. Acabeſe el cuerpo vivo, á lo pecaminoſo, muerto del todo á lo recto. Deſpierto al perderſe, el que eſtá ſiempre dormido al cobrarſe; inſtrumento facil para ofenderos, dificultoſo, y torpe para ſerviros.

12 Ataban los Tiranos á los Martyres, para mayor pena de vueſtros ſiervos, á los cuerpos muertos, porque eſtos acabaſſen aquellos, y la corrupcion del difunto, fueſſe la muerte del vivo, uſando ſu crueldad para matar, no ſolo de los vivos, ſino de los miſmos muertos. (d) Lo que ellos hicieron para el daño, padece el alma para ſu egercicio, y remedio, penando en la carcel con los deſeos que la dais de agradaros, y atada á un muerto al ſerviros. Su corrupcion, ſu hediondéz la egercita, y mortifica; y no ſolo la mortifica, ſino por ſu flaqueza la arrieſga, y aventura. Rompaſe, Señor, eſte lazo, ſalga el alma de la carcel, y el tormento. Pueda decir por vueſtra Miſericordia que ſe rompió el lazo, y quedó libre, y contenta: *Laqueus contritus eſt, & nos liberati ſumus.* (e)

13 Vos, Señor, ſois el Juez miſericordioſo, que ha de ſentenciar la cauſa de mi priſion, venga vueſtra Piedad á deſpachar eſ-

(d) Clem. Alexandr. tom. 2. orat. Adhortat. ad gent. fol. 2. lit. B. edit. Pariſ. 1572.
(e) Pſalm. 123. v. 7.

este preso. Vos que sois el Alcayde de mi libertad, venid á redimir vuestro esclavo. Siento el ruydo de las llaves del Alcayde, en las enfermedades, y accidentes del cuerpo, y alegrarse con ellas de verdad el alma. O Alcayde del preso, y de la prision! Venid á deshacer la prision, y soltar el preso. O Custodio de los que sois Alcayde! O guarda, de los que sois Juez! O Juez de los que sois Padre! O Padre de los que sois amigo! O amigo de los que sois Criador! O Criador de los que sois Redentor! O Redentor de los que sois Dios! Venid, que oygo el ruido de las llaves: sean llaves, Señor, de libertad, no lo sean de castigo! Llaves disteis universales á vuestro amante siervo Pedro de absolver, y de ligar, de remitir, y condenar; (f) qué llaves son las que siento?

14 O Pedro! Cabeza de la Iglesia Militante, Vicario de tu Maestro, y Redentor. Tú, que con el amor merecíste el amor de tu Maestro, con el fervor la confesion, con la confesion ser Principe de la Iglesia. Tú, en cuya Nave primero predicó la eterna Sabiduría; (g) á quien prometió la constancia de la Fé, á quien encomendó el confirmar sus hermanos. (h) Tú, preferido á todos con prerrogativas singulares. Testigo de sus glorias en el Tabór, (i) de sus congojas en el Huerto. (k) Tú, que solidaste las aguas, é hiciste firme el mas liquido elemento. (l) Tú, que conociendo su deidad, le pediste que saliesse de donde siempre querias que morasse, conociendo tu humildad, y su grandeza quando digiste: *Exi á me Domine.* (m) *Salid de dentro de mí, Señor.* Tú, por quien pagó el Señor el tributo, y lo pagaste por él, (n) explicando el amor de Dios en padecer por nosotros, la obligacion en nosotros de padecer por Dios. Tú, que dejaste al primer llamamiento las redes, y los enredos. (o) Tú, que no pudiste vencer al amor con la paciencia, viendo prender tu Maestro. (p) Tú, que no supiste dejar de verle en las penas á vista de tanto riesgo. (q) Tú, que te levantaste mas fuerte de la flaqueza en la negacion, que otros ván al fervor desde la misma confesion. (r) Tú, testigo nobilissimo de su Resurreccion, á quien encomendó sus ovejas, y corderos; por quien abrió la puerta del Evangelio á las gentes, á quien descubrió los

(f) *Tibi dabo claves regni Cœlorum.* Matth. 16. v. 19. (g) Luc. 5. v. 3. (h) Luc. 22. v. 32. (i) Matth. 17. v. 1. & seq. (k) Idem 16. v. 37. (l) Idem 14. v. 29. (m) Luc. 5. v. 8. (n) Matth. 17. v. 26. (o) Idem 4. v. 20. (p) Luc. 22. v. 49. & 50. (q) Marc. 14. v. 54. (r) Joann. 21. v. 15. & seq.

monſtruos de nueſtras culpas en la ſabana formidable, y venerable. (s)

15 Tú, que padeciſte carcel, y cadenas, á quien el Angel guió, y libró por la puerta del hierro, ſacó al campo generoſo de vencer la Idolatría, y hacer mayores tus glorias. (t) Tú, honor del Apoſtolado, Padre univerſal de la Igleſia, cuyas plantas en la cruz penetraron el Cielo, cuya cabeza en el ſuelo dió eſtimacion á la tierra. Tú, que ſabes de cadenas, y priſiones, de llaves, y libertad; pide á tu Maeſtro, y Señor la libertad de la ſervidumbre, que padezco con tan terribles paſiones. Deſata con la Voluntad Divina las cadenas de las almas; ſaca de la carcel de las culpas á los que arraſtran las penas. Tú, que tienes las llaves de la carcel al cerrar, las llaves de la libertad al abrir, abre la puerta al merecer, cierra la puerta al pecar, abre la puerta al abſolver, cierra la puerta al errar.

16 O Señor! Mas ſi las llaves que oygo, ſon las que merecen mis pecados? Si ſon las llaves que ſolicitan mis culpas, y las que eſtán pidiendo mis yerros? O ſon las llaves de abſolver los pecadores, de perdonar los contritos, de levantar los humillados, de admitir los arrepentidos? Entrad, Señor, la llave, entradla en mi corazon, y el hierro de eſta celeſtial llave deshaga todos mis yerros. Sea eſta llave de vueſtra Miſericordia, flecha de caridad ardentiſsima, y con lo que ſe abre la puerta á mi conſuelo, ſe aſſegure el alma en vueſtro amor. No ſalga de la carcel el preſo, ſino á caſa del Alcayde; y antes de ſalir, y al ſalir de la priſion lo adore, al llegar á ſu caſa, lo alabe, al vivir en ella, eternamente lo bendiga: *Ad confitendum nomini tuo (Domine.)* Para alabaros, pido que me ſaqueis de la carcel, que con tanto ruido, y confuſion dentro de ella, no puedo bien alabaros. Los penſamientos viles, las paſiones necias, los afectos deſordenados inquietan al alma, y como los habitadores del Nilo huyen del ruido de ſus aguas para entenderſe, y oírſe; (u) neceſsita el alma de ſalir de eſta inquieta carcel, á adorar, y confeſar vueſtro nombre: *Ad confitendum nomini tuo (Domine.)*

(s) Actor. 10. v. 11. (t) Actor. 12. v. 9. (u) Senec. lib. 4. Natural. cap. 2.

Do-

Documentos.

17 EN este estado el alma lleve con paciencia los trabajos del cuerpo, y quantas mas fueren las ansias de vér á Dios, tanto mayor sea la resignacion del padecer en el destierro, consolandose con que no hay dia que no sea una jornada muy acelerada á la muerte. Por esso la Providencia eterna, y la suma Misericordia, habiendo al hombre dilatado tanto los espacios al nacer, le abrevió los del morir; reconociendo quan miserable fuera nuestra naturaleza, si aquello huviesse de tardar el hombre á llegar á la muerte, que tardó á que le criasse Dios á la vida.

18 Abrace los hierros de la prision, no en quanto son hierros, sino en quanto son prisiones, y en cada trabajo separe, y divida el padecer del riesgo del ofender; y desviandose de la parte que mira á la culpa, resignese en la que mira á la pena, con que vendrá á hallar el consuelo en lo que otros hallan la afliccion. Porque assi como las penalidades del cuerpo, en quanto solicitan á las ofensas de Dios, son intolerables; pero quando con su gracia se resisten, son muy utiles: pues todas las que caídas fueran males sin consuelo, reducidas por la gracia divina á vitorias, son bienes de eterno premio.

19 Esto se explica bien con lo que vemos en la guerra, en la qual el enemigo, que vencedor es causa de mi servidumbre, viene á ser vencido mi corona; y el que es nocivo mandando, es gloria del vencedor obedeciendo. Assi en las tribulaciones espirituales (que como hemos dicho se comparan tantas veces en la Escritura Sagrada, á la guerra) las pasiones, las tentaciones, los pensamientos vagos, los primeros movimientos de la irascible, y concupiscible, si fueren vencidos, y corregidos con la gracia divina por el alma, son coronas, trofeos, y triunfos, adquiridos para entrar con ellos, de la Jerusalén Militante donde se padecen, á la Triunfante donde se logran.

20 Ayudarála mucho á la resignacion del vivir, no solo el deseo del merecer, sino la incertidumbre, y poca seguridad en el pedir; porque como quiera que no sabemos lo que nos conviene, (como lo sabe el Señor, que tanto desea darnos lo que nos conviene) seria desatino grande, pedir sin resignacion en su santa Voluntad, que se muera un hombre, sino quando sea su voluntad. Vemos (como hemos dicho otra vez) tantos hombres, que

por haber vivido los dias que deseaban, malograron los que yá habian vivido. Y otros, que por haber vivido pocos bien, se les perdonaron muchos que habian vivido mal. Y assi en este caso, debe seguir un alma los movimientos del espiritu, siempre á vista de la resignacion, la qual templando el fervor de los deseos, la deja en la sazon que conviene para que viva, y muera como le conviene.

SENTIMIENTO XI.

PROPONESE EL ALMA SOBRE UN CIERVO, QUE herido vá á buscar una fuente, en la qual está el Amor Divino ofreciendo arroyos de sangre por sus sacrosantas llagas. Y ella explica su deseo con las sentidas palabras del Psalm. 41. v. 2.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.

Estado.

EL ansia con que el alma desea vér á Dios, se vá explicando en todos estos sentimientos, y á la que en el pasado vimos encerrada en la carcel, alegre de oír el ruido de las llaves que abrian la puerta de su libertad; yá en este, se representa sobre un ciervo volador, que herido la lleva á arrojarla en la fuente, para significar la sed ardiente que le ha causado la herida. En este caso el ciervo significa el corazon flechado, con deseo grande de vér á Dios, á quien afligen las puntas del Amor Divino, que penetran mas que el azero mas penetrante. La fuente, y el que sobre ella está, es el Autor de la vida, y de nuestra Redencion, en donde se han de sanar nuestras heridas; y de sus llagas benditas corre el agua, que es su Sangre, donde vá á saciarse el herido. En que significa el Mysterio de nuestra Redencion, y la satisfacion que dió á nuestras culpas. El ir anhelando á la fuente, es buscar la aplicacion, y disposicion con que se logró este inefable tesoro.

2 Está bien propuesta el alma, que corre sobre un ciervo herido, no solo porque su ligereza excede á todos los demás animales; sino porque de él se refiere, que le es propio con la herida,

da, y sed ardentissima, que le causa buscar las aguas con anhelo, y velocidad increíble, y tal, que puestos los ojos en el fin, desprecia, y deja atras quanto puede embarazarle el remedio; para darnos á entender la sed de la vista de Dios, que el alma tiene flechada de su amor, y que con igual sed, que el ciervo el agua, vá á buscar ella en Dios su refrigerio.

3 A la ligereza de este animal, se añade la inocencia, y sencilléz de su vida, ni con uñas como los Leones para matar, ni las armas de su cabeza le sirven para ofender, ni la ferocidad de los dientes, como en otros, para devorar; sino que toda su defensa consiste en la ligereza de sus pies, y andar huyendo del cazador que le persigue. En que se nos dá á entender, que assi han de ser las almas, que en esta vida temporal quieren conseguir la eterna, librando su felicidad espiritual en la fuga de los gustos, y deleytes transitorios, en el desvío de las ocasiones nocivas, en padecer antes las asechanzas de los perseguidores, que defenderse de ellos; teniendo por menor mal morir, que matar, padecer, que afligir, ser muerto, que defendido. Y en estando herida el alma, yá sea del alevoso cazador, que es el apetito, yá del amor divino, acudir volando con las ansias de la contricion, con los afectos del amor, á la fuente de las aguas que es Christo Señor nuestro.

4 Tiene otra cosa tambien el ciervo, en que puede muy bien compararse á las almas espirituales, y es la que todos los naturales le conceden; esto es, virtud singular contra los animales venenosos: de suerte, que la culebra, escorpion, biboras, y basiliscos, no solo huyen, sino tal vez mueren solo con el aliento del ciervo. (a) Criando tambien dentro de sí piedras, que curan de yervas ponzoñosas, y confortan el corazon contra el veneno, que son á las que llaman piedras bezoares. (b) Para dár á entender, que el alma santa, y que trata de seguir, y promover el amor divino, tendrá virtud especial contra los animales nocivos, esto es, hombres perdidos, y escandalosos, á los quales, ó con la fuerza de su palabra reducirá, ó con la virtud de su egemplo ajustará. Y que la gracia que Dios dá á sus siervos, es tal, que solo la memoria de su vida, y sus obras, aun despues de muerto (como el ciervo con las piedras bezoares) causará utilissimos efectos contra el veneno, y ponzoña de los vicios.

Tie-

(a) Plin. Hist. Natur. tom. 1. lib. 8. cap. 32. & tom. 3. lib. 28. cap. 10. (b) Idem tom. 2. lib. 28. cap. 19.

5 Tiene rambien el ciervo por natural propiedad, ser animal muy remeroso, y que en estando herido, para buscar su remedio es sumamenre dererminado, y constanre. En que se dán á enronder dos virtudes en el espiritual muy necesarias. Temor santo, que ha de ser el fundamenro de su aprovechamiento, porque esse aparra de lo malo al alma, y la acerca muy aprisa á lo bueno; y la dererminacion, y constancia al buscar á Dios, en hallandose herido de la culpa, ó del amor, que es la corona de sus siervos, pues es cierto, que solo el fuerte, y perseverante será remunerado, y coronado: *Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.* (c) Y el que perseverare hasta el fin, esse logrará su fin. *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit.* (d)

6 Y verdaderamenre que admiro, que siendo tantas las virtudes naturales de este inocente animal, se represenrasse Christo nuestro bien á San Eustaquio enmedio de su cabeza, convirtiendo aquel Varon nobilissimo, de gentil en christiano, y de eazador en Sanro, haciendole pacientissimo, é ilustrissimo Martir en su Iglesia. (e) Tambien San Carlos Borroméo, lucero resplandecienre de estos tiempos, y verdadero Maestro de Prelados, eligió casi la misma empresa de este senrimienro por armas. Y es facil esto de creer de aquella alma dichosa, la qual estaba de tal manera herida de la caridad divina, que corrió en pocos años con ranra velocidad por la perfeccion Pastoral, que son raros los que han igualado sus admirables, é inimitables pasos.

Efectos.

7 ANhelará en este estado el alma á la fuenre espirirual de la verdadera salud Christo Señor nuestro con igual ansia que el ciervo herido á la narural, y rendrá interiores afectos, y ansias de buscar á quien solo en verle puede aliviar dolor tan penetrante, y ardienre.

8 Con el ansia de vér á Dios, y de que no haya cosa que la embarace á su fin, andará mas advertida, y delgada en huír de quantos medios pueden serle impedimenro; y de la manera que anres huía de lo malo, huirá ahora de aquello que de muy lejos se acerca á ello, aunque solo sea imperfecto.

9 Tendrá un conocimiento tan claro de que Dios solo ha de ser

(c) Ex 2. ad Timot. cap. 2. v. 5. (d) Matth. 10. v. 22. (e) Surius tom. 6. in vita S. Eustach. pag. 30.

ſer ſu conſuelo, que todos quantos ſe le pueden ofrecer en eſta vida, los juzgará por engaños, ó por daños. Y de la manera que al convaleciente, á quien aqueja la ardiente ſed de la enfermedad, nada le recrea, ni divierte por el accidente interior que le abraſa, ſino el vér el agua, las fuentes, los Rios, y todo aquello que puede ſer refrigerio á ſu paſion; aſsi el alma, que buſca el ſaciarſe en aquellas celeſtiales aguas de las llagas del Señor, en nada halla alivio, ſino en recibir, y adminiſtrar los Santos Sacramentos, en la oracion, en las platicas, y trato de Dios, y de las coſas celeſtiales, que ſon en eſta vida las verdaderas fuentes, y deſcanſo de los heridos del amor divino.

10 A eſta cauſa andará ſiempre corriendo á ſu fin, como el ciervo herido á la fuente, la viſta atenta á ſu objeto, y con grande reſolucion obrará todo lo mejor, ſin que tenga apenas que hacerſe fuerza para ſugetarſe á sí, dentro de sí como antes. Porque aunque ſiempre vivirá recatada ſu flaqueza; pero como el Señor la tendrá tan herida de ſu amor, y buſcará con tanta anſia el ſaciarſe en la ſangre de ſus llagas ſacroſantas, mas dificultad tendrá con el favor divino en dejar al Señor, á quien ama, que antes ſentia en ſeguirlo. Y aſsi con anſias verdaderas de llegar á aquella fuente de agua: *Salientis in vitam æternam*, (f) dirá al Señor:

Afectos.

11 *Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus. Aſsi como el ciervo buſca, Señor, las fuentes de las aguas, á Vos os deſea mi alma.* De la manera, Jeſus mio, que el ciervo herido buſca en las aguas ſu refrigerio, buſca mi alma en vueſtras llagas ſu alivio. O fuente de ſanidad eterna! O aguas de caridad admirable! O licor de virtud inenarrable! O llagas que ſanan llagas! O heridas que curan heridas! O ſangre que reſtaura ſangre! Quando, Señor, la ſed de mi alma ſe ha de apagar en el agua de eſſa fuente? Quando, la que fue mi Redencion, ha de ſer mi refrigerio? Quando, la que me ſacó de la culpa á la gracia, me ha de llevar deſde la gracia á la gloria? Fuente ſois, Señor, de miſericordia, neceſitado eſtoy de piedad. Fuente ſois de gracia, dad gracia á eſta alma que os buſca. Fuente ſois de bondad, dad virtud á

(f) Joann. 4. v. 14.

á mi maldad. Fuenre fois de amor, dad á mi tibieza caridad. Fuente fois de doctrina, dad enfeñanza á mi ignorancia. Fuente fois de liberalidad, dad focorro á mi necefidad. Huye el ciervo herido por efcufar nuevas heridas del cazador caurelofo: herida eftá mi alma, dad fuerza á mis pies, para que huya, gracia á mi efpiritu para que halle el agua, y el remedio que en Vos bufca. ¿Quien me curará de las heridas fino el agua de vueftra divina gracia? Vos fois el Medico, y la medicina, la mano que cura, y el preciofo licor que nos fana.

12 Herido eftoy, Señor, y el harpón de la flecha por afuera eftá manifeftando el rigor, y la fed infaciable de la herida, y del herido. Vos, Señor, me heriſteis de amor para curarme. Vos me flechafteis para fanarme. ¿Cómo pudiera yo, ó fuente de mifericordia, bufcaros, fino me huvierais herido? Effas aguas de gloria, donde me defeo refrigerar, effe vér vueftra cara, effe adorar vueftra Efencia, effe gozaros fin recelo de perderos; al agua de gracia fe debe con que primero fecundafteis vueftra Iglefia. Vos Jefus mio, la regafteis con el agua de vueftra fangre preciofa, la fertilizafteis con el agua de vueftra doctrina facrofanta, la refrigerafteis con el agua de vueftros milagros, la enriquecifteis con el agua, y teforo de vueftras penas, pafion, y muerte dolorofa. Vos, fuente eterna, abundantemente la regafteis en vida, con la gracia, y á las almas de los fieles teneis prometida el agua de vueftra gloria. Aqui nos rociafteis con agua de vueftros merecimientos, allá nos prevenis agua de inefables bienes. Aqui nos bautizafteis al merecer, allá nos aguardais el gozar.

13 Todo es vueftro quanto veo bueno, y rodo quanro no es vueftro, ni es, ni me parece bueno. Solo lo que aqui bautizafteis, y folo lo que juftificafteis, folo lo que confagrafteis, folo lo que acreditafteis, folo aquello que enfeñafteis, folo lo que encomendafteis es bueno; todo lo demás, ni es, ni me parece bueno. O gloria mia! Que Vos fois la mifma gloria; porque de la manera que la claridad fe debe al Sol, á Vos fe debe la gloria. ¿Quando, Señor, effa fuenre de bondad llegará mi alma á mirar? Quando verá, y beberá en effa divina fuente? Quando verá los efectos en la caufa, la que adora la caufa por los efectos? Quando la vifta inrerior del alma bufcará denrro del Sol, al Sol mifmo, y fe enrrará por fu Efencia la que adora el refplandor?

14 Conrentame, Jefus mio, lo que veo vueftro en el defrier-

tierro; que ſerá quando eſto que es aqui ſombra, lo vea en la Eterna patria? Eſta conſideracion que me aflige, eſta miſma me conſuela, y ſi me entriſtece carecer de la poſeſion, me recrea la eſperanza. No el ciervo buſca las aguas herido, como mi alma os buſca á Vos, herida á un miſmo tiempo, y acoſada, herida á un miſmo tiempo, y perſeguida. Vueſtro amor me tiene herido el corazon, y eſta flecha ha dado ardiente ſed á mi paſion. Las malas inclinaciones que me aquejan, ſiempre me perſiguen, nunca, Señor, me dejan. Huye el alma del mundo, á Vos, Jeſus mio, por acercarſe á Vos, y por alejarſe del mundo. Con unos miſmos paſos conſigue dos bienes, el de los males que deja con acabar la vida que la perſigue, y el de los bienes, á que anhela, con llegar á la Eterna que apetece. Herida camina á Vos, y cada dia mas herida, pues quanta ſangre derrama el corazon, tanta mas ſed cauſa á el alma, y tanto mas cerca os halla, quanto mas herida os buſca. Tal es, Jeſus mio, vueſtra piedad, que crece al paſo de nueſtra neceſidad. O crezca la herida para que la ſangre perdida acabe la vida! Muera de ſed de veros, entre amoroſas anſias de adoraros.

15 ¿Quando mi alma, Señor, ſe ha de bañar en eſſa fuente de gloria? O Vos fuente de miſericordia! Quando ſe acabará eſte momento momentaneo, y comenzará el eterno? Quando á vueſtros ſantos pies adoraré eſſa ſanta llaga del coſtado, de donde corren rios caudaloſos de gracia para eſta vida, de gloria para la eterna: eſſas otras quatro llagas de las manos, y los pies, de donde ſalen las quatro fuentes que riegan el Paraíſo de la Bienaventuranza? Quando en aquel nido precioſo hará el alma ſu nido mas que dichoſo? Quando alli morirá á sí, para vivir ſiempre alli? Quando *in nidulo meo moriar*? (g) Quando con acabarſe la vida, ſe perficionará la vida? Quando con llegar la muerte ſaldrá del imperio de la muerte? Quando las fuentes de eſſas manos, y de eſſos pies ſoberanos han de ſer mi refrigerio? Quando adoraré las manos que dieron ſanidad á los heridos, los pies que buſcaron los pecadores, y perdidos? Venga, Señor, el dia en que os vea mi alma, y á la que fugitiva veis herida, y fatigada, recibidla piadoſo, pues por ella fuiſteis amante tan herido, y maltratado.

(g) Job 29. v. 18.

Documentos.

16 EN este estado, al paso que crece el ansia de vér á Dios, ha de aumentarse la resignacion en el alma, y querer mas vivir perseguida, y acosada en el mundo de las criaturas, como esté herida del Criador, que aplaudida del mundo sin él. Porque el fin que se busca es tan grande, las finezas de nuestro suavissimo Jesus tan altas, que tener el alma su corazon herido, es poco, si no tiene tambien lastimada la naturaleza con las persecuciones, y trabajos.

17 A esto la ayudará mucho el traher presente lo que Christo nuestro bien hizo por ella, que no se contentó con bajar del Cielo herido de amor á hacerse Hombre; sino, hecho Hombre, padecer en la honra, y en la vida por el hombre. Y no es justo que otro sea el camino del discipulo, que fue el de su Maestro. Pues tantas veces dijo su Divina Magestad, que hiciesemos lo que hacia; (h) esto es, que obrassemos como obró, y que padeciessemos como padeció. Y assi, el buen espiritual, quando fuere á buscar sediento la fuente de las aguas eternas, ha de ir flechada el alma del amor divino, y flechado tambien del mundo, en la hacienda, en la vida, y en la honra. Pues de la manera que se tiene por soldado de valor el que por las heridas cuenta sus victorias, y las ocasiones en que ha expuesto su vida por su Rey; assi el buen soldado de Dios puede afligirse de no poder mostrar las cicatrices de su valor, y constancia, y las heridas que ha recibido por su Divina Magestad, en las persecuciones, y tribulaciones.

18 Si quisiere arder en mas sed, y tener mas herido el corazon, nunca aparte de su alma las memorias de la Pasion del Señor; porque como el sugeto de ella, es el amado, y en ella se representa, y estuvo tan maltratado, y herido, hiere tanto mas al alma, quanto halla mayores motivos en sus dolorosos pasos, de lastima, y compasion.

19 Con esto, no solo crecerá la llaga, que es el mejor modo de curacion, sino que tendrá algun alivio el herido. Porque de la manera que el enfermo (como hemos dicho) á quien ardiente sed aqueja, nada le entretiene, sino el vér el agua, las fuentes,

(h) Joann. 13. v. 15.

tes, y los rios donde le lleva el ansia grande con que aperece el refrigerio; assi el alma que desea á Dios, y verlo, solo tiene alivio en meditarlo, y adorarlo. Y como en el Cielo será inefable gloria, y gozo de las almas, vér en Jesu-Christo nuestro bien las heridas de nuestro remedio, y las llagas de nuestra Redencion; tambien en esta vida es de grande consuelo medirar lo que en la otra será de tanto gozo reconocer, y adorar.

SENTIMIENTO XII.

PROPONESE EL ALMA DELANTE DE UNA CORTINA, y que de la otra parte está el Amor Divino, que tiene abierta la que basta para verla, y con el dedo la señala, que calle, y ella deseando que la acabe de correr, le dice las palabras del Psalm. 41. v. 3.

Quando veniam, & apparebo ante faciem (tuam.)

Estado.

VASE acercando mas el alma al bien que busca, y yá por los pasos que dió con la ligereza del ciervo, llegó tan cerca del Amor Divino, que solo les divide una cortina, y de ella buena parte se vá abriendo. Explicase muy bien el alma pidiendo al Amor Divino, que está en la otra parte de la cortina, que acabe de correrla, y él la señala que calle, y lentamente parece que la vá abriendo, y que sin poder tolerar ella en silencio el deseo ardiente que la atormenta, le dice: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Quando vendré, y pareceré en la presencia de Dios?* Facil es la explicacion de esta imagen: porque el alma de esta parte de la cortina significa estár aun en esta vida, y ser en ella viadora. La cortina es la vida, que se interpone entre Dios, y el alma, pues á la que estuviere en gracia, no falta mas para vér á Dios, que correr la cortina de la vida, sino es que tenga que purificar en el santo Purgatorio, en donde quanto bien se padezca, yá por lo menos se halla assegurada. Abrir el Amor Divino la cortina, es irse inclinando su Misericordia á los amorosos fuegos del alma. Mirale como escondido, para significar el gusto que tiene de verla penar; y señalala que calle, para que pene mas en su interior, y crezca el amor con el silencio, y á su paso el merito, y la corona.

2 Este es el sentimiento que expressó el Venerable Fray Juan de la Cruz, en la primera de las Canciones del tercero grado, que comienza. O llama de amor viva! Donde dice:

O llama de amor viva,
que tiernamente hieres,
de mi alma en el mas profundo centro,
pues yá no eres esquiva,
acaba yá si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro. (a)

Y aunque él mismo se explica á sí mismo con gran primor, y delgadeza, confiesso que he holgado mucho de vér la explicacion que hizo á las Canciones de este espiritual, y Venerable Religioso, el Ilustrisimo Señor, y mas ilustre en virtudes, y perfeccion de vida, Don Fray Antonio Antolinez, Arzobispo de Santiago, Religioso ilustre de la Orden de San Agustin, que hizo un volumen no pequeño sobre todas estas Canciones, cuya copía está en mi poder, y hasta ahora no se ha dado, ni en España, ni aqui, á la estampa. Aquel verso: *Rompe la tela de este dulce encuentro,* es lo mismo que decir: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Llamando tela, y muy delgada la de la vida mortal, y deleznable, y dulce encuentro aquel en que el alma se pone á la cara de Dios, pues dura una eternidad.

3 Reparo yo en aquella palabra, *veniam*, que no parece muy propia para explicar la ausencia del alma, y el deseo de llegar á Dios; porque *veniam* no quiere decir propiamente ir á otro, esto es, desde la ausencia á la presencia, sino *vadam*: ó parece que habia de decir: *Quando ibo, & apparebo, quando iré*, y no quando vendré. Pero está muy propiamente explicado este deseo, con la palabra *veniam*, que significa venir, adonde yá el animo parece que está presente. Para dár á entender, que el alma yá estaba presente al amor, y solo se hallaba ausente al gozo. Y que Dios yá está presente en el alma, por su misericordia á la gracia, y tambien lo estuvo, y estará siempre á la potencia, á la presencia, y á la esencia, pues en estas tres ultimas maneras está en todas partes su Divina Magestad, y en la primera en las almas devotas, y que de verdad lo buscan. Y assi no tenia que decir *iré*, pa-

(a) S. Juan de la Cruz, en la Llama de Amor viva, Canc. 1.

palabra de grande ausencia, sino *vendré*, palabra que expresa mas la presencia, pues siempre estamos delante de Dios; sino que se interpone á la vista la cortina de la vida, que aunque es delgada, pero el tiempo que dura, de la misma manera impide el verlo, quanto á verlo, como si fuesse de bronce, pues tiene dicho su Divina Magestad: *Non videbit me homo, & vivet.* (b) *No me verá el hombre viviendo.*

Efectos.

4 SEntirá á Dios el alma muy cerca, y casi comenzará á llegar á percibir el olor de su fragancia. Porque los continuos actos, y habitos de amor, y la consideracion de las cosas eternas, el tédio á las temporales, el desasimiento á toda criatura, irá creciendo cada dia mas, hasta llegar á tener sentimientos tan superiores à la naturaleza, que serán todos de la gracia; y hallandose muy ausente al verlo, se hallará muy presente al servirlo.

5 Estos sentimientos, no solo serán interiores en el alma, sino que tal vez se llegarán á reconocer en el cuerpo, como se ha visto en muchos Santos, que han sentido olores celestiales, musicas inefables, y otros maravillosos efectos, y señales, de que está yá cerca la mano amorosa, que ha de correr la cortina. Porque de la manera que si por una parte huviesse mucha luz, á que se interpusiesse una pared muy gruesa, no penetraria á la otra parte, pero quanto mas se adelgazasse, y deshiciesse, tanto mas comenzarian á penetrar sus rayos; de esta manera, quando las propiedades del corazon, que se interponen entre el alma, y los mas superiores sentimientos de Dios, se ván deshaciendo, y adelgazando, tanto mas recibe de sus luces, y de estos, y otros favores celestiales.

6 Y assi como quando el cuerpo, y la parte inferior del alma aflige á la parte superior, que la resiste, esto es que aún no están vencidas las pasiones, aún no están mortificados los sentidos, aún no están purgados los malos habitos, participa entonces la superior en alguna manera de aquellos infames vapores, que levanta la inferior; tambien quando el alma está encendida en el amor divino, y por los pasos contrarios que se perdió, ha ido

(b) Exod. 33. v. 20.

ido deshaciendo el camino, quando Dios comienza á ilustrarla, y clarificarla, quando yá quiere llevarla, y premiarla; participa esta parte inferior del cuerpo en alguna manera, de los favores, y mercedes que Dios hace á la superior del alma. Como se vé en los Varones extaticos, que arrebatados del espiritu llevan tras sí á la carne. Que es lo que dijo el Santo Profeta: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* (c) *Holgóse en Dios mi alma*, y lo que es mas, *llegó á holgarse en Dios mi cuerpo.*

7 Y de la manera, que el que ha visto grandes Cortes de Principes, Ciudades, y Reynos nobilissimos, burla quando le alaban las aldéas, y Provincias esteriles; assi el alma que huviere llegado á qualquiera de estos favores, y regalos que Dios hace á sus siervos, hará burla de quantos deleytes, entretenimientos, y recreaciones hay en esta vida, y con un instante que oyga de musica del Cielo, quedan curados los oídos, para parecerle voces importunas las de la tierra; y en sintiendo la fragancia de aquellos olores, queda el olfato desengañado de las confecciones del mundo: y si Dios la mostráre un poco de la hermosura celestial, como su Divina Magestad acostumbra, yá queda la vista reconocida, que es hediondéz, y verdadera corrupcion toda la humana hermosura, y solo deseará vér á Dios, diciendo con ansias enamoradas:

Afectos.

8 Q*Uando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Quando vendré, y pareceré en la cara del Señor?* Quando vendré á mí de mí, y pareceré delante de Dios, que está yá dentro de mí? Divertido por las criaturas dejando á Dios dentro de mí, quando lo buscaré en mí? Yá estoy delante de Vos Dios mio, pero no os veo aunque os siento. Estoy delante de Vos al sentido, quando lo he de estar á la vista? Estais en mí por esencia, por presencia, y por potencia, y espero que estais por gracia, ¿quando, Dios mio, habeis de estarlo por gloria? Larga es para ausencia esta ausencia, terrible para pena esta pena. No hay ausencia pequeña de bien grande, ni en causa grave, efecto leve. Ausente de veros, ausente de miraros, Señor mio, para qué quiero los ojos? Viva ciego el cuerpo, pues no merece

(c) Psalm. 83. v. 3.

ce veros el alma. No quiero vér cosa de esta vida, hasta que os vea en la eterna, y quando bien no pueda dejar de vér, pero no quiero mirar. Vea necesitado del sentido, y no mire por el consuelo del deseo. Solo quiero lo forzoso, todo lo superfluo dejo.

9 ¿Qué hay que vér en esta vida transitoria, sino tristes, y miserables estragos de la vida, terribles, é ingratos delitos contra vuestra Magestad? Mas quiero cegar que veros ofender, quiero morir por no veros en esta vida enojar. *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei*? Quando vendré Dios mio? Mas adonde he de venir? A Vos, que estais conmigo, y en mí. ¿Quando de la ausencia de no veros, vendré á veros? No hay, Señor, con Vos ausencia de presencia, que en todas partes estais; hay ausencia de vista, porque en esta vida no os vemos. ¿Quando de la presencia del sentiros, llegaré á la presencia de miraros? Quando aquello que ahora siento, será lo que veo? Quando el deseo llegará á la posesion? Venid, venid Dios mio, y Señor mio, y corred la cortina de la vida, con la mano de la muerte, y llamaré á la muerte vida. Acabese de romper esta tela, que todos los dias se vá mas adelgazando, y las luces que ofrece su transparencia, abrasen el embarazo. Consuma el calor del alma al cuerpo, y abrase el cuerpo, el fuego que abrasa el alma. Muera la vida á manos del espiritu, que á Vos adora en la vida, pues tantas veces pretendió en la vida el cuerpo, acabar con el espiritu, y la vida. Acabad de correr esta cortina, y vea yo vuestra cara. Saciese el deseo en el gozo, la esperanza en la posesion, y la ausencia en la presencia: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* (d) Apagaráse la sed de mi amor, en la vista de vuestro divino rostro, saciaráse mi deseo en su beatifica vision.

10 Romped la tela, Señor, y rompedla como Vos fuereis servido, solo se acabe esta vida, embarazo de la eterna. Si no quereis correr la cortina con la muerre natural, rompedla con la violenta. Despedacen leones la tela del cuerpo, como á vuestro amante, y amado Obispo de Antioquia San Ignacio. Abrasen la tela de la vida, como á vuestro invicto Martyr San Lorenzo. Consumase dentro del toro de bronce la rela, como á vuestro esclarecido soldado San Eustaquio. Acabese, Señor, la cortina de la vida, aunque no sea corrida, sino deshecha, abrasada, y consumi-

(d) Psalm. 16. v. 15.

mida. Pues el Cordero de Dios, que asistió á Ignacio entre los leones, hará los leones corderos. El fuego del amor divino que encendió el corazon de Lorenzo, hará de las llamas refrigerio. La forraleza que disteis á Eustaquio valeroso, hará de aquel horrendo martyrio, descanso.

11 O dichosas almas! que salisteis de la vida, pisando la misma vida, salisteis con la muerte, pisando la misma muerte; cuyo morir fue vivir, cuyo acabar fue nacer! Dichosas almas, que dejasteis hacer pedazos por Dios á vuestros dichosos cuerpos, consiguiendo con ellos la vitoria, y levantando en ellos el troféo. Venid, Jesus mio, gloria de los Confesores, corona de los Martyres, por semejantes medios, á que consigamos igual fin. Y pues Vos nos enseñasteis á despreciar la vida, con morir por pecadores, muramos los pecadores, por imitar vuestra vida.

12 O Jesus mio! *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Quando vendré, Dios mio, y os veré?* Quando los medios de buscaros serán medios proximos de veros? Cansa al alma la vida por lo que la cansa, y mas la cansa por lo que la impide el veros. Es una muralla de bronce al impedir, siendo un soplo de pared leve al caer. Quando se acabará esta vida, para que empiece la eterna? Mas no, Señor, si no ¿quando mudaré de vida, y se hará con serviros esta temporal eterna? No tenemos la vida corta, sino que la hacemos corta: no es larga á la ausencia, sino prolija á la culpa.

13 Mas ay, Señor mio, que esta alma que desafia con su cuerpo á los leones, á cada paso se deja despedazar de las pasiones! Esta alma, que llama las llamas abrasadoras, á todas horas se deja vencer de las malas inclinaciones, que son llamas abrasadoras. Esta alma, que se encierra animosa en un toro de metal, se vé perdida dentro de la clausura de su cuerpo, toro mas bravo, é irracional. Quiere padecer el martyrio que no vé, y no vence el que padece. No vé las fieras, ni las llamas, ni los toros, y por esso los desafia, y provoca. Vé las pasiones, las malas inclinaciones, y las ocasiones, y dejase vencer de ellas. ¿Huyes, alma mia, de un soplo, y desafias los uracanes deshechos? No puedes andar un paso por lo llano, y quieres pisar los montes? Valerosa donde no vés el martyrio, flaca donde tienes la ocasion? No creais, Señor, á mis palabras, pero haced que las obras se ajusten con los deseos. Todo se debe temer en mí, todo se puede esperar en Vos.

Aca-

Acabad, Señor, de correr la cortina de la vida, y para esso mismo que es correrla, dad tambien fuerza á la vida. La mano que toca la cortina, la conforte, la luz que por ella entra, la alumbre, la gracia que la favorece, la fortalezca. Que si Vos, Señor, me ayudais, ni temo las fieras devoradoras, ni las llamas abrasadoras, ni los bronces encendidos, ni temo á mi flaqueza, que es mi enemigo mayor.

Documentos.

14 ASSI como casi todos estos sentimientos miran á un mismo fin, que es Dios, y resultan de un mismo origen, que es su amor encendido con el dolor de la ausencia; se le han de dár casi los mismos documentos. Esto es, que las ansias que tiene de verlo, las reduzga á obras fervorosas de servirlo, y á una resignacion resignadissima, con la qual temple, y serene á el alma estando tan unida con la Divina Voluntad, que no puedan apartarla de ella las ansias que sintiere de su amor, al desear, ni al obrar.

15 El proponer en este sentimiento á el Amor Divino de la otra parte de la cortina, abierta lo bastante para que se vea que le manda que calle, es muy necessario en este estado, en el qual por ser yá en lo ultimo de la Via Unitiva, se suelen mezclar grandes, y extraordinarios favores; y si estos quiere que se logren, y no se arriesguen, ha de encubrirlos con eterno silencio, sino es que la debida obediencia descubra lo que la humildad encubre; porque la obediencia al Padre espiritual, ha de ser la llave del alma, y para la qual no ha de haber secreto alguno.

16 Vivirá con cuidado de adelgazar la cortina, para que sea mayor la luz con su trasparencia, y esto no se entiende, quitarse la salud con extraordinarias, y desordenadas penitencias; sino adelgazar aquello que se interpone entre Dios, y el alma, que son las propiedades, y aficiones por pequeñas que sean, que no dejan vér claramente la luz, ni oír las palabras interiores del Señor. Y de la manera que qualquiera ageno ruido embaraza, al que una musica está oyendo; assi el alma que estuviere atenta en lo interior, no hay movimiento del corazon contrario, ó estraño al espiritu, que no la cause embarazo, y aun daño.

17 No se entiende esto en los primeros movimientos de lo malo, ni en los sentimientos de las pasiones, sino en los consen-

rimientos por leves, y menudos que sean; porque en llegando á este estado, un alfiler es una lanza, y una pequeña propiedad, grande herida, quando no para la gracia, para el embarazo del amor, y para las atenciones, y observaciones interiores. Y se advierte al alma (aunque parezca superfluo estando tan adelante) que en esta vida, es necesario andar hasta el fin con cuidado, pues no hay perfeccion tan subida, que no corra peligro durmiendo, y assi viva siempre el alma velando.

SENTIMIENTO XIII.

PROPONESE EL ALMA MIRANDO AL AMOR DIVINO en la esfera Celestial, y ella los dos brazos tendidos, y dos alas que salen de los hombros, que llegan á cubrir las manos, y con el ansia de volar á su Amado, el un pie en la tierra, y el otro levantado sobre las olas del mar, explica su deseo con las palabras del Santo Rey David, en el Psalm. 54. v. 7.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam?

Estado.

PAreciendole poco á el alma anhelar á la vista de su Amado, sobre el ciervo mas ligero, pide á la paloma sus alas para llegar antes á donde la lleva, y solicita su deseo. Está bien dibujada el alma alada, para explicar los impetus grandes de amor, y las ansias en que arde, de dejar esto transitorio, é ir á vér á Dios en lo eterno. Las alas cubren los brazos, para dár á entender, que aunque muy fervorosa, no llegan las obras á los deseos; pero que el Señor, que dá los deseos, suple con ellos las obras. Está con el un pie solo tocando en la tierra, para significar quan poco tiene esta alma yá de la tierra; esto es, que sus deseos, ansias, pensamientos, y cuidados, todos están en el Cielo. Pisa con el otro las olas de la mar, en que significa el desprecio de esto caduco, y perecedero, y el animo, y resolucion con que huella las tempestades, y tribulaciones, que se levantan contra ella; no solo sin que la embaracen, sino sirviendola de escala para seguir, y aspirar á la Bienaventuranza. Está con ansia mirando al Cielo,

don-

donde vé al Amor Divino, para ſignificar la mayor atencion del alma, la qual aſsi como el cuerpo á donde pone los ojos alli fija ſu cuidado; de eſſa manera ella, apartandolos de todo eſto miſerable, y caduco, ſolo atiende á lo eterno, y celeſtial.

2 Pide que la dén alas, y eſtá pintada con ellas, para ſignificar, que yá el alma en los deſeos riene las alas, pues ſon las alas del alma los deſeos; pero rienelos para el anſia, y anhelo, y no los tiene para el uſo, y vuelo. Eſto es, que los deſeos del alma, baſtan para unirla á Dios por gracia, y por amor; pero no baſtan aún para unirla por gloria, y por viſion. Porque haſta que Dios dé licencia, que ſalga el alma del cuerpo, habrá de bolar con las alas de los deſeos para deſear; pero habráſe de eſtár encerrada en el cuerpo, como la que no tiene alas para conſeguir. Y aſsi pide ella alas, y las tiene, porque las pide para el uſo, y ſolo las tiene para el deſeo. Pide alas de paloma con que explica ſus fervoroſos, y ſanros deſeos; porque como quiera, que la paloma es la que mas incanſablemenre vuela, y aunque haya otras de curſo mas rápido, y acelerado, pero ſin comparacion, mucho mas corto; pide alas, con las quales no pueda dejar de conſeguir, lo que con ardiente anſia no puede dejar de deſear.

3 Aſsimiſmo la paloma ſignifica amor, y pureza, á cuya cauſa el Eſpiritu Santo, en figura de paloma, ſe moſtró al Hijo en el Bautiſmo del Señor. (a) Y como el alma reconoce, que no ſe puede gozar de aquella beatiſsima Viſion, ſin altiſsima pureza, ni llegar á ella ſin el vuelo del amor; pide las dos alas de la paloma, para que con el amor llegue, y con la pureza, quando llegue, no ſea remitida á que la purifiquen, como muchas almas, al Sanro Purgarorio, haſta que ſe hallen dignas de parecer delante de Dios, con la pureza que ſe debe. Y remitenſe á él á ſer purificadas primero, porque aunque eſtas almas conſiguieron la gracia, y tuvieron el amor; pero conſervaban aún en ſí las cicarrices, y ſeñales de los pecados, eſto es, la falra de ſu ſatisfacion: no los habian labado de tal manera, que no tuvieſſen que purificar, y penar, haſta que eſtando del todo limpias de las manchas, y debida ſatisfacion de las culpas, parezcan en la preſencia de Dios. Y por eſcuſar eſto (ſi le fuere poſible) pide el alma las alas de la paloma, que ſon pureza, y amor.

Tom. VI. Qq 2 Tam-

(a) Matth. 3. v. 16. & Luc. 3. v. 22.

4 Tambien tiene la paloma una calidad admirable, y sumamente importante, para desear el alma sus alas, que es el no tener hiel, segun refieren los Naturales; (b) en que se explica la sencilléz interior, que la Escritura Sagrada alaba tanto: *Simplicitas cordis.* (c) Porque la hiel, propiamente significa la intencion amarga, y dañada, la qual no es compatible con el vuelo que el alma desea hacer á Dios; y assi pide alas de un pajaro, que sea simbolo del amor, y de la pureza, de la velocidad, y sencilléz, que son los medios mas proporcionados, y breves para coronar sus deseos.

Efectos.

5 LAS ansias del alma en este estado, serán impetus cada dia mayores, y amor, y deseo ardiente á lo eterno, pareciendole todo esto temporal, sombras, y vanidades vanissimas, y desatino grande andar abrazando, siguiendo, y adorando sombras.

6 Puestos los ojos en lo eterno, no solo desestimará lo temporal para el daño, sino que lo pisará para el uso: y quando comparáre qualquiera accion, por menuda que sea, á el objeto eterno, esto es que la hace por Dios, con otra por grande, y lucida que sea, que tenga por fin el mundo, hará suma desestimacion de esta, y sumo aprecio de aquella.

7 A esta causa en este estado el alma tomará de lo temporal, solo lo preciso, y dejará, aun en cosas muy cortas, y menudas, todo lo que fuere voluntario; porque como su intento unico, y á lo que ha reducido todos sus deseos es Dios, solo de aquello que la lleva á Dios, tomará todo lo posible, y de todo lo que no conduce para servirle en esta vida, ó verle en la otra, lo que no pueda ser menos.

8 Andará con esto mas encontrada, que hasta aqui con las felicidades de esta vida, y siempre burlando, y no haciendo caso de ellas, y tal vez parecerá huesped, y enagenada, y estará en el mundo, no pareciendo del mundo; porque solo en él oirá el ruido de las cosas, sin parar por su consideracion; por tenerlas yá conocidas, y despreciadas. Y será desestimada de los del siglo, viendo que pisa lo que todos adoran, y que desprecia lo que los de-

(b) Plin. Hist. Natur. lib. 11. cap. 75. (c) Matth. 10. v. 16.

demás desean; pero el alma, á mayor empresa llamada, y de mayor deseo llevada, dirá á Dios con entrañables ansias:

Afectos.

9 QUIS *dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam? Quien me dará, Señor, alas como de paloma, y volaré á Vos, eterno descanso?* Quien me dará alas con que acelere el vuelo de mis deseos, y me acerquen á la posesion. Alas tengo, Dios mio, para desear, mas no tengo alas para conseguir. Mis deseos penetran los vientos, mis deseos penetran los Cielos, mis deseos os buscan; pero vanse los deseos á Vos, y el alma quedase en mí. ¿Quando, Señor, desear, y volar será todo uno? Quando será uno mismo acercarse á Vos, y desear, acercarse á Vos, poseeros á la gracia, y gozaros en la gloria? *Quis mihi dabit pennas? Quien habrá que me dé alas?* Habrá quien me dé alas, sino Vos, Dios mio? Podráme dár alas, para acercarme á Vos, la felicidad humana, el poder, la grandeza, la sabiduría, la riqueza? Todos estos, no solo no me las dán; pero me cortan las alas. Solo me dará alas para volar á Vos, quien tuvo alas para venir á buscarme, y alas de Divino Amor.

10 Vos, Señor mio, que os hicisteis Hombre, por el hombre, y disteis el vuelo desde el Cielo al suelo, dareis alas al hombre para que os busque Dios Hombre, y dé su vuelo desde el suelo al Cielo. No podré volar, ay de mí! si no volais Vos á mí. Las flechas de vuestro amor, han de ser las plumas de mis alas. Alas me dad como de paloma: no os pido alas de paloma, que aunque pajaro ligero, es muy tardo para lo que he menester. Alas como de paloma, porque tenga de ella lo mas que pueda tener; y como de paloma, porque la exceda en el volar. Como de paloma, para explicar lo mas que puedo ser en esta vida; y mas que de paloma, para volar con mayor vuelo á la eterna. Dadme, Paloma eterna, Dios misericordioso, Espiritu Santo ardiente, Señor benigno, Padre amoroso, de las alas que Vos vestisteis, quando al Hijo eterno manifestasteis en figura de paloma: (d) aquellas plumas vistan las almas que os adoran, adornen las almas que os aman, encaminen las almas que os buscan.

11 Dadme dos alas, la una de amor, y la otra de pureza. Dad-

(d) Matth. 3. v. 16.

Dadme dos alas, la una de oracion, y la otra de mortificacion. Dadme dos alas, la una de ardor de amaros, la otra de dolor de ofenderos. Dadme dos alas, la una de esperanza, y la otra de perseverancia. Dadme dos alas, una de desprecio de lo perecedero, y corruptible, y la otra de aprecio de lo glorioso, é inmortal. Dadme dos alas, la una de ardiente caridad al Criador, y la otra de amor puro, y desasido á sus criaturas.

12 Sean estas virtudes las plumas de estas dos alas, y á Vos vuelen sin hiel, ó Paloma Divina! que nunca tuviste hiel. Esta amargura del pecar, acabese en el gozar. Esta fealdad de ofenderos, acabese con el veros. Hiel os dieron, Jesus mio, que gustasteis: (c) porque no solo vuestra Alma gustasse la amargura de nuestros pecados; sino que el cuerpo gustasse de la hiel que significaba nuestros pecados. Gustasteisla; pero no la recibisteis, que nuestra impureza, ¿cómo podia entrar en vuestra inefable pureza? La hiel que entonces os ofrecian, cese ahora: y si al crucificaros para redimirnos, no quisisteis, que faltasse esta circunstancia á vuestras finezas; yá redimidos, cese la hiel de nuestros pecados, con la redencion, por los méritos de vuestra Pasion.

13 Palomas sin hiel vuelen á Vos las almas devotas, puras en la intencion, perfectas en la accion, ardientes al desear, prudentes al obrar, animosas al emprender, constantes al perseverar, humildes como quien se conoce, perfectas como quien os sirve. Dad alas, Señor, á la paloma, para que vuele, y descanse: *Et volabo, & requiescam.* Volará, Señor, el alma hasta hallaros á Vos, descanso eterno. Volará en esta vida padeciendo, para gozaros amando. Volará en esta penando, para adoraros en la otra gozando. Penará aqui volando, para poseeros allá adorando. No halla descanso aqui, Dios mio, y asi necesita de buscar descanso. No halla descanso en un mundo tan inmundo, donde apenas se asienta á descansar, quando se mancha en el pecar: apenas busca alivio á la pena, quando halla el pecado en la culpa. Paloma del diluvio anda buscando el descanso, y no lo halla; solo mira el descanso en la mano que fabricó el Arca, embió el diluvio, y que crió la paloma. O mano poderosa! que criasteis, que embiasteis la paloma á esta vida miserable; volved yá á recibir en el Arca á la paloma. No halla el al-

(c) Matth. 27. v. 48.

alma en el diluvio de culpas, ſino cuerpos ahogados en el agua de paſiones. Subieron las aguas de los pecados ſobre las cumbres de los montes, y andan las almas que os aman, ſin hallar una oliva donde librar ſu deſcanſo: lleguen yá á vueſtro eterno deſcanſo, ceſen las aguas, y entren á Vos con el ramo de oliva á la paloma.

Documentos.

14 EN eſte eſtado el alma, porque es yá mas alto que los otros, andará con impetus muy frequentes de amor: ha de tener cuidado á reprimirlos, con advertencia cuerda, y prudente, gobernandolos en quanto Dios la diere lugar, de manera, que (como hemos dicho) eſcuſe toda exterioridad.

15 Tambien eſté advertida el alma, á no retirarſe de tal manera con el tédio del mundo á lo mas interior, que deje la obligacion exterior. Porque quanto es mejor ſervir, que gozar, es mejor obrar con amor, que ſolo gozar con los ſentimientos de amor. Y como quiera que nueſtro Señor, ſiendo no ſolo enamorado de ſu Padre, y cuya Alma, como unida con la Divinidad, eſtuvo ſiempre mirando la miſma Divinidad; con todo eſſo contuvo los efectos de ſu amor: de manera, que raras veces llegó exteriormente á glorificar ſu Humanidad, ſino es quando en el Monte Tabór quiſo hacer el Padre Eterno aquella publicacion de la Divina Naturaleza de ſu Hijo, y el Hijo á los Diſcipulos, y Profetas aquella manifeſtacion, y teſtimonio de que lo habia enviado el Padre. (f) Aſsi, pues, las almas, que aman á Dios, ſiguiendo á ſu Maeſtro Jeſu-Chriſto bien nueſtro, todo ſu cuidado han de poner en que el amor interior ſalga á obras, y finezas ſantas por el amado, y no ceſe en las ocupaciones ſantas de ſu obligacion, ſin promover los favores, que pueden impedirle eſto; porque los extaſis, y otros favores ſemejantes, entonces ſon ſeguros, quando el que los padece, los padece, y no los llama, ni procura.

16 Como quiera que el amor de Dios, y diſguſto del mundo, le obligue á hacer algunas coſas, que eſtén ſujetas á la cenſura de los politicos, y ſabios de la tierra, obre por Dios todo lo que conforme á ſu Ley, y ſantos conſejos ſe pudiere obrar: advir-

(f) Matth. 17. v. 5.

virtiendo, que aunque la prudencia es la ſazon de las demás virtudes; pero yá en eſte eſtado hay otra prudencia mas ſuperior, que es deſpreciar tal vez eſta prudencia inferior, y hacer la Voluntad Divina, como, y quando ella lo diſpone, aunque en eſtos, ni otros caſos, no ſe excluye el conſejo de los Varones verdaderamente eſpirituales, y doctos.

17 Si de lo que obráre en el ſervicio de Dios, y algunas finezas, que hiciere por él (como ſocorrer neceſitados, conſolar afligidos, dár ſus veſtidos, y lavar los pies á los pobres, y otras obras ſantas, y buenas á que le irá ſiempre guiàndo el eſpiritu divino) reſulráre murmuracion de los hijos del ſiglo, piſela con humildad, y digo con humildad; porque de tal manera piſe la murmuracion, que no piſe de paſo á los que murmuran, porque no ſe crie con eſſo mayor ſoberbia en la humildad, que en la miſma vanidad. Y de eſta manera continúe ſus egercicios, que ſi la vida es ordenada, é igual, y todo ſe hace por Dios, no es de ſuſtancia, ni peſo quanto el mundo murmuráre. Conſiderando quantas coſas hay en los Santos, porque han ſido canonizados, que ſon las miſmas porque fueron murmurados, y perſeguidos; porque lo que en la vida ſuele ſer perſecucion, es en la muerte corona. Y aun los miſmos que emulan, y muerden á los buenos quando viven, porque embarazan ſus vicios; quando deſpues de muertos vén la virtud ſin el embarazo, los alaban, y aun ſe encomiendan á ellos por la fuerza que les hace la verdad.

18 Pero en eſte punto debe advertir, que no ſolo ha de deſpreciar las murmuraciones, ſino que las ha de preciar. Y ſolo de lo que ſe ha de recatar, es de las alabanzas, pues quien tuviere algun conocimiento de Dios, reconocerá, que la murmuracion, es perſecucion del cuerpo, y corona del alma, y las alabanzas, corona del cuerpo, y perſecucion del alma. Y de la manera que el cuerpo, los golpes que le tiran, repara con los veſtidos; aſsi el eſpiritual, los golpes de las alabanzas, que tiran á deſvanecer á el alma, ha de repararlos con las perſecuciones, y aflicciones de ſu cuerpo, que es el veſtido del alma. Con lo qual podrá conocer, que de qualquiera manera ha de vivir humillado. Si lo perſiguen, porque ſe halla en el egercicio de padecer: ſi lo aplauden, porque ſe halla en el rieſgo de pecar, y en aquello debe conocer ſus culpas, y en eſto ſu flaqueza.

SEN-

SENTIMIENTO XIV.

PROPONESE EL ALMA EN EL CAMPO, QUE MIRA al Amor Divino, el qual corre con alas á lo alto de un monte de gran resplandor, y ella, procurando dár con sus deseos mas ligereza á sus alas, le dice las palabras de los Cantares en el cap. 8. v. 14.

Fuge, dilecte mi, & assimilare capreæ, hinnuloque cervorum super montes aromatum.

Estado.



NO es facil de acomodar la letra de este sentimiento, ni su significacion, al estado en que se halla el alma. Porque siendo así, que en los primeros sentimientos de la Via Unitiva, todo ha sido quejarse de la ausencia, ó estár herida de su presencia; ahora parece, que solicita la ausencia con la palabra: *Fuge, dilecte mi. Huye, amado mio.* Y quando en los sentimientos antecedentes, está pidiendo al ciervo su ligereza, á la paloma sus alas para llegar, y descansar con su amado; ahora que se le ofrece á la vista, así solicita su fuga, como antes solicitaba su presencia. Todavia, quien atentamente considerare estas palabras de los Cantares, y tuviere algun conocimiento de los amores de Dios, que ordinariamente están llenos de misterios, é inefables finezas, y tales contrariedades, que mirando todas á un fin, parecen opuestos al intento los medios; reconocerá que esta alma nunca mas arde en el amor divino, que quando le dice, que huya sobre los montes de los olores, con la ligereza que las cabras, y que el hijuelo de los ciervos.

2 Porque habiendo ella visto en todos los pasados sentimientos, que no han bastado las fervorosas ansias de gozarlo, para que se acabára su destierro, pareciendole que con las finezas le obliga menos, quiere solicitarle con los desdenes; y al tiempo que ella arde en mayor amor, mudando el estilo para avivar en el esposo la correspondencia, le dice: Huid amado mio, sobre los montes, yá que no me quereis socorrer en los valles. Apartaos de mí, Señor mio, pues no merezco ser favorecida de Vos. Y este que parece desdén, tiene raíces muy profundas de amorosa con-

fianza. Porque como ella está sintiendo en su corazon la llama de su fuego, y este no lo puede tener sin que el Señor esté tambien enamorado de ella; llega á assegurarse tanto, que le ha de llevar consigo á qualquiera parte que fuere, que le dice, que huya de los valles á los montes, esto es, al Cielo, para que la saque á los montes de los valles, y suba á aquellas eminencias de los montes de la eternidad, teniendo por cierto, que la ha de llevar consigo.

3 Es este tambien otro afecto delgadissimo, y de un alto sentimiento de amor, y veneracion á Dios, decirle el alma, que huya de ella. Porque confiesa, que no merece tenerlo cerca, ni dentro de sí. Que es lo que sucedió á San Pedro, nuestro Padre, y Maestro, con Christo nuestro bien, quando habiendole ilustrado un rayo altissimo de su luz, con el qual conoció la Divinidad de Christo, viendo el milagro que acababa de hacer en su presencia, le dijo: *Exi à me, quia homo peccator sum, Domine.* (a) *Salid de mí, Señor, que soy hombre pecador.* Como quien dice: *Tengoos en mi corazon, pero no merece teneros mi corazon.* Quiero pasar por vuestra ausencia, por mirar por vuestra decencia. Mas estimo el reverenciaros, que el teneros, y vengo en que esteis ausente al sentido, porque no esteis indignamente aposentado. Y aunque parece, que este es desdén, es fineza, y aunque parece que aparta á Dios, no es sino que lo assegura. Porque es un acto de humildad con que prenda á su Divina Magestad, y lo grangéa. Assi esta alma, con mas alto conocimiento, que quando queria llegarse á Dios, y buscaba alas, y ligereza para unirse en la gloria con él, dice ahora, que huya de ella, y que no merece tal favor, tomando por medio de obligarle abrasada, lo contrario, que antes solicitaba enamorada.

4 Pone por comparacion de la ligereza con que quiere que huya de ella, la de los dos animales que mas determinadamente, y con mayor velocidad suben por los montes, y penetran, y vencen las asperezas de las breñas, y las peñas; para ponderar mas el descanso con que quedará sola la que solo del Amor Divino queria estár siempre acompañada, si se le vá huyendo tan aprisa, á quien ella con tantas ansias busca. Como quien dice: Huid, Señor, y huid aprisa, subid, y dejadme sola. Muera en este campo

(a) Luc. 5. v. 8.

po afligida, y atribulada, la que no merece veros, ni gozaros en essas moradas celestiales. De la manera que suele la simplicidad de los niños (en esto no muy simples) obligar á la fineza de las Madres, diciendo, que se dejarán morir, sino hacen lo que les piden. Porque bien conocen ellos, que por no verlos morir, no habrá cosa, que no les concedan sus Madres. Y si en los niños muy pequeños amanece tan presto esta amorosa falsedad, y quando apenas les han rayado las primeras luces de la razon, yá comienzan á saber estratagemas de amor; vease una alma egercitada en este arte, y lo que es mas ilustrada, y enseñada del mismo Amor Divino, que la está advirtiendo, y encaminando á lo que ha de hacer, y pedir; quantas maneras tendrá de obligarle, y si sabrá usar de la falsedad de persuadirle, á que huya de ella, quando sabe que gusta de estár con ella.

Efectos.

5 SEntirá el alma en este estado, mas interiores las ansias, y con ellas envuelta la resignacion; pero de tal manera, que siempre estará ardiendo en los deseos: y aunque con desdén enamorado dirá al Amor Divino, que huya, y se aparte de ella; pero en esso mismo estará conociendo, que le está llamando, para que se quede con ella, ó para que si huye, la lleve consigo á ella.

6 El desamparo, y sentimiento será grande, de que este destierro se dilate tanto; y á este paso crecerá el dolor de la ausencia, el qual irá purificando mas el alma, de qualesquiera afectos que huviere en ella, y por muy pequeños que sean, de otra cosa, que no sea aquello celestial, y eterno.

7 Enmedio de esta soledad, pena, y desamparo, en lo mas intimo del alma la tendrán escrito, y la darán conocimiento, que no será desamparada del Señor, y que su Divina Magestad cuidará de llevarla para sí, quando juzgáre por mas conveniente. Y esta es la esperanza, que tenia escrita en el alma quando dijo el Profeta: *Reposita est::: spes mea in sinu meo.* (b) *Que tenia depositada la esperanza en el seno*; esto es, en lo mas intimo del alma.

8 Y llamo esperanza, la que esta alma sentirá en el seno de su corazon, y no evidencia: porque de tal manera será, que siem-

(b) Job 19. v. 27.

ſiempre ſe queda en eſperanza; pero muy firme, y ſegura en Dios. Porque en llegando á formar refleja, y dictamen, ó ſacar la conſequencia: *Luego yá eſtás en gracia, ó no puedes caer, alma mia*, ſe pondrá á remblar el alma. Pues lo que Dios la dá, es eſperanza, y eſta es baſtante para que le ſirva, y perſevere, y no le dá evidencia, porque no ſe pierda, y deſvanezca. Y aſsi le dirá á Dios, entre una eſperanza verdadera, y una amoroſa deſconfianza:

Afectos.

9 FUge, dilecte mi, & aſsimilare capreæ, hinnuloque cervorum ſuper montes aromatum. Huid, amado mio, huid de mí, que no merezco que eſteis conmigo. Huid, mi Dios, pero llevadme tras Vos. Si huye de mí vueſtra Juſticia, lleveme tras sí vueſtra Miſericordia. Huid de mi miſeria, pero dejad conmigo vueſtra Piedad. Huid de mis pecados, pero dejad conmigo vueſtros merecimientos. Huid de mis culpas, pero dejad aqui vueſtras penas. Huid de mis devanéos, pero queden á remediarme vueſtros dolores. Huid de mi vida, pero queden á enmendarla, y curarla las llagas, y heridas de la vueſtra. Ay Jeſus mio! que mi conocimiento me ſolicita á pediros os aparteis de mí, y mi neceſidad me llama, á que me acerque á Vos. Quando me veo tan mala, ſiento infinito que os acerqueis á coſa tan mala, y digo con el Centurion: *Que no ſoy digno que entreis en eſte techo deſhecho, en eſta morada profanada, en eſta caſa caida.* (c) Y quando veo mis llagas, voy con los leproſos á que me cureis. Quando veo mi ceguedad, voy con los ciegos á que me deis viſta. Quando veo mis tibiezas, acompaño al paralitico, á que me deis entera, y verdadera ſanidad.

10 Eſtoy Jeſus mio, fluctuando entre vueſtra decencia, y mi dolencia. Eſta me lleva á buſcaros, aquella me deſvía al recibiros: y porque no eſteis tan mal ſervido, deſeo que os aparteis de mí: y porque no quede yo ſola, y perdida ſin Vos, querria eſtár ſiempre con Vos. Ni quedarme ſola puedo, ni á teneros conmigo me atrevo. El teneros me parece atrevimiento, el apartarme de Vos ingratitud. ¿En qué rieſgo incurriré, Jeſus mio? Grande mal es la ſoberbia, grande mal el deſamor. Huid, pues,

(c) *Non ſum dignus ut intres ſub tectum meum.* Matth. 8. v. 8.

pues, mi Dios de mí, y llevadme á mí tras Vos. Si soy llevada de Vos, se purifica la vanidad, y resplandece vuestra Bondad. Llevadme á mí tras Vos, como á oveja reducida. Haced troféo de una alma tan mal perdida.

11 *Fuge, dilecte mi. Huid amado mio*: huid á los collados eternos, á los montes celestiales; llevadme con Vos á ellos, y acabese yá esta vida. Huid de donde os maltratan, á donde os sirven; de donde os ofenden, á donde os agradan; de donde os creen, á donde os vén. No me degeis á mí aqui desamparada, entre miserias, y pecados, en la soledad de veros, y la compañia de ofenderos, en el padecer con pecar, y no merecer con padecer, por no saberlo aplicar. Llevadme tras Vos, mi Dios, que si me dejais aqui, se perderá desamparada, la que no os ha sabido seguir llamada. No huyais, Jesus mio, sin llevarme, pues venisteis á redimirme. No os vais Señor, sin salvarme, pues os dignasteis de criarme. Huid, Dios mio, conmigo, como quien quita el troféo al enemigo, dejandolo vencido, llevandose los despojos.

12 Asi huisteis sin huír, quando en los tres dias que vuestro santo Cuerpo estuvo en el Sepulcro, vuestra Alma bendita sacó de los senos de la tierra, á las que os estaban esperando, quando antes de vuestra Ascension las recogisteis, quando en vuestra Ascension las llevasteis: *Captivam ducens captivitatem*; (d) llevando cautiva á eterna libertad, la cautiva captividad. Resucitasteis vencedor, y subisteis al Cielo triunfante. Quitó vuestro valor la presa al enemigo, y subiosela al Cielo consigo. No sois hoy menos poderoso, no sois hoy menos misericordioso. Huid al Cielo con la presa, que tanto tiempo del enemigo ha estado cautiva, y presa. *Fuge, dilecte mi*: Huid Jesus mio, conmigo, que me persigue, aflige, y acosa el enemigo. Mirad, Jesus mio, que si huís sin mí, me moriré en dejandome asi. Moriré desamparada; ¿quanto mejor es, que me lleveis enamorada? Qué tendreis, mi Dios, con que me muera? Quanto mas tendreis con que en Vos viva? Por ventura muerta os alabaré, siendo asi, que Vos gustais, y es justicia que os alaben? *Numquid mortui laudabunt te Domine?* (e) *Por ventura, los muertos os alabarán, Señor? Vivens vivens, ipse confitebitur tibi.* (f)

El

(d) Ex Epist. ad Ephes. 4. v. 8. (e) Ex Psalm. 113. v. 17. (f) Isai. 38. v. 19.

13 *El vivo vivo, esse os confesará eternamente.* Dos veces vivo á la gracia, y vivo eterno á la gloria. El que fue vivo en el destierro al servir, dos veces vivo en la Patria al gozar. Llevadme Vos Jesus mio, dos veces vivo, no me quede sin Vos, dos veces muerto. Llevadme vivo al amaros, y llegué allá vivo al poseeros. No me degeis muerto al sentido, y lo que es peor, muerto sin Vos á la gracia. El que sin Vos vive, verdaderamente muere, y con dos muertes terribles; la una de vuestra desgracia, y la otra de la pena que merece, por haber muerto en vuestra desgracia. La una del no vér á Dios, la otra de padecer eternamente por haber ofendido á Dios. En la una se mira lo que se pierde, de lo que podia gozar, en la otra lo que padece de lo que podia escusar. La una es pena de daño, la otra es pena de sentido. O nunca yo muera asi Jesus mio, antes cien mil veces muera! No solo no me degeis muerto á la culpa, pero ni olvidado á la presencia. No solo á la ausencia de la gracia, pero ni á la ausencia del amor olvidado.

14 Huid, Jesus mio, y llevadme. Sacadme del riesgo de ofenderos, á la seguridad de adoraros. Llegue á la gloria por la gracia, y en ella goce la gloria. Llegue á el fin, y acabense yá los medios. Veamos aquellos montes celestiales, *super montes aromatum.* Aquellas eternas eminencias, aquellas eminentes moradas, aquellas soberanas luces, aquellos inefables Alcazares, que están sobre las nubes de las peñas. Aquella sublíme Region, donde no llegan las inclemencias del tiempo. Aquel monte de aromas donde todo es olor de virtudes, resplandor de gracias, respiracion de perfecciones, fragancia, y suavidad de eternas felicidades.

Documentos.

15 EN este estado el alma, asi como tendrá muchos sentimientos de amor, y ternura con Dios, y con santo desdén le dirá, que huya de ella; esté advertida, no solo en el interior, que en esse, si anda en verdad, Dios será todo su cuidado, y atencion; sino en el exterior, de explicar sus sentimientos con grande reverencia, obrando mas como quien recibe, que como quien dá, esto es, explicando los sentimientos que la dieren, y no haciendo ella los sentimientos.

16 Tambien tendrá paciencia en el desamparo, y tristeza, de que Dios no la lleve luego. Pues puede vivir contenta con la es-

esperanza de que vive Dios en ella; pues para gozarle, no le faltará tiempo en la otra vida, y para padecer no puede, sino solamente en esta. Y yo tengo poquissima lastima á las almas que se hallan en este estado, porque todas estas tribulaciones son de amor; solo la tengo de las que padecen tribulaciones, y peligros en las mismas tribulaciones, y tentaciones. Porque en las enamoradas, toda la disputa consiste, sobre si ha de estár el alma padeciendo en el suelo, ó gozando en el Cielo: pero las atribuladas, padecen juntamente con la ausencia de la gloria, el riesgo de ofender á Dios en la culpa, y tribulacion, en que las egercitan, y á estas son á quien tengo grande compasion.

17 Si me atreviera á dár parecer en esto, digera, que el alma que padece riesgos de pecar en las tribulaciones, y tentaciones, se padece á la alma del Purgatorio; y la que padece impetus, y ansias de gloria, á las del Cielo: porque las almas que en esta vida, deseando agradar á Dios, están padeciendo tribulaciones que parecen culpas, y con este conocimiento, y pena se hallan enmedio del siglo, aborreciendo el siglo, y enmedio del mundo, encontradas con el mundo, están en purgatorio terrible, donde no solo sienten la ausencia de aquel eterno bien porque anhelan; sino el riesgo del eterno mal que aborrecen, y sobre estár afligidas con la pena, están amenazadas con la culpa. Pero las almas que solo padecen sentimientos, é impetus de amor, y no son atribuladas; quando mas padecen, mas gozan, quando están mas quejosas, se hallan mas favorecidas. Han salido del Purgatorio de penar, con tanto riesgo como las otras á la gloria de penar, gozando, ó de gozar penando; pero no por esto asseguramos el riesgo de pecar á unas, ni otras mientras fueren viadoras, y estuvieren en este destierro.

18 El conocimiento de que Dios hace merced á las almas, y de que le aman, se debe advertir, (como otras veces hemos dicho) que no es de tal manera claro, que sepan ellas evidentemente que están en gracia, ó tengan seguridad de su salvacion, ó prendas infalibles, y que no puede faltar la predestinacion; porque esso no puede saberse, como dice el Santo Concilio Tridentino, (g) sino por revelacion divina, y esta no se ha de creer, sino con aquellas calidades que determina la Iglesia, para que sean creí-

(g) Trident. sess. 6. cap. 9.

creídas, que raras veces concurren. Y es cierto, que en esta vida: *Nemo scit utrum odio, an amore dignus sit.* (h) *Nadie sabe si es digno de odio, ó de amor*, quedando estas evidencias reservadas para experimentarlas en la eterna. Pero aquel reconocer, que Dios la quiere, es un pio creer de su bondad, un santo esperar de su amor, un ardiente amar á su caridad, tal, que la deja prendas, y esperanza de que la ama, y de que la dará gracia para que le sirva, y para que nunca le dege. Y asi como el otro creer, esto es, infaliblemente pensar, que una alma está en gracia, y predestinada, y que no puede descaecer de esto, es como lo creen los Hereges en estos tiempos, los quales con una persuasion diabolica, llenos de vicios, y errores, se persuaden, que están predestinados, y esso es grandissima soberbia; asi el pio creer de los Catolicos, que se reduce á esperar, y este esperar que se reduce á amar, y este amar que se reduce á obrar, es santo, y bueno, y el que promueve las virtudes, y actúa, y egercita las almas en ellas, y en el amor divino. Porque al tiempo que cree de Dios, como se debe á su Bondad, desconfia de sí, como lo debe á su fragilidad: y al tiempo que desconfia de sí, como de flaco, está esperando en Dios, que le hará fuerte, con que viene á dár á Dios la gloria de todo, que es á quien de todo se deben las alabanzas, y la gloria.

(h) Ex Ecclef. 9. v. 1.



SEN-

SENTIMIENTO XV. Y ULTIMO.

PROPONESE LA ESFERA DEL CIELO ABIERTA, y en ella la Corte de los Bienaventurados, y el Amor Divino, que es Christo nuestro Señor, enmedio, que mira á el alma, como quien la aguarda, y que de aquellos Celestiales Alcazares desciende grande resplandor, en el qual bañada el alma, mirando aquella inefable gloria, abiertos los brazos, y ardiendo el corazon en el deseo de gozar yá lo que tan cerca mira, dice con interiores afectos las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 83. v. 1.

Quam dilecta tabernacula tua Domine, virtutum! concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.

Estado.

ESTE es el ultimo de los quince grados por donde asciende el alma en la Via Unitiva, á la corona eterna, que es Dios; y hemoslo alterado de la orden con que lo puso el Padre Ugon, el penultimo, porque hace mas á nuestro proposito siendo el ultimo. Pues como quiera, que es aun viadora, no puede explicar mejor el fin á que anhela, y el camino de la eterna felicidad, por donde ha corrido esta noble, y generosa carrera, que con proponerse á la vista la gloria, y en ella presidiendo el Amor Divino, que ha sido su compañero, y su guia, su luz, y su esperanza, y su objeto, y ha de ser su premio, felicidad, gozo, y corona.

2 Está muy bien dibujada el alma, abiertos los brazos, y descubierto el corazon, recibiendo aquellas celestiales luces, y mirando aquellos eternos Alcazares, para dár á entender el gozo inefable que siente, de que se vaya llegando su deseado fin, y de vér yá como en primeras lineas en esta vida, lo que ha de vér de lleno en lleno, y gozar colmadamente en la eterna. Descubre el corazon al Señor, que lo ha herido, y abrasado en amor, para que vea, y reconozca, si en él hay cosa que no aspire desde el fuego de su ardiente pasion, á la gloria de su beatifica vision, y para que aquella luz que la abrasa, essa misma la limpie, y purifique. Preside el Amor Divino en la Corte de la Bienaventuranza: porque por él se significa Jesus, Señor nuestro, Hijo eterno

del Eterno Padre, de quien, y del Padre procede el Espiritu Santo, y en el qual como en una misma Esencia, y una misma Naturaleza, sí bien con distincion de personas, con inefable, y misteriosa union, viven, y descansan el Espiritu Santo, y el Padre.

3 Y como esta manifestacion de la gloria, se hace al alma, por quien murió el Rey de la gloria; muy justamente se representa presidiendo el Hijo en ella, sin embargo de la Dignidad del Padre, y de ser amor el Espiritu Santo; para significar á los hombres, que el Hijo del Hombre, que nació en tiempo, y antes de tiempo, es Hijo eterno del Padre eterno, es el que preside en la bienaventuranza, en orden al linage de los hombres, por habet encarnado, nacido, y muerto por los hombres, y así es el premio, gozo, y corona de los mismos hombres; para que si nuestra naturaleza, y flaqueza temiere quando viere las eminentes, y soberanas luces de su Divinidad, espere, y se aliente quando vea las amorosas finezas de su santa Humanidad.

4 Está retratada la Corte celestial, y los nueve Coros de los Angeles, y el orden misteriosa con que asisten los Santos, y almas bienaventuradas; para dár aliento al alma, con que vea en el triunfo á las mismas que se vieron como ella en la peléa, y gozando en la Patria, las que como ella padecieron el destierro. Las palabras con que se explica el alma, son santisimas, alabando los Alcazares, y Palacios del Cielo. *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Qué amables son tus tabernaculos, Señor, de las virtudes!* Y luego pondera que son amables, aun mirados, y contemplados desde el suelo: *Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deseo de ellos mi alma, y se deshace en su consideracion, contemplando en esta vida, el gozo, y bienaventuranza de la eterna. Como quien dice: ¿si solo el considerarlo es amable, quál será el verlo? Y si solo el contemplarlo, qual será el gozarlo? Y si asi son las primeras piezas meditadas, quales serán las mas retiradas, y poseídas?

Efectos.

5 LOS efectos del alma, á quien Dios manifestáre un poco en esta vida, de lo que se goza en la eterna, mas faciles son de juzgar, que de explicar. Porque en muchos Santos, que hemos leído haber gozado de estos celestiales favores, se han conocido tan maravillosos, y raros efectos, que aun ellos mismos,

por

por no atreverſe á referirlos con las palabras, los explicaron con el ſilencio.

6 Lo que ſe ſabe de algunos, que han oído muſicas del Cielo es, que deſde entonces han deſeſtimado las de la tierra; no ſolo á la eſtimacion interior, que para eſſa baſta la gracia á que aſsiſte la mortificacion (como otra vez hemos dicho) ſino al ſonido exterior. De manera, que deſde que oyeron aquellas celeſtiales voces, les parecian las muſicas mas delicadas del mundo, ſumamente deſapacibles, y de ningun contentamiento al eſpiritu, ni lo que es mas á la naturaleza.

7 A otros, que ha manifeſtado Dios alguna pequeña parte de ſu hermoſura, han quedado con tanta deſaficion á lo hermoſo del mundo, que les parece reſpecto de lo eterno, deſapacible, y feo, y que eſtá deſpidiendo, y apartando de sí con ſu fealdad las potencias, facultades, y ſentidos.

8 Otros á quien Dios ha manifeſtado aquella orden maravilloſa del Cielo, y de la manera que en él habitan los eſpiritus Angelicos, y las almas bienaventuradas, el ſilencio con que obedecen, la tranquilidad con que aman, la ſerenidad con que contemplan, el deſcanſo con que gozan; y deſpues han vuelto á vér la confuſion, deſorden, y perdicion del mundo; ſe han ido huyendo á la ſoledad, por no acordarſe entre tan denſas, y temeroſas tinieblas, de aquella amable, y reſplandeciente luz, y entre tanto deſorden, de aquel orden. Y aſsi el alma, iluſtrada con eſte conocimiento, le dice á Dios lo que San Pedro en el Tabor: que hicieſſe alli ſu habitacion, (a) con las palabras del Santo Rey.

Afectos.

9 *QUam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini. Qué amables ſon, Dios mio, vueſtros ſoberanos Alcazares! Arde el alma con el deſeo, perece con el gozo, en ſus primeros umbrales.* O Señor de las virtudes! qué amables ſon eſſas moradas eternas! Solo el conſiderarlas deleyta, qué ſerá, Señor, el habitarlas? Solo un rayo de vueſtra luz enamora, qué hará quando ſe vean al Sol de vueſtra Divina Cara? Si aqui ſolo el manifeſtarlo á nueſtra turbada viſta, es infinitamente amable, que ſerá, Dios mio, intui-

(a) Matth. 17. v. 4.

tivamente mirando vueſtro Roſtro, y Eſencia, ſobre toda ponderacion deleytable? Si aqui, donde apenas baſta el alma con las tinieblas del cuerpo, á penetrar el mas conocido objeto, es ſumo deleyte contemplar en las coſas celeſtiales; qué ſerá yá libre de las tinieblas, teniendo mas de lleno vueſtra luz con que mirar; vueſtra voluntad, con que amar; vueſtra ſabiduría, con que entender, pues todo eſto, como ſol reſplandeciente, deſde el miſmo Cielo alumbra á las criaturas?

10 *Concupiſcit*, *& deficit anima mea.* Deſea, y arde en deſeos el alma, y arde en amor, anhela, y arde en anſias: *In atria Domini.* Aqui, Señor, en las primeras moradas arde, deſea, y anhela. Aqui en los primeros rayos, aqui en las primeras luces, aqui en eſta vida, conſiderando la eterna, ¿que ſerá en la eterna, deſpojados de eſta vida? Qué ſon, Señor, las primeras piezas de la gloria, ſino luces de la gracia? Qué ſon, Dios mio, los primeros reſplandores de eſſe gozo, ſino los ſentimientos del amor? Qué ſon los primeros atrios de la Jeruſalén Triunfante, ſino la maravilloſa orden, y concierto de la Militante? O Eſcultor inefable! qué admirablemente retratais con el pincél de vueſtro Eſpiritu Divino en la Igleſia, las inefables propiedades, y calidades de la gloria! Quien ſino vueſtro ſaber pudiera hacer una imagen en el ſuelo, que ſe pareciеſſe al Cielo? Quien ſino Vos, Señor, con el Eſpiritu Santo, pudierais eſculpir en nueſtro barro, las mas altas ſignificaciones de vueſtra Divinidad, las mas altas experiencias de vueſtro Poder, los mas altos efectos de vueſtro Entender, los mas delicados primores de vueſtro Saber?

11 Nueve Coros de Eſpiritus Angelicos, os miniſtran en el Cielo: los Angeles, los Arcangeles, las Dominaciones, las Poteſtades, los Principados, las Virtudes, los Tronos, los Querubines, los Serafines. Nueve Coros de ordenes os miniſtran en el ſuelo. Angeles ſomos (O! como Angeles vivamos) los que entramos en la Igleſia, por la primera puerta, con la primera tonſura, á egercer en ellá el miniſterio del Altar. Abren á los fieles los Hoſtiarios vueſtro Templo, Angeles yá de ſuperior coro, como lo ſon los Arcangeles. Enſeñan al pueblo, y lo quietan los Lectores, como las Dominaciones. Ahuyentan los eſpiritus malignos, ſerenan las aereas tempeſtades Exorciſtas, como vueſtras Poteſtades. Dán luz á los Fieles, miniſterio á los Sacerdotes, los

Aco-

Acolytos, como á las Naciones, y Provincias los Principados. Leen vueſtras eſcrituras, y con ellas reparten fortaleza, conſtancia, y caridad en los fieles los Subdiaconos, y ſe imitan en eſto al coro de las Virtudes. Leen á los fieles, y enſeñan, y declaran la mageſtad de vueſtro Evangelio, los Diaconos, con la ſuperioridad, y autoridad, que á Vos aſsiſten los Tronos. Contemplan, obran, veneran el inefable Sacrificio, y miniſterio de la Miſſa, y de vueſtra Humanidad los Sacerdotes, como os contemplan, adoran, y enſalzan los Querubines. Ordenan á los Sacerdotes los Obiſpos, les dán en vueſtro nombre poder, y facultad para tan alto miniſterio, comunicandoſe en ellos, y en los demás coros, á la ſemejanza que á los otros coros comunican los rayos de ſu amor, y luz los abraſados Serafines. Y aſsi, ſi nueve Coros en el Cielo os gozan, nueve, Jeſus mio, en la tierra os ſirven: ſi allá os alaban, aqui os reverencian: ſi allá os vén, aqui os conſagran: ſi allá os contemplan, aqui os miniſtran.

12 Otros nueve Coros de almas dichoſas, y ſantas os aſsiſten con inefable orden, y ſoberana harmonía. La Virgen Maria vueſtra Santiſsima Madre, y Señora nueſtra, hace ſola coro ſobre todas las Gerarquías del Cielo, aſsi de Eſpiritus Angelicos, como de almas bienaventuradas. Acompañala el Coro de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apoſtoles, de los Martyres, de los Confeſores, de las Virgenes, de los Continentes, de los Cenobitas, y Anacoretas. A eſta ſemejanza otros nueve Coros os ſirven en la Igleſia Militante, para encaminar las almas con el cayado, y la juriſdicion, quando no baſta la doctrina, y el egemplo. La Igleſia entera repreſenta á vueſtra Madre Beatiſsima, en tantas partes por el Eſpiritu Santo declarada imagen ſuya. (b) El Pontifice Sumo, vueſtro Vicario, preſide, y vela ſobre el mundo univerſal, ſuceſor del Principe de los Apoſtoles San Pedro; los Cardenales, los Patriarcas, los Primados, los Arzobiſpos, los Obiſpos, y ſus Miniſtros Juriſdicionales, y los Parrocos; todos unos á otros, para ſerviros ſe ayudan, ſe iluminan, y encaminan. Eſta orden de los nueve Coros, que ſigue el Clero, ſiguen con la miſma virtud los Regulares, donde la prudencia de los Superiores, Generales, Vicarios, Provinciales, y los demás Prelados inferiores, atienden, y velan ſobre ſus ſubditos, miniſtran-

(b) Vide Gisler. in Cant.

trando utilissimamente en la Iglesia, ayudando á los Obispos, edificando las almas, con la pluma, con la doctrina, con el favor, y el egemplo.

13 Estos nueve Coros, que compone la Geratquía Eclesiastica, imita en alguna manera los estados universales de la Iglesia, los quales tambien son nueve como los Coros de vuestra Corte Triunfante. El primero de los Eclesiasticos, que representan las soberanas luces de vuestra Divinidad, los resplandores del Tabór, la grandeza del Cenaculo. El segundo de los Regulares, donde se expresan las perfecciones de vuestra Humanidad, la pobreza santa del Pesebre, las glorias, meritos, y tribulaciones del Calvario. El tercero, las Religiosas Virgenes, en quien resplandece vuestra pureza. El quarto, las Ordenes Militares, que se deben á vuestra fortaleza. El quinto, los Anacoretas, que os adoran en la soledad. El sexto, las Doncellas que viven en el siglo en constante virginidad. El septimo, las Viudas, adornadas de devota castidad. El octavo, los Casados, en vinculo conyugal. El noveno, los Continentes, en penitente, y perfecta austeridad. Todos estos nueve estados, sirven, penan, padecen, trabajan, peléan en esta Iglesia Militante, para poblar despues la Triunfante.

14 En el estado Secular, en quanto representa vuestro poder, tambien alaban nueve Coros vuestro ser. Los Emperadores, á quien reconocian los Reyes; los Reyes, á quien veneraban los Principes; los Principes, á quien atienden los Potentados; los Potentados, á quien temen las Republicas; las Ciudades libres, los Grandes, los Titulos, los Varones: todos estos, si miran su obligacion, administran vuestra jurisdicion, y no les disteis el Poder, solo para mandar, sino para gobernar, é imitar vuestro poder. Disteis la jurisdicion temporal, para que ayude á llevar las almas á lo eterno; y que como el cuerpo sigue las operaciones del alma, assi lo secular siga lo que conviene al buen gobierno de lo espiritual. Con esto duran los Imperios, y se hacen mayores las Coronas.

15 Esta es, Jesus mio, la variedad, y hermosura de vuestra Iglesia Militante, imagen de la hermosura, y luces de la Triunfante. Esta es la que Vos con vuestra Sangre fundasteis, con vuestro Espiritu formasteis, con vuestro Zelo reformasteis, y con vuestra Providencia conservasteis. Esta es, Señor, vuestra Iglesia, y vuestro Cielo, en donde la jurisdicion de los Superiores contiene

los

los inferiores: la humildad de los inferiores, hace tolerable el trabajo de los Superiores, en donde todos trabajan para serviros, y hacen meritos con que gozaros. El Pontifice con el gobierno universal; los Arzobispos, y Obispos, con el particular; los Parrocos, Sacerdotes, y Religiosos, con el individual: todos iluminandose, todos ayudandose, todos favoreciendose, todos advirtiendose, todos aconsejandose unos á otros, para hacer, y encaminar vuestro servicio en los unos, y en los otros.

16 Yá os ministran con el Sacramento del Orden. Yá os sacrifican con el Sacerdocio. Yá la jurisdicion contiene las ovejas con el cayado. Yá la predicacion las reduce con la voz. Yá la regeneracion del Bautismo, multiplica vuestra Iglesia. Yá la fortifica la Confirmacion. Yá la Penitencia, recoge al que naufragó. Yá la Eucaristía, con vuestro Cuerpo precioso lo sustenta, y fortalece. Yá el Matrimonio fecunda la Iglesia, y la Religion. Yá á los que há criado, y sustentado la Fé en esta transitoria vida, arma la Extremauncion para la ultima batalla, y temeroso paso de la muerte.

17 ¡Qué gloria es vér estos ordenados Coros, estas maravillosas, y espirituales Gerarquías de la Iglesia Militante, y mucho mas, Señor, si embiasseis á ella paz desde la Triunfante! No turbe, Jesus mio, la discordia, lo que hace tan amable la concordia, y á esta admirable harmonía, á esta hermosa variedad, no la perturbe; no malogre la disension, los inefables efectos de vuestra Pasion. Sirvan los Eclesiasticos de egemplo á los seglares. Sirvan los seglares de defensa á los Eclesiasticos. La unidad de vuestro espiritu resplandezca en la unidad de vuestra Iglesia. Seamos todos unos en ella al vivir, los que en ella fuimos todos unos con el Bautismo al nacer: *Un Dios, una Iglesia, un Bautismo.* (c) Haya tambien una paz. ¿Qué no persuadiera lo espiritual, si la ayudára con su poder lo temporal? Qué no se mejorára en lo temporal, si yá le ayudára con su egemplo lo espiritual? Seamos los Eclesiasticos padres amorosos de los seculares. Sean los seculares hijos obedientes, y defensores de los Eclesiasticos. Resplandezca en estos el amor, el zelo, la prudencia, la paciencia. En aquellos la humildad, la fortaleza, la bondad, la templanza; á cada estado tocan sus virtudes. Poblad, Jesus mio, de virtudes, fecundad de per-

(c) *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.* Ephes. 4. v. 5.

perfecciones los estados. ¿Cómo podreis ser servido con discordias? Pacificad primero los animos, para mejorarlos despues. Con el ruido de las armas, cómo oirán vuestras inspiraciones, los que ni atendiendo á ellas las oímos, los que ni oídas las seguimos?

18 Dios de los egercitos sois; tambien sois Dios de la paz. Conducidnos paz, y quietud á estos egercitos. Las Coronas, que han de ser ornamento á vuestra Iglesia, se persiguen, las que pudieran dilatarse, se deshacen. Dejan vuestros enemigos en paz, y vuestros hijos unos contra otros, se buscan como enemigos. La guerra, que pudiera restaurar vuestro sepulcro, deshace la Christiandad; y el valor, que contra vuestros hijos es defecto, fuera virtud loable contra vuestros enemigos. Unos á otros nos perseguimos, quando unos á otros siguiendoos nos devieramos seguir; y los que unidos fueramos fuertes, divididos somos flacos.

19 ¡O quietese Europa, para que ceda el Africa, y buelva con el Asia á la Fé, que por iguales discordias perdieron! Quietese Europa, para que crezca con la paz la Religion en America. Este deseo arda en las almas devotas, y en la Iglesia Militante, primeras piezas, primeras luces de aquella Celestial, y Triunfante.

20 *Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deseos el alma de paz, y de concordia, *concupiscit.* Muere en vér tan tristes efectos con la guerra, *& deficit.* Desea vér sosegado este inquieto mar de discordias, con la paz, *concupiscit.* Muere de vér los Reynos despedazados, y á terribles daños precipitados, con la discordia en la guerra, *& deficit.* Desea vér la fidelidad constante en los Vasallos, para assegurar el recto gobierno, y escusar la justa ira de los Reyes, *concupiscit.* Muere de vér rotos los vinculos de la lealtad contra los Reyes, y amenazados de gran castigo de Dios, y de los Reyes, los Vassallos, *& deficit.* Desea vér la heregía aborrecida, la Fé pura, la paz reynando, y coronada, *concupiscit.* Muere de vér la heregía, de los Catolicos llamada, y por lo menos solicitados los hereges, que no pueden venir sin la heregía, *& deficit.* Desea vér desterrada la guerra, constante la Fé, la lealtad assegurada, la justicia gobernando, *concupiscit.* Descaece con vér la Fé turbada, esclava la paz, y rebolviendo los Fieles, la discordia, *& deficit.*

21 O Señor! no pueda mas nuestra maldad, que vuestra Bondad! Quietadnos, corregidnos, pacificadnos con castigos, que

que se aumente vuestra gloria. Que se pierdan las vidas, que se deshagan los Reynos, que anden rodando por el suelo los Cetros, y las Coronas, es daño tolerable, respecto de que no se pise vuestro Nombre, ni se ultrage con esto vuestra Fé. Mortales son los Reyes, y sus Coronas, mortales los Principes, y sus Reynos, mortales los Monarcas, y sus Monarquías; pero sea siempre el nombre de Dios, y su Catolica Religion inmortal. No lloren los Christianos la guerra por lo temporal, aunque esto solo bastará en animos leales, y rectos. Lloren con mayor dolor lo que se arriesga en lo eterno. Si la perfidia del Catolico rebelde, no tiene de donde asirse para defender su engaño, y promover su daño; de una espada desnuda se asirá. Y assi se defenderá la ambicion con la heregía, como si despues no engañasse la heregía á la ambicion. Con el socorro os vendrá el daño, Catolicos, que os desviais de vuestro Rey, y natural Señor: con el antidoto, el veneno, con el favor la perdicion, y con la salud, la peste.

22 Ay de los Reynos que se pierden en lo temporal! Dios los contenga, para que no se pierdan en lo eterno. Perdieronse á la gracia con la infidelidad; no se pierdan á la Fé con la obstinacion. Eslabonados ván los vicios, y no con menos fuerza se siguen, que unas virtudes á otras. Por la puerta que entra la traycion, poco despues he visto entrar, como sombra de aquel cuerpo, la heregía, y comenzando con grandes pretextos de virtud, se acaba con grandes miserias, y vicios.

23 Assi como es la Fé la puerta de las virtudes en lo espiritual, es la fidelidad el fundamento mayor del descanso en lo politico. O Christianos, que gozais de paz, aunque sea atribulada! Si viesseis que fea es la cara de la guerra? Todos son males pequeños aquellos, todas estas calamidades grandes. Entra un egercito en el Reyno, que arrasa las Ciudades al expugnarlas: otro se halla dentro que las pierde, y consume al defenderlas. Padeciais en la paz tributos moderados; essos padeceis en la guerra, y con ellos rapiñas, violencias, incendios, crueldades, muertes, atrocidades, robos, sacrilegios, miserias, y desdichas nunca oídas. La necessidad os afligia en la paz, ahora la irá del enemigo, ó la violencia del amigo, os quitará la hacienda con la vida. Las honras estaban seguras en la paz, las mugeres defendidas, la justitia libre, los inocentes amparados. Yá la guerra pisa las mas reservadas honras; violenta la honestidad, destierra la justicia,

y á manos de los culpados, perecen los inocentes, y rectos.

24 Qué diferenre es la queja que resulta del Corregidor injusto, ó del Capitan violenro? Quanto mas pronta la satisfaccion, quanto menos repetidos los agravios? No troqueis, Christianos, pequeñas peñas, por grandes calamidades, accidentes leves, por enfermedades aceleradas, y violentas. La paz mas desabrida, y penosa es alivio, respecto de la mas templada guerra, en la qual tanto daña el animo ayudando, quanro ofendiendo, y expugnando el enemigo. Y asi, Fieles, pida, solicite, desee el alma paz en los atrios de la Iglesia, *concupiscit*: aborrezca la guerra, y en la consideracion de sus terribles efectos, descaezca, *& deficit*. Jesus Padre clemente, Juez benigno, Rey perdonador, Señor pacifico, componed, quierad, y encaminad vuestros Catolicos para que sirvan, defiendan, promuevan vuestra Fé en la Iglesia Milirante, y entren coronados á gozaros en la celestial eterna, y Triunfante.

Documentos.

25 EL que huviere recibido de Dios el favor de enseñarle algunas luces de su gloria en este destierro, es facil de aconsejar; porque con ellas le vienen tantos efectos, y documenros, que en este caso sobra qualquiera advertencia. Pero para lo que habrá menester cuidado, y fortaleza, es para llevar con paciencia el peso de la vida, en la qual es fuerza que ande tanto mas desconsolado, quanto mas se huvieren dado á conocer en esto miserable, y transirório, aquello celestial, y eterno.

26 Las almas á quien Dios diere esta luz, tienen mas obligacion de suplicarle por su Iglesia, y por la Congregacion de los Fieles, pidiendole con perpetuas lagrimas, que temple su indignacion, y que conrenga á su Justicia, su Misericordia, y Bondad. Pongale delanre siempre la gloria de su Nombre, que consiste en la exaltacion de la Fé, y paz de la Iglesia, que es donde han de rener puestos los ojos las almas verdaderamente espirituales: y aunque les parezca, que no las oye su Divina Magestad, y no sientan consuelo en suplicarselo, no degen de llamar á sus piadosas puertas, que mas desea su Divina Magestad ayudarnos, que nosotros, sino que no halla en nosotros la disposicion para ayudarnos.

27 Acuerdese de lo que su Divina Magestad dijo, para ense-

señarnos á ser devotamente importunos al orar, del que fue á pedir á su amigo unos panes, en hora tan intempestiva como quando se hallaba yá acostado: escusóse primero, pero importunado se rindió. (d) Del Juez que no quiso hacer justicia á la viuda, ni por el recelo de ofender á Dios, ni por acreditarse con los hombres, y porque le importunaba la muger, le hizo justicia; (e) que estas, y otras parabolas las dijo su Divina Magestad, para enseñarnos á orar, pedir, llamar, importunar, clamar, *Si fortè exaudiat*. Por si acaso se digna su piedad á socorrer nuestra necesidad, y su bondad á perdonar nuestros pecados.

28 El alma en este estado, y en qualquiera otro, ha de entender, que el modo mas eficáz de pedirle, es el servirle; y que el primer paso para mejorar las almas es tratar ella de mejorarse; porque si todos hiciessemos esto, presto amaneciera el mundo enmendado, y remediado. Y aunque el pedir en la oracion es santo, y bueno, tambien lo ha de acompañar con la mortificacion, haciendo penitencia al pedir, para que Dios se incline, y se ablande al resolver. Sigamos con esto las almas, el camino que enseñó el Redentor de las almas, el qual habiendo encarnado, y pudiendo satisfacer por ellas con la oracion, quiso que le acompañasse la mortificacion, naciendo en un pesebre, expuesto á los yelos, viviendo pobre, andando descalzo, ayunando, siendo perseguido, herido, crucificado, muerto, por templar la ira de su Padre, justamente indignado con nosotros. Con que no solo abundantemente nos redimió; sino admirablemente nos enseñó, que hemos de aplacar al Hijo, si queremos que bage la paz del Espiritu Santo, como el Hijo aplacó al Padre: esto es, padeciendo por su amor, y nuestras culpas, obedeciendo á su Padre.

¶ *Todo lo que se ha escrito en este* Varon de Deseos, *lo sujeta su Autor á la Santa Iglesia Catolica Romana, á la correccion de los Superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios universales de la Iglesia, señaladamente del Santo, y Venerable Tridentino.*

(d) Luc. 11. v. 5. usque ad 8. (e) Luc. 18. v. 2. & seq.

ADVERTENCIA.

EL motivo que tuvo nuestro Venerable Obispo para escribir este ingenioso, y devotisimo Libro, le expone él mismo en la Carta Pastoral del principio, para los fieles del Obispado de Osma, donde tambien señala el tiempo en que se dedicó á su formacion, que fue en la Visita del año de 1657. desde Abril hasta mediado Julio; y esto mismo confirma el Doctor Magano, que le acompañaba como Visitador. (a) *Dos obras tuvo su pluma por egemplar para la suya, la* Via Regia Crucis *del erudito Benedictino Aesteno, y la* Philoréa *del Glorioso Obispo de Geneva San Francisco de Sales. Estos dos escritos memorables, dieron impulso, á su pluma para que labrase otra obra nueva que mirasse al mismo fin de inclinar las almas al camino de la perfeccion, y de la Cruz. Como habia tantos años que la llevaba el Siervo de Dios tan prolija como se le mostró á una alma que refiere en su* Vida Interior; (b) *pudo con ciencia práctica comprehender su importancia, y describirnos con el primor que lo hizo, la peregrinacion del Santo camino de la Cruz. Enviando este Libro á unas Religiosas, las dice el Venerable lo siguiente*: Essa Dama envio á Vms. por si quisieren darle la profesion: en esse Libro la hallarán: leanlo Vms. y essas Santas en sus aposentos, que yo creo que no se la negarán, porque aunque comenzó como yo, acabó como Vms. En acabando de leerlo entenderán el enigma. (c) *Imprimióle de orden del Venerable Escritor en Madrid á los fines del año de 58. y principios de 59. su grande Amigo, y en otro tiempo condiscipulo en la Universidad de Salamanca Don Francisco Gracian de Berruguete, Secretario del Rey Nuestro Señor. A esta primera edicion, que se hizo en quarto, se han seguido otras muchas en Barcelona, Madrid, y otras partes. Y ultimamente el R. P. Fray Joseph de Palafox, año de 1664. le dió en el tomo quarto de su Coleccion, desde la pag. 515. Hacen memoria de este escrito Don Nicolás Antonio,* (d) *y el Obispo de Guadix Don Fray Miguél de San Joseph.* (e)

(a) *Posicion de la Causa del Venerable.* num. 52. (b) *Vida Interior*, cap. 25. num. 11.
(c) *Carta para las Carmelitas Descalzas de Burgos, que guardan original en aquel Convento.*
(d) Bib. nov. hisp. p. 1. pag. 577. (e) Bibliog. Crit. Sac. tom. 3. pag. 402.

PEREGRINACION DE PHILOTEA AL SANTO TEMPLO, Y MONTE DE LA CRUZ.

PROLOGO, Y CARTA PASTORAL A LOS FIELES DEL OBISPADO DE OSMA, JUAN, SU INDIGNO OBISPO, salud, y eterna felicidad.

Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi. Ad Galat. 6. v. 14.



STANDO para partir de la Corte el año de 1654. á servir esta santa Iglesia, me puso en las manos uno de los sujetos mas ilustres en sangre, letras, y egemplo, que hay en ella, un libro intitulado, *Via Regia Crucis*, compuesto por el Reverendo Padre Benedicto Aefteno, Preposito del Monasterio Afligeniense, de las primeras plumas de Flandes, asi en espiritu, como en todo genero de erudicion. Pidióme con mucho encarecimiento, que lo diesse á nuestra lengua, por la utilidad grande que de ello podia resultar: y habiendo suspendido la resolucion, hasta vér el Libro, lo leí con particular atencion, y gusto; porque sin duda se compone de las dos circunstancias, que hacen amable la leccion, que son dulzura, y utilidad.

II. Conocese, que aquel aventajado caudal que lo escribió, es hijo de la Augustisima Religion de San Benito, que tanto ha ilustrado la Iglesia con su enseñanza, y aun algunos siglos, (po-

co

co menos que sola) pues sin duda en ellos, sobre todos los demás estados, y profesiones, enseñó el egercicio de las sagradas letras, y todo genero de buena, y santa disciplina.

III. Despues de haber leído este tratado, huve de suspender el obrar, y aun el acordarme de él, ocupado en el Episcopal Ministerio, que apenas deja tiempo para respirar, y mucho mas al comenzar á servirlo en alguna Iglesia, por haber de tomar conocimiento, y dár asiento, y direccion á todo lo que toca á su gobierno. Pero este año de 57. partiendo á la visita de este Obispado, y juzgando que por las mañanas, antes que los súbditos diessen materia al egercicio Pastoral, por estár aún recogidos, habria algun lugar para obrar en esto, sin faltar al principal empleo de mi oficio, lo trage conmigo para egecutar este intento.

IV. Volvilo á leer, para trasladarlo á nuestro idioma, mas hallé en mí tanta repugnancia, ó para decirlo con mayor conocimiento, tan poca habilidad, que me pareció, que no sería traducir, sino deslucir esta obra; assi porque no es facil pasar de un idioma á otro, la propiedad que tienen entre sí sus locuciones, como porque tampoco le es el ajustarse los estilos particulares de los Autores; pues assi como son diferentes los rostros, y los entendimientos, lo son comunmente los conceptos, frases, y maneras de hablar, y aun todas las demás humanas operaciones.

V. Con esto me pareció dejar el asunto, y reservarlo para el otra pluma de mayor destreza, aunque por no dejar de aprovecharme á mí, y á mis súbditos de tan excelente argumento, como ensalzar el camino de la Cruz, resolví hacer otra obra á la vista de su imitacion, tomando de esta algo de los nombres, y de la idéa, que formó para sí aquel erudito Ingenio, pareciendome, que en esto hacia buenos oficios al Autor, á los Letores, y á las almas de mi cargo.

VI. Al Autor, con no deslucirle una obra tan perfecta, y llena de erudicion, haciendo que pareciesse menos hermosa en nuestra lengua, que en la que él con tanta propiedad la escribió. A los Letores, pues verán con alguna diferencia tratado este santo asunto; porque en el latin hallarán gran fuerza de autoridades, y aqui puede ser, que hallen tan eficaces razones, que no queden menos persuadidos, y convencidos con estas, que con aquellas. A las almas de mi cargo, á quien principalmente se endereza siempre la doctrina, y mi cuidado; porque les ofrezco la mas

mas sustancial, util, y santa enseñanza, que el Pastor puede, ni debe dár á sus ovejas, que es criarla con la leche de la sangre de Christo, y sustenrarlas con el pan de sus dolores, y penas, reducidas á la práctica, veneracion, y amor ternisimo al Misterio excelenre, é inefable de la Cruz.

VII. Porque sin duda alguna, Fieles, la mareria de este tratado, que se reduce á exhortar á que padezcamos por Dios, y lloremos nuestras culpas, tiene cinco propiedades admirables, y sumamente amables, y estimables; de las quales se habla con mayor dilatacion en esta obra, y aqui los apuntaremos, por servir este breve discurso de Carta Pastoral, de Dedicatoria, y Prologo: y estas son, la excelencia de la Cruz, su utilidad, su necesidad, su dificultad, y con essa misma su dulzura, y suavidad.

VIII. La excelencia, porque el camino de la Cruz es el mas superior, y noble, que puede considerarse; anres bien, este solo es el noble, y superior. Pues si la nobleza se toma del origen, habiendo fundado, platicado, enseñado, é instituído el Hijo Eterno de Dios hecho Hombre, que como Dios es origen de rodo lo bueno, y sanro, y como Hombre es descendienre de Reyes, y de las primeras cabezas del mundo, que fueron los mayores Patriarcas; forzoso es, que tenga en sí la superioridad, y excelencia, que trahe consigo ran ilustre, y claro origen: y assi con gran razon están acreditados los Habitos Militares, de insignia conocida de nobleza, por ser Cruces; porque no hay en esta vida otra alguna mas noble, y excelenre que la Cruz.

IX. Conocese no solo en esto la excelencia de la Cruz, y en lo que es venerada en el mundo por todos los Principes, y Reyes, y tanta suerte de genres; sino por la ponderacion con que el Hijo Eterno de Dios habló siempre de ella: porque siendo la misma humildad este Divino Señor, y diciendo de sí, que era gusano, y el oprobio de las gentes; (a) pero en llegando á la Cruz, siempre habló de ella con grande magnificencia, llamandola su Trono, y el Tearro de sus glorias: y al ponerle en ella, su Exaltacion: *Oportet exaltari filium hominis*: (b) *cum exaltaveritis filium hominis*, (c) *cum exaltatus fuero á terra omnia traham ad me.* (d) Que fue decir, quando fuere entronizado en la Cruz, todo lo venceré, y conquistaré. Y assi, con razon le llamó Principado el Profeta, quan-

(a) *Ego sum vermis, & non homo, oprobrium hominum, & abjectio plebis.* Psalm. 21. v. 7.
(b) Joann. 12. v. 34. (c) Idem 8. v. 28. (d) Idem 12. v. 32.

quando dijo : *Et factus est principatus super humerum ejus.* (c) Como si digera : su Cetro , su Imperio , su Corona , lo trajo sobre sus hombros ; porque su Cruz fue su Imperio, su Principado , su Cetro , y su Corona.

X. Pero asi como es nobilissima señal la Cruz , es mucho mas noble el Misterio que en ella se representa, quanto lo es mas el alma que el cuerpo , y el espiritu, que lo animado por él. Porque la Cruz , Fieles , es una sagrada señal , en la qual se significan los dolores , y las penas del Señor , y la humana Redencion, que con ellas obró el Redentor de las almas ; pero las mismas penas, dolores, afrentas, azotes, heridas, é ignominias, y la muerte que padeció su Bondad , essa es el alma verdadera de la Cruz.

XI. De aqui resulta, que me parece, que puede bien defenderse , que el camino de la Cruz en el Señor , y en nosotros , es mas excelente , y noble , que la misma Cruz. Porque si este misterioso camino consiste en padecer en esta vida mortal , penas, mortificaciones , dolores , lagrimas , penitencia , y afrentas por Jesus , y essa es el alma de la Cruz, y la Cruz es la que explica , y señala , y acredita aquellas penas , y es toda su explicacion ; forzoso es , que sea mas excelente el Misterio , y el espiritu , que la misma explicacion. ¿Qué importaria , que todos anduviessemos cargados de Cruces de madera , si nos faltasse el espiritu interior, y el dolor , y penitencia ? Qué importaria la exterior profesion sin la interior mortificacion ? Qué importaria la apariencia , sin la sustancia ? Qué importaria lo que parece , sin aquello que es? Como no importa que padezca el cuerpo , si no le dá su interior valor el alma , ni padecer innumerables trabajos , si no se hacen Cruz con darles honesto , y santo motivo , y aplicacion.

XII. No sé si diga, que no veo otra cosa en esta vida , que trabajos , y dolores ; pero poquissimas Cruces, al respecto de las penas. Todo es padecer , y en los tibios como yo , muy pocos merecimientos. Los superiores tienen superiores penas. Los subditos naturalmente padecen penas de subditos ; los unos al mandar , al obedecer los otros. Los pobres padecen fatigas , y trabajos ; pero los ricos , incansables , y miserables cuidados. Los que penan , yá penan de su cosecha ; pero los que con ansia procuran gozar , con mayor dolor padecen dentro de los mismos gozos.

Es-

(c) Isai. 9. v. 6.

XIII. Estas son, Fieles, las penas de los mortales: mas donde están los merecimientos? Este es el tormento; pero donde está la Cruz? ¡O engaño de la humana condicion! Damos las espaldas al padecer, y negamoslas al merecer! O para decirlo con mas propiedad; damos el corazon á los gustos, el pecho á las penas, y al merito las espaldas. Padecemos, como si mereciessemos, y merecemos, como si no padeciessemos.

XIV. La causa de esto es, porque en el mismo padecer buscamos el gozar, y baylamos dentro de las mismas penas. Rodeados de dolores nos holgamos, y hacemos risa de nuestras mismas miserias. No es yá quien nos recrea el gusto, sino el engaño; porque tenemos al mismo engaño por gusto. Huyendo de las fatigas, buscamos mas no hallamos los deleytes. El olvido de las penas tenemos por gozo, y el divertir nuestros males, abrazamos como bienes.

XV. Y assi el intento de este tratado, almas devotas, no tira principalmente á ensalzar la Cruz material del Señor, digna por todas razones de venerarla, y reverenciarla con profundissimo afecto; porque esso, qué Catolico lo duda? Sino de ensalzar la Cruz formal, y espiritual de padecer por el Señor, y seguirlo con santa, y perfecta vida, pureza de conciencia, y de intencion: y para esso sujetarnos, y rendirnos, y humillarnos á llevar la Cruz de los preceptos divinos, y consejos, y conocer quanto vale, y quanto aprovecha el imitarlo: y que solo son excelentes, y grandes, é ilustres, y valerosos, sabios, y prudentes, y esforzados, los que siguen práctica, y perfectamente con el dolor, lagrimas, y penitencia, el camino de la Cruz.

XVI. Pues si los fuertes, los valerosos, los sabios, y los nobles son en el mundo excelentes, claro está, que no hay tal fortaleza en esta vida, como vencerse á sí mismo, y mas por tan excelente motivo, como el de agradar á Dios; ni hay tal valor, y aliento, como avasallar con el espiritu todo el poder del Demonio, mundo, y carne; ni hay tal lealtad, como ser fieles á los mandamientos, consejos, inspiraciones Divinas; ni tal sabiduría, como encaminar de tal manera esto temporal, que se consiga lo eterno; ni tal nobleza, como ir siguiendo en Cruz al Hijo Eterno de Dios, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que vá adelante penando, y es origen, y principio, sin principio, de todo lustre, y nobleza.

XVII. La utilidad de esta nobilissima materia, ella misma se está manifestando; porque no hay cosa mas util en lo criado, que llegar á gozar del Criador: y en todas las humanas operaciones, toda la utilidad se toma de los medios proporcionados, para conseguir el fin. En tanto es util el tratar, y contratar, en quanto con ello se grangean las riquezas. En tanto es util el servir á los Principes, en quanto con ello se consiguen las honras. En tanto es util el pelear, en quanto con ello se consigue la fama, los puestos, y la grandéza.

XVIII. Pues si el camino de la Cruz, no solo encamina, y guia, sino que assegura la salvacion de las almas, y el gozar las felicidades eternas, y el escapar de los eternos tormentos, y el vér á Dios para siempre, y el ser ciudadanos de aquella eterna Ciudad, y consortes de los bienaventurados, y compañeros de los Angeles, y Santos, y herederos del Padre, y coherederos del Hijo, y moradas del Espiritu Santo, y vér el rostro de aquella Señora, que es templo vivo, é inmaculado de toda la Santissima Trinidad; ¿qué medio, qué camino, que disposicion puede ser de igual utilidad á aquel que todo esto solicita por su medio, camino, y disposicion?

XIX. Y aqui, hijos, y hermanos mios, podiamos soltar el raudal de las lagrimas, llorarme yo, y lloraros, y llorarnos todos, de que estemos tan ciegos, y desatinados, que por esto caduco, y transitorio, no haya penas que no se padezcan, ni mares que no se naveguen, ni montes que no se taladren, ni peligros á que no se expongan los hombres, quando todo lo vano viene á parar en siete palmos de tierra, y una pobre, y deslucida mortaja, una cuenta cierta, una sentencia formidable, unas penas eternas: y por aquella felicidad que se le conoce el principio, y no se conoce el fin, aquella gloria, que no conoce las penas, aquellos gustos, que no conocen disgustos, aquellos deleytes, que no conocen pesares; no solo huímos de emprehender este glorioso, santo, valeroso, y util camino de la Cruz; pero aún la aplicacion de los mismos necesarios trabajos que padecemos, nos olvidamos, ó no queremos hacer.

XX. No hijos, y hermanos mios, abramos los ojos á lo celestial, conozcamos el engaño, y locura de esto temporal: y pues al humano corazon ordinariamente le gobierna la utilidad, y á esse punto conspiran sus lineas, busquemos eternas utilidades, y con-

conveniencias, y no nos contentemos con lo momentaneo, ni menos que con lo eterno.

XXI. Propuesta la excelencia, y la utilidad del camino de la Cruz, se conoce facilmente la necessidad. Lo primero: porque lo excelente, y util en alguna manera se hace necesario á los espiritus generosos, y grandes, como son de su naturaleza los hombres, por ser criados solo para Dios, y para la eternidad; porque en esta vida dos cosas son las mas amables, y las que nos llevan, y por las que anda siempre de pretendiente este nuestro inquieto, y ambicioso corazon, que son honra, y provecho; y si el camino de la Cruz es honrado, como digimos, y util, como acabamos de decir, claro está que nos necesita á que lo sigamos con una necesidad de decencia, y conveniencia, si no es que volvamos las espaldas, viles, perezosos, é infames, á la honra, y al provecho.

XXII. No parece que puede ser cosa mas deslucida en el mundo, que aquella que en sí, ni tiene provecho, ni honra; porque sin honra, es infame, y sin provecho, inutil, y por esso despreciable: y assi son todos aquellos, que huyendo del camino de la Cruz, y de lo eterno, y bueno, buscan honras mundanas, y perecederas, y utilidades ligeras, y caducas; pues aunque para esto transitorio parezcan honrados, y aprovechados, son para lo celestial, que es lo que pesa, vale, importa, y dura, despreciados, inutiles, y viles.

XXIII. Pero aun esta necesidad del camino de la Cruz, no se queda en terminos de congruencia, por util, y por honrada, y por medio proporcionado para conseguir la verdadera honra, y utilidad; sino que es necessaria, como medio preciso á la salvacion: pues de la manera que dijo el Señor: *Que si el hombre no renaciere por el Bautismo, no puede conseguir la vida eterna. Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto*: (f) assi dijo. *Sed si pœnitentiam non habueritis, omnes similiter peribitis.* (g) Y assi dijo: *que sino fuesse exaltado el Hijo del hombre* (con que explicó el Misterio de la Cruz) *no se conseguirá la vida eterna*, (h) y en aquella exaltacion entramos todos, y en aquella condicion fuimos comprehendidos todos, y á aquella soberana vocacion de la Cruz fuimos llamados todos. Porque aunque el Señor solo nos redimió; pero aquel sa-

(f) Joann. 3. v. 5. (g) Luc. 13. v. 5. *habueritis. Sic legunt*. S. Germ. & S. Mart. Turon. apud Sabat. tom. 5. edit. 1751. (h) Joann. 12. v. 32.

grado inſtrumento donde fabricó la redencion, nos lo dejó como en reſtamento, para que con él, y por él anhelemos á ſu ſanta imitacion.

XXIV. Como ſi digera, ſi quereis ſer exaltados conmigo, morid en Cruz como yo. Morid conmigo, y ſereis exaltados, y conſepultados conmigo, y reſucitados conmigo, y ſubireis al Cielo conmigo, y todo eſto lo debereis á la Cruz. Eſte fue el diſcurſo de San Pablo, quando dijo: *Si tamen compatimur, ut & conglorificemur*, (i) donde aquel *compatimur*, que dice unidad de padecer, no ſignifica unos con otros, ſino con el que padeció por noſotros, pues ſi nueſtras penas no ſe juntan con ſus penas, ¿qué importan, ni que peſan nueſtras penas?

XXV. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, y ſin Cruz, es impoſſible ſalvarnos. Es meneſter padecer en eſta vida penando, ó en la otra purgando. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, la del Redentor, por lo que penó con noſotros; la nueſtra con lo que fueremos penando por él. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, porque es meneſter, ó no pecar, ó llorar. Cruz nos ha de ſalvar, Fieles, porque quien paſa por el pecar, ha de paſar por el llorar, y ſi no paſa por el llorar aqui, ha de paſar por el llorar allá.

XXVI. Con lo qual, Fieles, ſolo podrá dejar de penar, el que ſabrá dejar de pecar, y aſsi como no hay quien no peque, no debe haber quien no pene. Aun los miſmos que algunas veces no pecan, deben penar para que ſe defiendan del pecar. Mortificada la carne por el eſpiritu, manda el eſpiritu á la carne. No podrán mortificarla ſin penar, ni ſin penar ſabrán dejar de pecar.

XXVII. Con eſto puede verdaderamente decirſe, que el camino de Cruz, no ſolo es excelente, y util, ſino neceſario: y mas habiendo dicho el Señor: *Que el que quiſiere ir imitando ſus piſadas, tome ſu Cruz, y lo ſiga*; (k) y ſi no hay otro camino para el Padre, que el del Hijo, (l) ni otro camino para el Hijo que el de la Cruz; ſeguro es, que ſolo el camino de la Cruz por el Eſpiritu Santo, nos lleva al Padre, y al Hijo: ¿y quien no anda en eſte camino, en donde pienſa paſar? Tambien la dificultad del camino, Fieles, mirando á la naturaleza, no es pequeña, vencer la carne con el eſpiritu, al mundo con el deſengaño, al Demonio con la gracia; pero eſta dificultad no ha de ſervir para acobar-

(i) Ad Rom. 8. v. 17. (k) *Si quis vult poſt me venire, &c.* Matth. 16. v. 24.
(l) *Nemo venit ad Patrem niſi per me.* Joann. 14. v. 6.

bardar el animo, ſino para esforzar el deſeo, avivar el esfuerzo, poner todo cuidado en la empreſa, y dár aliento á la egecucion.

XXVIII. Ninguna coſa grande comunmente ſuele ſer facil. ¿Quanto cueſtan los pueſtos, y las honras de eſta vida conſeguidas, y aun comunmente, ni conſeguidas? Al peſo de ſu grandeza ſe mide en ellas ſu dificultad, cueſta mas tiempo, hacienda, y ſudor lo que mas vale.

XXIX. Siendo eſto aſsi: no era conforme á la grandeza de la empreſa, que fueſſe facil el camino de la Cruz, ſi es medio de conſeguir lo eterno. ¿Por qué ha de ſer dificultoſo lo que es diſpoſicion de alcanzar un fin tan grande? No puede ſer ligeriſsimo en los medios, lo que trahe conſigo infinitas conveniencias.

XXX. Poco ſe eſtima aquello que cueſta poco, y por el contrario, mucho lo que ſe compró á gran precio. Vida eterna, bien merece vida, y muerte temporal: varato es darme lo eterno por lo caduco: buen concierto, comprar oro con el vidrio, diamantes con el polvo de la calle. Penas breves, gozos que nunca ſe acaban, nadie lo deſechará. Pongamos los ojos en el fin, y nos parecerán faciliſsimos los medios, la dificultad ſe hará facilidad, con tener preſente la gloria de tan excelente empreſſa.

XXXI. Con la dificultad proponemos la dulzura, y ſuavidad del camino; porque la alma, Fieles, de aquella dificultad, es eſta facilidad. La Cruz del Señor es aſpera por afuera, y toda ella panal de miel por adentro. Rigor para el cuerpo, y ſuavidad para el alma. Lo exterior deſagradable, lo interior apetecible: y aſsi como nueſtras operaciones ſon dificultoſas comunmente, y triſtes, y congojoſas, y llenas de dolor, y fatiga, por la debilidad de nueſtra naturaleza, que en todo ſuda al obrar, y por el contrario las de Dios, como nacen de ſu miſma Omnipotencia, ſon faciles, y ſuaves, dulces, y llenas de grandiſsimo conſuelo; aſsi las operaciones interiores del camino de la Cruz, como todas ſon de la gracia, trahen conſigo facilidad, alegria, dulzura, y ſuavidad increíble, como ſe verá en eſte Tratado con palpable claridad.

XXXII. Dividimoslo en dos libros. En el primero ſe dibuja (aſsi fuera con proporcionadas lineas) el alma, que aſida á la naturaleza, deſconfiada de la gracia, no quiere entrar en el camino util, y excelente, ſuave, y fuerte, miſterioſo de la Cruz; y á quien pareciere es muy ſobrada ſu porfia, y las réplicas que le ha-

ce

ce al Divino Eſpoſo, para no tomar la Cruz, mireſe á sí miſmo, y conſidere, quantas veces ſe ha defendido de Dios, quantas no le ha querido reſponder llamado, quantas no le ha querido creer perſuadido, quantas ſe le ha huído, y conquiſtado, quantas ſiguiendolo lo ha dejado; y crea, que todo aquello lo hizo por darſe á sí, y á ſu guſto, y apetito, y negarſe al camino de la Cruz.

XXXIII. En el ſegundo libro explicamos ſu dulzura, y ſuavidad prácticamente, y los paſos, tribulaciones, medios, y remedios, efectos, y afectos, por donde ſe llega en eſte ultimo camino del trabajo, á la Corona. En él proponemos tambien las luces, y ſocorros admirables de la gracia, y de la miſericordia, y la ſuavidad, y facilidad con que ſe vence con ella, lo que parece tan arduo á nueſtra naturaleza. Con eſto podrán conocer las almas, que en eſtas bodas del Cielo, como en las que honró el Señor en Caná de Galiléa, al fin de ellas ſe reſerva el mejor vino: (m) muy al rebés de las del mundo, cuyos deleytes, vanidades, y locuras tienen dulciſsimos los principios, y amarguiſsimos los fines.

XXXIV. Para hacer mas ſabroſo eſte tratado, y que fueſſe tolerable la ruſticidad, y deſaliño del diſcurſo, y del eſtilo (al fin como de Paſtor) uſamos del antiguo de los Dialogos, entre el alma, y Dios, acreditado en todos tiempos, con admirables tratados, aſsi de la Eſcritura Sagrada, como de otros Varones inſignes en toda ſuerte de erudicion.

XXXV. Notorios ſon los libros del Santo Job (aunque aquel fue ſuceſo, y no parabola) que es de lo mas delgado, y eloquente que hay en las Divinas letras. Harto tienen de eſto los Pſalmos del Rey Profeta, y no poco los Cantares de ſu hijo Salomon, ni falta de ello á los demás Sapienciales.

XXXVI. Los Santos tambien eligieron eſte eſtilo, y San Bernardo en algunos verſos, muy propios de aquel eſpiritu altiſsimo, y ſuaviſsimo, y San Buenaventura en proſa, hicieron meditaciones dulciſsimas en Dialogos á eſte intento. El Venerable Tomas de Kempis, en aquel librito de oro del deſprecio del mundo, ſigue en el modo, y la ſuſtancia el miſmo eſtilo. Y Ludovico Bloſio, uno de los miſticos mas acreditados, fue por eſtos miſmos paſos.

ni-

(m) Joann. 2. v. 10.

XXXVII. Tambien el Santo Henrique Suſon, eſpejo de penitencia, y honor de la Apoſtolica Religion de Santo Domingo, hizo otro eſpiritual tratado entre el alma, y la Eterna Sabiduría: y el gran Tauleto de la miſma Religion. Y aquel rio caudaloſo de eloquencia, y eſpiritu, el Venerable Maeſtro Fray Luis de Granada, de quien podian en alguna manera decir los que han eſcrito en lo miſtico deſpues de él: *Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus* (n) (por no dejar coſa buena ſin tocarla) tambien acreditó eſte modo de eſcribir.

XXXVIII. No puede negarſe, que ſe declaran mejor los afectos con interlocuciones ſentidas, que con dilatados diſcurſos. Mejor ſe explica el alma en ſus conceptos, impugnada que aplaudida. El entendimiento fatigado con la contraria opinion, dá mas fuerza con ſu razon al diſcurſo: cobra aliento en la miſma vejacion. Danſe tambien las manos lo material, y formal en los Dialogos, para recrear el animo del oyente, y enſeñarlo. El cuento, y las figuras, y los ſuceſos, tienen divertida á eſta porcion inferior: los diſcurſos, las razones, los argumentos preguntas, y reſpueſtas, recrean la ſuperior. Es vér una batalla mental, en la qual la ſuſpenſion aſsiſte con anſia de ſaber en qué parará el ſuceſo, y á qual de aquellos diſcurſos le corona el vencimiento.

XXXIX. Quiſimos llamar Philotéa, y no Staurophila á eſta iluſtre ſeguidora de la Cruz, que proponemos; porque aunque Staurophila quiere decir amante de Cruz, y Philotéa de Dios; pero es tan poca la diferencia, que vienen á ſer univocos los dos nombres, y es mas dulce para la pronunciacion, y la lectura el ſegundo.

XL. Tuvimos tambien preſente á otra Philotea Franceſa, que inſtruyó otro Prelado de aquella nobiliſsima Nacion, ſin duda alguna excelente, en eſpiritu, en letras, y en eloquencia chriſtiana, que tradujo en nueſtra lengua un ingenio de los mas floridos de eſte ſiglo; y nos ha parecido, no inutil emulacion, ſino eſpiritual, y ſanta, que ſi una Philotéa Franceſa fue inſtruída de aquella delgada pluma, otra Philotéa Eſpañola inſtruyeſſe á las demás, con manifeſtarſe humilde ſeguidora de la Cruz, ſino igualmente aplaudida en la gracia, y elegancia del eſtilo, por lo menos, no deſigual en la gloria del empleo, y grandeza del aſunto. Fi-

(n) Joann. 1. v. 16.

XLI. Finalmente, Fieles, este Tratado ofrecemos no á la curiosidad, sino al provecho de las almas, instado mas del amor, que del concepto que tenemos del acierto, formado en breve tiempo, desde los primeros de Abril del año que vá corriendo, hasta catorce de Julio, dia del Triunfo de la Cruz, en que muy acaso le acabamos, sobre la interposicion de unas tercianas que interrumpieron la pluma, entre tan grande variedad de ocupaciones, que no dejaban dos horas libres al dia; con que ella sola puede servir de disculpa á sus defectos. Vinuessa, catorce de Julio de mil y seiscientos y cinquenta y siete.

Juan, Indigno Obispo de Osma.



CA-



[illegible] montem myrrhæ. [illegible] coronaberis. Cantic. 4. v. 6 et 8

CAMINO REAL DE LA CRUZ

PHILOTEA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, PADRE, Y HERMANAS DE PHILOTEA, y su peregrinacion al Santo Templo de la Cruz.



EN una de las Regiones que habitan los Adamitas, (cierta nacion, poderosamente flaca, que de su padre heredó una herencia universal de lagrimas, y desdichas) florecia la antigua Ciudad de Tarsis, ilustre, no tanto por la grandeza, y opulencia del comercio, que enriquece aquellos Reynos, quanto por la grandeza, y ansia mas que mortal, con que buscan sus habita-

dores, por diferentes caminos el alivio de sus penas, y el procurar reducir el destierro á patria, la calamidad á gozo, y hacer premio, y honor del castigo, y de la afrenta.

2 Vivia en ella Philomeno, un varon noble, y respetado de toda aquella region, poderoso de los bienes de fortuna, y acreditado en los de naturaleza. De su yá difunta muger Hierotéa, heredó con la soledad tres hijas, que en la flor de su edad, y con la de su hermosura, arrebataban los ojos de la juventud lozana de aquella ilustrisima Ciudad. La mayor de estos tres engaños de los mozos, y envidia de las doncellas de Tarsis, se llamaba Philotéa, la qual nació en el dia que celebra la Iglesia el Misterio inefable de la Cruz, y por el ingenio, juicio, prudencia, y capacidad, fue siempre el gozo, consuelo, y alegria de sus padres.

3 La segunda hermana se llamaba Honoria, y conveniale el nombre á la condicion, por la propension con que aspiraba á las honras, grandezas, riquezas, y felicidades temporales; puesto su corazon en esta vana ostentacion, y apariencia de las cosas.

4 La tercera se llamaba Hilaria, y muy propiamente, porque todo su deseo aspiraba á los deleytes humanos, holgarse, entretenerse, divertirse, teniendo por la suma, y la mayor de sus felicidades, estos ligeros, y breves contentamientos.

5 De las tres hizo Dios á la primera, sin duda alguna en todo la primera (que no siempre han de llevarse la gracia, ni las gracias las segundas) mas generosa en los dictamenes, mas delgada en los discursos, superior en la hermosura del cuerpo, y con mas soberanas inclinaciones en la principal del alma. Habiala dado Dios algunas luces para que lo siguiesse; pero ella, ó no lo entendia, ó se resistía, y yá la verdura de los años, yá los lazos de oro de la hermosura, felicidad, y riquezas la tenian cautiva, y aprisionada. Finalmente, era esta discreta doncella, sobre muchos llamamientos, en lo exterior virtuosa, y sin luz, y engañada en lo interior.

6 Acostumbraba el padre de estas tres doncellas, permitirles la honesta recreacion, de que fuessen algunos dias á una huerta suya, que comprehendia diversidad de jardines, y era de las mas deleytosas, y agradables, que habia en aquella hermosissima campaña: en cuyas margenes se estendian unos prados amenissimos, que hacian plaza espaciosa, y especiosa, á una selva espe-

pesa de alamedas repetidas, por grande trecho de tierra, recreacion, y ornamento de aquella populosissima Ciudad.

7 Era el dia de la Cruz Santa de Mayo, tiempo en que parece que produce flores la Primavera, solo para coronarla, quando con moderada familia salieron las tres doncellas de casa muy de mañana; y despues de haber dado algunos paseos por las calles, y jardines de su huerta, les obligó una travesura, permitida, y natural (ó la humana condicion, que tiene por pena qualquiera clausura, por muy amena que sea) á salir á los prados, que miraban á aquel dilatado bosque.

8 Philotéa con la memoria del dia de la Cruz, y de su nombre, dijo á sus hermanas, Honoria, é Hilaria, que pues comvidaba el tiempo, y la devocion, fuessen juntas á adorar en una suntuosa Hermita, que estaba en lo interior de aquella selva, á la Cruz del Señor, cuyo Misterio dió su nombre, y dedicacion al Templo; con que harian virtud la recreacion, merito de la fatiga, y devocion de la amenidad, suavidad, y dulzura del tiempo, y de la mañana.

9 Respondió á esto Honoria, proponiendo algunos inconvenientes, y diciendo: que iban menos acompañadas de lo que á su nobleza se debía, y que no era conveniente por una ligera devocion perder, y aventurar el credito de su ilustre calidad: que podria ser que el mismo dia, y á la misma devocion concurriesse toda la nobleza de Tarsis, y que notaría la poca pompa de su familia, y el menos cuidadoso ornamento de sus personas, con que de aquella mal propuesta, y peor egecutada peregrinacion, solo conseguirian deshonor, afrenta, y deslucimiento.

10 Hilaria siguió el parecer de Honoria, aunque con diversos motivos, y añadió á la fatiga del camino su tristeza, y soledad; y que quando salian á recrearse, no era bien elegir una cansada romería, de la qual no podian conseguir otro fruto, que pesadumbre, y molimiento. Que tampoco creía que irian de Tarsis personas algunas á aquel Templo, teniendo otros dentro de la misma Ciudad, en donde con mayor comodidad podian satisfacer á la devocion del dia: con que todo sería cansarse con trabajo intolerable, sin gusto, ni recreacion alguna.

11 Volvió la discreta Philotéa á persuadir á sus dos hermanas, que la siguiessen á visitar el Santo Templo de la Cruz, en su dia; pues ni su conocida calidad necesitaba de mayor auto-

ridad, que la que traían consigo en aquella moderada familia, ni á los Templos se habia de ir con soberbia, y vanidad, sino con una santa humildad, y decente acompañamiento. Ni la fatiga que tanto temia Hilaria, sería mayor al ir á adorar la Cruz, que al rehusarla, respecto de la molestia que trahe consigo qualquiera recreacion dentro de su mismo egercicio. ¿Si nos hemos de fatigar paseando por estos prados, hermanas (les decia Philoréa) quanto es mejor fatigarnos para adorar á la Cruz en su santo Templo? Los mismos pasos nos llevan á lo bueno que á lo vano, y solo con alterar el intento, es igual en el remedio la fatiga; pero en el fin desigualissimo el mérito, y el suceso. ¿Qué mas tiene, Hilaria, sudar en esta vana recreacion, que en aquel santo egercicio? Si dos mil pasos hemos de dár para buscar el contento que no hallamos, no los darémos para buscar el mérito que hallarémos, y el gozo, y la misma alegria que buscamos? Ni este exterior lucimiento que te detiene, Honoria, ni esta imaginada fatiga que te atemoriza, Hilaria, debe retardaros, quando la devocion del intento, y la superioridad de vuestra hermana mayor, os obliga á obedecerme, y seguirme.

12 Todavia las dos hermanas se defendieron, y no quisieron seguir á Philoréa, diciendo, que ellas se quedarian en aquellos amenos prados, huerta, y jardines, entre tanto que con su devocion intempestiva, egecutaba una cansada, y no necesaria peregrinacion.

13 Pero la determinada Philoréa, no solo por el empeño de su propio parecer, y opinion, sino por algun superior impulso, y soberano movimiento, sin rendirse en su proposito, ni desamparada de sus hermanas, y lo que admira mas, de todas las criadas de su familia, que ninguna quiso seguir el camino de la Cruz; partió de alli, diciendo, que la aguardasen, que volveria con brevedad, y reconociendo una senda, que acaso un villano le dijo, que guiaba al santo Templo de la Cruz, comenzó su religiosa jornada.



CA-

CAPITULO II.

PIERDESE PHILOTEA EN SU PEREGRINACION, pide socorro á Jesus con vivo sentimiento, y tiernas lagrimas.



Eguia la estrecha senda de su camino Philotéa á adorar en su Santo dia á la Cruz, no sin tristeza, cuidados, y temores; porque el verse desamparada de sus hermanas, y familia, habia puesto su animo en afliccion, y sentia verlas tan faciles á lo vano, y tan graves á lo bueno; tan gustosas á la recreacion, tan torpes, y disgustadas á la devocion; al camino de los deleytes ligeras, al de la Cruz muy pesadas.

2 Consideraba, que en toda aquella familia no huvo una que la siguiesse en su peregrinacion, todas asidas á lo deleytable, sin querer pasar por el camino de la Cruz, de lo deleytable á lo util. A esta pena se añadia la de verse sola, y sin consuelo, siguiendo un camino incierto, sin guia, y sin compañia: aquella para que la condugesse al Templo de sus deseos, esta para que se aliviasse la soledad, y fatiga de sus penas.

3 Revolviendo estas imaginaciones, y yá no poco cansada de estos cuidados, iba caminando con temerosos, aunque determinados pasos, siguiendo su santo intento, quando á una hora larga de distancia, fue haciendose la senda mas estrecha, y formando otra, que parece que ofrecia por diversa parte, principio desde el bosque á su salida; con que yá mas dudosa, y turbada fue caminando derechamente por ella. Anduvo mayor espacio de tiempo, quando la llevó aquella angosta vereda á lo mas interior de la espesura, y en un ameno prado, que formaba una brevissima plaza á la alhameda, trabajada del camino Philotéa, y de la confusion grande en que se hallaba, se assentó al pie de un alamo, y vencida del sueño de su fatiga, y cuidados quedó por breve rato dormida.

4 No dejan los cuidados dormir, ni velar al atribulado: velar no; porque oprimen de manera al cuerpo, que ultimamente lo entregan al sueño atado: ni dormir, pues apenas comienza su descanso con el sueño, quando le despiertan las penas que padece el animo congojado. Assi Philotéa, á menos de un

quar-

quarto de hora, despierta de su sueño, ó suspension, abrió los ojos, y se halló en aquella temerosa soledad, y en la clausura estrecha de aquellas paredes de arboles, por todas partes sitiada de penas, y de temores.

5 Volvió los ojos para buscar el camino que dejó, y halló que como las lineas al centro, asi conspiraban diversidad de sendas de la selva á aquel breve circulo que hacia la florida plazá que alli formó la naturaleza. Viendose en tan terrible turbacion, mirando á todas partes, sin hallar cierta salida á su confusa esperanza, volviendose á Dios le dijo con lo mas intimo de su alma:

6 Buscaba, Señor, la Cruz, y he hallado antes de llegar á vuestro Templo, la Cruz. No permitais Dios mio, que en el dia de la Cruz, en la qual todos se salvan, halle yo mi perdicion, y ruina. Mirad, Señor, el buen principio, y origen de mi jornada, dad buen fin á mis deseos: no me sea el remedio daño, y fin desdichado de mi vida, la que es á todos salud.

7 En esta confusion, reconociendolo todo, escogió la afligida Philotéa de la diversidad de las sendas, la que por ser mas dilatada en sus principios, tuvo por mas feliz en los fines; y entrando por ella, fue caminando por distancia de dos horas, buscando yá no tanto la hermita, quanto el fin de la espesura. Pero esta senda la condujo á otra segunda plaza, ó confusion de aquella selva tan cerrada (asi por lo superior de las copas de los arboles, como por lo inferior de los troncos, y las zarzas) que á penas dispensaba, sino por brevisimos espacios la vista al Cielo, ni terminos que no fuessen congojosos, que guiassen á parte alguna en la tierra.

8 Entonces la afligida Philotéa, viendose á un mismo tiempo batida, y combatida de sus penas, y congojas, sitiada del tiempo, y de la misma fatiga, y que yá iba declinando el dia, y que parece que le faltaba el Cielo, y la tierra, aquel para su consuelo, y esta para dár á sus cuidados salida; resuelta en lagrimas, arrojandose sobre las hiervas del prado, con suspiros, que despedia su triste, y afligido corazon, con voces ternisimas comenzó á decirle á Dios:

9 ¿Cómo, Señor, asi desamparais á quien os busca? Asi dejais, dulce bien, á quien os ama? Asi se pierde en el camino quien sigue vuestro camino? Asi permitis que se malogren

al

al nacer intentos tan bien nacidos? Buscoos yo, y dejaisme Vos? Quando yo os busco me pierdo, y quando yo me perdia me buscabais? Huis, Señor, de los que os buscan, y buscais á los que os huyen? Hallan mis hermanas, Jesus mio, camino en los pasatiempos, yo lo he de perder en la devocion que me iba llevando á Vos? Ellas asseguran el credito en el descanso, yo desdichada, sola, y perdida aventuro mi credito, y mi vida en la Cruz, y en la fatiga?

10 ¿Qué he de hacer, Señor, en esta soledad, y sin remedio, como uno de los brutos de esta selva? Yá vá declinando el Sol, y de todas maneras, Jesus mio, me vá faltando la luz. He de ser pasto de las fieras, ó ha de acabar conmigo la precisa necesidad de mi sustento. Aqui puede hallarme algun hombre, y sucederme la ultima, y mayor de mis desdichas. Temo menos las fieras, que á los hombres, y yá es pequeño el peligro de mi vida con el riesgo de mi honor. Vos, Jesus mio, pureza original de toda humana, y angelica criatura, me remediad. Vos descanso de afligidos, consuelo de atribulados, mirad mi tribulacion.

11 ¡Mas si padezco, Dios mio, esta triste confusion al seguir este camino, por no haber seguido vuestro camino! Mas si la diversidad de sendas, que inconstante, y vana, por no seguiros á Vos he intentado, me ha introducido en no hallar ahora lo que entonces tan neciamente perdia! Mas si este laberinto de penas, en que me veo, es una imagen viva de aquel confuso laberinto de culpas, tanto mas peligroso, y dañoso! O quantas veces mis pasiones, deseos, y devanéos me ofrecian no desigual confusion, y no lo sentia, porque padeciendo el alma, no padecia con ellas tambien el cuerpo!

12 Justamente padezco, Jesus mio, siguiendoos, el no haberos antes seguido amandoos; y muy debidamente os escondeis, de quien tantas veces se ha escondido ingratamente de Vos. Justamente desamparais á quien tantas veces os dejó; y no respondeis, ni correspondeis, á quien tantas veces llamada negó sus oídos á essa dulcissima voz.

13 ¡Mas ay Dios mio! adonde me ha llevado mi dolor! Y de las fatigas, y cuidados presentes me he ido á lamentar las passadas! Y como quien reconoce en la enfermedad el origen de la misma enfermedad, se ha ido el dolor á llorar el principio de su da-

daño; pues si yo no os huviera perdido, Jesus mio, por no seguiros, no me perderia ahora por seguiros: si yo no me huviera perdido por huir de la Cruz, no me huviera perdido al buscar la Cruz. ¡Ô, quanto mas, Jesus mio, debo llorar el haberme perdido entonces, que ahora! pues entonces me perdia el olvido que tenia de Vos, y ahora enmedio de mis aflicciones, es mi esperanza, y alivio vuestra memoria.

14 Habed, Jesus mio, misericordia de mí; miradme toda rodeada de cuidados, y congojas: si miro á lo pasado, veo que me amenazan mis culpas: si lo presente, me afligen intolerables penas: si lo venidero, mayores, y mas desesperados cuidados. No solo el amor, sino la necesidad me lleva, Jesus mio, á solicitar el socorro en vuestra misericordia; y yá no tanto me aflige no hallar salida al penoso laberinto de mi peregrinacion, quanto al peligroso, y dañoso de mis culpas, y mi vida.

CAPITULO III.

SOCORRE LA ETERNA SABIDURIA A LA ATRIBULADA Philotéa.


NO era posible que tan tiernas lagrimas, y tan ardientes suspiros, dejassen de encender el pecho de aquel soberano Señor, que tan atento oye las voces de aquellos atribulados, que llaman, y claman á su piedad; y asi apenas acabó Philotéa sus lastimosas quejas, y sentimientos, quando un cefiro, y viento suavisimo, con un olor celestial, fue moviendo los alamos, y recreando el cuerpo cansado de aquella honesta doncella: sucedió á esto el sentir grande novedad en su alma. Pareciole no solo, que una nueva ilustracion rayaba su entendimiento, y bañaba de una no imaginada alegria sus sentidos, y potencias; sino que los ojos corporales veían venir rayos de luz, por todo el circulo de la plaza de aquella yá venturosa alameda; con que de la manera que huyen las tinieblas de la luz, asi huyeron los horrores del animo, y la soledad del sitio, de aquellas divinas luces.

2 Con esta subita mudanza se suspendió Philotéa, y con mas admiracion le pareció, que todos los alamos de la selva se humillaban, y poco despues se desaparecian á la presencia de alguna virtud divina, que venia á honrar aquel dichoso lugar.
Vien-

Viendose entre tanta claridad, volvió el rostro hácia una parte, y vió un Joven hermosissimo, origen claro de aquella luz, con una Cruz en la mano, y una corona en la otra; y aunque temerosa, y turbada á los principios, pero poco despues confortada la débil naturaleza, del esfuerzo de la gracia, pudo sin descaecer del todo, oír que le decia aquel clarissimo, y hermosissimo Señor.

3 No temas, Philotéa, que tus quejas han penetrado mis oídos. Yo soy la Eterna sabiduria, y el principio sin principio de todos los caminos del Señor: *Yo soy camino, verdad, y vida.* (a) Yo soy el que no falto jamás á quien me busca, y el que siempre asiste, y socorre las almas atribuladas. Yo soy quien favorece á los que buscan mi Cruz, y quien les es guia, consejo, y camino: mi camino sigues, no te puedes perder en mi camino. Tu peticion me ha agradado, pues no has pedido solo en tu oracion, salir de tus penas, sino tambien de tus culpas.

4 No pudiste elegir mejor medio para aliviar tus cuidados, que el de mejorar la vida; ni para salir de essa afliccion, y congoja de no hallar camino cierto en tu peregrinacion, que buscar el verdadero camino de tu alma, con llorar tus engaños, y solicitar tu enmienda. Esto es lo que dige yo por mi Profeta. *Poneos en pie sobre el camino verdadero, preguntad sobre las sendas antiguas; averiguad qual es el mejor de los caminos, y en hallandolo, seguidlo, y hallareis refrigerio á vuestras almas.* (b) Por esso viendo yo tus deseos, y mirando tu afliccion, incliné los Cielos, y bagé para enseñarte caminos de salud, y vida eterna.

5 Alegrose el alma de Philotéa, oyendo estas dulcissimas voces, y santissimas palabras, y con profunda humildad confortada, é ilustrada de aquel Divino Señor, le dijo. ¿Quien es el hombre, Dios mio, que os acordais de su flaqueza, y debilidad? Y quien soy yo, que merezca que bage á mí el Hijo Eterno de mi Señor? El haber venido á tí (dijo la Eterna Sabiduría) Philotéa, no lo causaron tus merecimientos, sino mi gracia: esta es el principio de tu bien, y ella solicíta á mi Piedad, que no falte á tu socorro: ella promovió tu peticion, y tus lagrimas. Si vuestros merecimientos huvieran de ser causa de vuestra salud, sin

(a) *Ego sum via, & veritas, & vita.* Joann. 14. v. 6. (b) *State super vias, & videte, & interrogate de semitis antiquis, quæ sit via bona, & ambulate in ea: & invenietis refrigerium animabus vestris.* Jerem. 6. v. 16.

que mi gracia os diesse merecimientos, y si mi mano primero no os levantasse, siempre estariais rendidos, y envueltos en vuestras culpas. De mi vá á vosotros vuestro bien, y de mí procede el disponeros vosotros á conseguir este bien. Mis intentos, Philotéa, son estár con los hijos de los hombres, y este amor me inclina á vuestro remedio.

6 Este amor, y caridad, es el principio unico de todo vuestro socorro. ¿Si yo no huviera curado al herido en el camino de Gericó, si mi mano no buscára á sus llagas, si yo no le huviera puesto á cavallo, sino huviera dejado dinero para que acudiessen á su curacion, si yo no lo huviera hecho, y pagado, y tomado por mi cuenta; qué remedio hallará aquel desdichado caminante, mucho mucho mas muerto que herido, sin mi socorro? (c) Mis voces resucitaron á Lazaro quatriduano: (d) mis palabras al hijo de la viuda de Nain: (e) mi mano levantó á la hija difunta del desconsolado Jayro: (f) sin esta voz, sin esta mano, nadie puede levantarse caído, ni ser curado, ó resucitado.

CAPITULO IV.

ENSEÑA EL SEÑOR A PHILOTEA EL CAMINO de la Cruz.



ENsalcen los Cielos, Señor, vuestra piedad, dijo Philotéa, que os habeis acordado de vuestra esclava: bendito seais, que oísteis mi peticion, é inclinasteis á mis quejas essos divinos oídos. Pero, Señor, pues sois la Eterna Sabiduría, luz, y guia de las almas, guiadme por caminos de salud: yá no, Señor, en esta material peregrinacion que proseguia, sino en la eterna de mi alma. Pierdame en el mundo al mundo para mí, y no me pierda, Jesus mio, en el mundo para Vos. Pierdame á lo temporal, y no me pierda á lo eterno. Del Cielo habeis bajado al suelo á enseñarme: del Cielo bajasteis á la tierra á redimirme: assi como perficionasteis la redencion con vuestra sangre, y vuestra muerte preciosa, perficionad el remedio de mi vida ahora con vuestra luz, y doctrina. Mostradme, ó camino eterno, vuestro camino: mostradme eterna verdad, vuestra verdad: mostradme, ó vida eter-

(c) Luc. 10. v. 30. & seq. (d) Joann. 11. v. 43. (e) Luc. 7. v. 14. (f) Marc. 5. v. 41.

eterna, como he de gobernar mi vida á salud, y vida eterna.

2 Oye, hija, dijo el Señor, é inclina tus oídos á mi voz, pues yo incliné mis oídos, y los Cielos á tus quejas. Oye palabras de vida eterna, pues buscas la vida eterna. Dame el oído, y primero (para que puedas despues darme con el oído el corazon) quiero pedirte la vista. ¿Quieres vér, Philotéa, el camino que deseas, y subir á la patria, del destierro que padeces? Quieres vér por donde se llega de la peléa á la victoria, y de la victoria al triunfo? Si Señor, respondió; pues vuelve los ojos, y mira, dijo la Eterna Sabiduría, á esta mano diestra aquel monte, y verás caminos de vida eterna. Volvió los ojos Philotéa adonde el Señor le señaló, y vió un monte de eminente grandeza, y en él muchas cuestas asperas: miró á todas las partes de él, y reconoció, que por diversas sendas estrechissimas subian muchas personas, hombres, mugeres, mozos, doncellas, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, casados, virgenes, continentes, Reyes, Principes, Señores, y toda suerte de gentes con las insignias cada uno de su estado; pero con suma pobreza, mendiguéz, y desnudéz: unas veces padecian calores intolerables, y otras frios terribles. Vér á unos arrojar para subir este camino las riquezas, y el poder, Coronas, y Dignidades; á otros caminar descalzos, por pisar, como Moysén con reverencia, la tierra sagrada del Santo Monte de Oreb. (a)

3 Todos subian con sus Cruces en los hombros: unos las trahian grandes, otros medianas, otros pequeñas. Subian gimiendo, suspirando, y llorando en el camino, puestos los ojos en el Cielo, y otras veces en la tierra: en el Cielo, asidos de la esperanza, en la tierra desasidos de sí mismos, y asidos de la humildad, y pobreza. Seguian su camino con grandissimo silencio, y andaban todos por diferentes veredas; de suerte, que apenas habia una, que se pareciesse en todo á la otra; porque aunque se conocia en muchos, que eran de una misma profesion, pero siendo la profesion una misma, era diversa la senda. No vió en todo aquel monte Philotea, cosa que fuesse consuelo, ni alegria; sino tristeza, y dolor, cruces, penitencias, penas, sudor, sangre, y mortificacion. No flores, ni frutas, ni amenidades, ni frescuras, ni fuentes. Todo era aspero, desapacible, y penosos pe-

(a) Exod. 3. v. 5.

peñaſcos, breñas, riſcos, eſpinas, peñas, y penas, cueſta aſpera, y ſuelo duro: finalmenre, reperidas aſperezas.

4 Reparó Philotéa (coſa de verdad maravilloſa) que los que llevaban las Cruces grandes, quando parece que para sí no baſtaban, ayudaban á ſubir á aquellos que las trahian menores: y que los que iban veſtidos ſe quejaban mas del frio, que los que andaban deſnudos; porque eſtos ſe hallaban mas abrigados, deſnudos, que no los orros veſtidos. Ayudabanſe á ſubir con grande caridad unos á orros: y ſi á uno ſe le caía la Cruz, llegaba ſu compañero, y ſe la ponia; porque ſin Cruz, no tenian fuerzas para ſubir por la cueſta. Los que eſtaban adelante llamaban á los de atrás, y los animaban, y esforzaban con el egemplo, y la voz; y ellos con eſſo ſe alentaban, y los ſeguian.

5 Reparó tambien, que los que andaban mas deſcalzos, piſaban mas fuertes, y conſtantes lo duro del camino, y las eſpinas, y abrojos, que los que iban mas calzados; y los que mas penaban, ſubian la aſpera cueſta con mucha mas alegria. De ſuerre, que quanto era mayor el rrabajo, y mas peſada la Cruz, á eſſe paſo crecia el gozo, y contentamienro: y quanto eran menores las Cruces que trahian algunos ſobre ſus hombros, tanto menos caminaban, y con ranra mayor pena, y lentirud vencian la aſpereza del camino.

6 Las Cruces que rrahian en los hombros eran diverſas; unas de madera, orras de plomo, otras de oro, orras de hierro, y otras de diferentes metales; pero rodas ſe medían, y eſtimaban por el peſo, y alegria de llevarlas, ſin que valieſſen mas, ni menos por la hechura, ó la materia. Finalmente cada uno caminaba con ſu Cruz, ſin volver la cara arrás; ſolo unos á orros, con humildad, con ſilencio, y caridad, mudamente ſe animaban, ſocorrian, y alentaban.



CA-

CAPITULO V.

ADMIRASE PHILOTEA DE VER EL CAMINO, Y MONTE que le mostraron, y rehusa andarlo.



Uedó admirada Philotéa de lo que vió, y siendo ella naturalmente delicada, y acostumbrada á delicias, y regalos, viendo un camino tan áspero, con notable sentimiento dijo: ¿Es posible, Señor, que para serviros, y seguiros no hay otro camino sino este que me mostrais? Cómo caminarémos los flacos, y os podremos hallar, y seguir los pecadores? Quien no ha conocido la Cruz, sino en el nombre, cómo podrá traherla sobre sus hombros? Y quien aún no ha sabido el camino de adorarla, cómo sabrá el de traherla? No tendreis otro camino, Jesus mio, por donde os busquemos, y os hallemos, que no sea de tan terrible tormento? Es posible, que habeis de poner tanta dificultad al seguiros, y tantas penas, y tormentos al hallaros?

2 Poned, Jesus mio, los tormentos, y la Cruz, y las penas, y las asperezas, y dificultades al dejaros; y la suavidad, y la dulzura, y la facilidad, y el descanso al buscaros, y seguiros. Quien os deja, esse es quien merece padecer; mas no cargueis de penas á quien os sigue. Ay de mí! cómo he de poder seguiros por tan áspero camino? Y mucho mas ay de mí! si no os sigo, y me niego al camino de seguiros, y adoraros! Ni tengo fuerzas para seguiros, ni animo para dejaros. ¿Pues no vas, dijo el Señor, á adorar la Cruz con pasos acelerados, Philotéa? Si Señor, respondió: mas no es lo mismo adorarla, que traherla: yo la quiero adorada en Vos; pero tiemblo de traherla sobre mí. La quiero para adorada, mas no para padecida: voy á ella, y temo el andar con ella.

3 No te aflijas, Philotéa, dijo el Señor; porque dentro de la pena está el alivio, y en el trabajo el socorro. Miras con ojos de carne estas penas; pero hallarás que son menores, y aun ningunas, si las mirares con los ojos del espiritu. Miras engañada al monte de vida eterna, y el camino verdadero de la gloria; otra cosa fuera, y muy diversa te pareceria, si lo miráras con luz, y desengañada. Cree hija, que el haber mi Padre, y yo señalado este camino á las almas, ha sido para su bien, y remedio, y que an-

andarian mucho menos, y con mayor desconsuelo, siguiendo otro camino diverso del que les he señalado con la doctrina, y egemplo.

4 Replicó á esto Philotéa, diciendo: pues, Señor, si Vos venisteis del Cielo á la tierra, solo para llevar almas de la tierra al Cielo: si á esso conspiráron vuestros misterios desde el Pesebre á la Cruz, y en este camino halla tanta dificultad la naturaleza, y por esso tiene tan pocos seguidores la gracia, respecto de aquellos que viven cautivos del apetito; ¿no podiais darnos otro camino para seguiros, para amaros, y serviros, mas suave, dulce, facil, deleytoso, que el de la Cruz, tan penoso, afligido, y desabrido? No fuera bueno que os siguieramos entre gustos, recreaciones, deleytes, gozos, riquezas, contentos, y tendriais infinitos seguidores, y abundaria vuestra escuela de gran numero de Discipulos?

5 ¡O Philotea, dijo el Señor, qué engañada, y qué ciega que discurres! Essas no son palabras de vida, sino de veneno, y muerte. Essas te ha dictado la carne, mas no mi Padre: la pasion, no la razon: el apetito sensual, no el espiritu, y mi gracia. ¡Cómo se conoce que no tienes sabor de mí, sino del mundo, y de tus locas, y vanas recreaciones, y gustos! Has seguido neciamente la vanidad, las tinieblas, y mentira; y assi no encuentras, ni hallas discursos de claridad, y verdad. Forzoso es para enseñarte, Philotéa, que comience mi doctrina desde las primeras letras, y que con las primeras luces alumbre tu entendimiento, para que despues me siga rendida tu voluntad. Señor, dijo Philotéa, no mireis á mi ignorancia, antes bien alumbrad á mis tinieblas. Si he hablado como una de las mugeres que no saben qué es verdad, y andan á escuras, dadme luz, pues sois Luz, Guia, Camino, y Verdad.



CA-

CAPITULO ·VI.

DA LUZ EL SEÑOR A PHILOTEA, PARA QUE SIGA el camino de la Cruz, y satisface á sus dudas.



O me pesa, Philotéa, dijo el Señor, que me propongas tus dudas, pues solo en mí, y en aquellos á quien alumbra mi luz, hallarás la cierta sabiduría; todo lo demás, es engaño, y vanidad. Sabrás hija, que desde el primer pecado, por la transgresion al precepto, se cerró el Cielo que yo tenia patente á la inocencia; y con lo mismo que cerró la culpa el Cielo, abrió para todas las almas que siguiessen aquel camino de culpas, el Infierno. Con esso la naturaleza herida, y flaca, y la razon natural enervada, y enflaquecida, y cautiva del apetito, toda carne fue cada dia mas, y mas corrompiendose, y perdiendo su camino, (a) y cada uno desde el vientre de su madre, como dijo el Profeta, erraba, (b) y comenzaba caminos de perdicion: y todo lo gobernaba en el mundo, la carne, y el apetito, y solo algunos á quien la eficacia de mi grácia reservaba de aquella universal perdicion, que respecto de los otros, fue una linea muy delgada de Adán á Noé, de Noé á Abrahan, de este á Moysén, de Moysén á David, desde David hasta que Yo me hice Hombre, para salvar á los hombres; apenas habia en el mundo verdad, ni rectitud, ni justicia, y solo se conservaba en muy pocos seguidores de mi Ley.

2 Viendo Yo esta universal ruína de mis criaturas, y que la carne era el impedimento para que el alma no siguiesse lo que pedia el espiritu, quise curar á la carne con mi Carne, y dár espiritu á la carne con mi Espiritu. Y que si la carne, y su apetito habia cerrado el Cielo, mi Carne, y mi Espiritu diesse espiritu á las almas, y les abriesse el Cielo, y les cerrasse el Infierno; y finalmente tomar sobre mí las culpas, para borrar vuestras culpas con mis penas, abriendoles un camino *nuevo*, *justo*, *razonable*, *honesto*, *muy dulce*, *suave*, *y facil*, (c) por el qual se salvasse el linage humano, que sin él corria á la perdicion. Camino *nuevo*; porque hasta que Yo segundo Adán reformé las ruínas que causó

(a) Genes. 6. v. 12. (b) *Erraverunt ab utero.* Psalm. 57. v. 4. (c) Isai. 34. v. 8.

fó el primero Adán, apenas se conocia el dolor, las lagrimas, la penitencia, la soledad, y abstraccion; porque si bien la tuvieron vuestros primeros Padres, y otros seguidores suyos, á quien Yo comuniqué esta santa, y necesaria doctrina; pero toda era reducida á mí, y porque Yo en los tiempos venideros la habia de platicar: y su merito, y virtud tomaba la estimacion, y la fuerza en lo que Yo despues habia de obrar por ellos.

3 *Justo*; porque si la carne arrastrada del torpe apetito fue la causa de las culpas, ó el apetito arrastrado, y envuelto en carne, y pensamientos de carne; pagasse la carne en mí vuestras culpas; y tomando vuestra carne hecho Yo Hombre por vosotros, padeciesse mi carne lo que pecó vuestra carne, y mis penas fuessen medicina, y remedio á vuestras culpas, y mi pasion os diesse luz, y desterrasse á vuestras pasiones: y que todos aquellos que me siguen, fuessen dando complemento á mi Pasion, logrando ellos lo que he trabajado: y que pues Yo les dí el mérito, me diessen la imitacion: y que entre las almas, y Yo se consumasse la Redencion de las almas: yo dandolas la gracia, el valor, el esfuerzo, los auxilios, los socorros, y el mérito; pero ellos la obediencia, la imitacion, y el rendirse á mis preceptos, y el seguir mis consejos, para poder guardar con perfeccion mis divinos Mandamientos. Finalmente, justamente condené á penas al apetito, y á la carne que causaba tantas culpas; pues justo es que pague en penas la ruína que el alma causaba en culpas; y que pues pecó el apetito, y la carne, sea la castigada la carne, y enfrenado, mortificado, y refrenado el apetito.

4 *Razonable* es tambien este camino; porque si el apetito, y la carne fueron la perdicion de las almas, no era razonable, ni conveniente, que mandasse en ellas la carne, ni el apetito: pues claro está que por los contrarios medios que se pierde un Reyno, se ha de venir á ganar: y si lo perdieron los vicios, y la relajacion, la omision, el descuido, la pereza, y cobardía; lo ha de cobrar, y recobrar el valor, la constancia, la diligencia, y la pericia militar. Es menester mudar gobierno en las cosas, ó modo de gobernar, para gobernar lo perdido.

5 Mudé gobierno en las almas, para cobrar á las almas: las destruía el apetito, que trahia arrastrada, y á sus pies á la razon: el apetito engañaba, adormecia, entorpecia al alma con los vicios. Entregué el cetro á la razon, y quitélo al apetito, y con

mi luz superior la alumbré, y con el calor de mi espiritu la conforté, para que rindiendo á este furioso enemigo, se introdugessen en el alma las virtudes, y al mismo tiempo, y con esso se desterrassen de ella las pasiones, y los vicios; y que si cobraron fuerzas la carne, y las pasiones, con darle quanto pedia el apetito, y gobernarse por él, y con esso oprimia, y escurecia á la razon, y la cautivaba, y ausentaba del alma; cobrassen por mis meritos, y penas, fuerzas el espiritu, y la parte superior, y fuesse alumbrada, y confortada, para que domasse la carne, con la mortificacion, con la penitencia, el dolor, y contricion; y con esso entrasse mi gracia, y la vistiesse de gracia, para que sujetasse, y desterrasse de esta suerte las pasiones que la trahian perdida: con la qual, y con la abnegacion de su amor propio, entrasse mi amor, y la calentasse, y caldeasse, y encendiesse en mi caridad, y amor; y con ella, y con él se gobernasse por él. ¿Vés, Philotéa, como todo esto es *justo*, y muy *razonable*?

6 Tambien este camino, sobre *justo*, y *razonable*, es *honesto*; porque el apetito, y la carne, desde la primera prevaricacion, y culpa, siempre persuade al alma á lo peor. Porque aquella primera herida, ó aquella antigua, y primera raíz, y fomento del pecado, retoñece en todos los hijos del viejo Adán; y asi está el alma inclinada, y declinada, y torcida á lo peor, y busca gustos, deleytes, recreaciones, y contentos, aunque sea desviandose de aquella suprema regla de lo santo, y honesto, que tienen en sí los Mandamientos Divinos. De suerte, que la ambicion por crecer, no repara en ofender la justa moderacion: la soberbia por subir, no repara en ofender la humildad: la lujuria por ocuparse en torpezas, no repara en pisar la castidad: la codicia rompe por lo ageno, y lo roba, solo por hacerlo propio: con que con rendir Yo, como rendi con mi gracia, y por mis penas, al apetito, quitéle al Demonio su imperio; y dandolo á la razon, la llené de luces, y auxilios mios, y templé este seminario de pasiones, y de vicios, insolencias, injusticias, fealdades, maldiciones, homicidios, y robos. Porque la razon, que manda al alma, se gobierna por mi Ley, y por mi Voluntad; y Yo la gobierno á ella, y aborrece lo malo, y sigue lo bueno, y promueve lo mejor, y huye el alma del vicio, y sigue la virtud, y egercita las virtudes; y finalmente, obra en todo, lo santo, bueno, y honesto, porque la gobierno Yo.

CAPITULO VII.

PROPONE OTRAS DUDAS PHILOTEA, CON EL recelo de entrar en el camino de la Cruz, y se las desata el Señor, y la anima con la suavidad, y dulzura del camino.



Rande consuelo recibia el alma de Philotéa con las dulces razones, y palabras del Señor, y con vér, y sentir tan clara luz, y conocimiento en sus dudas. Pero eran tan grandes sus temores, y el horror que le habian causado el vér tantas Cruces, penas, y desabrimientos en aquel monte, y camino, que le mostró el Señor para guiarla, y encaminarla, y el recelo, y miedo que tenia de andar, y entrar en el desabrido de la Cruz, y traherla sobre sus hombros; que aunque la verdad, y luz de la doctrina la convenció, todavia el rigor, y aspereza del camino, y de la Cruz la espantaba. Y como el Señor la declaró lo *nuevo*, lo *justo*, lo *razonable*, y lo *honesto* del camino, y no la dijo cosa de lo *facil*, de lo *dulce*, y lo *suave*, que habia propuesto en él; Philotéa, que en lo *honesto*, *razonable*, y *justo*, amaba mas lo *suave*, lo *dulce*, y *facil*; no olvidada de esta *dulce*, *suave*, y *facil* proposicion, dijo al Señor:

2 Grande gozo, ó Eterno Bien de las almas! ha recibido la mia, de haberme manifestado con tan grande claridad lo *justo*, lo *razonable*, lo *honesto* de este camino; y reconozco yá la conveniencia que tiene el seguiros con la Cruz sobre los hombros. *Honesto* es, y llena de honestidad; *justo*, y llena de justicia; *razonable*, y encamina, y contiene en la razon. Yá he llegado á entender, que la Cruz es la vara de la Divina Justicia, que dá á las almas *justicia*: es el cetro de la razon, que pone á las almas en *razon*: es la medida de lo santo, y razonable, que hace que vivan con razon, regla, y medida: es la puente por donde de esta vida se llega á la eterna vida; pero este camino *justo*, *santo*, y *razonable*, dadmelo facil, Señor. Dadme con lo util lo suave; dadme dulce, lo mismo que dais honesto; dadme con lo razonable, lo agradable. ¿Quereis Vos que me persuada, ó Bien eterno, que el penar es descansar? Que crea, que deja de ser el sudor fatiga, la penitencia dolor? Que dejen de ser las penas, congo-

ja, y tribulacion? Veo ſubir rebentando por lo aſpero de eſte monte á aquellos que ván venciendo con dificultad la cueſta; veo que caminan entre penas, y ſuſpiros, lagrimas, ſangre, y dolor; ¿á eſte llamaré camino ſuave, y facil? *Util* sí, *honeſto*, *razonable*, y *conveniente*; pero facil, y ſuave, eſſo no. Y ſino es facil, Dios mio, ¿yo flaca, y débil, y delicada, qué he de hacer? Cómo he de andar penando, y padeciendo por camino, ſobre deſviado, duro? Cómo es poſible, que os ſigan en Cruz hombros flacos, que no conocieron Cruz?

3 ¿Qué me importa lo honeſto, que deſeo apetecer, lo razonable que deſeo imitar, lo juſto que debo obrar, ſi me falta lo poſible, y para hacer lo poſible me falta lo dulce, y facil? Serviráme de tanto mayor pena, y deſconſuelo la Cruz, quanto no me entretiene el engaño; antes veo el bien, y no lo ſigo, porque es dificultoſo ſeguirlo. Veo mi utilidad, y la conozco; y porque no la puedo por ſu aſpereza ſeguir, no la puedo conſeguir. O Señor, haced facil lo honeſto! haced ſuave lo razonable, y haced dulce lo que es *juſto*, *razonable*, y *honeſto*. O hijos de Adan (reſpondió el Señor á Philotéa) duros, y fuertes de corazon! Siempre declinais á la ſinieſtra, y huís por lo dulce, de lo honeſto, y volveis las eſpaldas á lo ſanto, por lo facil. Huís mis caminos, por ſeguir los vueſtros, mas deſpeñaderos que caminos.

4 Lo primero; ¿Philotéa, quien te ha dicho, que quando el ſeguirme, y ſervirme no tuviera facilidad, no habiais de emprender eſte camino, y vencer toda ſu dificultad? Porque no ha de coſtar dificultad el alcanzar eterna corona, y gloria? Os he de dár dado el Cielo, quando comprais á tan caro precio el ſuelo, y los bienes de la tierra? Por ventura, merece menos el gozarme eternamente, que el gozar voſotros en el mundo vueſtros deleytes, y gozos momentaneos, y ligeros? Dado el Cielo, y á caro precio la tierra? Para conſeguir eſto momentaneo, y temporal, padeceis inumerables tormentos, ſuſpenſiones, aflicciones, perſecuciones, afrentas; y huís de padecer para conſeguir gozos, que nunca ſe acaban? Qué locura es eſta, Philotéa? Tanto animo, y aliento para arrojaros á las penas del Infierno por un deleyte apenas conſeguido; por un pueſto, una honra apenas alcanzada, y yá deſaparecida; y tanta cobardía, y deſaliento para conſeguir la gloria? Qué deſatino no es el padecer tanto

como padeceis para condenaros, y no querer padecer tanto menores penas por salvaros? Quando Yo os pidiera penas sin consuelo, y dolores sin alivio por la gloria, no os la daba muy barata? Por ventura, no merece el gozar eterno tiempo, el padecer poco tiempo? Inmenso peso de gloria, no merecerán siquiera ligeras, y breves penas? Será mejor lo que haceis? penar por gozar aqui, y apenas llega con el penar el gozar, quando se acaba el gozar, y se comienza eternamente á penar?

CAPITULO VIII.

AFLIGESE PHILOTEA, RECELANDO EL ENOJO *del Señor, y su Divina Magestad la consuela, y enseña el origen del camino de la Cruz.*



Viendo Philotéa, que parecia que se enojaba el Señor, y que se volvia severidad, y zelo su blandura, y rigor, su suavidad, le dijo: Señor, esso es evidente: he hablado, no como flaca, sino como la misma flaqueza, y debilidad. Locos somos, ciegos, Jesus mio, estamos; pero Señor, yá que no podemos como flacos ir á Vos, venid á nosotros Vos, fortaleza de los flacos. No puede nuestra flaqueza seguir vuestra fortaleza; venga vuestra fortaleza á animar nuestra flaqueza. No puede el niño ponerse en la proporcion del Profeta para ser resucitado; hagase niño el Profeta, y proporcionese al niño, y cobrará vida el niño por la virtud del Profeta. (a)

2 Asi es como decis; pero todo quanto habeis probado, ó Bien Eterno, convence, que es justisimo el padecer por la gloria, y por seguiros, pues el seguiros es gloria; pero no probais con esso, que os seguimos, y conseguimos sin padecer, ni que es facil el seguiros, padeciendo, ni que os seguimos gozando. Y asi, Señor, todo esso es probar lo *justo*, mas no lo *dulce*, y *suave*. Es probar, que es justo vencer la dificultad, pero no mostrar la facilidad: y yo bien veo, Señor, que es justisimo el padecer para buscaros, y hallaros, y gozaros; y que quanto padecen los Santos en esta vida de penas, y los perdidos en una vida de culpas, y los condenados en un Infierno de culpas, y de penas, es li-

(a) 3. Reg. 17. v. 21.

ligero padecer, si huviera de ser precio de tan grande bien, y con él se comprasse el gozaros, y alabaros eternamente en la gloria.

3 Mas, Señor, yo flaca, pobre de virtud, y de fuerzas, ¿cómo hallaré, y juntaré el caudal penoso, y duro de este precio, quando me siento sin fuerzas para las penas? Dadme, Señor, un camino tolerable. Yo amo la Cruz, y la adoro, y la reverencio; pero traherla en los hombros, y romper por asperezas, y vencer dificultades, para mí lo tengo por imposible. ¿Si solo buscando la Cruz sin Cruz, habeis visto, Señor mio, que me he perdido en el camino, y que yá fatigada de su Cruz, no podia tolerar la Cruz, de haberme perdido por lo llano, por lo ameno del camino; ¿cómo podré caminar con Cruz, por lo aspero de esse monte, por lo hiniesto de essa cuesta? Haced para mí otro camino, Señor, que os siga, y sea sin Cruz.

4 Compadecido el Señor de Philotéa, la dijo: Animate, Philotéa, que aunque no es razon hacer otro camino para tí, de el que he hecho para mi Madre, mis Apostoles, y todos los demás Santos, y para toda la Iglesia, que es el real, y seguro de la Cruz, que yo por mí mismo, y con mi sangre he formado, y afirmado, y confirmado; yo seré tu compañia, y tu guia, y socorro, y con esso no tienes que recelar el camino. Yo seré todo tu esfuerzo, y constancia, y haré que mi gracia dé tal animo á tu espiritu, y flaqueza, y tales fuerzas, que puedas llevar la Cruz sobre los hombros con valor, y fortaleza.

5 Entonces Philotéa, temiendo que yá la ponia el Señor la Cruz en los hombros, le replicó: Señor, bien podeis quanto quereis, bien podeis hacer camino al Cielo sin Cruz: nada hay á Vos limitado, ni tiene termino vuestro poder: mirad que me faltan fuerzas para padecer tantas penas, como me amenazan en esta senda asperissima, y que no podré llevar vuestra Cruz, sin caer, y descaecer. Pues me dijisteis al acreditar el camino de la Cruz, que era *facil*, y *suave*: mostradme primero la suavidad, y facilidad, antes que con la experiencia vea su dificultad. *Dulce, y recto es el Señor*, nos dice vuestro Profeta: (b) mostradme lo dulce, antes que llegue á lo recto. Vuestro yugo es suave, y vuestra carga ligera, (c) mostradme lo ligero, y lo suave antes de ponerme el yugo, que á mi me parece grave. Mas facilmente si-

(b) *Dulcis, & rectus Dominus.* Psalm. 24. v. 8. (c) Matth. 11. v. 30.

ſigue la voluntad convencida, y alumbrada por la luz que dais al antendimiento: no os canſeis Dios mio, de ſufrirme, y enſeñarme, pues no os canſaſteis de penar al redimirme.

6 Habreme de conformar, ó Philotéa, contigo, pues tú no quieres conformarte humildemente conmigo. Yo te probaré primero con el diſcurſo, y deſpues con la autoridad, y egemplo, la facilidad, y ſuavidad del camino de la Cruz.

7 Es bien que entiendas, Philotéa, que luego que el primer hombre (como te he dicho) deſamparó la inocencia original con la culpa, y tranſgreſion del precepto, ſe deſnudó de la tunica que tenia veſtida de mi gracia, y ſe viſtió de las pieles de la muerte, que tuvo luego preſente; y aſsi fue forzoſo, que deudor por tan graves culpas, lo fueſſe tambien de penas; porque al delito ſucedió inmediata la ſentencia, á la ſentencia, el caſtigo, al caſtigo las penas, que dió la miſma ſentencia. Pecó el hombre, pene el hombre. Ofendió á ſu Criador, padezca la criatura, y pague la culpa con que ſe atrevió á ofender ſu Criador. Eſtimando ſu guſto, y apetito, perdió á Dios, pues ſea caſtigado el hombre que dejó á Dios, por ſeguir torpemente ſu apetito. Todas las criaturas le obedecian, porque él obedecia al Criador de todas las criaturas; pues todas las criaturas ſe le rebelen, pues él ſe rebeló al Señor de todas las criaturas.

8 Deſde entonces ſintió la carne flaqueza, y huyó del alma la fortaleza. Deſde entonces los elementos ſon pena al hombre, que eran antes toda ſu recreacion. Deſde entonces deſterrado de la Patria, comenzó á padecer las injurias, y pobreza del deſtierro: pidió al ſudor ſu ſuſtento, porque ſin él no quiſo darlo la tierra. Los dolores, y las penas, y tribulaciones le acompañan; y enmedio de los guſtos que buſca el apetito, halla tantos deſabrimientos, y diſguſtos, que vencen aquellos guſtos, porque anhela ſu apetito.

9 De aqui reſulta, Philotéa, que el penar acompaña á la vida con una natural neceſidad, como al vivir el alentar, y el gemir, y el ſuſpirar; con lo qual deſde el nacer al morir, todo es penar. Pinta los mayores guſtos, imagina los mayores deleytes, contentos, recreaciones, aunque ſean con mis ofenſas, y aunque las ſolicites ſin cuidar de mi Ley, ni de la Gloria que perdeis, ni del Infierno adonde vais; que en eſtos guſtos, ó antes de ellos, ó deſpues de ellos, ó en ellos, habeis de padecer tantas

tas penas, y disgustos, que en pesando con justa balanza estas, y aquellas, hallareis que sobreponen los disgustos á los gustos. De suerte, que en esta vida se ha de padecer, ó siguiendome, ó persiguiendome. Se ha de padecer, ó venciendo con la Cruz el camino de la Cruz, ó siguiendo otro camino sin Cruz; pero con mas duras Cruces, que os llevan y precipitan por el deleyte, al Infierno.

10 Entonces Philotéa dijo: Señor, creo (pues que lo decis) que se padece en lo vano, mucho mas que no en lo bueno. Pero que es la razon, ¿por qué los hombres escogen el padecer, para padecer, y no escogen padecer mucho menos por gozar? Por qué escogen penar en esta vida, huyendo de la Cruz á eterno tormento y pena, no eligiendo por la Cruz y con la Cruz, una pena moderada, para alcanzar eterno contento, y gloria?

11 Porque escogen como hombres, (dijo el Señor) y porque ciegos, y mal inclinados, quieren los gustos presentes con tan terrible pension, y no los que les prometo yo, con muchas menos pensiones: locos, y desconfiados viven con lo que vén, pero no con lo que creen. Creen que hay Cielo, mas no lo vén. Vén que hay gozos en el mundo, aunque con pena, y desabrimiento; y quieren mas breves gozos, con este desabrimiento, amenazados de eterno desabrimiento y tormento, que no vén, que eterno gozo, y contento. Esto visible es, Philotéa, enemigo de lo eterno, é invisible: esto visible, arrastra á los mortales, y los lleva á penas, y tormentos inmortales.

12 O Señor! dijo Philotéa, y qué terrible engaño, locura, y maldad! sin duda es falta de fé de lo eterno, lo que lleva á las almas al Infierno. Libradme, Señor, de esta horrible, y terrible ceguedad. Esso es, dijo el Señor, lo que solicito, Philotéa, con poner sobre tus hombros la Cruz, y tu no quieres entrar en su camino, ni por camino, sino andar perdida sin luz, y sin Cruz, y sin camino.



CA-

CAPITULO IX.

VUELVE PHILOLEA A ASSEGURARSE CON DIVERSAS preguntas, en el camino Real de la Cruz, antes de seguirlo, y el Señor la vá alumbrando.



Iendose Philoréa concluída con la razon del Señor, le pareció (vencida la luz del entendimiento, rehusando la volunrad flaca de abrazar el camino de la Cruz) declinar la plarica hácia orro lado, y asi le dijo al Señor: Proseguid, si sois servido, ó Maestro Soberano, lo que ofrecisteis; enseñadme ¿cómo es posible que sea facil, y lo que es mas, que sea dulce y suave el camino de la Cruz, que á Vos costó ranras penas? Aquellas Cruces grandissimas, que estoy viendo en este monre, con que suben aquellos seguidores de la Cruz, no es forzoso que opriman sus debilitados hombros? Si Vos, Señor, al llevar la Cruz en que padecisteis, caisteis algunas veces con ella, qué harán ellos? Qué haré yo? La Cruz que oprime al giganre, cómo oprimirá al enano? La Cruz que oprime á los hombros divinos, cómo podrán llevar sobre sí los flacos, y los débiles y humanos? Seguid, dulce Señor, el discurso con que me vais enseñando, que he menester mucho esfuerzo para poder rolerar el durissimo, y asperissimo camino de la Cruz.

2 Yá re he dicho, Philoréa, que desde que el hombre con el pecado echó sobre sí las culpas, Dios justamente echó sobre sus hombros las penas. Porque asi como pecó, se hizo reo y deudor, él y todos sus descendientes, de este débiro morral: y no solo lo pagó Adán, y Eva, que son los que contrageron esta deuda; sino que lo está lastando, y satisfaciendo roda su posteridad, sin que haya havido mas que dos almas en el mundo, que hayan dejado de contraherla, y de vestirse este feo, y afrentoso sambenito, que fueron la mia, por estár unida mi persona Divina á la naturaleza humana; y la de mi Madre, porque yo quise eximirla de la culpa, por privilegio admirable, reservando virgen su alma, sin que la rocasse el original contagio; y su cuerpo, conservando inracta su admirable pureza, y virginidad. Todos los demás han sido reos de aquel primero delito, heredando con la naturaleza aquella original culpa, en su masa condenada

co-

como la sangre villana, ó servil, que siempre en sus sucesiones hereda el ser tributaria, y vá con la descendencia.

3 Y es bien que adviertas, que aun Yo siendo Dios, y mi Madre, habiendola hecho mi Madre (y por serlo, dadole rarissimas preeminencias, y excelencias) aunque fuimos esentos de la culpa de Adán, que no cabia en la Esencia de mi Bondad infinita, ni en la decencia, y magestad que se debia al ser soberano de mi Madre; pero con todo esso tomé Yo sobre mí, y mi Madre sobre sí, el yugo, y peso de las penas que causó aquella original culpa, y con la vestidura, y naturaleza de Adán, cargué con todas sus penas, y degé que fuesse pasible mi Carne, y la de mi Madre: antes bien quise que fuesse pasible la mia, porque la recibí pasible desde el vientre de mi Madre: y no solo hemos padecido aquellas penas, que Yo por mi amor apliqué á vuestra redencion, y mayores de las que huvo menester vuestra misma redencion; (porque las que bastaban para vuestro remedio, no bastaron para la fineza de mi amor) sino que naturalmente mi Madre padecia las injurias de los tiempos, como las demás personas, y Yo padecí todo lo que vá envuelto, y es propio de una persona pasible, mortal, y humana. Porque hacerme Hombre, é hijo de Adán, fue hacerme pasible, y traher sobre mí las penas del viejo Adán: y de las dos partes del primero hombre, yá que no fue compatible con mi Bondad infinita, y la participada de mi Madre, él incurrir en las culpas; me rendí á lo compatible, que es tomar sobre mis hombros las penas.

4 Siendo, pues cierto, Philotéa, que ser hombre, y padecer es todo uno, y que no hay, ni ha habido hombre desde Adán, ni lo ha de haber, que no haya padecido, y que esso que es padecer, es una penalidad necesaria del vivir; ¿por qué, Philotéa, temes tanto padecer la Cruz, si has de padecer sin Cruz? Por qué no quieres padecer, y traher sobre tus hombros mi Cruz; si has de padecer, sin traher sobre tus hombros la Cruz? Por qué no quieres padecer por mí, si has de padecer por tí? Si has de padecer huyendo fugitiva de la Cruz; porque no quieres padecer conmigo, siguiendome con la Cruz? Si has de padecer sin Cruz entre afrentas, y deshonras; porque no quieres padecer con Cruz entre troféos, y glorias? Si has de padecer en un cadahalso infame, afrentada; por qué no en Cruz, favorecida,

y honrada? Si con los malos, infames, y pecadores; por qué no con los buenos, con los justos, y los Santos? Si has de padecer ofendiendome; por qué no has de padecer sirviendome, y agradandome? Si has de padecer, para padecer eternas penas, é inacabables tormentos; por qué no has de padecer por gozar eterna gloria, é inacabables contentos? Hay eleccion racional, ó Philotéa, que escoja por breves gustos, penas inmortales, y mortales? Inmortales, en el tiempo, y mortales en la pena, y que esto se elija volviendo las espaldas á glorias eternas, por no padecer penas transitorias, y brevemente mortales?

5 Mira á quantos han padecido sin mí, ó contra mí; y mira á quantos han padecido por mí, y conmigo. Mira á Cain que padeció contra mí (y grosero labrador, mal hijo, y cruel hermano, hizo cabeza á los malditos, y condenados de vuestra generacion) ¿quanto padeció viviendo fugitivo por el mundo? (a) Quanto padeció pecando? Quanto padeció muriendo? Quanto padeció, y padecerá en el Infierno penando?

6 Mira por el contrario á su hermano Abél, buen Pastor, humilde hijo, y obediente á sus padres, sencillo, y virtuoso hermano, con qué breves penas consiguió el ser imagen en la inocencia, y por serlo, coronarle en la bienaventuranza? A este respecto desde aquella virtud primitiva, y desde aquel primero deliro y atrocidad, registra Philotéa todas las generaciones, no verás sino penas sin Cruz en los malos, penas con Cruz en los buenos. A las penas sin Cruz de los malos, se sigue eterno tormento, y pena; y á las penas con Cruz de los buenos, se sigue eterna corona, y gloria. ¿Pues quien es tan de bronce en el sentir, Philotéa, quien tan bruto al discurrir, que elija penar sin Cruz, para padecer eternamente; y no elija penar con Cruz, para gozar eternamente?

(a) Genes. 4. v. 16.



CA-

CAPITULO X.

RECONOCE PHILOTEA LA FUERZA DEL DISCURSO del Señor, y todavia le replica su flaqueza, rehusando tomar sobre sus hombros la Cruz.



Eñor, dijo Philotéa, convence claramente esse discurso, y es como vuestro, celestial: pero con esso, Gloria eterna, probais lo justo del padecer, que Vos decis; pero no lo facil, y suave del padecer, que yo os pido. Convencido está, Dios mio, mi entendimiento á la conveniencia de la Cruz; pero no con esso se convence mi flaqueza, para poderla llevar: y Vos, piedad infinita, no solo no me habeis de cargar con lo justo, sino darme lo suave, dulce, moderado, y facil. Yo, Señor, estoy pesando esta carga, y probando si la he de poder llevar. Tomo esta Cruz, para levantarla del suelo, ó por decirlo mejor del, Cielo de essas soberanas manos, y no puedo con tanto peso, Señor: mirad Vos como ha de ser.

2 ¿Quien ha de llevar sobre sus hombros una Cruz tan terrible, larga, y pesada, como aquella que estoy viendo en aquel Religioso, que vá venciendo la cuesta de aquel monte? Quien ha de poder traher la de aquel Sacerdote honesto, que yá dos veces caído se ha levantado á proseguir su camino? Yo, Señor, bien confiesso, que es la Cruz santa, y buena, y necessaria, y conveniente, y mejor que las penas que padecemos sin Cruz en este mundo de penas; pero Vos piadosissimo Señor, esto bueno, hacedlo facil; esto santo, y meritorio, hacedlo suave, y dulce.

3 ¿Qué importa que sea bueno, si el remedio es tan amargo, y doloroso, que no se puede tragar? Estomagos hay tan flacos, que no pueden tolerar la amargura de la purga saludable, y la vuelven, y la arrojan, y con ella su salud. Cargarme de mucho oro, es gran merced; pero tanto podeis darme, con condicion que lo lleve sobre mí, que me oprima, y me derribe. Mucho oro, y mucho merecimiento, y mucha virtud es la de vuestra santa Cruz; pero estoy temiendo, Señor mio, que tanta carga de lo bueno y lo precioso, no oprima mis flacos hombros, y me sea incomportable, y con esso sea imposible el caminar con lo bueno, por ser tan penoso y desabrido.

4 Y yo no digo, Señor, que no penan los malos; pero penan mas facilmente que los buenos: porque los malos, penan gozando; pero los buenos sin gozar, penan penando al penar. De los malos el penar, es siguiendo el curso, y carrera natural de sus inclinaciones; pero el penar de los buenos, es venciendo, y luchando contra sus inclinaciones. Los buenos penan subiendo, los malos penan bajando.

5 Detente, dijo el Señor, detente, Philotéa, en tu discurso, porque la fuerza de la natural razon, que he sellado en vuestras almas, te ha llevado á la verdad. Es cierto lo que tu dices, que los malos penan descendiendo, los buenos penan subiendo; ¿pero con lo que penan los malos bajando, adonde bajan? Al Infierno. Y con lo que penan subiendo los buenos, adonde suben? Al Cielo. Pues cómo Philotéa, te atreves á seguir un discurso tan necio, y desatinado? Cómo te atreves á alabar, ó abrazar essa facilidad de bajar, precipitarse, y caer? La facilidad, y suavidad de ir al suplicio, y á la pena, y al castigo, tienes por apetecible? Lo que mas ligeramente te lleva á eternos tormentos, tienes, Philotéa, por amable? El que estuviesse en la carcel, para salir al suplicio, si huviera de ir á caballo, y la desesperacion no gobernasse su discurso, ¿en qué querria ir á la horca, ó al cuchillo, en un animal tardo, y lento, ó en un ligero caballo? Mira tu quanto desea el enfermo detenerse en el camino, por no llegar á morir. Mira quanto procura asirse de las aldabas fragiles, de los remedios inciertos de la vida, por no llegar á la muerte. ¿Será felicidad del enfermo, que corra acelerado á su fin?

6 La mayor ruína, y perdicion de los malos, es la facilidad de los gustos, la suavidad de las culpas, el engaño de las penas, el correr cuesta abajo al caminar, agua abajo al navegar, hasta llegar por breves gustos, con penas, y con disgustos acelerados, á aquellas eternas penas del Infierno, que son inacabables disgustos.

7 Mejor les estuviera hallar la dificultad al caminar, que caminar ligeramente al penar, y al pecar. Mejor les estuviera caminar torpemente al acabar, que por vivir torpemente, caminar facil y ligeramente á padecer, y penar eternamente. Essa facilidad, Philotéa, es su ruína; porque de la manera que el peñasco desasido de la eminencia del monte, facilmente llega al centro:

tro: y de la manera que el hombre precipitado de un alto riſco, facilmente ſe deſpedaza, y llega muerto, y dividido en pedazos al fin de ſu carrera, y ſu vida: y de la manera que al que ſuelta el verdugo de lo alto de la horca, facilmente queda pendiente de ſu caſtigo, y cordel; aſsi, Philotéa, facilmente padecen los malos penas muy aceleradas y eternas, envueltas en faciliſsimas culpas; y padecen facilmente lo que tan facil, y juſtamente han de penar eternidades de ſiglos, con intolerables penas.

CAPITULO XI.

VUELVE PHILOTEA A HACER NUEVAS INSTANCIAS al Señor, ſobre que le haga ſuave el camino de la Cruz, y el Señor la ſatisface á ſus dudas.



SEñor, dijo Philotéa, pues Vos inclinaſteis vueſtros oídos, y los Cielos á mis quejas, inclinad vueſtra paciencia á mis importunidades. Bien veo, Señor mio, que eſſa facilidad de pecar, y padecer en los malos, es toda ſu perdicion; porque bien cierto es, que caminar con pies ligeros á la culpa, es caminar con pies mas ligeros al caſtigo; y caminar con pies ligeros pecando á las culpas, y á las penas temporales, es caminar con pies ligeros á las eternas.

2 Pero, Señor, en mi ignorancia, nace mi argumento donde acaba vueſtra ſolucion. Porque ſi tan malo es, Señor mio, caminar ligeramente á lo malo, claro eſtá, que no ſerá bueno caminar peſadamente á lo bueno: ſi el caminar á la culpa con tanta facilidad es maliſsimo; el caminar con paſos tan peſados, y con tantos impedimentos, lazos, embarazos, y Cruces para ſeguiros, no parece que es poſible, que ſea boniſsimo ſobre no ſer ſuaviſsimo. ¿Para qué, Señor, cargais de peſo á los que os ſiguen, y os buſcan? Por qué haceis que ſuban por aſperezas, y venzan dificultades? Por qué ſobre ſer tan aſpera cueſta la que vencen al buſcaros, y tan fragoſo monte el que piſan al ſeguiros, los cargais de mas á mas de la Cruz, y eſta tan grande, que ſolo el verla atribula? No es mejor que por camino llano, y facil, ſueltos, y ligeros os ſigan, buſquen, y ſirvan? No es mejor que cueſta abajo lleguen con velocidad á ſeguiros, á ſerviros, y adoraros? Yo flaca, y pobre de eſpiritu, y de virtud, lle-

llena de debilidad, ſino puedo con el camino por aſpero, y cueſta arriba, podré con la Cruz, con ſu peſo, y el camino?

3 Tu daño, reſpondió el Señor, Philotéa, de no percibir y amar el camino de la Cruz, ſe origina de que no entiendes ſu miſterio inefable, y admirable, y por eſſo no penetras ſu camino; con eſſo no conoces quanto ſe abrevia, ni como ſe anda por él. Eſte daño nace de otro principio infelíz, que hay en tí, que toqué arriba, que es gobernarte por lo viſible, y olvidar lo inviſible, que es abrazar la apariencia, y volver las eſpaldas á la verdad, y ſuſtancia. Miras, Philotéa, con antojos, y ſin ojos lo cierto, y lo verdadero, por tener ſobre tus ojos lo aparente, vano, y falſo de eſtos carnales antojos; y de la manera que el que mira con unos antojos de vidrio azul, ó verde, quanto mira le parece del color que tiene el vidrio, y no del que tienen las coſas que eſtá mirando; aſsi tu, Philotéa, que eſtás mirando las coſas eſpirituales con antojos de mundo, debilidad, y flaqueza de engaño, y carne, no penetras, ni entiendes, ni percibes el camino de la Cruz.

4 Tu temes aquellas Cruces grandes, que trahen ſobre sí mis ſiervos, ſubiendo por aquel monte; y las que tu tienes por peſo, tienen ellos por alivio. Tu las tienes por peſadas, ellos las tienen por alegres, por faciles, y ligeras. Aquel que á tí te parece peſo, que es la Cruz, es el alivio de aquel peſo. Las plumas de las aves, que es ſu peſo, ſon ſu ligereza, y vuelo. Las velas del Navío, que es ſu peſo, ſon todo ſu movimiento. El cochero, que parece que oprime, es quien guia la carroza. No ſabes, Philotéa, de lo bueno, y de lo ſanto, y aſsi gobiernas lo bueno, y ſanto con las reglas de lo vano, y engañoſo: y no es poſible, que con diſcurſos tan vanos ajuſtes, midas, ni entiendas reglas de eſpiritu, y de verdad.

5 ¿No vés, ſimple Philotéa, en tu engaño el deſengaño? En eſſo miſmo que eſtás mirando, no vés que los de las Cruces grandes caminan mas apriſa que los otros? No vés, que los de las Cruces que á tí te parecen mas peſadas, las trahen ellos como ſi fueran ligeras? No vés, que los de las Cruces mayores, ayudan á ſeguir, y á traher ſu Cruz á los que las trahen menores? No vés, que los que trahen los pies deſcalzos, piſan mas animoſa, y determinadamente los abrojos, las eſpinas, y aſperezas? No vés, que los mas deſnudos padecen el frio con alegria, quando

do penan los veſtidos? No vés aquel ſiervo mio, que trahe aquella Cruz peſadiſsima, que á tus ojos es de plomo, con qué alegria, y gozo, y facilidad ſube la cueſta ligero, como ſi fueſſe de corcho? Y otro, que ſegun ſu debilidad lleva aquella Cruz de paja, dá ſus paſos rebentando, y apenas puede con ella?

6 Es poſible, Philotéa, que eſte milagro exterior que vés, no te guia á conocer la virtud interior, y ſuperior que no vés? No percibes, no conoces que la virtud de la Cruz, y ſu miſterio, tiene dentro de sí tal virtud, y tal miſterio, que del peſo hace ſuavidad, y facilidad, y gozo? Y que quanto mas peſa, mas alivia; quanto mas oprime, mas recrea; quanto mas parece que dificulta, tanto mas ſuaviza, y facilita? Quien ha llevado, ni ha trahido en ſus hombros mayor Cruz que Yo? cuya Cruz no huvo, ni hay, ni habrá quien pueda echarla ſobre los hombros, ni todos los hombros juntos de los Santos, ni los de la Reyna coronada de los Santos baſta para tanto peſo: y todavia Yo con eſta Cruz, doy fuerzas, y virtud, y esfuerzo, para que todos, y cada uno pueda traher ſobre ſus hombros ſu Cruz; y ſi Yo no la huviera trahido ſobre mí, no huviera quien pudiera ſeguirme, ni ſervirme con ſu Cruz. ¿Vés como las Cruces mayores, no ſolo dán ſocorro á los hombros, que las trahen, ſino dulzuras, ſuavidad, y fuerza tal, que les ſobra para darla á los que las trahen menores?

7 ¿Quien trajo mayor Cruz ſobre ſus hombros, que mi Madre? Pues trajo ſiempre tanta parte de mi Cruz, que no ha habido hombros, que tanto trajeſſen de ella; y ſobre eſſo el cuchillo de Simeon lo tuvo ſiempre atraveſado en ſu corazon terniſsimo. Mira ahora quien os ayuda á llevar vueſtra Cruz, ni quien ayudó á los Apoſtoles á traherla, ſino mi Madre con ſu egemplo, con ſu doctrina, conſtancia, fortaleza, direcciones, y conſejos? Pedro mi Vicario, y los Apoſtoles no han ſido los mayores, y mejores ſeguidores de mí Cruz? No ſon, Philotéa, los que deſpues de mí, y con mi Madre trageron las mas grandes, y penoſas Cruces? Ha habido otros que las trageſſen mayores. Pues dime, eſtos de las grandes Cruces no fueron los Capitanes valeroſos de la Cruz? Eſtos de las Cruces mayores, no fueron los que animaron á que los demás pudieſſen traher las menores? Luego no has de medir, Philotéa, el peſo de la Cruz, por lo aparente, ſino por lo ſuſtancial, y ſubſiſtente. Luego no

has

has de medir la Cruz por el cuerpo, y apariencia de ſu peſo, ſino por el alma, y por la fuerza de la gracia, y el ſocorro: luego en el camino de la Cruz, la Cruz menor, es mayor, y la mayor es menor.

8 ¿Dime ahora, Philotéa, ſi te puſieſſe Yo acueſtas un monte en forma de Cruz, y Yo miſmo aplicaſſe un dedo de mi Omnipotencia, para traher eſſe monte en peſo, de ſuerte, que apenas tocaſſe ſino muy ligeramente en tus hombros, no es cierto, que no ſolo lo traherias, ſino que correrias, y volarias con él? Claro eſtá; porque el que es peſado, y aun impoſible en los hombros, ſin ſocorro, es con el ſocorro ligero; y por el contrario: ¿ſi te puſieſſe en los hombros una Cruz de dos arrobas, y no aplicaſſe mi ſocorro á ſu peſo, y tu trabajo, podrias andar con ella? no por cierto. Pues ſi traygo Yo con mi gracia la mayor parte del peſo, ¿qué le queda al que trahe el corro peſo, ſino el merito, y el deſeo, y el anſia de traher el peſo ſobre ſus hombros?

9 ¿No has viſto, Philotéa, algunas piedras muy grandes, que llaman Pomiz, y otras que arrojan los volcanes ſobre los montes vecinos, vacías de humedad, porque el fuego la conſumió, las quales eſpantan antes de tomarlas en las manos, y luego apenas peſan en ellas? Pues aſsi ſon las Cruces, que te parecen muy grandes; á las quales el volcan de mi amor, y caridad quitó lo grave, y peſado que les cauſaba el peſo, y la peſadumbre, y quedan muy faciles, y ligeras. Dime, ſi en unos hombros muy flacos puſiera una virtud ſuperior, ¿qué dañaria para llevar mucho peſo lo exterior de la flaqueza, ſi lo animaba una interior fortaleza? No decis, que la rémora detiene un Navio poderoſo? No daña el cuerpo pequeño del animal para obrar con grande efecto, ſi le anima una inmenſa virtud interior, y ſuperior. Dime, ſi entre dos llevaſſen una Cruz peſadiſsima, que el uno es muy flaco, pero el otro que le ayuda es fortiſsimo, y quanto le falta al flaco, ſuple el fuerte, y fortiſsimo, ¿qué importaba, ó qué dañaba la flaqueza del uno, ſi le ſuplia la fortaleza del otro? Tu vés al flaco, que trahe la Cruz, Philotéa; pero no vés la virtud ſecreta, que yo le doy, y el eſpiritu, y las fuerzas: con eſſo te admira, y eſpanta aquello, que vés en lo exterior, porque no vés lo interior.

10 Y aſsi, aunque las Cruces grandes ſin mi gracia ſon peſa-

ſadas, Philotéa, pero con ella, y con mi ſocorro ſon alegres, y ligeras. Aunque ſin mí ayuda oprimieran vueſtros hombros, y no pudierais traherlas; pero con ella, y con mi favor ſon peſadas para dár ſu virtud al merecer, y ligeras al merecer, y penar. ¿Vés como ſon alas, Philotéa, al caminar, y volar, las que te parecen Cruces, y grave peſo al ſubir? Y tu crees, que pondré mas peſo ſobre tus hombros del que tu podrás traher? Crees que he de cargar tal Cruz en eſte camino ſobre tí, que no pueda traherla tu debilidad? Por ventura yo habia de cargar tus hombros de peſo, que te fueſſe intolerable? Cree quo Yo ſoy fiel, Philotéa. Cree que quitaré de la Cruz, ó añadiré de las fuerzas; y ſi quito de ſu peſo, es aliviar tu flaca naturaleza; y ſi añado del ſocorro, lleva tu peſo mi gracia. ¿Qué importa que quede el cuerpo del peſo en la apariencia, ſi quitó la peſadumbre del peſo en la ſuſtancia? Cree, que no hay Medico tan amante de ſu enfermo, que aſsi mida, ni peſe los adarmes del acibar, y lo amargo que puede tolerar en la purga, el paladar del que lo ha de recibir, como Yo mido, peſo, y proporciono el peſo, y la peſadumbre, haſta lo que puede traher ſobre ſus hombros, aquel que me ſigue en Cruz. Cree, Philotéa, que quando Yo dige: *Que el que me quiſieſſe ſeguir tomaſſe ſu Cruz, y me ſiguieſſe*, (a) yá entonces previne Cruces proporcionadas á todos los hombros, hombres, y almas, que me habian de ſeguir. ¿Tu has de penſar, que Yo habia de haber hecho camino impoſible de ſeguirme? Vengo del Cielo á la tierra, para llevaros al Cielo, y habia de hacer camino para el Cielo, que os perdieſſeis en la tierra? Cree, Philotéa, que ſi hiciera mas proporcion al ſalvaros, y mejor diſpoſicion para venir á mi gloria el gozar, que no el penar, os llevará al Cielo por el gozar, porque fuerais mas almas á gozarme eternamente en el Cielo, y en mi gloria, y no al Infierno á penar.

(a) *Si quis vult poſt me venire::: tollat Crucem ſuam, & ſequatur me.* Luc. 9. v. 23.



CAPITULO XII.

HACE PHILOTEA OTRA INSTANCIA AL SEÑOR, sobre que le haga otro camino, y no de Cruz, y el Señor la desengaña.



SSI como oyó Philotéa, que dijo el Señor, que si mas facilmente se fuera el linage humano por gustos, y recreaciones al Cielo, huviera señalado su Divina Mageſtad este camino á las almas, pareciendole, que habia hallado algun consuelo á sus cuidados, y esperanza á sus deseos, le dijo: Señor, no se canse vuestra piedad, y mansedumbre de oír, y alumbrar á mi ignorancia. Yo no digo, Bien eterno, que los gustos de los vicios, ni los vicios que trahen consigo los gustos, pueden ser camino para alcanzaros, ni disposicion de seguiros; pues claro está que el sumo bien, que es el sumamente bueno, no se habia de alcanzar, ni conseguir con el sumo mal, que es lo pecaminoso, y malo. Claro está, que no es lo mismo seguiros, que perseguiros. Claro está, que si Vos venis como Dios, y Señor de las virtudes á enseñar en el mundo, y dár doctrina, y magisterio de virtudes para desterrar los vicios, que no era posible que fuesse camino vuestro, ni de seguiros, conseguiros, ni alcanzaros, y adoraros, el de ofenderos. Claro está, que siendo lo bueno aquella suprema regla que hemos de seguir, y habiendonos dado el infinitamente bueno, que sois Vos, á lo bueno, honesto, y santo por regla; no podiamos seguiros, con negarnos á esta regla, y haciendo con nuestras culpas, y pecados, por los deleytes, y gustos, pedazos (quanto en nosotros es) esta soberana regla.

2 Lo que yo digo no es esso, sino que formeis un camino para mí, yá que no lo querais conceder á los demás, que no tenga tanta aspereza, y dureza como este, santo, penoso, y desabrido de la Cruz; porque no solo aflige, y oprime seguido, sino que espanta, y atemoriza pensado, é imaginado. Y no solo os diria, Señor mio, (con vuestra santa licencia) que hagais otro camino, que no sea de Cruz, para mí; sino que hagais este mismo para otros, y para mí. Porque mi alma desea, que tengais muchissimos seguidores, y que todos os amen, os sirvan, os reverencien, os adoren: y por el camino de la Cruz, como es

tan

tan terrible, y áspero, yo no os digo que no os siguen, y que no merecen mas los que os sirven, y que no os adoran mas los que os adoran; pero algunos de los que os siguen, dejarán al seguiros el camino y otros muchísimos, por verlo tan áspero (ó Bien eterno) no os siguen, antes os ofenden, y persiguen. Si Vos para mí, y para otros como yo, nos hicierais un camino de unas recreaciones honestas, modestas; no malas, sino recreables, alegres, regocijadas, sin penitencia, y aspereza, ni interior, ni exterior, ni ayunos, ni obligaciones, y preceptos de estos que afligen el cuerpo, por donde comodamente caminassemos siguiendoos; bien cierto es, que no era tanta fineza seguiros de esta manera, como seguiros en Cruz; pero habria muchísimos que os siguiessen, y como yo deseo que os sigan tantos, quisiera mas para Vos, que para mí, Señor mio, que hiciesseis este camino.

3 Viendo el Señor, que Philotéa proponia otro camino, que el de la Cruz, para seguirle sin Cruz, y que con el color, y capa que daba á la caridad, cubria su imperfeccion, y amor propio, le respondió: O Philotéa, que como virgen necia, flaca, y miserable discurres! Querias hacer camino para tí, con color de qué lo haces, y lo formas para mí? Esse seria camino tuyo, y no mio; y por tu camino te perdieras, Philotéa, y por mi camino te salvarás: ¿y quieres mas condenarte en tu camino, que no salvarte en el mio? Qué camino es este que forma tu loca imaginacion, y flaqueza fragilíssima? Qué gustos, y recreaciones essas, que siendo temporales, quieres que las rome en cuenta de espirituales? Por vivir en gustos, deleytes, gozos, y recreaciones os tengo de dár el Cielo? Ha de ser merito para mí, lo que es gozo, y gusto corporal para vosotros? Dareos la gloria, porque os holgais en el mundo? Dareos gustos eternos, porque gozais gustos caducos, y temporales? Qué me dais para que os dé? A qué precio comprais una gloria eterna? El que compra, algo ha de dár? Quereis dos glorias, una en el mundo, otra en la Bienaventuranza? Una en el destierro, otra en la Patria? Una en la tierra, otra en el Cielo? Vine del Cielo á la tierra á padecer, y vosotros quereis subir de la tierra al Cielo sin padecer? Vine penando, y quereis subir gozando?

4 Y dime, simple Philotéa, cómo es posible que holgandoos, y recreandoos, y no refrenandoos, y no penando, peleando, y padeciendo al refrenaros, os contengais en lo permiti-

tido, sin llegar á lo prohibido? Cómo es posible, que en una vida alegre, y gustosa, y relajada, y regalada, pueda contenerse el apetito insolente, naturalmente inclinado á lo peor, sin llegar de lo relajado honesto, á lo malo prohibido, y deshonesto? Apenas pueden los Santos sin soltar la disciplina, y la santa severidad de la mano, y el castigo, y la penitencia, y la mortificacion, contener, reprimir, y domar al apetito; y quieres tu seguirme muy santa por camino de gustos, recreaciones, deleytes (aunque tu los pintes muy vacíos de pecados, de pasiones, y de culpas) si en él no te refrenas para seguir mis preceptos?

5 ¿Castiga Pablo su cuerpo, (a) porque siente en sí una ley, que repugna á otra ley, que tiene en sí; (b) y tu pretendes desde los mismos deleytes con tener al apetito, y á aquella ley que sentia Pablo en sí? Ahora ignoras, Philotéa, *que es guerra la vida del hombre sobre la tierra*? (c) Ahora sabes, *que la carne está peleando contra el espiritu, y el espiritu peléa contra la carne*? (d) Si han de pelear, bien cierto es, que se supone que han de ser contrarios en el peléar. ¿Pues qué fuerza ha de tener el espiritu para pelear con la carne, si es amigo, y aun cautivo de la carne? Qué fuerza la razon para pelear contra el apetito, si está siempre el apetito mandando?

6 ¿Si en esse imaginado camino, ó perdicion qué has inventado, Philotéa, está gobernando siempre el apetito, y buscando gustos, y recreaciones, cómo podrá contra tanto imperio tener fuerza el espiritu, y reprimir al insolente apetito? Entrarian todos los que siguiessen este erradissimo camino á seguirme; pero saldrian á perseguirme. Entrarian á holgarse, y recrearse, pero no á servirme, agradarme, ni imitarme. A pocos meses de recreacion, siendo su camino de recreacion, se volveria el camino precipicio, y el precipicio su infierno, su ruína, y perdicion.

7 ¿Y es posible, que no te averguenzas, Philotéa, de proponer un camino de gustos, recreaciones, y deleytes sin Cruz (aunque tu los llames honestos, y permitidos) á quien como Yo por tí pisé los gustos, y los deleytes, y me abracé con la Cruz? A mí, que con mi egemplo, y mi voz, desde el nacer al morir acredité, y fundé el camino de la Cruz; me propones un camino

(a) 1. ad Corinth. 9. v. 27. (b) Ad Rom. 7. v. 23. (c) Job 7. v. 1. (d) 2. ad Galat. 5. v. 17.

no en que ande ausente la Cruz? Es posible, que no te corres, y confundes de proponer, y pretender un camino gustoso, deleytable, y recreable al que fue varon de dolores, como Yo; y ahora, aunque no puedo padecer dolores, traygo en mis manos, y en mis pies, y en mi costado, como troféos amables de mi amor, y mi fineza, las llagas que me causaron tantos, y tan terribles dolores?

8 ¿Posible es, que quieras seguirme á mí, sin que me imites á mí? Posible es, que quieras otro camino para tí, del que escogi para mí? Posible es que quieras mi corona, y mi gloria, pero sin mi imitacion? Tendrás por mi imitacion (quando Yo voy penando con la Cruz sobre los hombros) seguirme holgando, y baylando, por no seguirme con Cruz? Assi pagas mis finezas? Imitára al Capitan el cobarde soldado, que quando está peleando, se estuviera él con sus amigos brindando? Si mi imitacion es vuestro remedio, y si en tanto os acercais á mí, en quanto á mi me imitais; tu que buscas deleytes, gustos, y recreaciones, en que me imitas? En qué me sigues? Si Yo dige, que os daba egemplo, (e) para que con mi egemplo me siguiesseis; en qué seguis recreandoos, al que murió en una Cruz redimiendoos, y salvandoos?

9 Recreaciones permito á mis seguidores, Philotéa, y concedo á los que siguen el camino de mi Cruz, honestos contentamientos, y gustos; pero no haciendo como tu, camino de gustos, recreaciones, y contentos, sino siguiendo el camino de la Cruz, y para aliviar la Cruz les permito honestas, y santas recreaciones. Permitidas son las recreaciones, que no ofenden á mi Ley; pero no haciendo camino, y ley de seguirme (como tu pretendes) con deleytes, gustos, y recreaciones. Asi como no puede haber Christiano sin Christo, y Christo no estuvo jamás sin Cruz, pues siempre viví con penas; no puede haber Christiano verdadero sin Cruz, y sin trabajos y penas. Por esso mi Iglesia os propone, no solo mis Mandamientos Divinos, sino otros cinco preceptos, para que seais Cristianos, como quien os pone sobre los hombros, como á Christianos la Cruz.

10 A esso miran los ayunos, y la observancia de las fiestas, y otros preceptos penales, y desabridos. A esso mira todo lo santo,

(e) Joann. 13. v. 15.

to, fuerte, y valerofo de mi Ley, y la peléa continua de reprimir con fu obfervancia al apetito, que fiempre eftá peleando, y recalcitrando por falirfe de mis reglas, y mi Ley. A effo mira haberos dicho Yo, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que folo lo ganan los valerofos, (f) y que me figais en Cruz: y afsi, Philotéa, flaca, y fragil, huir del camino de la Cruz, y bufcar camino fin camino, de guftos, deleytes, y pafatiempos; es huir de feguir al que vivió fiempre en Cruz, y murió por vofotros en la Cruz: y quien no me figuiere con Cruz en efta vida, no me gozará en la eterna.

CAPITULO XIII.

PREGUNTA PHILOTEA AL SEÑOR COMO ES POSIBLE que eftén alegres los que figuen el camino de la Cruz, fi caminan llorando, gimiendo, fufpirando: y fe lo manifiefta.



Eñor, dijo Philotéa, yo creo vueftras verdades, y fiempre eftoy convencida en que es conveniente, y fanto el camino de la Cruz; pero que es dulce, y fuave, no lo acabo de entender. ¿Quereis, Gloria eterna, que yo crea contra aquello que eftoy viendo? Si eftoy mirando, y oyendo la dificultad con que los que ván venciendo la afpereza de aquel monte, que Vos me poneis delante, y el dolor de aquellos que ván caminando en Cruz? Si mis ojos eftán mirando fus lagrimas, fi mis oídos eftán oyendo fus quejas, creeré, que el que gime, y llora, deja de padecer, y penar?

2 Si veo á aquel trifte Anacoreta con fu Cruz afligido, profiguiendo fu camino, derramando lagrimas, y rompiendo el viento con fus fufpiros; y aquella tierna doncella defcalza, defnuda, y pobre, que eftampa fus plantas fobre la fangre que derrama en las efpinas, y apenas veó roftro, que no efté bañado en abundante fudor; ¿quereis, Dios mio, que crea contra aquello que eftoy viendo? Fuerte pedir es, Señor, que el alma crea contra los ojos, y que dege de conocer lo que vé, y fe niegue á lo que oye. Vos nos difteis los fentidos, para que por ellos juzguemos,

(f) Matth. 11. v. 11.

mos, y conozcamos, y gobernemos todas las operaciones de esta vida; ¿pues cómo, Señor, me negaré á los sentidos, y creeré, que es holgarse el padecer, y es alegrarse el penar?

3 Es verdad, Philotéa, que los sentidos os han de gobernar en esso natural, palpable, visible, y transitorio; pero no en lo sobrenatural, soberano, é invisible; porque en esto fuera engaño de gran daño, gobernarse el alma por los sentidos. Porque de la manera que os componeis cada uno de vosotros de alma, y cuerpo, de espiritu, y carne, de porcion superior, é inferior, exterior, é interior; assi se debe á lo soberano, y superior, é invisible de lo eterno, y á la creencia de la Fé, la interior, y superior parte del cuerpo, que es el espiritu alumbrado, é ilustrado por la Fé. Y assi como es mas noble porcion la del alma, que no la grosera de este cuerpo; assi se ha de dár mas credito á los altos conocimientos, y luces de la Fe, que se recibe en el alma creyendo, que no á esto visible, y caduco que estamos siempre mirando; porque en estos sentidos naturales, puede haber muchos engaños; pero no en aquellas luces superiores, celestiales, é inmortales.

4 Cada dia se engaña la vista al vér, el oído al oír, y el tacto al tocar, y yá falta este sentido, yá aquel. Mira como Isaac anduvo equivocado entre el tacto, y el oído, y le engañaba lo que tocaba, quando le desengañaba lo que oía; (a) y ultimamente dió mas credito al tocar, que no al oír, y engañose; pero en mis verdades, y en mi Fé, como quiera que tienen el principio mas seguro, y soberano, que soy Yo, y Yo soy la verdad misma, no puede haber en creerme equivocacion alguna.

5 De aqui resulta, Philotéa, que aunque estés viendo con los sentidos corporales las penas, y fatigas que padecen los que me siguen en Cruz, debes creer mas á mis verdades, que á tus ojos, y á lo que Yo tengo dicho, que no á aquello que tu vés. Si tu confiessas, que he dicho por mi Profeta, *que es dulce, y recto el Señor*; (b) por qué te espanta lo recto, y no te llama lo dulce? Si tu confiessas que he dicho, *que es mi yugo suave, y mi carga muy ligera*; (c) por qué te espanta la carga, y no te llama, ni crees lo ligero, y suave de la carga? Si dige por el Profeta, *gustad, y vereis que suave es el Señor*; (d) por qué no quieres gustar

lo

(a) Genes. 27. v. 22. (b) Psalm. 24. v. 9. (c) Matth. 11. v. 30. (d) Psalm. 33. v. 8.

lo suave del Señor, con que verás en el Cielo al Señor, de quien gustaste en la tierra? Si mi yugo es mi Cruz, y digo, que es mi yugo suave; por qué no crees que es suave, y dulce mi Cruz?

6 ¿Quieres, Philotéa, creer á tus ojos engañados, mucho mas que á mi voz cierta, santa, y verdadera? Será mas cierto esse sentido falible de tus ojos, y el engañoso de tus oídos, que la verdad infalible de mi verdad, y mi Fé? A essos sentidos, que cada dia os engañan, y os pierden, y os hacen creer desatinos, y adorar al asco, y la corrupcion, das mas credito, que á mi verdad, y mi luz? No basta que Yo lo diga, Philotéa? Puede faltar mi verdad? Las generaciones pasarán, el Cielo, y la tierra faltará; pero un apice no faltará de aquello que Yo digere. (e) Pero yá que no quieres venir á mí en Fé, como era justissimo que vinieras, quiero Yo ir á tí en caridad, en paciencia, condescenderme, y compadecerme de tu ignorancia, flaqueza, y debilidad.

CAPITULO XIV.

ENSEÑALE EL SEÑOR A PHILOTEA COMO SE compadece holgarse, y padecer á un mismo tiempo el Varon espiritual.



NO es posible que ignores, Philotéa, dijo el Señor, que el hombre, como te he dicho, tiene dos porciones diferentes, la alma que le anima, y el cuerpo que es animado; y en el alma dos partes: una superior, que se entiende con la razon, y conmigo, y otra baja, é inferior, que se entiende con el cuerpo, y apetito. De aqui resulta, que en una misma persona, á un mismo tiempo puede haber penalidad, alegria, gozo, pena, consuelo, y desconsuelo; desear una cosa, y aborrecerla; y aborrecida, sentir, consentir, y aun procurar que suceda. No has visto á una madre, que está curando á su hijo, y le dá la purga amarga, y lo siente, y se la dá, y siente darsela, y se huelga la reciba? Se huelga por su salud, lo siente por su disgusto. ¿No has visto azotar el padre al hijo, á quien ama con ternura, y sintiendo sus azotes lo castiga, y doliendole sus lagrimas, se las causa? Có-

(e) Matth. 24. v. 35.

Cómo puede ser, que se huelgue, y que le pese? Porque la porcion superior de la razon pide, y decreta el castigo, como desea la enmienda; pero la inferior siente la pena del castigo, porque desea su gusto, y siente mucho su pena.

2 Assi sucede, Philotéa, á mis siervos, quando caminan con la Cruz sobre los hombros. La parte superior vá alegre, y sigue contenta su camino, quando la inferior vá con pena, y dolor en el camino. La superior se alegra con aquello que desea, que es padecer por mí, y satisfacer sus culpas; pero la inferior se entristece con aquello que es afligirse, y penar, y no es imperfeccion en mis siervos, que pene el cuerpo en esta parte inferior, y lo sienta ella, quando en lo superior anda resignada el alma; porque es luchar, es pelear, es vencer, para ser coronada, y llegar por el vencer al gozar, por el gozar al triunfar. Estos sentimientos, Philotéa, los han tenido los Santos; y lo que es mas, los he padecido Yo, con ser el que hace los Santos. Pues quando en el Huerto padecia las congojas, que me causaron tus culpas; y quando conocia, que tus culpas me habian de causar tan terribles, y sensibles penas, la parte inferior de mi alma estaba triste de vér tu ingratitud, y del dolor de las penas; y la superior estaba resignada, y contenta en padecer la Cruz de mis penas por tus culpas. Y mi Madre, quando me hacia compañía al pie de la Cruz (en la Cruz que padecia por verme morir en Cruz) se conformaba con la parte superior, y padecia conmigo en la inferior, y superior de su alma.

3 ¿Vés como puede ser que esta parte inferior esté triste, y la superior muy resignada, ó alegre, y que esta sienta naturalmente las penas, y la superior las ame, y abrace con alegria? Vés como puede ser, que aquellos seguidores de mi Cruz, que vés llorar, y suspirar con la Cruz en aquel monte, adoren, y amen la Cruz que los hace suspirar? Y si no lo crees, prueba, Philotéa, á apartarlos de la Cruz; prueba á quitarles la Cruz; prueba á persuadirlos que desamparen la Cruz, y verás que darán antes la vida, que no la Cruz. Porque de la manera que Yo no quise bajar de ella, quando me decian mis enemigos, *que bajasse de la Cruz, y me creerian*; (a) y quise padecer antes la pena de que ellos se condenassen por su culpa, que no soltar Yo la Cruz; padecí

(a) Matth. 15. v. 32.

penas, perſecuciones, afrentas, é hice por ellos tantas ſeñales de amor, para vér ſi los reducia á ſeguirme, y á creerme; pero no quiſe hacer la de dejar la Cruz, porque me creyeſſen, y ſiguieſſen: é hice eſto ſolo, porque no vieſſe mi Igleſia, ni los Fieles, que Yo deſamparaba la Cruz, y la dejaba, y perdieſſe deſpues mas almas con dejarla, que conſeguia entonces dejandola, pues ſi pocos Judios me creían por dejarla, inumerables Chriſtianos me dejarian, y perderian dejandola; aſsi verás que todos quantos me ſiguen perfectamente en Cruz, la aman de manera, y la abrazan, y la tienen, y los tiene aſidos, y contentos, que antes darán la vida, que no la Cruz. Porque en la Cruz que padecen, aunque les cauſe penas exteriores; pero hallan interiores gozos, guſtos, y contentos ſuperiores. En la Cruz hallan la alegria, el conſuelo, el alivio, y medicina de todas ſus dolencias, y enfermedades: en la Cruz hallan el antidoto del veneno de ſus culpas.

4 Hallan toda ſu alegria; porque el padecer por mí lo tienen por alegria. Hallan ſu gozo; porque es ſu gozo abrazar la Cruz por mí. Hallan ſu conſuelo; porque como ſoy Yo ſu conſuelo, me miran ſiempre en la Cruz, y aſsi en mí hallan ſu verdadero conſuelo. Hallan ſu alivio; porque el penar en Cruz es ſu alivio, reſpecto de que penan mas por mí. Hallan la medicina, y antidoto del veneno de la culpa; porque en la Cruz, en la penitencia, y en la mortificacion eſtá el remedio de las culpas, y ſon las penas antidoto de las culpas, pues no pueden ſalir del alma las culpas, ſi por la Cruz no entran en ella las penas. Pero tu, Philotéa, con eſſos carnales ojos, miras lo exterior de las lagrimas de los que caminan en Cruz, y con Cruz penan; mas no miras lo interior de ſu conſuelo. Oyes los ſuſpiros del dolor, que deſpide el cuerpo; no los del amor que Yo oygo, y eſtá deſpidiendo ſu alma. Vés eſta fatiga exterior, pero no aquel contento interior. Cree, Philotéa, que ſi no fuera mayor el gozo de adentro, que la pena por afuera, preſto venciera lo de afuera á lo de adentro. Cree, que ſi pudieran mas los ſentimientos del cuerpo, que no los ſentimientos del alma, preſto vieras que dejaban, y deſamparaban mi Cruz, concertados al dejarla el alma, y cuerpo.

5 Para ſaber quien vence en eſſa peléa, mira lo exterior, y por ello conocerás lo interior; mira lo que hacen, conocerás lo que ſienten; mira lo que obran, conocerás lo que aman. ¿No los vés que caminan llorando, pero caminan con la Cruz por eſſa

cueſ-

cuesta, pues que caminan venciendo, y despreciando, lo mismo que están llorando? Antes bien, tanto mas tienen de mi amor, quanto mas tienen, pueden, y saben vencer la pena, que les causa el dolor de aquella pena. Esto es, quando suspirassen todos, porque penan como tu crees; ¿pero quien te ha dicho á tí, mal pensada Philotéa, que aquellas lagrimas tienen el origen que tu crees del dolor, y de la pena que causa al subir la aspereza de la cuesta? Quien te ha dicho, que aquellos suspiros nacen de la que causa al cuerpo la Cruz? Tu lo sientes como flaca, porque esso que tu crees, y piensas, esso obráras, y esso hicieras; pero ellos mas altamente sienten, lloran, y suspiran.

6 Aquellas lagrimas de aquel que sube llorando alli, y tu crees las derrama por sus penas, no son sino por sus culpas, y siente mas el dolor de su pecado, que no el peso de su Cruz. Mas siente la pena que me causó, que no lo que padece al seguirme con su pena. Las de aquel que tan tiernamente llora, siguiendo animosamente su camino, besando con tanto afecto la Cruz, llora el haber tomado tan tarde la Cruz; y del contento de verse asido tan dulcemente á la Cruz, y en tan gustoso camino, dulce y tiernamente llora, porque yá ha llegado á estado, que el gusto grande del alma, se lo comunica al cuerpo. Aquel que llora, y tiene encendido el rostro, y parece un Serafin, y piensas tu que lo tiene assi por el dolor, y fatiga de traher sobre los hombros la Cruz; no está encendido sino de una ardiente caridad, y del gozo, y alegria que tiene su alma con los dulces sentimientos de mi amor; y este amor se le ocasiona la Cruz, y no pudiendo caber dentro del alma el amor, dá calor, y color á su hermosissimo rostro, y sale por los ojos el calor, resuelto en calientes lagrimas.

7 Aquellos suspiros que tu oyes, como sentimientos de la pena, en aquellos dos siervos mios que siguen tan resueltos su camino; no son sino volcanes de fuego, que despide el corazon abrasado por mi amor. ¡O engañada Philotéa, qué bajamente que piensas del Misterio de la Cruz! O cómo si supiesses los gustos, deleytes, recreaciones, contentos, gozos, consuelos, que tiene en su interior este Santo Leño, lo tomarias contenta sobre tus hombros!

CAPITULO XV.

HACE OTRA INSTANCIA PHILOTEA AL SEÑOR, dudando que la Cruz pueda ser gozo, y se lo explica con discurso claro, natural, y facil.



Eñot, dijo Philotéa, todo esso que decís es fuerza de vuestra gracia, y aquellos suspiros se deben á vuestro amor, y aquel llorar de alegria se debe á vuestros socorros; y con esso claro está, que lo triste será alegre, y sabroso lo penoso; ¿pero essa gracia, quien habrá que la merezca? Pot ventura la podremos esperar los perdidos, y perdidas como yo? A mas de esto, la gracia, Señor mio, para aquellos que no hemos entrado en este duro camino, es de fiado, y de contado las penas: el padecer es palpable, y presente; pero el sobre llevarme en la Cruz, y que no pese la Cruz, y que me sea ligera, pot la fuerza de la gracia, lo podemos esperar, pero no lo devemos presumir. Esto me obliga á medir este peso al levantarlo, y á no introducirme en alguna empresa tan temeraria, que habiendo entrado en ella con presuncion, vuelva de ella con verguenza.

2 Vos, Señor, nos enseñais á que pesemos, y pensemos las dificultades antes de entrar adonde no podamos prudentemente salir. Vos á que nadie comience á edificar una casa, que no la puede acabar. Vos á que nadie edifique una torre, que se quede en sus principios. (a) Vos á que no edifiquemos sobre arena, sino sobre piedras fuertes. (b) Vos á que antes de ir á pelear, contemos nuestra gente, y midamos nuestras fuerzas contra las del enemigo; y despues de haberlo medido, considerado, y pesado todo, assentados muy despacio, obremos lo conveniente: (c) y assi dejadme pensar despacio esto de tomar la Cruz, porque no deje arrepentida despues, lo que abrazo temeraria. Assi es, Philotéa, que no quiero que obres con temeridad, y siempre es muy conforme á razon, y á buen espiritu medir, y pesar las fuerzas con el peso, y con la carga; pero quiero que sepas, que hay dos modos de seguirme: uno vuestro, y otro mio. Quando me seguis con la propia voluntad (esto es, con alguna presuncion, ó sin hu-

(a) Luc. 14. v. 28. & seq. (b) Matth. 7. v. 24. & 26. (c) Luc. 14. v. 31. & 32.

humano, é imperfecto) es bien pensar, conocer, pesar, reconocer, mirar, medir, y considerar lo que emprendeis, é intentais; y entrar con recelos, y temores en la empresa, porque andais sobre los pies de la propia voluntad, flacos, débiles, y fragiles: y mucho mas habeis de obrar de esta suerte, quando obrareis naturalmente en las cosas arduas, yá politicas, yá morales, ó de otro qualquier genero que ellas sean.

3 Y mucho mas al ofenderme debeis medir, y pesar bien lo que haceis, y si tendreis fuerzas para tolerar mis juicios, para pasar por mi cuenta, y sufrir una eternidad de penas, y de Infierno, y de tormentos; no tomeis peso tan grande con las culpas, que despues os oprima, y os castigue, y acabe, sin acabar, con tormentos muy crueles, é intolerables penas. Pero quando Yo os llamo, Yo os busco, Yo os amo, quando seguis lo bueno, y lo santo, quando caminais en luz con luz, y vais buscando la luz, quando mis voces van gobernando vuestros pasos, y á mi orden atienden vuestros oídos; aunque es conveniente, Philotéa, seguir consejo, y preguntar, si es mia la vocacion; pero podreis obrar con muchos menos temores, dilaciones, reparos, recelos, meditaciones, y congojas.

4 ¿Si vés que te estoy llamando, qué recelas, temerosa Philotéa? Si te llevo por la Cruz á assegurar mis preceptos, qué duda, essa tu fragilidad? Si te estoy rogando con mis consejos, y mis voces; por qué me respondes con argumentos llenos de dificultades, vacíos de amor, y docilidad? Por ventura llamé á nadie en el Reyno de la gracia, que no fuesse para coronarle, y que me gozasse en el Reyno de la gloria? Tu has de andar midiendo, y pesando, y meditando, y ponderando, qual es mejor, el seguirme, ó el dejarme? Tomar mi Cruz, ó dejarla? Tu quando te llamo Yo, has de andar buscando otro camino, que aquel que te señala, el que es *vida*, *verdad*, *y camino*? (d) Tantas réplicas á una obligacion tan debida! Tantas dudas á una conveniencia tan evidente, y tan clara? Señor, dijo Philotéa, yo no digo esto, ni os propongo estas dudas por no seguiros; sino para seguiros de suerte, que nunca sepa dejaros. Este temor, Señor mio, todo es fineza, y amor. Vos me habeis dicho, que en vuestro camino hay gozo, y alegria, y que es gozo, y alegria la Cruz. De

(d) Joann. 14. v. 6.

De esta suerte podria mi flaqueza tolerar esse camino, y mas si me probais, que en los gustos, y deleytes que ofrece el mundo, hay penas, desabrimientos, y disgustos; y querria yo ponerle tan evidente la conveniencia á mi flaqueza, que no tuviesse duda alguna en la eleccion: y esto, Señor mio, todo es para seguiros mejor, y para obrar mas gustosa al elegir el camino de la Cruz, y con esso andar con mas alegria al serviros, y seguiros.

5 Vengo bien, Philotéa, en alumbrar á tu entendimiento, aunque sea desobligado de tí, y quiero que debas á mi paciencia tu luz. Sabrás, que el ser tan suave, y dulce el camino de la Cruz platicado, que tu imaginas tan terrible imaginado, nace de la misma Cruz: de suerte, que donde tu consideras el horror, y la afliccion, y el tormento, alli mismo consiste el gozo, y alivio. Para que esto entiendas, has de advertir, que la Cruz es la llave que abre el descanso á las almas, y el cuchillo que castiga, corrige, quieta, y pacifica á las almas. Es la lanceta que abre la vena de la propia voluntad, y descarga, y echa fuera con la mala sangre los humores corrompidos, que causan toda su muerte, y con descargarlos prevalece mi gracia á la porcion impura de la culpa, y queda sana, y fuerte, y con salud. Porque la Cruz en sustancia, es corregir, enfrenar, reformar, limpiar con la escoba, y cuchillo de la mortificacion á la propia voluntad, y con esso dár lugar á que entre, y gobierne en ella mi amor, y mi Voluntad. Y como la Cruz es la que destierra del alma las pasiones, y entran en ella en su lugar las virtudes; hace que sucedan muchos efectos, que todos causan consuelo, paz, alegria, contento, y serenidad.

CAPITULO XVI.

PIDE PHILOTEA AL SEÑOR QUE LE EXPLIQUE algunos efectos de los que causa la Cruz, para que esté alegre el alma, y se los explica.



OYendo Philotéa, que la Cruz causaba algunos efectos, que introducen alegria, gozo, y contento en las almas, le dijo: Señor, toda mi ansia es seguir la Cruz, y no solo seguirla, sino traherla; pero no será posible esto á mi flaqueza si sus efectos son penas, desabrimientos, disgustos; y assi explicadme, Bien

eter-

eterno, essos efectos de gustos, de gozos, y de contentos, para que yo trayga contenta la Cruz. El primero efecto, Philotéa, dijo el Señor, que causa la Cruz en el alma, con hacer que en su virtud, y por medio de la mortificacion se guarden mis Mandamientos, y se sigan mis Consejos, es limpiarla, y purificarla; y en estando limpia, y pura, claro está que se halla alegre, y contenta, y santamente satisfecha, y confiada de verse asi en la Divina presencia.

2 ¿No vés el gozo de aquellos que hacen una confesion general con verdadero dolor, contricion, y penitencia? No vés la alegria con que queda el mas perdido, quando desengañado, y con luz me busca, y me halla piadoso? No vés la serenidad de aquel, que con la penitencia, y confesion se ha descargado, y limpiado del peso grave, y asqueroso de las culpas, y luego con recibirme, echó del alma lo feo, y abominable, y quedó lo limpio, y puro? La pureza, y limpieza, Philotéa, aun en esto natural consuela, alegra, y recrea; y asi, solo el descargar las culpas del alma, alivia, consuela, y alegra.

3 Mira qué gustoso queda el que ha trahido un pesadisimo madero luego que soltó la carga; asi queda el pecador, luego que con la Cruz del dolor, y penitencia, arrojó de sí la carga intolerable de las culpas, y las duras prisiones de las pasiones, y el peso gravisimo de andar siempre en mi desgracia. El segundo efecto de la Cruz, es el desapropiar del alma los deseos, que la trahian inquieta. Porque como quieta que es imposible, que ella dege de amar á lo humano, ó á lo Divino, y lo humano no es objeto digno de las almas, ni conforme al fin, para que Yo las crié; no es posible, que halle quietud en lo humano, hasta que llegue á amarme á mí, y lo Divino. De la manera que no es posible, que halle quietud la piedra, sino en su centro, y como no es posible, que la haya en todo aquello que no hay conformidad con el fin; ni lo es, que haya quietud, ni sosiego en los medios, sino violencia, pesadumbre, y resistencia, si los medios no tienen proporcion con el intento.

4 De aqui nace, Philotéa, la inquietud de los mortales en esta vida de culpas. De aqui nace el no saciarse jamás el alma de los deseos mundanos; porque no la crié, sino para buscar, y poseer, y promover los Divinos. De aqui nace que el mas dichoso, felíz, y grande, nunca está contento, hasta subir mas, y mas; y

yá

yá que ha ſubido, ſe canſa de haber ſubido: y apenas ſubió, quando, ó le inquietan nuevos, y repetidos deſeos, ó le fatiga el tédio, y egetcicio de la miſma Dignidad á que ſubió, ó le ſobreſaltan los temores de perderla, ó le inquietan los cuidados de gozarla. De aqui reſulta tambien, que eſta ſea una de las grandes penas de los condenados; porque como aquellas almas fueron criadas para gozarme, y ſervirme, y alabarme, y eſtán en el Infierno en mi deſgracia, blasfemando, y ofendiendome; viven en eſte tormento con intolerable pena.

5 Pues lo que hace mi Cruz, Philotéa, es deſterrar del alma eſtos deſeos, y propiedades de amar, procurar, querer, ſeguir, y deſear lo temporal, ſugetando la voluntad á mi ſanta Voluntad. Y como el arado deſarayga las malas yervas en la heredad, aſsi mi Cruz con la mortificacion, arranca las paſiones, y deſeos, y los pone en ſu lugar, y los compone, y concierta. De aqui nace ſu conſuelo, y alegria; porque de la manera que el hueſo deſencajado cauſó dolor pena, y tormento haſta que lo vuelván á ſu lugar; aſsi el alma con los deſeos mundanos anda inquieta, con los ſantos ſoſegada. Apartada de mí, vive con tepetidos tormentos, inquietudes, deſaſoſiegos, deſdichas; pero unida á mí, con ſumo conſuelo, y paz.

6 El tercero efecto que cauſa mi Cruz, para que el alma eſté alegre, depende de eſte. Porque los deſeos mundanos que hay en el alma, ſon ſiempre de aquello que no ſe tiene, pues los deſeos andan tras la poſeſion, y ſon unos pretendientes inquietos, y alborotados, que viven galanteando, y pretendiendo con ſumo deſaſoſiego á la miſma poſeſion; y como eſtos reſiden dentro del alma, y ſon muchos, y tantos, quantos ſon los objetos de las paſiones del alma, que ſon caſi inumerables; (pues apenas hay alguno apetecible, que no deſpierte deſeos) nace de aqui en ella un deſaſoſiego, un tormento, una peſadumbre tan inquieta, y tan peſada, que parece impoſible que ſe pueda tolerar. Mira, ſi dentro del corazon habitaſſe un herizo con ſus puntas: mira, ſi eſtuvieſſe lleno de inumerables abrojos: mira, ſi lo eſtuvieſſen azotando con hortigas: mira, ſi dentro de una caſa muy eſtrecha, ó de un apoſento oſcuro eſtuvieſſen muchos locos, y furioſos encerrados, y que á cada uno de ellos le negaſſen lo que pide; ¿qué tuido, qué confuſion, qué locuras, qué voces, qué deſatinos, y peſadumbres habtia en aquella caſa? Pues eſto, y en al-

algunos mucho mas que esto, obran los deseos desordenados del alma.

7 Lo que hace, pues, mi Cruz con la mortificacion, es echar fuera los locos, arrancar, y desterrar, y arrojar las espinas, los abrojos, las hortigas, y poner en su lugar, y plantar las flores, y las hiervas saludables; y lo que es mas dificultoso, dár sanidad á los locos, y con hacer, que aquellos abran los ojos, y vean que es locura el pretender lo que está en agena mano, y que es desatino, pudiendo contener los deseos dentro de la posesion de lo santo, y de lo eterno, andar tras la posesion de lo temporal, y malo; yá con la luz, y desengaño los persuade que sigan lo verdadero: y como en llegando por el medio de la Cruz la luz al alma, se halla en ella, para vér quan conforme es á la razon natural, y á la sobrenatural todo aquello que mira, y experimenta; yá pacifica, y sosegada, queda con grande serenidad, gozo, alegria, y consuelo, como solian quedar los endemoniados á mis pies, quietos, agradecidos, y alegres, luego que les sacaba los Demonios de los cuerpos. El quarto efecto de la virtud de mi Cruz, Philotéa, es admirable, y de muy grande consolacion, y alegria, y tambien depende de los pasados, que es vaciarla de deseos, y desarraygarla de propiedades, y con esso pacificarla, y quietarla; porque á mas de que el alma que anda fuera de mí, vive encontrada conmigo, y con dolor, y fatiga, como el hueso desencajado de su lugar, hasta que se vuelve á mí; tambien es preciso que ande con muchos encuentros, y disgustos, y pendencias en las cosas temporales.

8 Lo primero, porque los deseos muchas veces son contrarios entre sí, y cada dia se vé, que el hombre pretende, y teme lo que pretende, y aborrece lo que tiene, y abraza lo que aborrece: yá quiere lo que desea, yá le cansa lo que tiene; apenas lo posee pretendido, quando le embaraza poseído. Y quando el hombre dentro de sí no tenga estas penas, contrariedades, pendencias, y disgustos, los tiene con los demás; porque como los deseos no tienen limitacion, y la tiene su poder, porque no llega á lo que desea, siempre anda dependiente, y en figura de mendígo, y necesitado; y sino consigue lo que pretende, se enoja, se encoleriza, se disgusta, y forma infinitas quejas, pendencias, desabrimientos, disgustos, y es su propia voluntad un perpetuo manantial, y seminario de penas, y toda esta barahunda de pe-

ſadumbres, de guerras, de batallas, de pendencias, arroja fuera la Cruz con la mortificacion, y con corregir, y contener los deſeos, y traher quieta, y ſoſegada á la porcion inferior, con que entra mi Divina Voluntad á gobernar en el alma á la humana voluntad, y á llenarla de paz, de gozo, de alegria, de contento; y aſsi vive reſignada con todo aquello que le ſucede, porque conmigo, y por mí, y en mí lo quiere, y lo tiene todo, pues el que á mí ſirve, todo lo tiene conmigo, todo lo goza por mí.

CAPITULO XVII.

AÑADE EL SEÑOR OTROS TRES EFECTOS, QUE cauſa la Cruz en el alma, para pacificarla, y proponele á Philotéa algunos egemplos.



OTros tres efectos, Philotéa, proſiguió el Señor, obra mi Cruz en el alma. El primero, es pacificarla, no ſolo en la guerra que tienen los deſeos humanos entre sí, y con los demás, ſino en la que tiene conſigo miſma, y con la parte ſuperior. Porque como quiera que la razon natural que ſellé en ella, eſtá acuſando ſus errores; vive el pecador encontrado con la luz, y lumbre que tiene en ella, y aſsi ſe halla dentro de sí con un perpetuo fiſcal de ſus errores, y culpas, el qual eſtá ſiempre voceando, acuſando, y pidiendo contra él, y con un guſano roedor, que le eſtá afligiendo, y reprehendiendo, y un verdugo, que lo eſtá perpetuamente conſumiendo, y con ſuma crueldad atormentando. Finalmente, tiene un tribunal entero dentro de ſu corazon, acuſador, juez, teſtigo, y proceſo, que le eſtán fulminando, ſuſtanciando, y condenando. Y ſi en eſte mundo exterior no puede ſufrir el hombre las coſtas, y peſadumbres que le ocaſiona un Tribunal que envian contra él en una cauſa, ó delito; ¿lo que peſa muchiſsimo por afuera, cómo peſará allá dentro? Pero en entrando mi gracia por el medio de la Cruz, y la mortificacion, ceſa todo aquel juſto, y terrible tribunal; porque en ſu lugar entra la honeſta, y humilde ſatiſfaccion, y una moral confianza, y conſuelo, de que el alma vive conforme á ley, y razon, y rectitud, y conciencia; y repoſa dentro de la miſma bondad, virtud, ſinceridad, y verdad.

2 El ſegundo efecto, que cauſa la Cruz en el alma, es paci-

cificarla conmigo. Porque como ſea aſsi, que los deleytes, y culpas la trahen auſente de mi gracia, y en mi deſgracia; claro eſtá, que ando encontrado con ella, y no ſolo tiene dentro de sí aquella alma deſdichada, el tribunal que te he dicho, ſino el mio; porque eſtoy en ella como riguroſo Juez, y mi Juſticia, y ſus temores la atormentan, la acongojan, y afligen, perſeguida de los recelos, miedos, y horrores de ſus culpas, y ſus penas: y eſto la caſtiga á cada paſo de ſuerte, que yá pienſa, y no ſin gran fundamento, que eſtá ardiendo en los Infiernos, y no dá paſo dentro de ſus miſmos guſtos, que ſi por afuera la recrean, no la afligen por adentro. Pero en deſterrando mi Cruz por la mortificacion, y penitencia á la culpa, entra mi gracia en el alma, y la cura, la remedia, y conſuela; y es eſperanza los que antes eran temores; y es gozo el que antes era triſteza; y es quietud, y ſerenidad, lo que antes era inquietud, deſaſoſiego, y tormento.

3 Ultimamente, Philotéa, entre otros inumerables efectos de la Cruz, para cauſar gozo, alegria, y conſuelo en el alma, es el principal, el deſterrar de ella las tinieblas, oſcuridad, dureza, obſtinacion, diſtraccion, y todos los demás impedimentos, que pone la culpa á mi gracia, y á mi luz, para que ſienta, ſiga, y oyga mis ſantas inſpiraciones, y ſaludables conſejos. Porque todo el tiempo que dura en ſus vicios, vive el impio, y pecador con todos los tormentos, deſdichas, y miſerias, que te he dicho, divertido, adormecido, y deſatento á lo bueno, entregado del todo á lo muy perdido, y malo, con que apenas puede oír lo ſanto, lo bueno, y recto con que le aviſo, y le llamo, y lo encamino; pero en quitandolos, y venciendo por el medio de la Cruz y mi luz, eſtas tinieblas y oſcuridad, comienza á obrar mi Piedad en el alma inumerables efectos ſuaviſsimos, dulciſsimos, ſabroſiſsimos, porque oye, vé, y atiende; como ſon, claridad, caridad, luz, paz, ſoſiego, tranquilidad, amor, gozo, alegria, conſuelo, y la viſte de mis dones, y la llena de mis teſoros, gracias, miſericordias, y de inefable ſuavidad, contento, y ſerenidad.

4 Todo eſto que te he dicho, Philotéa, puedes mirar, y reconocer en dos Reyes coronados. Mira al primer Padre en la primera felicidad qual eſtaba. (a) Templo admirable de Dios,

(a) Geneſ. 1. v. 27.

Imagen viva ſuya en todas ſus tres potencias. Mira aquella Republica tan ſantamente ordenada, y concertada. Mira que de bendiciones, gracias, dones, y miſericordias que llovian ſobre ſu alma. Ni él conocia al apetito, ni parte alguna inferior, que reſiſtieſſe á la ſuperior. Aſsi como él eſtaba en el Paraíſo, y todos los elementos le ſervian; tambien eſtaba el Paraíſo de mi gracia, y de mis gracias en él: y ſino es la de mi Madre, no ha habido alma que tuvieſſe tan pura, ni tan perfecta la gracia. Al fin fueron las gracias de Adán las primicias de la gracia, y de las gracias, que he dado á todas las almas.

5 Miralo luego que pecó, de Rey, eſclavo; de alegre, triſte, afligido, fugitivo, deſterrado, é inquieto: miralo que yá el apetito ſe reveló á la razon, y los elementos le perdieron el reſpeto. (b) Miralo echado del Paraíſo á una habitacion de eſpinas, de miſerias, de trabajos, neceſitado de todo, y con perpetuas lagrimas llorando, quanto perdió en un inſtante pecando. (c) Mira á David en ſu primera inocencia quan ſanto era, puro, é inocente, enamorado de mí, y Yo de él, lleno de mis dones, haciendome Canticos ſuaviſsimos, y alabanzas, que hoy canta toda mi Igleſia: era fuerte, y domaba los leones, y las fieras, y vencia los gigantes, porque ſabia domar las paſiones, y deleytes. (d)

6 Miralo deſpues de la culpa, y adulterio, y muerte del fiel Urías, deshonrado, aborrecido del pueblo, deſpreciado, fugitivo de la eſpada de ſu hijo, y en la mayor ignominia, que ſe ha viſto Rey de mi mano caſtigado: (e) pues llegaron á deshonrar ſus mugeres en la claridad del Sol, pagando en muchiſsimas afrentas aquella afrenta que causó á Urías, alevoſa, y cruelmente. (f) Mira tambien á eſtos dos Reyes tan grandes, como por las lagrimas, llorando las culpas, conſiguieron mi gracia, y miſericordia, y les perdoné, y deſterré de ellos las culpas, y los llené de mi gracia: y no ſolo reſtituí ſus Reynos, y en ellos á todos ſus deſcendientes, ſino que lo fui Yo ſuyo. Tanto pueden, Philotéa, las lagrimas penitentes, y tantos milagros hace el Miſterio de la Cruz, que tu tan fuertemente rehuſas.

CA-

(b) Geneſ. 3. v. 8. & ſeq. (c) Ibid. v. 24. (d) 1. Reg. 17. à v. 34. uſq. ad 50.
(e) 2. Reg. 11. v. 4. & cap. 15. per totum. (f) Ibid. 12. v. 13.

CAPITULO XVIII.

SUPLICA PHILOTEA AL SEÑOR, QUE SOBRE los efectos que la ha explicado del Misterio de la Cruz, la diga su conveniencia, y motivos, y el Señor se lo explica.



Eñor, dijo Philotéa, yá estoy persuadida á que la Cruz recrea, alivia, y consuela, y libra de muchissimos cuidados; porque sobre ser inefable vuestra palabra santissima, es de grande luz, é inefable el discurso con que me habeis enseñado: pero Señor, esto es lo dulce, y suave del camino; querria vér con lo deleytable lo util, y tambien, que me enseñasseis ¿con qué fin, y de qué suerte, y para qué he de tomar sobre mis hombros la Cruz? Este camino, Señor, es nueva region para mí, que nunca le anduve. Nuevo egercicio, nueva doctrina merece. Nuevo empleo, de nueva luz necesita. Yo os suplico, Señor mio, que me digais como me he de gobernar antes que lo comience á seguir, no sea que mis errores os causen nuevos disgustos. Mejor es entrar en este camino enseñada, que ignorante, y á acertar, que no á aprender.

2 El camino de la Cruz, Philotéa, dijo el Señor, mejor se aprende seguido, que no enseñado; porque como quiera que es mas practico, que especulativo, y de obras, mas que de palabras, ó discursos, es contingente, que huvieras aprendido mas, siguiendome todo el tiempo que has estado preguntandome; y assi rindete yá á tanta luz. Vive, Philotéa, en Fé, y dejate de discursos. Señor, dijo Philotéa, mi flaqueza es grandissima; y con ser assi, que el entendimiento está convencido en lo suave, y yá parece que lo veo, y lo toco con las manos; con todo esso mi voluntad ha cobrado tanto miedo al camino de la Cruz, al padecer, y al penar, que me conozco necesitada de mas luz, y aun essa no bastará, si Vos, Señor mio, no calentais, y alentais mi voluntad; porque temo de mí, que este preguntar, es dilatar, y hacer tiempo al traherla sobre mis hombros. Mas con todo esso, Señor, decidme algunos motivos para abrazar vuestra Cruz.

3 Los motivos, Philotéa, de traher mi Cruz, son nobilissimos, de grandissima utilidad, y provecho en esta vida, y de glo-

gloriofiſsimas coronas , gozos , y contentos en la eterna : y con ſer diferentes , y unos mas ſuperiores , y ſantos que otros , ſe compadecen muy bien , y no andan encontrados entre sí , ni ſe oponen , ni embarazan unos á otros. Uno de los motivos , Philotéa , de traher mi Cruz ſobre los hombros el hombre , es egecutar la ſentencia que he dado á todos los hombres , y tomar ſobre sí las penas , á que la humana generacion ha ſido para ſiempre condenada en eſta vida de penas. Porque de la manera que el reo , y condenado ſale á cumplir ſu deſtierro ; aſsi los hombres ſe han de conformar con las penas de un deſtierro merecido de ſu culpa , y de ſus culpas. Y con tanta mas razon , quanto el que es condenado de humano juez , puede recelar injuſticia en la ſentencia ; mas no el que lo es de mi Divina Juſticia.

4 Antes bien quiero que ſepas , Philotéa , que á nadie ha condenado mi piadoſo Tribunal , que en la ſentencia no haya dado alguna parte á la piedad , y miſericordia. Y ni en las miſmas ſentencias que doy á condenacion eterna , falta eſta amoroſa atencion ; porque eſſa es mi condicion , caſtigar menos de aquello que ſe merece , y premiar mas de aquello que ſe merece : y aſsi como vá contento á las galeras el que por la benignidad del juez eſcapó de la horca , y del cuchillo ; aſsi voſotros habeis de tomar contentos la Cruz de vueſtras penas , y trabajos, por ſer tanto menores , que la culpa de vueſtros primeros Padres, por la qual pudo acabar el linage humano , y reducirlo á terminos de que no hallaſſe remedio , culpa de tan grande daño.

5 El ſegundo motivo , para traher con gozo , y alegria vueſtra Cruz , y abrazar las penas , y los trabajos , es tomarlas como ſatisfaccion , y paga de vueſtras miſmas culpas , y no ſolo de vueſtros Padres : porque ſiendo vueſtros pecados tan grandes, que merecian eternas penas , (y no es facil hallar quien no las merezca) debeis dár gracias inmenſas al Juez , que á delitos que ſe deben , penas eternas , dió con tanta benignidad eſtas breves , faciles , y tranſitorias. Al que pudiendo cortar la cabeza en el cadalſo , le dán ſeis dias de carcel , por ſu delito , eſtá alegre, porque vé , que cada inſtante lo vá llevando á ſu libertad , y aſsi por inſtantes ſe repite ſu alegria. Aſsi voſotros debeis abrazar la Cruz , y el penar , y el padecer en el deſtierro , pues cada inſtante os vá llevando á la Patria. No hay pena grande , ſi es breve : ſi apenas llega el alma á padecer , quando ſe acaba el padecer

cer, y á este breve padecer se sigue eterno gozar, ¿qué hay que recelar el padecer víspera breve de un eterno dia de gozar? En este caso, el prudente, sabio, y discreto perdonado, no pone los ojos en la pena que padece, sino en los gozos que espera: no en la breve tribulacion, y castigo, sino en la eterna corona.

6 El tercero motivo, es el de haceros habiles para servirme, y seguirme, y con servirme gozarme. Porque todos los hombres buscan el fin por los medios; el labrador siembra, y trabaja, porque sabe que sin cultivar la tierra, es imposible que coja, ni recoja la semilla: el mercader suda en los medios de todas sus grangerías, para llegar á lograr el fin de su esperada ganancia: el caminante se fatiga en el medio del camino, para llegar al fin á que aspira en su jornada. Asi vosotros debeis con alegria, y consuelo sudar, y trabajar en el de la Cruz, para poderme seguir, y seguido conseguir. Porque si como te he dicho, Philotéa, no es posible, que sujetes á la carne, sino tomando mi Cruz; no puedes enfrenar al apetito, sino siguiendo mi Cruz; no puedes vencer essa porcion rebelde inferior, sino por medio de mi Cruz; no se sobrepone, y manda lo superior, sino es conquistando lo inferior con la Cruz; claro está, que el que quiere conquistar, peléa para vencer, y vence para triunfar: claro está, que si este Reyno de la gracia padece fuerza, para alcanzar despues el de la gloria, es menester por el unico camino de la Cruz, aplicar la fuerza en este camino, para que se logre el dichoso fin de este breve, aunque penoso camino.

7 Vencer sin pelear, triunfar sin vencer, es imposible, Philotéa; y asi es menester pelear para vencer, y vencer para triunfar. Es maxima muy discreta, que el que ama el fin, abraza, y ama los medios que conducen á aquel fin. El fin ultimo de los hombres, es la gloria, los medios para la gloria, son sujetar á la carne con las penas, y la Cruz: no ama el fin, quien no abrazáre los medios: no ama á la gloria, quien no abrazáre mi Cruz. El quarto motivo es, Philotéa, no solo sujetar la carne, para servirme, y con servirme, gozarme; sino sujetar la carne por no perderse, y perderme. Si el camino de la Cruz, y el padecer solo llevára á gozar por el padecer, era bastante motivo para penar; pero tiene otra calidad notable, que no hay medio del gozarme eternamente, al perderme, y penar eternamente; porque aquel que no goza eternamente, eternamente padece.

De

8 De suerte, que es menester pasar por uno de estos dos estremos tan distantes: siempre Cielo, ó siempre Infierno; gozar en la eterna gloria, ó padecer en los eternos tormentos. Cada uno elija fortuna, eche la mano á lo que le parezca mejor: mire que camino escoge, porque no hay medio en esta eleccion, ni es posible que haya otro tercero camino. ¿Llevas, Philotéa, mi Cruz penando, padeciendo, mereciendo, y sirviendo? Eterna gloria. Padeces, ó gozas sin ella, y te huelgas, y me ofendes con los deleytes pecando? Eterno Infierno. De aqui resulta, que yá el camino de la Cruz es tanto mas necesario, quanto os obliga á seguirlo el temor, y la esperanza: el temor de condenaros, sino elegís este seguro camino, y la esperanza de salvaros si elegís este seguro camino. ¿Pues á quien ponen delante pan, y cuchillo, castigo, y premio, gloria eterna, y pena eterna, la corona, y el tormento, que no eche la mano de la corona, y vuelva las espaldas, y huya de la eterna pena? Y asi el seguir el camino de la Cruz, Philotéa, es echar la mano á la corona: seguir el de los deleytes, recreaciones, y gustos, es elegir eterna pena, y tormento. Y de la manera que el enfermo abraza la medicina, por muy amarga que sea, para huir del mayor mal, que es la muerte, y en esta vida de penas son amables las menores, por huir de las mayores; asi habeis de amar el padecer, y el penar con mi Cruz, por huir del padecer, y penar sin ella: habeis de amar aqui las penas temporales, caducas, y transitorias con mi Cruz, por huír de las eternas sin Cruz.

CAPITULO XIX.

PROPONE EL SEÑOR A PHILOTEA OTROS ILUSTRES motivos, para abrazar la Cruz del Señor, y seguir este seguro camino.



EL quinto motivo, Philotéa, para seguir el camino de mi Cruz, es satisfacer vuestras culpas, y pagar aqui en el camino, y por el camino de la Cruz, lo que sino me satisfaceis, pagareis en los eternos tormentos del Infierno, ó en los temporales, y fuertes del Purgatorio. Porque has de advertir, Philotéa, que el pecador en cada una de las trasgresiones de mi Ley, se hace deudor de mi infinita Justicia, y cada culpa es una deuda con-

contrahida, de la qual ha de dár cumplida satisfaccion. Y de la manera que el delinquente contrahe deudas, que despues le hace pagar la justicia á cada uno con debida proporcion, al delinquente atróz con horca, y cuchillo, al que no lo es tanto, con moderadas penas; á essa semejanza procede con los pecados mi rectissima Justicia. Mas con esta diferencia, que la ofensa que se causa á la Republica, es de menos estimacion, que la que se le hace á Dios; porque assi como crece la maldad por la grandeza de la Magestad, y poder, á quien se ofende, y se castiga mas duramente al que ofende, ó resiste á un Consejo, que á un Alguacil, y al que ofende al mismo Rey, que no al Consejo; assi tambien es reo de mayor delito con infinita distancia, el que ofende á Dios, que no el que ofende á los Principes del mundo, quanto vá de los señores del mundo á Dios, Señor de los señores del mundo, Criador del mismo mundo.

2 Supuesto, pues, que son deudas los pecados, que se han de pagar en esta vida, ó en la otra sin remedio, ni perdon, hasta aquello que se debe, y ha de pagarse de una de tres maneras, ó con penas temporales del Purgatorio, si aqui no se satisfizo con bastante dolor, y penitencia, y estas son aunque temporales, acerbissimas; ó con las eternas del Infierno, si sale el alma del cuerpo en la desgracia de Dios; ó en esta vida, yá con penas voluntarias, yá aplicando á Dios las necessarias, para que tenga por bien su Bondad de recibirlas en satisfaccion de los pecados, y culpas: y que este padecer, penar, y pagar en esta vida, es el camino de la Cruz; es menester, que cada uno elija en donde quiere pagar, aqui levemente, ó allá rigurosamente.

3 ¿Qué duda hay, Philotéa, que en racional eleccion escogerá un hombre el padecer lo menor, y dejará lo mayor? Y al gozar, escogerá lo mayor, y dejará lo menor? Qué duda hay, que al padecer, escogerá el padecer temporal, por huir del padecer eterno, y no el gozar temporal, por padecer lo eterno? El sexto motivo para abrazar mi Cruz, Philotéa, es de mi gloria: porque siendo assi, que conviene entrar en ella por varias tribulaciones, y el que mas padece por mí, es bien cierto, que me ama mas á mi: y que al que mas dejó por mí, mas le daré, porque obró mas por mí: y que al que todo lo dejáre, le daré todo aquello que dejáre, y lo que es mas, centuplicado todo aquello que dejáre, y despues la gloria eterna; de aqui nace, que quien

padece mi Cruz, merece eterna corona, y gloria, y que la mayor grangería, y la mas crecida usura que puede hacerse en esta vida de penas, es comprar con ellas gozos, que nunca se acaban; porque si con barro comprasse un hombre oro, y con estiercol diamantes, bien cierto es, que creceria desmedidamente el caudal del que esto hiciesse. Asi es, y sucede en este comercio espiritual, en que Yo os mandé os ocupasseis, quando dige: *Negotiamini dum venio*; (a) porque es certissimo, que no son condignas las penas, y tribulaciones, que en esta vida padeceis, al inmenso peso de gloria, que en la eterna se os espera. (b)

4 El septimo motivo es, vivir con toda quietud, y paz, como yá lo enseñé arriba; porque no hay paz, ni quietud, sino en aquellos que negandose á sí por la Cruz, ni temen, ni desean, ni quieren, ni buscan, ni procuran, sino á mí: con lo qual el seguirme, y servirme con la Cruz sobre los hombros, es honra, y provecho, es renta, y comodidad, es Habito, y Encomienda, es dulzura, y utilidad, y con la Cruz, como con una sabiduría del Cielo, le vienen juntos al alma todos los bienes que ella puede desear. Pero aun estos que te he dicho, Philotéa, son motivos interesados, aunque honestos; pero hay otros mas nobles, que siguen todos aquellos que me sirven con fineza, como son los que se siguen.

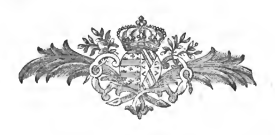
5 El primero: tomar mi Cruz para conseguir mi amor; porque no hay duda, Philotéa, que los deleytes, y vicios, y los gustos propietarios, y sensuales, crian olvido de mí, desasosiego, tormentos, y todas aquellas penas que te he dicho; pero el abrazar mi Cruz, y padecer por mí, y seguirme con la Cruz sobre los hombros, cria amor mio, y apenas padece el alma por mí, quando nace en ella, y se enciende en caridad, y amor mio; y Yo que la veo padecer, le aumento la caridad, y el amor, y con lo mismo que vá aumentando sus penas por mi amor, voy Yo aumentando su amor, obligado de sus penas: y la gloria, Philotéa, de la otra vida, es gozarme; pero la de esta, es amarme. El segundo: padecer por obedecer mi voz, viendo lo que Yo con las obras, y palabras acredité el padecer, tomando su Cruz, solo por seguirme, sin mas discurso, que el verme delante á mí, teniendo por conveniencia el seguirme, y siendo toda su gloria traher

(b) Luc. 19. v. 14. (c) Ad Rom. 8. v. 18.

her ſobre ſus hombros mi Cruz. El tercero: padecer ſolo por agradarme mas con las penas, teniendo entendido lo que Yo guſto de aquellos que por mí penan, y no mirando á interés, ó conveniencia propia, ſino ſolo á darme guſto: de ſuerte, que quando no diera el Cielo, ni librára del Inſierno á los que por mí padecen, es cierto, que padecieran contentos los que ſolo padecen, y penan por agradarme. El quarto motivo: es el de padecer por amor, y anſia, que pongo en el alma de padecer por quien padeció por ella, ſin mirar á ſu conveniencia, ni al provecho eſpiritual, que ſe le ſigue de padecer; ſino ſolo porque no puede paſar el alma ſin padecer por ſu amado, que por ella padeció.

5 El quinto: es padecer por imitarme, mirando en todo á ſeguirme, y obrar como Yo les ordené, quando dige: *Que el que quiſieſſe ſer mi diſcipulo, tomaſſe la Cruz, y me ſiguieſſe*, (c) mirandome como á egemplar, y dechado de ſus obras, tomando mi Cruz, por no apartarſe un punto (quanto en sí es) de mi imitacion, ſin mas interés, ni otra intencion al ſeguirme, que la de hacer en todo mi guſto, y mi Voluntad con ſeguirme. Eſtos modos de ſeguirme con la Cruz ſobre los hombros, ſon, Philotéa, mas perfectos, porque no miran eſtos ſeguidores mios á sí miſmos, ſino ſolamente á mí. No miran á ſu interés, ſino á mi guſto. No miran á hacer ſu voluntad en la Cruz, ſino á conformarſe en Cruz con mi Voluntad: y aquellas obras ſon mas perfectas, Philotéa, en eſte mundo, y de que Yo mas me agrado, en las quales haya, menos de ſu voluntad humana, y mas de la Voluntad Divina.

(c) Matth. 16. v. 24.



CAPITULO XX.

AFICIONASE PHILOTEA A LA CRUZ, PERO PIDE *treguas para recibirla, y la reprehende el Señor.*



Confieſo, Señor, que con eſto que me habeis dicho, me voy aficionando á la Cruz, y yá no me parece tan deſapacible, y aſpera, y veo que ſon grandes ſus utilidades, y aquel horror que me cauſaban ſus penas, no me aflige con tanto peſo, como de antes; pero, Señor, ſi ſois ſervido, dejadme vivir algunos años ſin Cruz, que deſpues la tomaré, la ſeguiré, y llevaré con grandiſsimo fervor. Todas eſſas ſuavidades, y utilidades, y conveniencias, y dulzuras de la Cruz, yá creo las veré, y conoceré entonces, y os daré gracias inumerables por ellas. Todas eſſas conveniencias que en sí tiene, entonces las lograré, gocemos de lo uno, y de lo otro: Señor, compadeceos de mi edad, y permitidme un poco de dilacion al ſeguir un camino tan penoſo.

2 ¿A veinte y un años quereis cargar con el peſo de la Cruz? A una juventud florida quereis antes vér oprimida, que pueda lucir florida? Antes he de conocer las penas, que no el contento? Primero tengo de vér el fin de mi vida, que goce de los frutos de la vida? Antes me ha de cubrir el oſcuro velo de las penas, y la Cruz, que me alegre, y me conſuele el empleo tan natural en mi edad de los gozos, y contentos? Antes me han de afligir las penas, que me conſuelen los guſtos? Yo os daré, Jeſus mio, la vejéz, dejadme la juventud. Yo os daré á Vos el morir, dejadme Vos el vivir. ¿Qué es eſto que te oygo, Philotéa, dijo el Señor? Quando Yo debia oirte perſuadida, y alumbrada, te oygo, y me hablas tan engañada, y perdida? Treguas pides al ſeguirme, y las pides por ſeguir el perderte, y perderme, y perſeguirme? Dilaciones al ſeguirme, prontitud al ofenderme? La vida quieres dár al apetito, que es lo miſmo que al Demonio, y á mi me ofreces la muerte? A mi me ofreces la muerte, Philotéa, no tuya, ſino la mia; pues quieres darme la muerte, con ofrecerme tu muerte, dando al Demonio tu vida? Con el vaſo muy colmado de tu vida brindas al torpe apetito, y con las heces á mí? Lo primero, y lo mejor para él, lo poſtrero, y lo peor para mí?

Y

3 ¿Y dime desventurada, para qué, y con qué motivo buscarás la Cruz entonces? Por amor, ó por temor? Si es amor, donde hallarás el amor, enamorada tu alma de los deleytes sensuales? Qué amor queda para mí, entregado tu amor á la carne, y corrupcion? Cómo hallarás amor para servirme, y amarme con fineza, entregado tu amor á lo malo con torpezas? Qué disposicion tendrá para hallarla en lo bueno con virtudes, la que ha vivido entregada, y cautiva, y triunfada de los vicios? Y si por temor servíl, y bajo, buscas entonces la Cruz, ¿esse es modo de corresponder al amor que Yo te tengo? Como esclavá, y solo por temor de los azotes me buscas, quando como esposa te está buscando mi amor? Y aun esse temor me lo prometes al fin de tu vida, quando es incierto entonces esse temor, cómo es incierta tu vida? Si has de temer, teme ahora, Philotéa. Tal modo de discurrir, y elegir, mas es para morir, que para vivir; y para morir muerte eterna, que no muere, y no para vivir vida eterna, que no conoce la muerte. ¿Darme á mí el temor despues, quando te doy Yo mi amor? Tu me dás temor futuro, Yo te doy amor presente: ¿con esse temor satisfaces á mi amor?

4 ¿Y pregunto, la que comienza por temeridad, ingratitud, y desverguenza, quando hallará tiempo para el temor, ni el amor, ni la verguenza? Si ahora menos mala no temes, cómo temerás entonces mucho mas mala, y perdida? Si ahora con menos culpas no quieres, cómo querrás con muchissimas? Si ahora no puedes con mil, cómo podrás con cien mil? Si ahora con fuerzas no puedes, cómo sin ellas podrás? La ceguedad que ahora tienes á vista de tanta luz, qual será despues de haber vivido tantos años en tinieblas? Y si has de tomar la Cruz al morir, que tiempo te queda para seguirme con Cruz, si apenas llega la Cruz, quando se acaba el vivir? Qué tiempo para darme de tu tiempo, quando se acaba tu tiempo? Y quien te ha dicho, loca, que tendrás vejéz? Quien te ha dicho, que pasarás de essa vana juventud? Lo incierto me dás á mí, y lo cierto á mi enemigo? Lo presente á tus deleytes, lo venidero á tu enmienda? Assi lo he hecho Yo contigo, que tan temprano comencé á favorecerte? Antes que fuesses te tuve yá prevenido que fuesses, y te crié, te llamé, te formé, y te dí las inclinaciones que te pusieron en el camino de la Cruz, que ahora tan neciamente rehusas.

5 En la vejéz, que apenas se puede tener en pie, quieres car-

cargar con la Cruz, quando huyes de ella con los hombros robustos de la fuerte juventud? Desprecias el bien presente, y piensas vanamente confiada lo abrazarás incierto, venidero, y ausente? Dejas ahora esta corona, que te ofrezco con mi Cruz, y huyendo de la Cruz, y la corona, desatinada presumes, que quando quieras hallarás á la Cruz, y á la corona? Quien se acerca, huyendo de lo que busca? Quien llega al termino, de donde anda siempre huyendo? Si tu intento es tomar la Cruz, para conseguir la corona, cómo podrás tenerla, ni hallarla al morir, habiendo huído, y alejadote tantas jornadas, fugitiva de la Cruz, por los gustos, y deleytes del vivir?

CAPITULO XXI.

PROSIGUE EL SEÑOR EN REPREHENDER *asperamente á Philotéa, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz.*



NO solo, Philotéa, no podrás (prosiguió el Señor) pero ni querrás seguirme. No podrás, porque el alma aprisionada del deleyte, ¿cómo podrá sacudirlo, para tomar sobre los hombros la Cruz? Deleyte, y Cruz no caben en unos hombros, como ni en un pecho, Belial, con el Señor. ¿Pues cómo desdichada podrás sacudir de tí el deleyte, para que siga despues á tus deleytes la Cruz? Tu alma fea, abominable, cautiva, aherrojada en las cadenas del vicio, por donde ha de limar sus cadenas? Con qué manos? Con qué limas? Y en qué tiempo? Quando las manos debilitadas, flacas, é inutiles á todo lo bueno, y santo; torpes con todo lo torpe, apenas podrás moverlas para lo bueno, acostumbradas á trabajar en lo malo, ¿qué fuerzas has de tener para limar con los clavos de mi Cruz, los hierros de tus cadenas?

2 ¿Si ahora te falta fortaleza para seguirme, cómo podrás entonces postrada, y debilitada? Si ahora te faltan las fuerzas para seguir, y servir, cómo las tendrás entonces para pelear, para vencer, y triunfar? Si ahora para lo facil, cómo entonces para lo dificultoso? Si ahora habiendolo probado mas sana, y fuerte, no puedes levantar mi Cruz, cómo entonces sin virtud, fuerzas, y luz, podrás levantar, y poner sobre tus hombros la Cruz?

¿Si

3 ¿Si es menester virtud, y gran virtud para cargar con mi Cruz, seguirme, servirme, y merecer; por ventura la costumbre inveterada, y antigua del pecar, te llevará á merecer? Si cada instante estuviste estudiando la maldad, cómo saldrás eminente para seguir la virtud, la perfeccion, y el espiritu? Aprendiendo la lengua del pecar toda la vida, cómo sabrás hablar en la lengua del merecer en la muerte? Si ahora herida de tus pasiones, no quieres dejar tus pasiones por mi Cruz, creeré Yo que querrás quando estés mas llena, colmada, cautiva, y rendida de los vicios, y pasiones? Si ahora no puedes negarte á menos pasiones, podrás entonces negarte á mas vicios, y pasiones? Si ahora no puedes con diez enemigos, podrás entonces con mil? Si ahora no puedes levantar por tu flaqueza, quatro onzas, cómo podrás entonces inumerables arrobas? Quando el peso gravisimo de tus culpas sea mayor, y tu fuerza para lo bueno menor, podrás sacudir, Philotéa, de tus hombros á las culpas?

4 Al vivir, quando estás para obrar, y discurrir, te niegas á tu remedio: y al morir, ó ciega! te ofreces al mayor daño? Ahora con todos tus sentidos muy despierta te niegas á tu remedio, y lo hallarás al morir antes muerta que despierta? El relox desconcertado dará entonces muy concertadas las horas? Tus potencias, facultades, y sentidos turbados, y confusos del accidente mortal, que te han de ofrecer entonces desdichada, sino muerte? No es un loco el herido, ó enfermo, que aguarda á curarse á tiempo que está mas grave, y desesperada la enfermedad, y la herida? Dejadme, dice, vivir herido, hasta que muera curado. Dejad que se encancere la llaga, y despues la curareis. Dejad que llegue la enfermedad á su punto, y despues aplicareis el remedio. Quando está mas insupetable el daño, mas desesperado el remedio, aplicareis el remedio de mi daño. Qué discursos, qué palabras son estas de un desatino mortal?

5 Finalmente, ni querrás, ni podrás tomar mi Cruz, Philotéa, á la vejéz, ni á la muerte. No podrás; porque la voluntad yá cautiva del vicio, no ha de poder romper las cadenas de las prisiones, y vicios. Y no querrás, porque yá el querer lo has dado á aquel tirano poder, y podrá en tí mas su poder, que tu querer: y aquel libre alvedrio que te dí, lo hiciste cautivo de aquel infame alvedrio: y mi gracia, que es lo que ha de alentar tu alvedrio, para que busques mi gracia, andará ausente de tí, por ha-

haberme tanto tiempo despreciado, y ofendido, con vivir en mi desgracia. Y de la manera que un clavo con muchos golpes se fija tan profundo, que es imposible despues desenclavarlo; assi con repetidos pecados habrás hecho en tu alma tan penetrantes las culpas, tan profundas las heridas, tan asida la costumbre, que envejecida á lo malo, no puedan arrancar del alma, lo santo y bueno.

6 ¿Pero quien te ha dicho, engañada Philotéa, que quando tu quieras imperfectamente querer, y que tu puedas poder, querré Yo querer, y podré ponerte en libertad, y en poder? Puedes tu salir de servidumbre sin mí? Puedo Yo sacarte de servidumbre sin tí? Si tu no quieres, cómo puedo Yo violentar á tu querer, habiendote dado libre la voluntad, y el querer? Si tu resistes, cómo puedo remediarte? Si el enfermo arroja el vaso á la cara de su Medico, y salud, cómo ha de poder curarlo? Si entre mis parientes mismos no podia hacer milagros, porque su incredulidad ataba los efectos á mi misma Omnipotencia, (a) y faltaba la disposicion en ellos (pero no el Poder, ni la Caridad en mí) cómo podré remediarte, quando tu no te dispongas al remedio? Y no es porque Yo no pueda, sino porque tu no quieres.

7 Finalmente, ¿podrás salir del cautiverio á la dulce libertad, sino te saca mi mano? Podrás salir de tus culpas, sin mi gracia? Podrás decir Jesus, sin Jesus? Podrás ni aun en mi gracia promoverte, y proseguir en la gracia, sin que te ayude, y favorezca Jesus con su socorro, y su gracia? Pues si aun quando estás en mi gracia, no puedes obrar sin mí, cómo podrás, Philotéa, obrar en mi desgracia sin mí?

8 ¿Por donde pretendes tenerme entonces favorable, quando te has hecho con repetidas ofensas aborrecible? Es buen modo de obligarme el ofenderme? Es buen modo de obligarme, dejarme, y desampararme? Quando tu me desamparas rogandote, quieres que Yo te busque llamandote, y obligandote. Tu me crucificas á mí, y haré Yo grandes milagros por tí? Por qué virtudes? Por qué meritos? Por qué servicios? Por repetidas ofensas? Será bien que te honre con mi Cruz, por qué me has crucificado? Será bien que busque mi Misericordia, porque fabricó sobre mis espaldas sus culpas, tu maldad, y tu miseria? (b)

CA-

(a) Marc. 6. v. 5. & 6. (b) Psalm. 128. v. 3.

CAPITULO XXII.

HUMILLASE PHILOTEA A LA REPREHENSION del Señor, aunque le hace otra instancia, por dilatar el seguir el camino de la Cruz, y el Señor vuelve á reprehenderla.



Eñor, dijo Philotéa, temblando estoy de oír vuestras palabras: vuestro discurrir es vencer, y convencer: vuestro hablar es alumbrar, abrasar, y aun confundir. Perdonad mis ignorancias, procedidas de flaqueza. Como yo habia oído, y reconocido vuestra Piedad infinita, y vuestra Misericordia, y que esta excede en Vos á los demás atributos; (a) me parecia á mí, que no habria tiempo, en el qual no me amparasse vuestra Piedad, y que bien podia holgarme algunos años sin Cruz, y despues, poco antes de morir, tomar sobre los hombros la Cruz.

2 Peor es, dijo el Señor, Philotéa, tu disculpa, que tu culpa. ¿Posible es, que en la confianza vana de que te he de perdonar, me quieras crucificar? Por ventura es buen discurso decir: Yo, Señor, os quiero abofetear, herir, escupir, afrentar, azorar, crucificar, que Vos me perdonareis? Dejad ahora que os crucifique yo á Vos, que despues me coronareis, y premiareis Vos á mí? El Demonio, ó Philotéa, no se atrevió á discurrir de esta suerte. Aborrecia, y por sus Ministros me crucificaba; pero sabia, que no era posible que su maldad mereciesse efectos de mi Bondad.

3 ¿Tu ingrata, y loca, te atreves á aguardar mi Misericordia, irritando á mi Justicia? Acaso hay Misericordia en mí, sin que haya tambien Justicia? Es mi condicion el premiar maldades, é iniquidades? He de premiar, y coronar los delitos? Sabe mi Misericordia ofender á mi Justicia? He de cortar el brazo de mi Justicia con el de mi Piedad, Bondad, y Misericordia? Puede quedar imperfecto el cuerpo inmenso de este Poder? Pueden ofenderse, ó encontrarse entre sí mis Arriburos?

4 ¿Por ventura con exceder en la intencion, y en otros innumerables efectos á la Justicia mi Misericordia, no excede en la

(a) Psalm. 144. v. 9.

exrenſion de los caſtigados mi Juſticia? Mira ſi ſon mas aquellos que ſe condenan, que no aquellos que ſe ſalvan? Mira quantos ſon los llamados, quan pocos los eſcogidos? (b) Mira ſi es pequeñito mi ganado? (c) Mira ſi es eſtrecho el camino de mi gloria, y muy ancho el del Infierno? (d) Mira ſi caſtigué la dureza de mi Pueblo en el deſierto? Seiſcienros mil ſalieron de Egypro, y de aquellos que ſalieron, ſolos dos llegaron á la tierra promerida. (e) Si á eſte computo, y reſpecto ſe ſalvaſſen en eſta vida almas, Philotéa, qué ſería? Mira ſi les ſalió dulce la tranſgreſsion de rus Padres? Mira ſi aquel bocado morral lo ha pagado roda ſu poſteridad? Mira como ſe tragó la tierra á aquellos que deſpreciaron á Moyſen? (f) Mira como hice degollar mas de treinta mil perſonas, que rebeldes me dejaron, é hicieron Idolos en el Deſierto? (g) Mira á mi Pueblo tanras veces caſtigado? Mira á Judas mi Diſcipulo, ahorcado, y deſeſperado? (h) Mira como pagué tus pecados en la Coluna, y la Cruz, y qué caſtigo hizo mi Padre en mí, para perdonarte á ri? Mira una ereniidad de penas en el Infierno, ſin conocerſe en ellas, ni el fin del arormentado, ni del tormento, ni el de aquellos que arormentan, ni vér jamás un adarme de perdon, ni remiſion.

5 Finalmente, mira qué pequeño es mi ganado, y las inumerables almas, que arroja mi Juſticia en los Infiernos. ¿Cabrás tu Philotéa, ingrara, y dura, en donde han cabido, caben, y cabrán tantos, que han ſeguido eſſe deſatinado diſcurſo con que huyes de mi Cruz? Sobre mi paciencia quieres fabricar tus culpas, y mis ofenſas? Con eſperanza de que ſoy piadoſo, quieres ſer cruel enemigo? Dilaciones ofreces ingrata, á mi vocacion, malogrando rantas luces?

6 Al que me pidió que le dejaſſe ir á enterrar á ſu padre, quando lo llamé, le dige, que dejaſſe á los muertos, que enterraſſen á los muertos; (i) porque ſolo ſon vivos los que me ſiguen, y ſirven. Al que me pidió que le dejaſſe que fueſſe á dár aviſo á ſu caſa, de que me ſeguia, quando Yo le pedi que me ſiguieſſe, le dige, que no volviera la cara arrás, ni aparraſſe de la eſteva la mano al ſeguirme con la Cruz. (k) Solo porque la muger de Loth miró á Sodoma, la reduge á una eſtarua de eſcarmientos que con

ſu

(b) Matth. 20. v. 16. (c) Luc. 12. v. 32. (d) Matth. 7. v. 13. & 14. (e) Numer. 14. v. 30. & Deuteron. 1. v. 35. & 36. (f) Ibid. 16. v. 32. (g) Exod. 32. v. 28. (h) Matth. 27. v. 5. (i) Matth. 8. v. 21. & 22. (k) Luc. 9. v. 60.

su sal puede sazonar inumerables discursos. (l) ¿Y tu, Philotéa, me pides, no mirar, sino volverte á Sodoma? Me pides no ir á enterrar á tu padre, sino enterrarte, y perderte, como lo hace tu padre? No á avisar á tus hermanas, Honoria, y Hilaria, sino á perderte con tus hermanas? Assi pagas mis finezas? Assi te convencen mis razones? Assi te alumbra mi luz? Assi te enciende mi amor? Vuelve, Philotéa, en tí. Vuelvete á mí, Philotéa, antes que te dege Yo, y me busques sin hallarme, por perderte con perderme.

CAPITULO XXIII.

RINDESE PHILOTEA A TOMAR LA CRUZ SOBRE los hombros, capitulando con el Señor sobre ello.



Iendose, Philotéa, no solo vencida, y convencida de las razones eficaces, y evidentes del Señor; sino justissimamente reprehendida, afligióse, y postrada pidió rendidamente perdon, y dijo: Señor, bien veo vuestra Justicia, ay de mí! pues assi me habeis dejado, que propusiesse discursos de tan grande vanidad, y locura, como poner delante al seguiros escusas, y dilaciones: y claro está, que este errar mio, son efectos de essa Divina Justicia, que con mis yerros está castigando mis maldades; porque no hay igual castigo al dejarme caer, y que esta culpa sea azote, y pena de las passadas. Erré, Señor, pequé, castigadme; pero perdonadme al castigarme; sea el castigo en el cuerpo, sea el perdon en la alma: sea la Justicia la que mortifique esta porcion inferior, que Vos me habeis enseñado á conocer; sea la Misericordia la que guie, y perdone la superior, que no acaba de seguir lo que yá ha comenzado á entender.

2 Entonces el Señor la dijo: De fuertes remedios necesitas, Philotéa, y quando Yo te quiero llevar á mí por amor, tu no quieres sino venir por rigor: levanta el cuerpo de la tierra, levantando los pensamientos al Cielo. Importa poco que hayas estado humillada, si no te levantas humilde, y desengañada. Bien puedes conocer tu fragilidad, por la tierra en que has estado postrada; y si conoces que eres polvo, y has de reducirte á polvo, ama-

(l) Genes. 19. v. 26.

amarás bienes del Cielo, y no amarás estos caducos, y miserables de tierra.

3 Entonces, Philotéa, alentada con la Benignidad del Señor, levantandose, le dijo: Piadosissimo Señor, bien veo, que he errado como flaca, y miserable: yá, Redentor mio, tomaré sobre mis hombros la Cruz, yo haré quanto me mandais; y aunque mi flaqueza, y debilidad sentia horror al entrar en este dificultoso camino, Vos, Señor, me habeis animado tanto, y la fuerza de la razon, y verdad ha dado tan grande esfuerzo á mi alma para seguiros en cruz, que me resuelvo á serviros de esta suerte. Pero, Señor, permitidme, que os proponga algunas condiciones, y peticiones, las quales no miran á dejar de seguiros con la Cruz, sino al podetla llevar. Bien veis Vos, Señor mio, que es mejor tomar una Cruz posible, y comportable, que una incomportable, y terrible. Caminar para caer, no es buen modo de caminar. Tomar sobre sí la intolerable á las fuerzas, es mas temeridad, que prudencia. Andar con peso, y sin proporcion, no es andar, sino caer

4 Lo primero que os suplico, Señor mio, pues es mi intento seguiros con la Cruz sobre mis hombros, es, que me la degeis poner á mi gusto, y no me la pongais Vos. Yo, Señor, sé muy bien adonde llegan mis fuerzas, y la llevaré á mi modo, con que os podré mejor seguir. Lo segundo, os suplico, que no sea muy grande esta Cruz, porque aunque lo es mi deseo de serviros, es mayor mi flaqueza, y debilidad, y no es justo tomar hoy la Cruz, para dejarla mañana. Lo tercero, que no sea la Cruz muy larga, sino breve; porque será imposible, que yo pueda con ella, si no la abreviais, Señor. Lo quarto, que no sea muy pesada, ni de plomo, ni de hierro, ni de cosa deslucida; porque bien sabeis que no llegan mis fuerzas á peso tan desmedido, ni á cosa que mire á afrentas, ni deshonras, ni ignominias. Lo quinto, que sea una Cruz muy trasparente, y hermosa, y que se vea de lejos; porque con esso conozcan todos que me precio de seguiros, y tomen egemplo en mí, y tengais infinitos seguidores. Ultimamente os suplico, Señor mio, que sea con calidad de poder dejar algunos dias la Cruz; pues veis Misericordia infinita, quan dificultosamente podré caminar, sin cesar con ella sobre los hombros. Con estas condiciones, Señor mio, yo abrazo con grande gusto la Cruz.

Es

5 Es posible, Philotéa, dijo aquel Eterno Señor, que no te quieres fiar de mí! Es posible, que al seguirme, me propones condiciones! Qué limitaciones puse Yo á tu redencion? Tuvo terminos mi Amor? Mi Caridad tuvo fin? Pues si Yo Criador de todas las criaturas me entregué á vosotros, y por vosotros sin fin, ni tormento, ni medida, y di á mi amor, y á vuestro amor tanto mas de aquello que fue necesario á vuestro remedio, pues bastando una gota de mi Sangre, di tantas de mi Sangre, y mi sudor; ¿cómo tu me propones condiciones, y limitaciones al servirme, y al seguirme? Con tu Señor, Redentor, Esposo, Padre, y Dios capitulas? Al que debes rendidamente servir, seguir, y obedecer, y con quien debe gobernar tu voluntad capitulas? Qué me dás, que no me debas? Qué tienes, que no te dí? Si eres mia, por qué te crié, si eres mia, por qué te redimí, si eres mia, por qué te llamé, si quando mas me sirvieres, y siguiereis, no has cumplido, ni llegado á pagar deudas de tantas obligaciones, credito de tantas prendas; ¿qué me dás para que Yo te reciba, y admita con condiciones? Puede haber Cruz tan grande, tan penosa, y desabrida sobre tus hombros, que llegue á satisfacer tus culpas? No por cierto. Pues sino puede haberla, sobre qué capitulas, Philotéa?

6 Respondió Philotéa: Señor, bien conozco essa verdad; pero estas no las tengo yo por condiciones, ni capitulaciones, ni limitaciones de mi amor, que esse es grandissimo, y sin Cruz os quiero mucho, y me abraso de amor vuestro. Pero temo, que en sirviendoos con Cruz, y mas siendo muy pesada he de dejar el camino; y de corrida, y avergonzada despues, no solo dejaré el camino de la Cruz, sino que seré mucho peor, que era antes que yo siguiesse, y emprendiesse este camino. Comenzar, y no proseguir adelante con la Cruz, es volver muchas jornadas atras. Todos se reirán de mí sino os sigo, assi como todos me mormurarán si os sigo. Al dejaros, porque os dejo; y porque os sigo al seguiros. Pero quando me mormuren, Señor, siguiendoos, es consuelo de esta pena, el gozo y el provecho de serviros, y adoraros; pero el mormurarme, dejandoos, es una pena sin consuelo. Y pareceme á mí, Señor, que si yo midiesse la carga, y la pusiesse en estado que la pudiesse traher, y proporcionasse á mi flaqueza la Cruz, seguiria, y conseguiria el seguiros, serviros, y conseguiros.

CA-

CAPITULO XXIV.

MANIFIESTA EL SEÑOR A PHILOTEA LAS falſedades de ſus diſcurſos, y réplicas, y proponele diverſos egemplos para ſeguir la Cruz.



UE falſa que diſcurres, Philotéa, dijo el Señor: preciſo es que mi luz deſate, y eche de tí las tinieblas de todos eſſos diſcurſos. Lo primero, has de advertir, que es poco menos que falſo eſte amor, que tu dices que me tienes, afirmando que me amas, como no ſea con Cruz. ¿Pues qué amor es aquel que eſtá huyendo de penar, y padecer por ſu amado? Si tu eſtás diciendo, quando afirmas que me amas, que no te atreves á ſeguirme penando; cómo te he de creer, que tu me ſigues amando? Si tu pides gloria, y gozo para ſeguirme; cómo creeré que la gloria para tí, es fineza para mí? Qué amor viene á ſer para mí, el que es guſto, y deleyte para tí? Quieres prendarme con tus deleytes, y que Yo quede obligado con que tu te huelgues mucho?

2 Si por no penar por mí no tomas ſobre tus hombros la Cruz, y la Cruz te mortifica, te humilla, y te atribula por mí, y eſſo no quieres hacer; mas te quieres que no á mí. Huyes de la Cruz que te atribula, y por eſſo no me ſigues; ¿luego mas tratas de amarte, que no de amarme, y ſervirme? Y aſsi quanto niegas á mi Cruz, tanto niegas á mi amor: y quanto tomares de Cruz, tanto darás á mi amor; porque el no querer la Cruz, es quererte mas á tí, que á mí: y es querer mas tu guſto, que no el mio: tu amor propio, que no el mio; y ſi á tí te quieres mas que no á mí, cada inſtante me has de dejar á mí, ó Philotéa, por tí.

3 Tambien con otro diſcurſo ſe conoce la falſedad de tu amor, porque como quiera que en viendo la Cruz huirá tu amor propio, por no recibir ſobre tus hombros la Cruz; ſiempre que Yo mande una coſa, y tu quieras otra, huirás de mi Voluntad, por hacer tu voluntad. Pues ſiendo aſsi, que el hacer mi Voluntad contraria á tu voluntad, ſea mortificar, y poner en Cruz á tu voluntad; claro eſtá, que ha de huir tu voluntad de mi Voluntad. Y ſi huyes, Philotéa, de la Cruz, y de mí, y mi Voluntad, ¿qué amor es aquel, que ſiendo amante, huye de la volun-

tad

tad del amante, y del amado? Si el efecto principal del amor del amante á su amado, es darle la voluntad, y tu me niegas la voluntad por no seguirme con Cruz, y me has de dejar, y negarte á mí siempre que Yo mortifique, y ponga en Cruz á tu voluntad; ¿cómo creeré que me sigues, sino que te adoras, y te sigues?

4 Tambien te engañas en creer, que porque me sigas en Cruz, dejarás mas facilmente el camino de servirme; porque antes te asirás mas firmemente con él. ¿No vés quantos me han seguido en Cruz, qué firmes, qué seguros me han seguido? Mira á mi Madre, y á todos los Apostoles, que me seguian en Cruz, y con Cruces grandes, quan firmes, y constantes siguieron caminos de vida eterna; luego el seguirme con Cruz, es firmeza para seguirme, y servirme. Señor, dijo Philotéa, á essos Santos los confirmó vuestra gracia, y confirmados en gracia, no podian no seguiros. Está bien, Philotéa, respondió; ¿pero todos sus Discipulos? Y tantos inumerables Obispos, y otros á quien guié por el camino glorioso, y valeroso de la Cruz? Los Ignacios, Policarpos, Marciales, Marcelos, Clementes, Linos, Cletos, Anacletos, Dionisios, Eugenios, Ciprianos, Lorenzos, Vicencios, y otros inumerables seguidores de mi Cruz? Y los Ambrosios, Agustinos, Crysostomos, Hilarios, Martinos, Nicolaos, Gregorios, y otros infinitos Obispos, que me han seguido con la Cruz sobre los hombros, y el pecho? Y los Antonios, Pablos, Benitos, Bernardos, Romualdos, Domingos, Franciscos, y otros sin numero, que han seguido el camino de la Cruz?

5 Señor, dijo Philotéa, essos eran hombres; pero yo fragilissimo muger: y entonces el Señor la respondió: Y las Aguedas, Ineses, Lucías, Paulas, Leocadias, Engracias, Eustoquias, Claras, Catalinas, Anastasias, las Getrudes, Ildegardes, Lutgardas, Brigidas, Olimpias, Pulcherias, Teresas, y otras infinitas Esposas mias, de las quales á ninguna he confirmado en mi gracia; ¿qué otro camino siguieron, sino el de Cruz? Y quantos me están gozando, sean grandes, ó pequeños, ¿qué otro camino tuvieron, sino el de Cruz, desde el menor al mayor, desde el ultimo al primero? Si murieron niños, los salvó mi Cruz; si grandes la mia, y la suya: pues á estos salvó lo que Yo pené por ellos, y ellos penaron por mí.

6 Finalmente, quantas almas me gozan, ¿qué otras armas tuvieron en las manos? Qué otra señal en los pechos? Qué otra so-

ſobre ſus hombros ſino la Cruz? Y todos quantos me ſiguen en obediencia, en pobreza, y caſtidad, y clauſura, con qué otras armas ſe arman para ſeguir ſu camino, ſino ſolo con mi gracia, y con mi Cruz? No vés eſſos Eſcapularios que echan ſobre ſus hombros mis ſiervos, y mis eſpoſas? No vés eſſos Pectorales de los Paſtores de mi univerſal ganado? No vés eſſas Cruces militares, ¿qué otra coſa ſignifican, ſino la Cruz de que ván armados, y con que andan en el alma defendidos? Pues ſi á la mas flaca naturaleza, y al mas débil ſexo hace fuerte, y valeroſo, y conſtante, y firme la Cruz, como vés en mis eſpoſas, ¿cómo tu te atreves, Philotéa, á decir, que ſerás mas valeroſa ſin Cruz, que con ella? Y haces tantos argumentos al rehuſarla, y me pones condiciones al tomarla, ó recibirla? Ha habido algunas de eſtas, ſino tu, que haya entrado á ſervirme con eſſas condiciones, reſervas, y limitaciones?

7 Señor, aunque es aſsi, dijo Philotéa, que todos generalmente ſe ſalvan por vueſtra Cruz, y la ſuya; pero algunos parece que ſon tan dichoſos, que ſolo ſe ſalvan por la vueſtra, y ſin padecer con la ſuya, y ván derechamente á gozaros, habiendo holgadoſe mucho, y de eſſos querria ſer: como ſon aquellos que deſpues de haber vivido entre guſtos, murieron con dolor, y contricion, con que ſe ván derechamente á la gloria. No es aſsi, dijo el Señor; porque no hay nacido, que no padezca ſu Cruz: y aun el niño bautizado, que muere luego, y ſe ſalva por mi Cruz, con ſer incapáz de meritos propios, tambien tuvo propia Cruz, al eſtár en el vientre de ſu madre en tan congojoſa carcel, al nacer con tantas penalidades, al morir con agonia: y los que mas ſe han holgado, han paſado por eſtas penalidades.

8 Y los que tu dices, que ſalen de eſta vida muy contritos, deſpues de haber vivido con grandes recreaciones, y deleytes, ſi no lloraron de ſuerte que la Cruz de ſu dolor fueſſe ſatisfacion de ſus culpas, penan deſpues en el Purgatorio tan intolerablemente, y padecen en él una Cruz tan terrible, tan prolongada, y ſenſible, y formidable, que dieran entonces haber padecido la mayor del mundo meritoria, por no padecer aquella terrible, que no es aun ſatisfactoria, ſino ſolo purgativa. Y aſsi ha ſucedido permitir Yo que volviera una alma á hacer penitencia en eſta vida, tal, que recompenſaſſe las penas de tres dias, que padecia en la otra, y hacerla tan riguroſa, que en toda ella jamás conoció

ció la riſa, ni el contento, y todo era penar al hielo, y al calor, y andar con una Cruz tan peſada, que parecia intolerable á la vida: (a) y aſsi Philotéa, nadie ſe ſalva ſin Cruz mia, y propia; y rehuſar recibirla, es rehuſar el gozarme, y eſcoger mayores penas allá, por no padecer menores penas acá.

CAPITULO XXV.

PROPONE PHILOTEA AL SEÑOR ALGUNAS razones, para que le admita ſus capitulaciones, y el Señor la deſengaña.



Iendoſe Philotéa convencida con egemplos tan claros, á recibir la Cruz ſin limitaciones, reſpondió: Señor, todas eſſas Cruces que habeis referido, y todos eſſos Santos, y Santas, que habeis nombrado, ſon almas, á quien diſteis una muy eſpecial gracia para ſeguiros tan rendidamente en Cruz, y eſſo es muy raro en el mundo; y yo pecadora, y pobre, y perdida, y flaca, no puedo fiar, ni confiar, que recibiré tan ſeñaladas mercedes.

2 Por eſſo, como mi intento es de ſerviros ſin dejaros, y de amaros ſin volverme del camino, querria medir la carga, y la Cruz, y ponerla tan tolerable, que pueda ſeguiros con gran fervor; pues no ſe puede negar, que andará mucho mejor ſu camino el que anduviere con mas ligero peſo ſobre ſus hombros, que no aquel que por el grande que le oprime, y le aflige, es preciſo ande ſudando, y penando; con que es forzoſo que ó cayga con el peſo en el camino, ó que dege el peſo, y con él dege tambien el camino.

3 O que ſin luz que diſcurres, Philotéa! Qué poco entiendes del camino de la Cruz! ¿Deſpues de tantos conocimientos, como te he dado, diſcurres tan ciegamente? No te he dicho, que la Cruz no ſe peſa por ſu peſo, ó por ſu cuerpo, y ſu grandeza, ſino por el peſo, y grandeza de mi gracia? No has percibido, que el que mas me ama, le peſa menos un monte, que al que ama menos, puede peſarle una paja? No te he dicho, que el peſo, y peſadumbre exterior es mayor, ó menor, ſegun la vir-

(a) D. Antonin. 4. p. Sum. titul. 14. cap. 10. §. 4. & P. Daurot. Catechiſ. Hiſtor. part. 4. cap. 8. titul. 10.

rud interior, que aníma, ó desánima aquel peso? No vés cada dia alegre al mas penitente, y triste al menos austero? No vés á cada paso correr mas fervoroso, y ligero con su Cruz mas pesada al desnudo, que al vestido? Esto puede tener duda? Si crees á tus ojos para tí; porque no crees á tus ojos para mí? Si crees á tus ojos al vér sudar al mortificado, para hacer argumentos por la carne; porque no crees al vér alegre al mas penitente, para hacerlos en favor del espiritu, y mi Cruz para ceñirla, y domarla?

4 Pero sino crees, ni á tan eficaces egemplos, como te he puesto á la vista, ni á lo que vés, cree á la fuerza del discurso que se sigue. Todo tu argumento, Philotéa, es decir, que me seguirás mejor sin Cruz, que con Cruz; y yá que te convencí, que era imposible seguirme sin Cruz, (pues no puedes seguirme, sino guardas mis preceptos, y esso es yá seguirme en Cruz) passaste á decir, que por lo menos tu proporcionarias la Cruz á tu modo, y que la harias mas tolerable á tus fuerzas, y me seguirias mejor con una Cruz moderada tuya, y con todas las condiciones que digiste, que no con la que Yo te pusiera, y que otros que la han trahido, como Yo se la fié, ha sido por gracia muy especial.

5 Dejo á una parte, Philotéa, la justa queja que debo tener de tí, de no fiarte de mí, y pensar que no seré Yo fiel, para no sobreponer en tus hombros mas carga de la que puedes llevar, quando he repetido en mi Escritura diversas veces, que soy fiel, y que no consentiré, que nadie sea tentado sobre sus fuerzas. (a)

6 Dejo lo que me lastíma desconfianza tan agena de mi Sér. Porque, ó temes que te he de poner carga intolerable á tus fuerzas, porque no querré proporcionarla, ó porque no sabré medirla. Si es porque no sabré; ofendes mi Sabiduría, siendo mi Sabiduría por quien se hizo, y formó, y reformó lo criado. Si es que no querré; desconfias de mi amor, que no es menos sensible á mi amor: pues bien podias conocer, Philotéa, que quien puso sobre sus hombros por tí al redimirte, una carga sin medida, la pondria sobre los tuyos, para hacerla tolerable, con todo peso, y medida.

7 Tambien dejo el escusarte con decir, que aquellos que me han seguido, fue por gracia muy especial; pues bien podias re-

(a) 1. ad Corinth. 10. v. 13.

reconocer, que mi gracia no se ha enflaquecido con el tiempo, ni envejecido con él, ni falta á aquellos que me buscan, y mucho menos á aquellos que busco Yo, como á tí; y claro está, que todo quanto hago, y he hecho por tí, es gracia muy especial: y que echar la culpa á mi gracia, es disculpar vuestra flaqueza, haciendo mayor la culpa con la disculpa. Pero todo esto te lo perdono, ó condono, como no te niegues á la luz del discurso que se sigue, que alumbrará á qualquiera ciego. Dime, Philotéa, si quieres seguirme para no dejarme; ¿cómo estarás mas cerca de dejarme, con seguirme con tu Cruz, ó con la mia? Claro está, que con la tuya: porque si tu Cruz es tu propia voluntad, y el dejarme se hace con tu voluntad, bien cierto es, que estás, y estarás tanto mas cerca de dejarme, quanto al seguirme tuvieres mas de tu propia voluntad.

8 Por el contrario: si el seguirme se hace con hacer mi Voluntad, claro está, que tanto mas segura andarás en el camino de seguirme, quanto mas seguramente hicieres mi Voluntad. Si á aquellos que ayunaban, haciendo su voluntad en su ayuno, no les admití su ayuno, porque lo animaba su asimiento, y voluntad; (b) ¿por qué quieres que Yo admita tu Cruz, haciendo tu voluntad en tu Cruz, y mas quando no admites la Cruz, que te ofrece mi amor, y mi Voluntad? Si no has de llevar la Cruz, sino quando tu quisieres, y como quisieres, y la que tu quisieres, y hasta aquello que quisieres, y del peso que quisieres, y del modo que quisieres; en este propio querer que tienes, ó Philotéa, de Cruz, si haces tu voluntad en todo al llevar essa tu Cruz, ¿donde está la Cruz, que ha de poner en Cruz á tu voluntad? Cómo me sigues en Cruz, quando toda tu Cruz es para seguirte á tí, y tu voluntad, pues la llevas quando quieres, porque quieres, como quieres? Esso no es llevar la Cruz, sino andar sobre la Cruz, y que ella te lleve á tí, ó es andar asida á tu voluntad, poniendo tu voluntad en la figura de Cruz, quando es essa que tu llamas Cruz, la Cruz de mi Voluntad.

9 Finalmente, con lo mismo que haces la Cruz, la deshaces: pues con lo mismo que haces una Cruz muy gustosa para tí, la haces desabrida para mí: con lo mismo que te parece que caminas hácia mí, vás caminando hácia tí: y quando te parece

(b) Matth. 6. v. 16.

que llegas á la corona, caminas, y llegas al precipicio. Y te engañas, Philotéa, en pensar, que estarás mas lejos de dejarme con tu Cruz, que con la mia, por parecerte, que Yo te la daré mayor de la que puedas traher. Lo primero, porque como yá te he dicho, no solo no me sigues con tu Cruz, sino que me crucificas con esse modo de Cruz; pues no me sigues con ella, sino que con ella, como he dicho, me persigues: pues huyendo de mi Voluntad, estás sustentando, fomentando, criando, y haciendo mas recia tu voluntad.

10 Lo segundo: porque Yo soy vida, camino, y verdad, (c) y claro está, que si tu no tomas mi Cruz, no caminas por mi camino, con que no puedes llegar al fin del camino, que es la vida, y la verdad. Lo tercero: porque es grande engaño tuyo, pensar que andarás mas ligeramente con una Cruz moderada tuya, que con la pesada mia, que es no siguiendo lo mejor, y lo mayor: la razon de esto es muy llana, pues estarás entonces mas cerca de lo peor. Si la mayor Cruz, Philotéa, es la mayor perfeccion, ¿qual estará mas lejos de lo peor, el que está en la mayor perfeccion, ó el que está en moderada virtud? Si el camino de los vicios es contrario al de las virtudes, ¿qual estará mas cerca de los vicios, sino aquel que sigue con menos fervor, ó perfeccion las virtudes? Si el seguirme con Cruz grande en aquella proporcion que Yo le diere, es hacer mi Voluntad, ¿quien estará mas cerca de mí y de las virtudes, el que hace mi Voluntad, ó aquel que por proporcionar su Cruz, no hiciere mi Voluntad?

11 Dime, engañada Philotéa, ¿quien está mas cerca del deleyte prohibido, el que está en el permitido, ó el que huye del permitido, por no incurrir en el malo, y prohibido? Quien está mas cerca de lo malo, el que por hacer lo que Yo quiero, hace siempre lo santo, y bueno; ó el que por hacer lo que él quiere, y apetece, anda huyendo de lo bueno, y acercandose á lo malo?

12 ¿Quien llegará antes al fin, el que camina mucho hácia el fin; ó el que anda con tardos pasos al fin? Quien conseguirá mas seguro la corona, el valeroso, que la busca con esfuerzo; ó el flaco lleno de debilidad? Quien es mas fuerte para pelear, el que peléa muchas veces con valor, que es el perfecto, y está acostumbrado á vencer; ó el que nunca ha peleado, ó raras ve-
ces

(c) Joann. 14. v. 6.

ces vencido? Qual ferá mas valerofo en la peléa, el delicado, ó el duro? Aquel que anda huyendo de lo penofo, ó efte que fe egercita en lo fuerte?

13 Quien eftará mas cerca de las virtudes, el que vive entre tribulaciones, y penas, en las quales comunmente fe egercita; ó el que anda entre guftos, y deleytes, aunque fean permitidos, en los quales comunmente fe fomentan muchos vicios? Qué Ciudad eftará mas defendida, la que tiene guarniciones por afuera, que defienden las murallas; ó la que por no tenerlas, batidas eftas, queda ganada, y faqueada? No es cierto, que lo que eftá mas lejos de lo malo, vive mas feguro, conftante, y fuerte en lo bueno? No es llano, que la ocafion lleva al alma á la caída? No es claro, que los deleytes, aun quando fon permitidos, entorpecen la razon, y fomentan, y aumentan al apetito?

14 Si Adán vueftro Padre no fe pudo tener en el Paraífo entre tantas felicidades, poder, grandeza, gracia, y faber: ni Salomon lleno de fabiduría; y por el contrario, Job fe tuvo fuerte en el muladar; ¿quien hay que no tiemble del gozar, y huya del padecer? Pero para que veas, Philotéa, que difcurres ciega en ponerme á mi Cruz limitaciones, ó en hacerte á tí la Cruz, por juzgar, que con ella me feguirás facilmente, y mejor que con mi Cruz; quiero compadecerme de tí, é irte alumbrando, y concluyendo por cada una de tus condiciones, condefcendiendo con tu afpera condicion, manifeftandote, que obras contra aquello que defeas, y deftruyes con effo mifmo que pides, lo que eftás pretendiendo en lo que pides.

CAPITULO XXVI.

VUELVE A CONVENCER EL SEÑOR A PHILOTEA, declarandola, quan engañada difcurre en querer ponerfe ella á sí mifma la Cruz á fu gufto, y á fu modo.



YA eftás convencida, Philotéa, á poner fobre tus hombros la Cruz, fegun me has dicho: tambien lo eftás, á que no es tan afpero efte camino como pienfas; pero dices, que quieres feguirme en Cruz con limitaciones de que tu mifma te hagas la Cruz muy á tu gufto, y á tu modo, y de que no fea grande, fino proporcionada á tus fuerzas, y de que midas, y pefes tu mifma las fuer-

fuerzas con el peso de la Cruz. Tambien quieres que no sea larga, sino muy breve. No la quieres afrentosa, ni de hierro, ni de cosa deslucida. La pides muy trasparenre, y que la vean de lejos, y que la puedas dejar algunas veces si te hallares muy cansada.

2 Yo te he de dár luz, para que veas, que si ru intento principal es seguirme con la Cruz sobre los hombros, como tu dices, destruyes tu mismo inrento, con las condiciones que pones á ru principal inrenro. Para ésto no me valdré del discurso con que te he probado, que el seguir de esta manera mi Cruz, no es seguirme en Cruz, ni con Cruz; sino hacer tu voluntad en mi Cruz, y desterrar de tu Cruz mi Divina Voluntad; pues la Cruz que gobierna tu amor propio, y ru propia volunrad, no es Cruz mia, sino tuya: y Cruz animada de la propia voluntad, mas tiene de voluntad, que de Cruz. Dejo este discurso, Philotéa, y por cada una de tus conclusiones convenceré el engaño con que quieres gobernarte en el camino real de la Cruz, haciendo en él á tu modo tu camino, y con esso mismo saliendote del camino, y de mi Cruz. Lo primero, Philotéa, quieres poner á tu gusto la Cruz, y traherla á tu modo sobre los hombros, para rraherla mejor; y todo esto que te parece medio para seguir este fin, es medio de destruir este fin.

3 Si el fin es traher la Cruz, y es pena, y penalidad la Cruz, ¿cómo comienzas para conseguir la pena, y el disgusto por tu modo, y por ru gusto? Si el fin de la Cruz es mortificar el gusto, ¿no es cierto, que tu gusto destruye la misma Cruz que anda buscando tu gusto? Pondré, dices, sobre mis hombros la Cruz; pero ha de ser á mi gusto. ¿Puede ser proposicion mas agena del camino de la Cruz? A mi gusto? Essa no es palabra espirirual, Philoréa, y mi Cruz roda ha de ser espiritual. Sigues camino de Cruz, y andas buscando tu gusto? Los perfectos seguidores de mi Cruz, no tienen gusto, solo es su gusto lo justo; solo es su gusto, desterrar de sí su gusto; solo es su gusto, vivir siempre á su disgusto; solo es su gusto, el vivir siempre á mi gusto.

4 ¿A ru gusto quieres poner sobre rus hombros la Cruz, Philoréa? No has de poner sobre tus hombros la Cruz, sino poner sobre tu gusto la Cruz. Has de crucificar tu gusto con la Cruz, y esto es ponerla á tu gusto. Por ventura, me puse Yo á mí la Cruz? Por ventura, me la puse Yo á mi gusto? Por ventura, la

hi-

hice Yo? Por ventura, no la hicieron mis mayores enemigos? Gusto ageno, gustos agenos, Philotéa, puso sobre mis hombros la Cruz. Mis enemigos me fabricaron la Cruz, y lo que es mas, la fabricaron, é hicieron sobre mis hombros. (a) Desde el nacer al morir no hice mi gusto, sino el gusto de mi Padre, y mis penas, y mi Cruz las fabricó, Philotéa, ageno gusto.

5 De la vida espiritual ha de andar ausente la palabra relajada, que ofrece al alma la propia voluntad, quando dice: *Es mi gusto, ó no es mi gusto*; son palabras profanas para un Templo, y camino tan sagrado; porque no ha de haber mas gusto, ni voluntad que la mia: y el hacer mi Volunrad, y el que Yo haga en vosotros mi Voluntad, y mi gusto esse ha de ser vuestro gusto, y voluntad. Pero Yo te concedo, Philotéa, que tu te pongas la Cruz muy á tu gusto; piensas que con esso la traherás mas descansada? Pues te engañas, que no la traherás, sino mucho mas inquieta.

6 Si tu gusto, Philotéa, es hijo legitimo de tu propia voluntad, y tu propia voluntad es inconstante, desasosegada, y varia; pregunto, ¿el hijo de madre tan infelíz, qué efectos producirá? Apenas te habrá puesto de una manera la Cruz, quando al instante tu mismo gusto la ponga de otra manera. Apenas te la pondrá en el un hombro, quando la pasará al otro, y yá aqui, y yá alli; yá asi, yá de la otra suerte, no has de parar tu, y tu gusto, hasta echar de los hombros á la Cruz. Y esto es llano, Philotéa; porque si la Cruz es mi gusto, y lo que es mas, es crucificar tu gusto, y tu quieres que tu gusto sea el gobierno de mi Cruz; ¿no es cierto, que no parará tu gusto, hasta echar de sus hombros á mi Cruz? Pues si es asi, que tu te has resuelto á seguírme en Cruz, bien cierto es, destruyes lo que has resuelto, y con ponerla á tu gusto, sacudes de tus hombros á la Cruz.

7 Cree, Philotéa, que la propria voluntad no cria gustos, sino disgustos, y que solo tienen gustos los que hacen mi Voluntad. No hay sosiego, como te he dicho, en la humana voluntad, hasta que se rinde, y sujeta á la Divina: y asi si quieres, Philotéa, llevar sobre tus hombros la Cruz, huye lo posible de tu propia voluntad, y de tu gusto, y dejate gobernar de mi gusto, y Voluntad. Pues qual es essa otra frase. *Quiero llevar á mi modo so-*

(a) Psalm. 118. v. 3.

ſobre los hombros la Cruz? A tu modo, Philotéa, y no al modo que Yo te diere? Por ventura eſſo no es deſtruir la ſuſtancia con el modo? Mi Cruz, Philotéa, no tiene modo, y ſu modo es no tener forma ni modo. Tanto quita el ſeguidor de la Cruz de mi Cruz, quanto añade de ſu modo. El verdadero diſcipulo de mi Cruz, la toma como Yo ſe la doy, y la trahe como Yo ſe la pongo, y la recibe, quando ſe la entrego Yo, y no la deja, ſino quando Yo quiero quitarſela; y en el modo, y la medida, y latitud, profundidad, altitud, y longitud, ſe gobierna por mi modo: y el querer traher mi Cruz á ſu modo, eſſe no es modo de traher ſobre los hombros mi Cruz.

CAPITULO XXVII.

ENSEÑA EL SEÑOR A PHILOTEA QUAN GRANDE es ſu engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande.



LA ſegunda de tus condiciones, Philotéa, es que no ſea muy grande eſta Cruz, porque la puedas tolerar; y en eſto diſcurres olvidada de lo que tantas veces te he dicho, que las Cruces no ſe miden, ni ſe peſan por ſu proporcion, ni grandeza, ſino ſolo por mis fuerzas, y ſocorros. Pide gracia á mi gracia, Philotéa, y no minores la Cruz.

2 ¿Tu pienſas, que porque ſea pequeña la Cruz, ſiendo tuya, te ſerá menos peſada, que la grandiſsima mia? Te engañas, Philotéa; porque mas peſa una Cruz de una arroba de tu mano, que cien mil de la mia. La razon de eſto es llaniſsima; porque á tu Cruz no le aſiſte mi ſocorro, y ſin él, es de plomo la que con él es de paja.

3 ¿No has viſto á cada paſo en tí, y en otros padecer penas muy intolerables, por niñerías muy indignas de ſentirſe, y dignas de deſpreciarſe? No vés las penas de aquellos que ellos miſmos ſe formaron, y fabricaron las Cruces, tan ſin conſuelo, tan ſin alivio, tan fuertes, é intolerables, que ſi no ſe acogen á pedir miſericordia, y no les doy mi ſocorro, ſe pierden, y deſeſperan con ellas?

4 No has viſto, que al tiempo que los buenos diſcipulos de mi Cruz trahen ſobre sí alegres, y guſtoſos la Cruz de la Religion, de la clauſura, de los votos de pobreza, obediencia, y caſtidad, que

que ſon grandiſsimas Cruces ; andan en el mundo los que en los miſmos deleytes ſe fabrican Cruces de deleytes, y de guſtos, penando, y rebentando por eſſos Hoſpitales generales, por eſſos Patios, Cortes, y Palacios Reales, gimiendo cada uno, ſin conſuelo, deſeſperados, y oprimidos con el peſo de ſu Cruz?

5 ¿Qué otra coſa es eſto, Philotéa, ſino que á los unos les ſocorre mi gracia, y ſi con la una mano los puſe ſobre ſus hombros mi Cruz, con la otra ſe la ayudo á traher: pero á los otros, que ellos ſin mí, ó contra mí ſe fabricaron la Cruz, los dejo que penen, y giman, oprimidos de ſu Cruz: con que en faltando mi ſocorro, viene á ſer incomportable, lo que con él es muy fácil, muy llevadero, y poſible.

6 Pero Yo te doy, Philotéa, que tu proporciones la Cruz, y la peſes, y la midas, y no Yo. ¿No conoces ciega, y ſimple, que ſiempre has de errar en la eleccion de la Cruz, y que nunca has de eſtár quieta, ni ſoſegada, haſta rendirte á mi Cruz? Porque ſi tu eres quien menos conoces en tí de tí, y Yo quien mas conoce de tí en tí; quanto mejor conoceré Yo tus fuerzas, que no tu? Y quanto mas errarás en el peſo, que pueden tolerar tus fuerzas tu, que no Yo? Quando diſcurra tu preſuncion al fabricarte la Cruz, te fabricarás una Cruz tan peſada, y grande, juzgando, que la has de poder traher, que á cada paſo dés en el ſuelo con ella: y quando diſcurra tu deſconfianza, y fragilidad, harás una Cruz tan pequeña, que ſea tu juguete, y no tu Cruz.

7 Añade á eſto, que todo el tiempo que has de ocupar en ſeguirme con la Cruz, te ocuparás en formarla, y fabricarla. Porque como quiera que ha de gobernar la fabrica, tu voluntad propia, y eſta es varia, no ha de haber Cruz que le venga, yá por grande, yá por chica, yá por corta, yá por larga, y ſiempre has de eſtár con el cepillo en las manos, y toda tu ocupacion ha de ſer de quitar, de añadir, de anivelar, de trabajar, de ſudar, y ſin merito alguno eſtarás ſiempre fabricandote la Cruz.

8 Finalmente, has de ocuparte de ſuerte en probar, y en ajuſtar á tus fuerzas la Cruz, que eſtás fabricando, que toda la vida ſe te ha de ir en hacer, en deshacer, en probar, en medir, y peſar tu Cruz, ſin dár un paſo en el camino, que tu dices quieres ſeguir de mi Cruz.

9 Tambien es cierto, que como la medida de la Cruz la ha de tomar tu flaqueza, la hará del peſo que ella querrá: y aſsi en

probandola, viendo que no puede tolerarla, volverá á acepillarla, y quitarle otro pedazo del peso: y en volviendola á probar, como cada dia crece la humana flaqueza, la bolverá á aligerar: y ha de quitar cada dia mas, y mas de la Cruz, antes que añadir del valor, de la constancia, y fortaleza al traherla; porque se irá á lo mas facil, que es quitar de lo penoso, y no añadir de lo duro: con que vendrás á fuerza de minorarla, á deshacerla del todo, y hallarte con esso fuera del camino de la Cruz. ¿Vés, Philotéa, como destruyes el fin con los medios que propones?

CAPITULO XXVIII.

DALE EL SEÑOR LUZ A PHILOTEA, DE QUE NO le conviene, que su Cruz no sea larga, ni ignominiosa, ni de la calidad que la quiere.



LA tercera de tus condiciones, Philotéa, y muy hija de tu propia condicion, es que esta Cruz no sea larga, sino muy breve; porque querrás darle al padecer lo menos que puede ser, por darle lo mas que puede ser al gozar. Y Yo quiero que me digas, ¿si tomas la Cruz sobre tus hombros, para seguirme, y salvarte, qué pretendes con que sea essa Cruz breve, y no larga? Por ventura, si ha de ser proporcionada á tu bien, no ha de ser proporcionada á tu vida? O tu quieres que Yo acorte de la vida, ó que acorte de la Cruz. Si acorto de la Cruz, es acortar, y cortar la vida eterna, que deseas con mi Cruz: y si de tu vida corto, acorto la temporal que tanto amas, y por ella rehusas tanto mi Cruz.

2 Señor, dijo Philotéa, no es mi intento, que acorteis de mi vida, que essa quiero que sea larguissima, sino de la Cruz, y si acortando de la Cruz, habeis de acortar de la vida, mas quiero vida con Cruz, que por acortar de la Cruz, se acorte tambien mi vida. Pues sino quieres que acorte, Philotéa, de tu vida, dijo el Señor, preciso es, que para lograr la Cruz, sea tan larga, quanto lo fuere tu vida. Y si no dime, de qué parte he de cortar de la Cruz? Del principio, ó del medio, ó del fin de ella? Si es del principio: luego no quieres comenzar el camino de la Cruz, ni traherla sobre tus hombros: y quien no comienza este camino, ni prosigue este camino, no es coronado en el fin de es-

eſte camino. Si he de quitar del medio de la Cruz, es impoſible que llegues al fin que deſeas ſin el medio, y con eſſo queda tu vida, y ſalvacion ſin remedio. Si del fin de la Cruz, que es quando la has de lograr, porque es el fin de tu vida, y entonces quieres que corte la Cruz, pides tu ruína, y perdicion; porque quieres que ſe corte de la Cruz, lo que es mas corona que no Cruz. Porque mi Cruz, Philotéa, que al principio, y al medio parece penalidad, en el fin es premio, gloria, y corona. Mira, pues, que ciegamente diſcurres, quando pretendes corte del fin de la Cruz, ſiendo tu premio, y corona.

3 Señor, dijo Philotéa, yo lo hago por no arraſtrar vueſtra Cruz, ſiendo muy larga. Mi Cruz, Philotéa, dijo el Señor, no ſe arraſtra, quando ſe arraſtra por larga; ſino quando vueſtra propia voluntad la trahe de mala manera, entonces sí que la arraſtran. Quando Yo trahia mi Cruz arraſtrada por el ſuelo, la adoraban en el Cielo; porque entonces la trahia haciendo la Voluntad de mi Padre, y parecia arraſtrada, y no era ſino exaltada. Por el contrario, quando tu la trageres muy corta, y muy leve, ligera, y breve, y exaltada de tu propia voluntad, y vanidad, anda mi Cruz arraſtrada. Tambien en las Cruces es cierta aquella propoſicion que Yo dige tantas veces, *de que el que ſe humilláre, ſerá exaltado, y humillado el exaltado*: (a) porque el que trahe la Cruz con humildad, aunque ella vaya arraſtrando, ſerá exaltado en el Cielo; y el que la tragere con vanidad, y ſoberbia, aunque la trayga exaltada, y alabada, y levantada, ſerá del todo humillado. Y aſsi, Philotéa, deja que Yo te mida la Cruz en lo largo, y en lo grande, ſi quieres traher con utilidad, y con merito mi Cruz.

4 La quarta condicion que me propones, Philotéa, es que no ſea tu Cruz de hierro, ni de plomo, ni de coſa ignominioſa: y eſto es tambien contrariſsimo á mi Cruz, y aun mucho mas eſencialmente contrario, que las otras condiciones. Porque ſi mi Cruz ſignifica ignominia, afrenta, deshonra, oprobrios, ¿cómo quieres traher la Cruz, ſin oprobrios, ſin ignominia, y afrenta?

5 Si mi Cruz es humildad, qué deſatino es, Philotéa, el pedir que no ſea la Cruz de deslucimiento, ſino de honra, y vanidad? Aquella Cruz es mas lucida para mí, que es mas desluci-

(a) *Quia omnis, qui ſe exaltat humiliabitur: & qui ſe humiliat exaltabitur.* Luc. 14. v. 11.

da para tí. La Cruz de hierro ſe hace de oro con la caridad, la de plomo ſe hace de diamantes con la paciencia. La Cruz que Yo te daré, Philotéa, es de madera, materia ſuave, facil, y en la que Yo padecí, y la que Yo quiero, y puedo formar, labrar, diſponer, y fabricar, como mas os conviniere: y aquella Cruz es mejor en voſotros para mí, que menos al labrarla ſe reſiſtiere de mí. Las Cruces formales, y eſpirituales, Philotéa, que ſon las que cauſan merito, no ſon corporeas, ni materiales. De la buena agua decis, que no ha de tener color, ni olor, ni ſabor: aſsi ha de ſer la Cruz en la vida eſpiritual; porque ni el que la trahe ha de buſcar en ella el color reſplandeciente, porque ſe vea de lejos, ni el ſabor de la propia voluntad, ni el olor de la fama, opinion, y vanidad: ſolo ha de ſer como el agua clara, limpia, criſtalina, ſiendo la intencion de quien la trahe de ſeguirme, y de ſervirme con humildad, y con Cruz, y por mi amor, ſin mezcla alguna de ſu propia voluntad.

6 Es tambien la condicion que has propueſto, de que no ſea ignominioſa tu Cruz, diametralmente contra ella. Porque ſi el vicio principal que ſe pretende vencer, y deſtruir con mi Cruz, es la ſoberbia, que fue la raíz de vueſtro daño, y aſsi como os vino eſte de la tranſgreſsion, que cometieron vueſtros Padres en el Arbol vedado del Parayſo, quiſe que ſe curaſſe con Arbol de la Cruz en el Calvario, y la fruta de aquel Arbol fue ſoberbia, y vanidad, y la de eſte es humildad; claro eſtá, que huir tu, Philotéa, de la ignominia en la Cruz, es huir de la humildad, y que huir de la humildad es huir de la miſma Cruz, y del fruto mas ſuſtancial de la Cruz. Y aſsi, Ph ilotéa, volver las eſpaldas, y no darlas á la Cruz ignominioſa, y quererla honrada, y vana, es volverlas á la Cruz, y á la humildad, y huir de aquello qne mas enciende en la caridad: finalmente, es huir de aquello que mas amé Yo en la Cruz. Mi Cruz, Philotéa, es ignominia en eſta vida, pero corona en la eterna. Mi Cruz, es penas aqui, gozos eternos allá. Mi Cruz es afrentas, perſecuciones, calumnias en el deſtierro, gozos ſin fin, y ſin termino en la Patria. ¿Pero quien eres tu vaniſsima, Philotéa, para pretender honra, lucimiento, y aplauſo dentro de la miſma Cruz? Por qué lado pides honra? Con qué meritos? De qué progenie eſclarecida deſciendes, para merecer las honras? Eres mas que un poco de eſtiercol vivo? No eres deſcendiente de la miſma ſuciedad? No eres un terron fragiliſsimo de polvo?

No

7 ¿No eres un vaſo de lodo impuro, hija del aſco, y madre fecunda de los guſanos, que han de ararte, y ſuſtentarſe de tí? No es un ſoplo roda tu vida apenas viſta, y yá deſaparecida? No eres la miſma vanidad, é inconſiſtencia? No excede tu fragilidad al vidro, y tiene mas vida un momenraneo relampago? Es mas tu vida, que un aliento permitido, que en ceſando, dió en el ſuelo con ſu vida? Qué honra merece el aſco, y la corrupcion? No has comenzado á ſer buena, y yá comienzas á ſer vana? Honras pides en la Cruz? Abrazo Yo las deshonras, las afrentas, é ignominias de mi Cruz; tu pides en la Cruz, honras, aplauſos, y grandezas? Adonde aſpira, Philotéa, tu ſoberbia? Adonde eſſa loca vanidad?

CAPITULO XXIX.

PROPONE PHILOTEA LA CAUSA, PORQUE PIDE que ſu Cruz ſea honrada, y el Señor la deſengaña, y le enſeña que no la conviene traher Cruz traſparente, y lucida.

SEñor, dijo Philotéa, como yo veo lo que eſtiman en el mundo á los que os ſiguen en Cruz, y que todos los reverencian, y veneran, querria yo aſſegurar eſte punto; porque me parece, que pues á ellos no hace daño el tener fama, y opinion de Santos, podia yo tambien eſcoger una Cruz de eſta manera, con la qual viviesse mas honrada, aplaudida, y alabada, y que me tengan por ſanta.

2 Mis ſiervos, Philotéa, dijo el Señor, no ſon alabados buſcando ellos las honras, los favores, y alabanzas; antes bien amando las afrentas, é ignominias: y ſi por ſervirme les aplauden, deſprecian eſſos aplauſos, y honras, y no ſon tantas las demoſtraciones de honra que les hacen por afuera, quantas las congojas, y humillaciones que ellos hacen, y padecen por adentro. Los gages de la virtud, y del egemplo, Philotéa, en eſte mundo ſon alabanzas de los buenos á los buenos, y murmuraciones, y detracciones de los malos á los buenos; pero mis ſiervos abrazan las penas, que les cauſan los malos, mas no los aplauſos, que les procuran los buenos. De todo ſacan provecho: ſi los alaban, ſe humillan; ſi los cenſuran, ſe alegran. En el

aplau-

aplauso me alaban, y me ofrecen quanro les ofrecen á ellos; pero en las ignominias, y afrenras se recrean, viendo que se vén por mí afrentados, como Yo me ví por ellos.

3 No conoces la humildad, ni cosa de lo inrerior, Philotéa, y por esso mides lo inrerior por lo exterior, y asi, á cada paso te engañas. Vés, Philotéa, y oyes essas alabanzas, aplausos, y reverencias que hacen los buenos á mis siervos, que ván siguiendome en Cruz; y no vés, ni consideras, que es todo esso las mas veces para ellos otro genero de Cruz. Porque como quiera que se tienen por malos, y por perdidos, sienten las alabanzas de que se juzgan indignos, por perdidos, y por malos. Aman las murmuraciones que los abaten, y humillan; huyen las honras, y favores, que los engrandecen, y honran. Abrazan aquellas, como remedios; huyen de estas, como de muy grandes daños. Alabados se pueden desvanecer; pero con ser murmurados, perseguidos, y afrentados, pueden medrar, y crecer. Y asi, unos desprecian las alabanzas, otros las reducen al que es causa de sus alabanzas, que soy Yo: con esso del peligro hacen virtud, remedio del daño, y salud de la ponzoña, y veneno.

4 A esta loca prerension que pusiste, Philotéa, de que no sea ignominiosa tu Cruz, se parece harto la quinta condicion que has propuesto, de que sea la Cruz que trageres al seguirme muy lucida, y trasparente, y que se vea de lejos. ¿Qué pretendes con esso, Philotéa? Que te honren? Yá has visto, quan vana es tu pretension. Qué pretendes? Yo, Señor, no pretendo, dijo Philotéa, sino solo que me sigan, para que con esso tengais otros seguidores. Al fin, Philotéa, dijo el Señor, cubres tu vanidad con mi Cruz, y quieres que sea ella tercera de tu soberbia. ¿No has comenzado á seguirme, y yá quieres que te sigan? No has comenzado á aprender, y yá quieres enseñar? Aun no has puesto la Cruz en los hombros, y yá quieres tener seguidores de tu Cruz? Aun no eres discipula de mi Cruz, y yá quieres ser maestra con tu Cruz? Antes enseñas que aprendes? No tienes aun las virtudes, y yá pretendes las alabanzas? Con migo usas falsedades? Por ventura, no miro Yo tu intencion, y estoy penetrando tus secreros movimientos? A mí quieres persuadirme, que pretendes darme mas discipulos con hacerte yá Maestra? Antes de enrrar (quanto menos profesar en el Discipulado santissimo de mi Cruz) pretendes el Magisterio? Desea tu vanidad no seguirme,
ni

ni ſervirme, Philoréa, ſino que te ſirvan, y te ſigan. Deſeas tu aplauſo, mas no mi honra.

5 ¿Y qué les has de enſeñár tu, vana, y loca Philoréa, ſino locuras, y vanidades? Con Cruz de oſtentacion quieres enſeñarles la humildad? Con una Cruz de diamantes quieres enſeñarles la pobreza? Con Cruz de oro quieres enſeñarles á deſpreciar las riquezas? Enſeñarásles á hacer gala de la Cruz no padeciendo por mí, ſino ofendiendome á mí. Enſeñaráſles á que traygan unas Cruces huecas, y vacías por adentro, y llenas de vanidad por adentro, y por afuera. Enſeñarásles una viva hypocresía; por afuera ſantidad, y adentro guſanos, y corrupcion. Enſeñarásles á que me pretendan obligar con mis ofenſas, y que quieran que premie ſus vanidades. Enſeñarásles á que ſirva mi Cruz á ſu hypocresía, y que ſea capa á ſu honra en eſta vida, y perdicion á la eterna la afectacion de ſu Cruz. Enſeñarásles á que me hagan cargo de que ſe huelgan por mí; y de ſus Cruces de oro, y de perlas, y diamantes tomarán el oro, y las perlas, y y diamantes para sí, y daránme á mí la Cruz, y me clavarán en ella.

6 La Cruz, Philoréa, que trahen mis ſiervos, no es lucida, ſino ſanta; no es de oro, ſino de madera humilde; no es de aplauſos y alabanzas; ſino de penas, tribulaciones, lagrimas, y penitencia; no ſe buſcan en ella á sí, ſino ſolamente á mí. Huyen de que ſepan, que la trahen quanto es poſible; y ſi por ſu profeſion no la pueden eſconder, eſtá oculta ſu intencion, la qual ſolo ſe endereza á mí, y por mí, y para mí; y eſta es la perfecta Cruz, y lo demás no es traher mi Cruz, Philoréa, ſino vaciar el merito de mi Cruz, y hacer ſuya la que de otra ſuerte es mia.



CA-

CAPITULO XXX.

ENSEÑALE EL SEÑOR A PHILOTEA QUAN engañada discurre en no llevar cada dia la Cruz.



Ltimamente, Philotéa, pides que no sea cada dia el llevar la Cruz, sino que algunos dias descanses, y la deges: y esto se parece harto al querer, que sea muy breve, y corta. ¿Dime, engañada, y perdida seguidora de la Cruz, si hoy la trahes, pero mañana la dejas caer en el suelo, ¿quien de alli la levantará, para volverla á poner sobre tus hombros? Tu no; porque si trayendola la dejaste, cómo la pondrás dejandola? Quando se trahe la Cruz, se cobran fuerzas para trahetla; quando se deja se pierden: ¿pues si teniendo fuerzas la dejas, pondrasla sobre tus hombros sin ellas? Lo que dejas hoy, por qué has de seguir mañana? Lo que hoy dejas por pesado, cómo lo tomarás mañana como ligero? Si en el camino misterioso de mi Cruz, vencer hoy es empeño para vencer con mayor fuerza mañana, y una victoria solicita otra victoria; claro está, que ser hoy vencida; será dejar prendas para ser vencida el dia siguiente, y que si hoy dejas la Cruz, no la tomarás mañana.

2 Mas dirás, que Yo te pondré la Cruz que dejaste. ¿Pero quien te ha dicho, mal confiada Philotéa, que Yo te haré essa merced? Quien te ha dicho, que la tibieza, y flogedad de dejarla, y de dejarme, no castigaré Yo con la pena de dejarte? Quien te ha dicho, que he de andar Yo siguiendo los movimientos ingratos de tus tibiezas? Si el dejar la Cruz es dejarme, si el traher la Cruz es seguirme; quien te ha dicho, que te he de seguir dejado, y te he de amar olvidado, y he de ayudarte ofendido? Por qué meritos, y obligaciones? He de pagar ingratitudes, y ofensas con favores, y finezas?

3 Y tu ignoras, que quando Yo dige, que quien quisiere seguirme, y ser mi discipulo, tomasse su Cruz, y me siguiesse, añadí, *Cada dia* : *Quotidie*: *Si quis vult post me venire, tollat Crucem suam, quotidie, & sequatur me.* (a) *Tome su Cruz, y cada dia en ella me siga.* Cada dia quiero Yo que la lleven mis discipulos al seguir-

(a) Lucæ 9. v. 23.

guirme; y tu cada dia quieres dejarla al seguirme, y al servirme? Estraña eres, Philotéa. Tu pretendiste, que hiciesse un camino nuevo para tí, de servirme, y de seguirme sin Cruz. Tu despues has capitulado el tomarla, y ahora yá quieres, que quiebre otra regla por tí, para que puedas dejarla.

4 Yo dige, que cada dia me siga en Cruz mi discipulo, y tu que cada dia puedas sacudir mi Cruz. Cada dia quieres seguirme, y dejarme, y cada dia ofenderme, y obligarme. ¿Quien sino tu pudo, Philotéa, imaginar pretension tan agena de discurso, de razon, y discrecion?

5 Señor, dijo Philotéa, yo pido como ignorante, y flaca; Vos dareis como quien sois. Muy justo es, que os sigamos cada dia; pero esto justo, es bien hacérlo posible. Cada dia Cruz, Señor? Cada dia, y nunca dejar la Cruz? Cada dia sobre los hombros la Cruz? Cruz al dormir, Cruz al comer, Cruz al levantarse, Cruz al acostarse, Cruz al caminar, Cruz al hablar, Cruz al vivir, Cruz al morir, quien puede con tanta Cruz?

6 ¿Quien puede, Philotéa, dijo el Señor, quien puede? Infinitos con mi gracia, y ninguno sin mi gracia, y por su naturaleza. ¿Quien puede? Infinitos viejos santos, que me sirven en el Clero secular, y regular. ¿Quien puede? Infinitos niños, que me sirven dentro de essas Religiones. ¿Quien puede? Infinitas niñas, y ancianas esposas mias, que me sirven con su Cruz sobre los hombros, con grande valor, y esfuerzo. ¿Quien puede? Infinitos seglares, que trahen sus Cruces interiores, y exteriores contentissimos por mí. ¿Quien puede? Mi gracia, que anima á essa flaca, y débil naturaleza. ¿Ahora sabes, que quando Yo me puse en Cruz, comuniqué á todas las Cruces del mundo, que ha habido, que hay, y que habrá, la virtud admirable de mi Cruz? Ahora sabes, que mi fortaleza aquel dia confortó toda flaqueza? Ahora sabes, que aquel dia aligeré el peso á las Cruces, con dár fuerzas á los hombros de aquellos que me siguen con mi Cruz? Ni puede ser mas perdido tu discurso que pensar, que siempre es lo mismo Cruz que pena: y que el traher la Cruz, es penar, porque sin mi Cruz hay en la vida muchas penas, que son Cruces de la vida, sin gusto; pero mi Cruz es gusto, y recreacion. Y otras es una necesaria pena, que aunque no fuera siguiendo mi Cruz, se habia de padecer.

7 Es gusto mi Cruz, para aquellos que la trahen con alegria,

gria, y consuelo, como te he dicho. Mira el gozo de todos quantos me siguen alegres, y resignados con su Cruz, amantes ternisimos de su Cruz; yá sea esta su Religion, profesion, ó vocacion: claro está, que estos tienen su gusto en la Cruz, y que tanto mas se huelgan, quanto mas aman su Cruz. El Religioso contento con su Religion, hace de la Cruz contento. El Sacerdote honesto, devoto, y penitente, vive abrazado, y alegre con sus santos egercicios. Mira si podrán estos, y otros semejantes cada dia traher la Cruz, pues con ella trahen cada dia, y promueven su contento.

8 Es tambien mi Cruz conformidad para aquellos que padecen las Cruces necesarias de la vida, que es el peso, y pesadumbre cotidiana, que anda con la misma vida; los quales hacen Cruz del peso, y de las penas: y lo que otros padecen sin Cruz meritoria, y con pena, y afliccion intolerable, padecen mis siervos, y lo hacen Cruz, sin tanta penalidad, ni afliccion, con animo muy alegre.

9 De aqui resulta, que cada dia trahen su Cruz sobre los hombros mis siervos, unas veces con gusto, quando Yo les doy gozo con las mismas Cruces; otras con conformidad, quando reciben resignados los trabajos cotidianos, que andan con la misma vida; y otras, los perfectos hacen Cruz de los gustos permitidos de la vida, penando con lo que gozan; y á los que no lo son tanto, les paso por Cruz lo que honestamente gozan con agradarme, y servirme, dandome gracias de lo que tienen, y gozan. Y esta atencion cotidiana de agradarme, y no ofenderme, y el deseo de servirme, y el estár dispuestos, y resignados á seguirme por donde Yo los llevare con el peso de la vida, llena de tantas miserias, es una cotidiana, y muy meritoria Cruz.



CA-

CAPITULO XXXI.

PROPONE ALGUNAS DUDAS PHILOTEA, SOBRE el traher ſu Cruz, ó la del Señor, y ſobre que no es poſible que los guſtos licitos, y permitidos ſean Cruz.



SEñor, dijo Philotéa, yá mi dureza ſe rinde á tanta razon, y á tanta luz mis tinieblas. No es poſible que me pueda reſiſtir, y aſsi tomaré la Cruz ſobre los hombros, que me diereis, Bien eterno. Pero pues ſois Luz del mundo, y deſeais alumbrar á mi alma, os ſuplico humilmente me expliqueis, ¿por qué no quereis que yo haga mi Cruz á mi modo, y ſea mia, ſino vueſtra, quando Vos miſmo digiſteis, que cada uno *tome ſu Cruz*, y que os ſiga: *Tollat Crucem ſuam.* (a) ¿Si ha de tomar ſu Cruz el que os ſigue, luego no ha de tomar vueſtra Cruz, ſino ſu Cruz? Si es ſu Cruz, luego no es vueſtra? Si es ſu Cruz, luego él ſe formó la Cruz, y por eſſo fue ſu Cruz? Luego no pedia yo muy mal, Señor, en que me dejaſſeis hacer mi Cruz á mi modo, para que por eſte ſanto camino os ſiguieſſe con mi Cruz.

2 Lo ſegundo; ¿como es poſible hacer de los guſtos Cruz, y que eſtas nueſtras acciones comunes, y ordinarias de la vida, las paſeis por Cruces, como ſi lo fueran vueſtras? Porque ſi el gozar es Cruz, ſerá una Cruz muy guſtoſa; y de eſſa ſuerte, y por eſſe camino tendreis muchos ſeguidores: y eſſe es el camino que deſeaba mi alma para mí, y para otros como yo, y que Vos me habeis negado, y aun reprehendido por haberlo ſuplicado.

3 No me peſa, Philotéa, dijo el Señor, que reſignada preguntes, como reſignada recibas, creas, y obres la doctrina, y luces, que Yo te comunicaré; y aſsi ſatisfaré á tus dudas, para que hallandoſe con mas luz tu entendimiento, inflame Yo, y abraſe á tu tibia voluntad. Es aſsi, Philotéa, que Yo dige, *Que el que quiſieſſe ſeguirme, tomaſſe ſu Cruz, y me ſiguieſſe*: *Tollat Crucem ſuam, & ſequatur me*; pero no es aſsi, que ſe ha de entender ſu Cruz, hecha por ſu mano, y á ſu parecer, y á ſu modo, y por ſu propia voluntad, y por ſeguirme á ſu guſto. Lo que alli ſe dice, es que cada uno tome ſu Cruz; eſto es, la que

(a) Luc. 9. v. 23.

Yo le diere, y le señaláre, porque á mí me toca el señalar, asignar, y repartir Cruces á mis seguidores; y aquella que Yo señalo, aunque parezca, que les viene muy acaso, essa es su Cruz, y essa han de tomar sobre sus hombros. La Cruz, Philotéa, es premio, y á mí me toca el repartir las mercedes, y los premios; y como quiera que hay unos mayores, otros menores, y Yo los señalo todos, digo, que cada uno tome su Cruz, y su premio, y su merced, y su gracia, como se la diere Yo, y que uno no tome la Cruz del otro, ni sea tan animoso, que sobre su Cruz se cargue de agena Cruz.

4 A esto mira el decir: *tome cada uno su Cruz*, como si digera: Siga cada uno su orden, ocupe cada uno su lugar en la batalla, no se pongan los unos en lugar de los otros, no el que Yo señalo para que pelee en la vanguardia, se pase á la retaguardia, ni al contrario. Porque como quiera que en la Christiana Milicia, y en la Iglesia Militante, no vence mas el que hace mucho por su voluntad, sino el que hace mi Voluntad; y no peléa mejor el que mas pelea, porque quiere, sino el que pelea hasta aquello que Yo quiero; ni el que pelea muchissimo, haciendo su voluntad, sino el que no excede en cosa alguna de mi Voluntad; fue el decirles, que cada uno tomasse su Cruz, siguiendo mi magisterio, y enseñanza de seguirme, y de servirme, como si digera: No excedais, soldados mios, de mis ordenes; sea la egecucion mi obediencia; no se aparte vuestra mano de mi consejo; no entendais que es Cruz, ni hazaña meritoria, el obrar fuera de orden; no penseis, que venceis quando peleais rendidos á la propia voluntad, antes entonces vais vencidos, y triunfados: y assi haced en todo mi Voluntad. Si obrais lo contrario, pareceraos que venceis, y os vencen; pareceraos, que sujetais al enemigo, y sois cautivos del enemigo. De esta guerra espiritual, soldados mios, toda la victoria consiste en guardar mis ordenes, y seguir cada uno aquella que Yo le diere; consiste en traher su Cruz, como Yo se lo ordenáre, obrando como Yo os mando, en el modo, y la sustancia. No es lo que importa el traher mayor, ó menor la Cruz; sino que sea aquella que le señalo, y traherla con alegria, y solamente por mí. Cruces hay grandes, que no son mias, y no merece con ellas, ni peléa quien las trahe: y con Cruces muy pequeñas mias, se han conseguido gloriosissimas victorias.

¿Vés,

5 ¿Vés, Philotéa, como en tanto grado aquellas palabras, que Yo dige: *Tome su Cruz, y me siga*: *Tollat Crucem suam, & sequatur me*; no quieren decir lo que tu creías, que es hacerse el seguidor de mi Cruz una Cruz muy acomodada, y dulce para sí, que la fabrique su propia voluntad, sino todo lo contrario? Y es, que no haya en aquella Cruz propia voluntad, ni mas que sola mi Voluntad; y por ser mi Voluntad, se rinda, y siga la voluntad del que trahe la Cruz, y obedezca á mi Cruz, y Voluntad.

CAPITULO XXXII.

PERCIBE PHILOTEA LA DOCTRINA, EN QUANTO á traher la Cruz del Señor, y no la suya, y le pregunta, ¿por qué con tanta diferencia reparte Cruces á las almas?



YA lo he entendido, Señor, dijo Philotéa: lo que decis es, que aquella palabra *su Cruz*, *Crucem suam*, quiere decir la que Vos señalais, y no la agena, y que no se truequen las Cruces. Porque muchas veces con la humana presuncion, querrá algun flaco tomar la Cruz, que no podrá tolerar, y dará con ella en tierra: y por el mismo caso que él quiere mas de aquello que Vos le dais, puede menos, y hace menos, quando él piensa que hace mas; porque quanto hay mas de su voluntad, hay tanto menos de la vuestra; y quanto menos huviere de la vuestra, hay menos de merito, y de virtud, de poder, de gracia, de Cruz, y de santidad.

2 ¿Pero, Señor, cómo repartis las Cruces en la Christiana Milicia, y por qué á unos mayores, y á otros menores? Y por qué todos no las trahen menores, ó mayores? Por qué no todas de una manera? Por qué no los igualais á todos, pues Vos no sois exceptuador de personas?

3 Las Cruces, Philotéa, las reparto con debida proporcion, con alta sabiduría, y profunda providencia, obrando mi gracia sobre la naturaleza, sin atenerse, ni atarse por fueros, ni leyes de naturaleza, sino solo de mi gracia; y assi, esta regla superior no puede medirse con la vuestra, que es muy baja, é inferior. Unas veces me acomodo á vuestra naturaleza, y á hombros flacos les aplico Cruz ligera. Otras aplico grandissima á los flacos, y con mi gracia hago estos hombros muy fuertes. Otras dejo que cor-

corran las cosas naturalmente, y en su razon; y quando á mí me parece, á esto natural, lo hago sobrenatural, y entra mi mano, y remedia lo perdido, y consolida lo roto, y levanta lo caído, y de lo que fue materia á las culpas hago meritorias Cruces. Y assi, estos son secretos de mi Amor, de mi Providencia, y profunda Sabiduría, que á tí no es posible, ni te toca penetrar, ni averiguar, sino reverenciar, y temer, y obedecer, y adorar. De esta suerte, con la variedad hago hermosissima mi Iglesia.

4 Pero el repartir las Cruces, Philotéa, lo hago de muchas maneras. Unas veces por la vocacion, guiando, y llevando la voluntad á mi servicio, á que tome el camino de la Cruz, dejandola siempre libre, pero cautiva: libre, y dulce, y voluntaria, y amorosa de mi gracia, y voluntad; porque puede dejar de hacer lo que Yo quiero, pero hace siempre lo que quiero, pues quando Yo quiero que haga ella lo que Yo quiero, hace ella libremente aquello mismo que quiero.

5 De esta suerte llevo á mis siervos, y les pongo sobre los hombros la Cruz de la vocacion; yá á los Eclesiasticos seculares, yá á los Religiosos, yá á los Solitarios, yá á muchos seglares, que enmedio del siglo, viven sin siglo, y en el mundo viven negados al mundo, y enmedio de la vanidad, sin vanidad. Y como hallaron los mancebos de Israél en el horno de Babilonia refrigerio entre las llamas; (a) los libro Yo á estos de los mundanos incendios, los quales trahen Cruces suyas, y mias; mias porque se las doy, suyas, porque las admiten.

6 Otras veces las reparto con la permision al hacer las Cruces; pero con la vocacion al ponerlas en los hombros. Como quando el Tirano persigue al Martir, y le atormenta, aquel tormento es permitido de mí en el Tirano, y será por ello crudamente castigado en el Infierno; pero la vocacion al martirio Yo la dí, y mi Voluntad, y gracia le puso aquella Cruz en sus hombros, dandole con ella fortaleza, y valor, y constancia, para que venza, y triunfe, y sea coronado de mi mano el Martir á quien dí la vocacion al martirio. El Tirano dá el tormento; Yo, y mi siervo hacemos Cruz del tormento: él sufriendo, Yo ayudando, y á un mismo tiempo andan tres manos allí; una afligiendo, otra penando, otra ayudando, y coronando: una mala, otra buena, otra Divina. Otras

(a) Dan. 3. v. 50.

7 Otras veces dejo, que se forme uno la Cruz, no como Cruz, sino como materia de penas de que se forma, y se fabrica la Cruz, y despues la hago Yo Cruz: como quando un perdido, y pecador, y escandaloso con el fervor de los vicios, y ceguedad de la vida, se fabrica el desengaño, y en el daño abre los ojos al escarmiento, y entra mi gracia, y mi luz, y hace Cruz lo que era daño. Porque le manifiesto sus errores, y desdichas, y doy gracia, para que conozca sus devanéos, y locuras, y vea lo que padece en lo malo, y llore sus culpas, y clame á mí, enfermo y atribulado, y humillado desde la cama, en donde le pusieron sus deleytes, y Yo le oygo, y lo curo, y lo remedio: y aquellas penas, que ocasionaron sus culpas, se las pongo en forma de Cruz, y las hago meritorias, y él las recibe, y admite, y se conforma, y llora, y clama, y me llama. En este hice Yo la Cruz, y él la admitió, pero la madera, y leña para hacer la Cruz la trajo él. Y lo que puede mucho mas admirarte, Philotéa, para que alabes mi Piedad sobre infinita, él trajo la leña, y la madera, para hacerme á mí la Cruz, y crucificarme en ella: y lo que es mas, padecí en ella, de la manera que puedo padecer las ofensas, que me haceis; y aquella misma madera la vuelvo Cruz para él, y lo premio, lo perdono, y lo corono con ella, haciendole padecer con ella, lo que con culpas terribles me hizo él propio padecer. De suerte, que con deleytes contra mí grangeó sus penas, y con las penas que padece en sí, le quito las culpas, y doy eternos deleytes, y hago que me sirva á mí lo que él hizo contra mí.

8 Otras veces se forman en mis siervos las Cruces, (y con esto respondo á la segunda duda, que acabas de proponer) con la materia que dán los comunes estados permitidos de mi Iglesia; los quales siendo laboriosos, y llenos de trabajos, y fatigas, Yo con mi gracia, y con darsela, para que me los apliquen, las hago Cruces muy meritorias, segun el valor que les dá la caridad, y á la proporcion, que mi gracia enciende esta caridad. Claro está, que el labrador que padece frios, nieves, hielos, sudor, pobreza, necesidades, y trabajos sin medida, si lo padece por mí, es una Cruz sumamente meritoria, y padece lo mismo que padeciera sin mí; pero haciendolo por mí, y aplicandomelo á mí, es Cruz lo que sin la aplicacion fuera solo trabajo; y tanto mayor trabajo, quanto no me obliga á mí.

Los

9 Los Reyes, los Principes, los públicos Magistrados, los nobles, los casados, los continentes, todos tienen, y padecen conaturales trabajos á sus mismos estados, y profesiones; y estos, si están en mi gracia, y me ofrecen sus trabajos, y los toleran por mí, y los llevan en mi amor, y tienen paciencia en ellos, é imitan mi paciencia en su paciencia, hacen Cruces los necesarios trabajos, y son sumamente meritorias: y lo que es mas, les admito por meritorio, y por santo la honesta recreacion, el descanso, el comer, el dormir, y todo aquello que se dá á una justa, buena, y moderada, aunque sea gustosa recreacion, como no sea superflua, ni viciosa, ni de agena regla, de medida, y rectitud.

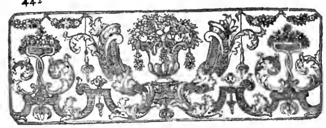
10 Todo esto, si me lo ofrecen, y aplican, siendo honesto, y recreable, pero hecho por mi amor, y en mi presencia, se lo admito como Cruz, y es santo en su grado, como lo es lo penoso de la Cruz mas, ó menos meritorio, segun fuere el afecto, é intencion con que lo hace cada uno, en orden á servirme, ó agradarme, y la caridad con que obran al hacer la aplicacion. De suerte, que es posible, para que te maravilles, Philotéa, que llegue á merecer mas un siervo mio en un honesto entretenimiento, que otro en un penoso egercicio; (si aquel vence á este en los quilates de la caridad, y amor) mas con iguales quilates siempre vence el que ama, y pena al que solamente ama. Por no hacer estas aplicaciones los mortales, pierden inumerables tesoros, é inmortales: pues el Christiano, que está en mi gracia, solo con los trabajos necesarios de su estado padecidos por mi amor, se fabrica una excelente corona de una santa, y necesaria Cruz; y es inutil para él por faltarle mi memoria, caridad, y aplicacion, lo que fuera para él utilisimo con ella.

11 Tambien reparto otras Cruces, permitiendo en mis siervos tribulaciones, persecuciones, afrentas, aflicciones, con que pruebo, y egercito su virtud. Y estas Cruces, unas veces dejo que las formen otros con mi permision, como son, quando la culpa agena, (y tal vez el santo zelo) mortifica, y crucifica al que Yo quiero que pene. Otras Yo mismo la fabrico, con enfermedades, y dolores, y otros regalos, que purifican las almas, en figura de Cruces, y de trabajos, que despues vienen á ser gloriosisimas coronas. Tambien reparto otras Cruces mas sutiles en los mismos gozos de mis siervos, quando el alma santa sien-

ſiente el gozar en eſto natural, con el deſeo de padecer por ſervirme. De ſuerte, que por mi amor ſiente el guſto del comer del dormir, del deſcanſar; porque querria penar, y padecer por mi amor, ſin deſcanſar. Tambien hay otras Cruces en que padecen mis ſiervos, que las forma mi amor en los miſmos guſtos eſpirituales, quando Yo con mis favores les honro, y ellos querrian mas por mi amor penar atribulados, y perſeguidos, que no gozar, ni aun de mí favorecidos; y dentro de la reſignacion reciben mis favores como penas, aunque Yo los ofrezco como gozos.

12 Tambien hay otro genero de Cruz mas delgada, y meritoria en mis ſiervos, quando el fuego de mi amor abraſa al alma, y la hace que pene con el amor por mi amor, y pena llagada, y abraſada de mi amor: y yá la aflige la auſencia de mi preſencia; yá la atormenta el peſo ſuave, dulce, y ardiente de mi preſencia, y amor, y ſiempre anda ſuſpirando, y penando; unas veces ſi me tiene, y me goza con el guſto de tenerme, que no cabe en sí, ni es baſtante á contenerme; y otras, ſino me la manifieſto, con el anſia de buſcarme, de hallarme, y de gozarme. Finalmente, Philotéa, de inumerables maneras reparto á mis ſiervos Cruces proporcionadas á mi intento, y á ſu bien, para que pueda ſeguirme cada uno con ſu cotidiana Cruz; ſuya, porque me ſiguen con ella; mia, porque ſe la doy.





LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

REDUCESE PHILOTEA A TOMAR LA CRUZ *del Señor ſobre los hombros, pero pretende admitirla, ſin deſpojarſe de las galas que trahia.*



NO pudo Philotéa reſiſtirſe á tanta luz: y aunque no ſacudidos del todo los temores de ſu animo repugnante, al camino de las penas, ſe rindió, y arrodillada, dijo á Chriſto Señor nueſtro. Aqui, Señor, poſtrada, me ofrezco á ſeguir vueſtro camino: yá mi dureza es menor, que no vueſtra vocacion: ponedme, Señor, la Cruz á vueſtro modo, de vueſtro guſto, y medida. Conozco, que eſſo es lo que me conviene. No quiero mas voluntad, que la vueſtra, mis hombros eſtán aguardando eſta utiliſsima carga.

2 Viendo el Señor á Philotéa á ſus pies arrodillada, rendida, y convencida, la dijo. Yá era tiempo que ſe rindieſſe tu voluntad á la mia, Philotéa, y aunque ahora merecias que te negaſſe eſte bien, no obro Yo aquello que voſotros mereceis, ſiempre doy á mi Piedad lo que falta á vueſtros merecimientos. Con mucho guſto te honraré con mi Cruz, y te ayudaré á traherla, como tu te diſpongas á llevarla. Entonces Philotéa, aſuſtada, y afligida, dijo: ¿pues, Señor, qué me falta, ſi yá deſde luego eſtoy pronta á ſeguir eſte camino, y he cautivado mi diſcurſo, y rendido mi voluntad á la vueſtra? Es meneſter, dijo el Señor, que comiences á obrar conforme á mi Voluntad, antes de tomar la Cruz. ¿Cómo quieres traherla ſobre los hombros con eſ-

ſos

ſos veſtidos ricos, y eſſas galas, y eſſos tocados vaniſsimos, y eſſas roſas que trahes ſobre la cabeza? Neceſario es deſpojar la vanidad, por veſtirte de la humildad. Es meneſter que haya proporcion de mi Cruz á tus veſtidos. Mi Cruz es, y ſignifica pobreza, humildad, auſteridad; tu vás veſtida de vanidad, y riquezas; no es poſible que ſe compadezca Cruz, y galas, oſtentacion, y humildad.

3 A eſto, afligida Philotéa, reſpondia. Fuertes ſon vueſtros preceptos, Señor, riguroſas vueſtras leyes. ¿No baſta traher la Cruz ſobre los hombros, ſino deſpojarme primero por la Cruz para traherla, de lo miſmo que podia ſer ornamento en el llevarla? Qué impiden, qué dañan las galas para la Cruz? No podré traherla ſobre los hombros, veſtida con lucimiento, y decóro, y ſerá mas eſtimada? Quanto es mas lo que ſe honra vueſtra Cruz, quando vean que la trahen, y adoran los ricos, que no los pobres? Quanto es mas juſto, que la ſirva el poder, y la riqueza, que no la pobreza, y mendiguéz? Quanto mejor parece en el mundo que trayga la Cruz una perſona lucida, y rica, que no el pobre, el deſnudo, y el mendígo? No crece el culto, y la adoracion con la autoridad, opulencia, grandeza, y poder de los que adoran? Que veneren á vueſtra Cruz los deſnudos, y los pobres, juſto es; pero no tanto como que la adore lo rico, lo poderoſo, y lo grande. Eſte sí, que es credito de vueſtra Cruz, miſterio inefable de ſu excelente virtud, y propiamente ſu triunfo.

4 ¿Qué es eſto, dijo el Señor, Philotéa? Pides la Cruz, y te niegas á la Cruz? Reſiſtes á lo que pides? Arrodillada me pides la Cruz, y arrodillada te reſiſtes á la Cruz? Pides la Cruz material, y huyes de la Cruz formal? Quieres la Cruz en el cuerpo, y rehuſasla en el alma? Entonces Philotéa dijo. Señor, yo pido la Cruz, y deſeo, y quiero ſeguir el camino de la Cruz, mas nunca he pedido, ni ofrecido deſnudarme de mis galas, para ſeguir eſte penoſo camino; y aſsi, con vueſtra ſanta licencia, ni me opongo á lo que pido, ni falto á lo que he ofrecido. Al fin, Philotéa, dijo el Señor, nunca has de entrar por camino, y quando Yo quiero ponerte la Cruz, vuelves á la miſma pretenſion, de hacer tuya, la que Yo te ofrezco mia. Yo quiero que ſea alma de eſta Cruz mi Voluntad; pero tu no quieres, ſino echar de ella á mi Voluntad, y deſterrada eſta, que la anime tu propia propietaria voluntad.

5 Señor, dijo Philotéa, mandarme Vos deſpojar de mis galas, no es ponerme la Cruz ſobre los hombros, ſino ſobre el corazon; y no es lo miſmo, Dios mio: porque ponerme ſobre los hombros la Cruz, es añadir á lo que tengo; pero deſpojarme de mis galas, es quitar de lo que amo: no es todo uno, el quitar, que el añadir, con que ſe vá el ſentimiento adonde llama el dolor; y aſsi ſupueſto, Señor, que lo exterior nunca daña á lo interior, y que puede eſtár el corazon muy vacío de riquezas, teniendo el cuerpo adornado de ellas, podiais tener por bien de dejarme con mis galas, y adorno de mi perſona, y con ellas llevaré, y traheré mas lucida, y adorada vueſtra Cruz.

CAPITULO II.

REPREHENDE EL SEÑOR A PHILOTEA, POR QUE no quiere dejar ſus galas, para tomar la Cruz ſobre ſus hombros.

I Cruz, Philotéa, dijo el Señor, mas credito cobra adorada de los ricos, que de los pobres; pero mas facilmente la trahen los pobres, que no los ricos; y tu no has de tratar ahora de acreditar á mi Cruz, ſino de traher con toda humildad mi Cruz. Finalmente, toda eſtás, Philotéa, llena de contrariedades. Tu pides Cruz, y te niegas á la Cruz. Tu dás á entender, que no tienes en el corazon las galas, y por otra parte no quieres ſoltar las galas. Tu quieres hacer mi Voluntad, y á cada paſo reſiſtes mi Voluntad. Si no tienes en el corazon las galas, deja que Yo te las quite. Si aborreces las riquezas, ¿por qué rehuſas dejar lo que yá comenzaſte á aborrecer? Si no las tienes, cómo te reſiſtes al dejarlas? Y, ſi al dejarlas te reſiſtes, luego las tienes, y no quieres mi Cruz, que conſiſte en dejar, y deſpojarte de todo, para poderla traher?

2 ¿A quien tengo de creer en tí, Philotéa, á lo que oygo, ó á lo que veo? Qué modo de aborrecer lo que ſe tiene, es vivir el alma aſida á lo que niega que tiene? ¿Qué importa que tu digas, que aborreces lo que tienes, ſi quando Yo te lo pido, te aſes fuertemente á lo que tienes? No ſolo tienes eſſas galas en el cuerpo, ſino muy dentro del alma. Y Yo, Philotéa, no quiero que las deges por quitartelas del cuerpo, lo que quiero es, que ſalgan fuera del alma. Si Yo viera, que á la primera propoſicion

que

que te hice, de que dejasses essas galas, y vanidad, las dejabas facilmente, me podias persuadir, que no tenias en el corazon las galas, y ornamento de tu cuerpo; y que essas rosas de tu cabeza, no tienen en el alma las espinas, y en lo interiot las raíces; pero defender con tu propia voluntad las galas, que para darte mi Cruz quiere reformar la mia, claramente manifiesta, que essas galas, no solo están en el cuerpo, sino en lo mas hondo de tu propia voluntad, que es lo mas interior del alma. Antes bien, no solamente manifiestan, que tienes en el corazon las galas, sino que ellas tienen cautivo á tu corazon. No las tienes tu á ellas, Philotéa, ellas son las que te tienen á tí. ¿Pero al fin, tu pides, que Yo te ponga la Cruz, y te dege con tus galas?

3 Si Señor, respondió Philotéa, y yo la traheré de esta fuerte muy contenta; porque con esso andaré, por una parte aprovechada, y por otra consolada, y podrá tolerar el cuerpo los trabajos del espiritu: este alegre con la Cruz, aquel consolado con sus galas. Y de la manera que con los dos pies de naturaleza, y gracia, se anda mejor en esta vida, porque con el uno solo no es posible; andaré mas fuerte, y seguramente, dandole á la naturaleza su consuelo, y su fomento á la gracia. Mi corazon será todo de la Cruz, Señor mio, pero las galas del cuerpo. Al mundo daré lo menos, y lo peor, que es lo caduco, y transitorio; pero lo mas, y mejor, Señor mio, á Vos, á vuestra Cruz, á vuestro camino, y gracia.

4 Qué sutilmente, dijo el Señor, discurre tu propio amor, Philotéa, y despues de esso se conoce de muy lejos, que son discursos de propio amor. No solo quieres abrazarte con tus galas, y con esso negarte á mi Cruz, por no negarte á tus galas, sino que llegas á pensar, que he de dejar de entender tus delgadas falsedades: ¿Y Yo que estoy penetrando tu engañado corazon, ¿juzgas simple Philotéa, que puedo ser engañado? Dices, que quieres darme á mí el alma, pero á tus galas el cuerpo. Si esso es assi, y me concedes el alma, ¿por qué no me dás las galas que tienes dentro del alma, y están adornando el cuerpo? Quien dá el alma, Philotéa, todo lo dá con el alma: pues si Yo te pido las galas que trahes en el alma al tenerlas, (aunque en el cuerpo al usarlas) por qué me niegas las galas, que quiero que dege el cuerpo, en señal de haberlas dejado el alma? Si tu dices, que me dás el corazon; y el alma del corazon es la voluntad, y mi Vo-

Voluntad á quien dás el corazon, quiere que me dés tu voluntad, que es el alma de tu corazon; porque con negarme las galas que Yo te pido, me niegas tu voluntad, y defiendes de la mia tu engañado corazon? Quieres que Yo crea, que me dás el corazon y el alma, si me niegas, y resistes con tu propia voluntad á mi Voluntad Divina? O quieres darme el alma, y el corazon vacío de voluntad?

5 ¿Qué embolismos, qué enredos, qué laberintos son estos, que en tí veo, Philotéa? Tu quieres darme la voluntad; pero quieres quedarte con toda tu voluntad. Tu quieres darme á mí el alma, pero quieres dár á tu cuerpo, y á tus galas la voluntad, y el corazon de aquella alma. Tu quieres darme á mí el alma, y el corazon; pero al mundo, y á la vanidad el cuerpo, y el corazon. Tu quieres echar las galas de tí; pero quedarte con las galas sobre tí. Tu quieres Cruz en el cuerpo, y te resistes al recibirla en el alma. Tu por una parte dices, que quieres seguirme, y por otra no quieres obedecerme. Ahora dices, que me dás el corazon, y ahora me niegas el alma del corazon. Pides la Cruz para el cuerpo, no la quieres en el alma, y luego me dás el alma, mas las galas á tu cuerpo; y por otra parte dices: que estarán solo en el cuerpo las galas, pero la Cruz en el alma. Tu quieres andar con dos pies, de gracia, y naturaleza, por la vida espiritual, que es lo mismo que decir: que quieres andar con dos pies, uno de oro, otro de barro, este fragil, aquel fuerte. ¿Qué monstruosidades son estas, Philotéa? A qué terminos, á qué despeñaderos te guia essa propia voluntad? Cómo discurres tan desatinada, y ciega?

CAPITULO III.

PROCURA PHILOTEA SATISFACER AL SEÑOR, persuadida, que se compadece amar las galas, y el espiritu, y el Señor la desengaña.



Eñor, dijo Philotéa, el andar con los dos pies de naturaleza, y gracia en esta vida, parece que no solo es utilissimo, sino del todo necessario, y aun forzoso, ¿pues cómo puede obrar el alma, sino en la caja del cuerpo? Cómo podemos obrar sin estos sentidos? Cómo puede lo espiritual obrar sin lo corporal? Cómo podemos passar sin vér, sin comer, sin vestir, sin descansar? Cómo

mo puede obrar el eſpiritu, ſin ſuſtentar á la carne? Ha habido Santo en el mundo, ni vueſtra Madre Santiſsima, ni Vos miſmo, Señor mio, que ſois el origen, y la fuente de toda la ſantidad (con que lo podeis todo) que haya vivido en carne mortal, ſin carne? Pues por qué yo no podré caminar con los dos pies de naturaleza, y gracia? Por qué no podré caminar con el cuerpo, y el eſpiritu, muy unidos y conformes entre sí? Por qué no podré caminar en el cuerpo con mis galas, y con la Cruz en el alma.

2 Siempre andas, dijo el Señor, llena de equivocaciones, Philotéa, y eſſe propio amor que te anima, alma de tu propia voluntad, te ciega y te deſanima, para no ſeguir en todo á mi Voluntad. No hay duda que Yo, mi Madre, y quantos Santos ha habido, y hay, obramos con el eſpiritu, y el cuerpo, con la gracia, y con la naturaleza; pero muy diverſamente que tu, y no ſolo diverſos ſino diametralmente contrarios. Por qué noſotros hicimos que la naturaleza vaya ſirviendo á la gracia; pero tu quieres, que la gracia ſirva á la naturaleza. Noſotros tomamos de la vida natural lo preciſo, para darle lo precioſo á la vida eſpiritual; pero tu niegas á la eſpiritual lo precioſo, que es tu voluntad, para darla en todo lo temporal. Noſotros dimos al cuerpo lo menos que puede ſer; y tu dás á tu cuerpo la voluntad, que es lo mas que puede ſer. Los Santos tienen ſu corazon en Dios, y en el Cielo, aunque con los egercicios, y el cuerpo viven ocupados en la tierra; pero tu tienes el corazon en tus galas, y en el ſuelo, y el alma aſida á la tierra, muy olvidada del Cielo.

3 Finalmente, los Santos hacen de gracia al pie de naturaleza; porque ſi comen, es lo preciſo, huyendo de lo ſuperfluo; ſi viven, ſi beben, ſi hablan, ſi caminan, ſi duermen, ſi deſcanſan, es con ſu regla y medida, y obrando en todo por Dios, con Dios, para Dios. Pero tu haces de naturaleza, y terreno el pie que llamas de gracia, porque todo lo quieres gobernar por lo terreno; y yá quieres ſeguirme ſin Cruz, por no padecer en Cruz, ſino gozar de deleytes, que ſe oponen á la Cruz; yá quieres Cruz, pero con limitaciones; yá quieres Cruz, mas con galas, y quieres mas tus deleytes, y tu guſto, y tus galas, que mi Cruz.

4 De aqui reſulta, que los dos pies que tu llamas en mis ſiervos de naturaleza, y gracia, de eſpiritu, y carne, no ſon ſino

de

de gracia, y espiritu, sin naturaleza entrambos; porque aunque lo material del comer, del dormir, del descansar, del sustentar al cuerpo, parece carne, y naturaleza, y lo es; pero lo formal, y la intencion con que se obra, y la sobriedad, peso, y medida con que se hace, y el fin porque se hace, y la presencia de Dios con que se hace, es del todo espiritual.

5 Por el contrario en tí, aunque el un pie de traher mi Cruz, pretendes que sea, ó parezca espiritual, no es sino propietario, y temporal; porque aunque aplicas los hombros á la Cruz, le niegas el corazon, y no la trahes en el alma, como Yo quiero, sino debajo de los pies de tu propia voluntad, como tu quisieres, con que asida siempre á tu propia voluntad, Philotéa, parece espiritu lo que no es sino propia voluntad. Todo es naturaleza y carne y miseria en tí y corrupcion, lo que te parece espiritu; y no solo quieres caminar con mi Cruz, sino que cogeas del un pie, y con entrambos pies vás huyendo de mi Cruz.

6 Pero porque á tí nada te ha de convencer, Philotéa, sino la misma experiencia, quiero compadecido de tí, que veas, y toques con lo practico, lo que no acabas de percibir con la fuerza del discurso; y pues tu quieres traher sobre tus hombros la Cruz, Yo te daré á escoger Cruz, sin que tu te despoges de las galas, y probarás y verás, si de essa suerte podrás seguir el camino de mi Cruz.

CAPITULO IV.

DALE EL SEÑOR A ESCOGER A PHILOTEA DIVERSAS Cruces, y se halla sumamente confusa: toma una, anda con ella; pero no por el camino de la Cruz.



Viendo el Señor resuelta á Philotéa á elegir Cruz á su gusto, y queriendo aquella Bondad Divina, que fuesse la ciencia practica, el desengaño y la luz de Philotéa, le abrió los ojos, y vió al pie de aquel eminente monte, por donde subian á la corona los animosos discipulos de la Cruz, una dilatada plaza, capacissima, hermosissima, y toda ella sembrada de inumerables Cruces tendidas por aquel suelo, y de diversas medidas y proporciones, unas grandes, otras pequeñas, unas gruesas, otras delgadas, unas largas, otras cortas, unas redondas, otras quadradas; y

era

era cosa muy notable, que con ser tantas, apenas habia una, que en todo fuesse de la medida de la otra: y de la manera que las caras, y las voces son todas diferentes, con ser compuestas de unos mismos miembros, y organos, assi aquellas Cruces, conservando todas la forma de Cruz, eran siempre en algo tan diferentes, que ningunas concurrian entre sí, sin que las señalasse alguna parte, que las hiciesse diversas, y diferentes.

2 Assi como el Señor manifestó á Philotéa este misterioso campo, le dijo: Ea, Philotéa, yá tienes en que escoger, pues quieres seguir la suerte de tu eleccion. Yo, compadecido de tí, te la he dejado, pues desconfiada no te has fiado de mí; escoge de todas estas Cruces que hay aqui, la que te venga mejor. Oyendo esto Philotéa, se puso en gran confusion. Lo primero: porque comenzó á temer á la vista, y en presencia de la Cruz, la que antes discurria mas animosa en su ausencia; porque antes miraba el penar como futuro, ahora lo veía yá presente: antes todo era discurrir en el penar, ahora yá era penar sobre discurrir, y nuestra naturaleza, que es valerosa al desear, es cobarde, y temerosa al obrar. A esta congoja se añadió la de la misma eleccion; porque no era facil escoger entre inumerables Cruces, pues la misma multitud, y variedad, confundió y hacia mas dudoso al elegir, el juicio en el resolver.

3 Con esto Philotéa, estendiendo la vista por todo aquel numero inmenso de Cruces, se puso á dudar y á pensar, y ponderar qual de ellas sería mas aproposito. Miraba con grande afecto á las grandes, porque queria, que yá que escogia Cruz, fuesse tal, que con ella luciesse, y fuesse mas aplaudida, y mirada, y admirada en el camino; pero luego que veía su grandeza le parecian superiores á sus fuerzas. Por el contrario, las pequeñas le parecian desiguales á sus culpas, y á su honor, y estimacion. Las medianas le parecian Cruces comunes, y ordinarias, y no decian con el punto en que deseaba poner su vanidad el credito, y estimacion de seguir debidamente el camino de la Cruz. Tambien en la eleccion de las Cruces, entre las de una misma orden, como habia grandissima diferencia de unas á otras, halló otra nueva confusion; porque comenzó á dudar, si la eligiria quadrada, ó redonda, larga, ó corta, angosta, ó mas dilatada, aunque fuessen de un mismo peso, ó medida.

4 Al fin, despues de haber dudado grande rato su eleccion,

se arrojó Philotéa con grande aliento, inciertamente, á tomar una Cruz de las medianas. Trabajó por levantarla del suelo, y ponerla sobre sus hombros: consiguiólo, y volviendose hácia la parte del monte, por donde iban subiendo inumerables seguidores de la Cruz, tomó el camino que ella tuvo por mas seguro para él, y fue caminando por su senda. Anduvo muy largo espacio hácia él, con alegria, y consuelo, cada instante con mas fervorosos pasos; pero sucediósele una cosa muy maravillosa, y rara, pero tristisima, y fue, que quanto mas parece que se acercaba, mas se alejaba del Monte Santo que deseaba, y buscaba. De manera, que aquellos que en él estaban, á quien veía muy cerca á los principios, y al comenzar, y creía que yá los iba alcanzando, yá los veía tan lejos, que apenas los divisaba. Y aun es esto menos, que lo que luego le sucedió; porque habiendo andado mas espacio, vió que habiendo comenzado con la cara, y el cuerpo enfrente del Monte Santo, se halló vueltas á él las espaldas, alejandose por el camino contrario. Con que habiendo comenzado siguiendo, y para seguir el camino de la Cruz, se vió en el contrario camino, trabajando con su Cruz.

5 Pero lo que admiraba mas á la triste Philotéa era, que iba perdiendo la luz con el camino, penando siempre en su Cruz; porque el Señor, que se quedó al pie del monte, no alumbraba á Philotéa, pues quanto mas caminaba con su Cruz, tanto se alejaba de Jesus, de su Cruz, de su monte, y de su luz, y tanto mas se acercaba á unos terribles despeñaderos. Pusose con esto en grandissima confusion la afligida Philotéa, y decia: ¡Qué es esto que estoy mirando, Dios mio! O el monte camina huyendo de mí, ó yo me alejo del monte! O aquellos huyen con grande velocidad, ó yo sigo con grande torpeza para alcanzarlos! A los que antes podia vér, quando no tenia Cruz, yá con ella los he perdido de vista! Los pasos que voy dando á entrar por el monte de la Cruz, me ván apartando de él! Al que dí el rostro, voy yá dando las espaldas! Y siendo mi deseo ser uno de sus seguidores, voy huyendo de aquello que yo deseo seguir! Mas siento el peso de esta congoja, que no el de la misma Cruz.

6 Comenzó con esto á afligirse, y suspirar, y pedir socorro á Dios, y á decir: Ay de mí, que elegí la Cruz, para seguir el camino de la Cruz, y me he quedado con la Cruz, pero no con el camino! Por huir de la Cruz al padecer, me he quedado con

el

el peso, y sin la Cruz, pues no llego con la Cruz á merecer! Trahigo la Cruz, y andan ausentes de mí los merecimientos! En peor estado me hallo que sin Cruz, pues sin ella miraba mas de cerca á aquellos que deseaba seguir, y con ella he perdido yá el camino, y no tengo á quien seguir caminando, porque camino sin Cruz, sin luz, ni camino! ¿Mas cómo habia de hallar la luz, la Cruz, ni el camino, si degé el verdadero camino, que es el que me daba el Señor, mi guia, mi camino, y luz? Comenzó con esso á despedir tiernas lagrimas, y ardentissimos suspiros, y soltando de sí la Cruz, llamaba con gran ternura al Señor.

7 Viendo afligida á Philoréa aquel Divino Maestro, no pudiendo su piedad negarse á sus tristes quejas, fuesse á ella, y la dijo. ¿Qué suspiros son essos, Philotéa? Pues cómo comenzando tan contenta, y fervorosa, te hallas tan triste, y desconsolada? Tu no escogiste la Cruz para emprender tu camino? Cómo perdiste el camino, y has arrojado la Cruz? Ay, Señor, dijo entonces Philotéa, cómo vuestras permisiones son nuestro mayor castigo! Ay, Señor, qué presto el escarmiento me ha enseñado á obedecer! No quiero yá ser hija de mi eleccion, no quiero fabricarme la fortuna: yá no mas defenderme con lo vano de lo bueno: volvedme, ó camino, guia, y luz, á restituír á la luz: dadme, Señor, vuestra Cruz, ponedme en vuestro camino.

8 ¿Vés, Philotéa, dijo el Señor, como es recalcitrar contra el aguijón, escoger tu la Cruz, y el camino, y que al instante te ha faltado el camino, luz, y Cruz? Vés como aquel que parecia fervor para seguirme, eran pasos veloces para dejarme? Señor, dijo Philotéa, cómo ha sido esto? Por qué caminando hácia el monte, me he alejado tanto de él? Y quando buscaba la luz, me iba entrando en las tinieblas, y buscandoos, bien, y seguridad eterna, iba hallando precipicios?

9 La razon, Philotéa, por que te perdiste quando creías que acertabas, y porque corrias á tu ruína, quando tu juzgabas caminar á la corona, es porque no era camino mio, sino tuyo el que seguias; y aunque aquella Cruz era mia antes que tu la tomasses, y estaba alli expuesta para darla á quien Yo se la aplicasse; pero tu la hiciste tuya con tomarla de tu mano, y por tu propio, y propietario dictamen, rehusando el tomarla de la mia, ó con mi orden. A que se añade, que essas galas, y el propio amor con que vives, y obras, sin rendirte á cosa alguna de quantas

tas Yo te aconsejo, te llevan por tu camino, que es muy contrario del mio; porque el mio, es negarte á tu voluntad, el tuyo es negarte á mi Voluntad. Mira, pues, desdichada Philotéa, como negada á mí, y á mi Voluntad, y del todo rendida á tu voluntad, puedes seguir mi camino. De aqui ha resultado, que quando tu propio amor caminaba á su parecer hácia mí, iba caminando contra mí; y quando te parecia que andabas derecha al Santo Monte de la Cruz, por donde ván mis discipulos, no solo de él te alejabas, sino que ibas caminando, y llegando al precipicio.

CAPITULO V.

PIDELE PHILOTEA AL SEÑOR, QUE LA DEGE *con algunas galas, pues las traben otros con Cruz, y su Divina Magestad la dá admirable doctrina.*



Viendose Philotéa convencida con la ciencia practica, que suele ser mas eficáz, que no la especulativa, y que el Señor queria despojarla de sus galas para ponerla la Cruz, se resolvió á rendirse á su santa Voluntad, aunque deseando quedar con algunas galas; porque no es facil á esta humana propiedad darlo todo de una vez, y assi dijo: Señor, si fuere posible, yo os suplico, que yá que no se compadece con mis galas vuestra Cruz, no sea de todas ellas el despojo. Escoged, Señor, aquellas que mas quisiereis. Ya yo me allano en tomar la Cruz de vuestra sagrada mano: yá estoy rendida á dejar las galas que mas quisiereis; pero todo, y de una vez, no es muy facil, Señor mio. ¿Pobre, descalza, desnuda, y con Cruz, todo en un dia, cómo podré caminar? Yo, Señor, todo lo doy, pero dejadme con alguna cosa de este todo, que yo os doy.

2 Entonces, compadecido el Señor de tanta fragilidad, dijo á Philotéa. Está bien, Yo vengo en dejarte con algunas galas, y adorno de tu persona, como tu me dés aquellas que Yo quisiere. Bien sabes, Philotéa, que no pudo caminar con mi Cruz sobre los hombros aquel poderoso Emperador Heraclio con sus ornamentos Reales, hasta que se despojo de ellos, y se puso otros muy pobres, á imagen de mi pobreza; (a) y assi, bien podias co-

no-

(a) Baron. tom. 8. ann. 628. lit. E.

nocer, quan dificultosamente podrás caminar con tus galas, y mi Cruz, pues no es posible andar tu con ella al traherlas, quando él no pudo moverse trayendola, sin dejarlas.

3 Señor, dijo Philotéa, el Emperador Heraclio trahía vuestra Cruz original, aquella misma que fue Ara de nuestro remedio, aquella misma en donde Vos sacrificasteis vuestra vida, para nuestra redencion, aquella misma que estaba bañada con vuestra preciosa Sangre; pero esta que ahora me dais, no es sino imagen de aquella; y yo veo, que trahen en el mundo vuestra Cruz inumerables personas, muy llenas de grandeza, de riquezas, de poder y ostentacion, y no veo otra cosa en esta vida, sino grandeza y Cruz, poder y Cruz, galas y Cruz, riqueza, honra, estimacion y Cruz.

4 Asi es, dijo el Señor, que mi Cruz es adorada, y venerada de los ricos, grandes, y poderosos de la tierra, y muchos de ellos la trahen, y se honran mucho con ella, y esse es uno de los misterios, y milagros de mi Cruz, que siendo señal de afrenta, y de suplicio en sus principios, desde que Yo la honré, con que en ella se celebrassen las bodas de vuestro bien, y fuesse talamo de mi desposorio con las almas que Yo redimi en la Cruz; quedasse ornamento, y gloria de todo el mundo en el mundo, la que era el desprecio, y la ignominia del mundo.

5 Pero es menester que sepas, que en esta vida, Philotéa, entre los mismos Christianos que reverencian mi Cruz; unos sobre venerarla la trahen en el cuerpo, mas no en el alma; otros la trahen en la alma, y en el cuerpo; otros en el alma, y no en el cuerpo; otros, ni en el cuerpo, ni en el alma. Los que veneran mi Cruz son los Christianos, y estos todos la respetan, y veneran; mas hay algunos perdidos discipulos de mi Cruz, porque la veneran con el culto exterior, mas no la siguen en lo interior: la adoran, mas no la trahen: la estiman, mas no la llevan: son muy finos al adorarla, flaquissimos al traherla: adoran mi Cruz con los labios, pero no siguen con las costumbres mi Cruz: son seguidores de mi Cruz al venerarla, pero enemigos de mi Cruz al platicarla, y seguirla.

6 De estos hay algunos, que no solo veneran mi Cruz, sino que la trahen en el cuerpo, pero la arrojan por los deleytes del alma. Como son los que por su santa profesion ván adornados, y vestidos de mis Cruces en la Iglesia, yá con habitos Mili-

litares, yá Pectorales, yá Escapularios, que significan la Cruz; y aunque en su profesion manifiestan, que trahen la Cruz en el cuerpo para traherla en el alma; pero como flacos se resisten al traher la Cruz en el alma, aunque la trahen en el cuerpo; porque huyen de padecer, y penar, y de seguir en lo interior la Cruz, que trahen exterior. Otros, y muchos hay, que trahen mi Cruz en el cuerpo, y en el alma, porque viven religiosa, y santamente; y la que trahen adorada en los pechos, la trahen en los hombros, y en el alma venerada, y platicada, y con la mortificacion, la penitencia, la austeridad, la caridad, y la paciencia, guardando las reglas de su santa profesion, procuran seguir mi Cruz, y la adoran, veneran, y reverencian en lo exterior, y la trahen en el alma, y en lo interior, y la platican en lo interior, y exterior.

7 Otros hay que no la trahen en el cuerpo, pero la trahen en el alma, como son todos aquellos que se abrazan con mi Cruz interiormente, y viven mortificados penitentes, aunque por su particular profesion no trahigan la Cruz en el cuerpo; pero la adoran con el cuerpo, y la trahen dentro del alma, y viven siguiendome con su Cruz, padeciendo en el alma, y en el cuerpo. Otros hay, que ni la trahen en el alma, ni en el cuerpo; porque ni ellos tienen profesion de traher la Cruz en el cuerpo, ni la trahen dentro del alma, sino que viven entre deleytes, gustos, y recreaciones, olvidados de mi Cruz en el alma, y en el cuerpo. Siendo esto asi, Philotéa, es bien que sepas, que todos aquellos que adoran mi Cruz, pero no siguen mi Cruz, y con sus culpas son enemigos de mi Cruz; estos dejan mi Cruz por sus culpas, son malos discipulos de mi Cruz; y asi son todos los Christianos, que en la creencia adoran mi Cruz, pero en las obras huyen de seguir, y de platicar mi Cruz.

8 Los que trahen la Cruz sobre los cuerpos, pero se niegan á ella en sus almas, huyendo de las penas de la Cruz, y no siguiendo como debian su regla, su profesion, ministerio, Dignidad, ó vocacion, aun son mucho mas malos que no los otros; porque en mas obligaciones son peores, y con la Cruz representan santidad, y maldad con las costumbres, y tienen la profesion de perfectos, la vida de relajados; y á estos se les aguarda duro juicio, delgada cuenta, y asperissima sentencia. Pero los, que trahen la Cruz en el cuerpo, y en el alma, y cumplen con

las

las obligaciones de su santa profesion; estos son discipulos interiores, y exteriores de mi escuela, son los Grandes en el Reyno de los Cielos, y á quien Yo amo muy tiernamente en la Iglesia Militanre, y á estos se les aguarda gloriosissima corona en la Triunfante.

9 Los que solo la trahen en el alma, y se hallan sin profesion particular de traher mi Cruz en el cuerpo, pero con santas costumbres la trahen interior, adorada, y platicada en el alma; tendrán muy grande corona, como los otros, aunque por su vocacion será mayor la de aquellos, por ser mas perfecta profesion, sino es que la caridad de los unos exceda á la de los otros. De aqui resulra, Philotéa, que los que tu dices, que trahen la Cruz con las galas, si la ttahen no imitando, ni siguiendo mi Cruz, sino tratando de deleytes, de gustos, recreaciones, vicios, pasatiempos, asimientos, no son buenos seguidores de mi Cruz; y si á estos sigues, te perderás como ellos. Pero si trahen la Cruz con las galas, porque su profesion pide galas, y lucimiento exterior, pero el alma ama la Cruz, y la sigue interiormente, y con santas costumbres, y virtudes, y humilde mortificacion, y penitencia, oracion, y devocion, me sirven en una vida santa interior; (que cabe muy bien en una lucida, y rica exterior) estos hacen Cruz de las galas, y no las trahen en el alma, antes las desprecia su alma, y las trahen solo en el cuerpo.

10 Pero tu propietaria Philotéa, no te hallas en esse estado; porque queriendo Yo, que deges las galas, para que tomes mi Cruz, dejas mi Cruz por tus galas, y quieres hacer paces entre la Cruz, y las galas, y tener en el alma con las galas á mi Cruz, y dentro de un Templo introduces á la Arca del Testamento, y al Idolo de Dagon; y en una Iglesia á Dios, y al mismo Belial; y en una pieza las tinieblas, y la luz. Y esta propiedad que gobierna tus discursos, se conoce claramente en la resistencia grande, que haces á mi vocacion; porque todos aquellos que defienden á sus galas de mis voces, aunque parece que esté en el cuerpo su lucimiento, y su gala; no está sino muy dentro del alma, pues sale contra mí á defender la voluntad en el alma, lo que está adornando al cuerpo. Pero porque veas, Philotéa, que me acomodo á tu deseo, Yo vengo en darme contigo á partido: Yo te permitiré las galas que adornan tu cuerpo, como deges que Yo escoja de ellas las que Yo juzgáre que mas destruyen á tu alma.

CA-

CAPITULO VI.

ESCOGE EL SEÑOR DE LAS GALAS DE PHILOTEA las que parecian mas al intento de seguirle con la Cruz sobre los hombros.



Reducida Philotéa á que el Señor escogiesse las galas que mas quisiesse, para que mas facilmenre pudiesse llevar la Cruz, le dijo: Señor, aqui estoy, sugeta á vuestros preceptos: Señor, á Vos os toca el mandar, pero á mí el servir, y obedecer: mis galas son yá adoraros, y mi ornamento seguiros: mi gala solo es la Cruz, y quando me desvío de la Cruz, es mi ruína, mi perdicion; y no mi ornamento, ó gala.

2 Viendo el Señor ran resignada á Philotéa, la dijo: Essas son palabras de salud, verdad, y vida, Philotéa: assi tus obras se ajusten á tus palabras. Para que sigas mi Cruz, conviene, que re despojes de essas rosas que trahes sobre la cabeza; deja caer esse cabello adornado, y adorado de tu loco corazon. Tambien conviene, que re descalces; porque el monte que has de pisar, es tierra santa, y no puedes andar, sino descalza por él. Todo lo demás re lo permito por ahora, hasta que el calor de mi amor, y de mi luz, te la dén para quirarlo.

3 Oyendo Philotéa esta sentencia, no se atrevió á rehusar su egecucion derechamenre, sino que por via de preguntas, y dudas, como que lo hacía para procurar la luz, y obrar con esso resuelta, y determinada, intentó dilatar lo posible su despojo, y assi le dijo al Señor: pronta estoy, ó Eterno Bien de las almas, á despojarme de las rosas, y dejar suelto el cabello, que aliñado, y encrespado, era todo mi ornamento: rambien lo estoy á descalzarme, para pisar con debida reverencia esse misterioso monte. Pero os suplico me digais, antes de hacerlo; ¿por qué Señor, comenzais mi despojo por estos dos tan desiguales estremos? Por ventura, no era mejor quitar las galas del cuerpo, y despojarlo de rantas superfluidades, que no desnudar los pies, y quitar su ornamento á la cabeza?

4 Conozco tu falsedad, Philotéa, dijo el Señor, y que essas dudas son para dár treguas á la egecucion; pero quiero que enseñada toleres ru despojo mas resignada, y gustosa. Essas rosas,

y,

y lazadas, Philotéa, que trahes ſobre tu cabeza, ſignifican la vanidad, y ligereza con que tu propio amor gobierna á tu corazon; y eſſo es lo primero que Yo he de quitar de tí, para que dejandote á tí, puedas con la Cruz ſobre los hombros, buſcarme, y ſeguirme á mí. Significan los deſeos con que andas, de ſer amada, eſtimada, y aplaudida; y eſſos tengo de quitar en tí, para que puedas buſcarme, y ſeguirme á mí. Eſſas que ſon flores para tí, ſon eſpinas para mí, pues quando habian de ſalir de tu cabeza propoſitos, y deſeos de ſeguirme, y de ſervirme, trahes galas para ofenderme.

5 Señor, dijo Philotéa, yo creí, que comenzariais en mí por el corazon, y que primero deſpojariais mis deſeos, y propiedades del alma, y hecho eſto, fuerais deſpojando el adorno, y flores de mi cabeza. No, Philotéa, dijo el Señor, primero quiero curar en tí la cabeza, antes de curar el alma; porque el daño do tu alma depende de tu cabeza. Todo tu daño, Philotéa, conſiſte en tener malos dictamenes, y andar el juicio muy fuera de ſu lugar: conſiſte en penſar, que el guſto, y el deleyte es el ſumo bien á que aſpiran tus deſeos. Con eſſo todo quanto obras, lo enderezas á eſte fin, y en todo te eſtás mirando; y tu amor propio, es un eſpejo en que te regiſtras todas tus reſoluciones, y aquello que haces (aunque te parezca que ſe endereza á los otros) todo lo vienes á hacer por tí. Si haces guſtos á los otros, es por hacerte aplaudida de los otros: ſi amas, es porque te agrada el objeto que amas, y quieres ſer amada, y adorada de los otros: y ſi á tí no te amarán los otros, luego los aborrecieras. La amiſtad la mides por tu propia conveniencia, y el que parece amor á otros, es amarte á tí, y no á los otros. Con eſſo neceſito de curar eſte dictamen, y de quitar eſſos lazos, y lazadas, y roſas de vanidad que trahes en eſſa cabeza. Neceſito de dár luz, y deſnudar á eſſe ciego entendimiento, para que abiertos los ojos, alumbre tu voluntad.

6 ¿No conoces, engañada Philotéa, que no te crié Yo á tí para tí, ſino ſolo para mí? No conoces, que no hice Yo á las criaturas para ſí, ſino ſolo para mí? No conoces, que el fin á que deben aſpirar todas las coſas ſoy Yo, aſsi como ſoy el principio, y el origen de las coſas? Qué tendrás con que te quieran? Qué tendrás con que te amen? Qué tendrás con adornar tu cabello con flores, apenas nacidas, y yá deſaparecidas? Qué tendrás con eſſos

lazos, sino lazos, y embarazos? Qué tendrás con ser amada, sino desdichas de aborrecida? Por ventura, es mas la hermosura amada, que una flor hoy aplaudida, y mañana yá marchita, yá pisada, yá ajada, y desestimada?

7 ¿Y qué tendré Yo con que te amen á tí, si tu me ofendes á mí? Qué te deberé Yo á tí, con que el amor que me debe el alma á mí, lo emplee engañadamente en tí? Dos daños causas, ó perdida Philotéa; quitasme tu amor, que me debes de justicia, y en los otros causas el mismo engaño, y guias al mismo daño, ruína, y perdicion, é injusticia. ¿Dite Yo el entendimiento, y las potencias, y los sentidos, y la hermosura del cuerpo, para que con ellos me ofendiesses? Dite el alma, para que con ella fabricasses mis penas con mis mismos beneficios, ó para que con ella me sirviesses, y promoviesses mi amor, mi honor, y mi servicio? No eres mi criatura, y hechura, y te debes á la mano que te crió, y te formó? Qué tienes, que no sea de mi mano? Mira en tí, y mirate á tí, y señala una cosa buena, que te la debas á tí. ¿Pues si toda te debes á mí, porque te niegas á mí, y te concedes, y entregas á todos el amor desordenado, que assi te gobierna en tí? Assi se pagan beneficios con ofensas? Assi lastímas, y hieres la mano de tu Hacedor? Assi ofendes á quien humilde, y rendidamente habias de adorar, y amar, y obedecer sin cesar?

8 ¿Y dime, adonde caminas con essas rosas? Qué fruto han de producir en tí essas vanas, y desatinadas flores? Si vas caminando acelerada desde la vida á la muerte, de qué te han de servir en la muerte las flores, lazos, y lazadas, y ornamento, y rosas vanissimas de la vida? Qué harémos de tu amor propio al morir, que fue tu idolo al vivir? Qué harémos de essas lazadas, y rosas, que fueron flores al comenzar, y vanidad al andar, y lazos, y espinas, que afligen, y matan al acabar?

9 ¿No vés, Philotéa, que es desatino, vanidad, ligereza, y locura todo aquello que no dura? No vés, que todo se acaba en un instante, y que apenas comienza el gusto en la vida, quando se acaba la vida? Qué puede valer aquello, por poderoso, y grande que sea, que está asido á una hebra delgadissima, que cada dia se vá adelgazando mas, hasta que el tiempo ligero quiebra la hebra, y quebrada, es todo nada, quanto está pendiente de ella? Mira diamantes, y perlas, esmeraldas, riquezas, poder, grandeza temporal, Tiaras, Mitras, Coronas, y Dignidades,

todo pendiente de una hebra delgadiſsima, que por inſtantes ſe quiebra: eſta es la vida. ¿No es humo, viento, polvo, ſombra, y nada, deshecho todo, conſumido, y deſaparecido, y triunfado de la muerte? Qué peſa lo que no dura? Qué importa lo que ſe acaba? Qué vale lo que apenas te alegra poſeído, quando te aflige dejado?

10 No hay gran fortuna, ſi es breve. Y aun es peor lo que os ſucede, engañada Philotéa, pues aquello que aqui es gozo tan ligero, y momentaneo, mal ſervido, mal tenido, ha de ſer allá tormento: aquello que aqui ſon guſtos, ſerán penas eternas allá: aquello que ſon deleytes, ſerá Infierno: lo que aqui tan breve dura al gozar, es eterno al padecer. ¿Eſte camino quieres ſeguir, Philotéa? Eſtos penſamientos te atreves á traher en la cabeza? Eſtos diſcurſos te agradan? Eſtas flores te contentan?

CAPITULO VII.

OFRECE PHILOTEA AL SEÑOR LAS GALAS de ſu cabeza; pero defiende quanto puede ſeguirle con pies calzados.


NO pudieron las roſas que trahia Philotéa en la cabeza dejar de agoſtarſe al calor, y á la luz de eſtas palabras, ni aquellas lazadas, y ligaduras ſutíles, y lucidas, con que aprisionaba el cabello, dejar de hacerſe pedazos. Y aſsi, yá rendida, y convencida, echando de sí las roſas, y las lazadas á los pies de aquel Divino Maeſtro, ſoltando el rubio cabello, y dandole al deſaliño lo que antes daba al cuidado, como otra penitente Magdalena, dijo:

2 No hay reſiſtencia, Señor, que baſte á tan poderoſa fuerza: no hay dureza que no ablande vueſtra voz: no hay tinieblas que no ahuyenten los rayos de vueſtra luz. Yá, Señor, doy al fruto de vueſtros ſantos conſejos las flores de mi loca vanidad. Yá vueſtra divina mano ha deshecho mis priſiones, y mis lazos, y pueſto en libertad mis deſeos. Yá á vueſtros ſagrados pies he pueſto las galas de mi cabeza, y eſtos ojos ſervirán de regar con ſus lagrimas, y el cabello yá libre, poco antes aprisionado, ſe aplicará á limpiar, y adorar, Señor mio, vueſtros pies.

3 Pero, Señor, pues yo he pueſto á vueſtros pies mi cabe-

za, eximid de reformacion mis pies. Bien puede con pies calzados compadecerſe la Cruz. Bien podeis ponerla yá ſobre mis hombros, ſin deſpojarme de los pies á la cabeza: mas dura lo moderado. Reformar dos extremos tan diſtantes, y diſtintos en un dia, no es facil, ni tolerable. ¿Si apenas he de poder con el peſo de la Cruz, cómo podré traherla con los pies, ſobre muy flacos, deſcalzos? Yá me quitais, Señor, las flores, ó eſpinas de la cabeza, no me pongais las eſpinas en los pies. ¿Quien ſiempre ha caminado calzada, cómo (ſobre traher delicada la Cruz en ſus flacos hombros) podrá caminar deſcalza?

4 Infinitos ſeguidores teneis de la Cruz calzados, ó Autor amable, y admirable del camino de la Cruz! Yo veo por eſſe monte ſubir inumerables calzados con ſu Cruz ſobre los hombros, con muy fervoroſos pies; antes veo, que muchos que trahen calzados los pies, exceden en eſpiritu, y fervor á otros, que los trahen deſcalzos. Vos, Señor, calzado anduviſteis en eſta vida, pues no digera el Santo Bautiſta, *que no merecia deſataros los lazos de los zapatos*, (a) ſino anduvieſſeis calzado. Vueſtra Madre, Jeſus mio, creíble es, que andaría con aquella inefable decencia, que pedia ſu angelica honeſtidad. Nadie como Vos, y ella han trahido con reverencia la Cruz. Todos los ſantos Obiſpos, y otros inumerables diſcipulos de la Cruz, los Aguſtinos, los Ambroſios, Cryſoſtomos, y Gregorios, los Benitos, Bernardos, y los Domingos, la han trahido ſin deſcalzarſe los pies. ¿Por qué, pues, ó Maeſtro Soberano, á la mayor flaqueza proponeis la mayor dificultad?

5 De eſta ſuerte abogaba Philotéa, para defender ſus pies de las manos del Señor, y deſviar la aſpera reformacion que temia, quando aquel celeſtial Maeſtro la interrumpio, diciendo: Juſto fuera propietaria Philotéa, que habiendo arrojado de tu cabeza las roſas, y las lazadas, echaſſes de ella eſſos diſcurſos de vanidad, y que acabaſſes yá de entregarte á mí, y á mi Voluntad de la cabeza á los pies. ¿Cómo es poſible, que puedas traher ſobre tus hombros mi Cruz, eſtando tu alma tan llena de propiedad? Si á cada paſo te reſiſtes á lo que Yo quiero obrar en tí, y aquello que Yo obro en tí, es yá ponerte la Cruz, cómo has de traher la Cruz, ſi te reſiſtes de mí?

Lo

(a) *Cujus ego non ſum dignus ut ſolvam ejus corrigiam calceamenti.* Joann. 1. v. 27.

6 Lo primero, que Yo he deſeado quitar de tu cabeza con las roſas, y los lazos, ſon los diſcurſos ſuperfluos, y vanos con que necia te reſiſtes: lo que deſeo deſterrar de tí, ſon eſſas razones, al reſiſtirme mas afectadas que halladas. ¿Es poſible, Philotéa, que ſiempre has de diſcurrir contra lo que Yo te mando? No hallarás razones para ſeguirme, hallandolas tan fecundas de diſcurſo al perderte, y al perderme? Tu juzgas, que te han de faltar razones para abogar contra mí, y conſervatte perdida, quando Yo te deſeo reformada? Quando faltaron al relajado diſcurſos contra el perfecto? Quando al propio amor le faltó con que oponerſe al divino? Eſſas razones, Philotéa, ſon razones, no razon: todos eſſos diſcurſos, ſon diſcurſos ſin diſcurſo, ſon razones buſcadas, pero no halladas. Cree, que no te ſalvarás, Philoréa, diſcurriendo, ſino amando. En las eſcuelas del mundo, ſe aprende con diſcurſos de entendimiento; pero en la mia ſolo con la voluntad. Los ſeguidores de mi Cruz, gaſtan muy pocos diſcurſos: dán á la obediencia, Philotéa, lo que quitan al diſcurſo: todo ſu diſcurſo ſe reduce á obedecer, y eſte es ſu modo de diſcurrir.

CAPITULO VIII.

PREGUNTA PHILOTEA AL SEÑOR, POR QUE le manda deſcalzar, habiendo tantos Santos que le han ſeguido calzados, y ſe lo enſeña el Señor.



SEñor, dijo Philotéa, no permitais, que anden encontrados el amor, y los diſcurſos, pues bien parece, que puede el alma amar diſcurriendo; antes bien ſe diſcurre con gran delgadeza amando. ¿Quien promueve diſcurſos, ſino el amor? Ni cómo ſe halla el amor, ſin preceder los diſcurſos? Yo, Señor, como os he dicho, no diſcurro para reſiſtir vueſtra ſanta Voluntad, ſino para que vueſtra luz alumbre mi entendimiento, y que eſſa miſma caliente mi voluntad. Veo, Señor, que os ſiguen calzados infinitos Santos, con la Cruz ſobre los hombros; antes bien, que hay mas Santos calzados, que no deſcalzos. Veo que inumerables Obiſpos, y otros de todos eſtados, y profeſiones, Martires, Virgenes, y Confeſores, Religioſos, Reyes, Principes, Anacoretas, Seglares, trageron con pies calzados ſu Cruz; mandaiſme Vos deſcalzar, ¿ſerá mucho que mis dudas ſoliciten vueſtra luz?

No

2 No hay duda, Philotéa, dijo el Señor, que los discursos no andan con el amor encontrados, y que muchas veces aumentan, y promueven al amor; antes bien en mi camino andan muy unidos entre sí el amor, y los discursos. Porque el entendimiento unas veces discurre dando materia á la voluntad, para que ame, y otras la voluntad abrasada, y encendida, amando despierta muy amorosos discursos; pero essos discursos, Philotéa, son conforme á mi Voluntad, y discursos conforme á mi Voluntad, son santisimos discursos. No son assi Philotéa, los que tu haces, porque con ellos resistes á tu remedio, y te opones á mi gusto; y este modo de discurrir, no es discurrir, sino errar.

3 No hay duda, que han seguido inumerables discipulos de mi Cruz su camino, calzados, y no descalzos; pero essos mismos eran descalzos calzados. Trahian los pies calzados, y los afectos descalzos: trahian el calzado, no ornamento de sus pies, sino solo decencia de su persona. Acomodabanse al uso de los demás, por ganar á los demás. No buscaban en los pies, ni el abrigo superfluo, ni el adorno, sino solo la decencia; porque aunque no es indecencia seguirme en su vocacion el descalzo con pies desnudos, con todo esso lo que es decente en su vocacion, no lo fuera en otras muchas, sino estraño, ó indecente. Con que los calzados, y descalzos que me sirven, Philotéa, todos caminan descalzos, pues no ama cada uno en su vocacion, sino aquello que Yo quiero; y el hacer lo que Yo quiero, viene á ser la alma de su vocacion: y assi el descalzo se calzará, y el calzado se descalzará al instante, en conociendo que era essa mi Voluntad.

4 Aquellos que tu vés, que en esse monte suben con mayores Cruces, mas ligeros calzados, que no otros muchos descalzos, es porque aunque andan calzados los pies, pero tienen mas descalzo, y desnudo el corazon, que no los otros; y encendido, y abrasado, y desasido el corazon por mi amor, son los calzados descalzos. Porque aunque me es agradable, y muchissimo, que anden desnudos los pies por mí; pero mucho mas me agrada, que ande descalza, y desnuda de propiedades el alma. Bien puede ser andar desnudos los pies, y vestido el corazon de deseos, asimientos, propiedades, y miserias; y en esse caso no curará la desnudéz de los pies las llagas del corazon. Por el contrario, bien pueden estár los pies calzados, y desnudo el cora-

zon,

zon, y abrasado en amor mio; y en esse caso no dañará al corazon el abrigo de los pies.

5 La penitencia exterior, Philotéa, toma su valor de la intencion interior; y tanto vale, y pesa lo de afuera, quanto vale, y pesa, y me agrada lo de adentro. De aqui nace que son vanos tus discursos, y llenos de miseria, y propiedad; porque haces argumento de lo bueno, para defenderte de lo bueno, y hacer á lo bueno vano. Yo, Philotéa, con pedirte que tomes mi Cruz descalza, no trato solo de que me sigas con pies desnudos, porque padezcas, sino porque te descalces del afecto desordenado, que te tienes, y con que tan neciamente te amas. Trato de desnudar tu corazon por los pies, y de que comenzando por los pies, se desnude la cabeza, el alma, y el corazon. Y assi esta diferencia hay de tí á todos aquellos con cuyo egemplo quieres defender tu vanidad; que aquellos que me siguen calzados con su Cruz, andan assi, porque saben que es mi Voluntad, que anden calzados; y si supieran, que era otra mi Voluntad, se descalzáran con gusto, y sienten andar çalzados para el abrigo, y andan descalzos con el afecto; pero tu tienes el afecto, y propiedad en el alma, y estás tan asida á tu calzado, tan propietaria á tu abrigo, y tan cautiva á tu adorno, tan pertináz al seguirte, tan temerosa al padecer por seguirme, que no tienes en los pies, sino en lo interior del alma, lo calzado y superfluo de tus pies.

CAPITULO IX.

OFRECESE PHILOTEA DESCALZA A TOMAR LA CRUZ; mandala el Señor que tome la que le señala, y su Divina Magestad la ayuda, y comienza á caminar.



Lustrada Philotéa con rayos de tanta luz, yá descalza, se postró á los pies de aquel Divino Maestro, diciendo: Yá, Señor, rendida se ofrece pronta mi voluntad á obedeceros. En el modo, y la sustancia, os serviré como Vos fuereis servido. Mandad, Señor, que aqui os oye rendida, y obediente vuestra esclava: yá mis pies están descalzos, descalzad, Señor, desnudad de afectos mi corazon. Resistióse mi flaqueza, pero no mi voluntad; si yá no es mi voluntad la misma miseria, debilidad, y flaqueza.

Le-

2 Levantate Philotéa, dijo el Señor, que mi Piedad es mayor que tu dureza: ahora podrás traher sobre tus hombros mi Cruz: ahora podrás seguir mi camino: ahora tus pasos buscarán sendas de verdadera salud. Llevóla entonces el Señor á aquel Santo Campo sembrado de inumerables Cruces, y señalando una de ellas, la que pareció á su Saber infinito, la dijo: Toma, Philotéa, essa Cruz, y ponla sobre tus hombros, y endereza tus pasos á aquel monte por donde suben todos aquellos á quien deseo que imites en el camino, y fervor. Entonces, Philotéa, respondió: Señor, pronta estoy á obedeceros en todo; ?pero por qué no me dais Vos la Cruz de vuestra mano santisima? Por qué, Señor, pues no quereis que sea la eleccion mia, quereis que sea el levantarla, y ponerla sobre los hombros? No es mejor, que sea toda vuestra, ó Eterno Bien de las almas, elegirla, levantarla, ponerla, y solo mio el llevarla? No conviene, Philotéa, el que la levante Yo, porque vuestra salvacion, y los medios de seguirme, y conseguirme, se obran entre la gracia, y naturaleza. Yo os ayudo, pero vosotros obrais. Yo señalo la Cruz de la vocacion, pero á vosotros os toca el seguir mi vocacion. Yo te señalo la Cruz proporcionada á tus fuerzas, y la que elige mi Voluntad; pero á tí te toca tomar la Cruz á que te llama mi Voluntad.

3 Está bien, Señor, que obremos nosotros, y que Vos señaleis la Cruz, y la vocacion; ¿pero qué fuerzas tendrémos para tomar la Cruz, y seguir la vocacion, ni para ponerla sobre los hombros, y caminar siguiendoos con ella, si no nos ayudan vuestras fuerzas á levantarla? Luego mas es menester que señalarla. ¿Podrá esta flaca, y débil naturaleza, si no la ayuda, y favorece la gracia? No podrá, dijo el Señor; pero el dia que Yo doy la vocacion, y señalo la Cruz, y tu rendida, y humilde me obedeces, te doy una secreta gracia, y fuerzas para levantarla, y ponerla, y traherla sobre los hombros; porque mi gracia señala la vocacion á la Cruz, mi gracia señala la Cruz en la vocacion, mi gracia os esfuerza para emprender el camino, mi gracia os dá fuerzas al traherla, mi gracia os anima al servirla, al seguirla, al adorarla, y llevarla.

4 Oyendo esto Philotéa, levantó su Cruz del suelo con grandissimo trabajo, y apenas podia ponerla sobre los hombros, quando gimiendo, y suspirando, dijo al Señor: Socorredme Bien Eter-

Etérno, que no puedo con el peſo de eſta Cruz. Dad fuerzas á mi flaqueza, perficione, Señor, vueſtro ſocorro, lo que comenzó vueſtra ſanta vocacion. Aſsi como Philotéa dijo eſto, ſe ſintió con muchas mayores fuerzas, y con gran facilidad puſo la Cruz en los hombros; con que volviendoſe al Señor, le dijo: ¿Qué ha ſido eſto, Bien Eterno? De donde vino eſte ſocorro tan poderoſo? Cómo levantando antes con tanta dificultad la Cruz, ahora tan facilmente la puſe ſobre mis hombros?

5 Eſto, Philotéa, lo ha hecho la fuerza de la oracion, la qual conſigue pidiendo, lo que no puede conſeguirſe ſin mi ſocorro obrando, ni trabajando. La oracion, Philotéa, y el pedirme ſocorro, favor, y ayuda, trahe conſigo infinitos bienes, y entre ellos, el de hacer ſuaves, faciles, y tolerables, y guſtoſos los ſantos egercicios de la vida eſpiritual; porque mi preſencia cauſa aliento, mi favor fuerzas, y mi ſocorro, valor, conſtancia, y perſeverancia.

6 Pues, Señor, dijo Philotéa: ¿no vá eſſo con la miſma vocacion, y luego que diſteis aquella primera gracia, para emprenderla, y para levantar la Cruz, y para traherla ſobre los hombros, no nos dais el ſocorro para eſto? Para qué es neceſario mas oracion, ſi yá ha llegado el alma á conſeguir lo que pretende pedir?

7 Hablas como principiante, Philotéa, y como quien ignora el camino del eſpiritu, y como quien noha andado por las ſendas miſterioſas de la Cruz. Aunque es aſsi, Philotéa, que doy gracia para que aquel á quien llamo, tome ſu Cruz, y ſiga mi vocacion; pero deſpues de aquella primera gracia al tomarla, es meneſter mas gracia para traherla, y no dejarla, y perſeverar con ella, y defenderſe con ella, y en ella contra los enemigos poderoſos, que ſe oponen á mis ſiervos, para que degen la Cruz; y aſsi neceſitan de repetidos ſocorros, y eſtos ſe grangean con repetida oracion: y aſsi como cada paſo neceſita de mi gracia, cada paſo neceſita de oracion; porque ſin mí, ¿qué podeis hacer voſotros? Y por qué me habeis de tener á mí, ſi no os acordais de mí, y orais, y pedis, y rogais, y acudis por gracia á mí?

8 Y aſsi, el principal fiador de la vocacion, y de ſeguir, alcanzar, y conſeguir con valor, y perſeverancia la corona que ſe reſerva á los ſeguidores valeroſos de mi Cruz, depende de la oracion; porque acudiendo á mí, y convirtiendoos á mí, me

convierto Yo á vosotros: y si á mí no os convertís, si os olvidais, si no teneis memoria de mí, si solo tratais del mundo, y de vosotros, tanto os faltará de mí, quanto os sobra de vosotros; y quanto de mí os faltáre, os ha de faltar de fuerza, de gracia, de perseverancia, de valor, de constancia, por ser vosotros la misma ligereza, é inconstancia, y para que vosotros os volvais, y os convirtais á mí, primero me vuelvo, y convierto Yo á vosotros; porque la gracia siempre comienza de mí: y assi es cierto, Philotéa, que tanto tendrán de perfeccion las vocaciones en mi Iglesia, y tanto tendrán de perseverancia los seguidores, y discipulos de la Escuela de mi Cruz, quanto repitieren la oracion, y la presencia divina; y tanto irán descayendo, descaeciendo, y cayendo, quanto de mí se fueren apartando, y olvidando.

CAPITULO X.

PROSIGUE SU CAMINO PHILOLEA CON ALEGRIA, y llega al pie del Monte Santissimo de la Cruz.



ON este importante aviso, y consejo, comenzó animosa Philotéa su religiosa jornada, enderezando sus pasos al Santo Monte de la Cruz. Caminaba no solamente consolada, sino alegre, y aquel horror de andar descalza por el camino, cesó en comenzando resuelta, y determinada á caminar. Comenzó á reconocer quanto mayores son los temores, que los peligros en la vida espiritual: y que todo quanto se pisa, y se emprende, y se desprecia, se vence, si se comienza pisando, venciendo, y atropellando; y que aqui se ajusta excelentemente al sentido espiritual lo que le dijo el Señor á su Pueblo: *Quidquid calcaverit pes tuus, tuum erit.* (a) *Quanto pisáre tu pie será tuyo.* Como si digera, será tuyo lo que pisas, si lo pisas, y desprecias, porque por mí lo desprecias, y lo pisas.

2 Assi Philotéa, luego que pisó todas las dificultades, que ofrecia á su temor su flaqueza, se hizo señora de sí, y de ellas, y fueron expedientes los que eran inconvenientes, y victorias sus temores. Quantos pasos iba dando por el suelo, tantas veces volvia la cara al Cielo, caminando con la Cruz sobre sus hombros; pe-

(a) Josue 14. v. 9.

pero en el alma al que murió en ella crucificado por ella. Comenzó á tener dulces coloquios con el Señor en lo interior de su espiritu, y quanto mas se acercaba al Sagrado Monte, tantas mas fuerzas cobraba. Sentia una celestial fragrancia, que no solo recreaba, sino que llamaba á gozarla de mas cerca. Reconocia en sí una notable mudanza; y yá aquellas vanidades, que ocupaban, y llenaban su cabeza, arrojadas con las lazadas, y rosas, que apartó de sus cabellos, se habian vuelto en santos propositos, pensamientos, y cuidados de seguir con valor el camino de la Cruz, y en pedir gracia, favor, y amor para seguir, servir, y adorar al que le era en su camino compañia, guia, y luz: y los afectos que antes tenia á lo temporal, yá se iban mudando á lo espiritual, y eterno; y yá el corazon negado á las criaturas, iba cobrando amor á su Criador.

3 Reconociendo en sí Philotéa esta súbita mudanza, le dijo al Señor: ¿Qué es esto, ó Maestro Soberano? Qué mudanza es esta que siento en mí? Qué luces alumbran mi ceguedad? Y qué oculta fuerza alienta, y dá esfuerzo á mi flaqueza? Qué olor es este, que no solo me recrea, sino me lleva tras sí á buscar el origen de esta suavissima fragrancia?.

4 Esta mudanza, Philotéa, dijo el Señor, son efectos de mi gracia, que obra en tí tanto mas, quanto mas te vás fiando de mí. Yo soy luz del mundo, y en quitando del humano corazon las tinieblas, lo alumbro, lo aliento, lo caliento con mi luz. Esse olor que tanto te recrea, y aficiona, sale del monte que vás buscando, y es el olor de la virtud, que es amable, y deleytable, y trahe consigo essa admirable fragrancia. Porque assi como los vicios despiden de sí un hedor, y hediondéz intolerable, que apesta, y de su misma naturaleza infaman, afrentan, deshonran, y en todos crian aborrecimiento, asco, mal egemplo, corrupcion, y otros infames efectos; assi por el contrario la virtud despide de sí celestial olor, llama, enamora, y atrahe las almas, honra, acredita, alegra, y grangéa, y lleva á sí cautivas las voluntades: y quanto te vás acercando á este Santo Monte, en donde mis seguidores todos caminan en Cruz, y con Cruz, platicando exlentes virtudes, como son la claridad, la castidad, la paz, la modestia, la pobreza, la pobreza, la obediencia, la resignacion, la humildad; tanto vás participando de gozo, de contento, de alegria, de consuelo mas que humana. Y assi, Philotéa, anima-

te, camina, esfuerza tu corazon, dilata el animo, fortalecete en espiritu, persevera, y cree, que mis caminos son suaves, mi Cruz ligera, y solo dura para aquel que resiste á su bien, mi voz, y su vocacion.

CAPITULO XI.

SUBE POR EL MONTE PHILOTEA CON ALEGRIA, y consuelo, y vence no pequeña parte de su aspereza.



CON muy acelerados, y alegres pasos, iba prosiguiendo su jornada, Philotéa, hasta llegar al principio de aquel eminente monte, por donde socorrida de la gracia, tomó una senda derecha, é iba venciendo dificultades, para llegar á su cumbre. Asi como entró, y se halló entre muchos seguidores de la Cruz, una nueva alegria bañó su alma, sobre la que yá traía, y la Cruz, que parece que subiendo por el monte debia serle pesada, le era mucho mas ligera. No veía cosa que no le fuesse motivo al perseverar, y proseguir su camino. Aquel suelo, que antes le parecia durisimo, yá lo pisaba, y miraba, y hallaba, y hollaba dulcisimo, y suavisimo. Las espinas, los peñascos, los riscos le parecian amenidades, alamedas, y jardines admirables. La compañia apacible, amorosa, dulce, suave, y alegre, toda ella manifestando caridad, y cortesía; solo veía la diferencia en los rostros, unidas en todo las volunrades. Oía suavisimas musicas, todas llenas de alabanzas al Señor, y aquello la divertia: otras veces platicas espirituales, y exortaciones fervorosas la alentaban: otras jaculatorias abrasadas, y encendidas le animaban. Finalmente, yá la voz, yá el egemplo, yá la compañia, yá el suelo, yá el Cielo, yá el viento, yá la templanza del clima, yá la suavidad del ayre, todo, y cada parte del todo la alenraba en su camino.

2 Añadiansе á esto los nuevos, y raros conocimienros, que iba recibiendo en aquel Sagrado Monte; porque de la manera que las sombras, que tienen cubierra de escuro velo la rierra, huyen de los rayos que vá despidiendo el Sol por la mañana, al tiempo que vá formando la Aurora; asi el entendimiento de Philotéa, iba cobrando nueva luz con cada paso, y abiertos los ojos á la verdad, con essos mismos ahuyentaba sus engaños, y veía quan congojosos eran al principio sus discursos, y que apenas nacian

con

con el engaño, quando encontraban con su daño. Que no tenian mas dilacion, que un breve, y ligero contentamiento, apenas visto, y yá desaparecido. Ahora su conocimiento habia arrojado por el suelo aquellas murallas de propiedades, y las pasiones que la tenian cautiva; y la que antes, como la encorbada del Evangelio, miraba al suelo, (a) despues que el Señor la enderezó, toda su vista era al Cielo, todo su desprecio al suelo, su olvido á lo temporal, sus ojos, sus pensamientos, su alma, su corazon á lo eterno.

3 Viendose de esta suerte Philotéa, sin parar un punto en seguir en Cruz su camino, ni aun para hablar al Señor, reconociendo otro corazon en sí, nuevo vigor, nueva luz, y nuevas fuerzas, se volvió agradecida á tanto bien, y le dijo: O Maestro Soberano, y que torpemente yerra quien no se fia de Vos! Qué cierto es, que solo en Vos está el acierto, el camino, la luz, y el consuelo en esta vida! Cada dia, Señor, ván aumentando, y recibiendo gracia, y aun gloria, aquellos que se dejan gobernar de vuestros santos consejos, y siguen los movimientos de vuestro Divino Espiritu. ¿Sobre qué merecimientos cae, Señor, tan grande misericordia? Fabricais, Bien Soberano, edificio altisimo de favores, sobre mis ingratitudes, y volveis beneficios las ofensas? En tan breve tiempo dais, ó Prodigio celestial, lo que no merecen eternidades de tiempo? No os contentais con quitar de las penas, sino dár de la alegria, bastando por el alegria, aligerar de la pena? Dais el merito al camino, y quitais la pena, que ha de hacer meritorio, con el trabajo al camino? La Cruz les aplicais á los hombros, y quitais el peso á la Cruz que traygo sobre mis hombros? Del peso haceis ligereza, y alas de la misma Cruz? A los pies descalzais para la pena, y el contacto es todo de gozo, y gloria? Unas veces aplicais fuerzas á los flacos pies; otras les ablandais, y suavizais el camino. Ando buscando las penas, y no encuentro sino gozo, y alegria. ¿No me direis, Maestro Soberano, que es lo que ha causado en mí esta mudanza, mayor que la que tuve antes que entrasse en el monte?

4 Bien pudieras, Philotéa, conocer de donde nace este bien, dijo el Señor, y que no viene de tí, sino de mí; pues en tí solo ha habido motivos para dejarte, y solo en mí se han susten-

ta-

(a) Luc. 13. v. 11. 12. & 13.

tado, ofendidos los de rogarte, y sufrirte. Toda te debes á mí, porque todo quise Yo entregarme á tí. Dos causas, Philotéa, son las que por favorecerte han concurrido á alegrarte, y consolarte en el monte, y entrambas las debes á mi poderosa mano: una de naturaleza, otra de gracia; pero aquella toda, y del todo se debe tambien á esta.

5 Para que sigas con mas gozo, y alegria tu camino en el monte, que en el valle, antes de entrar te ayuda la misma naturaleza, que favorecida, y vestida de la gracia dá mas gozo, viendo que otros siguen este dichoso camino, y que te hallas entre los demás discipulos de mi Cruz. Porque no hay duda, que es consuelo la compañia, y esta humana naturaleza es sociable, y se alegra siempre con su semejante, y hace gozo, y dá fuerzas, y alegria el comercio de los mismos egercicios; y yá el viejo anima al mozo, yá el niño alienta al viejo; y aquello que es division en las personas, es union en las voluntades; y estos seguidores mios, unidos, y concordes entre sí, se oponen con mas aliento á lo malo, prosiguen con mas constancia en lo bueno, buscan con mas ansia lo mejor. Y esta es la razon, Philotéa, porque la noche de la Cena, en aquella dulce platica que hice á todo el Apostolado, les degé aquel Mandato excelente, y nuevo, de que se amassen unos á otros mis Discipulos, (b) como quien les dejaba en la union, y amor reciproco, y caridad perfecta del ministerio, fuerza, valor, y perseverancia.

6 Pero todo esto, Philotéa, se debe á mi gracia, que dispone, y alumbra, guia, y esfuerza, acompaña, y perficiona á vuestra naturaleza. Y essa union no fuera union, ni fuera paz essa paz, ni concordia essa concordia, si mi gracia no animára, y confortára essa union, essa paz, y essa concordia. Tambien el fervor que os doy os facilita el servirme, porque con él cubrís, y esforzais la imbecilidad, y flaqueza con que obrariais sin él, y la costumbre que haceis en los santos egercicios con mi gracia, y con obrarlos por mí, es por mí muy poderosa en vosotros; pero muy flaca sin mí.

(b) Joann. 13. v. 34.

CA-

CAPITULO XII.

VA PROSIGUIENDO PHILOTEA SU CAMINO, y la ſucede una terrible tormenta, y tribulacion.



Omun es en eſta vida de penas, haſta llegar á la patria, hallar la tribulacion prontiſsima á las eſpaldas del guſto. Continuaba Philotéa ſu camino con la Cruz ſobre los hombros, tan ſocorrida de las influencias de la gracia, que ni el peſo de la Cruz, ni la aſpereza del monte retardaban ſus acelerados paſos. No parece que trahia ella la Cruz, ſino que á ella, y á la Cruz, la llevaba ſobre ſus hombros la gracia. Quando habiendo llegado á lo alto de un collado, que hacia diſpoſicion en el ſanto promontorio á otra mayor eminencia, ſintió un viento frio, que deſtempló ſu alegria, introduciendo en el alma una triſteza grandiſsima, y un deſaliento notable.

2 A eſto ſucedió una eſcuridad terrible, como ſi un velo negro huviera cubierto ſu entendimiento, y eſcurecido ſus potencias, y ſentidos. De eſta mudanza en lo inrerior de ſu alma, ſucedió debilidad en ſu cuerpo; y la que antes piſaba determinada, y reſuelta las aſperezas del monte, yá temia, y tenia á las flores por eſpinas; la Cruz que le era antes ligeriſsima, yá no ſolo le era peſada, ſino intolerable, y dura; y aſsi como antes no hacia otra coſa, ſino diſcurſos de virtud, ſalud, y vida; yá ahora no hallaba eſpecies en ſu turbada imaginacion, para hacerlas de lo bueno, hallandolas á la mano para lo flaco, y lo malo.

3 Parecióle, que era larguiſsimo eſte camino, y que habia mucho tiempo que iba ſubiendo la cueſta. Volvia los ojos atrás, y hallaba facilidad al bajar; volvialos adelante, y hallaba dificultad al ſubir. Todos aquellos, que poco antes eran ſu compañia, y ſu guia, y ſu conſuelo, ſe le deſaparecieron, y como ſino huviera en aquel Monte Sagrado, ſino tinieblas, ſoledad, y eſcuridad, aſsi eſtaba ſola triſte, y afligida. A todos eſtos cuidados hacia mucho mayores el conſiderar, que teniendo preſente el padecer, no veía el termino del penar; porque volviendo los ojos á todas partes, veía ſendas, deſpeñaderos, aſperezas, y montañas; pero no ſin alguno, que motivaſſe eſperanza, ni conſuelo.

So-

4 Sobre todos estos males, era el mayor, el haversele ausentado su Soberano Maestro, y no alegrarle su vista, con que sin guia, sin compañia, sin consejo, sin alivio, todo era tormento, y penas. Comenzó á considerar con grandissima viveza la triste vida, y soledad que passaba siguiendo un camino sin camino, y una jornada dudosa, que siendo toda penas al andar, no le veía fin, ni termino al parar. Pusole delante su tristeza lo que dejó para emprender esta vida, padre, hermanas, deleytes, hacienda, gustos, comodidades, contentos, todo ello desamparado, por seguir sendas muertas, y duras, abrazada, y optimida de un madero.

5 ¿Qué es esto, dijo la tentada Philotéa, adonde me ha puesto mi miserable fortuna? A quien busco? A quien sigo? Adonde voy? dejando por las espaldas todo lo dulce, lo suave, lo gustoso, y lo alegre de esta vida? Quien pierde padre, patria, hermanas, hacienda, gozo, y contento, que puede hallar, que no sea tormento, afliccion, y pena? Ni qué fortuna es aquella que se niega á lo mejor de esto para que nacimos? Gozan mis hermanas regalo, y recreaciones; mi padre es venerado, y respetado, y servido en su Ciudad; mis amigas, mis conocidos, mis deudos, todos viven con honra, estimacion, y alegria: yo sola, y triste, y ausente, y desterrada sigo esta vida penosissima, y busco entre dificultosos caminos dudosissimas salidas, gasto la juventud en las penas, que podia ocupar en los deleytes, y en los gustos permitidos, y negada á honestas recreaciones, me abrazo con asperezas.

6 ¿En qué estado no estuviera yo contentissima en el mundo? En donde las riquezas socorren, y los gustos recrean los animos afligidos: en donde al casado le alegra la compañia, al soltero, la libertad de su estado, á los hijos el amparo de sus padres, á los padres el consuelo, y alegria con los hijos? ¡O qué diferente vida passará yo en la Ciudad, que en el monte! Qué diversos passos daba entre las honras, gozos, contentos, y gustos, que entre desabrimientos, disgustos, espinas, penas, y peñas! O Dios mio! ¿Quien me puso en camino tan duro, y dificultoso? Assi discurria la atribulada seguidora de la Cruz, pero sin dejar la Cruz; yá que no volviendo las espaldas al camino, por lo menos detenida en el camino, revolviendo imaginaciones tristes, y pensamientos de pena.

CA-

CAPITULO XIII.

VIENE EL SEÑOR, Y A PHILOTEA LA REPREHENDE, y le dice, quanto mas padecen que ella sus hermanas.



E todos los engaños que padecia el afligido corazon de Philotéa, en mi dictamen era el mayor, tener por ausente á su Maestro Soberano, por no verlo; quando es cierto, que este Eterno Bien de las almas tiene la presencia sin ausencia, y nunca se halla mas cerca, que con los atribulados; y assi apenas resolvió en lagrimas sus cuidados, Philotéa, y volvió al Cielo los ojos dudosa de lo que haria, quando acercandose el Señor, que oía, y veía aquellos tristes discursos, la dijo:

2 ¿Qué es esto que oygo Philotéa, ayer fuerte, hoy yá perdida? Ayer resuelta, y determinada, hoy cobarde, y temerosa? Ayer hija de mi gracia, hoy poco menos que sierva vil de la culpa? Ayer los ojos, y pensamientos al Cielo, hoy los deseos, y discursos á la tierra? Ayer apeteciendo lo eterno, y lo celestial, hoy lo temporal, transitorio, y caduco? Ayer conmigo, hoy yá discurriendo contra mí? Un poco de viento basta, Philotéa, á hechar por el suelo todo aquel fervor que mostrabas alentada? Un soplo es mas poderoso, que toda tu fortaleza? Donde está aquella constancia con que emprendiste este seguro camino? En donde aquella resolucion, para vencer todas sus dificultades? Al primer golpe te rindes? Al primer peligro te entregas cobarde al daño? No es el camino de Cruz? No has de padecer en él? Quieres el merito, y rehusas el trabajo? Quieres el discipulado, y huyes de la doctrina, y practica que se enseña en esta escuela? Quieres la honra, y resistes á la carga? Abrazas la utilidad, y te niegas á la pena que causa la utilidad? Con regalos abrazas este camino, y no con penas, siendo camino de penas, que aborrece los regalos? Forzoso es que Yo haga toda la costa? No ha de llegar algun dia, en que trabajes conmigo? Subi Yo por el Calvario con regalos, y dulzuras? Si es dulce el tiempo, me sigues, y si es amargo, me dejas? Y qué discursos son essos que revuelves en tu engaño, y tu daño? Qué dilaciones en el camino, quando comenzaste ayer, y puedes morir mañana? Qué penas has padecido para merecer una eternidad de gloria? Assi se consigue el Cielo?

lo? Por gusto se llega allá? Ni con la Cruz en los hombros abrazas los efectos naturales de la Cruz? En profesion penitente pides gustos, y te niegas á las penas?

3 ¿Y qué memorias revuelve essa tu loca imaginacion? Qué deleytes imaginas dentro del veneno, y muerte? Qué regalos, qué honras, qué recreaciones en tu padre, y tus hermanas? Qué sabes si le afligen dolores, y enfermedades mortales á tu padre, y deseando la muerte, tiene por pena la vida? Qué sabes si yá acabó, y es todo él gusanos, y corrupcion? Qué sabes si una mortaja fue todo elpremio de sus fatigas? Qué sabes si un breve escuro sepulcro ciñó todos sus deseos? y una losa dura, y fria sepultó calientes, y prolijas esperanzas?

4 ¿Qué sabes si Honoria, ciega con aquella vanidad y soberbia, que arrastró su corazon, halló su daño en su engaño? Qué sabes si buscando riquezas, honra, y poder, halló toda su ruína en lo mismo que buscaba, y á pocos dias en el empleo que deseó su locura, y vanidad, dió al traste con la hacienda, y el poder; y en saliendose la hacienda de su casa, se llevó tras sí la honra, y quedó una pobre aborrecida, deshonrada, y sino humilde, humillada? Qué sabes si acabó con verguenza, confusion, silvo del mundo, y risa de la nobleza, la que entró en una fortuna tan deseada, llena de vanidad, ostentacion, y riquezas?

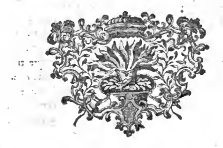
5 Y tu hermana Hilaria, piensas engañada Philotéa, que abrazando deleytes, y corrupcion, le aguarda mejor fortuna? Si lo rico, y pederoso, y honrado se deshace, qué hará lo que es la misma flaqueza, y debilidad? Qué recreaciones han tenido subsistencia? Qué gustos, qué pasatiempos no mueren quando se crian? Quales no se deshacen quando se hacen? Quando se tienen se dejan, y son pasatiempos, por qué vuelan, pasan, y llevan volando con el tiempo á la muerte, á la cuenta, á la sentencia. ¿Qué deleytes no crian gusanos, y corrupcion, y desdichas, y un dolor, y un hedor intolerable?

6 Apenas nace el deleyte, quando en él, y con él se cria la ponzoña, que estaba animando aquel deleyte; y acabar un gusto, es comenzar un dolor, y al contento muerde el arrepentimiento, y á la dulzura del gozo, se sigue la amargura de la culpa: y si porfia en su egercicio vuestra humana condicion con él mismo, y en él mismo pereceis, y acabais, y haceis de losgustos cadahalso, horca, y cuchillo de vuestros mismos deleytes. Mira, Philo-

lotéa, qué fin, qué egercicio, qué vida, qué muerte le aguarda á tu hermana Hilaria. Estos son los gustos que tu imaginas; y estos que son lazos en tu engaño, persuasiones en tu daño, son en Hilaria aflicciones, y tormentos.

7 ¿Pues qué tales son los discursos con que ciega, y perdida imaginas, y figuras, contentos, gustos, deleytes, en los comunes estados que podias elegir? Dime, Philotéa, á qué mano podrás echar buscando felicidades, que no sea á una de las dos que escogieron tus hermanas? Quieres honras, y grandezas, poder, y riqueza? Serás como Honoria, y acabarás como Honoria, y morirás como Honoria, y serás sentenciada como Honoria. Quieres deleytes, y gustos, recreaciones, pasatiempos, y contentos? Serás, y pararás como Hilaria, y acabarás como Hilaria, y morirás como Hilaria, y serás sentenciada como Hilaria. ¿Qué fruto tienen, ni tendrán, ni tuvieron, de lo que ahora se averguenzan tus desdichadas hermanas? El fruto es ignominia, y confusion, tormento, dolor, y muerte, fin muy dudosamente bueno, ó muy ciertamente malo; cuenta delgada, y sentencia rigurosa, y si caen, eterna pena, y tormento: *Pues donde cayere el leño*, Philotéa, *perpetuamente arderá.* (a) Deja ya, pues, ciega Philotéa, mi camino, pues quieres negarte á él. Deja mi Cruz, vuelvete al mundo, busca essos gustos, y recreaciones, sigue con Honoria soberbias, y vanidades, y con Hilaria dulzuras, y pasatiempos, que quando abrazas el gusto, no abrazas sino la culpa, y quando abrazas la culpa, abrazas eterno tormento, y pena.

(a) Ex Ecclef. 11. v. 3.



CAPITULO XIV.

VUELVE EN SI PHILOTEA, Y PIDE AL SEÑOR perdon, y algunos remedios para sus tribulaciones, y se los dá.



Ayores tinieblas, y escuridad de aquellas que padecia Philotéa, debian huir á tanta, y tan grande luz; y assi como quien despierta de un pesadissimo sueño, se abrieron los ojos del alma de Philotéa, y yá alegre, y consolada, sobre desengañada, y confortada, dijo al Señor: Qué dulce que es, ó Maestro Soberano, vuestra voz, para el alma atribulada. Bien se conocen, Señor, en vuestra presencia los daños de vuestra ausencia. Claro está, que ausente mi fortaleza, que sois Vos, habia de descubrirse mi flaqueza, que soy yo. Cómo ha sido esto, Señor? Assi dejais á los que os buscan, y os siguen? Fuesse la luz, y vino la escuridad; fuesse el Sol, sucedió la noche escura. Volvió la luz á mi entendimiento, cobró mi corazon su calor, y fortaleza, luego que Vos os manifestasteis. No me degeis otra vez, Señor mio, si quereis que yo no os dege. No aparteis de mí vuestra poderosa mano, si quereis que yo no cayga. Aquellas tinieblas, y escuridad eran mias, como esta luz, y claridad es yá vuestra.

2 No has ganado poco, Philotéa, en tu peligro, dijo el Señor, si has llegado á conocerte. Muy fuerte te has levantado, si conoces que has caído: mas ganas con este conocimiento, que perdiste con la passada flaqueza, y fragilidad. La felicidad con que caminabas, crió en tí vanidad, y presuncion; fue menester que esta herida la curasse la humildad. No volvió á su hermosura, y frescura la higuera del Evangelio, hasta que hecharon estiercol en sus raíces. (a) La que estuvo apique de ser cortada por lozana, por infructifera, y vana, halló remedio en el muladar. Yá andarás mas humilde, y recatada, viendo lo que tienes, lo que puedes, y lo que eres. Andarás mas humillada, conociendo que estás llena de miseria, flaqueza, y debilidad, y que eres para lo bueno la misma inhabilidad. Vivirás con mucha mas dependencia de mí, conociendo que es imposible que sin sin mí, haya cosa buena en tí.

To-

(a) Luc. 13. v. 8.

3 Todo estolo entiendo bien, ó Maestro Soberano. Pero decidme, ¿cómo debo gobeinarme en estos casos? Porque yá el padecer no lo temo, solo recelo el caer. Cruz de penas, Dios mio, yo la llevaré con gusto: Cruz de culpas, y caídas es la que no querria que conociessen mis hombros: ¿Qué debo hacer, Señor, quando el viento de la tentacion, y de la tribulacion escurece mis sentidos? Quando se me vá la luz, y quedo ciega en tinieblas, flaca, y débil entre inumerables tentaciones, y peligros?

4 El remedio que tiene, Philotéa, la tribulacion, dijo el Señor, es la premeditacion, y tener dispuesto el animo á padecer, y sufrir, y penar; y en llegando el caso de padecer, volverse á mí, rendirse, humillarse, pedirme favor, y fuerzas, y pensar, que solo de mi mano puede venir el verdadero consuelo, y fortaleza. Si tu, como principiante, no huvieras vuelto la cara atrás, y á mirar á tu padre, á tus hermanas, á tu patria, al mundo, y la vanidad, no te huvieras visto en riesgo tan conocido. Volviste los ojos á la tierra, quando debias fijarlos constantemente en el Cielo. Volviste los ojos á tus parientes, quando habias de ponerlos en mí, que soy tu Padre, tu Esposo, y tu Criador. Volviste los ojos á lo caduco, quando habias de volverlos á lo eterno. Volviste los ojos á la carne, quando habias de ponerlos en el espiritu. ¿Qué querrás de esta suerte hallar en el mundo, en la carne, y en lo vano, sino engaño inconstancia, y ligereza, ruína, y perdicion?

5 Y asi, el primer aviso que te doy en estos casos, Philotéa, es que quando corriere el viento, y tiempo deshecho de la tribulacion, pidas tu socorro á Dios, y como el pollo del Aguila busca su abrigo debajo de las alas de su madre; asi tu busques tu remedio en mí. Pide, ruega, Philotéa, llama, clama, ama, y no temas sino á mí, que Yo, aunque tuno me veas, no solo estoy contigo, Philotéa, sino en tí: ¿y qué huviera sido de tí, desdichada, si Yo no estuviera en tí?

6 El segundo consejo que te doy, es que tengas siempre presente lo eterno, y lo temporal: lo eterno, para preciarlo, y estimarlo, y pensar, que son pequeñas las penas que se padece por ello: lo temporal, para despreciarlo, y apartar el corazon, y negarte todo lo posible á él, pensando, que el padecer produce, y cria eterno gozar; y el gozar en esta vida, padecer eternamen-

mente en la otra. El tercero consejo es, pedir consejo, y obedecer, porque sin él es muy facil el errar. El alma resignada, y obediente, Philotéa, siempre vencerá en la guerra del espiritu; y ni el mundo, ni el Demonio, ni la carne podrán jamás contra ella. El quarto consejo es, que tengas siempre presentes los motivos de padecer, y penar, y nunca se aparten de tu memoria, y obres, y padezcas, y sufras, y penes en su presencia. Padece por mí, pues padecí Yo por tí. Padece ahora, por no padecer despues. Padece, pues me has hecho padecer.

7 ¿Por qué no habeis de padecer vosotros, si padeci yo por vosotros? Vosotros hombres, Yo Dios? Por qué no mucho, si padeci Yo infinito? Todo quanto padeceis es bastante á satisfacer una gota de sudor, que derramó la fatiga de buscaros, salvaros, y redimiros? Y por qué no habeis vosotros de padecer, si no cesais de pecar? Por qué no habeis de padecer, lo que me haceis padecer? Pecando siempre, y huyendo del padecer, adonde pensais parar? Si el padecer es el remedio del pecar, en qué ha de parar el daño de que anda ausente el remedio? Y si quereis gloria, y al padecer se sigue la gloria, no es bien cierto, que huye con gran prisa de la gloria, quien huye de padecer? Y si el padecer es el egercicio, y el campo del merecer, llegará por ventura á merecer el que huye del padecer? Y si habeis de padecer en esta vida, arrastrados de los vicios de esta vida, no es cierto, que con no padecer por mí os acercais á padecer eternamente en otra vida, que es mas muerte, que no vida, (pues es vida de mortal, y eterna muerte) y tal muerte, que solo para el penar, nunca se acaba su vida? Estos, y otros motivos, Philotéa, has de tener en el tiempo atribulado, y con ellos te parecerán muy ligeras, y aun muy suaves las penas.



CA-

CAPITULO XV.

PIDE PHILOTEA AL SEÑOR ALGUNAS VIRTUDES, para quando fuere atribulada; y el Señor le enseña en las que ha de egercitarse.



SEñor, dijo Philotéa, consoladissima estoy con tan celestiales, y soberanos remedios: pero deseo saber, qué virtudes debo egercitar en estos casos; porque en tiempo sereno, y claro, el viento en popa, facil es, Señor, la navegacion; pero quando la furiosa tempestad combate la navecilla, aqui necesito de consejo, de direccion, y de luz.

2 Lo primero, dijo el Señor, es menester que sepas, Philotéa, (porque no te desanimes) que nunca estoy mas presente á las almas, que quando están atribuladas por mí, y mas si ellas no ván á la tentacion, sino que la tentacion fue á ellas. Porque quando ellas ván á la tentacion, y voluntarias se ponen, y exponen á su ruína, buscando las ocasiones de su caída, y perdicion, entonces tantos quantos pasos ván dando, para acercarse á lo malo, tanto se apartan de mis reglas, y tanto me voy apartando de ellos; y aunque algunas veces mi piedad los detiene, los contiene, y los llama, pero si porfian en buscar la ocasion, y tentacion, perecen en la ocasion, y caen en la tentacion. Pero si la tentacion viene á ellos, yá quando el Demonio con sugestiones los aflige, yá quando el mundo los solicita, yá quando la carne los persuade, y de otras muchas maneras, si ellos absolutamente no me vuelven las espaldas, con ellos, y en ellos estoy para defenderlos.

3 Esto presupuesto, Philotéa, quatro virtudes principales te encomiendo, las quales, aunque Yo soy quien las dá, y las reparte, porque Yo solo soy el Señor de las virtudes; pero vosotros sois quien las ha de egercitar, y recibir, y promover, y pedir, y usar de ellas, y vivir, y obrar con ellas. La primera virtud que has de procurar tener, y conservar, Philotéa, y en la que te has de mirar, y remirar, y registrar sin cesar, como en espejo clarissimo, es en la pureza de conciencia, y de intencion, procurando no ofenderme, ni en lo pequeño, ni en lo grande; y no deseando sino agradarme, y servirme, haciendo un presupues-

puesto constante, y fijo, de no salir un punto de aquello que fuere mi Voluntad, señaladamente en lo que pudiere manchar tu alma, ó rendir á lo malo á tu flaca voluntad.

4 Esta virtud es un cingulo universal, que comprehende todo tu bien, y remedio. Es buena para todas ocasiones, y casos, y tiempos, y trabajos de la vida, y en ella consiste toda tu seguridad. Esta virtud es la unica, y principal, y sustancialmente necesaria para el tiempo de la guerra, y de la paz; para el atribulado, y pacifico, para el dichoso, y calamiroso; porque pura la intencion, y la conciencia, siempre sale el alma en la guerra vencedora, ó mejorada en la paz. Vengan felicidades, vengan regalos espirituales, vengan favores, lluevan sentimientos, y dulzuras; cuida tu, Philotéa, al obrar, al pensar, al hablar, al desear, de hacer en todo mi Voluntad: anda siempre con santo temor de Dios, y ansia grande de no ofenderle, y cuidado de servirle, y agradarle, sin desear otra cosa que su gloria, y con esto, en los favores, y regalos, no temerás la soberbia, ó vanidad.

5 Por el contrario: lluevan sequedades, y desvíos, y aflicciones, escuridadades, y tentaciones interiores, y exteriores en tu alma: si tu tratas de servir, de agradar, de no ofender á Dios, de darle gracias por todo, si entre essas escuridades anduvieres firmemente asida á tus reglas, y á los consejos divinos, y á no apartarte un punto de su santa Voluntad; cree, que aquellas tribulaciones, y tentacion, y congojas, no solo te serán aumento grande de gloria en la vida eterna, sino de merito, y gracia en la temporal; antes bien, porque te será de mayor merito, y gracia en la temporal, te será tambien de mayor gloria en la eterna.

6 O Señor! dijo Philotéa, quien tuviera la pureza de conciencia, y de intencion! ¿Pero cómo podré yo tenerla, siendo la misma flaqueza? Caygo cada momento, Señor; mas caídas doy que pasos. Si la pureza de conciencia es no pecar, ¿cómo podrá conservar pureza, quien es la misma flaqueza? No te desanimes, Philotéa, que la pureza de conciencia no es dejar de caer el alma, sino procurar con ansia no caer, y si cae, levantarse á caminar. No es posible sin gracia muy especial, dejar de caer las almas; porque esta es vida de culpas, y el justo cae siete veces cada dia; pero aunque los justos caen cada dia, procuran con cuidado cada dia no caer, y caídos, se procuran levantar. Aquella ansia de servirme, aquel dolor de ofenderme, aquel anhe-

helo por egercitar lo bueno, aquella agonia de no incurrir en lo malo, lo pasó Yo por pureza. Buen soldado es, Philotéa, el que en una guerra cruel recibe muchas heridas, y se defiende, y peléa, y si cae, se levanta, y no se rinde; mas gana con el valor al levantarse caído, que perdió por la flaqueza al caer, ó tropezar levantando.

7 La segunda virtud para todos tiempos, Philotéa, es la humildad; esta te encomiendo mucho, porque es buena para el tiempo atribulado, y el pacifico. Para el atribulado, porque toda la perdicion, y caídas del varon espiritual en las tentaciones, nacen de soberbia, ó de flaqueza; y esta flaqueza vá siempre vestida, y revestida de atrevimiento, y soberbia. ¿Pues quien hay que me ofenda, que no sea atrevidissimo, y soberbio, y vano, y loco, ofendiendo á mi Poder, atreviendose á mi Sér, despreciando á mi justicia, desestimando el castigo, y quanto en sí es, quitandome la honra, y estimacion que me debe? Qué humilde se atreve á esto? Qué humilde osa tomar la espada para ofenderme? Qué humilde se arroja á herir á su Criador? Qué humilde no tiembla de mi Poder? Qué humilde no se conforma con padecer? Qué humilde no tiene por grande honor, que Yo le envie trabajos? Qué humilde no abraza la pena, y tribulacion, como castigo merecido de sus culpas? Qué humilde no se pone en mi presencia como reo, y merecedor de mayor castigo, y pena? A qué humilde le parece grande su tribulacion á vista de la grandeza de sus culpas, y pecados?

8 ¿Vés, Philotéa, cómo la humildad en el tiempo atribulado, es ancora segurissima, para no perecer en el naufragio? Porque se pone tan baja el alma, y tan deshecha, que todo quanto le viene de trabajos, penas, tribulaciones, tormentos, tentaciones, lo tiene por grandissima piedad; y respecto de lo que ella conoce, y siente, que merece por sus culpas, es sin duda misericordia grandissima. Para el tiempo, pacifico, alegre, y de consuelos, favores, y regalos, que Yo comunico á las almas que me siguen, es aún mejor, y mayor remedio la humildad; porque los favores que regalan, tal vez por vuestra culpa relajan, y saliendo limpios, y puros de mi mano á vuestras almas, en llegando á vosotros, (como el agua clara, que toma del perverso mineral) se corrompe lo bueno luego que llega á lo bueno.

9 Haceis veneno de la misma medicina: teneis tal, y tan

buena habilidad al perderos, que á cada paſſo reducís á corrupcion la ſalud. Pues entonces, Philotéa, el antidoto de eſte veneno antiguo, que anda envuelto con voſotros, es la humildad; porque el humilde ſiempre conoce, que todo es dado quanto le doy, y no debido, ni merecido. El humilde, quando le atribulo, ſe reconoce, y ſe humilla; quando le favorezco, ſe encoge, y ſe recoge á sí miſmo, y ſe reconoce indigno de que Yo le favorezca, y en mis miſericordias, y á ſu viſta eſtá mirando, y llorando ſus miſerias, y las lagrimas, que deſpiertan en él ſus miſerias á la viſta de mis miſericordias, crian el amor ardiente á tan alta piedad, y miſericordia, y le nace anſia de ſervir, de agradar, de vivir, y de morir adorando á un Señor, Autor, y Fuente de tantas miſericordias, perdonador de tantas, y tan grandes miſerias; y de lo que el vano ſaca veneno para ſu alma, ſaca el humilde incendios para ſu amor. Y aſsi, Philotéa, ſi es en el tiempo atribulado, humillate: ſi padeces tentaciones, humillate: ſi te perſiguen, humillate: ſi padeces enfermedades, humillate: ſi te perſiguen, humillate: ſi el Demonio te atormenta, humillate: ſi la carne te acongoja, humillate: ſi el mundo te ſolicita, é inquieta, humillate. Por el contrario, ſi Yo con favores te conſuelo, humillate: ſi te doy luces, gracias, y miſericordias, humillate: ſi te doy regalos, lagrimas, ſocorros eſpirituales, humillate, y cree, que en todos tiempos, y caſos es tu remedio la humildad.

CAPITULO XVI.

PROPONE EL SEÑOR OTRAS DOS VIRTUDES á Philotéa, para el tiempo atribulado.



Otras dos virtudes, Philotéa, (continuó el Señor) han de acompañar á la pureza, y humildad, que has de tener muy preſentes para el tiempo atribulado, que ſon, *Paciencia, y Perſeverancia.* Porque ſi las dos primeras ſon comunes á entrambos tiempos, eſtas ſon mas propias para el triſte, y congojoſo, y penoſo. Porque la paciencia contiene dentro de sí, y de lo interior del alma, la paz conmigo, y con los demás; y eſta paz conmigo, y con los demás, es toda la harmonía de la vida eſpiritual, y todo el buen gobierno eſpiritual de las almas. Claro eſtá, que los dos po-

polos de la vida interior, y sobre los que vuelve, y revuelve la rueda de sus santos egercicios, son amor de Dios, y del progimo; y en la observancia de estos dos santos afectos, y preceptos, pende, y depende toda la Ley, y Profetas. Pues la paciencia es una virtud fortisima, humildisima, y mansisima, que en el tiempo atribulado assegura la paz con Dios, y los progimos, y por conservar esta paz, se llama paciencia, esto es, ciencia de paz, ó paz que causa paciencia.

2 Bien cierto es, Philotéa, que el que lleva, y padece con paciencia los trabajos, que inmediatamente le envió, de enfermedades, pobreza, muerte, y pérdida de hijos, de hacienda, de honor, sufriendolos con paciencia; se conserva con gran merito en mi gracia, y me obliga, y me dá gusto, y me causa complacencia el vér quan pacientemente tolera, y pasa alegre su pena, y tribulacion. Asi me complacía en mi siervo Job, que no solo padecia con paciencia, y conservaba paz conmigo, sino que se ofendia, y se enojaba con quantos le persuadian, que se enojasse conmigo: y á su muger, que le dijo, que me maldigesse, porque Yo lo atribulaba, la reprehendió aspetamente, diciendola, que era muy desatinada, y loca, en no querer recibir de mi mano lo penoso, pues habia recibido lo dichoso, lo rico, y lo felíz.

3 Con los progimos conserva la paz el paciente, quando vienen de su mano los trabajos, que Yo permito le dén para su corona. Porque aunque Yo envio muchas veces tribulaciones á los justos, para su egercicio, mérito, salud, remedio, y medicina; pero mas son las que os causais unos á otros en el mundo, que no las que Yo os envio; porque sois tales, que debiendo ser los unos el consuelo de los otros, sois tormento, afliccion, pesadumbre, y cuchillo unos de otros. Y solo con permitir que unos á otros os mortifiqueis, me sobra bastantisima materia para teneros mortificados, humillados, y afligidos. La paciencia, pues, Philotéa, en este genero de trabajos, que son los mas comunes de la vida, lo que hace es, conservar la paz con aquellos que los causan, y no volverse con quejas inutiles, é impacientes á perseguir á sus progimos, ni volverles mal por mal, maldicion por maldicion, ira por ira, ni venganza por venganza; sino bendecir, si los maldicen, perdonar, si los persiguen, amar, si los aborrecen; con que no hay tribulacion, que con la paciencia, no solo conserve la paz del alma en mi gracia, y con los progimos, si-

ſino que no la llene de meritos, y coronas de grande aprovechamiento, y aumento inmenſo de gloria.

4 A eſto ſe añade, que la paciencia que cria paz con los progimos, y conmigo, con eſſo miſmo cria tambien paz en el paciente conſigo; porque le minora las penas, y los trabajos, pues eſcoge menores males, huyendo de los mayores. Porque ſi voſotros ponderaſſeis, y midieſſeis con juſta medida, y peſo el dolor del padecer, con el de ſatisfaceros, y vengaros, es certiſsimo que es mas barato el ſufrir, que no el reñir; y mas ſuave, dulce, y acomodada la paciencia, que la ira, y la impaciencia. Porque el ſufrido, con un poco de dolor, y valor en la paciencia, renuncia muchos cuidados en que ſe pone, ſi aſsi no lo hace, y ſe entrega á la impaciencia; y aunque al principio lo ſiente, ſe conſuela, y hace ſuſtento del pan de tribulacion, y poco deſpues con mi gracia, hace gozo, alegria, y contento. Pero ſi quiere ſatisfacerſe, y vengarſe, entra en infinitos cuidados, y diſguſtos conſigo, conmigo, y con ſus progimos, y ſe introduce en una guerra de penas, de aflicciones, de tormentos, y entre culpas, y trabajos vive una vida mas penoſa que la muerte. Y aſsi, Philotéa, ſi vienen los trabajos de mi mano, te has de armar con la paciencia; ſi de los progimos, te has de armar con la paciencia; ſi de los Superiores, paciencia; ſi de los iguales, paciencia; ſi de los ſubditos, paciencia; ſi enfermedades, paciencia; ſi dolores en el cuerpo, paciencia; ſi tribulaciones, penas, y congojas en el animo, paciencia: *Porque en la paciencia, y con la paciencia poſeereis vueſtras almas.* (a)

5 La perſeverancia que ha de acompañar á la paciencia, es mas don, que no virtud; y aſsi depende mas de mi mano, que de la vueſtra; porque eſte altiſsimo don no ſe puede merecer, aunque ſe puede procurar, ſolicitar, pedir, promover, y eſperar; pues claro eſtá, que con la conſtancia, y la fortaleza, y con ſervirme, y no ofenderme, me inclinais á que Yo os dé el don de perſeverancia. Y aſsi, Philotéa, has de hacer un animo fuerte, y conſtante á lo bueno, y poner en tu alma una anſia, deſeo, y cuidado de no volver atrás en el camina meritorio, y penoſo de la Cruz, y morir antes en él, que vivir reynando adorada fuera de él. Y eſte propoſito bien podrás hacerlo con mi gracia; y eſte de-

(a) *In patientia veſtra poſſidebitis animas veſtras.* Luc. 21. v. 19.

deſeo bien puede vivir en tu corazon; y eſta anſia bien puede deſpertar cuidado en tí de no ſalir de mi Voluntad, de agradarme, ſervirme, y tener memoria de mí, y penſar en mí, ſolicitar mi preſencia, pedirme esfuerzo, y gracia: y con eſta anſia ſe cria la fortaleza, y conſtancia; y eſta fortaleza, que es virtud, ſe hace por mi gracia don, y os ayudo, favorezco, y fortalezco, y venis por ella á conſeguir el don de perſeverancia.

6 Eſta fortaleza te la aplico, principalmente para el tiempo atribulado; porque en él es ſumamente neceſaria, por ſer en el que es el alma combatida; y alli es meneſter el valor, donde eſtá el mayor peligro, alli la perſeverancia, y esfuerzo, donde ſe padece mas poderoſa la guerra: pero eſte don de perſeverancia, ſi lo quieres conſeguir, has de pedirmelo á mí muchas veces; porque es muy hijo de la oracion, y ella es quien lo ſolicita, y negocia, por ſer dado, y no debido: y como te he dicho, puede pedirſe, y eſperarſe, y ſolicitarſe, mas no puede merecerſe. Y de todas las gracias, y dones que Yo doy, eſte es el mas importante; pues aunque todos los dones, y virtudes corren por alcanzar la corona, quien la alcanza, Philotéa, es el don de perſeverancia. Y aſsi en ſus tribulaciones eſtas quatro virtudes te acompañen, y verás quan dichoſamente perficionan tu carrera. Pureza de conciencia, y de intencion, humildad, paciencia, y perſeverancia, promovida del valor, la conſtancia, y fortaleza.

CAPITULO XVII.

PROSIGUE PHILOTEA SU CAMINO, Y VA SUBIENDO la cueſta del monte con grandes tribulaciones.



CON ſumo reconocimiento dió Philotéa gracias al Soberano Maeſtro de tan celeſtial doctrina, y le dijo: Vos, ó gloria, y luz de las almas, ſois Señor, y origen de las virtudes: de Vos ha de venir mi remedio, y mi ſocorro, y en Vos ſolo ſe alienta mi confianza. En vueſtro nombre proſeguiré, y en vueſtro nombre padeceré, y en vueſtro nombre, y vueſtra luz, y vueſtra Cruz venceré: ſolo os ſuplico, Señor, no me degeis, para que Yo nunca os dege.

2 Yo ſoy, dijo el Señor, tu luz, tu guia, y tu compañia; pe-

pero no es necesario, para que Yo te ampare, y te favorezca, el que tu me toques, ni me veas, ni me sientas, Philotéa; antes para assegurarte mas, has de negarte á la vista, y al sentido, y darte toda á la Fé. ¿Crees, Philotéa, que puedo? Ay, Señor, respondió, quien ha de dudar de essa Infinita Omnipotencia? Crees, dijo el Señor, que sabré ayudarte? Ay, Señor, respondió, quien habia de dudar de essa Eterna Sabiduría? Crees, dijo el Señor, que quiero, y deseo vuestro bien? Ay, Señor, respondió, quien ha de dudar de essa Inmensa Caridad? Pues si crees, Philotéa, que puedo, y que sé, y que quiero, por qué has de dudar que estaré siempre contigo? Para qué me quieres vér? Por qué me quieres sentir? Dejare en mí, arrojare en mí, fiate en mí, Philotéa, vive en fé, obra, piensa, habla con lo que crees, no vivas con lo que vés, niegate á lo visible, busca siempre lo invisible, y verás como verás, y obrarás.

3 Contenta, y armada de estas excelentes armas, prosiguió Philotéa su camino, y el Señor á la vista, no á la fé, se le ausentó. Iba venciendo muy alentada la aspereza de la cuesta con la Cruz sobre los hombros, meditando la leccion, y doctrina celestial que habia recibido, confortada de una interior confianza, y fortaleza; y assi anduvo largo trecho, quando volvió otro viento vehemente, aspero, recio, y furioso contra ella, y á combatirla muy terribles pensamientos.

4 Parecióle que oía, que la decian: ¿Adonde vás, Philotéa, siguiendo un camino sin camino, y un engaño, que todo es tormento, y daño? Qué has de sacar de essa no necesaria fatiga? Para qué eliges tormentos, y descalza buscas asperos caminos? Para qué tus tiernos hombros á esse pesado madero? Quien te ha dicho, que es verdadero esse camino que sigues, y segura essa corona que buscas? Has visto esse Cielo que deseas? Has visto alguno que haya gozado essa gloria, que apeteces? Por donde quieres creer, que hay mas que aquello que vés? Quien es, ó donde está alguno de aquellos que lo hayan visto? Quien te ha dado nuevas de lo que allá pasa? Quien volvió de los que fueron? Donde están los que se han ido? Con tanta facidad, Philotéa, te arrojas á creer aquello que nunca viste? Por lo incierto te aventuras, y pierdes el gusto cierto, y seguro? Es mas esto que tu llamas Fé, que una incierta, y escura creencia de lo que nunca se vió? Si es escura la Fé, cómo crees lo que es escu-

cuto, y no vés? Si no lo vés, cómo te arrojas á creer lo ignorado, como si fuera sabido?

5 Turbóse al principio Philotéa, con estos silvos de la serpiente infernal, y á la Cruz que trahia sobre sus hombros, añadió otra sobre su corazon, y su pecho, y dijo: Jesus mio, quien se atreve á tentar, y pulsar, y quiere turbar mi Fé? Jesus mio, alumbrad mi entendimiento, y echad de mí estas escuras tinieblas. ! Yo creer otra cosa, que aquello que Vos decis, y me enseña vuestra Iglesia! Yo dudar en vuestra santa palabra, ni apartarme un punto de todo aquello que dicen los Evangelios! Yo apartarme de lo que me enseñan, y han enseñado los Maestros de la Fé! Yo desviarme de lo que dicen las Divinas Escrituras! Yo negarme á ser hija de la Iglesia Catolica, Una, Infalible, Romana, y Universal! Yo creer otra cosa de lo que dicen los Concilios, los Santos, y los Padres de la Iglesia! Yo salir de lo que enseñaron los Apostoles! Yo admitir otra doctrina que la de los Santos, heredada con dichosa, é infalible sucesion, desde que fundó la Iglesia la Sangre de mi Dios, y Redentor, y que será eterna como la Fé! Yo creer otra, que la acreditada con milagros prodigiosos, con la sangre de los Martires, con la vida santa de los Confesores, con la limpieza admirable de las Virgenes, ni otra que aquella que con su misma pureza, y sinceridad acredita su incontrastable verdad! Yo creer en otra, ni otra cosa, sino lo que creyó la Virgen Beatisima Maria, y San Pedro, y sus Santos sucesores, y los Obispos Catolicos, Directores de las almas, y los Ilustres Patriarcas, y Santos de todas las Religiones! Si he de creer Doctos, ¿quien como San Agustin, San Ambrosio, San Geronimo, San Basilio, San Gregorio, y otros Ilustres Doctores? Si he de creer Santos, ¿quien despues de los Apostoles, como San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, y otros inumerables Varones purisimos, y Santisimos? Si lo que creen los Doctos, y los Santos no me alumbra, y me convence, á quien tengo de creer? A los viciosos? A los perdidos, y malos? A los locos, é ignorantes?

6 Finalmente, yo admitir argumentos contra la misma verdad! Puede engañarse mi vista, Jesus mio: pueden engañarse al tocar mis manos, y mis sentidos, facultades, y potencias en esto temporal, y transitorio, que vén solo; no puede engañarse mi corazon, y mi conciencia en la Fé, siempre que creo lo mis-

mo

mo que ella me enſeña. Con eſtas jaculatorias Philotéa, eſtuvo firme en la Fé, ceſó el viento de aquel lado, y ſin parar caminaba con ſu Cruz: quando por el otro oído, parece que la decian: Mira, Philotéa, que no has de poder tolerar eſſa vida penoſiſsima. Mira, que es tu naturaleza tierna, grave la carga, largo el camino, aſpera la cueſta, ſin conſuelo la fatiga, ſi pocos vencen, muchiſſimos deſcaecen. Adonde vás deſdichada? Qué eſperas? Por ventura, tus culpas no ſon mayores que no tus merecimientos? Una vida de miſerias puede purgar, ni purificar, ni ſatisfacer eſſa afectada penitencia, hecha á fuerzas de viva fuerza? No obras violentada en todo, nada menos que guſtoſa, y voluntaria? Cómo quieres merecer con aquello que haces rebentando, y contra tu voluntad? Y quien eres tu, para poder obligar á un Señor infinito, ofendido juſtamente contra tí? Podrás rehuſar la ſentencia tantas veces dada contra tu cabeza? Padeces deſventurada aqui, y has de padecer allá. Conſumes tu vida vanamente con inutiles trabajos, y el fin de padecer en eſte monte de penas, ſerá principio de padecer eterno tormento, y pena por tus graviſsimas culpas.

7 Apenas oyó eſto Philotéa, quando ſe volvió con el corazon á Dios, y haciendo cruces ſobre él, le decia: Señor, reſponded por mí, que es fuerte eſta tentacion, tanto mayor, quanto ſon mas graves, é inumerables mis culpas. Qué duda hay, que merezco mil Infiernos, Señor mio? Pero quando dais al alma lo que merecen ſus culpas, dando tanto mas de lo que cabe en ſus meritos? Grandiſsimas ſon mis culpas; pero, Señor, mayores ſon vueſtras penas, vueſtras llagas, y vueſtros merecimientos. Excede el remedio al, daño de mis pecados.

8 Cierto es, Dios mio, que no he de poder ſalvarme por mis fatigas ſin Vos, y que eſta Cruz, tribulaciones, y penas, no han de ſer las que han de ablandar vueſtra ira contra mis culpas; ſino vueſtra Cruz, vueſtras penas, vueſtra ſangre, vueſtra muerte, y vueſtros meritos precioſos. Aunque deſeo ſalvarme, Jeſus mio, no pongo en mis obras la confianza de mi ſalvacion; sí bien conozco, que debo hacer buenas obras para ſalvarme. En vueſtra miſericordia ſe funda mi confianza. De vueſtra piedad nace toda mi eſperanza. En vueſtro amor ſe deshace mi temor, y cria todo mi amor. En Vos, Jeſus mio, en Vos, y no en mis obras eſtá el remedio de mis daños, y remiſsion de mis culpas, y el que

yo

yo haga buenas obras. Señor, ſolo en Vos confio; Señor, ſolo en Vos eſpero; Señor, dadme pureza de conciencia, y de intencion; dadme humildad, dadme paciencia, conſtancia, y perſeverancia. Con eſtos afectos píos ſe fue aplacando el viento recio de tan grave tentacion, y de eſta ſuerte, la atribulada, y conſtante Philotéa, con la Cruz ſobre los hombros, proſeguia ſu camino.

CAPITULO XVIII.

CRECEN LAS TRIBULACIONES DE PHILOTEA, y con ellas vence mas aprisa las asperezas del monte.



EN la vida eſpiritual, y en el utiliſsimo, y ſeguriſsimo camino de la Cruz, ſe alcanzan unas á otras las penas, y tentaciones, para que ſe alcancen unos á otros los meritos, y coronas. Y aſsi como crece el arbol con el riego, y hacen á los ſembrados fecundos las calamidas, y tormentas del Invierno, del arado, de las lluvias, del Sol, de los vientos; aſsi las almas hacen grandes, y fecundas de virtudes las penas, tribulaciones, trabajos, y tentaciones. Antes bien es coſa maravilloſa, que en eſta navegacion ſe hacen mas largas las cingladuras (como dice el marinero) y mas grandes las jornadas, ſi ſon contrarios los vientos, que es al rebés de la navegacion de eſta vida; en la qual, viento por proa no ſe puede navegar, y todos lo buſcan por popa, para llegar al puerto de ſus deſeos; pero en la navegacion miſtica, y eſpiritual, quando ſon los vientos por la proa, ſe navega mucho mas, aſsi como ſi ſoplaſſen por la popa, ſe navega con mas rieſgo, y mucho menos.

2 Eſto ſe vió en la atribulada Philotéa; porque todo el tiempo que ſubió favorecida, y gozando, no hizo tanto camino, como en media hora que anduvo padeciendo, y ſudando, y penando. De ſuerte, que con ſeis paſos de atribulada, midió mas diſtancia de aquel Santo Monte, que no con ciento de alegre, y favorecida. Eſto la conſolaba muchiſsimo, y con razon; porque el buen eſpiritual, no ha de medir ſus jornadas por el deſcanſo, y el guſto, ſino por los paſos, y la diſtancia, que con las tribulaciones tiene yá vencida del camino, y del deſtierro, para llegar á la corona, y la Patria.

3 Tambien hizo reparo Philotéa, que quanto mas la atri-

bulaban, mas fuerzas iba cobrando, y de una victoria salia mas valerosa, para conseguir orra victoria; siendo esto al rebés del mundo, que al pelear, aun el mismo que vence pierde fuerzas, y se enflaquece, y deshace, y debilita; y la Ciudad batida, y combatida, queda mas deshecha, y flaca; y asi sucede muy comunmente, quedar muertos los vencidos, y los vencedores heridos, y destruídos; pero en la guerra del espiritu, es al rebés, que la Ciudad sitiada, y combatida, y el alma tentada, y arribulada, queda mucho mas fuerte, y entera, despues de bien defendida, que antes que fuesse tentada.

4 Todavia no dormia el enemigo comun, ni se daba por vencido; y aunque veía en el sucesso su daño, porfiaba importuno, y duro; porque á ello le solicitan, y avivan dos espuelas, que nunca pueden faltarle, que son su malicia, y confianza. Su malicia, con el ódio grande que tiene á las almas, viendo que pueden gozar lo que el vano, y soberbio perdió; y esta le hace que no cese en la peléa. Y su confianza, como el que en nosotros conoce, y reconoce, que es tan grande la flaqueza, que juzga que es imposible que podamos resistir á una guerra ran importuna, y cruel; y asi padece con menos pena nuestros aumentos, con el riesgo de ganarnos, que nuestra paz, sin alguna confianza de perdernos.

5 Apenas venció Philotéa la primera tentacion, quando le soplo por otro lado un vienro fresco, y suave para el cuerpo, desabrido sumamente para el alma; porque oyó que le decia con voz dulcíssima, y unos acentos suaves, y delicados. ¡Qué Santa eres, Philotéa! Cómo se conoce bien, que eres escogida del Señor, grande es tu fortaleza, y tus gracias! Ni los Antonios, ni los Hilariones, ni los Domingos, ni los Franciscos fueron mas penitentes que tu. Ellos eran hombres, tu muger; ellos egercitados en la penitencia, pero tu has corrido mas camino en pocos dias, que ellos en quanto vivieron. Dejas al mundo por las espaldas, y tienes yá á la vista, y en la mano el Cielo, corona, y gloria. ¡Dichosa alma, llena de gracias, y de dones, no como tus desdichadas hermanas, llenas de vicios, y perdicion! Al fin, ellas en medio del mundo; pero ru en lo alto, y encumbrado de este monte, en donde reyna la perfeccion, puedes ser maestra de Santos, por ser tan avenrajada discipula de la Cruz. Quando no hicieras mas en esta vida, para conseguir eternidades de gloria,

te

te bastaba el valor, la constancia, y fortaleza con que has subido penitente, y perfectisima, venciendo la aspereza de este monte, entre tantas tentaciones. Te sobran meritos, y trabajos, Philoréa, no solo para tener, sino para repartir; y asi, no tienes que fatigarte, descansa que yá has vencido, y tienes á tus pies al Demonio, mundo, y carne; y yá puede vivir muy alegre, y confiada, y segura de caer, quien asi supo obrar, pelear, vencer, y triunfar.

6 Oía esto Philotéa, aunque en lo interior con algun desabrimiento; pero en lo exterior no le sonaba muy mal, antes bien le parecia, que resonaba en sus orejas una musica agradable, y asi le aplicaba, no solo el uno, sino entrambos los oídos. Estaba como embobada, y adormecida, y embelesada á los acentos de las gustosas lisonjas, quando la luz interior la alumbró, y manifestó el engaño, y acordandose de lo que el Señor la encomendó la humildad, comenzó á exortarse, despertarse, y animarse, diciendo: ¿Qué es esto que estoy oyendo? Qué es esto que estoy pensando? Yo, Jesus mio, buena? Yo perfecta, siendo la misma miseria, y corrupcion, y maldad? Yo penitente, que he sido, y soy la misma relajacion, no solo torpe, y sorda, sino enemiga relajada de la Cruz? Yo vencer al Demonio, mundo, y carne, quando tantas veces me han vencido la carne, mundo, y Demonio? Bien puede ser que venza, y pelee, y que triunfe Dios en mí; mas yo nunca he sabido pelear, ni vencer, ni he merecido triunfar. ¿Y que he andado desdichada, y pecadora por este dichoso monte, donde no soy sino afrenta de los pobladores celestiales que lo habitan? Y si he subido por él, y si he dado algunos pasos, quien me ha trahido sobre sus hombros? Quien me ha alentado, y esforzado? A quien debo el no haberme vuelto fugitiva de lo bueno á perecer en lo malo? Puede haber alma que haya hecho á Dios tan terribles resistencias? Peor soy yo que mis hermanas, pues ellas quando padezcan algunos engaños, los padecen en el mundo, y dentro del mismo engaño; pero yo obro lo malo en lo bueno, y me pierdo dentro de lo perfecto, y seguro, y padezco naufragio en el mismo puerto, y en profesion de Cruz, y de seguir su camino, soy perdida, tibia, y mala; esta si que es perdicion de suprema magnitud. Señor, habed misericordia de mí: Jesus mio, defendedme de tan pegajosa, y terrible tentacion. Señor, yo soy la misma maldad,

y fragilidad, y si vuestra fortaleza no me ampara, y me defiende, caerá mi flaqueza, pensando que es fortaleza. ¡Qué hay quien diga que soy algo, Jesus mio! Qué hay quien diga que valgo algo! Qué hay quien diga que puedo algo! Qué hay quien diga que no me vienen muy grandes los cañamones, y que no es Palacio Real para mí el grano mas menudo de mostaza! Jesus mio, dadme humildad, y haced, que pues soy mala, y perdida, conozca mi perdicion. Jesus mio, entrad en mí, pues sois la misma humildad, y saldrá de mí al instante mi vanidad, y sobérbia. Jesus mio, ponedme tan baja, tan pisada, tan conocida de todos por perdida, y pecadora; tan humillada, hollada, y despreciada, que no tenga parte alguna adonde poder caer. Quiero tan bajo el lugar adonde estár, Jesus mio, que teniendo adonde poder subir, no tenga adonde poder bajar.

7 Finalmente, Jesus mio, seais Vos mi socorro, y amparo en este trabajo, seais mi luz, y conocimiento. Dadme en él pureza purisima de conciencia, y de intencion. Dadme humildad, y paciencia. Dadme constancia, y perseverancia, para que nunca salga del propio conocimiento en mi miseria, sino solo á adorar, y reverenciar essa Infinita Piedad, y Misericordia. Apenas acabó de decir estas palabras, Philotéa, quando el viento suave, y dulce, se resolvió en intolerable hedor, y tan terrible, que padeció mas con él, que no con la tentacion.

CAPITULO XIX.

VUELVE EL ENEMIGO COMUN A PROCURAR expugnar á Philotéa, y quitarla la Cruz de los hombros.



GRAN parte de la cuesta aspera habia vencido Philotéa, vencida esta poderosa tentacion, quando el enemigo mas atrevido (triunfado) que pudiera vencedor, volvió otra vez sagázmente á la peléa. Sucedió, que al caminar Philotéa con la Cruz sobre los hombros, y descalza, tropezó, y cayó con ella; pero sin dejarla, aunque fatigada, y herida en los pies con las espinas: y asi se procuró levantar, y proseguir su camino, y con esta ocasion, el enemigo silvó á sus oídos estas voces llenas de peligro, y muerte. ¿Vés, Philotéa, dijo, cómo es imposible que pue-

puedas con essa Cruz? Vés como todo ha de ser en tí caídas, y mas caídas, padecer, y penar para caer?

2 Dejas el mundo, en donde puedes vivir honrada, buena, y santa, caminando á la corona; y eliges este camino lleno de caídas, y precipicios terribles; eliges el caer, y te niegas al andar; eliges despeñaderos, dejas la seguridad. ¿Quien te ha dicho, engañada Philotéa, que no puedes ser santa, y santissima en el mundo? Quien te ha dicho, que no hay santos casados, y ricos, y poderosos? Quien te ha dicho, que no fue santo Abrahan, Isaac, y Jacob, y David, todos casados, y ricos, y poderosos? Quien te ha dicho que no fue Santo, San Luis, San Henrique, San Leopoldo? Quien te ha dicho, que enmedio del mundo, y dentro de los deleytes no hay virtud, y santidad? Deja essa Cruz, desdichada, pues no has de poder con ella perseverar. Busca á Dios en lo posible; sigue á Dios en lo que es facil; gozate, y goza essa vida que te dió Dios para gozarla, y no para padecerla; que en el mundo, y en sus gustos, y deleytes permitidos de la carne, puedes hallar seguramente el espiritu, y vencer, y pisar la misma carne.

3 Oyendo estas venenosas razones Philotéa, yá con mayor luz que antes, volviendose á Dios, le dijo: Ay Jesus mio, cómo se conoce que son estas palabras de aquel antiguo enemigo, que busca mi perdicion! y adorando la Cruz, y haciendola sobre el pecho, le respondia: A qué me persuades enemigo de la Cruz? A que dege mi remedio, y á que busque precipitada mi daño? Que dege á Dios, y te siga? Trahesme pocos egemplos de justos, que lo fueron entre las felicidades, y callas inumerables de injustos, que se perdieron en ellas? Quien te ha dicho, que seré yo de los pocos, y no de los infinitos? Quien te ha dicho, que yo sigo este camino por salvarme solamente, (aunque por esso es, y era muy justo seguirlo) sino por servir á Dios? Quien te ha dicho, que mi Cruz es mi propia conveniencia, sino el padecer por quien padeció por mí? Quien te ha dicho, que aunque no huviera Cielo con que premiar mis trabajos, no escogiera yo la Cruz? Quien te ha dicho que miro á mi conveniencia al llevar la Cruz de mi Redentor, sino á su santa imitacion? Quien te ha dicho, que habiendo de salvarme, ó gozando, ó padeciendo, no quiero yo mas padecer, que gozar para salvarme? Quien te ha dicho, enemigo de lo bueno, que no tengo por mejor el padecer en lo bueno,

no, que el gozar aunque no sea en lo malo? Por ventura, no basta que haya padecido Dios por mí, para que yo gustosa, y consolada, y contenta, padezca alegremente por Dios? Y quien dice que padezco, quando padezco por Dios? No se pueden llamar penas las que se ofrecen á Dios; el penar es no penar, el padecer es no padecer, si se padece por Dios.

4 La Cruz quieres quitarme, enemigo de la Cruz? La Cruz, que es mi baculo, mi remedio, mi guia, mi luz, mi consuelo, y salvacion? Y si yo dejo la Cruz, qué me queda que tomar? Culpas, pecados, desdichas, muerte, tormento, é Infierno. Mas quiero caer en los caminos de Dios, que ser exaltada en los del mundo. Mas quiero padecer con mi Cruz sobre los hombros, que mandar con el Cetro en la mano, y ceñida la Corona. Mas quiero penas siguiendo á mi Redentor, que glorias no solo ofendiendole, sino sirviendole menos. Mas quiero estár en este monte caída, que no sobre el mundo levantada. O Jesus mio! A Vos sigo, á Vos adoro, en Vos confio, conservadme en pureza de conciencia, y de intencion. Dadme paciencia, Señor, dadme humildad, fortaleza, constancia, y perseverancia. No pudo el enemigo oír tan nobles motivos al padecer, y viendo esta resistencia, aunque igualmente atrevido, y confiado, pero menos eficáz, se apartó vencido en esta peléa, y Philotéa prosiguió su camino, dando gracias al Señor.

CAPITULO XX.

VENCE PHILOTEA LO MAS ASPERO DEL MONTE, y llega á unos collados altissimos muy cerca de su eminencia, y comienza á arder en la caridad Divina.



Rosiguió su camino á largas jornadas Philotéa, entre muchas, y graves tribulaciones; pero con pasos tan determinados, y resueltos, que se conocia bien que iba venciendo vencedora, á vencer dificultades. No hay cosa mas cierta en la vida del espiritu, que aquel soberano mote, que trahia el Caballero del Apocalipsi: *Vincens, ut vinceret.* (a) *Venciendo para vencer*; porque en la guerra, y las batallas del alma, una victoria afianza otra vic-

(a) Apocal. 6. v. 2.

victoria; una corona, otra corona; y repetidas victorias de la gracia hacen repetidos triunfos, y coronas en la gloria.

2 Fué subiendo Philotéa, y pasando con grande animo caminos dificultosos, cada dia mas animosa, y mas fuerte; porque la experiencia, y la gracia habian dado mas fuerzas á su virtud, mas aliento á su constancia, y yá el mismo egercicio la estrechaba en amistad con los trabajos, y penas, y hacia alivio, y consuelo de las mismas tribulaciones, tentaciones, y aflicciones. Llegó finalmente á lo alto de aquel monte, en donde apenas puso los pies, quando conoció grande mudanza en su alma. Sintióse herir en lo mas profundo de ella, como si con una saeta le huvieran traspasado el corazon; y luego un viento suave, y dulce de grandissima fragrancia, llenó, y alegró sus facultades, sus sentidos, y potencias de dulzura, de ternura, y suavidad.

3 Comenzó á sentir en su alma un ardiente amor de Dios, tan caliente, y excesivo, que yá mas padecia con el amor al sentir, que con la Cruz al andar. ¿Qué es esto, dijo mal herida, ó bien herida Philotéa? Qué fuego abrasa mi corazon? Quien en él ha introducido el incendio que me abrasa? Ay Jesus mio! Donde estais, que asi heris estando ausente? Si desde lejos abrasais de esta manera, qué hariais si os acercasseis á mí? Ay dulce Bien de mi vida, y que poco merece mi corazon este amor! Quando, Eterno Bien de las almas, un corazon ingrato, y desconocido mereció estos sentimientos? Yo aquella que dura, ingrata, y desconocida me resistí á vuestra Cruz, á vuestra luz, á vuestro santo camino, podia esperar que vuestro amor dulcissimo me abrasasse? Yo, la que por mis culpas merecia eternas penas, podia esperar me abrasasse vuestro amor? Pero por qué no, Jesus mio, habia de esperar yo abrasarme en vuestro amor, si es vuestro amor el que gusta de triunfar, de vencer, y perdonar ingratitudes, y ofensas, y entre todos vuestros soberanos atributos, de ningunos os preciais tanto como de perdonador?

4 Ay, dulce Bien de mi alma, quien nunca os huviera ofendido! Ay, Señor, quien siempre os huviera amado, y servido, y adorado? Quien nunca huviera nacido para ofenderos! Quien siempre huviera vivido para adoraros! Es posible, Bien Eterno, que amais cosas tan flacas, y miserables? No bastaba, Jesus mio, el perdonar, sin pasar del perdonar al amar? Y qué cierto es, Bien de mi alma, que me amais, pues siento en mi corazon, que os

amo

amo yo á Vos, mi Dios, pues no os amára, si primero no me amarais Vos á mí. ¡Qué baratas, y ligeras son las penas, dulce Bien, si las premiais con el gusto, y deleyte de este amor! Mil años de atribulada, no bastan á merecer un instante ligero de enamorada. O Cruz, mas fecunda de deleytes, que quantas felicidades ofrece al mundo el engaño! Si assi alegras, si assi premias, no me admiro que te busquen, Arbol dichoso, los buenos, siendo tan dulce, y tan sabrosa tu fruta.

5 Raros fueron los efectos que reconoció en sí la dichosa Philotéa, luego que se sintió herida de la caridad divina; porque lo primero: vió que no solo la Cruz le era mucho mas ligera que antes, sino dulcíssima, y suavíssima; porque si antes alguna vez descansára con gran gusto, yá despues de herida de ardiente amor, no la dejaria por todo el mundo, y el dejarla, aunque fuera por infinitos deleytes, fuera de grandíssimo desabrimiento, y disgusto.

6 Lo segundo: reconoció, que las tentaciones comunmente combatian con menos fuerza, y le impressionaban menos desde que andaba en amor; y aunque el enemigo no se daba por vencido, pero ella caminaba amando, sin detenerse; y como voces, que las oía mas de lejos, le causaban menos penas, y embarazo, y unas veces haciendo donayre de las mismas tentaciones, y otras, sin detenerse á pensar en ellas, constante, y enamorada caminaba siempre amando.

7 Lo tercero: reconoció, que andaba mucho mas aprisa enamorada, que no antes atribulada; y fue viendo con claridad, que el camino espiritual es todo gracia; y que aunque el penar es bueno, y santo, es mas santo, y mas bueno el amar, que no el penar, porque el penar es medio para el amar. Lo quarto: reparó, que el amor que causa gustos, tambien solicita penas; porque como es amor participado de aquel infinito amor, que quiso penar tanto por nosotros, assi como dá el amar, dá con esso mismo el penar; y apenas llega el amar al amante corazon, quando despierta dolor, y deseos de penar por el amado, y de vivir amando, y penando por su amor; y esto se conoció bien en la dichosa Philotéa con los siguientes sucesos.

CA-

CAPITULO XXI.

DESPIDE PHILOTEA DE SI, CON LA FUERZA del amor, las galas que le habian quedado, y se viste una humilde, y pobre tunica.



Recian muy aprisa en Philotéa los incendios del amor, y como es tan activo este elemento, toda se ocupaba en caminar penando, y promoviendo el amar, para padecer amando, por dár mayor aumento al amor. En uno, pues, de los dias, que mas calientes le abrasaban sus llamas, se miró á sí, y reparó, que aún traía las galas de su vestido, que no quiso rendir á la vocacion; y mirandose enamorada, y lucida, y con galas en el cuerpo, y con amor á su Maestro en el alma, le pareció tan grande esta fealdad, que viendo en unos espinos una tunica muy humilde, y deslucida, que sin duda fue despojo de alguna penitente, y amante seguidora de la Cruz, fijando en tierra Philotéa la que trahia á los hombros, despojandose sus galas, y vistiendo aquella tunica humilde, decia: No es justo, dulce Jesus, que adornen galas mi cuerpo, quando Vos estais pobre, deslucido y penando en una Cruz. ¿Cómo cabe andar con lucimiento la esposa, y con penas, y con tormentos su Dios, y su Redentor?

2 ¡O necia, y desdichada de mí, que tanto tiempo me han infamado estas galas, mas propiamente locuras, y desatinos! Yo sedas? Yo oro? Yo colores vanos, ni otro color, que aquel que mi amor abrasa? Es posible, que ha tolerado mi engaño el caminar tanto tiempo con la Cruz sobre esta relajacion? Es posible, que á vista de tanta luz haya andado torpe, y ciega? Pero qué mucho lo tolerasse mi engaño, si lo toleró mi dueño, y dulcissimo Jesus? Ay Señor piadosissimo, y dulcissimo, y cómo no tiene terminos vuestra paciencia, y alli llegais Vos con ella, donde llega vuestro amor! Cómo, dulce Bien mio, habeis tardado á venir? Cómo no llegó mucho antes á desnudarme de mi locura el amor? No quisisteis que fuesse antes, porque con mayor alegria arrojasse yo de mí estos ciegos devanéos, y sufristeis tanto tiempo vuestro agravio, para dár al merito mas valor.

3 No veo cosa, ó Eterno Bien de las almas, en Vos, que no me encienda en amor. Al sufrirme vuestra incansable paciencia,

al perdonar essa inefable piedad; al dár essa largueza infinita; y al amar essa inmensa caridad. Qué poco os ofrezco, Jesus mio, en ofreceros estos vestidos, y galas! Pues qué es daros cosa tan vil para gozarla, y tenerla, y solo preciosa para darosla, y dejarla? Lo que os ofrezco, ó Eterno Bien de las almas, es el dolor, y la pena increíble que me aflige, de haber tardado en dejar lo que nunca fuera bueno haber tenido, ni poseer, ni vestir; lo que solo es tolerable tenerlo para dejarlo, é intolerable tenerlo para tenerlo.

4 Apartaos de mí, ó infelíz ornamento de mi cuerpo, daño, y embarazo penosíssimo de mi alma. Apartaos de mí, y bolved al mundo á vestir vanidades, y adornar, y dorar deslucimientos de adentro, con galas, y locuras por afuera. No quiero parecer mas de lo que soy. Pobre naci, y pobre quiero vivir, y morir. Quiero ser, y no quiero parecer: quiero trocar por el ser, el parecer. Apartaos de mí riquezas, ostentacion, vanidad, y los demás instrumentos desdichados de la culpa; porque yo pobre, y desnuda, y descalza, me abrazo con la pobreza. O Virtud soberana, y celestial! que dás mas con lo que quitas, que quitas con lo que dás! O Madre de las virtudes, desembarazo del alma, descanso, y comodidad del cuerpo! O virtud consagrada por Jesus dulcissimo, en el pesebre desnudo, confirmada por Jesus, penando desnudo en Cruz! Desde el nacer al morir te acreditó, y alabó, y te encomendó á las almas el Redentor de las almas: no quiero para vestir, y vivir, sino aquello que escogió mi Maestro Soberano, para aprobar, y alabar al nacer, al vivir, y ultimamente al morir.

5 Dicho esto, bolvió á tomar su Cruz Philotéa, y dejó á la vanidad las galas. No es bastantemente ponderable lo que crecieron sus fuerzas con esta resolucion, y la ligereza, y santa soltura, y fervor, y alegria, y gozo, y contentamiento con que iba venciendo la aspereza del camino. Pareciale, que habia echado de sí una montaña de plomo, con haber arrojado aquella poca de seda, y de oro que la adornaba. Pareciale, que haber desnudado el cuerpo de lo precioso, y haber echado de sí lo lucido, lo rico, lo vano, y lo temporal, era haber vestido su alma de lo bueno, de lo santo, y de lo eterno. Adoraba, y besaba muchas veces aquella tunica pobre, como si en ella adoráta la pobreza del Señor.

CA-

CAPITULO XXII.

VUELVE EL TENTADOR A AFLIGIR A PHILOTEA: ella ſe defiende, y llama á ſu Maeſtro Soberano.



O duerma el eſpiritual, ore, y vele, y entienda: que haſta morir, y lo que es mas, haſta haber tendido la vida á la muerte con el aliento poſtrero, ha de padecer tormentas, y tempeſtades, y ha meneſter pelear. Caminaba Philotéa con ſu tunica, y ſu Cruz, deſcalza, ligera, humilde, y alegre, venciendo la aſpera cueſta, quando la detuvo un poco una muſica ſuave, dulciſsima á ſus oídos, en la qual le cantaban la gala, y las alabanzas de aquel heroyco deſprecio de ſus veſtidos, y haber dejado con tal conſtancia lo vano, y mundano, y menoſpreciado el mundo, ſiguiendo determinada, y contenta la pobreza, y la humildad.

2 Bien podia conocer Philotéa, que no era buena la muſica, pues la iba deteniendo en el camino de la Cruz; pero ſe aſe tan facilmente nueſtra propia voluntad de los aplauſos, que quando mas ſacudida le parece ſe niega á las alabanzas; mas cautiva, y rendida, tal vez las admite, y las abraza. Trahe conſigo el obrar bien (y mas ſi es heroycamente) una exterior excelencia, ó una interior elacion, tal, y tan grande, que ſi la alma no anda atentiſsima á humillarſe, y confundirſe, puede perder mas en lo ſanto, que pudiera en lo peor.

3 Eſſo pretendió el enemigo comun en Philotéa; porque viendo que habia obrado eſta heroyca, y ſanta accion, dentro de ella quiſo formar ſu ruína, y reduciendo á proſa el acento de los verſos, con otro aſunto notable, encubriendo ſecretiſsimo el veneno, y deſcubriendo la cara, dió fuerza á la tentacion, diciendo: yá eſcapaſte de mis manos, Philotéa: yá me venciſte: yá pudo mas tu virtud, que mi porfia: yá no tengo de donde aſirte: ſoltaſte las galas que eran mias, y te has veſtido de Chriſto, como pudiera otro Pablo. Ay de mí! Que me venza una doncella, y que pueda un ſexo blando, y ſuave tolerar tal penitencia, deſnudéz, deſaſimiento, y pobreza! Que una pura criatura ſea tan ſanta, y perfecta! Que aſsi ſe deſprecie al mundo! Que aſsi ſe piſe todo lo rico, lo poderoſo, y lo grande! Que yá no

pueda caer, y esté tan alta, tan soberana esta alma, que no la pueda alcanzar! Que asi se me haya escapado una alma que yo tuve entre mis manos! Que haya pasado con la gracia mas allá de los peligros! Que esté tan lejos de lo imperfecto, quanto menos de lo malo, que yá solo puede obrar lo santo, perfecto, y bueno! O poder injusto, y terrible de la gracia, que asi despojas mi Reyno, y haces impecables las personas, y no solo les das gracia, y con ella muchas gracias; sino que las confirmas en gracia, y en inumerables gracias!

4 Suspensa oía esto Philotéa, y blandamente este veneno, desde los oídos se le iba acercando al alma; porque le median la altura en que se veía, le ponderaban su pobreza, descalcéz, humildad, su desnudéz, su desasimiento, y Cruz. Ponianle allá muy lejos al mundo, para que ella se viesse lejos de él, muy alta, y muy soberana; y luego se le ofrecian, comparado con su excelente virtud, muy cerca, para que lo viesse vestido, y calzado de riquezas, ardiendo en pasiones, devanéos, y locuras, al tiempo que ella seguia desnuda, pobre, y descalza perfectamente el camino de la Cruz, porque con esso quedasse vana, y soberbia. En aquella suspension le proponian grandes contraposiciones, desde el uno al otro estremo, para vencer su discurso á que concluyesse, que todos eran pecadores, y perdidos, y solo ella era la santa.

5 Fue lo mismo, que ponerle en la eminencia de un monte, sin que viesse el precipicio terrible, que estaba á dos pasos del peligro, para que lo que ella juzgaba seguridad, lo experimentase terrible, y mortal ruína. Tan cerca está de caer de lo santo el mas santo, si no lo tiene, y contiene de su poderosa mano con la humildad, el que es el origen de toda la santidad, y el essencialmente santo.

6 Pero enmedio de estas tinieblas, como yá ardia en divino amor Philotéa, despidió una centella del alma, y con ella tanta luz, que volviendose á Dios, dijo: Jesus, Señor, que peligro! Tenedme, Dios mio, de vuestra mano. Qué precipicio tan terrible! Qué lazo, que caída tan horrible! Yo, que no puedo pecar, siendo la misma miseria, flaqueza, y debilidad! Yá he caído, si llego á pensar de mí, que no caeré facilmente todo el tiempo que me apartáre de Vos, ó me fiáre de mí. O Jesus mio! cómo es posible, que llegue á pensar una alma que de suyo no caerá,

ha-

habiendo expeimentado tan miserables caídas? Cómo puede el cuerpo, lleno de heridas, pensar de sí que no puede ser herido? Tengo denrro de mí un fomento de culpas, pecados, y desventuras, y podré llegar á pensar, é imaginar que no caeré, quando denrro de mí vive, y reyna la misma debilidad? Y qué he hecho, duce Jesus, en vestir la pobreza, y dejar la vanidad? Ha sido mas que dejar cuidados, penas, y desabrimientos, y abrazar la gloria, conrento, y paz?

7 Por ventura, no soy vuestra deudora, y Vos mi acteedor, Jesus mio, en lo mismo que yo he obrado? Por ventura, no es mas lo que Vos me disteis, que no lo que yo degé? Por ventura solté yo mas que un poco de vanidad embarazosa, quando Vos disteis á mi alma gozo, contento, alegria? Ay Jesus, y Señor mio, quien tuviera mucho mas que daros, no para que Vos me diesseis por ello lo que acostumbra vuestro poder, querer, y saber; sino para daroslo, y dejarlo solo por vuestro amor, y por Vos! Y no solo no me debeis, Bien mio, lo que he dejado, sino que el mismo dejarlo os lo debo todo á Vos. ¿Pues cómo pudiera yo dejarlo, si Vos al dejarlo me huvierais dejado á mí? No tengo mas vida, Jesus mio, de aquella que Vos me dais. No hay virtud en mí, si Vos no la poneis, y la sustentais, y la defendeis de mí. No tiene el tiesto las flores, si no las planta, y las riega la mano del hortelano. Estiercol soy, un poco de tierra soy; Vos Hortelano Divino, poneis lo que quereis en mi alma: Vos lo planrais, lo regais, y lo qué es mas, dais la virtud interior para que crezca en el alma. Vos sois el alma de mi alma, y como aníma al cuerpo mi alma, Vos, Dios mio, animais con vuestra gracia á mi alma. No tiene mi alma mas vida, que aquella que Vos le dais. Governad mi alma, Señor. O, nunca salgais de mi alma! Ayudadme, amparadme, favorecedme, dulce Jesus de mi alma, que no puedo tolerar cosa alguna en que os ofenda, ni dejar de desear todo aquello en que os agrada mi alma.



CA-

CAPITULO XXIII.

CONSUELA EL SEÑOR A PHILOTEA, Y ELLA CON dulcissimas razones manifiesta el amor que abrasa á su alma.



Inguna cosa es mas cierta en esta vida, que estár muy cerca el Señor de aquellos que le llaman, y le invocan; y assi apenas Philotéa acabó sus tristes quejas, quando manifestandose su Maestro soberano, le dijo: ¿Qué penas, y sentimientos son essos que te afligen, Philotéa? Qué trage es este tan desigual al que antes tanto amabas, y trahias? Donde están las galas que te adornaban? Cómo has dejado en mi ausencia lo que rehusaste dejar fuertemente en mi presencia? Quien te despojó de aquellos ricos vestidos, y te ha dado essa tunica deslucida, humilde, y pobre? Quien ha podido contigo mas que Yo? Persuadida de mí te negaste á dejar tus galas, y tus riquezas; y ahora sin mi persuasion las has dejado, despreciado, pisado, y desnudadote de ellas, y te abrazaste, y vestiste de pobreza. Quien ha hecho este despojo? Quien esta transformacion? Quieres ahora, Philotéa, dejar la Cruz? Quieres bolverte con tus hermanas al mundo? Quieres trocar lo amargo por lo suave? Lo penoso por lo alegre, y lo gustoso?

2 Ay, Señor! respondió la enamorada Philotéa, quien tendrá fuerzas para dejaros, y quien puede negarse ciega á seguiros! O, qué otra vida es esta, Jesus mio, de lo que antes me afligia! O, cómo me alumbra otra luz, y me abrasa otro calor! O, cómo veo, Dios mio, los passados devanéos! O, cómo llora, y siente mi alma haber tardado á seguiros, y muere de pena de haber retardado el adoraros! Tarde os conoci, dulce Bien mio, tarde os conoci, alegria de las almas, tarde os conoci, hermosura antigua, y nueva. No se cuente en el tiempo, el tiempo en que no os segui, quanto menos, quanto mas el tiempo en que os ofendi.

3. Qué quejas son estas, preguntais, dulce Bien mio? Qué quejas han de ser, sino los efectos amorososque me afligen, y me aquejan? Qué quejas, sino suspiros de las heridas, que siente mi amoroso corazon llagado por vuestro amor? Qué quejas, sino llamas ar-

ardientes, que arroja mi alma, no pudiendo tolerar el incendio que la abrasa? Matais las almas de amor, y quereis que no se quejen? Atormentais corazones, y prohibis los suspiros?

4 Y quien me habia de despojar propietaria, y loca de mis necias vanidades, sino esse divino amor? Quien, sino vuestra pureza desnudar de mi impureza? Qué otro amor, qué otro poder, qué otra mano podia rendir, y despedir, y desterrar mi propiedad, y mi amor engañoso, ciego, y vano, sino essa dulce mano? Qué otro poder, sino essa vuestra caridad? Lo que no pudisteis Vos, dulce Bien mio, pudo, acabó, y venció vuestro amor; porque es (si assi lo puedo decir) vuestro amor mas poderoso que Vos. Pero bien puedo decirlo, pues siempre obra con Vos vuestro amor, y sois Vos el mismo amor, y nunca os mostrais tan poderoso, como quando enamorado.

5 Entró vuestroamor adentro, y pudo mas desde adentro, que de afuera, porque halló menos resistencia adentro. Ganasteis la fortaleza, y castillo de mi terrible dureza, y habiendo entrado el dulce, y fuerte Conquistador en la plaza, no ha podido resistirse el corazon cautivo, y aprisionado, y assi obedece rendido. Antes, Jesus mio, persuadiais por afuera, ahora yá la eloquencia habla, y persuade allá dentro. ¿Introdugisteis el dulce fuego en el alma, abrasais la casa por el interior, y no han de salir las llamas por las ventanas? Cómo era posible traher el peso de los vestidos vanissimos, con tan ardiente calor? Vuestro amor me ha despojado, Jesus mio; vuestro amor me ha desnudado de lo rico; vuestro amor me ha vestido de lo pobre; vuestro amor me ha salteado en el camino, y robado los vestidos, el alma, y el corazon.

6 ¿Y cómo me preguntais, Jesus mio, si quiero dejar la Cruz? Por qué no me preguntais primero, si quiero dejar la vida? Yo dejar la Cruz, Señor, que es todo mi consuelo, y alegria? Yo dejar la Cruz, que es todo mi alivio, mi socorro, y mi remedio? Yo dejar la Cruz que Vos amasteis, y tragisteis, y ni rogado, que la dejasseis, y os creerían, la dejasteis? (a) Yo dejar la Cruz, que es la canal por donde vino el amor de Vos á mi corazon? Yo dejar la Cruz, que es la prenda mas segura de mi esperanza, mas poderosa de mi fé, mas ardiente de mi amor? Pri-

(a) Matth. 27. v. 42.

Primero me falte, Jeſus mio, la vida, que no la Cruz. Eſcoged de mí, Jeſus mio, todo lo que Vos quiſiereis, mas no me quiteis la Cruz. Como me degeis la Cruz, llevadme allá el corazon, y ſi no me lo llevais, aqui en la Cruz con Vos, Jeſus mio, lo hallareis.

7 Ni el Cielo, ni la tierra, ni lo alto, ni lo grande, ni lo rico, ni lo poderoſo, ni lo dulce, ni quantos deleytes, recreaciones, contentos, guſtos, grandezas, tiquezas hay en el mundo, alegran como la Cruz. Su amargura es mas dulce, que no la miſma dulzura: ſus penas ſon mas ſuaves que la miſma ſuavidad: ſus tormentos conſuelan, y alegran mas que no los miſmos contentos; á todo, Señor, me niego, ſino á Vos, y á vueſtra Cruz.

8 ¿Y tambien me preguntais, dulce Jeſus, ſi quiero irme al mundo con mis hermanas? *Adonde iré, Jeſus mio, que tienes palabras de vida eterna?* (b) Adonde iré, ſi dejo la gloria por las eſpaldas? Adonde iré, ſi os dejo, dulce Jeſus? Adonde iré deſdichada, ſino á la muerte, ſi dejo á la miſma vida? Ay Jeſus mio, quien ha de ſaber dejaros, herida de vueſtro amor! Qué dulcemente preguntais, Dios mio, lo que ſabeis! Prendais, Jeſus mio, y prendeis mi corazon, y luego preguntais, ſi quiero irme? Adonde tengo de ir, mi Jeſus, ſin corazon? Adonde iré Jeſus mio, ſin Jeſus?

9 Cautivais, y apriſionais á mi alma, y echando otro candado mas fuerte á la cadena, y los grillos, preguntais ſi quiero irme? Parece que habiais de preguntar, Dios mio, ſi puedo irme? Ni puedo irme, mi Jeſus, ni quiero irme. No puedo irme, ſino vais conmigo Vos. No puedo irme al mundo, porque yá vueſtro amor parece que me ha quitado la facultad de dejaros. Ni quiero irme, porque yá mi corazon, ni quiete, ni deſea, ni pretende, ſino adoraros en Cruz.

(b) *Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes.* Joann. 6. v. 69.



CA-

CAPITULO XXIV.

RESPONDE, Y CORRESPONDE EL SEÑOR A LAS finezas de Philotéa, y la anima con que está cerca la Corona.



CON grande gozo estaba oyendo, y viendo el Maestro soberano las finezas, y ardientes razones de la amante Philotéa, yá enamorada discipula de la Cruz, quando interrumpiendola, la dijo: ¿Vés, Philotéa, como se engañan, y pierden, todos aquellos que no se fian de mí? Vés como es dulce, suave, y alegre el camino de la Cruz? Vés como esta corteza exterior, oculta una dulzura suavisima inrerior, y superior? Mira ahora que engañada discurrias, quando tantos argumentos hacias contra la Cruz. Señor, dijo Philotéa, entonces hablaba como quien, ni veía, ni sabia, ni entendia que era Cruz, ciega, ignorante, y perdida: ahora veo, y he tocado con las manos su virtud. Yá no parece que abrazo este misterio, porque lo creo, sino porque lo veo, y practicamente se ha introducido en mi alma.

2 Prosigue, pues, Philotéa, dijo el Señor, y cree, que está cerca tu corona. La vida es breve, y vá volando á la muerte. Yá deseo que tengan glorioso premio tus penas. Camina ahora que tienes luz antes que lleguen, acabandose el vivir, las tinieblas del morir. Espera, Philotéa, que á la luz, y á la Cruz, y á la vida, y al empleo de servirme, ha de seguirse la corona de gozarme. Quantos pasos vás dando con la Cruz sobre los hombros, buscandome, y sirviendome, y siguiendome, tantas jornadas haces, y tanto mas te acercas á la gloria, y la corona. Presto llega quien no para. Persevera Philotéa, que no ha de dár muchas vueltas el Sol al Cielo, y al suelo, que no goces del premio, y la corona en el Cielo, de aquello que por mí has padecido en la tierra. Si antes te oprimia el peso de la Cruz, yá será tu alivio, y ligereza la Cruz. Consumirá el fuego de mi amor las humedades que quedan en tí de tí, y con esso se consumirán tambien las del peso de la Cruz. Vés essa agilidad, y ligereza, y aliento, y fortaleza que te anima; todo nace de que mi amor ha aligerado la Cruz, enjugando la humedad que en sí tenia, y essa dependia de estár tu corazon tan pesado, y cargado de deseos. Con lo que quito del

peso en vosotros, y con lo que mi amor despide de vuestro amor, aligero Yo la Cruz.

3 Porque vuestro propio amor quita las fuerzas, y debilita el sujeto, y sin ellas os parece pesadissima; pero mi amor, quitando essas propiedades, y ocupando su lugar, cria fuerzas, y valor, constancia, y perseverancia, y con esso pesa nada la Cruz. Cada dia, Philotéa, mas, y mas andarás, porque cada dia mas, y mas amarás. Serán menores tus penas, porque cada dia será mas encendido tu amor. Llegarás, Philotéa, á desear padecer, porque llegarás á tener por amar el padecer. Muy raros son los que han llegado á la eminencia de este monte, donde corren los ayres dulcissimos del amor, que hayan dejado mi amor. Raros son los que llegan á enfermar de esta dolencia, que no mueran dulcissimamente de ella. Raros vuelven á los amores mundanos, que hayan gustado de los amores divinos. Y digo raros, y no todos, Philotéa, porque temas, y te humilles, viendo que puedes caer.

4 Digo raros, porque procures ser de los muchos, y tiembles ser de los pocos. Digo raros, porque siempre obres, y vivas con dependencia de mí, y que andes, y camines entre el temor, y esperanza, asida muy fuertemente de mí. Porque assi como son raros los que se salvan, respecto de aquellos que se condenan, *pues son muchos los llamados, y pocos los escogidos*; (a) assi en llegando á dár Yo á las almas sentimientos, y affectos dulces de amor, caminando en Cruz con Cruz, y amando siempre la Cruz, son raros los que la dejan, y muchos los que se salvan. Pero assi como deben temer los pocos escogidos de mi vocacion el caer en esta vida, y que no vengan á ser de los muchos no escogidos, aunque fueron como los otros llamados; han de temer, y recelar los escogidos de mi amor, el que no vengan á ser de aquellos, que negados á mi amor habiendolo yá tenido, siendo llamados, no fueron por sus culpas escogidos.

5 Y assi, persevera, teme, y ama, Philotéa, camina con pasos puros, y santos, sigueme, y sirveme con amor, y temor reverencial, muy cerca está tu corona, no es poco lo que has andado, treinta veces ha dado su buelta el Sol, alegrando entrambos Polos en este tiempo, que te parece tan breve, y por aqui verás quan dulce, y suave es el trato interior de Dios: y dicho esto desapareció el Señor.

CA-

(a *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Matth. 20. v. 16.

CAPITULO XXV.

PROSIGUE PHILOTEA SU CAMINO, PADECIENDO grandes anſias, y penas con el amor.



Uedó abſorta, y ſuſpenſa Philotéa, y admirada de que huvieſſe corrido tanto tiempo en las interlocuciones con ſu amado, quando ella juzgaba, que no habia ſido de treinta dias la diſtancia que midió; bolviendo al Cielo los ojos, dijo. O Dios mio, y qué varata dais la gloria de ſerviros, y adoraros, y con ella la de gozaros, y veros! Quereis, Piedad infinita, que ſea eterno el gozar, brevíſimo el padecer. Amais de manera á vueſtras almas, que las haceis muy breve lo tranſitorio, é inacabable lo eterno. A dos paſos de penar muy levemente, poneis la corona de gozar eternamente. Pero apenas, dijo eſto Philotéa, quando comenzó á ſentir inflamarſe ſu alma en ardentiſſimo amor, y con él ſecretamente venia envuelto un fortiſſimo dolor de la auſencia de ſu bien, que poco antes ſe auſentó de ſu preſencia, y creciendo el ſentimiento, al paſo que iba creciendo el amor, iba creciendo el dolor, y la pena, y el tormento, y ſin poder contenerſe, ni tolerar tal dolor, y tal amor, reſuelta en lagrimas, y ſuſpiros, decia:

2 ¿Adonde, Señor, os fuiſteis, y me dejaſteis? Por qué dejais á quien os ama, y adora, quando es tal vueſtra piedad, que buſcais á quien os hiere, y ofende? Buſcoos yo, y dejaiſme Vos? Dejais heridas las almas, y luego os eſcondeis de ellas? Arrojais el fuego á los corazones, y os ocultais fugitivo, como ſi fuera delito? Qué mas pudiera yo hacer, Jeſus mio, al ofenderos, que Vos al herirme á mí? Ay gloria mia! Ay luz eterna! Ay fuego, que luces, ardes, y alumbras, y abraſas, y no conſumes, y dulcemente atormentas! Ay fuego, que me flechas con tus rayos, y centellas, y te unes con la herida! No parece que ſois la flecha, ni el flechador, ſino la herida, dulce Jeſus de mi alma. Aſsi ſe junta la herida con la ſaeta, la ſaeta con la mano, que cauſa la dulce herida! Ay herida! Ay llaga, que matas quando dás vida! Ay vida, que quando dás vida matas! Jeſus mio, qué veneno introducis con el amor en las almas, quando aſsi las heris, y las flechais?

  Qué

3 Qué amor es este, que está lleno de dolor? Qué dolor es este, que regala quando está hiriendo de amor? O amor de mi Esposo soberano, y celestial! No sé si te llame amor, ó dolor. No eres dolor, porque regalas, deleytas, y recreas, y enamoras. No eres amor, pues que me hieres, y me atormentas, y matas. Eres amor, pues que enamoras, y alegras. Eres dolor, pues me afliges, y maltratas. Pero hay, Señor, qué deliquios, ó delirios son estos del corazon que os adora? Qué efectos son estos de vuestra ausencia, que solicitan llorando, penando, y, amando vuestra presencia? Por qué os fuisteis, Jesus mio? Es acaso, porque yo ingrata, y dura, y ciega tantas veces os degé? Es acaso, porque mis culpas solicitaron mi ruína, y vuestra ausencia? Si mis culpas, Jesus mio, os ofendieron, yá mis suspiros os llaman. Yá pide mi amor, yá solicitan mis penas en vuestra dulce venida el alivio á su dolor.

4 ¿Quando os negasteis, ó Medico celestial, á los enfermos que os llaman, y mas quando están heridos de mortales accidentes? Herida estoy de culpas, y de dolor, y de amor. Nunca mas seguro os tengo, Misericordia infinita, que quando os he menester. Nunca mas pronto vuestro socorro, que quando lo pide el necesitado. Señor, venid, que me muero por haberos ofendido, Señor, venid, que me muero por vér presente al que mi alma adora ausente. De dos enfermedades herida os llamo, medicina de las almas, de amor, y culpas; venga á curar á las culpas vuestra gracia, y al amor vuestra presencia.

5 ¿Será mas, Jesus mio, estando Vos en la tierra, venir en ella á curarme, que fue bajar desde el Cielo á redimirme? Será mas, que me cure ahora vuestra piedad, que redimirme vuestra vida, vuestra Sangre, y vuestra Muerte? Será mas pulsar, y curar el alma, que dár la vida por ella? Al tiempo que os ofendia me redimiais, y ahora que os llamo no me vendreis á curar? Es mas aplicar la medicina, que actuarla con vuestras penas, y vuestra Sangre en la Cruz? Será mas amor de las criaturas venir llamado, y amado, que enojado, y ofendido? Yo sé, que me buscasteis muchas veces, quando yo huía de Vos, ¿por qué no ahora que tan tiernamente os llamo, y tan fuertemente clamo, y tan dulcemente os amo.

6 Mas ay de mí! si el haber obrado tan cruel al ofenderos, y tan tibia al adoraros, os sacó de mi presencia, y solicitó esta au-

ausencia! Ay de mí! si el ser ingrata sobre tantos beneficios os ha ausentado mí. Ay de mí, que os ofendí! Ay de mí, que no os serví! Ay de mí, porque os perdí! Ay de mí, ingrata á tan altos beneficios! Quien nunca huviera nacido al ofenderos, bien mio! Quien siempre huviera vivido al adoraros, y amaros!

7 Mas ay, Señor, que este yá es otro dolor! Y este dolor es tanto mas intolerable, y sensible, quando lo hace mas agudo, y penetrante mi amor. Que á essa bondad ofendi! Que yo soy aquella, que tantas veces herí, y maltraté, y crucifiqué á mi mismo Redentor! Por qué agravios, gloria mia? Por qué ofensas? Por qué excesos? Por el exceso de amarme? Por qué me criasteis, Jesus mio? Por qué me llamasteis, sufristeis, y redimisteis? Qué este corazon que ahora os adora, bien de mi alma, este mismo ha sido vuestro enemigo? Qué este mismo corazon, este mismo que ha recibido de Vos tan grandes bienes, tanta piedad, y misericordia, fue tan cruel, y tan ingrato con Vos? O Bondad soberana, y celestial! Este sí que es dolor, que excede á todo dolor. Esta sí que es Cruz, eterno Salvador mio, no la que traygo en los hombros, sino esta que tengo clavada de parte á parte enmedio del corazon. Estas sí que son espinas, y no las que estoy pisando, sino las que por el corazon me sacan sangre del alma. Esta sí que es pena, y no la que causa mi pobreza, y desnudéz.

8 No vengais, Jesus mio, no vengais á vér una criatura tan ingrata. Huid, Jesus mio, de quien assi os ofendió. Huid de quien tantas veces huyó infamemente de Vos. No es justo que busqueis ingratitudes, quando tantas finezas os buscan, y solicitan. No deis los pasos á los perdidos que están pidiendo los justos. Aborreciendome á mí, me pongo de vuestra parte, y mi amor condena á mi ingratitud. No vengais, castigad, eterno Bien, con la ausencia á quien con sus culpas, se hizo indigna de essa divina presencia.

9 Pero ay, Señor, esto dice la justicia, y la razon; pero qué dice el amor? Qué dice vuestra piedad? Qué dice essa caridad sobre infinita? Cómo podré, Jesus mio, vivir ausente de Vos? Cómo podria el cuerpo vivir, sino le animasse su alma? Cómo el alma, sino le anima su vida? Jesus mio, qué sois Vos, sino alma de mi alma, sino vida de mi vida? Por quantos caminos os buscaren mis suspiros, por tantos me habeis de oír, y buscar: sí por herida de amor, Dios mio, busqueme vuestro consuelo, y si de cul-

culpas, essa infinita piedad, si por tiernamente amante, essa caridad enamorada, y ardiente.

CAPITULO XXVI.

CRIA GRANDE ABORRECIMIENTO DE SI PHILOTEA; *crece el amor, y se pone una corona de espinas en la cabeza.*



Aminaba Philotéa, y subia por la eminencia del monte, rompiendo el ayre con muy ardientes suspiros, llena de penas inumerables, aunque dulces, acervissimas. Porque unas veces con los sentimientos del amor, yá su vista ponderaba el haber ofendido tal bondad, y misericordia; otras la misma misericordia, y perdon, causaban mayor la herida, de haber ofendido tal, y tan grande bondad. No apartaba la vista de sí, y de Dios: de sí, para llorar lo ofendido, de Dios, para adorar, y servir lo perdonado. Era esta Cruz de sus culpas mucho mas pesada, que la que trahia en los hombros, y no me admiro, porque la trahia en lo intimo de su alma.

2 A esta pena se añadia otra no menor, que era el ansia enamorada que tenia, de servir tan altas misericordias, y de penar, y padecer por quien le libró de tan terribles miserias, y lo que es mas, de padecer por el que padeció, y murió, y las tomó sobre sí. Todo quanto hacia por agradar al Señor, le parecia ligerissimo, y levissimo; porque eran los deseos de su amor, y las obras de sus fuerzas. Esta era tambien otra Cruz penosissima, y gravissima, no llegar la egecucion á todo aquello que le pedia el amor.

3 Pasaba de ahi, viendose que fue tan poderosa al errar, y tan flaca al merecer, con que el deseo de penar, y perseguirse, no penando todo lo que deseaba, era tambien dolorissima Cruz. De esta suerte caminó largas jornadas, llorando, penando, amando, y deseando amar mas, y llorar mas, y penar mas, siendo quien le atormentaba el amor, y sus deseos: aquel con darle sentimientos, y motivos á las penas; y estos con arrojarla á buscar con ella la posesion.

4 Caminando, pues, un dia por una senda estrechissima, vió sobre un peñasco duro una corona de espinas, toda ella regida de puntas fuertes, y agudas, y con el ansia mortal que tenia de

de padecer por ſu amor, y amar para padecer, acordandoſe de la que ciñeron al Señor en ſu paſion doloroſa, y de que le habia dicho, que ſe animaſſe, que eſtaba cerca la Corona, juzgando ella, que eſta era la anunciada, y prometida, y mas propia de ſus culpas, la tomó con gran fervor, y valor, y como ſi ſu cabeza fuera de un pedazo de peñaſco, de donde la levantó, ſe la fijó en ſus delicadas ſienes, y entrando por ellas, penetrando las eſpinas, brotó la ſangre por todas partes, bañó ſu roſtro, ſus hombros, y ſus cabellos, y al tomarla, y al ponerla, dijo con admirable fervor, y notable ſentimiento:

5 Eſta es, Señor, la corona de eſpinas que merecen mis pecados, y no merezco traher, porque la tragiſteis Vos. Eſta es la que me habeis anunciado, eſta es la que me habeis prometido. Eſta es, Jeſus mio, la corona que mas amo, porque es de tormento, y pena. Pues la del Cielo, y la gloria, ¿cómo es poſible, que yo llena de tantas maldades, pueda eſperarla, ſi no la dá muy dada vueſtra Piedad? Aſsi, Dios mio, caſtigo mis devanéos, penſamientos, y locuras, juſto es, que padezca la cacabeza lo que pecó la cabeza. En ella revolví locas imaginaciones; atormenten las eſpinas á la que produjo para atormentaros, y ofenderos, Bien mio, tantas eſpinas. ¿Quantas veces, Jeſus mio, os formé yo la doloroſa corona? Quantas veces heri vueſtras ſienes, y Cabeza con lo miſmo que rebolvia en la mia? Padezca pena, dolor, y tormento, la que tantos guſtos rebolvia contra Vos. Pague en penas lo que pecó en vanidades. Pague en penas lo que merecen ſus culpas: pague en eſpinas tan locas, y necias roſas. Eſta ſangre que ofrecen eſtas heridas, ofrezco, Jeſus mio, á vueſtra Sangre, eſtas penas á eſſas penas. De eſta ſuerte, deſcalza, y con una pobre tunica, con la Cruz ſobre los hombros, y ſu corona de eſpinas, proſeguia ſu camino Philoréa.



CA-

CAPITULO XXVII.

VUELVE EL SEÑOR A VISITAR A PHILOTEA, y tienen una interlocucion muy dulce, y enamorada.



SSI consuela el Señor en las tribulaciones del cuerpo á los que siguen su Cruz, como los alivia, y recrea en las del alma, y mucho mas quando el amor gobierna la voluntad, y esta abraza, y egecuta acciones heroycas en su servicio. Assi sucedió á la valerosa enamorada, y constante, Philotéa, á la qual, despues de haber corrido por la aspereza de aquel monte muy dilatadas jornadas, siempre amando, y padeciendo fervorosa, y humilde, en esperanza, en caridad, y en silencio, se le manifestó su Maestro soberano, y la dijo:

2 ¿Qué corona es essa, Philotéa, que está ciñendo tus sienes? Qué espinas essas, que atormentan tu cabeza? Quien te ha puesto la corona antes de haber acabado de vencer en la peléa? La corona se dá despues de haber peleado, y vencido, no quando se está peleando. Y como, Philotéa, puedes tolerar essos dolores? Cómo sufrir tu cabeza delicada tan penetrantes heridas? No eres tu la que apetecias las rosas para el cabello, las lazadas, las flores, y los claveles? Cómo yá son las flores penas, clavos duros los claveles, y las rosas son espinas? Quien del gozar te ha trasladado al penar? Quien fue aquel que te coronó de espinas, quando tanto apeteciste ser coronada de flores?

3 Viendo presente á su amado, y Soberano Maestro Philotéa, le dijo: Ay Señor, y cómo sabeis bien quien ha sido el agresor de este excesso, si puede haberlo, en que padezca quien os adora por Vos! Quien, Jesus mio, sino vuestro ardiente amor podia atormentar mi cabeza? Quien atormentar las sienes, sino quien atormenta como á ellas el corazon? En mi corazon trahia las espinas que hieren á mi cabeza, y el dolor de haberos ofendido, lo trasladé del corazon á las sienes. Hicieronse los sentimientos espinas, y los que eran tormento en el corazon, formaron corona de la cabeza.

4 No me he coronado, Jesus mio, y bien de mi alma, como fuerte, y victoriosa, sino que me he castigado, por haber sido tantas veces flaca, cobarde, y vencida. No es corona la que veis, dul-

dulce Jesus de mi vida, sino castigo de mis maldades. Pago en espinas lo que mi vanidad, y locura pecó en rosas. Aquellas castigan á estas, si yá no son padeciendose por Vos, mas rosas que las rosas, mis espinas. Si es gloria el penar por Vos, Jesus mio, esta es corona de rosas, y no de espinas; y aquellas rosas, que tan neciamente amaba, eran las verdaderas espinas, y no rosas. Esso mas os debo yo, ó Amor eterno! Haber hecho una corona de rosas, quando la elegí de espinas, porque la que era espinas al elegirla, es de rosas al traherla, porque la traygo por Vos.

5 O Jesus mio, quien tragera sobre sí toda vuestra sacratissima Pasion, para dár satisfaccion á mi amor, y fomento, y mas campo á mi dolor, y á mis penas! Quien pudiera á las espinas, que coronan mas que hieren mi cabeza, añadir los duros clavos, que clavaron vuestros pies, y á estas heridas, quantas llagas padecisteis Vos por mí! Por ventura esto es algo, Jesus mio, padeciendolo por Vos? Nada es esto padecido por tal amante, y amado, quando lo pesa, y califica la obligacion, y el amor. ¿La merced que Vos me haceis, Jesus mio, de querer, y permitir, que os adore, puede pagarse con tan moderadas penas? Faltan penas, Jesus mio, para atormentar al cuerpo, si ha de ser al paso, y al peso que os debe, y os ama el alma?

6 No son grandes, dulce Bien, y consuelo de mi vida, las heridas de las sienes; las grandes, y las penetrantes están en el corazon. Ay Jesus mio! qué de espinas, qué de clavos, qué de flechas, qué de lanzas me están hiriendo de amor! Muero herida con el ansia de serviros, muero herida con la pena de ofenderos, muero herida, dulce Bien, con deseo de gozaros. Poco siento, Jesus mio, las heridas de acá fuera, con el fuego que me está abrasando adentro, siempre el mayor despide al menor dolor. Padece tanto mi corazon, vaso corto, y congojoso con el ardor que hay en él, que sino lo dilatais, dulce Bien, dulce Señor, dulce Amor, ha de quebrarse de amor, mucho mas que de dolor.

7 ¿Qué fuego es este, ó eterno Bien de las almas, que introducis en las almas? Por una parte quema, abrasa, mata, como si fuera muchissimo; y por otra, siempre parece poquissimo. Pareceme, bien de mi alma, que me abraso en vuestro amor, y siendo assi, estoy llorando las tibiezas de mi amor. Qué cierto es, que os ama poco quien mucho os ama, Señor, pues no le ama como debe, quien ama mucho á su Dios; solo le ama como de-

be aquel que todo, y del todo le ama. Amar mucho, es amar con limitaciones. No quiero yo amaros mucho, Jesus mio, quiero amaros todo, y del todo, y en todo, sin que tenga termino alguno mi amor.

CAPITULO XXVIII.

PREGUNTA EL SEÑOR A PHILOTEA, QUIEN LE DIO valor para ponerse la Corona de espinas, y de donde le ha crecido aquel amor? Le responde, y pide muerte de Cruz.



Staba oyendo, y mirando la eterna Sabiduría aquel trofeo de su Bondad infinita, viendo tales finezas en Philotéa, tal sentir, tal adorar, tal amar, y assi la dijo: ¿De donde han venido, Philotéa, essos dulces sentimientos? De donde esse ardiente amor? Por donde entró el fuego á abrasarte? Y quien venció, y encendió, y rindió á tu duro corazon? Quien echó de tí lo humano, y puso en tí lo divino? Quien te ha enseñado esse lenguage dulce, y suave de amor? En donde hallaste el valor, para ceñirte, y coronarte de espinas? Quien en tí ha solicitado anhelar, y desear en todo mi imitacion? De donde te ha venido hacer amistad tan estrecha con las penas, y preferirlas á todos los gustos, y deleytes de la vida? De donde tener por vida la muerte, y á la muerte amarla mas que á la vida?

2 En donde pude hallar, respondió Philotéa, Jesus mio, tanto bien, tanto consuelo, tanto gozo, tanta gloria? Donde estas rosas, que yá no las llamo espinas, y estas espinas yá rosas, sino en el jardin florido, y suave de la Cruz? Vuestra Cruz es, Jesus mio, quien las cria, las produce, las conserva, las riega, las comunica. Vuestra Cruz es el origen de mis bienes. Vuestra Cruz es el remedio, y reparo de mis males. Vuestra Cruz es mi guia, mi luz, mi gozo, mi consuelo, y alegria.

3 O amable Leño! manantial de todo bien. O Leño dulce, verdadero Arbol de vida! O Arbol, que tu solo bastas á hacer á este mundo Paraíso! O Arbol santo, que no produces como los otros, solo un genero de fruta; sino aquella, que comida dá vida, y eterna vida! En tí, Arbol frondoso, santo, y hermoso, de tí, y en tus dulcissimas ramas se cria la caridad, la fé, la es-

pe-

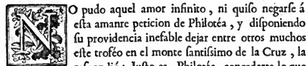
peranza, la obediencia, y humildad, la castidad, la penitencia, constancia, y perseverancia. De tí, como si tu lo fueras, no el arbol del Paraíso, sino todo el Paraíso, salen quatro rios caudalosos de todo genero de virtudes, que riegan toda la tierra. Justamente honran tus estremos las quatro partes del mundo con quatro rayos de luz, que despides de tí misma, al Septentrion, y Mediodia los dos, y los otros al Oriente, y al Poniente, porque alumbren tus luces á todo el mundo.

4 Leño santo, nunca tu faltes de mí: Leño santo, nunca yo falte de tí, contigo viva, y en tí, contigo muera, y en tí. Dulce Jesus de mi vida, que tanto amasteis la Cruz, y en ella manifestasteis mas vuestro amor, que en otra parte: Crucificado Bien mio, cuyo contacto sagrado dió su virtud á la Cruz; si algo he padecido por Vos, os suplíco, (mas no por esso, Señor, que es nada lo padecido) sino por lo infinito que padecisteis por mí: por aquella Cruz sagrada original, que fue Ara, y Altar de nuestro remedio, en la qual os desposasteis, Jesus mio, con vuestra Esposa la Iglesia, rindiendo, y dando á vuestro Padre la vida por nuestra vida, y el alma por nuestras almas: y por aquella Cruz penosíssima que padeció vuestra Madre al pie de la misma Cruz: y por la Cruz que han padecido los Santos, penando, adorando, y siguiendo, y muriendo en vuestra Cruz; os suplico, Jesus mio, que muera yo en este dichoso Leño, que muera en Cruz, que muera crucificada por Vos. No me falte, Jesus mio, al morir, este adorado madero, á quien debo todo mi bien al vivir. A él debo, ó Bien eterno, el seguiros; á él le deba, ó eterno Bien, el gozaros. La Cruz me ha sido compañia, socorro, y remedio en esta vida; sea mi gozo, y mi corona en la muerte. Al mundo degé, Jesus mio, por la Cruz para adoraros. A la Cruz debo los bienes de gracia; deba á la Cruz, Dios mio, los de la gloria.



CAPITULO XXIX.

CONCEDE EL SEÑOR A PHILOTEA SU PETICION, y la previene para morir en Cruz, y ella alegre eſtá cantando ſus alabanzas.



NO pudo aquel amor infinito, ni quiſo negarſe á eſta amanre peticion de Philotéa, y diſponiendo ſu providencia inefable dejar entre otros muchos eſte troféo en el monte ſantiſsimo de la Cruz, la reſpondió: Juſto es, Philotéa, concederte lo que pides, pues á nadie negué mi Cruz, ſi dignamente la pide, y con encendido amor la ſolicira de mí. Yo te concedo eſte bien. En Cruz viviſte, quiero que mueras en Cruz. Tu amor, y tu conſtancia, por mi gracia te han conſeguido eſta gracia. Yá ha llegado, Philotéa, el fin de tu peregrinacion; yá es tiempo de coronarte, y hacer flores de eterno olor rus eſpinas. Mañana en lo alto de eſte monte has de ſer crucificada. En la Cruz que viviſte has de morir. Quiero que me dés el alma en Cruz, pues en Cruz me amaſte, me ſeguiſte, y me ſerviſte. Mañana convocaré los fuertes ſeguidores, dichoſos pobladores de eſte monte, y verán como eres crucificada, y muerta, y coronada á las manos de mi amor. Procura para entonces rener prevenido el animo á padecer lo que eliges, que Yo entretanro daré las ordenes convenienres, para diſponer el reatro de tus glorias, y el troféo de mi Cruz.

2 Con profunda reverencia, y amor ardiente adoró Philotéa al Señor por tan gran bien, y entreranto que ſe llegaba el dichoſo dia, al qual conſpiraban las lineas de ſus deſeos, toda ſe ocupaba en dár gracias al Señor por eſta ſingular gracia, y habiendoſe ido el Señor, cantando ſus alabanzas, decia: O gloria! O bien eterno! Llegue el fin á que aſpira mi eſperanza. Venturoſa fue la hora, Jeſus mio, en que comencé el camino de la Cruz; dichoſos los paſos que he dado, Gloria eterna, por ſeguiros, adoraros, y ſerviros.

3 Qué utiles tribulaciones, y qué dichoſos trabajos! Es poſible, Jeſus mio, que me he de vér crucificada por Vos! Es poſible, dulce Bien, que he de verme como Vos crucificada? Quien merece, Jeſus mio, Gloria mia, Amor mio, tal favor? O Ange-

les

les fanros, que miniftrais, y fervis al bien de mi alma, dadme para ornamento, y veftiduta nupcial en mis bodas efte dia, toda vueftra prontitud al fervir, y obedecer, y agradar á mi Señor. O Querubines! dadme vueftra inteligencia. O Serafines! dadme vueftro ardiente amor. Patriarcas, y Profetas foberanos, dadme aquella conftante fé con que creifteis lo prometido de Dios. Apoftoles fantos, dadme la efperanza, y caridad con que encendifteis el mundo, y lo alumbrafteis con el fuego, que os dió vueftro Maeftro, y Redentor. Santos Martyres, dadme vueftra fortaleza. Santifsimos Confefores, dadme de vueftra efperanza. Virgenes puras, y fantas, veftidme vueftra pureza. O Virgen Santifsima, y beatifsima Maria, Madre de Dios, Madre de gracia, Madre de confolacion, veftid á efta vueftra efclava dignamenre, para parecer en la prefencia de vueftro Hijo Santo, y darle mañana el alma.

4 No rengo, Jefus mio, cofa mia, que llevar, y afsi rodo lo quiero pedir. Qué puedo yó llevar que fea mio, mi Jefus? Qué puede parecer mio en vueftra fanta prefencia? Qué tengo que no fea vueftro, Jefus mio? Si miro á los pafos que he dado por efte monte, rodos fon vueftros, pues los debo á vueftra gracia. Si á las virtudes que he defeado egercitar, fon vueftras, pues las debo á vueftros fantos focorros. Efta corona de efpinas Vos me la difteis, Señor, y el esfuerzo para ponerla en las fienes. Efta pobre tunica, prevenida me la tuvo vueftra amorofa providencia; ni tengo, ni quiero, ni defeo cofa alguna en efta vida. Pobre, y del todo defafida de lo criado me hallo, para hallar á mi Señor: quiero pobre criatura, defnuda, y pobre bufcar á mi Criador.

5 Solo tengo para ofreceros mi rendido corazon, ó Jefus mio: efte es mio para darlo, y vueftro para tenerlo; pero tampoco es pofible, Jefus mio, que pueda daros mi corazon, pues defde que los rayos de vueftro amor lo abrafaron, es mas vueftro que no mio. Solo os puedo dár, Gloria mia, los defeos de ferviros, de adoraros, y gozaros, y aun effos mifmos Vos me los difteis, Señor, que fi afsi no fuera, nunca los tuviera yo. Afsimifmo puedo daros, y ofreceros, dulce Bien, la anfia grande que tengo de morir por Vos en Cruz, y de que corra con velocidad el tiempo, y me lleve con toda prifa á la muerte, porque efta vida es mi muerte, y aquella muerte es mi vida. Acabefe el dia de hoy, que es de efperanza, y llegue yá el de mañana, que es

es de eterna posesion. Dad nuevas alas al tiempo, Jesus mio, porque se acabe mi tiempo, y se comience vuestro tiempo. Acabese el tiempo de poderos ofender, comience el tiempo de haberos para siempre de gozar. O tiempo peligroso en que os podemos perder! O dichoso dia aquel que haee termino á las noches, y los dias, y es principio de eterno dia sin noche!

CAPITULO XXX.

DESCRIBESE EL TEATRO EN QUE PHILOTEA padeciò, y gozó dichosa muerte de Cruz, y entra en él.



Uvo prevenida la providencia divina un Teatro capáz, y maravilloso, para que el Cielo, y la tierra viessen el triunfo soberano de su Cruz en la amante Philotéa. Convoearon las santas inspiraciones infinitos seguidores de la Cruz, que estaban repartidos por aquel dichoso monte. Todos trahian sus Cruces en las manos, ó en los hombros, ó en los pechos, y lo que es mas estimable, en medio del corazon. Entraron en una plaza capacissima, alfombrada, y matizada de flores, y se fueron assentando con grande orden en las gradas que estaban yá prevenidas con alta disposicion. No fue necesario que al entrar, ni assistir á este venerable acto, se soliciraffe con clarines el silencio, ó la atencion; porque todo esse cuidado sobraba en la modestia rarissima con que se vive en el monte santissimo de la Cruz. Hallabase assentado el Amor Divino en un Trono de diamantes, y rubíes finissimos de caridad encendida, y perseveranre, dando envidia su hermosura á la de los Serafines, con una Cruz en la mano, que le servia de Cetro, y una Corona en la otra, acompañado de inumerables ministros, que habian de serlo de la pasion deseada de la amante Philotéa, que se llamaban deseos, y egecuciones.

2 Muy cerca del Trono del Amor Divino, y enmedio de aquel hermosissimo teatro, se levanraba con moderada eminencia otro trono cubierto muy ricamente con un genero de alfombras preciosissimas, que llamaban del consuelo. En lo mas alto de aquella breve emineneia, á la qual hacian gradas hermosas diversidad de virtudes, habia un espacio bastantemente capáz, para rodear otras quatro gradas superiores á las otras, que llaman hu-

humildad, resignacion, obediencia, y caridad. En medio de lo mas alto de este trono estaba abierto el asiento de la Cruz, que alli habia de fijarse, para que pudiesse ser talamo dulce, y dichoso de la tierna seguidora de la Cruz.

3 Llegó la hora de comenzarse las glorias de Philotéa, quando á mayor expectacion estuvo atento el numeroso concurso del Teatro, por reconocer, que si la Corte militante queria assistir á él, no quiso dejar de honrar este triunfo del amor, y de la Cruz la triunfante; porque sobre aquella plaza hermosa parecieron nubes claras, y llenas de resplandores, que despedian de sí luces de gracia, y bondad sobre todos los presentes. Vieronse en ellas infinitos Angeles, Arcangeles, Querubines, Serafines, y otras supremas inteligencias, las quales con inumerables Santos, y en Trono mas superior, la Reyna y Señora de los Angeles, y Santos, tomaron con grande orden sus lugares.

4 Estando esto prevenido, entró por una puerta, que llaman de la Victoria, Philotéa, y fuesse derechamente por la calle del Triunfo, á adorar en su Trono al Amor Divino, que alegre, y gustoso la aguardaba.

5 No traia en sí esta verdadera discipula de la Cruz, hija legitima de la pobreza evangelica, otras galas que su Cruz, su pobre tunica, y la corona de espinas, descalza, y en los hombros aquel sagrado Madero, hiriendo las puntas de la Corona á sus delicadas sienes: el cabello sin aliño, tendido por las espaldas: el rostro alegre, y hermoso, encendido con el divino calor, como un abrasado Serafin: fue cosa, sin duda alguna notable, que apenas puso los pies en la plaza, quando clavó los ojos en el Amor Divino, y sin mirar á otra parte, ni parar un instante con acelerados pasos, y como de enamorada, abrasada de sus rayos, se fue caminando á él, y llegando á aquellos pies benditissimo, besandolos, y regandolos con lagrimas de encendida caridad, ofreció á ellos su alma, y su corazon.



CA-

CAPITULO XXXI.

CRUCIFICAN LOS MINISTROS DEL AMOR DIVINO á Philotéa, clavandola las manos, y los pies.



BIEN pudo decirse en esta ilustre pasion de Philotéa, teniendo los Ciudadanos del Cielo, y de la tierra, puestos los ojos en ella en aquel gloriosísimo teatro, lo que dijo el Apostol de las gentes, *que somos espectaculo al mundo, á los Angeles, y hombres*; (a) y asi, con suma expectacion estaban entrambas Cortes, la Militante, y la Triunfante, aguardando lo que el Amor Divino hacia de Philotéa, quando con voz dulce, y agradable, la dijo: Tu, Philotéa, me has pedido que quieres morir en Cruz, y que deseas sea tu talamo la misma que ha sido tu guia, y tu compañia, y la que has trahido en tus hombros por mi amor. Yo te lo tengo ofrecido, pero porque estás á vista de lo criado, y es bien que antes que egecute este decreto, ratifiques tu proposito; vuelvo á preguntarte, y te ordeno, que me digas, Philotéa, ¿si estás en el mismo intento, y qué es la causa porque has escogido morir penando en la Cruz?

2 Entonces Philotéa con grandisima humildad, y reverencia respondió: Señor, estoy en el mismo intento, y proposito de morir por Vos en Cruz, y antes me falte la vida, que este deseo me falte. La causa porque he elegido morir por Vos en la Cruz, ó Amor eterno de mi alma, sois Vos. Muero de amor, y quiero morir de amor en donde yo hallé mi amor. A la Cruz debo mi amor, y en la Cruz quiero morir de amor por mi amor, pues en ella dió la vida por mi amor, el amor que anima á mi alma, y amor.

3 Mira Philotea, dijo el Amor Divino, que has de padecer en la Cruz sobre tus fuerzas, y que es posible que sean mayores tus penas, que tu valor. Señor, respondió Philotéa, mis fuerzas ha de darmelas la Cruz, y ella, y Vos sois el esfuerzo de mis fuerzas. Quien dió el amor, y el deseo de penar, dará las fuerzas en el penar. Todo lo tengo, y lo consigo, Señor, si yo muero en Cruz, y os tengo con ella á Vos. Oído esto, mandó el Amor Di-

(a) *Spectaculum facti sumus Mundo, & Angelis, & hominibus.* 1. ad Corinth. 4. v. 9.

Divino á los santos deseos, y egecuciones, ministros eficaces de aquel martirio de amor, llevassen á Philotéa, no al lugar de su suplicio, sino al Trono de su gloria, y talamo de su amor.

4 Caminaba con pasos alegres, y acelerados derramando tiernas lagrimas de gozo: llegó, y subió animosa las primeras escaleras. Antes de comenzar á subir las otras quatro, que guarnecian el lugar donde habia de fijarse la Cruz, al entregarla, y dejar la dulce carga en las manos de aquellos Ministros Santos de su martirio, dijo con rara, y admirable devocion: No te dejo, Leño santo, aunque te doy; te entrego para entregarme, te doy, para darme á tí, y darme de tal manera, que yá no pueda negarme, ni apartarme eternamente de tí.

5 Fijaron los prontísimos Ministros la Cruz con grande seguridad, como los que inumerables veces habian egetcitado este oficio. Dieron al santo Madero quatro taladros para que entrassen los clavos, con un barreno, y no de hierro (que anda ausente de aquel monte) sino de un metal fortisimo que llaman perfecta disposicion. Para que pudiesse subir á aquel dichoso lugar, pusieron debajo del taladro de los pies una tabla proporcionada al intento, que se llamaba eficacia de la gracia, sin la qual asseguran, que es imposible que esté pendiente en la Cruz el mas robusto, aunque se halle asido con mas escarpias, y clavos, que hay estrellas en el Cielo.

6 Antes de dár Philotéa las espaldas, y el corazon á la Cruz, arrodillandose dijo en voz clara, animada de muy tierno sentimiento, oyendolo entrambas Cortes. ¡O dulce Leño! señal gloriosa donde padeció mi Redentor, y Maestro Soberano. Dios te salve Cruz preciosa, Arbol santo, Madero de vida eterna, Cedro superior á las esttellas, Laurél, que de tí mismo haces corona á los mismos que te adoran, te siguen, y te sirven. Dios te salve Cruz pteciosa. Recibe en tus brazos á esta esclava humilde de aquel Divino Maestro, que murió por mí en tus brazos. Tu recibiste la hermosura de los miembros de aquel celestial Señor, que en tí padeció pot mí; comunicame tu á mí, para que muera por él, ó Cruz santa, essa gracia, y hermosura. Yo consagro mi vida en tí, por aquel que su vida consagro en tí, por darme la eterna á mí, corta paga á tan gran deuda. O quien pudiera dát en tí, Cruz santa, igual satisfaccion! O Cruz admirable! O Cruz inefable! O Cruz verdaderamente amable, y amada tan tierna-

mente de mí! En tí, señal santa, fue redimida el alma. En tí quiso dár por mí á su Padre Eterno el alma, el Redentor de las almas. En tí, teatro de glorias, se contrajo esta deuda que confieso. En tí es justo que se pague. En tí murió de amor mi Señor por mí; justo es, que por mí Señor muera yo de amor en tí. Aunque te doy las espaldas al ser crucificada, santo Leño en tí, por aquel Señor Divino, que á tí te dió las espaldas al ser crucificado por mí; no te doy sino el pecho, el alma, y el corazon: los brazos te doy, ó Cruz santa, y en tí quiero me claven los pies, y manos, para tenerte gloriosa señal, á tí mas estrechamente unida, mas fuertemente abrazada, y que mis manos, y pies, y mi alma nunca se aparten de tí.

7 Dicho esto se levantó Philotéa, y adorando el santo Leño, antes de darle los brazos, y las espaldas con aquel osculo santo, le ofreció el alma, y el corazon. Finalmente, puestos los pies en la tabla, subió con singular fortaleza. Dió sus brazos á los brazos de la Cruz, y quedó pendiente en ella, y apenas estuvo así, quando de las manos, y los pies del Amor Divino salieron quatro rayos, si yá no eran quatro luceros clarísimos, que penetraron los pies, y manos de Philotéa. Dióle con ellos vivísimos sentimientos de su Pasion dolorosa, y de las penas que atormentaron aquellas manos, y pies benditísimos, y aquel Cuerpo sacrosanto; pero estas penas, con ser tan terribles, y sensibles, las mezcló con tan grande suavidad, y dulzura de amor al padecer, que mas peligro tenia la vida de Philotéa de morir á las manos del amor, que del dolor. Al penetrarle los rayos se estremeció aquel cuerpo venturoso, y el alma entre infinitos dolores, y consuelos, sin poderse contener en lo interior, se explicaba por los labios, respirando de tan sensible dolor, y como el cisne al morir, comenzó á cantar Philotéa, mezcladas con tiernas quejas, dulces y suaves alabanzas al Señor.

8 O eterno Amor de las almas, decia, yá que habeis clavado con vuestra Cruz mis pies y manos, clavad tambien con ellos mi corazon. No puede ser mayor el dolor que mi alma siente, no puede ser tampoco mas vehemente mi amor. Crezca el amor, para que muera á sus manos, ó acabeme este amoroso dolor. No sé que es, Jesus mio, lo que me atormenta mas, no sé lo que mas me alegra, el amor y gozo de padecer, ó el consuelo, y la gloria en el gozar. Todavia, Jesus mio, pesa mas el amor, que no el

el dolor, pues os ſuplíco, que acabe con eſta vida, quo os adora, el dolor por el amor. O amor doloroſo, que aſsi matas! O dolor dulcisſimo, que aſsi alegras! Venga, Señor, mas amor. Venga, Señor, mas dolor, haſta que el dolor me mate por el amor, ó el amor me cabe con el dolor.

CAPITULO XXXII.

RINDE SU ALMA PHILOTEA A SU MAESTRO, Soberano en la Cruz, con las ſiete palabras que dijo en ella por ella.



CON ſumo gozo, y univerſal alegria, y aplauſo, oían entrambas Cortes los amoroſos deliquios de la amante Philotéa, quando la memoria de la muerte de ſu amado, ſu Cruz, ſus penas, ſu amor, le ofrecieron eſpecies devotas, y eſpirituales de aquellas ſiete palabras ternisſimas, é inefables, que dijo poco antes de morir, con que al Cielo le cauſaron tanta gloria, y tanto bien á la tierra: y aſsi, proſiguiendo Philotéa ſus quejas, y ſentimientos doloroſos, y amoroſos, le decia: Dulce Jeſus de mi vida, yá la fuerza del dolor, y del amor, vá acabando con mi vida: reciba, Señor, á mi alma vueſtra alma, y á mi vida vueſtra vida.

2 Vos digiſteis, Gloria eterna, á vueſtro Padre al padecer en la Cruz, rogando por los miſmo que á Vos cauſaban la muerte: *Perdonalos, que no ſaben lo que hacen.* (a) Yo os ſuplíco, Jeſus mio, que pues perdonaſteis á quien os quitó la vida, perdoneis, Miſericordia infinita, á quien la ófrece tan tiernamente por Vos. Perdonad, Señor, los deliros, culpas, errores, devanéos, y locuras de mi vida, por las penas que á Vos cauſaron la muerte. Yo, Señor, ofrezco mi vida, y muerte al dolor de haber vivido una vida tan perdida, ſea la remiſion de las culpas de mi vida, vueſtra doloroſa muerte, que es la vida de mi vida.

3 Vos digiſteis al buen Ladron: *Que aquel dia ſe veria en el Paraíſo con Vos:* (b) Jeſus mio, Vos ſois mi gloria, mi vida, y mi Paraíſo. Si culpas le perdonaſteis, culpas tengo, perdonadme mi Jeſus: ſi os confeſó, yo os confieſo, y adoro, ſi os adoró. Vos,

(a) *Pater, dimitte illis: non enim ſciunt quid faciunt.* Lucæ 23. v. 34. (b) *Hodie mecum eris in paradiſo.* Ibi. v. 43.

dulce Jeſus de mi vida ; digiſteis á vueſtra Madre glorioſa : *Que alli eſtaba ſu hijo Juan* ; (c) como quien encomendaba en él á la Igleſia Santa; y á él le digiſteis : *Que eſtaba alli ſu Madre* , (d) como quien encomendó á la Igleſia ſu amparo , y ſu devocion. Recibame Jeſus mio , vueſtra Madre ; muera yo adorando á la que toda la vida deſeé vivir amando.

4 Vos digiſteis , Bien de mi alma , y preguntaſteis con la fuerza del amor , y del dolor : *Que por qué os deſamparó vueſtro Santiſsimo Padre ?* (e) manifeſtando vueſtro ſumo deſamparo al padecer , para darnos á noſotros lo que os quitabais á Vos , y veſtirnos de aquello que os deſnudabais , dandonos en gracia , y gloria , quanto recibiais en dolores , y tormentos. Ay Señor , no me falte en eſta hora aquello que padeciſteis por mí ; ſea mi amparo lo que en Vos fue deſamparo!

5 Vos digiſteis , Señor mio : *Que teniais ſed* , (f) y bien cierto es , que os atormentó la ſed en el cuerpo , y en el alma: en eſte, exhauſto de ſangre ; y en aquella , por la ſed de padecer mas , y mas por mi remedio. Tambien tengo ſed , Señor , de lagrimas , por haberos ofendido , ſed de haberos agradado , ſed de amaros , ſed de adoraros , ſed de penas , y dolores al morir de amor por Vos. Vos digiſtes , ó Gloria , y amor de las criaturas: *Que ſe habia conſumado* vueſtra Santa , y doloroſa Paſion , y los Miſterios inefables, que veniſteis á cumplir. (g) Acabe, Señor mi vida, ofreciendo yá mi vida á vueſtra Santa Paſion. Muera yo, ſeais adorado Vos. Sea mi vida cautiva , triunfada de vueſtra vida. Sea mi muerte troféo rendido de vueſtra muerte.

6 Vos , Jeſus mio , Gloria , amor , y alma de las criaturas, encomendaſteis la vueſtra á vueſtro Divino Padre : (h) yo , Jeſus mio de mi alma , encomiendo la mia en las vueſtras , y en las de vueſtra Madre Beatiſsima Maria , vueſtra Madre , y nueſtra Madre. Jeſus mio , yá ha llegado el punto dichoſo de dár el alma por Vos. Jeſus mio , recibid mi alma , y eſpiritu. Jeſus mio , no haya coſa alguna en mí, que no vaya de mí á Vos. Jeſus mio, ſeais mi esfuerzo, mi amparo, mi conſuelo, mi Gloria, mi alegria, mi bien , y mi compañia. Mi Jeſus , de amor muero en Cruz por Vos. Mi Jeſus , en vueſtras manos hago entrega de mi alma.

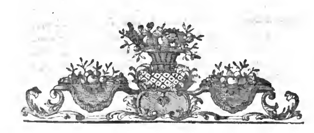
Mi

(c) *Mulier , ecce filius tuus.* Joann. 19. v. 26. (d) *Ecce mater tua.* Ibid. v. 27. (e) *Deus meus , Deus meus , ut quid dereliquiſti me ?* Matth. 27. v. 46. (f) *Sitio.* Joann. 19. v. 28. (g) *Conſummatum eſt.* Ibid. v. 30. (h) Luc. 23. v. 46.

Mi Jesus, recibid mi alma. Mi Jesus, seais siempre mi Jesus.

7 Apenas acabó de pronunciar esta ultima palabra de Jesus, quando de la llaga del costado del Amor Divino, fue derecho un rayo de amor, y luz al de Philotéa, y abriendolo por medio, le penetró el corazon, y por la herida salió su alma victoriosa, causando en aquel dilatado, y gran teatro una clarissima luz. Con esto se oyeron, y resonaron en él inumerables aplausos, y aclamaciones de todos los circunstantes, dando alabanzas al Autor de tantos bienes. Despidieron las Cruces, que trahian en las manos de sí luces admirables, que alegraban, y consolaban las almas, celebrando ellas mismas su mismo triunfo, y victoria. Oíanse musicas suaves, que con voces regaladas daban á Dios gloria en el Cielo, y alabanzas en la tierra. La corona que tenia el Amor Divino en sus manos, se trasladó en un instante á coronar las sienes de Philotéa, y la de espinas produjo flores de suavissimo olor. Quedó su rostro hermosissimo, despidiendo de sí, y de aquella pobre tunica, que se volvió mucho mas resplandeciente que el Sol, una fragrancia admirable.

8 A esto sucedió el dividirse entre estas dos grandes Cortes las dos ilustres porciones de esta valerosa discipula de la Cruz: porque la soberana, y Triunfante recibió, y llevó consigo su alma bienaventurada; la Militante, rica con su santo cuerpo, entregó este precioso tesoro á una caja de hermosissimo cristal, guarnecida con el oro de su ardiente caridad, y lo depositó en el suntuoso, y maravilloso Templo de la Cruz, que corona la eminencia de aquel misterioso Monte, en donde (ó Almas enamoradas de Dios) está aguardando la perfecta Philotéa, otra vida mas dichosa, que no conoce la muerte.



AD-

ADVERTENCIA.

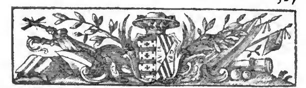
SOBRE EL CREDITO QUE SE DEBE dár á la Relacion de la vida, y muerte de Philotéa.

LA Relacion de este caso hay quien dice, que se halla en los Anales de Tarsis, de donde por grandissimos rodéos vino á Flandes, de alli á España. No faltan graves Autores que lo niegan, afirmando, no sin grande fundamento, que esto no fue sucedido, sino solo imaginado; pero en ello, almas devotas, no hay que fatigar con exceso los discursos, ni rebolver Librerias, sino lograr el fruto de la Doctrina, y cobrar muy tierno amor á las penas, y dulce anhelo á la Cruz, y padecer constante, y humildemente, por quien dió en ella la vida á nuestro bien, redencion, y salvacion, pues quanto á la verdad, y puntualidad del caso, y sus circunstancias, si no pasa por suceso, podrá passar por utilissimo sueño, ó por devota, y dulce meditacion.

ADVERTENCIA,

PARA LOS DOS TRATADOS SIGUIENTES.

ESTos dos Tratados escribió el Venerable Obispo en su primera Iglesia de la Puebla. El uno para todos los Fieles, manifestando la necesidad que tienen del santo Egercicio de la Oracion. El otro para las Religiosas de aquella Ciudad á peticion suya; y en él las dá una instruccion llena de prudentissimas reglas para hacer con gran fruto los Egercicios Espirituales de recogimiento, tan usados de las almas dedicadas á Dios, y de tanto fruto para todos. Es muy creible en el zelo del Siervo de Dios que las hiciesse luego imprimir, y se dá á entender en ellos mismos, aunque solo tenemos cierta noticia de la edicion que hizo el Reverendissimo Cisterciense Fray Joseph de Palafox, en el tomo quarto de la impresion antigua desde la pagina 109.



NECESIDAD
DE LA ORACION MENTAL, PARA ENTENDER, Y CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS, Y ALCANZAR LA PERFECCION.



L tener oracion, ó Meditacion, es mas facil, con la gracia de Dios, y ſu ſocorro, de lo que algunos pienſan, y mas neceſario, y provechoſo para poner, y conſervar las almas en caridad, y amor divino, de lo que puede alcanzar el diſcurſo humano; pues la perdicion de los hombres, y eſtár el mundo lleno de pecados, y miſerias, es por falta de oracion. Suponiendo, que llamamos Oracion Mental en eſte caſo, el tener memoria de Dios, recurrir á ſu Miſericordia, y Bondad, á pedirle perdon de nueſtras culpas, y dolernos de ellas: conſiderar frequentemente nueſtra miſeria, y pobreza, y ſu Grandeza, y Bondad, y otros afectos pios, que nos ponen preſente lo eterno, y la ligereza, y vanidad de lo temporal.

2 Diceslo el Profeta con breves palabras, afirmando: *Que eſtá la tierra aſolada, porque no hay quien conſidere, y pondere en ſu corazon*: (a) eſto es, no hay quien medite en lo eterno: todo lo arraſtra, y ſe lo lleva lo temporal, con lo qual abrazados de lo temporal, y olvidados de lo eterno, ſin oracion, ni meditacion, ni memoria de Dios, cómo es poſible que ſe ſalven las almas? Verdaderamente los motivos que hay para ſer los hombres

(a) *Deſolatione deſolata eſt omnis terra, quia nullus eſt qui recogitet corde.* Jerem. 12. v. 11.

bres buenos, ſon tantos, y tan poderoſos, que moralmente hablando, ſe lograrán con la virtud de una moderada conſideracion que de ellos tuvieremos; y aſsi ninguno que deſee ſalvarſe, es bien que dege de egercitarſe en la meditacion de lo eterno: pues ſi para obrar alguna accion grande, ſe previene un hombre con conſejo, y con conſideracion, ¿qual puede ſer igual á la de ſalvarnos, vencer los vicios, egercitar las virtudes, vivir, y morir en el ſervicio de nueſtro Señor?

3 Eſta conſideracion, ó meditacion, que llamamos Oracion Mental, que es cueſta arriba de la naturaleza, es facilíſsima, y ſuaviſsima á la gracia: la qual nos eſtá ſiempre ayudando, y aſſiſtiendo, ſi no la reſiſtimos, y con ella, como con un pan comun, y de todos, ſe puede ſuſtentar qualquiera Chriſtiano, deſde el que ocupa el Trono ſupremo, haſta el que viſte ſayal, y le ſuſtenta la hazada, y á los que hay entre eſtos dos eſtremos.

4 Sentencia es de los Teologos, que eſtán obligados á orar (que es lo miſmo que á recurrir á Dios, y pedirle favor) todos aquellos que eſtán en peligro de pecar gravemente, con alguna grande tentacion, ſino ſe puede vencer de otra manera: pues aſsi como eſtamos obligados á no pecar, aſsi lo eſtamos á uſar de los medios con que no pequemos. (b) De donde ſe colige, que aunque no ſiempre eſtemos obligados, con pena de pecado grave, á eſtar orando, pero que algunas veces, como dice la moral Teología, lo eſtamos; y que aſsimiſmo quanto menos nos egercitaremos en orar, quando podemos, con tanta mayor dificultad, é inhabilidad ſabremos, ni podrémos orar, quando querremos. Porque el oficio que no ſe egercita, ſiempre ſe ignora: y lo que nunca ſe aprende, con gran dificultad ſe ſabe.

5 Eſte olvido de la oracion, y meditacion, que incluye en sí la poca, ó ninguna memoria de Dios, y el andar el alma ſiempre ſin afectos interiores, que de eſta, ó de la otra manera miren á ſu ſalvacion; es el promovedor de todas nueſtras deſdichas, y de la facilidad con que apenas nos confeſamos, quando yá caemos. Ayer abſueltos, hoy reos: ayer pidiendo perdon, hoy ofendiendo al que nos perdona: y lo que es peor, obrando muy remiſos, y tibios al confeſarnos, y al pecar muy recios, y determinados.

La

(b) Vide Joann. à S. Thom. in 2. 2. D. Thom. quæſt. 83. art. 3. ad 2. & in 4. diſt. 15. art. 1. q. 3. Caſtr. Pal. tom. 2. tract. 6. diſp. 1. punt. 8. cum Suar. Leſ. Valent. ibid.

6 La causa comun de esta miseria, que verdaderamente es lamentable, viene á ser la falta de la consideracion de lo eterno, y no valernos del medio de la oracion, y meditacion, y ponernos á pensar de espacio la gravedad del pecado, la fealdad de los vicios, las horribles penas del Infierno, los premios de la virtud, las obligaciones que tenemos á Dios por quien es, y por los beneficios que de él recibimos, ni pedirle su favor, y gracia para lo que obramos.

7 Ponga cada uno la mano en su pecho, considere bien las llagas de su interior, su flaqueza, el rendimiento grande á sus pasiones, la razon sin fuerzas, el apetito dominante: considere aquella facilidad en el pecar, y luego le alumbrará esta luz clarisima, de que todo, generalmente hablando, le procede de la falta de acudir á Dios, por medio de la oracion, de no recurrir á aquella Bondad infinita, de no tener memoria de Dios, de tener vueltas las espaldas á lo celestial, y estár abrazados de lo terreno, y transitorio; que todo este veneno tiene denrto de sí el olvido de Dios, y la falta de su memoria, oracion, contemplacion, y consideracion.

8 Entiendan, pues, los Christianos por verdad cierta, que hay precepto divino de orar, y recurrir á Dios, y que la oracion, en el sentido que hablamos, que es levantar el corazon á su Divina Magestad, yá para pedirle perdon de nuestras culpas, yá para que nos comunique su gracia, y gran Misericordia; es medio necesario para la salvacion, sin el qual no se salvarán los que tuvieren uso de razon. ¿Pues el que no se acuerda de Dios, y recurre á Dios, cómo puede ser que sirva, y agrade á Dios? Y sin acudir á Dios por medio de la oracion, contricion, y penitencia, ó la atricion con la confesion, cómo puede tener á Dios desenojado? De donde le han de venir los auxilios, comunmente hablando, sino de la memoria de Dios, y de sus recursos, que es muy propiamente oracion? Si yo no sirvo, ni me acuerdo del Rey, acordaráse el Rey de mí? Si yo no pido, me darán? Si yo no llamo, me responderán? Yá se ha visto en aquella Bondad, y Misericordia sobre Infinita, estár pensando Pablo en perseguir al Señor, y al mismo tiempo el Señor en hacer vaso de eleccion á San Pablo; pero esta es la limitacion de la regla, llana, clara, y patente, que dice: *Ego diligentes me diligo.* (c) *Yo amo á los que me aman;*

(c) Proverb. 8. v. 17.

que es lo mismo que decir: Abotrezco á los que me ofenden,y los aborrezco , hasta que dejan de ofenderme , y comienzan á amarme.

9 Pues este volverse á Dios , y hacerse de enemigo amigo, pasarse de Babilonia á Jerusalén , de la culpa á la gracia , de hijo de maldicion á hijo de misericordia; ¿cómo se puede hacer sin la consideracion , recurso , y memoria de Dios? Y esta ha de ser verdadera , mental , é interior ; porque sino es del corazon, sino de los labios , y del pico : *Factus est* (el que asi la tuviere) *sicut æs sonans , aut cymbalum tinniens.* (d)

10 No es oracion la que no sale del corazon , actual , ó virtual , implicita , ó explicitamente : de aquella fuente , digo del corazon, ha de salir el manantial de nuestros bienes , como sale siempre de él , el de nuestros males. Denme sana aquella raíz, que dulce , y sabrosa será la fruta del arbol : denmela dañada, que toda ella saldrá corrompida.

11 De donde se sigue , que en el sentido en que hablamos; la oracion , y memoria de Dios , es la visagra forzosa , con que se unen estos dos distintos , y distantes estremos de Dios , y el hombre , el Criador , y la criatura : es la ptomovedora de nuestros bienes , la medicina , y reparo de nuestros males , y finalmente el camino mas llano , y suave de nuestra salvacion.

12 Por esto , los Teologos hablan con gran cuidado , y ponderacion , de la necesidad grande de recurrir á Dios , llegando á condenarlo por pecado grave , ó leve , segun fuere el olvido del Christiano en este importantissimo negocio. (e) Y todos assientan en que no hay medio , ni tan facil , ni tan suave , ni tan dulce , ni tan eficáz , ni tan fuerte , ni tan util , y proporcionado, para ponerse el hombre en gracia,y no perderla,y fortificarse en ella , y alcanzar mayotes misericordias , y dones , y perseverancia , como el de la oracion , y meditacion , y este sentimiento es de todos los Santos. (f) Y advertimos , que quanto á la inteligencia de esta ultima proposicion , esto es , de las utilidades que encierra , yá no se habla solo de la memoria de Dios , y su recurso, en ciertos casos , que es necesario para salvarnos; sino de la Oracion Mental , que en el comun modo de entender , se reduce á

te-

(d) 1. ad Corinth. 13. v. 1. (e) D. Thom. ubi sup. & 3. part. quæst. 68. art. 1.
(f) SS. PP. apud Suar. tom. 2. de Relig. libr. 2. de Orat. capit. 1. & libr. 1. cap. 28.

tener tiempos determinados cada dia de recogimiento interior, meditacion, consideracion, y oracion, lo qual, aunque no sea necesario con necesidad de medio, ni de precepto para la salvacion; es en alguna manera necesario con necesidad de utilidad, suavidad, y facilidad de medio, para la misma salvacion. Como es necesario el andar á caballo para caminar una jornada larga, aunque con grandisima dificultad se puede andar á pie; asi tambien el que tiene oracion todos los dias, camina á caballo, y con descanso; pero el que no la tiene sino rarisimas veces, camina, pero á cada paso tropezando, y cayendo con gran facilidad, y levantandose con suma dificultad. Este aviso, y cotidiano cuidado de orar, es mas necesario para aquellos, que por su estado, y obligaciones, inclinaciones, pasiones, ó por la importancia, y dificultad de su ministerio, se hallaren en mayor necesidad de recurrir á Dios.

13 A esta importancia, y utilidad de la oracion, miró la proposicion, y ponderacion de San Juan Crisostomo, que dice ser tan necesaria la oracion á el alma, como el sustento al cuerpo. (g) De aqui se sigue, que si no hay estado, ni oficio tan ocupado, que escuse de comer al hombre dos veces al dia, y se halla lugar para ello; ¿por qué habia de haber ocupacion que impidiesse el que tuviesse el Christiano dos veces al dia oracion? Siendo asi, que el Santo Rey David ocupadisimo, siete veces al dia la tenia: *Septies in die laudem dixi tibi.* (h) Y verdaderamente, que para la vida de gracia, y caridad, no parece que tiene menos necesidad, en su genero, el alma de la oracion, y memoria de Dios, que el cuerpo del alimento corporal; pues si este se sustenta con lo que come, aquella con lo que ama, y adora: y el cuerpo algun tiempo puede vivir sin alimento, pero el alma nunca sin Dios: *In ipso enim vivimus, movemur, & sumus.* (i)

14 Y asi el mismo San Juan Crisostomo, pareciendole que habia dicho poco, en lo referido, añadió, que era tan necesaria la oracion á el alma, como lo es el alma al cuerpo, el qual sin el alma no tiene, aun por un instante, movimiento, ni vida. (k) Es muy excelente la comparacion de aquella pluma, y

(g) Psalm. 118. v. 164. (h) *Quæ animam magis alunt, quam cibus corpora.* D. Chrysost. tom. 2. orat. 1. de Prec. pag. 784. lit. D. Edit. Paris. 1618. (i) Actor. 17. v. 28. (k) *Etenim ut corpus, opinor, nervorum beneficio constat, currit, stat, vivit, compactumque est, iisque incisis, omnes corporis numeri dissolvuntur; sic animi per sanctas preces, & conglutinantur, & constant, cursumque habent pietatis facilem ac secundum.* Ibid. pag. 785. lit. C.

boca de oro; porque á la oracion, memoria, y presencia de Dios, yá que no actual, por lo menos virtual, é implicita, la hace alma del alma, en la vida de la gracia. Y de la manera, y á la semejanza, que no puede tener movimiento el cuerpo sin el alma; ni tampoco el alma en lo mistico, y espiritual, tendrá facil, dulce, y suave movimiento, sin la oracion, y memoria de Dios: no porque no pueda ser compatible la gracia, sin la actual, ó virtual oracion, pues no es facil, ni posible á nuestra fragilidad, moralmente hablando, estár siempre en oracion, ni á esso estamos obligados, y puede estár el alma en gracia, y sin oracion; pero es tan eficáz la oracion, y memoria de Dios, para los movimientos del espiritu, y para el egercicio de todas las virtudes, que la compára el Santo á el alma con el cuerpo: manifestandonos, que como el alma es la causa de las operaciones del cuerpo, lo es la oracion, y memoria de Dios, ó mas propiamente la gracia, que está dando vida á la oracion, y ofrece aquella memoria al espiritu, y vida á las operaciones del alma.

15 De aqui se sigue, que todo Christiano era bien que tuviesse oracion todos los dias mental, ó vocal, tal que sea verdaderamente mental, y en la qual considerasse los medios, y remedios de su salvacion, y los passos por donde la encamina, reconociendo su importancia, facilidad, y suavidad: y no solo el Christiano, sino el hombre, habia de vivir con esta atencion á Dios, y tanto tendrá mas de racional, quanto mas se ajustáre á esta soberana, y suprema razon, y tanto menos, quanto menos.

16 Por esso dijo San Felipe Neri, gran Maestro de esta facultad y ciencia, que el hombre que no tiene oracion, no se diferenciaba de un caballo. (l) Es discreta ponderacion la del Santo; porque puso á la vista, y conocimiento del espiritu, á un hombre olvidado de Dios, y gobernado por su apetito, que es comunmente el egercicio de los amantes del mundo, y olvidados del Cielo, que viven sin oracion, ni consideracion: y reparó el Santo, que igualmente come, vive, bebe, duerme, y sigue sus apetitos, y muere el caballo; como vive, bebe, come, duerme, y sigue sus apetitos, y muere el hombre perdido sin oracion: y que aunque son diferentes en el discurso, son iguales en la vida, y en seguir sus apetitos, y en la muerte.

Y

(l) Urritigoyti. en la Vida de San Felipe Neri. lib. 1. cap. 7. num. 10.

17 Y aún podia decir mas, que era mejor, ó menos malo, en este caso, ser caballo que hombre de esta manera. Porque aunque la naturaleza racional es tan superior á la de los brutos; pero habiendose de condenar el hombre, por haber vivido como bruto, mejor le fuera haber sido bruto, que no hombre; pues por esso dijo el Señor de los desdichados, que se condenan: *Bonum erat illi, si natus non fuisset homo ille.* (m) Mejor le estuviera á este hombre no haber nacido, que nacer hombre, y vivir, y morir bruto. Vease, pues, quan importante es la oracion, y quan dañoso no tenerla, pues á los racionales los hace mas racionales, y los que lo son, y no la tienen, corren no pequeño peligro, de volverse brutos; y lo que es mas, y peor, mas desdichados sin comparacion, que los mismos brutos.

18 Y quando no huviera otra consideracion mas que esta, debia obligar á este egercicio sin dejarle dia alguno. Pero son sus provechos tales, que no hay mal de que no podamos librarnos, ni bien, que con ella no alcancemos. Ella es la que alcanza, conserva, y aumenta las virtudes, y la que (como dice el Apostol Santiago) sube, y llega al Cielo, y Tribunal de Dios, y trahe á los hombres dones perfectos, y dadivas preciosas, dandoles tan grandes fuerzas, que les hace poderosos, para rendir á Dios á que les conceda infinitas gracias, y mercedes. (n) Orando Daniel convirtió á los fieros, y hambrientos leones en mansos corderos. (o)

19 La oracion hizo perder al fuego su voracidad, sin poder consumir los tres mancebos que entraron en el horno ardiente de Babylonia. (p) Ella es la que con su virtud, y fortaleza hizo que orando Jacob venciesse al Angel, y le rindiesse. (q) Ella la que ató las manos, é infinito Poder (si decirse puede) al Señor de los Angeles, pues orando Moysés rindió á Dios, y como que le imposibilitó para castigar al Pueblo, y assi pedia á su siervo que le dejasse, y no le detuviesse con su oracion. (r) Ella finalmente es la que alcanza perdon al pecador, vuelve la gracia á el alma, reconcilia al hombre con su Dios, como se vió en el Publicano, é hijo Prodigo. (s) Siendo, pues, de tanta estima, y valor la oracion, y tan util, y necesaria para la vida espiritual, y encerrando en sí tantas, y tan soberanas grandezas, y excelencias,

(m) Matth. 26. v. 24. (n) Jacob. 1. v. 5. (o) Dan. 6. v. 22. (p) Ibid. 3. à v. 26.
(q) Genes. 32. v. 24. (r) Exod. 32. v. 10. (s) Luc. 18. v. 14. & 10. v. 33.

cias, como habemos visto, pues alcanza con su divina virtud todo quanto hay del Cielo, y de la tierra; es conveniente, que ningun dia se le pase al Christiano devoto, sin tener una hora de oracion mental.

20 Para nuestro egemplo Christo nuestro Redentor se recogia con los Apostoles las noches, y las pasaba en oracion, encomendandonos este divino egercicio con sus palabras, y egemplo. (t) Esta conveniencia es mayor en las personas públicas, que tienen el Gobierno, el qual no puede ser acertado sin particular luz de Dios, que se alcanza por la humilde oracion. Y asimismo por razon de su estado, los Sacerdotes, y Religiosos, que si pretenden de veras la perfeccion, y excelentes virtudes, mal las podian conseguir sin este medio. Y asi como no es posible dure la vida corporal, sin alimentarla cada dia, como digimos; asi tampoco puede facilmente durar la vida espiritual sin sustento cotidiano de la oracion, y asi por descuydo en ella han sucedido notables caídas.

21 David se lamenta de sí, diciendo: *Fui segado como heno, y secóse mi corazon; porque me olvidé de comer mi pan.* (u) Llama pan á la oracion, porque es sustento del espiritu, y de cada dia, y general á todas las acciones virtuosas. Porque asi como el pan es manjar ordinario, y general, que se come con todos los manjares; asi tambien la oracion ha de entrar en todos los egercicios espirituales, en todos los actos de virtud, y en todas las obras que hicieremos.

22 Por esso nos amonesta el Señor orar con frequencia, diciendo: *Oportet orare, & numquam deficere.* (x) *Conviene siempre orar sin descaecer.* Y en otra parte: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.* (y) *Orad, para no entrar en la tentacion.* Si para no entrar en la tentacion, es menester orar, ¿qué será para salir bien de ella? Y en otra ocasion dijo: *Surgite orate, ut non intretis in tentatione.* (z) *Levantaos á orar, para no entrar en la tentacion*; y en otras muchas partes, de diversas maneras, dijo, é hizo esta santa exortacion. ¿Quien hay, pues, que no se levante á estas voces? Quien se atreve á hacerse sordo á estas repetidas amonestaciones? Tres cosas tiene la oracion, que son origen de mil bienes que tra-

he

(t) Luc. 6. v. 12. (u) *Percussus sum ut fœnum, & aruit cor meum: quia oblitus sum comedere panem meum.* Psalm. 101. v. 5. (x) Luc. 18. v. 1. (y) Matth. 26. v. 41. (z) Luc. 22. v. 46.

he consigo, por las quales nos es necesarissima, mas que el pan de la boca, para nuestro bien espiritual. La primera, es ser peticion, por la qual alcanzamos remedio de nuestra extrema pobreza espiritual, é infinitas miserias del alma. La segunda, es ser consideracion, y conocimiento de los altissimos Misterios de nuestra Fé santa, y verdades de la otra vida. La tercera, es ser union con Dios, y conversacion en los Cielos.

23 Por la primera, es mas necesaria la oracion, que á un hombre enfermo sin pies, ni manos, ni hacienda, ni persona que le toque, le es necesario el pedir limosna; porque este triste, ¿qué otro remedio puede tener, pues él no tiene pies para buscar algun alivio, ni tiene manos para trabajar, ni tiene hacienda de donde se le provea? y assi le es fuerza pedir su remedio, si no quiere perecer.

24 Pues mucho mayor es nuestra necesidad espiritual, que qualquiera necesidad corporal posible, é imaginable; sino que no la percibe el sentido, que si se sintiera la mendiguéz espiritual, como la pobreza temporal, clamaramos al Cielo con lagrimas, y gemidos, y no cesaramos de orar continuamente. Por cierto, que no es mucho lo que nos pide el Hijo de Dios, y su Apostol repite: *Que oremos siempre sin intermision.* (a) Porque si un mendígo para remediar la necesidad corporal está pidiendo siempre, y dando voces todo el dia; ¿qué mucho que hagamos otro tanto por la necesidad espiritual? Pues qué desacierto es, que se pase un dia sin oracion? Porque si se tuviera por desesperacion, ó locura grande, que un miserable que no tuviera otro remedio, no quisiesse pedir limosna; del que se descuída de orar se puede decir con mas razon poco menos que lo mismo.

25 Allega á esto, que el menesteroso de remedio temporal está pidiendo todo el dia, no teniendo certidumbre de que le remediáran, ni entendiendo, que su perseverancia en pedir, es circunstancia para que le dén. Mas que para remedio de las necessidades espirituales, sirve la continuacion del orar, para alcanzar lo que se pide, como nos consta de la palabra, y promesa del Hijo de Dios: *Petite, & accipietis.* (b)

26 Por lo segundo, que es necesaria la oracion, (en la forma que tenemos declarado) es por el conocimiento que en ella

se

(a) *Sine intermissione orate.* 1. ad Thesal. 5. v. 17. (b) Ex Matth. 7. v. 7.

ſe alcanza de las verdades de la otra vida : ¿porque cómo puede uno temer de veras los daños de la condenacion eterna, en que puede caer, ó deſear el Alma los bienes de la gloria á qué puede ſubir, ſino ſabe bien lo que ſon? La oracion es la luz que los deſcubre, y la ventana por donde ſe diviſan las coſas del otro ſiglo. Si á uno le digeſſen, que en cierto lugar habia dos ventanas, por la una de las quales ſe veían los Bienaventurados en el Cielo como eſtaban, la Mageſtad de Chriſto nueſtro Redentor, la grandeza, é infinidad de Dios, y que por la otra ſe diviſaba claramente todo lo que paſa en el Infierno, las llamas, y tinieblas horrendas, de aquel fuego terrible, los miſerables condenados atormentados de los Demonios, la variedad de penas de aquel lugar de eterna miſeria; ¿huviera hombre en el mundo, que dejára de aſomarſe por alguna de ellas, á vér lo que paſaba de eſtotra parte? Creo, que aunque eſtuvieran en los fines de la tierra, no dejáran de correr allá todos, ſiquiera por curioſidad. Pues la oracion es la ventana por donde ſe vé el Cielo, y el Infierno, los Bienaventurados, y los condenados, los Angeles, y los Demonios, la felicidad, y la miſeria eterna, por ella ſe deſcubre Dios, por ella ſe diviſa la eternidad. ¡Qué vil torpeza es eſta, que no queramos entender coſas tan grandes, pues nos importa tan unicamenre entenderlas! Si á un preſo encerrado en un Caſtillo le digeſſen, que le eſperaba una de dos ſuertes bien diferentes, ó de gran dicha, ó tormento, y que por una ventana del Caſtillo podia vér el aparato de ellas, que ſe aſomaſſe ſi quiſieſſe; ¿huviera hombre, que fuera meneſter aviſarle ſegunda vez, y mas ſi con verlo pudieſſe eſcapar de la mala ſuerte, y promover la buena? Claro eſtá, que luego fuera á vér aquellos dos eſtremos, para evitar el uno, y negociar el otro. ¿Y que no nos movamos, ni por las voces de Dios, ni por nueſtra utilidad, á lo que tanto nos conviene? Dureza es digna de vivo ſentimiento.

27 Por lo tercero que tiene la oracion, que por ella ſe llega, y une el alma con Dios, no es menor para eſto ſu neceſidad. ¡Deſdichados de noſotros, quando quedamos apartados de nueſtro buen Dios! Qué defenſa, qué remedió, qué conſuelo podemos tener? Qué puede hacer un corderillo apartado de ſu madre, ſin leche, ni ſuſtento, ſino perecer? Nueſtros miembros miſmos apartados del reſto del cuerpo, qué vida pueden conſervar?

var? Los elementos lejos de ſu centro, qué violencia no padecen? Pues aſsi como á eſtos elementos es neceſario el centro, y á los miembros el cuerpo, y al corderillo ſu madre; aſsi nos es neceſaria la oracion para llegarnos á Dios, para no perdernos, y perecer, ſino vivir una vida muy virtuoſa, y dichoſa.

28 Demás de eſto con el trato con Dios ſe habilita el alma, y diſpone mucho para las obras de virtud, y retiramiento de coſas exteriores, no ſintiendo tanta dificultad en los egercicios ſantos, y conſejos Evangelicos. El guſto que en la oracion, y por ella comunica el Señor, hace que ſe deſprecien los de la tierra, y facilita la mortificacion, tan neceſaria á los ſiervos de Chriſto.

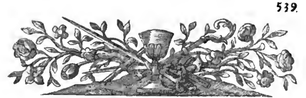
29 De ſuerte, que por todas eſtas, y otras muchas maneras ſe dobla, redobla, aumenta, y multiplica la utilidad, y neceſidad de la oracion, y la evidente concluſion de que ella es la cauſa evidente de todo nueſtro bien. ¿Sería creíble, que ſi en una coſa, ó caſa, ó poſeſion tuviera un hombre hacienda, honra, ſalud, fuerzas, y quanto deſeaſſe, que ſe olvidaſſe de ella? Pues qué deſcamino es eſte, que teniendo en la oracion unico refugio de nueſtras miſerias eſpirituales, amparo de las neceſidades del alma, remedio de todo mal, y teniendo en ella todos los bienes, y al que es todo nueſtro bien; que nos deſcuydemos tanto de ſu uſo, y mas ſiguiendoſe tan notables daños de ſu olvido?

30 No hay tibieza conſiderable, ni caída, que no ſea por falta de oracion, y de conſideracion. Con ella, y por ella nos ſuſtentaremos, nos aprovecharemos, y creceremos mas cada dia. Por lo qual pido á los deſeoſos de hacer la Voluntad Divina, por el amor de Jeſus, y por ſu miſmo bien, que pongan principal cuidado en eſte punto; porque tanto mas ſiervos de Dios vendrán á ſer, quanto fueren mas hombres de Oracion Mental. Eſtimemos eſte bien que tenemos: agradezcamos eſte favor, y gran llaneza de Dios, que pide que le hablemos, y lo que mas es, que nos lo ruega. Confiemos mucho, nos oírá quien pide que con él converſemos; y que concederá lo que le pedimos, pues nos ruega que le roguemos. ¡Hay ventura como la nueſtra, que eſté á nueſtro mandar la puerta abierta, para tratar con el Sumo Monarca del mundo! Qué diligencias no cueſta? Qué tiempo no ſe pierde? Qué dias no ſe eſperan? Qué interceſiones no ſe ſuelen interponer para haber de hablar de eſpacio á un Rey, aunque ſea de un rincon de la tierra? Y que el Rey del Cielo nos ruega que le ha-

blemos , y apenas hay quien quiera , y mas siendo para nuestro bien ? Los hombres del mundo por solo un negocio, que les importa se trate en un Senado, ó Tribunal, pierden su sosiego, andando muchos dias , y años solicitos por aquella coyuntura ; y nosotros rogandonos con audiencia para tratar del negocio de nuestrar salvacion , negocio de eternidades , no queremos acudir. ¿ Puede ser mayor descuydo , ó locura , ceguera , engaño , ó desesperamiento ? Que no sé como me llame al olvido de la Oracion Mental , sino por todos estos nombres. Torno pues , á rogar á los deseosos de servir á Dios , para apremiarles con esta piadosa adjuracion , por lo que deben á su Redenror, por la gloria de Dios , por la edificacion de la Iglesia , por el gozo de los Angeles , por el consuelo de los justos , y por su propio bien , que si quieren cumplir la Voluntad Divina , como deben, y les conviene , no se descuyden de tener mucha Oracion Mental. En ella conocerán lo que quiere Dios de ellos , y con su esfuerzo lo egecutarán sirviendo , y alabandole en la tierra, para adorarle despues eternamente en el Cielo. Dios nos lo conceda. Amen.



EGER-



EGERCICIOS DE RECOGIMIENTO INTERIOR.

INTRODUCCION.



Onociendo la obligacion grande que tengo de ſolicitar el bien eſpiritual de las ovejas, de que ſoy indigno Paſtor, eſcribí eſte breve Tratado, de la neceſidad que todos tenemos del uſo de la oracion. Habiendole viſto las Religioſas de nueſtros Conventos de la Puebla de los Angeles, me han pedido con devota inſtancia, que dieſſe orden ſe les hicieſſen algunos Oratorios, ó apoſentos, donde pudieſſen, (dentro de la clauſura mas interior, y ſeparada) recogerſe algunos dias, con licencia, y bendicion de ſu Prelada, á hacer egercicios particulares de oracion, meditacion, y penitencia, para ſalir de alli mas fervoroſas, á ſeguir los paſos de ſu ſanta Regla, y Conſtituciones, de la manera que ſe uſa en otros inſtitutos reformados, con grande aprovechamiento interior: y que aſsimiſmo les dieſſe una forma de egercicios, tal, que pudieſſen con la Divina gracia, promoverlos á todos aquellos ſantos propoſitos, y deſeos que deben arder en las Eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor. Me pareció la peticion tan juſta, que quando ſu buen eſpiritu, y fervor no lo eſtuviera ſolicitando, debia yo como Prelado proponerla, y promoverla á ſu devocion.

2 Pues quien puede dudar, que por perfecta, y religioſa que ſea la vida del varon mas eſpiritual, es preciſo que con el curſo, y fragilidad de nueſtra naturaleza, vaya cada dia deſcaeciendo el eſpiritu: y de la manera que ſe vá gaſtando, en el hombre

con la vida, el humido radical, y en la vela que arde, el pavilo; vá descaeciendo aun en los muy virtuosos (si no cuidan de repararse, y purificarse) aquel fervor primitivo, con que comienzan los egercicios de su profesion: *Septies in die cadit justus*, (a) dice el Espiritu Santo: *siete veces al dia cae el justo*: y habla de aquellas caídas que no privan de la gracia, sino que en alguna manera les desvian del camino de seguirla, y promoverla; y si el muy perfecto cae siete veces al dia, ¿quien será tan presumido, que piense no necesita de remedios para levantarse, y prevenciones para no caer tantas veces? Bien conoció la necesidad que tenemos de hacer exactas diligencias para no caer el Señor, y Redentor nuestro Jesus, que vino á reparar nuestras caídas. El qual como quiera, que no solo encarnó para redimirnos, sino para enseñarnos, siendo en todas partes la misma perfeccion, fervor, y santidad, no se contentó con dejarnos aquel ilustre egemplar, de lo que esto conviene, en los quarenta dias que se retiró al Desierto; (b) sino que otras muchas veces se retiraba solo al Monte á orar, y tenia en el de Olivete una forma ordinaria de recogimiento, en donde meditaba con su Eterno Padre los negocios, y Mysterios de nuestra Redencion, rogando por las almas que vino á salvar, y representandole sus trabajos, fatigas, y penas, en satisfacion de nuestras culpas; dejandonos con esso documento de que cada uno en el egercicio de su profesion, por mas perfecta y santa que sea, se retire algunas veces á mayor abstraccion, para pedir á Dios luz, gracia, fervor, y espiritu para continuarla.

3 Este espiritu de Christo nuestro Señor (que es el unico, y verdadero que hemos de seguir los Christianos, si queremos serlo en las obras, como lo somos en el nombre) han seguido los Varones mas perfectos, no solo aquellos que dejan el mundo, y sus devanéos, retirandose á penitente clausura, y perfeccion; sino los mismos que habiendolo dejado todo, y hallandose en institutos santisimos, buscaron para promover el bien de las almas, dentro de la soledad la soledad: dentro de la abstraccion, mayor, y mayor contemplacion.

4 Basta para egemplo (que no quiero proponer sino dos) lo que hacia nuestro Serafico Padre San Francisco, el qual habiendo instituído una Religion tan desasida, y pobre, y guardando con

(a) Proverb. 24. v. 16. (b) Matth. 4. v. 1. Idem 14. v. 23. Luc. 22. v. 39.

con toda perfeccion la Regla Evangelica, siendo todo su deseo el bien, y conversion de los Fieles, é Infieles, y el exortarles á penitencia; todavia se retiraba á los montes, algunas veces á secretas comunicaciones con Dios, y á pedirle el espiritu, que despues repartia con los progimos, y los dones con que los encendia, y abrasaba. (c) Y en nuestros tiempos aquel egemplar, y Maestro de Prelados, el glorioso San Carlos Borroméo, con ser su zelo ardentisimo de la salvacion de las almas de su cargo, y estár con instante vigilancia, cuidando de aumentar en ellas la gloria de Dios, y su interior aprovechamiento; todavia se solia retirar, dejando, y fiando á sus Ministros los cuidados de la vida activa, para comunicarlos con Dios, y aconsejarse en ellos algunos dias en la contemplativa, (d) pareciendole á este clarisimo Varon, y fervorosisimo espiritual, que necesitaba de cobrar fuerzas para comunicarlas, y de encender el alma con la mas interior oracion, para alumbrar despues á sus subditos en el exterior desvelo, y accion. Y la razon de esto es, que como quiera que mientras somos viadores, y por este destierro vamos con pasos fragiles caminando, y aspirando á la Patria, hacemos esta jornada rodeados, y gravados con el peso intolerable de la carne, perseguidos del Demonio, enrre los lazos, y embarazos de este siglo; y no pueden ser camino de espiritu, mientras este no fuere muy superior con la gracia Divina, á estos tres enemigos molestisimos, que cada dia nos ván hiriendo, y persiguiendo, como al descuydado pasagero, los salteadores insidiosos, y crueles. Porque como dijo aquel egemplar grande de paciencia Job: Guerra es la vida del hombre mientras vive en esta tierra: *Militia est vita hominis super terram.* (e) Y siendo guerra enrre la carne, y el espiritu, menester es que haya heridas, y que corra sangre de la una, y de la otra parre. Y de la manera, que quando el soldado es herido en la baralla, se vá luego á buscar la medicina, para volver á ella, y el que ha de ir á romper la vanguardia, se egercira primero en manejar bien el insrrumento de su profesion; asi el buen espiritual, que reconoce que se le vá la sangre del alma, aunque sea en los egercicios del fervor, los quales si por una parre perficionan, por orra diverren,

(c) D. Bonav. tom. 7. *in legen. S. Franc. de Stud. & virt. orat.* cap. 10. fol. 290. lit. A. edit. Mogunt. 1609. (d) Ribadeneir. en la Vida de San Carlos, dia 4. de Noviembre.
(e) Job. 7. v. 1.

ten; debe como buen soldado, no dejando la batalla, pues consigo mismo la lleva, en los mas interiores egercicios, buscar el remedio que halla en la oracion, y contemplacion pura de las cosas espirituales, y abstraccion de las temporales, pidiendo á Dios fuerzas, gracia, luz, y socorro, para volver al honesto, y santo empleo de su profesion.

5 Y nadie diga, que no puede ser mejor egercicio, que acudir cada uno á sus obligaciones, y seguir su Regla, é instituto; porque siendo muy cierta esta proposicion, y escusa, no la trahen muy á proposito, los que con este color lo están dando á su tibieza. Porque para seguir essa regla, y obligaciones, que dicen que es el cumplirla mejor, necesitan de estos santos egercicios, y les ayudarán, y conducirán á esso mucho mas, que si la hicieran sin ellos. Y el alma que llega á presumir de sí, que sigue tan perfectamente la regla, y profesion de su estado, que no necesita de pedir á Dios que le ayude para esso, y recogerse para suplicarselo; yá necesita de egercicios para echar de sí una presuncion tan vana. Porque se debe advertir, que asi como se debe huir de todo aquello que destruye, ó relaja la principal profesion de la vocacion, y ocupacion de cada uno, como si digessemos, que egercitassen estas santas ocupaciones veinte, ó treinta Religiosas á un tiempo, con que en algunos Conventos quedaria el Coro solo, y los actos de comunidad sin su uso, y gravedad, que los Magistrados públicos faltassen al egercicio de la justicia, y los Prelados al gobierno de las almas de su cargo por mucho tiempo, ó por alguno, sino quedasse bien prevenido todo; assi se debe abrazar quanto perficionan los egercicios de su mismo estado, y mas aquellos que sin su detrimento, y perjuicio se puedan hacer.

6 Pues qué daño puede causar, que el Prelado se retire ocho, ó quince dias en un año, ni el Magistrado en el de sus vacaciones, ni el Religioso en el que le dieren licencia sus Superiores, ni el seglar en el que pudiere vacar á sus negocios; porque aquella misma ausencia que hacen la suplen, no solo con la prevencion que dán á su retiro, sino con hacer doblado provecho despues, cada uno en el estado de su profesion. Y yá se entiende, que este retiro en las Comunidades no se consiente á muchos Religiosos á un tiempo, de suerte que hagan falta á los actos de Comunidad, que essos siempre han de ser primero, sino uno, unos dias, y otro otros;

otros : y aſsi los demás , que deſean eſte ſanto retiro por algunos dias , para renovar , y dár calor al eſpiritu. Renuevan los pajaros la pluma , algunos animales ſus armas , la culebra la piel , ¿ y no renovaremos noſotros nueſtros ſantos propoſitos , y deſeos , volviendo de eſpacio , y con atencion á darle á Dios lo miſmo , que le dimos al principio ? Es el corazon humano codicioſo , y amigo de poſeer , y aſsi con el uſo de las coſas le vamos quitando al Señor , lo que le dimos al principio , y volviendonos á nueſtra antigua propiedad.

7 ¿No ſe vé el deſeo , y fervor con que el Novicio deja al profeſar la voluntad en las manos de ſu Prelado con el ſanto voto de la obediencia ? Abraza la Religion , y huye del mundo, con la abſtraccion , y clauſura ? Doma la carne , y la vence con los egercicios de la penitencia, deſprecia la pompa ſecular con el uſo de la ſanta pobreza : y luego vereis , que lentamente ſuele ir creciendo dentro del uſo de los ſantos egercicios regulares un natural cuidado , y deſeo ſecreto de cobrar él miſmo ſus alhajas , y veſtirſe interiormente , de lo miſmo que le dió al principio á ſu Prelado , y en él al Señor. Porque la humana fragilidad , ſintiendo el peſo de la obediencia , yá deſea verſe reſervada de ella , y ſe holgaria de mandar , y le vá ſiendo grave el obedecer , halla muchas razones para ſalir de caſa á diverſas ocupaciones , y negocios , con detrimento de la ſanta clauſura Religioſa. Aboga por ſu naturaleza contra los egercicios de la mortificacion , con el color de la ſanidad. Pone en el corazon las pocas alhajas que le quedan para ſu uſo , y las que no le quedan deſea ; con lo qual ſi no huviere mucho cuidado en los Superiores , y en los inferiores, dentro de pocos años , y aun algunas veces dentro de pocos meſes , eſta propia voluntad , ſin ſer ſentida , ſe halla veſtida de todo aquello que dió , y renunció al principio , y deſnuda de las virtudes , y dones que por haberlo dado le viſtieron : y ſi eſto tal vez ſucede en eſte , ó en aquel ſujeto , en Religiones , é inſtitutos perfectiſsimos , y en aquellos á quien tiene el freno de la obediencia en ſus limites , y las eſpuelas del zelo de los Prelados , los quales velan ſobre la obſervancia regular , con debida , y muy deſpierta atencion ; ¿qué ſerá en los propoſitos que hicieremos aquellos , que aunque nos hallemos en profeſion mas perfecta , nos vemos rodeados de coſas temporales , arrieſgados en las miſmas ocupaciones , neceſitados de doblado eſpiritu , fuera de la clau-

ſu-

ſura, con obligacion de clauſura interior, llenos de renta, y obligados en ſu genero á pobreza? Llenos de comodidas, y obligados á eſtrecha mortificacion? Mandando ſiempre, y obligados á la perfecta, y neceſaria obediencia á las Reglas Ecleſiaſticas?

8 Y qué ſerá en los propoſitos ſantos que huvieren hecho los Magiſtrados públicos, Padres, y Madres de familias, y perſonas ſeculares, que ſe hallan enmedio del ſiglo, no ſolo ſin quien las promueva á lo bueno, ſino con quien las aliente á lo malo? Quanro antes deſcaecerán? Quanto menos reſiſtirán? Quan poco perſeverarán? Para ocurrir, pues, á eſte daño, que es muy natural, y frequente en quanros eſtados hay en la Igleſia de Dios, tiene nueſtro Señor diſpueſto el remedio de la conſideracion, mediracion, oracion, y obſervacion propia, llamandoſe el alma á juicio, y á cuentas en eſta vida, antes que la llamen con la muerte en la orra: y con algunos dias de reriro ſe mira, ſe remira, ſe reconoce examina, y renueva, y con lagrimas verdaderas ſe llora, haciendo firmes propoſitos de volver á correr tras el olor, y unguento de los ſantos paſos del Señor, que ſon ſus altiſsimas virtudes, por la vereda de la perfeccion, y profeſion ajuſtada de ſu inſtituto, y eſtado.

9 Vamos corriendo con grandiſsima velocidad, y divertimiento por la vida, á la muerte; y los dias, y las noches, los meſes, y los años ſe nos paſan, y la muerte, la cuenta, y el juicio ſe nos llega. Hemos meneſter ſuſpender el riempo con la meditacion, y con logrado, detenerlo. Es muy corta la vida del hombre divertido, es muy larga la del eſpiritual, y atento. No tenemos breve la vida, ſino que la hacemos breve, porque el malo, apenas vuelve la cabeza, quando mira el fin en el caſtigo; y el bueno continúa la miſma vida eſpiritual, por medio de la muerte, con eterno premio; eſtá perdido el mundo: *Quia nullus eſt qui recogitet corde*: (f) porque no hay quien pienſe, ni ſe ponga á meditar en la profeſion de ſu eſtado, y en el eſtado en que ſe halla en ſu profeſion; y ocupado los dias, y las noches en lo que no importa, y frequentemenre en lo que daña, no ſe pone á conſiderar aquello que nos aprovecha.

10 Para eſto ſon utiliſsimos eſtos ſantos egercicios de recogimiento particular, aunque ſea en la virtud mas perfecta, y ſóli-

(f) Jerem. 12. v. 11.

lida, y en ocupacion mas precisa, y oficiosa costumbre santa, y loable, no solo de Varones Espirituales, y Doctos en todas profesiones, sino de algunas Religiones gravissimas, en las quales no por permision, sino por constitucion se conservan, y promueven, dando público egemplo dos tan doctas, fervorosas, penitentes, y espirituales, como la de los Padres Carmelitas Descalzos, y Compañia de Jesus. Y aunque mi primer motivo, y principal intento fue dar esta forma de egercicios á los Conventos de mi jurisdicion, que con particular instancia me lo pidieron; pero como quiera que conseguirán igual utilidad, y que tienen mayor necesidad las demás professiones, y estados de este Obispado, quanto con menos estrechéz, y perfeccion siguen la vida Christiana entre los embarazos del siglo; me ha parecido disponerlos de suerte, que todos puedan usar, y valerse de ellos, y para que esto lo hagan con mayor luz, y conocimiento, será muy conveniente, que vayan advertidos de los presupuestos siguientes.

PRIMER PRESUPUESTO.

QUE aunque se proponen diez y seis dias de egercicios (por las razones que diremos en su lugar) en los primeros quatro, de las Postrimerias del hombre, en los segundos algunas meditaciones de la Pasion de nuestro Señor, en los terceros de los Atributos Divinos, y devocion de la Virgen, en los ultimos, los santos propositos que de estos egercicios se han de formar; no es preciso, que todos ocupen los diez y seis dias, que se señalan, porque si estuvieren muy ocupados, podrán escoger por el parecer de un Maestro docto, é instruído aquellos dias, que conforme á la ocasion, y el tiempo les fueren mas aproposito.

II.

Que aunque regularmente es bien que estos egercicios se hagan en lugar separado, y apartado de la comunicacion, y comercio, pues para tan breve tiempo en materia tan importante, como es la de su salvacion, no es justo que le falte al Christiano, hora, ni lugar alguno, y assi el Sacerdote, ó seglar, que pudiere retirarse á un Convento, ó á otra parte, le será muy util, y hará muy buena eleccion; pero el que no lo pueda conseguir, bastará que en su casa tenga sus horas de retiro, y lugar

destinado para esto, obrando en ello, con aquellas veras, y eficacia, que pide su importancia, pues es uno de los medios mas proporcionados, y eficaces que puede ofrecerse á su aprovechamiento.

III.

Será muy necesario, que escojan Confesor Docto en Teología mistica, y moral, con quien confieran el estado de su alma, los puntos, y dudas que se le pueden ofrecer en la direccion, y uso de estos santos egercicios, el qual le aconseje como quien obra aquello que aconseja, y le instruya en todo aquello que ignora.

IV.

En el discurso de los mismos egercicios, aunque generalmente á todos aconsejaria que comenzassen por las quatro Postrimerias del hombre, porque es lo que mas mortifica, y humilla á la naturaleza, y dá lugar á que gobierne al espiritu; pero pueden detenerse mas en aquello que mas fuerza les hiciere. Y el que entrare á hacer estos egercicion tan aprovechado, que le convenga mas ocupar el alma en las consideraciones de la Pasion del Señor, que no en las postrimerias, use, y medite en aquello que mas util le sea con el consejo de su Padre espiritual.

V.

Una de las cosas que mas suele retardar para no introducirse los hombres en semejantes egercicios de recogimiento, es mirarlos como retiro aspero, penitente, y congojoso, con que la naturaleza que desea vivir holgada, no quiere entrar por una puerta, que le parece tan mortificada. Y asi es necesario advertir, que de la manera que es voluntario en todos el hacer esto alguna vez cada año, lo es tambien el usar mas, ó menos de la mortificacion, y penitencia, conforme se hallare de espiritu, y fuerzas que conducen al intento. Y asi el que no pudiere tener tres horas cada dia de oracion por los tres puntos que se señalan, tendrá dos, ó una, ó lo que pudiere. El que no tuviere fuerzas para estár tanto tiempo arrodillado, podrá con decente, y reverente forma hacer sus egercicios en pie, ó sentado. El que no pudiere contemplar meditará. El que no pudiere atar la imaginacion, por lo menos tendrá un dia atado el cuerpo, con tenerlo encerrado aquel tiempo, y esso obliga, y persuade á la Divina

na Bondad, para que con inſpiraciones, y mociones del Eſpiritu Santo le enternezca, y alumbre el alma, y dé conocimiento de luz, y de verdad con que pueda al ſalir hacer lo que no pudo al entrar.

VI.

El fin principal de eſtos egercicios no mira á que en eſtos diez y ſeis dias quede tan ſuperior el eſpiritu á la naturaleza, que ſe halle ella rendida del todo; porque moralmente hablando, para lo que no baſta una vida muy larga, cómo baſtarán diez y ſeis dias? Pero ſervirá por lo menos para conocer el engaño en que una perſona ſe halla, para penſar con atencion en ſu remedio, para diſponer la enmienda, para purificar la conciencia, para llamar, y comenzar la penitencia, y ſalir de alli el alma con eficaces deſeos de reſiſtir á las paſiones, y egercitar las virtudes; de ſuerte, que eſtos egercicios, aunque no ſean del todo eficaces, como fin, ſon ſumamente importantes, como medio.

VII.

De aqui reſulta que no ha de entrar en eſtos egercicios el cuidado de hacer grandes, y penitentes aſperezas, y mortificaciones, tanto, quanto en fijar bien, y eſcribir en el corazon las verdades, y deſengaños que ofrecemos en eſtas conſideraciones: y fijas, y bien entendidas, y penetradas ir caminando deſpues por donde le guia aquella luz, y ajuſtar las obras á los conocimientos.

VIII.

Para eſto en cada uno de los puntos que ofrecemos cada dia, deſpues de haber hecho el alma la peticion que alli ſe ſeñala á Dios nueſtro Señor, nos ha parecido proponer, y deducir quatro dictamenes eſpeculativos de quatro puntos, y otros quatro practicos, que los unos perſuaden, y convencen al entendimiento, los otros mueven, y encienden la voluntad, para que egecute lo que el entendimiento iluſtrado le propone. Y ruego á quien ſe egercitáre en eſta devocion, que atienda por particular deſeo, ſolicitud, y cuidado de las deduciones, y dictamenes, porque eſſas ſon la ſuſtancia de quanto huviere de aprovechar, y de ellas ha de reſultar deſpues con la gracia Divina el aprovechamiento, y ajuſtamiento de ſu vida.



IX.

Para mayor inteligencia ſe advierte, llamamos dictamen eſpeculativo, una maxima, ó reſolucion clara, y llana que convence al entendimiento, de ſuerte, que no halla reſpueſta, ni evaſion alguna; como ſi probaſſemos que la muerte es infalible, y cierta: la cuenta rigoroſa, y delgada: el Infierno eſpantoſo, y horrible: la gloria apetecible, y deſeable: y que aſsi conviene prevenirſe para la hora de la muerte, vivir como quien ha de dár cuenta, temer como quien puede ir al Infierno, obrar como quien aſpira á la gloria.

X.

Eſto ſolamente creído, y entendido es dictamen eſpeculativo. Pero dictamen practico llamamos eſte miſmo, reducido, egemplificado, y practicado cada uno en sí miſmo, moviendoſe el alma por la razon de lo eſpeculativo, á la egecucion de lo practico. De la manera que ſucede en las ruedas interiores del relox, que la que mueve el eſpiritu aſe, y lleva tras sí, y mueve á la de la campana, y con eſſo anda concertado el relox, y el dia; pero ſiempre que la una, por eſtár peſada qualquiera de las dos, no llega á tocar en la otra, preciſo es que ſea inutil el primer movimiento, porque no mueve al ſegundo. Aſsi ſucede en el hombre en los conocimientos que forma el entendimiento, que ſi eſte no reduce, y lleva tras sí á la voluntad, haciendola que egecute lo que él conoce; no ſolamente el don ſantiſsimo de la luz le deja de ſer util, ſino que deſpues le ſervirá de mas eſtrecha cuenta, y mayor condenacion, porque obró contra lo que veía, y pecó contra lo que creía, que es lo que obligó á decir al Señor á los Fariſéos, quando hizo el milagro del ciego, reconociendo que tenian ellos mayor luz que los demás, como Maeſtros de la Ley, y por otra parte la voluntad dañada, y perverſa: *Quia cæci non eſtis peccatum veſtrum manet.* (g) Como quien dice: mas valiera vér menos, pues los conocimientos que Yo os doy para vueſtra ſalvacion, han de ſer circunſtancia de mayor gravedad á vueſtra condenacion.

XI.

Y aſsi debemos temblar los Chriſtianos, y entre los Chriſtia-

(g) *Si cæci eſſetis non haberetis peccatum. Nunc verò dicitis: Quia videmus. Peccatum veſtrum manet.* Joann. 9. v. 41.

tianos, los Sacerdotes, y entre los Sacerdotes, los Prelados, y entre los Prelados, los que tuvieren mayor luz, y conocimiento. Porque asi como será mayor nuestra gracia, si conforme á ellos obráremos; será mucho mas estrecha la cuenta, y mas riguroso el castigo, si á vista de tanta luz nos desviarémos de las obligaciones de nuestro estado.

XII.

Tambien advertimos, que quando no tuvieren lugar los ocupados de retirarse del todo, pueden ir siguiendo estos santos egercicios en su misma casa, por el discurso del año, tomando algunas horas del dia para ir meditando, y obrando lo restante, al paso que meditaren, ocupandose una semana en las meditaciones de la muerte, y la siguiente en las de la cuenta, y asi de las demás; porque lo que no pudieren hacer desocupados del todo del egercicio de su profesion, lo consigan en mas tiempo, acudiendo á uno, y á otro.

XIII.

Y porque he advertido con sobrada atencion el dár expediente á los ocupados, para que entren en esto, si no les dán lugar sus ocupaciones; quiero salvar el escrupulo de que no parezca que apruebo el divertimiento grande con que se vive generalmente, en juzgar que les falta tiempo para cosa tan importante; porque no solo lo entiendo asi, sino que tengo por cosa llana, y constante, que no hay hombre, ni Maestro, ni Prelado, ni Presidente, ni Rey de tan embarazosa ocupacion, y profesion, que no tenga tiempo, y debe darlo, para egercitarse algunos dias al año en no tratar de otra cosa, que de la materia de su salvacion; y la razon es llana. Porque el tiempo siempre se ha de medir con la importancia, de suerte, que á lo que no importa, ó daña, no se ha de dár tiempo alguno; á lo que aprovecha, y conviene, se ha de dár todo el tiempo. Tambien de lo mismo que aprovecha, y conviene hay cosas espirituales, y temporales, y el tiempo siempre se ha de dár antes á lo que conviene espiritual, que á lo que conviene temporal; porque mas derecho tiene al tiempo mi alma que mi cuerpo; la mortificacion, que el deleyte; la meditacion de las cosas espirituales, que el gozo de las temporales. Pues para que vea el mas ocupado si le falta tiempo, ó no, haga computo de lo que gasta cada dia en el sustento del cuerpo, en la recreacion de los sentidos, en la distraccion de las potencias, en los

los entretenimientos, y gustos mundanos, y reconocerá, que no solo no le falta tiempo, sino que lo que le sobra le daña; porque habiendoselo dado Dios para que lo emplee en esto (que si le empleára le salvára) le ocupa en lo contrario, y porque le malogra, le condena. Y asi aunque cada uno no haga esta cuenta consigo, y por decir que le falta tiempo, dege de hacer estos egercicios; no dude, y tenga por infalible, que Dios que está á vista del tiempo, y de los pasos, y obras en que cada uno lo emplea, le tomará la cuenta como ello pasa, y no como él lo entiende.

XIV.

Y verdaderamente que aflige el animo, quando se vé, que siendo en todos la suma de las cosas, y la importancia de lo criado, la materia de nuestra salvacion, para solo esto no hallamos tiempo, y le hallamos para la negociacion, para seguir los pasos prolijos de la ambicion, los oficiosos, y desvelados de la codicia, para ascender á puestos, y felicidades, temporales diametralmente contrarios á aquella sentencia que nos dió el Señor de este engaño, quando dijo: *Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur: animæ verò suæ detrimentum patiatur?* (h) Como si digera: Ay de tí hombre, que ocupas todo el tiempo en lo que te condena, y daña, y solo dices, que te falta para lo que te aprovecha, y salva! Poco te importa gastar el tiempo en conseguir Tiaras, Coronas, Mitras, Dignidades, felicidades, y riquezas con que te luces en lo temporal; si te falta el tiempo para egercitar las virtudes, y considerar en lo eterno, y espiritual. Y asi tengo por cierto, que no falta tiempo á nadie, sino que nosotros faltamos al tiempo, y al buen empleo que debemos darle.

XV.

Para el aprovechamiento que de estos egercicios puede esperarse en la Divina Misericordia, conduce mucho el hacer una confesion general al que no la huviere hecho, y el que la huviere hecho, desde aquella que hizo, hasta el tiempo en que se halla. Esta puede hacerla antes de entrar en estos santos egercicios, ó despues de los quatro dias primeros, quando ha meditado las postrimerias, ó al fin de todos los diez y seis dias. Y de estos tres tiempos para los temero-

(h) Math. 16. v. 26.

rosos de Dios, y que viven religiosamente, tengo por mejor, que entren confesados, y comulgados: y para los divertidos, que desean hacer mudanza de vida, que se recojan en los quatro dias, y primero confiessen al fin de ellos, y despues de ellos prosigan hasta los diez y seis dias. Y tengo por menos util el confesar despues de todos los egercicios, no habiendolo hecho á los principios; porque si no es con muy particulares causas, no dejan de embarazar las memorias de la vida pasada, y obrar mejor el alma, quanto mas purificada, yá perdonada de sus culpas en la confesion Sacramental.

XVI.

Los propositos practicos, que fuere haciendo, deducidos de los especulativos, en cada vicio, ó pasion en que cada uno se juzgasse comprehendido, los reduzca á escrito, para que despues los vea, y reconozca, y sepa qué monstruos, y qué pasiones ha de vencer con la gracia Divina, y assimismo los remedios de que ha de usar en estos daños. Como si viere que la ambicion le arrastra toda la vida, y el tiempo; proponga de vencerse, y de no pretender, sino quando mucho, hasta lo necesario, y luego escuse todos aquellos pasos que daba en este superfluo cuidado, y pongalos en su salvacion. Haga sus ajustamientos de lo que le conviene, y de lo que puede para tomarse cuenta en el discurso de la enmienda, de si cumple lo que ofreció en el de los egercicios. Porque (como he dicho) si esto especulativo no lo reducimos á lo practico, no conseguimos el fruto espiritual para que nos introducimos en ellos.

XVII.

En lo que fueren leyendo de estas consideraciones, vayan meditando, orando, y suplicando á nuestro Señor, le alumbre, y con esto tambien se irá examinando, y mejorando: como si leyesse, quan grande engaño es andar ocupados en lo que no importa, y no hallar tiempo para lo que conviene; quan poco pesa la felicidad, y quanto la salvacion; pare un poco, y digase á sí mismo: ¿en qué ocupo yo el tiempo, en buscar lo temporal, ó lo eterno? En buscar lo eterno no; porque del dia á la noche, y de la noche al dia, no hago otra cosa que buscar deleytes al cuerpo, en el sustento, en la cama, en la conversacion: si rezo, con divertimiento; si murmuro, con atencion, tratando cosas temporales con todos mis cinco sentidos, y tres potencias; oran-

orando, ó discurriendo en las eternas divertida, y aceleradamente, y con gran priesa. Menester es, pues, mudar vida, y hacer lo principal, principal, y lo accesotio, accesorio; y pues importa menos lo que sigo, dejarlo: y pues importa mas de lo que huyo, seguirlo: y assi hacer luego por menor los propositos que Dios le dictare, y si le moviere el alma á llorar sus errores, llore, y dege de leer, que para lo que se lee, es para llotar, y merecer.

XVIII.

No se olvide de examinarse cada uno en el estado de su profesion, que si de esto se olvida (como he visto muy frequentemente en algunos) no hallará el aprovechamiento que le conviene, porque es muy ordinario examinarse el que es Sacerdote de los pecados de hombre, y no de los de Sacerdote, y le parece que sino peca con el seglar, no tiene mas de que examinarse. Mire bien como reza, como cumple con su obligacion, que egemplo dá, que egercicios tiene, en que se ocupa; sino solo no daña, sino aprovecha; sino solo no arde, sino que alumbra. Y el Consegero si acude á lo que le toca, si gobierna con rectitud de animo, y limpieza de manos, si averigua los delitos de las partes, si se olvida del zelo, y dentro de él se olvida de la equidad. Y el casado, si cuida de los hijos, y familia, si la tiene bien concertada, y gobernada, si es pródigo, si es perdido, si destruye con sus vicios, quanto habia de edificar con las virtudes su casa que muchas veces le parece al hombre que vive muy ajustado, porque no hurta, ni mormura, ni aborrece, y tiene en su oficio otras omisiones, y culpas sin comparacion mayores que las que confiesa, y es, que los pecados de los hombres son faciles de vér; pero los del oficio por la confianza natural, y amor, y presuncion humana, pensar cada uno de sí, que gobierna divinamente, es facil; y lo contrario, es muy dificultoso de conocer.

XIX.

Aunque haya confesado á los principios, no dege de confesar otra vez al salir de ellos, para que Dios le ayude, y favorezca, y practique lo que conoce, y obre aquello de que hizo propositos. Yo aconsejaria, que al salir hiciesse un diario cada uno, conforme á su estado, profesion, y ocupacion, repartiendo bien las horas del dia, y de la noche, dando al cuerpo lo bastante, y

al

al alma lo necessario, y conforme á esso obrar, y encaminarse á la vista, y luz de los buenos propositos, y frequenrar los Sacramentos, que son los medios mas eficaces para perseverar en lo bueno, enmendarse, y retirarse de lo malo.

DE LA FORMA, Y DIRECCION DE ESTOS SANTOS *Egercicios.*

XX.

Supuesto, pues, que todo el principal asunto de estos egercicios, es en breve tiempo disponer el alma á que comience vida agradable á nuestro Señor, ó que con mayor perfeccion la siga, y que para ello es necesario que se ponga grande esfuerzo en volver el timon, y gobierno inrerior á la razon, y espiritu, y quitarselo á la carne, y apetito, que es el que en lo mucho, y en lo poco ordinariamente nos tiene asidos, y detiene para que no sigamos al Cordero de Dios; dividiremos estos egercicios en diez y seis dias, que es numero competente, aun para los ocupados, pudiendo de ellos romar, los que mas lo estuvieren, por lo menos ocho, segun el tiempo, la ocasion, y el llamamiento les diere lugar, tratando esto como materia grave, y de suma utilidad, é importancia para sus almas.

XXI.

En estos diez y seis dias parece conveniente que se lleve los quarro primeros la meditacion de las postrimerias del hombre, poniendo á el alma delante de la consideracion con la memoria de la muerte, la fragilidad, y miseria del cuerpo, y de la vida á quien se rinde. Con la de la cuenta, y juicio, para que lo tenga, y sepa que la ha de dár muy estrecha de los pasos en que anda. Con la del Infierno, para que considere adonde llevan las pasiones que le arrastran, y pecados que comete. Con la de la Gloria, para que vea que es lo que pierde por seguir los vicios, y huir, y no egercitar las virtudes: y en cada uno de estos dias advertiremos los santos propositos que puede hacer, y espirituales dictamenes que debe formar.

XXII.

Los segundos quatro dias, yá mas corregida la naturaleza con el

el freno, azote, y temor de la muerte, de la cuenta, del Infierno, y alentada con la esperanza de la Gloria; entrará en la meditacion de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, que es sabrosissima, y que despierta amor, y dolor, y temor filial, y nobles, y santos propositos, promoviendo mas que otra cosa á la verdadera compuncion.

XXIII.

Los quatro dias terceros, que será hasta los doce, se acupará el alma en la contemplacion de los Misterios de la Divinidad, y en dár gracias al Padre Eterno por tantos, y tan grandes beneficios como nos ha hecho, por medio de su Eterno Hijo, y al Espiritu Santo, como á promovedor, y Autor de toda consolacion, y el que reparte sus inefables dones, y gracias: y este egercicio le llevará, y abrasará en la devocion de la Virgen Maria, y de todos los Santos, y Espiritus bienaventurados.

XXIV.

Los quatro ultimos dias hasta los diez y seis, todo el cuidado ha de ser en lograr el fruto de los doce, haciendo eficaces deseos, y propositos, de seguir, y egercitar las virtudes, y mucho mas aquellas que le son mas necesarias para su estado, y profesion, y en que se siente mas flaco; apuntando los remedios de que se ha de valer para seguir otra nueva, y mejor vida, pidiendo luz al Padre de las luces, gracia al Hijo, Autor de la gracia, y fervor al Espiritu Santo, fuente de toda devocion, y consolacion, y favor á la Virgen Maria, y á los demás Santos abogados suyos, para enmendarse en los defectos pasados, y seguir, y cumplir con toda prontitud, y devocion en esta vida transitoria, los preceptos, y consejos del Señor, que nos guian á la eterna.

LOS FRUTOS QUE SE SIGUEN DE COMENZAR por las postrimerias.

XXV.

COmenzamos los Egercicios por las quatro postrimerias del hombre; porque como sea assi, que hasta que el cuerpo se halle sujeto no puede obrar libremente el espiritu, que es la lucha que dijo San Pablo: *Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversùs carnem. La carne siempre pelea contra el espiri-*

ritu, y el espiritu contra la carne, (i) no hay cosa que igualmente postre esta naturaleza engañada, como acordarle de estos pasos peligrosos, en donde se ha de vér, y en donde la han de poner. Porque quien vé que lozana está la vida, que alegre, que viva, que ardiente, que segura, y sobre esta seguridad, alegria, y contentamiento, está fundando el edificio de los deleytes, de las honras, de las riquezas, del poder, de la grandeza, y con lo mismo que se está haciendo una forma de vanidad, se hace otra de condenacion; conocerá, que este que se precia de muy vivo, necesita de aplicarle por remedio, que se considere muerto; porque la muerte (como luego veremos) corta, rompe, deshace todos essos discursos, deleytes, riquezas, entretenimientos, y esperanzas; y assi el que tuviere presente la muerte, edificará la torre del Evangelio, que es la que se comienza por el Bautismo, con la gracia de los Sacramentos, y la acabará, y la perficionará, y con esso, no se reirán despues los Demonios, diciendo: *Hic homo cœpit ædificare, & non potuit consumare.* (k) Este hombre comenzó siendo Christiano, á hacer el edificio en que habia de habitar el Señor, y por seguir los vicios, no acabó él la casa, y la casa le acabó á él. De suerte, que la muerte humilla en este mundo toda vanidad, corta toda esperanza, postra toda grandeza, y deshace todo deleyte.

XXVI.

A la soberbia del hombre, pone por freno la cuenta, y el juicio; porque quien no vé la libertad del humano querer, y del arbitrar, y el parecerle á cada hombre que es Rey de la naturaleza, y que su voluntad tiene fuerza de ley, y que todo lo rinde, y sujeta, y su pensamiento no tiene limite, ni freno su deseo, porque lo que no puede haber, lo puede querer, y lo que no puede alcanzar, lo puede desear, y dice, en lo que yo quiero, nadie se entremeta, que yo puedo querer quanto quisiere, y mucho mas; quando este hombre tiene con el querer aplicado, algun poder de Rey, Principe, ó Prelado, ó gran Señor, ó Magistrado, ó Superior, ó rico, ó fuerte, ó noble, no hay averiguarse con él, por el poder con el querer; porque pasa luego á querer hacer quanto le parece que puede, afirmando, que su querer, es poder. Pues para quitar esta presuncion, entra lindamen-

(i) Ad Gal. 5. v. 17. (k) Luc. 14. v. 30.

te la cuenta, y como una medicina admirable le ponen á este hombre vano, la ceniza en la frente, y le dicen con el juicio, que no lo tuvo, y con la cuenta, que la dé de quantos pensamientos, palabras, obras, acciones, ordenes dió, y de quanto dijo, hizo, habló, y en todos tiempos pensó; y le ponen á aquel poderoso, y rico maniatado, diciendo, que dé razon de lo que él pensaba que era suyo en propiedad, y no lo era, sino en administracion.

XXVII.

El ansia asimismo que el cuerpo tiene, y el alma engañada por los deleytes de esta vida, no es ponderable; porque en el comer, en el beber, en el dormir, en el pensar, como en el hablar, en el obrar todos huímos del penar, y buscamos el gozar: y assi nunca se contenta nuestra fragilidad con lo permitido, sino que desea lo prohibido; ni se contenta con lo que recrea, sino que busca, y llega hasta lo que excede. De suerte, que el ansia, y propension á los deleytes, y gustos los vá haciendo sin medida, y sin seguridad, no solo para la otra vida, sino para esta: y assi vemos, que siendo el ansia humana de holgarse, se nos acaba la vida, que es en la que puede el hombre holgarse, consumida con los vicios en que se huelga. Para espantar, pues, á estos, y que tengan algun freno en el vicio, entra la consideracion, y meditacion del Infierno, y es necesario que vean lo que penan allá, los que se huelgan acá; advertidos de que aquella pena es eterna, y este gusto temporal, y alli la pena excede á toda ponderacion, y aqui no tiene el deleyte constante recreacion. Afligida, y turbada el alma con la muerte, con la cuenta, con el juicio, y con las llamas del Infierno, es necessario alentarla; porque como el intento en este, y en todos los egercicios del Christiano, sea solo de cutar, y no desesperar; es menester que sepan, que aunque en la otra vida, del Infierno no hay que aspirar á la gloria, pero no en esta: y ninguna cosa nos llevará tan seguramente á la Gloria, como tener presente, para no ofender á Dios, el Infierno, con el castigo á la vista, en aquella meditacion, y premio de la Gloria. En esto comienza el cuerpo, que teme penas, á temer las del Infierno; y el alma, que desea deleytes, á anhelar por los de la Gloria, y trata de confesar, y llorar lo pasado, hace santos propositos en lo venidero; y esta es la causa porque frequentemente se sigue este santo estilo.

DIA

DIA PRIMERO.

DE LA MUERTE.

ENtre las quatro postrimerias del hombre, siempre es la primera la Muerte, por la qual se pasa, y llega á la Cuenta, Juicio, Infierno, ó Gloria. Esta consideracion es mas facil de allanar en el hombre, que todas las demás, por tenerla con nosotros, sin ser necesario traerla de muy lejos á la imaginacion. Porque la Cuenta es una creencia de cosa sobrenatural, y de la otra vida. El Infierno, una habitacion eterna de los condenados, despues de haber pasado por la muerte, y por la cuenta. La Gloria es el primero de los bienes, despues de haber pasado por la Muerte, salido bien de la Cuenta, y librado le Dios del Infierno. La Muerte es una cosa tan ordinaria en la vida, tan frequente, y comun, que no hay que buscarla en la otra, por no haber lugar donde no suceda, ni parte donde no se encuentre; ni hay edad reservada, ni calidad privilegiada, ni Dignidad esenta. A las demás postrimerias, nos enseña, y persuade la Fé, que es lo que creemos, y aunque esta basta, y sobra; pero al fin como no lo vemos, siempre anda repugnante el cuerpo, y la carne, la qual no quiere acabar de penetrar las cosas de la otra vida; porque como es el hombre animal: *Animalis homo non percipit, quæ Dei sunt.* (l) *El hombre animal, no acaba bien de percibir las cosas de Dios.* Y asi se quejaba el Apostol San Pablo del cuerpo, y porcion inferior del alma, que estaba repugnante á la superior, que es la razon ilustrada de la Fé: *Video::: aliam legem::: repugnantem legi mentis meæ.* (m) *Siento otra ley en este cuerpo, que está repugnando á la verdadera ley del alma*; pero la muerte, no solo la creemos como los demás Misterios de la Fé, toda carne es heno: *Omnis caro fœnum*: (n) *Statutum est hominibus semel mori.* (o) *Ley es inviolable, el que se mueran los hombres*; sino que tambien la vemos, y tocamos, y manejamos, y unos á otros nos enterramos, y siempre andamos rodeados de difuntos, que fueron vivos, y de vivos, que brevemente serán difuntos.

2 Persuaden las otras tres postrimerias del hombre los Predicadores destinados por la Iglesia, en ciertos tiempos, proponien-

(l) 1. ad Corinth. 2. v. 14. (m) Ad Rom. 7. v. 23. (n) Isai. 40. v. 6. (o) Ad Hebr. 9. v. 27.

niendo, y acordando á los Christianos que vivan como quien ha de dár cuenta, que miren quanto les conviene huir del Infierno, que procuren aspirar á la Gloria. Pero los Predicadores de la muerte, no son solo los destinados de la Iglesia; porque todas las criaturas racionales, é irracionales, y sensitivas, en todos tiempos predican con su fin el nuestro, y la nuestra con su mortalidad, y corrupcion.

3 El arbol mas hermoso, y frondoso, con llegar á él, ó la secreta enfermedad, ó la segur del leñador, cae á ser embarazo de la tierra, y á pocos dias polvo; y este le dice al mas robusto, que llegará el tabardillo, ó la herida, y derribará su lozania, como resolvió en cenizas las hojas del tronco, y las ramas de aquel arbol. La flor mas hermosa, y olorosa, ó pisada del villano, ó cortada del cortesano, ó consumida del tiempo, siendo á la mañana gozo, y admiracion, y á la tarde desprecio, y aumento á la corrupcion; le está predicando á la hermosa, que así acabará ella, como acabó la flor, ó cortada en la frescura de la juventud, ó consumida con la debilidad de la senectud. Qué fuerte que es el Leon, qué ligero el Corzo, qué duro el Elefante! y cada dia hallan los cazadores por los montes donde se crian estas fieras, las pieles de su mortalidad, y los que no mueren de la debilidad, acaban del accidente, predicando al hombre, que no tiene aquella fortaleza, ni aquella fiereza, ni aquellas pieles duras, ni aquellos miembros travados, sino que es mas delicado que todos; que está yá acabando, pues que ellos han acabado. ¿Hay pajaro tan alto, hay pez tan escondido, que por alto, ó por bajo se le vaya á la muerte? Allá dentro de las concavidades de la mar, allá encima de las regiones mas soberanas del viento llega la muerte, y los busca, los ata, los despluma, los acaba, y deshace; y desde allá están predicando al hombre, que no tiene alas con que huir, ni escamas con que nadar, ni parte donde esconderse, y ha de morir, deshacerse, y acabar.

4 Dirás que estos parece que persuaden de lejos, y que son de diversas especies estos animales, y plantas, y una cosa tan vieja como el morir, no es mucho que suceda á los irracionales; ¿pero á los racionales por qué? Engañase tu vanidad, que mas predicadores tienes de tu madera misma, y de tu carne, que de la agena; porque todos los hombres entran con mas claras voces, y gemidos, lagrimas, y dolores, lastimas, y congojas,

per-

persuadiendote lo mismo con un sermon prolijo de posteridades, desde nuestro Padre Adán, hasta ahora, sin que haya escapado, ni el mismo Hijo de Dios, en habiendose hecho Hombre; el qual haciendo leyes á la narnraleza, y pudiendo eximirse de la muerte, por ser Autor de la vida, quiso que se egecurasse en él la ley de mortalidad, y en su Madre misma. Y dos solos, que riene reservados, que son Elias, y Enoc, han de volver al mundo á morir; porque en llegando á ser hombre, es necesario que sea mortal, y en saliendo á vivir, ha de acabar en morir. Es verdad, dirás, pero esso yá passó, y ahora puede ser que suceda otra cosa. Vana es tu confianza: vuelve los ojos á tus padres, y á tus rios, hermanos, hijos, y deudos, que á unos los verás yá muertos, (ó por mejor decir, no los podrás tu vér sino muerto) y á otros que se están muriendo, y á orros que caminan á morir; y que apenas se acaba de cerrar una sepultura, quando yá se abre otra; y que no se oye en la Iglesia, sino el ruido de las hazadas, la compasion de los araudes, el doble de las campanas, el clamor, y lamentacion de los sufragios; ni en essas plazas, sino conversaciones de vivos, que traran de difunros, y mañana estarán los unos como los otros. Ni en essos Tribunales, y Audiencias, sino procesos, y causas de hombres que vivieron, y restaron, y murieron, y herencias de hombies que fueron; y apenas volverás los ojos á parte, donde si topas un vivo, no puedas hallar, y halles representacion de infiniros muertos. Porque si miras á tu amigo, y conocido, él solo vive, y morirá muy presto; pero sus padres, sus abuelos, y rodos sus ascendientes yá murieron. Si miras las paredes de tu casa, acabó el que las mandó hacer, y muchos que con él trabajaban, y orros infinitos que vivian entonces como ellos: y si miras los huertos, los jardines, las plantas, han sobrevivido á sus dueños, y han caido todos á sus pies, y dadoles sepultura la tierra que á ellas sustenra, y ha sido su corrupcion la humedad que á ellas dá vida: y tu mismo aunque vives, mira quanros han muerro de los que re eran conocidos por sangre, por amistad, por comunicacion, por conocimiento. Es verdad, dirás; pero essos son testigos de acá fuera, y no acaban de desengañarme.

5 Pues entrare denrro de tí, que la muerte tienes en rí, y esta vida no es mas que un castigo suspendido, y una muerre disimulada. Tu cabeza la mia, y la de todos, es una calavera guar-

guarnecida, y el cuerpo es un esqueleto vestido; y no guarnecido de bronce, ó plata, ú otro metal precioso, y sólido; si no de carne, y sangre, de miserias, y corrupcion, y sujeta, y llena de enemigos secretos, y públicos, que cada dia, cada hora, cada instante están tratando de acabarnos, matarnos, deshacernos, y consumirnos. No podemos tolérar un enemigo, y por lejos que esté, nos parece que yá está sobre nosotros, y mas si es poderoso, huimos Ciudades, Reynos, y Regiones distantes porque no nos acabe. ¿Adonde huirémos los que llevamos con nosotros la casa, y los enemigos dentro de ella? Y no de manera que saben disimular cosa alguna con la ira, ó vencerse con la clemencia, ó remitir la persecucion, ó deshacer en el furor; sino que de momento á momento están estos quatro humores acabando al hombre, el humido radical despertando accidentes, y enfermedades mortales, y riñendo entre sí sobre quien ha de acabarle antes. Y dice la sangre: yo tengo de acabar con esta vida, yá con el exceso ahogandola, yá con la corrupcion consumiendola. Y dice la colera muy colerica: á mí me toca dár fin de este hombre con una enfermedad aguda, que en dos dias le lleve á la sepultura. Y dice el humor flematico: yo le iré oprimiendo, y afligiendo, hasta que acabe de acabar, y de morir en mis manos. Y dice la melancolía: yo le acabaré con una lentitud mortal, y os lo daré atado, y muerto en un feretro. Y entretanto que unos con otros riñen, y luchan dentro del hombre, sobre quien ha de acabarle, lo están todos acabando, sin embargo de que se defienda con medicinas inciertas, yá sacandose la sangre, con que ha de vivir, yá debilitandole con expeler los humores, que le han de sustentar. Dime, si un hombre fuesse tan desdichado, que viviesse, comiesse, y durmiesse con un enemigo inexorable, poderoso, y terrible, que fuesse infalible que habia de morir á sus manos, el qual le estuviesse siempre amenazando con un puñal desnudo al pecho, y al corazon; ¿con qué congoja, con qué afliccion lo pasaria? Cada instanre le pareceria que era ultimo: ni tendria por seguro el sueño, y le tendria por peligro, la cama por sepultura, la vida por muerte. Pues esto sucede al hombre: y duerme, y come, y huelga, y se entretiene, y se deleyta, y peca, y ofende á su Criador, amenazado, no de uno, sino de estos quatro enemigos, con el cuchillo en la mano, que cada dia vá adelgazandole la vida; y al fin quando menos

nos pienſa, como nunca pienſa en la muerte, le quitan en un inſtante la vida.

6 ¿Quantos han muerto durmiendo? Quantos comiendo? Quantos paſeando? Quantos holgando? Quantos bebiendo? Quantos riendo? porque el enemigo que amenazaba ſiempre, egecutó el golpe de la amenaza, y lo que el dia antes era recelo en el advertido, olvido en el divertido, fue egecucion del caſtigo de la vida que es la muerte. De ſuerte, que ni hay hora ſegura, ni lugar, ni medio, ni remedio; porque el agua que nos ſuſtenta nos ahoga; la comida que nos alimenta, tal vez nos mata; el fuego que nos calienta, nos abraſa; la tierra que nos cria, nos entierra; la cama ſe nos vuelve ſepultura, el ſueño muerte, el pavellon tumba, el aplauſo ſuele ſer nueſtro entierro, la alabanza nueſtro funeral; y aquellos medios que eſcogemos para vivir, ſuelen ſer los mas eficaces para morir. Es neceſario comer, y mueren los hombres por comer: la vida que buſcó el hombre en la bebida, fue la que acabó ſu vida. A quantos un vaſo de agua los llevó á la ſepultura? A quantos un ayre deſtemplado? A quantos la recreacion fue ſu muerte? Porque holgando, penando, el ayre, el fuego, el agua, la tierra, todos nos llevan á eſte fin. No es neceſaria la mar para acabar al hombre, un trago de agua le ſobra. No es neceſario el furor del viento, un ſoplo le baſta. No es neceſario el elemento del fuego, un calor lento en las venas le acaba. No es neceſario el mundo, ſiete pies de tierra lo cubren.

7 De eſtas, y otras muchas verdades que ſe vienen á la conſideracion ſin llamarlas, en el que tuviere un poco de luz, y deſengaño, ſe conocen dos efectos terribles de la muerte; el uno ſu infabilidad quanto al ſuceſo; el otro ſu incertidumbre quanto al tiempo. Y eſta ultima calidad en mi ſentimiento es formidable; porque ſi un hombre aunque huviera de morir ſupiera quando ha de ſer, ſe prevendria, penſaria en ello, diſpondria ſus coſas, porque la ſaeta prevenida menos hiere; pero eſto de eſtár comiendo, y no ſaber ſi ſerá con el bocado en la boca: eſtár durmiendo, y no ſaber ſi un aliento tropezará en otro aliento, y ſe acabará el alentar: no ſaber ſi en caſa, ſi en la calle, ſi en la ocupacion, ſi en el ocio, ſi en la recreacion, ſi en el guſto, ſi en el engaño, ſi en el pecado; verdaderamente que es una coſa terrible.

8 Y á esto mira derechamente el estár Dios diciendo al hombre tantas veces, que vele, que no duerma, que esté atento, y despierto, para que quando llegue el Señor, y la muerte, que es el medio por donde vamos á la cuenta, le halle velando: *Vigilate ergo, (nescitis enim quando Dominus::: veniat: serò, an media nocte, an galli cantu, an mane) ne cum venerit repentè, inveniat vos dormientes.* (p) *Velad, y mirad, que no sabeis quando ha de venir el Señor*, quando os habeis de morir, *si será á la tarde, ó la media noche, ó al cantar del gallo, ó por la mañana*; y mirad no os coja de repente, y divertidos, esto es, olvidados de la muerte. Y este punto de celar el Señor, que los hombres no sepan quando han de morir para que siempre teman, lo que siempre les puede suceder, lo atendió su Divina Magestad tanto, que no quiso que lo supiessen, ni sus Apostoles, ni el Hijo del Hombre, y el mismo Señor dice, que no lo supo para decirlo: y assi les respondió, quando le porfiaron, que les digesse: *Quod signum adventus tui, & consummationis sæculi?* (q) *Quando será, Señor, tu venida, y el acabamiento del mundo? Neque filius.* (r) Porque reconoció su Divina Magestad, que si les decia el dia, sabria el hombre fijamente, quando habia de morir, y no quiso que supiesse lo uno, porque ignorasse lo otro. Como quien dice: Si los hombres saben quando han de morir, vivirán hasta entonces, como si no huvieran de morir; y despues quando quieran al morir volver á mí, no hallarán en sí lo necesario para llorar, y recibirme á mí. Bien sé que este lugar que acabo de explicar, á la letra se entiende del juicio universal, que esso preguntaron los Apostoles santos, quando digeron: *Quod signum adventùs tui, & consummationis sæculi*: (s) pero tambien lo podemos entender para nuestro provecho, del juicio particular de cada uno de nosotros, pues para el que muere, propiamente llega la consumacion del siglo, y essa hora la dejó el Señor tan incierta, que dijo de ella: *Qua hora non putatis, filius hominis veniet*, (t) y otra vez: *Nescitis diem, nec horam*: (u) y en otra parte: *Dies Domini sicut fur in nocte.* (x) Y assi es engaño grande en mi sentimiento el que creen los hombres, en pensar, que si supieran quando habian de morir, vivieran mejor, y se prevendrian, y se arrepentirian, y se salvarian mas almas; porque entiendo de

la

(p) Marc. 13. v. 35. & 36. (q) Matth. 24. v. 3. (r) Marc. 13. v. 32. (s) Matth. 24. v. 3. (t) Luc. 12. v. 40. (u) Matth. 25. v. 13. (x) Ad Thessal. 5. v. 2.

la Divina Misericordia, que si fuera medio mas proporcionado para nuestra salvacion, nos lo huviera concedido; sino que conoció, que quien no sabiendo si se ha de morir hoy, no se prepara como quien puede morir, pudiendo sucederle la muerte sin hallarse preparado, ¿cómo viviera sabiendo que no habia de morir hasta cierto año, dia, y hora? Viviéramos entretenidos, engañados, contentos, viciosos hasta aquel tiempo, y entonces quando nos habiamos de convertir, no lo hariamos, ni podriamos llenos yá de malos habitos, y costumbres, y de ofensas de Dios, y habiendole apartado de nosotros, no hallariamos la contricion, ni el dolor, ni las lagrimas. Veis aqui que supiesse un hombre, que en treinta años no se ha de morir: aguardára hasta los veinte y cinco á hacer penitencia, y hasta entonces no habria quien le pusiesse en razon, y le pareceria que era superfluo padecer tan anticipadamente, sino que aquellos años se los dieron para el deleyte, y el entretenimiento.

9 Es verdad, dirás, pero á los veinte comenzaria á hacer vida nueva. No es assi; porque con el deleyte, y gusto de la mala vida, diria: ¿que para qué habia de padecer hasta un año antes? y aguardaria á los veinte y nueve; pero entonces claro está, dirás, que se recogeria un poco. Mucho menos; porque cada año, y cada dia habia cobrado mas fuerzas el vicio, y aguardaria al ultimo mes del año. Si; ¿pero entonces no era forzoso que se redugesse? No era forzoso el reducirse; antes muy contingente, muy verisimil, y muy cierto el no reducirse hasta el ultimo dia del mes; porque desde el vicio, no hay que esperar, ni prometerse facilmente la enmienda, sino irse cada dia cegando, y precipitando mas. Es verdad; pero el ultimo dia trataria el hombre de llorar sus pecados. Tampoco hasta la ultima hora de aquel dia; y entonces como habia vivido entre vicios, y pecados sin memoria de Dios, de bienes celestiales, de pena, de juicio, de cuenta, sin haber hecho un Acto de contricion, sin gracia de Sacramentos, sin saber hácia donde cae el alma, ni qual es el espiritu, y la carne, moriria como un bruto, porque vivió como un bruto.

10 De suerte, que mas salva la incertidumbre de la muerte, porque solicita á todos á velar, que el saber el dia, porque los ocasionaria entonces á todos á pecar: y de este discurso saquen un escarmiento los hombres, que á mí me hace gran fuerza, y se

la hizo mayor á San Agustin. Que el que viviere en la vida sin memoria de la muerte, esto es, ofendiendo á Dios, y viviendo como si no huviera de morir; corre grandisimo peligro de no tener al morir, tiempo, oracion, disposicion, dolor para arrepentirse. (y) Porque si toda la vida ha gobernado el apetito, no es tan facil rendirlo al acabar, quando él tiene mas fuerzas para defenderse, porque al fin se halla poseyendo, y la razon está turbada con el accidente de la enfermedad, y lo que es peor, desacostumbrada á vencerle, y habituada á ser vencida; y asi tiemblen los hombres de la muerte, si en la vida se han olvidado de ella, y vivido de suerte, que esperan en la muerte el remedio, que no quisieron hallar en la vida.

11 Y no solo no ha querido el Señor que supiessemos quando, pero ni donde habiamos de morir; porque tengo por cierto, que si supiessemos que no habiamos de morir debajo de cubierto, hariamos mil maldades, donde no pudiesse cogernos la muerte: y si supiessemos que en la calle, y en el campo no habiamos de morir, viviriamos como fiera en el campo, y en la calle, llevados y arrastrados de nuestras pasiones; y á este respecto aquello, que si fueramos bien ordenados, habia de dár mejor disposicion al vivir, ofreciera medios á nuestra mala inclinacion para pecar: y asi nuestro Señor nos ocultó el dia, la hora, y el tiempo, el modo, el lugar, para que velemos, y abramos los ojos, y miremos como ponemos los pies en toda hora, modo, tiempo, y lugar.

PUNTO PRIMERO.

12 COnsidere, pues, siendo la muerte tan frequente, tan cierta, tan breve, tan pronta, tan poco segura que ni nos deja respirar, antes viene sin respirar, ni parar, que poco pesa, ni vale todo quanto hay en esta vida, pues está pendiente, y sujeto al golpe irreparable, y acelerado de la muerte; porque todas las cosas grandes, deleytosas, y apetecibles, toman su calificacion, y estimacion en la duracion, y lo que no dura no pesa, por mucho que valiera si durára. ¿Qué le importa al Comediante haber sido Rey media hora que le ha durado el papel, si

(y) D. Aug. tom. 4. in Psalm. 101. Col. 1098. lit. E. & Col. 1617. lit. E. Paris. 1691. & tom. 6. *de Vera, & fals. pœnit.* Col. 240. lit. G. Paris. 1685.

ſi en ſaliendo tres paſos deſde el tablado al veſtuario, le tratan como merece, y ſe queda un hombre vil, que no hay quien quiera mirarle á la cara? Qué es la vida del mas dichoſo, dice San Juan Criſoſtomo, ſino un papel en el teatro del mundo, que apenas lo comienza, quando unas veces á la mitad de la repreſentacion, otras al comenzarla, otras al fin, y todo breve, le llevan al veſtuario de la muerte, y alli le quitan quanto le puſieron para que repreſentaſſe, y ſe queda un pobre miſerable deſnudo, y ſin hallar de aquello que preciaba, ni los primeros veſtigios? (z) Quitan á los Reyes las Coronas, Cetros, y veſtiduras Reales, y á los Pontifices, y Obiſpos ſus Baculos, Mitras, y Tiaras, y ornamentos; á los Generales ſus Baſtones, y armas; á los Magiſtrados ſus ropas, y varas; á los Ricos ſus riquezas; á los Poderoſos ſu poder, y entran los guſanos, y la tierra, y corrupcion, á comer, pacer, y hacer, y deshacer ſobre ellos, y eſte es el humano poder.

13 Pues ahora, alma, ¿mira qué eſtimacion merece lo que tan preſto deſcaece? Qué amor lo que manifieſta ſu corrupcion á dos paſos de ſu eſtimacion? Quien hay que de aquella felicidad haga caſo, que eſtá apenas en el oriente, quando yá la vemos en el ocaſo? Qué puede importar lo que no puede durar? Qué ſuſtancia tiene lo que no tiene conſiſtencia? Solemos decir que un dia preſto ſe paſa, y quando el hombre padece mucho en breve tiempo, ſe conſuela con lo breve de lo mucho. ¿Qué pienſas, alma, que es la vida, ſino un dia algo mas dilatado, y que corre con ſuma velocidad, haſta llegar á la noche de la muerte? Qué quieres ſer, ni tener donde nunca pára el ſer, ni el tener, haſta llegar al no ſer, y el no tener? Yá eſtá la muerte tirando del tiempo para llevarte á la ſepultura; ¿qué te importa caminar grande, ó pequeño, poderoſo, ó pobre? No es mas de que ſi vás rico, te arraſtran; ſi pobre caminas; ¿quanto es mejor ir adonde me han de llevar?

14 ¿Mira ſi puedes con las riquezas hacer que no corra el tiempo á la muerte? Deten los dias, compra con tu dinero la duracion, y procura que pare el Sol en ſu curſo, y que no llegue la no-

(z) *Hæc quippe vita nihil à ſcena differt. Nam ut ibi hic Imperatoris, ille ducis, alter militis implet officium: veſperi autem nec Imperator, qui Imperator erat, nec dux qui dux, nec miles qui miles erat remanet; ſic & in die illa, non à perſona, ſed ab operibus dignam quiſque mercedem accipiet.* Chriſoſt. tom. 1. lib. 2. ad Theodor. fol. 38. lit. A. Pariſ. 1718.

noche: emplea tu poder en que no pases de la juventud á la senectud: haz diligencias para entretenerte en la Primavera, sin que te abrase el Verano: contiene dentro de los poros las canas: assegura que no llegue á los miembros la debilidad: ¿si nada de esto puedes, porque no reconoces tu engaño, tu fragilidad, tu daño? Para qué quiero riquezas, que si las tengo, me tienen, y si las doy, se me ván? Poder á quien arrastra otro poder, hasta dár con él en el no ser, y no poder? Comodidades, gustos, deleytes, recreaciones, que se me ván por instantes, y por instantes me vienen, y por instantes me dejan, y por instantes se acaban, y me acaban? El tiempo pasado voló, no hay que computar estos gustos, sino solo para dár rigurosa cuenta de ellos. El venidero no ha llegado, y nadie sabe si ha de llegar, solo es tuyo el breve instante que alientas; y apenas lo tienes quando yá te lo quitan. Pues dime, ¿qué importa, qué daña, que pesa lo que no dura un solo instante? *Un punto vivimos*, decia el otro Filosofo, (a) y si esso es, un punto tenemos quanto tenemos, y esse punto no lo tenemos, que yá se nos fue, y llega otro punto en que podrá ser que ni seamos, ni tengamos: y assi considera quanto te conviene no poner el corazon en cosas tan breves, y corruptibles, que se acaban con la vida, que es un instante que se las lleva la muerte, la qual se llega á tí por instantes. Fija bien el corazon en estas verdades con increíble dolor de haber gastado el tiempo en tantas vanidades, deseos fugacissimos; y pues vés que solo dura la virtud, lo bueno, justo, lo recto, el servir, y agradar á Dios, el cumplir con sus mandamientos, el seguir sus santos consejos, y que esto solo en la vida es merito, en la muerte consuelo, en la cuenta descargo, y en la gloria premio; procura con la gracia hacer eficaces, y santos propositos de seguir el camino de la eternidad, y dejar el de la corrupcion; de caminar por las sendas de la vida, y huir de los precipicios de la muerte, y dile de todo corazon al Señor.

ORACION.

15 O Señor, y Jesus mio, por donde he andado perdido, sin considerar mi perdicion! Qué buscaba, Señor, en lo que no hallaba, quando no importaba lo que bus- ca-

(a) *Punctum est quod vivimus, & adhuc puncto minus.* Senec. epist. 49. circa medium.

caba? Adonde me han llevado mis antojos caufandoos tantos enojos ? Qué felicidades tan vanas , qué vanidades tan nocivas , qué pafos tan necios , qué defeos tan perdidos ! Bufcaba , Jefus mio, el engaño, y dentro del engaño hallaba el daño. Bufcaba mi perdicion , y á mi ruína , y perdicion adoraba. En todas las cofas bufcaba la vida , y no hallaba fino la muerte de las cofas , que es el ofenderos , y enojaros , y el apartarme de Vos , vida de todas las cofas. Qué felicidades podia hallar apartadome de Vos , Jefus mio , unica felicidad ? Qué riquezas fiendo Vos origen de las riqueza ? Qué deleytes ofendiendoos , fuente de toda confolacion? Cómo Señor ? Pofible es que he vivido tanto tiempo en la fombra de la muerte caminando á acabar á fus manos , huyendo de las vueftras , de que no es pofible huir , y que me han de remediar ? Cómo Señor ? Pofible es que foy alma tan perdida , que he fundado mis guftos en haceros difgufto, y mi recreacion en vueftra ofenfa , mi confuelo en vueftro enojo? No fe compute en los dias un tiempo tan mal perdido. O quien no huviera nacido por no haberos ofendido ! Qué juftamente me lleva la vida á la muerte , fiendo tan perdida la vida , y la muerte tan merecida ! Poco era , Señor, para caftigo de mis culpas la muerte temporal , que hacia mi venía , folicitando la eterna. Pero Vos mifericordiofo Redentor mio , quando enmedio de mis pafos me pudierais juftamente llevar por la muerte á la cuenta , y de ella al Infierno, me habeis llamado , y guiado á vueftra Mifericordia , dandome luz para mirar mi mifería. Aqui Padre piadofo teneis arrepentido al que mirafteis perdido : fi pródigo os degé , necefitado os bufco : mas os alegra hallar lo perdido , que confervar lo ganado. No venifteis á redimir juftos ; fino á padecer por pecadores. (b) No necefita el fano de la medicina : (c) enfermo eftoy , ó Medico Eterno , curad mis llagas con las vueftras : Vueftra fangre , labre el diamante , y la dureza de un alma tan engañada. No me acordaba de la muerte , con el engaño de la vida. Yá defeo la muerte fi ha de fer fatisfaccion de las culpas de la vida. Mas quiero morir fatisfaciendo , que vivir gozando. Muerte es , Señor , el engaño , porque es muerte de la gracia ; pero la muerte de la vida, puede fer fatisfaccion de vueftro enojo, y de efta fuerte es mas amable que la vida. No una, Señor, fino muchas muertes

(b) Matth. 9. v. 13. (c) Luc. 5. v. 31.

res merece el que os ofende, y Vos solo quereis que padezca una; porque nunca (mi Dios) llega vuestro enojo á donde lo pide vuestra Justicia, mitigada de vuestra Misericordia. Yo os suplico, Señor, que me deis luz, y gracia, para que mire las cosas como son, y que no lo que me parece me aparte de lo que es; sino que por lo que es, dege todo quanto me parece, y solo á Vos, Señor, busque, siga, adore, obedezca, y sirva. Amen.

DICTAMENES ESPECULATIVOS.

DE LA PRIMERA CONSIDERACION, Y PUNTO de la muerte puede sacar estas quatro maximas, ó dictamenes especulativos.

1 QUan poco importan los gustos, riquezas, deleytes, y felicidades de esta vida, pues no duran mas que lo que ella, y ella es un soplo, con que todas pesan un soplo.

2 Quan necia cosa es seguir lo que poco importa, dura, y permanece, y mucho mas seguirlo con ansia del corazon, que es lo que fuertemente embaraza para no acordarse de Dios, temerle, y reverenciarle.

3 Que, pues, lo corporal no importa, no vale, ni pesa, necesario es buscar cosas que valgan, y sean de peso, gravedad, y estimacion, para seguirlas, y promoverlas.

4 Que en esta vida no hay otras cosas de peso, sino el alma, la salvacion, y el temor de Dios, la gracia, y frequencia de los Sacramentos, el egercicio de las virtudes, la oracion vocal, y mental, la penitencia, el amparo, y devocion de la Virgen nuestra Señora, y de los Santos, y todo lo que mira á lo eterno, y conduce á su salvacion.

DICTAMENES PRACTICOS.

1 SI tu confiesas que no importa, ni pesa todo lo temporal, vuelve los ojos á tu corazon, y mira si sigues lo temporal, y si lo sigues, dejalo, y sigue lo eterno.

2 Si el dár el corazon á lo temporal es lo que mas embaraza para seguir lo eterno, yá que es forzoso dár la ocupacion á algunas cosas temporales de esta vida, no les dés el corazon, y mucho mas huye de las malas, y de las superfluas; sino conten-

tate con dár la ocupacion á lo conveniente, y permitido, y el corazon, y las obras á Dios, y á lo bueno.

3 Si tu conoces que es necesario buscar cosas que sean importantes, y de peso, y estimacion, porque no la tienen las temporales, y transitorias; egercita las virtudes que son de gran peso, y consideracion, para seguir las eternas.

4 Si tu reconoces que esto mismo te conviene tanto, examina en la vida antes de llegar á la muerte lo que obras, á la luz de lo que conoces, y enmiendate, y si eres ambicioso, consulta tus pretensiones, y dejalas si tienes lo bastante; y si no lo tienes, siguelas Christianamente, hasta lo que has menester. Eres soberbio? Haz en tí actos de humildad interior, y á los progimos reverencialos con cortesia, y comedimiento exterior. Eres lascivo? Huye las ocasiones, frequenta los Sacramentos, seas devoto de la Virgen. Eres iracundo? Favorece al que te cansa, tratale bien en presencia, alabale en ausencia. Eres avariento? Reparte limosnas, socorre Hospitales, cuida de los pobres. Y á este respecto irás practicamente obrando al vivir, como conoces que te convendria al morir.

PUNTO SEGUNDO.

1 Considere que todas estas cosas, gustos, deleytes, felicidades, riquezas que pesan tan poco en la vida, y que no tienen en ella consistencia, ni duracion, pesan infinito á la hora de la muerte, y afligen, congojan, y lastiman. Para esto ha de advertir, que el corazon humano á ninguna cosa naturalmente se ase, y se une tanto como á aquello que le deleyta, y recrea; porque aunque la parte superior del alma esté aspirando á lo eterno, siempre que esta se sujeta á la inferior, como frequentemente se vé en los cuidados de la muerte, se abraza, y traba con esto natural, y sensitivo, y lo reduce á lo mas interior del alma, y se la entrega con una conexion, y union tan estrecha, que solo Dios puede apartarlos, y dividirlos entre sí, y á esto mira lo que el Señor dijo: *Non veni pacem mittere, sed gladium, &c.* (d) He venido á dividir con la espada, y cuchillo del espiritu al Padre, del Hijo, á la Madre, de la Hija, al Hermano, del

(d) Matth. 10. v. 34. & seq.

Hermano, á la Hermana de la Hermana: y en otra parte, que ha venido á sembrar, no paz, sino guerra, yá separar al hombre del hombre, y al Padre del Hijo. *Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi, ut accendatur.* (e) Que vino á pegar fuego á la tierra. ¿Pues cómo, Señor, Autor de la paz, y el que decis que nos dejais vuestra paz por herencia: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis*, (f) venis á introducir en el mundo disensiones, discordia, hierro, y fuego? Si; porque sin dividir estas pasiones del corazon, con el hierro de la Cruz, y sin consumir las aficciones con el fuego de las tribulaciones, y sin turbar esta engañosa paz del alma, y del cuerpo, con la guerra, y peleas del espiritu; ni el padre seguirá la vocacion por el amor del hijo, ni el hijo por el amor del padre, ni la madre se encerrará por no dejar la hija, ni la hija se hará esposa del Señor, por no dejar su madre. Y si esto es en cosas permitidas como son la buena compañia, y amor de los padres, y los hermanos, y estos tal vez nos sirven de piguelas, lazos, y prisiones, para no volver á Dios; ¿qué serán las pasiones desordenadas, los deleytes sensuales, los vicios poderosos, los habitos yá hechos naturaleza, como las potencias, y sentidos enseñadas á huir de la gracia, como que todo esto sucede ordinariamente en los que viven sin memoria alguna de la muerte? Pasan la vida estos hombres, puesto todo el corazon en las cosas temporales, como en las riquezas, gustos, felicidades, descanso, sin memoria de lo eterno. Y asi como tienen el corazon en lo transitorio, y caduco; asi los vereis quando en la muerte se les acaban estas cosas, gemir, suspirar, y morir por ellas. Pues por qué gimen? No es transitorio, caduco, y perecedero todo esto que amaban, y seguian? Si es; pero ellos lo amaban, y lo seguian como eterno, y para ellos, y su engaño pesa como si lo fuesse.

2 Mirad si huviesse un hombre, que tuviesse el corazon flechado de muchas saetas, y no pudiessen curarle sin quitarselas, y abrirle el pecho, é irlas con mano de hierro desenclavando, qué dolor tan sensible! Qué pena tan fuerte! Pues asi al morir se halla el corazon de él engañado, con el asimiento de deleytes, y pasiones. Llega la muerte, y vale quitando del corazon las riquezas, y él rebienta, y muere que le llevan las riquezas. Quita-

(e) Luc. 12. v. 49. (f) Joann. 14. v. 27.

tale los gustos sensuales, y vasele el corazon, y afligese de que yá no ha de holgarse mas en deleytes sensuales. Quitale la dignidad, y congojase de que yá no tiene materia en que nade su ambicion, ni se recree su soberbia. Quitale los criados, familia, renta, y afligese de que yá es acabada su vanidad; y de esta suerte, á cada flecha deja una llaga muy honda, y despide muchos gritos, porque le vá despojando de los pedazos del corazon, y sale la carne con el hierro, y no puede salir sin muchos gemidos, y dolores, como la que se quita de parte muy sensible, amable, y dolorosa. Y esto aún fuera tolerable, si no lo hiciera mas grave la pena increíble de vér, que no solo la muerte le quita las cosas de gusto, sino que le han de pedir presto muy estrecha cuenta de ellas. Y asi aquello mismo que miraba con amor al vivir, lo mira con temor al morir; y por una parte siente el despojo presente, y por otra tiembla de la cuenta venidera.

3 ¿No habeis visto la ligereza, y velocidad con que el pez nada en el agua, entra, y sale, anda, y discurre con desembarazo dentro de aquel elemento, y este mismo en faltandole el agua se halla tan pesado, é inhabil? Asi el rico, el poderoso, el vicioso, que tiene por contento el mundo, y las cosas de esta vida corruptible, y que nada sobre todas ellas, manda, gobierna, y dispone, y en todo se señorea, dejandose ir por donde le llevan sus antojos; en faltandole el agua de la vida, que él tenia por centro, lo verás que todo aquello que sobre sí llevaba ligeramente, yá le pesa infinito, lo que le era cargo, es carga, lo que le era gusto, es embarazo, lo que le era deleyte, es tormento, y antes andaba sobre todo, y ahora todo está sobre él, y quisiera entonces no haber tenido riquezas, y por otra parte siente dejarlas. Quisiera no haber tenido deleytes, y por otra parte se aflige, que se le ván; quisiera no haber sido poderoso, y por otra parte siente le desnuden del poder, porque si vuelve los ojos á lo que le quitan, lo siente, y si á la cuenta, la teme.

4 Mira, pues, alma mia, lo que tienes en el corazon, y echalo del corazon: si despues te lo han de quitar por fuerza, y con gran dolor, ó no lo introduzcas ahora, ó si lo has introducido, destierra, y apartalo. Reconoce los vicios, que te acosan, las pasiones que te hieren, mira bien lo que amas, advierte lo que te engaña, atiende á lo que te daña, curate en la vida, y no llorarás en muerte. ¿Supuesto que pesan poco los gustos al vi-

vir, para qué quieres que te opriman al morir? Quieres nadar sobre la muerte? Desnudare en la vida de lo que entonces te oprimiere. Dá ahora lo que despues te han de quitar, y no tendrán que quitarte. Tu te puedes curar, con que no te deges herir. Nadie lleva á la muerte, sino lo que carga en vida. Aquello con que vivieres, con aquello morirás. Tu te haces el daño con abrazar el engaño. Nadie te dió las heridas, ni te clavó las saetas, tu misma mano, y tu propia voluntad te destruyó. El mayor dolor que tendrás al morir es, que no hallarás de quien quejarte. El vivir consuelo fuera, si mal con disculpas fuera. Tentóte el Demonio, pudo ladrar, mas no morder; persuadirte, no obligarte. Limpia el corazon, y ponselo á Dios delante, para que cure ahora lo que despues ha de juzgar: ¿Qué te falta para todo quanto has menester? El Señor te llama: *Venite ad me omnes qui laboratis, & ego reficiam vos.* (g) *Venid todos quantos estais fatigados, que yo os descansaré.* La medicina de los Sacramentos tienes en la Iglesia, la agua de la gracia te solicita: *Venite ad me.* No has de sentir al curarte en vida, la centesima parte de dolores, que sentirás al acabar con las llagas en la muerte. Ahora todo lo dejarás facilmente con el favor divino, y gracia de los Sacramentos: entonces obligaráte la necesidad á dejar sintiendo, lo que ahora puedes mereciendo. Ahora Dios te quitará las saetas, y te curará las heridas con las unciones de la Iglesia, porque este es el Samaritano que curó al herido de los salteadores; (h) pero despues, si esto desprecias, es muy verisimil que te queden las heridas, y te lleves el tormento, y las saetas. Quien no cura por prevencion, tarde sana por remedio, y lo que no se previene, mal se gobierna.

5 Mira bien en esto, alma, y medita profundamente en su consideracion, advertida, que á un volver de cabeza, te hallarás en la muerte, y entonces quisieras haber todo esto hecho en la vida. *Haz aquello que quisieras haber hecho quando mueras.* Mira que es este un adagio (aunque comun, y ordinario) de grande profundidad, y el que le penetráre, y egecutáre, es mas sabio, que el mas sabio, es mas docto, que el mas docto. ¿Qué importa saber, y discurrir sutilmente en lo especulativo, alcanzar lo mas alto, y penetrar lo mas profundo, si se nos vá una verdad tan necesaria en lo practico? Si de una manera discurrimos, y de la con-

(g) Matth. 11. v. 28. (h) Luc. 10. v. 33.

contraria obramos? *Haz aquello que quisieras haber hecho quando mueras.* Haz ahora luego al punto aquello que te conviene, en todo lo demás puede haber dilaciones; pero no en la preparacion, y disposicion de lo que mas importa. Si vemos que viene hácia nosotros la muerte, y que nos lleva hácia ella el tiempo; ¿quien duda que presto nos encontraremos? No vés dos hombres, que por un mismo camino, el uno viene, y el otro vá, que como entrambos trabajen por acercarse, en un instante como dos saetas encontradas se llegan? Tu vás por los instantes del tiempo hácia la muerte, ella viene con iguales alas, y velocidad á tí; ¿qué aguardas para hacer ahora lo que de no haberlo hecho, habrás de llorar despues? Quieres ser una de las necias virgines, que por no haberse hallado prevenidas, reconocieron las puertas cerradas, que las prudentes, y prevenidas virgines hallaron abiertas? (i) Quieres ser como el remiso criado, que no logró los talentos, sino que los escondió? (k) Quieres ser como el rico que prevenia troges para sus semillas, talegos para su plata, y aquella noche entre los cuidados de las troges, y los talegos dió el alma, y le tomaron la cuenta, y se quedó acá toda la plata, y semillas? (l) Logra, alma, logra tu talento, y mira con buena luz, ten la lampara del corazon encendida de amor divino, no abrasada del humano. Ten la memoria en la muerte, y no en la plata, y dile con verdadero sentimiento al Señor.

6 Venid, venid, Señor, á limpiar, y purificar este corazon, que arrepentido os busca, si os dejó engañado. Veisme aqui con mas llagas que el caminante á quien cura el piadoso Samaritano. Aún siente mi alma el hierro de las flechas, que le afligen. Tentado estoy de las pasiones que me acosan, las llagas que me consumen: veo que he de morir con ellas, si Vos no os apiadais de ellas. Entrad, Señor, en esta alma, que habia de ser vuestro Templo, y la he hecho cueva de ladrones, seminario de pasiones, y nido de escorpiones. Entrad, Señor, como entrasteis en el Templo de Jerusalén, y echad los que compran, y venden nuestra sangre, por los gustos; (m) vuestras penas por deleytes; vuestra gloria por vanidades. No solo echeis con el azote de vuestra Benignidad lo que se vende, y se compra, sino á los compradores; no solo las mercaderias, sino á los comerciantes. Echadme á mi

(i) Matth. 25. v. 1. (k) Ibid. v. 18. (l) Luc. 12. v. 20. (m) Matth. 21. v. 12.

mí de mí, para que entreis á gobernar, y mandar en mí. Echad á los que me llevan lo mejor, y me venden lo peor, pues soy tan abominable, que no solo compro mal; pero amo al vendedor que me destruye. Los ladrones que me roban tengo dentro de mi casa, no solo amando mi alma lo que la recrea, sino á aquello que la engaña, y que la vende. Derrivad, Jesus mio, las mesas donde se hace este infame trato, estos habitos perversos, estas antiguas costumbres, estas propensas inclinaciones. Limpiad con la memoria de la muerte las miserias de mi vida, y yá que no me he hecho cuerdo por el amor, escarmienteme el temor. O Señor mio, qué afligido me tiene el vér que temprano os ofendí; y qué tarde os conoci! *Serò te cognovi lumen meum, serò te cognovi*, (n) decia vuestro gran siervo Augustino. Yo despues de haber dado al vicio, y á la vanidad la mejor parte de la vida, os ofrezco aquella pequeña parte de que yá casi se halla apoderada la muerte. ¿Pero quien llega tarde á vuestra Misericordia? Quando despedisteis al que llamó á vuestras puertas? *Petite, & dabitur vobis*, decis: *Pedid, y recibireis*: yá os pido misericordia: *Pulsate, & aperietur vobis.* (o) *Llamad, y os abrirán*; yá llamo á vuestra clemencia. ¡Qué tarde llega el buen ladron á la vida, y qué temprano á la gracia! Nunca despide vuestra Bondad á quien huye de su maldad, á essa ardiente caridad. Haced, Dios mio, que siga en vida lo que deseára haber seguido en la muerte. Haced que os sirva viviendo, porque merezca ser perdonado muriendo. Dadme ahora lagrimas de contricion, para que despues no dé gemidos de condenacion: dadme ahora gracia para que despues me deis gloria. Amen.

DICTAMENES ESPECULATIVOS.

1 De este segundo punto puedo colegir por llano, que lo que en la vida me engaña, en la muerte me daña.

2 Que lo que en la vida recrea, en la muerte pesa.

3 Que desasido el corazon, se deja facilmente todo.

4 Que lo que mas aprisiona los corazones humanos, son las pasiones, y vicios arraygados.

DIC-

(n) D. August. tom. 6. Soliloq. cap. 33. Col. 101. lit. C, edit. Paris. 1685. (o) Luc. 11. vers. 9.

DICTAMENES PRACTICOS.

1 PUes ves que lo que en la vida te engaña, en la muerte te daña, huye cada dia del holgar, y recrear las potencias facultades, y sentidos, porque esso es lo que engaña; y del pecar, y de apartarte de la Ley de Dios, porque esso es lo que daña; y sigue, y obra virtuosamente, egercita la oracion, y la mortificacion, porque esso es lo que en la vida es provecho, y en la muerte descanso.

2 Si has de sentir, y llorar al morir, que es el trance mas fuerte, lo que te recrea al vivir, ¿para qué quieres llorar entonces, quando puedes vivir ahora, de suerte que salgas contento de la vida en la muerte? Y assi ama á Dios, sirvele, ajusta tu vida, egercita las virtudes, y te será la vida alegre, la muerte ligera.

3 Aunque sigas algunas cosas con la ocupacion, no las sigas con el corazon, que bien puede el cuerpo estár comiendo, y el alma amando, ó padeciendo. Bien puedes ser mercader, y dár limosna, y no hacer malos tratos, y acordarte de Dios. Bien puedes ser rico, y socorrer al pobre, y no ser soberbio, y vivir resignado: á este respecto en los demás oficios, y professiones.

4 Si ves que los vicios arraygados son los que mas aprisionan el corazon, guarda tu corazon huyendo de los vicios, y pecados. Confiesate, y recibe el Sacramento Eucaristico, que es el Medico, y la medicina: huye de lo malo, obra lo bueno, grangéa la gracia con los medios contrarios que la perdiste. Tu voluntad te destruyó, pues vence á tu voluntad, con la voluntad de Dios. Obra solo aquello que es conforme á su voluntad, y no se quiten de los labios las palabras del Santo Profeta Rey: *Domine doce me facere voluntatem tuam*: (p) Ni las que nos enseñó el Salvador: *Fiat voluntas tua*. (q) Hagase, Señor, en mí tu voluntad.

PUNTO TERCERO.

1 YA que ha considerado lo poco que pesan las cosas de la vida en la vida, y lo mucho que pesan estas mismas, y lo que molestan en la muerte; considere ahora el riesgo grande

(p) Psalm. 142. v. v. 10. (q) Matth. 6. v. 10.

de que corre si no trata de la muerte mientras vive, de que no pueda lograrla quando muere. Nadie ha dudado que el punto del morir sea el mas formidable, y espantoso que se ofrece, ni puede sucederle al hombre; y asi todos los que pueden dár las riquezas, y quanto tienen lo hacen, no solo por dejar de pasar por este trance, que es imposible, sino por suspenderlo algunos dias; porque en llegando á perder la vida, todo se pone delante para conservarla. Y de la manera que todos los golpes, que se tiran á la cabeza, se reparan con el brazo, aunque se le corten, por guardar lo principal; asi es en quantos tiran á matar, que se reparan con quanto hay en esta vida por no llegar á perderla; y verdaderamente no me admiro, que es terrible la caída del hombre con la muerte, el sentimiento grandisimo, el accidente fortisimo, el trance dolorosisimo. Reducese del ser al no ser, vansele los sentidos con quien ha vivido entretenido tantos años, las potencias se salen de aquel organo, que queda no solo desconcertado, pero sin espiritu ni vida. Siente el alma salir de aquella compañia amable con quien la crió el Señor. Siente el cuerpo que se le vaya el alma, y con ella todo su valor, y precio. Vé el hombre que esta luz se le acaba, que el discurso se le cierra, que la memoria no halla las especies para la reminiscencia, la voluntad anda turbada entre la pena, y congoja, no se acuerda de cosa, que no le cause afliccion: si son gustos, porque los deja, si son culpas, porque las lleva: todas las cosas que en la vida son de consuelo, en la muerte son de dolor. Vé el padre á los hijos quando muere, y essos aumentan sus penas. Vé á la muger, y su soledad le desconsuela. Vé á los amigos, y essos mismos se entristecen; los criados con sus lagrimas le afligen; la vista turbada, el tacto torpe, los oídos yá perdidos, las facultades sin facultad, los sentidos sin sentido, son cuidados, y deseos encontrados. Desea vivir, congojale el morir, y querria disponer, y dale pena el testar: la vida le aflige con el dolor, y la muerte con el horror. Dá la hacienda que querria conservar, y quedase con los accidentes, que de buena gana diera. A una parte tira el deseo, á otra la obligacion, á otra el engaño, á otra la esperanza: unos lo animan, y otros lo desengañan: unos le ruegan, otros le amonestan, aquel llora, este gime, el otro espera, y el pobre hombre atado, y tendido en aquella cama con la enfermedad, conoce, pero no reconoce, puede sentir, pero no puede remediar.

De

6 De la turbacion con que entonces eſtán las potencias, de la torpeza de los ſentidos, de la inhabilidad de las facultades, que en lo natural conſtituye un accidente mortal, reſulta todo el daño en lo ſobrenatural. Pues el que para eſtas coſas en que ſiempre ha tratado, y para diſponer de lo que ſiempre ha manejado, ſe halla entorpecido, y yá caſi del todo incapáz; ¿ qué ſerá para tratar de las celeſtiales que nunca trató? Qué ſerá para hacer actos de contricion, y de dolor, que nunca, ó pocas veces formó? Què ſerá para pedir perdon de ſus culpas, quando toda la vida vivia hallando á ſus culpas inumerables diſculpas? Neceſita el hombre para hacer un acto de contricion, tener grande eſtimacion de Dios, pues ſe ha de hacer por quien él es. Qué eſtimacion tendrá el que ſiempre le ofendió, y deſeſtimó? Neceſita de penetrar la malicia de ſus pecados: ¿ cómo podrá quien aſsi pecaba, como ſi fueran acciones muy faciles, y ligeras? Neceſita de aborrecer ſu propia voluntad, que ſe opuſo tantas veces á la Divina: cómo ſe aborrecerá el que toda la vida ſe ha amado á sí, y por querer deleytarſe ha ofendido ſin medida á Dios? Para eſto, que es lo menos en un Acto de contricion, ha meneſter juicio perfecto, claro, deſapaſionado, y libre: mireſe ſi ſerá facil de hallarlo al morir entre tantos accidentes, turbaciones, congojas, deſabrimientos, fatigas, dolores, voces, lamentaciones, cuidados, aflicciones, que ni ſabe un hombre donde eſtá, ni con quien eſtá, ni que le dicen, ni de que le hablan.

7 Perſonas ha habido, que haciendoſe leer deſpues de convalecidos el teſtamento que ellos miſmos dictaron, decian, que nada de aquello quiſieron, ſino que la turbacion, y confuſion ſe lo dictaba. Claro eſtá que dirá el enfermo, que le peſa de haber ofendido á Dios ſi ſe lo preguntan, y ſanto, y bueno es que lo diga, y eſſo baſta para abſolverle, ſi no puede mas explicarſe, y aun menores indicios; pero haſta donde llega eſte peſar, y ſi eſtá el juicio para diſcurrir, la voluntad para amar, ſolo Dios lo puede ſaber, que la Igleſia de eſſo no quiere juzgar. ¿Es mas facil el ſalvarſe, que el teſtar? Y cada dia abſolvemos al hombre por ſeñas(y ſe ha de hacer aſsi) y no ſe hacen los teſtamentos por ſeñas. ¿ Pues por què eſto? No porque ſea infalible, que aquellas ſeñas ſean contricion verdadera, ſino porque la Igleſia ſupone la diſpoſicion, y como Madre le aplica la abſo-

lucion, porque basta que pueda ser lo que no se sabe si es; ¿Pero si la disposicion que supone fue infalible, quien lo sabe?

8 Cada uno abra los ojos á la materia mas impotrante, y trate con respero, y estimacion la de su salvacion. El testar no poco importa, aunque los bienes remporales nunca falra quien los recoja. Ay de su alma si ha testado, y se ha condenado! Prevenimos los testamentos para la hora de la muerre, y no prevenimos la conrricion, y el dolor, ni los meritos, ni las virtudes! Qué? si has restado, yá te has salvado? Esso debes hacer, y esto no debes omirir. Esse era el cuidado de los Fariseos, que dezmaban de la ruda, y se ttagaban la pobre viuda. (f) Muy bien hacian de dezmar, pero muy mal hacian en robar. Muy bien hacen de testar anticipadamenre; pero muy mal de no llorar prevenidamente, pues bien pueden testar, y llorar. Dispongamos, dicen, de la hacienda, que el alma al primer golpe de pechos hallará la contricion. O que pèsima razon! Quien te ha dicho que basta el golpe de pechos, si no llama Dios primero al corazon, y luego el corazon á Dios, y de Dios al corazon vá el golpe al pecho? Al que ofendes repetidamente al vivir, quieres hallar amigo seguramenre al morir? Tan facil es pecar siempre, y morir bien? Vivir como enemigo,y morir como amigo? En la vida muchas ofensas, en la muerte muchas lagrimas? Yo me arrepenriré al morit, quiero pecar al vivir. Qué desatino tan grande, siendo lo mas frequente pensar al morir en lo que se piensa al vivir. Sueña el hombre en lo que trata, y aquello dice turbado, que discurria advertido. Assi sucede en las turbaciones, y congojas de la muette, que no se oyen,ni vén, sino palabras, y acciones de lo que traró en la vida. Oye un caso muy rremendo.

9 Contóme un Varon muy Religioso y perfecto, que le sucedió á él en una Ciudad desta Nueva-España. Enviaronle á llamar para que confesasse á un hombre, que se estaba muriendo, y no queria confesare. Dispusole quanro pudo este docto Religioso, y no renia remedio: y despues de haberle contado los excesos de su vida, le dijo, que amaba á una muger, la qual estaba en España, y que con ella habia vivido algunos años deshonestamente, y no podia sacarla del corazon, ni dejarla de amar

por-

(f) Luc. 11. v. 42.

por quanto habia. El virtuoso Confesor le dijo, que mirasse á Dios, y á su Misericordia, que le pesasse de haberle ofendido, y ofreciesse no ofenderle con aquella muger, ni otra alguna; y respondióle el penitente: *Padre, no puedo.* Deciale el Confesor, que advirtiesse que la voluntad era libre, y que podia querer lo que quisiesse, y asi, que quisiesse amar á Dios, y olvidasse aquella muger; y preguntaba el penitente: puedo Padre? Decia el Confesor: Si. Respondia el enfermo: *Pues si puedo, no quiero.* Volvia el afligido Medico Espiritual, y poniale delante la hora en que estaba, la cuenta que le esperaba, el Demonio que le amenazaba, el Infierno que se le tragaba, sino apartaba de sì aquella pasion ciega, y torpe, tan lejos de la posibilidad, á dos mil leguas del objeto. Y respondìa el enfermo: *Padre, no puedo.* Replicaba el Confesor, que era engaño del Demonio, y muy bien podia quanto quisiesse; pues la voluntad, como abraza una cosa, puede dejarla, y como la aborrece, puede abrazarla, y que asi se volviesse á Dios, y apartasse aquel mal pensamiento de sì. Deciale muy alentado el penitente: Puedo Padre? Si, respondia el Confesor. Y decia el desdichado: *Pues si puedo, no quiero.* Asi lucharon el Confesor, y el penitente; el uno sobre que podia, y el otro *que no podia*; el uno que quisiesse, y el otro *que no queria.* Hasta que en estas diferencias llegó el golpe de la muerte, y cortò aquel infeliz aliento delante de su Confesor, arrancando aquella alma engañada de tan desdichado cuerpo.

10 Pregunto: ¿Quantas veces diria este, holguemonos ahora, que al morir me arrepentirè? ¿Còmo no se arrepintiò? *Porque no podia.* Porque no pudo. *Porque no queria.* Vès como muchas veces el que en la vida no quiere, en la muerte no puede? No puede en la muerte, porque no quiso en la vida, porque tambien dice Dios: Ahora que podeis, no quereis, vendrá dia en que querais, y no podais; y aquel no poder, no es falta de piedad en Dios, sino que aflige el accidente, ó la pasion, ó el engaño, ó la turbacion al enfermo, y querria, y no puede, porque asi lo permitiò Dios, porque pudo, y no quiso. Porque quiero que sepas, que asi como Dios es la misma Misericordia, en pidiendole perdon; es inexorable su Justicia, hasta que se le haya pedido: y asi se entiende aquel lugar de los Reyes, quando dixo Samuél á Saúl, que Dios no perdonaba triunfador: *Trium-*

phator in Iſraël non parcet. (s) No perdona enojado, ſino quando con el dolor le han deſenojado: y aſsi es meneſter, que noſotros tratemos de llorar, que èl nunca falta al perdonar; y yo nunca dudo que te perdonará Dios, ſi te arrepientes; lo que yo dudo es, ſi tu te arrepentiràs, para que Dios te perdone: lo que tanto reſplandece en Dios, no puedo dudarlo: lo que conſiſte en tu flaqueza, es meneſter promoverlo. Y deſte genero de pecadores, y pecados que ſe hacen habito en el alma, y ſe unen con ella, hablan los Santos, ſeñaladamente San Aguſtin, quando dijo (t) que era impoſible, que el que viviò perdidamente en la vida, hallaſſe la contricion á la hora de la muerte; porque ſon tan poderoſas las paſiones, reynando en el corazon, y ſe halla la razon con tan corta luz, el entendimiento eſcurecido con los torpes, y temporales diſcurſos, la memoria ſin reminiſcencia de coſas buenas, la voluntad poſtrada á los pies del apetito, los ſentidos acoſtumbrados à lo malo, las facultades olvidadas de lo bueno, que para reſucitar eſte difunto, es meneſter un milagro particular. Advierto, que el miſmo San Aguſtin templò la propoſicion, en que dijo, que era impoſible, que el que viviò perdidamente en la vida hallaſſe la contricion en la hora de la muerte; y aſsi dijo, hablando de eſta dificultad, con que en tal caſo ſe conſigue la contricion eſtas palabras: *Pænitentiam damus, ſed ſecuritatem non damus.* (u) Quiere decir, puede ſer que alcance el pecador la contricion (eſſo es penitencia) en la ultima hora; pero no aſſeguro al pecador, que para entonces aguarde la perfecta contricion: y aſsi es cierto, porque es impoſible á la naturaleza, ſin particulares, y eficaces auxilios de la gracia. Ay del alma, que paſa toda la vida en confianza de que llorará à la muerte, y quiere ofender á Dios, por quanto ſabe que le ha de perdonar! No almas Chriſtianas, no, que es pecar contra el Eſpiritu Santo, pecar mas, porque es Dios mejor. Antes, porque es Dios tan benigno ſe ha de pecar mucho menos. ¿Por ſer èl mas miſericordioſo contigo, quieres tu ſer mas cruel con Dios? Y porque es la miſma Bondad le tiras mas honda lanza-

(s) Abulenſ. 1. Reg. 15. v. 29. (t) *Quoniam multa ſunt quæ impediunt, & languentem retrahunt, periculoſiſſimum eſt, & interitui vicinum ad mortem protrahere pœnitentiæ remedium.* D. Aug. tom. 6. De vera, & falſ. pœnit. col. 240. In Apend. lit. G. Pariſ. 1685. (u) *Si quis autem poſitus in ultima neceſſitate ægritudinis ſuæ voluerit accipere pœnitentiam, & accipit, & mox reconciliatur, & hinc vadit: fateor vobis non illi negamus quod petit, ſed non præſumimus quia bené hinc exit ... Agens pœnitentiam ad ultimum, & reconciliatus, ſi ſecurus hinc exit, ego non ſum ſecurus. Unde ſecurus ſum, ſecurus ſum, & do ſecuritatem: unde non ſum ſecurus pœnitentiam dare poſſum, ſecuritatem dare non poſſum.* Idem. tom. 5. Serm. 393. De Pœnitentib. col. 1507. lit. D. & E. Pariſ. 1683.

zada? Què infame modo de errar, tomar por instrumento su Piedad para egercitar nuestra maldad! Antes porque es bueno no le hemos de ofender, y porque es misericordioso le hemos de causar menos disgustos, porque no fabriquemos sobre sus espaldas nuestras culpas, esto es, sobre sus Atriburos nuestras maldades, miserias, y pecados. Y quiero decirte con verdad, por doctrina de los Santos Padres, que el Demonio nunca mas aflige al alma, que al morir, porque la vé que puede menos, y está mas turbada que al vivir, y como á la que tiene menos fuerzas, le hace la guerra mas poderosa; acabasele el tiempo de tentar, y quiere lograr el tiempo; que es mas prevenido nuestro enemigo á ofendernos, que nosotros á defendernos. ¿ No has visto quando vé el acreedor importuno, que hace jornada el deudor á tierras estrañas, las diligencias que hace por cobrar la deuda? No le deja un punto respirar, en casa, fuera de casa, al concertar el carruage, al hacer las maletas, al disponerlo, al partirse pide embargo de bienes, que arraygue el juicio, que lo prendan, que no se vaya sin pagarle, porque si se vá no queda medio, ni remedio; pues asi anda el Demonio solícito al morir el hombre. Alli usa de las mayores sutilezas, alli es formarles los escrupulos, alli la desconfianza de la piedad, alli el manifestarle esta justicia, alli el que antes le ponia la misericordia en quanto hacìa á la cara, se la aparta ahora, y le pondera el rigor. Alli le amenaza con la cuenta, le turba con el Infierno: alli con cosas menudas le distrahe, con cosas grandes, con distracciones leves le divierte de atenciones utiles; y finalmente, como es el fin ultimo donde logra sus intenciones, y él es sagáz, y atrevido, no pierde punto en aquel punto, y sus ventajas son grandes, porque obra advertido con el divertido, atento con el dormido, fuerte con el flaco, acostumbrado á vencer con el acostumbrado á ser vencido: y asi, no solo á los hombres perdidos con quien puede mas en sus tentaciones, sino á los espirituales, y valerosos, y que han servido á Dios muchos años, los amenaza, y como dicen, se la jura para la hora de la muerte, como quien le dice: á punto llegarás, que acabaré contigo, y pueda yo mas que tu. Y asi el Señor, quando fue preso en el Huerto, como se le acercaba la hora de su dolorosa, y bendita muerte, y que en ella era mayor el poder de los Demonios, y asi habia de ser mayor el furor de los ministros, les dijo: *Hæc*

est

est hora vestra, & pot estas tenebrarum. (x) Esta es vuestra hora, y ahora pueden las tinieblas, como quien dice: Atormentadme al morir, que es quando vosotros teneis mas fuerzas, para morir Yo por los hombres con mas penas; enseñando, que es mayor el poder de este enemigo cruel, y su odio contra el hombre al morir, que no al vivir: y asi quando tentó á Christo S.N. el Demonio en el Desierto, en el Monte, y en el Pinaculo del Templo, y su Divina Magestad le venció gloriosamente, él se guardó para la muerte; asi entiende San Ambrosio aquellas palabras: *Recessit ab illo usque ad tempus,* (y) se apartò hasta el tiempo, y que este fue el de la muerte, porque hallandose turbado el Demonio en si Jesus S.N. era Dios verdadero, ú hombre puro, unas veces le confesaba, y otras lo dudaba: viendo que le havia vencido en la vida, dijo: Si este es Dios, ó no, yo lo probaré en la muerte, como quien dice: Si este no es Hijo de Dios por esencia, por fuerte que sea al vivir, yo veré hasta donde llegan sus fuerzas al morir. Ahora está muy en sì, yo lo cogeré quando los accidentes lo tengan fuera de sí: *Recessit usque ad tempus,* (z) guardóse para su tiempo, esto es, para usar del tiempo mas sazonado, y despues para que sus estratagemas rindan al alma. Y no se olvidó á la hora de la muerte, pues entonces fue quando por sus Ministros le decia: *Si Filius Dei es, descende de Cruce.* (a) Si eres Hijo de Dios, baja de la Cruz. Muy propia tentacion de este enemigo desear, que las almas desesperen, y desamparen aquel Real Estandarte, y hacer impedimento con esso á su salvacion, tratando por medio de los circunstantes el que acaba cosa que puede hartas veces en la vida.

12 Mira, pues, si en un varon tan grande como el que debia concebir, que era el que le venció tan claramente en tres batallas tan campales (aunque no creeria que era Dios) llegò este espiritu sutilissimo, y sagacissimo á parecerle, que al que le habia vencido en vida, como no fuese Dios, él lo venceria en la muerte: ¿Qué esperanza concebirá contra todos los que fueren menos, y mucho mas contra el hombre perdido, jugador, sensual, divertido, sin memoria de la muerte? Y de los que asidos á las tem-

(x) Luc. c. 22. v. 53. (y) Luc. c. 4. vers. 13. (z) *Denique non otiose ait Scriptura, quia post tentationem primam discessit ab eo diabolus usque ad tempus, hoc est, usque ad certamen; ubi enim magnum certamen Sacræ Passionis advenit, iterum adversarius ad tentamenta successit: homo autem quando velut in ambiguo constitutus est, putat se à Deo suo esse desertum.* D. Ambr. tom. 2. in Psalm. 43. col. 900. lit. C. Paris. 1686. (a) Matth. 27. vers. 40.

temporalidades de esta vida, salen rebentando de ella, y mueren, porque no pueden vivir, y lloran, porque no pueden reir, y disponen, porque no pueden conservar, y todo lo dejan, porque todo los deja?

13 Ay alma, què engañada vives, si el hacer buenas obras guardas para quando mueres! Mucho yerras si dás toda la vida á las culpas, y vn solo instante al dolor. Lo mejor se ha de hacer en el tiempo mejor para que mejor se haga. Si quieres hacer una cosa que te importe buscas la luz, si es de dia la del Sol; si es de noche la de la vela; y en lo que toca á tu salvacion, lo malo haces en la luz de la vida, lo bueno aguardas á la noche de la muerte: quando estás muy en tì pecas; quando estás para acabar te arrepientes. El pecado muy considerado, muy aprisa el arrepentimiento. Con todas tus potencias, y sentidos ofendes al Señor, yá turbados los sentidos, y potencias te pesa. Sano, y bueno, que puedes servirle le ofendes; y enfermo, y acabado que no puedes servirle te le ofreces. De la vida dás al Demonio tu enemigo lo mejor, á Dios tu Criador lo peor: ¿ importate mas condenarte, que salvarte? No: ¿ Pues por qué dás el mejor tiempo al Infierno, el peor, y mas breve al Cielo? Dàte Dios toda la vida, y tu le ofendes en ella, y le dás lo mas breve de ella? Quien dice que se dá lo que asi se dá? Dejas los gustos porque te dejan; miralo en que mientras ellos no te dejaron con la muerte, siempre los seguias en la vida. Ahora que puedes es el tiempo de llorar, antes que llegue el punto del gemir. Por no haber llorado ahora, has de creer que puedes; porque despues quando quieras, no sea que yá no puedas. Ahora que tienes los sentidos claros, y las potencias constantes, has de pedir á Dios perdon, antes que turbado todo, no halles medios, ni disposicion. Si el que muere en su cama, quando quiere no puede, quando puede no quiere; ¿ qué será si te acaba la aplopegía, si te lleva el paralipsis, si te oprime el terremoto, si te parte el rayo? Lo mas importante dejas à lo mas incierto? Lo mas necesario remites á lo postrero? Quien hay que no assegure mil, y dege uno? Quien hay que el dia dé al sustento de la vida, y al descanso de la noche? Tú el negocio de tu salvacion lo remites á una hora incierta, y dudosa? Haces primero lo malo, como si fuera tu fin seguir lo malo, y lo postrero lo bueno, como si no importára obrar lo bueno. Lo accesorio haces principal; que es lo caduco, y lo principal, que

es

es lo eterno, haces accesorio, diametralmente contrario de lo que Dios te mandò, quando dijo, que busques lo primero el Reyno de los Cielos, y despues todo lo demás lo alcanzaràs: *Quærite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis.* (b) Tu haces otra contraria proposicion: busquémos primero los gustos de la tierra en la vida, que despues buscarèmos la gloria, y Reyno de los Cielos en la muerte. No alma, deja la mentira, sigue la verdad; deja el engaño, ama la luz; sigue á Dios, deja al Demonio; busca lo bueno, huye de lo malo; aborrece los gustos, ama lo santo, y dile al Señor con dolor.

14 Yà es tiempo, Señor, que os busque, antes que la muerte me hálle; yà Señor mio ha llegado el tiempo del llorar, pues llegò el conocimiento de haberos ofendido; si la muerte aguardo, yá ha venido, que no hay muerte mas cruèl que la del mismo pecado; ¿quien, Señor, ha de aguardar á gemir las llagas, y culpas que me estàn siempre afligiendo? Ahora, Dios mio, me hállo cargado, y oprimido de maldades; ahora ha de gemir mi dolor, no quiero conservar las heridas encanceradas; sino presentarme á Vos corriendo sangre por ellas. Veisme aqui, Señor, cargado de pecados, de defectos, de culpas, miserias, y omisiones; venid, Señor, y curadme: *Ecce homo*, Veis aqui un hombre flaco, fragil pecador; curadme, Dios mio, confortadme. Vos os presentasteis lleno de llagas, y heridas, quando derramasteis tanta sangre para redimir mis culpas, y deciais representandome el remedio: *Ecce homo.* (c) Yo, Señor, con infinitos pecados afligido, y desconsolado, arrepentido, y atribulado me pongo tambien delanre, y os digo Jesus mio: *Ecce homo.* Vos decís, mira aqui quien te ha de curar, mira á quien te ha de salvar, mira á quien te ha de remediar, mira á quien te ha de sanar: *Ecce homo.* Yo digo, veis aqui, Señor, á quien habeis de curar, á quien habeis de perdonar, á quien habeis de enmendar, á quien habeis de ayudar: *Ecce homo.* Vos deciais, vuelve á tu Criador, reconoce á tu Salvador, sigue tu Pastor: *Ecce homo.* Yo digo, mirad vuestra criatura herida, vuestro esclavo huido, vuestra oveja perdida: *Ecce homo.* Ahí estais Vos Padre benignisimo; aqui estoy yo hijo perdidisimo. Ahí estais Medico suavisimo; aqui estoy yo enfermo peligrosisimo. Ahí estais Vos, Dios piadosisimo; aqui estoy yo pecador afligidisimo: ahora Señor, ahora, para siempre me curad, para que

(b) Matth. 6. vers. 33. (c) Joann. 19. v. 4.

que ahora, y ſiempre llore mi maldad. Dad, Señor, á mi corazon dolor, á mi alma enmienda, á mis potencias luz, á mis ſentidos obediencia, á mis culpas remiſion, á mi engaño conocimiento, para que ſiempre viva arrepentido, y no muera deſcuidado. Ahora os adore, nunca os ofenda, en la vida os ſirva, en la muerte os confieſe, y ſiempre, y para ſiempre os adore, y alabe. Amen.

DICTAMENES ESPECULATIVOS.

1 Assiente en el corazon, que la materia de la ſalvacion, ſe puede mucho en la vida, y poco en la muerte.

2 Que es un inſtante aquel muy ocupado, y que en la vida tiene dias, meſes, y años no ſolo deſocupados, ſino muchos de ellos ocioſos.

3 Que el Demonio al morir te ha de ſeguir con mas fuerza, porque vé que ſi te vence, es victoria eterna, y ſi le vences, te le vás para ſiempre.

4 Que no ſabes quando, cómo, ni donde morirás.

DICTAMENES PRACTICOS.

1 SI puedes mucho en la vida en la materia de tu ſalvacion, porque tienes ſalud, agilidad, poſibilidad, y tiempo para obrar lo bueno, y la materia de tu ſalvacion es lo mas importante; ¿ què hombre hay tan privado de juicio, que deje de hacer lo mas importante en el tiempo mas dilatado, claro, y acomodado, y lo aguarde para el mas breve, eſcuro, turbado, y acelerado? Y aſsi has de procurar deſde luego egercitarte en las virtudes, haciendo ahora lo que no podrás hacer entonces.

2 Que ſi vés que en aquel inſtante, y punto del morir te has de hallar con muchas ocupaciones, enredos, y embarazos, y lo que es peor, y muy ordinario, ſin ſentido alguno; uſa ahora de tus ſentidos, facultades, y potencias, para lo que no podrás entonces: y mira bien quanto deſearás haber dado limoſna, dala ahora: acudir á las Igleſias, acude á ellas: frequentar los Sacramentos, frequentalos: egercitar la penitencia, haz penitencia.

3 Que pues el enemigo aguarda para entonces ſus mayores fuerzas, hagas tu para entonces las mayores prevenciones; porque no hay perſona, que ſi ſabe le aguarda un enemigo en un pueſto, por donde es preciſo que haya de paſar, yá que no

puede eſcuſar la batalla, no ſe prevenga para ella. Armate, pues, de las armas que te dá San Pablo, el eſcudo de la Paciencia, la celada de la Fé, la eſpada de la Caridad, (d) y egercitate en eſtas virtudes; porque ſi deſarmado eſtás de virtudes, y cargado de vicios, no vás á la muerte ſoldado, ſino deſpojo.

4 Que ſi no ſabes quando, ni donde, ni como morirás; vive de ſuerte, que ni importe que ſea luego, ni ſubitamente, ni en parte alguna por embarazoſa, y ocaſionada que ſea; porque ſi haces la voluntad de Dios, y eſtás en gracia, toda muerte es prevenida, todo lugar decente. Y aſsi examinate muchas veces al dia, y ſi vés que no eſtàs para morir, porque eſtás en pecado mortal, vete huyendo á la medicina del ſanto Sacramento de la Confeſion, y Penitencia, antes que te coja la muerte, que puede ſer en el miſmo inſtante que te examinas te coja.

5 Baſta lo dicho, porque no quiero hacer prolijo eſte tratado. Y porque las meditaciones que faltan al cumplimiento de los diez y ſeis dias ſe hallarán en los muchos libros eſpirituales que hay eſcritos, y en nueſtras Semanas Eſpirituales, y quien quiſiere gobernarſe en eſtos ſantos egercicios con ſumo acierto, ſiga los Egercicios, que el glorioſo Padre San Ignacio de Loyola dejò à ſus hijos, y mire como eſta Santa Religion los practíca, que imitandolos acertará, porque es Eſcuela de toda perfeccion. Y aunque yo no he querido dilatar eſte tratado, por el conſuelo de algunas almas, añado à él eſtos breves apuntamientos que ſe ſiguen, para que por ellos ſe gobiernen en los dias que faltan al cumplimiento del recogimiento de los ſantos egercicios.

APUNTAMIENTOS PARA ACABAR LOS Egercicios de Recogimiento.

PUnto ſegundo, del juicio, y de la pena. Juicio vniverſal, deſcribirlo, y todo lo que à eſto toca.

DICTAMENES

1 Quan breve es la vida, y lo que corre el tiempo, pues nueſtro Señor habla de el Juicio univerſal, como ſi huviera de ſer luego, porque aquella es la cuenta ultima, y el principio de to-

(d) Ad Epheſ. 6. à v. 11.

todas las eternidades de gozo, y pena. Y á este respecto continuar los dictamenes.

2 La evidencia, y satisfaccion de el juicio, y que no hay cosa oculta al juicio: la verguenza de la sentencia, y que no ha de haber cosa mas pública: el rigor de la egecucion, y que no ha de haber cosa mas prompta.

3 Quan poco importa el secreto en las culpas, habiendo de ser despues tan publico todo.

TERCERO DIA: *DEL INFIERNO.*

4 PRimer punto. La pena de daño: no haber de vér jamás à Dios, ni à la Virgen, ni à los Angeles, ni à los Santos, &c.

5 Segundo punto. La pena del tormento en las potencias, en las facultades, en los sentidos, de fuego, de hierro, de todas las demàs cosas que pueden causarlo, dolores desmedidos de todos generos de enfermedades, y tormentos, &c.

6 Tercero punto. La obscuridad, y mala compañia del Infierno, con la eternidad de la pena, la confusion, el desorden, y el horror sempiterno.

7 Aplicar à los tormentos de frio, *stridor dentium*, (e) y á los del calor, *ignem æternum.* (f) El uno à los pecados de omision, el otro á los de comision. El *Vermis non moritur* (g) á la pena de daño.

QUARTO DIA: *LA GLORIA.*

8 PRimer punto. El vèr à Dios, y à la Santissima Trinidad, à la Reyna de los Angeles, &c.

9 Segundo. El gozo de todos los sentidos, y potencias, &c.

10 Tercero. La compañia, claridad, consuelo, y paz de los Bienaventurados, y la eternidad.

QUATRO DIAS SEGUNDOS.

EL MYSTERIO DE LA ENCARNACION.

11 PRimer punto. Què tal estaba el genero humano, y à lo que obligaba á Dios quando bajò á redimirlo.

12 Segundo: Qué fineza fue unir la Naturaleza Divina á la humana, y á què nos obligó.

(e) Matth. 8. v. 12. (f) Joann. 25. v. 41. (g) Ex Isai. 66. v. 24.

13 Qué nos dió con esso, y entre otras cosas el amparo de la Virgen Beatissima.

SEGUNDO DIA.

14 El Nacimiento del Señor, Adoracion de los Reyes, y cumplimiento de la Ley.

15 Circuncision, huída à Egypto, y los demás trabajos de su Predicacion.

16 La Pasion de Christo nuestro bien hasta su Santo Sepulcro. La Pasion se ha de dividir desde el Huerto en el tercero dia.

QUARTO DIA.

17 El sacar las almas de el Limbo, su Santa Resureccion, lo que obró hasta su Gloriosa Ascension, y Coronacion, y Venída de el Espiritu Santo.

TERCEROS QUATRO DIAS.

18 En el primero, el beneficio de la Creacion dividido en tres puntos.

19 En el segundo dia, el de la Vocacion, dividiendolo en otros tres.

20 El tercero, el de la Reparacion de nuestras culpas, dividido en otros tres.

21 El quarto, el de el amor, y caridad con que nos trata, sufre, y gobierna, dividido en otros tres.

QUATRO DIAS ULTIMOS.

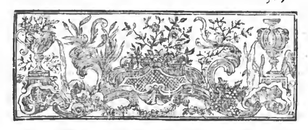
22 En el primero, propositos en orden á las potencias, daños, y remedios en esto.

23 En el segundo, propositos en orden á las facultades, y sentidos, daños, y remedios en esto.

24 En el tercero, el cumplimiento de la persona, y el oficio, y propositos de examen de conciencia cada dia, confesion, y frequencia de Sacramentos, y expugnar el vicio que mas afligiere á cada uno.

25 En el quarto, Oracion á Dios, pidiendole acierto en todo, y cargando la consideracion sobre lo que le huviere hecho mas fuerza, sacando de alli los propositos por escrito, mejores, y que mas aproposito le sean, y abogados particulares, señaladamente á la Reyna de los Angeles, procurando despues de ocho á ocho dias, tomarse cuenta de lo que obra, de la manera, que lo tienen advertido los Padres de la Compañia en los Egercicios de San Ignacio, y que lo enseñan, &c.

CONS-



CONSTITUCIONES

DE LA CONGREGACION, y Santa Efcuela de Chrifto Nueftro Señor,

FUNDADA EN LA CIUDAD DE SORIA EN LA Parroquia de San Juan Evangelifta.

APROBADA POR EL ILUSTRISSIMO, y Reverendiſsimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de Oſma, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

NOS DON JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA, POR LA gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Obiſpo de Oſma, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c.



OR quanto ninguna cofa igualmente enmienda la vida, reforma las coftumbres, y deftierra los vicios, promueve la devocion, y fomenta las virtudes, como el egercitarfe las almas en fantos, y buenos penfamientos, y confideraciones, afsi de las cofas celeftiales, como de lo poco que dura efta corruptible, y miferable vida, quan cierta es la muerte, quan incierta es fu hora, quan delgada, y temerofa la cuenta, la eternidad que depende del juicio, y la fentencia, pues es gloria eterna, ó pena eterna.

Y

2 Y aſsimiſmo reconociendo la utilidad que reſulta de penſar en la hermoſura de la gracia, en la fealdad de la culpa, en la neceſidad de la enmienda, en la utilidad y ſuavidad de la compuncion y penitencia, en el remedio y medicina de los Santos Sacramentos, y principalmente del inefable y Sacroſanto del Altar, y memoria de la Paſion doloroſa de nueſtro Maeſtro, y Redentor, y las grandes utilidades eſpirituales, que de eſto ſe ſiguen á las almas, y que depende todo de aplicarſe los Fieles à la oracion, y meditacion con grande, y particular fervor, determinacion, conſtancia, y perſeverancia, practicandolo con egercicios eſpirituales, y ſantos, que promuevan, y faciliten materia tan grave, importante, y neceſſaria, pues es mas eficáz, y poderoſa la oracion, quando ſe juntan las almas à tenerla, conforme á la promeſa de Chriſto nueſtro Señor, quando dijo: *En qualquiera parte que ſe congregaren dos, ó tres en mi nombre, alli eſtoy enmedio de ellos*: (a)

3 Habiendonos propueſto algunas perſonas devotas, con deſeo de ſu aprovechamiento, ciertos puntos, ſobre que ſe podia fundar, y formar en eſta inſigne Ciudad de Soria una Congregacion, ó Eſcuela eſpiritual, donde ſe egercitaſſen, á ſemejanza de la que reſplandece en la Villa de Madrid, con grande egemplo de aquella Corte, y aprovechamiento de las Almas, en el Hoſpital de los Italianos, que ſe llama Eſcuela de Chriſto nueſtro Señor, en donde ſe aprende, y enſeña prácticamente, en primer lugar, el guardar los Santos Preceptos, y Mandamientos del Señor, y luego el ſeguir en quanto pudiere nueſtra debilidad, y flaqueza ſus ſuaviſsimos, y dulciſsimos conſejos: y habiendo viſto, y conferido los dichos puntos con particular atencion, y conſideracion, y mandadolos vér á otras perſonas pías, eſpirituales, y doctas; à todas han parecido utiles, ſantos y convenientes, y que trahen conſigo grande aprovechamiento, aſsi para los Sacerdotes, como para los Seglares, que ſe quieren egercitar en tan ſanta, y loable Congregacion, y ocupacion. Por tanto, habiendonos pedido, que los aprobaſſemos, y confirmaſſemos, para que ſe pudieſſen guardar, y egercitar por los Hermanos, y Congregantes, para el dicho efecto mandámos ſe ingirieſſen en eſtas nueſtras letras, y ſon en la manera ſiguiente.

CONS-

(a) *Ubi enim ſunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi ſum in medio eorum.* Matth. 18. v. 20.

CONSTITUCIONES, ESTATUTOS DE LA CONGREGAcion, y Santa Escuela de Christo nuestro Señor, que se funda en la Ciudad de Soria, en la Iglesia de San Juan Evangelista, debajo del amparo de la Virgen nuestra Señora, San Felipe Neri, y nuestro glorioso Patron San Saturio.



PRimeramente, en todos los Congregantes ha de haber una grande determinacion de apartarse de lo malo, y proposito de egercitarse en lo bueno, y procurar el mayor servicio de nuestro Señor, dentro, y fuera de la Escuela, y perseverar en oracion, y virtud, espiritu, y verdad. Para esto se señalan los Lunes, Miercoles, y Viernes por la tarde, para que desde las quatro á las cinco se tenga tres quartos de hora de egercicios, poco mas, en la manera, que se sigue.

2 Han de procurar los Hermanos de esta Santa Congregacion llegar un poco antes á la Iglesia; y assi, á las tres y media estè abierta para recibir á los que entráren, y se pueda comenzar el egercicio á las quatro, ò poco antes.

3 En habiendo el numero bastante, que pareciere al Obediencia (que assi se llama el Superior, porque es el primero, que ha de obedecer, y enseñar con egemplo, y palabra) comience luego santiguandose él, y todos los demás en voz alta; y luego se dice la Oracion, *Actiones nostras, quæsumus Domine, &c.* E inmediatamente, *Veni Creator Spiritus*, á coros, y las Oraciones que se ponen en su lugar.

4 Acabado esto comienza el Superior, ú Obediencia una Platica, ò exhortacion breve, de menos de un quarto de hora, sin ostentacion, ni lucimiento, sino con razones sólidas, y espirituales, mirando al bien de las almas. Y el motivo principal de todas estas exhortaciones, ha de persuadir á que se tenga Oracion, y enseñarla, y que pidan á su Divina Magestad luz, desengaño, verdad, y gracia: y ponderar en estas platicas las utilidades que de esto resultan, tocando tambien en la mortificacion, y penitencia, compuncion, y arrepentimiento de nuestras culpas.

5 Y porque puede suceder, que tal vez falte quien haga la exhortacion del dia, por diversos accidentes que pueden ofrecerse, entonces sea mas dilatada la leccion espiritual, de suerte,

que

que llegue á un quarto de hora; la qual, siendo de varones tan santos, y perfectos como los Autores que alli se leerán, servirá de platica utilissima, atendiendo con grande silencio á ella, y meditando con fervor, y espiritu sobre ella.

6 En acabando la platica, ó leccion (que como se dice durará un quarto de hora, si ha sido platica) se leerá un punto del Venerable Fray Luis de Granada, ó de San Pedro de Alcantara, y despues se tenga quarto y medio de hora de Oracion, diciendo alguna jaculatoria al medio, ó leyendo algun punto breve, como pareciere mejor al practicarlo, y se ha de comenzar por ahora á meditar por las postrimerias.

7 En acabando la Oracion con el *sub tuum præsidium confugimus, &c.* y una Oracion à la Virgen, hace una exhortacion breve el Obediencia á todos los Hermanos, para que tengan Oracion, y perseveren en ella, poniendose en el amparo de la Virgen Santissima nuestra Señora, y esta ha de ser brevissima, en la forma, que se pone en la Instruccion, y luego se dice una Letania rezada á la Virgen, y cinco Pater noster, y cinco Ave Marias, pidiendo á Dios perseverancia, y haciendo cada uno un acto interior de contricion, diga el Obediencia: Alabado sea el SANTISSIMO SACRAMENTO, y la Inmaculada Concepcion de la Virgen, y se salen de la Escuela con grande silencio.

8 Adviertase, que los Lunes se dará á cada uno de los Hermanos, en el tiempo que se señala en la instruccion, una jaculatoria breve, escrita en romance, de un verso de la Escritura, ú otra semejante, para que mediten en ella, y la tengan presente toda la semana, y procuren egercitarse en la presencia divina, y en la Oracion instante, y frequente, que es el remedio de las almas.

Los libros, que se han de leer principalmente, segun los tiempos, y su division son los siguientes.

9 Las Meditaciones del Beato Fray Pedro de Alcantara, las del Venerable Fray Luis de Granada; y en estas están las del Santo Fray Pedro, que despues amplìa admirablemente el mismo Autor.

Las Obras de Santa Teresa, particularmente el Camino de la perfeccion. Las Meditaciones del P. Luis de la Puente. Al Padre Estella, de la Vanidad del mundo; y el libro celestial del Contemptus Mundi, ò otros semejantes.

Por-

10 Porque el principal asunto de los Hermanos de esta Escuela, es ser discipulos de Jesu-Christo, Bien nuestro, y esclavos humildes de su Madre Santisima, han de profesar muy particularmente el ser los primeros que vayan al Rosario, y dár egemplo en esta Ciudad á todos los demás en esta santa devocion.

11 Todos los que vinieren antes de comenzar los Egercicios han de aguardar con grande silencio en la Iglesia, sin hablar unos con otros, sino que recen los Altares, ò se sienten, ó arrodillen en una parte callando, ú orando, porque ha de haber siempre en esta Escuela grandisimo silencio.

12 A los que estuvieren impedidos, ó viejos, ò de calidad, que no puedan estár de rodillas, tenga cuidado el Obediencia de mandarles que se asienten, ó si no pidan ellos desde su lugar, con una vénia, licencia, y asientense; y en el tiempo de la platica han de estár todos sentados, y en el de la leccion, quando sirve de platica.

13 En esta Congregacion no han de entrar mugeres jamás, ni muchachos, sino hombres que Confiesen, y Comulguen, y tengan capacidad: y hase de tener el egercicio cerradas todas las puertas, para mayor quietud, con dos luces en el Altar, y la de la lampara, vna mesita pequeña delante del asiento del Obediencia, una vela, un relox, una calabera; y lo que alli se obráre no se ha de decir fuera de la santa Escuela, sino donde convenga al servicio de nuestro Señor, y para este santo fin.

14 En la Congregacion, y asientos no ha de haber diferencias de lugares, solo lo han de tener señalado el Obediencia, y el Diputado mayor y el Padre, que estarán juntos en una parte, los demás se han de sentar como vinieren, sin hacerse ceremonia alguna, ni cumplimiento; yà sean Eclesiasticos, ó Regulares, ò seculares, superiores, ó inferiores, porque en esta Congregacion, el mas humilde asiento es el mejor, pues en ella no se ha de tratar, sino de humildad, obediencia, y Oracion, y amor á la mortificacion.

15 Si el que hiciere el Egercicio quisiere hacer algun acto de humildad, lo pueda hacer, para que los Hermanos aprendan á humillarse, y si algun Hermano quisiere hacer lo mismo, pidiendo antes al Superior licencia, lo pueda hacer, y no de otra manera, como lo verán practicar al señor Obispo, que será el primer Obediencia, y Superior de esta Santa Escuela en estos quatro meses.

16 Los que han firmado para fundar esta Santa Escuela, en la primera entrada han de comenzar á prepararse, desde el Sabado tres de Octubre, vispera de San Francisco, hasta el Viernes siguiente, à nueve, octava de San Saturio, con hacer confesiones generales los que no las huvieren hecho, y encomiendense mucho à Dios, para que les dé luz, y gracia para servirle, y agradarle con estos santos egercicios. Y estas confesiones son importantes, si otra cosa no le aconsejare á alguno su confesor.

17 El Viernes por la mañana comulguen todos de mano del señor Obispo, sino es los Sacerdotes, que podrán decir Misa en la misma Iglesia, no teniendo otra obligacion forzosa.

18 Ha de ser borrado de la Congregacion el que huviere cometido algun escandalo notorio, y publico en la Ciudad, porque cosa de mal egemplo no se ha de consentir en ella, consultando el hacerlo con el Señor Obispo. Los que entraren, no han de dàr limosna alguna al entrar para la Congregacion, ni despues, ni nunca ha de haber contribuciones, y para los gustos de ella el Señor Obispo dará lo necesario, y lo perpetuará con renta.

19 En esta santa Congregacion, no ha de haber Misas cantadas, ni fiestas públicas, ni otras solemnidades, sino egercitarse, y actuarse en buenos dictamenes de Oracion, y mortificacion, y servir á Dios, y tratar de salvarse, y de asistir con gran devocion en las fiestas Eclesiasticas, que se hicieren en la Ciudad, particularmente, quando estuviere descubierto el Santisimo Sacramento, que allí es donde han de procurar acudir á orar los Congregantes con mucha puntualidad, y fervor.

20 Tampoco ha de haber Procesiones, ni egercicios exteriores procesionales en esta Santa Escuela por via de Congregacion, porque en ella todo ha de ser interior, y reservado en sus egercicios, tratando principalmente los Congregantes de purificar, y limpiar las almas para acudir con gran devocion à las mismas Procesiones, y otras Fiestas del Culto Divino, á que antes acudìan en la misma Ciudad, procurando ser los primeros al dár egemplo en todo.

21 Porque puede suceder, que haya algun dia que sea muy ocupado, como el de nuestro Patron San Saturio, el dia del Nacimiento del Señor, ú otro en que no se pueda tener la Congre-

gre-

gregacion, en esse caso se pase el egercicio á otro de los demás dias de la semana : de suerte, que nunca degen de ser tres en ella en los que se egercitaren, pues no hay ocupacion tan grave, espiritual, ó temporal, para la qual no necesiten de luz, y Oracion, que es lo que han de buscar, y promover, y pedir en esta Santa Escuela, en cuyos egercicios han de ser constantes, y perseverantes.

22 Han de tener por principal instituto comulgar los Congregantes de á ocho á ocho dias, y por lo menos de quince á quince, en donde cada uno tuviere mas devocion, sino es que con el parecer de su Confesor tengan mayor frequencia en los Sacramentos.

23 Por quanto de donde nos ha de venir todo nuestro bien, luz, y gracia, y perseverancia en lo bueno, es del inefable, y Sacrosanto Sacramento del Altar, concedémos licencia, para que en la dicha Iglesia de San Juan se pueda descubrir un dia en la semana, desde las tres, y media hasta las cinco, y se descubra, y encierre con toda devocion, decencia, y espiritu, cantando en voz baja, y devota los versos del *Tantum ergo* al descubrirlo, y encerrarlo, y diciendo la Oracion el Cura, ú otro Ministro, poniendo seis velas encendidas que le alumbren, y esto podrá ser el Miercoles de cada semana, si no huviere algun dia de fiesta, en el qual se consuelen mas los Congregantes en tenerlo descubierto.

24 Porque aunque las virtudes adornan, y purifican el alma, pero la perseverancia es la que la Corona, y este dón admirable, y necesario, es el que hemos de pedir á Dios instantemente, y para conseguirlo introdujo el glorioso San Felipe Neri, que sus Congregantes rezassen en secreto cinco Ave Marias, al acabar el egercicio, pidiendo esto á su Divina Magestad, por intercesion de la Reyna de los Angeles, y de todos los Santos; se exhorta á los Congregantes á que se haga lo mismo en esta Santa Congregacion, y Escuela, para que los conceda constancia en sus espirituales egercicios, y la final perseverancia de morir en gracia de nuestro Señor, que es el fin á que aspiramos.

25 Ninguno ha de assentarse en el banco con espada, sino que las arrimen en llegando hasta que se acabe la Congregacion, que asi se hace en Madrid por los Grandes, y Señores de la Escuela Santa, y aun alli se quitan las capas, y los sombre-

ros por señal de mayor reverencia, y humildad, y aqui se podrá hacer en los dias, y tiempos que pareciere.

26 Ha de tener numero determinado esta Santa Congregacion, porque no ha de exceder de setenta y dos personas: con advertencia, que son supernumerarios todos los Religiosos, que entraren, y assimismo los Curas, y Parrocos, Vicarios, y sus Tenientes, y los Congregantes de otras Escuelas, y Congregaciones como esta.

27 Porque una de las principales virtudes, que se han de egercitar en esta Santa Escuela, es la humildad; se exhorta mucho á los Hermanos, que en la materia de las elecciones, que se han de hacer de quatro á quatro meses, obren con grande sosiego, quietud, y silencio, sin aspirar mas que al servicio de nuestro Señor, y bien de la Santa Escuela, y Congregacion.

28 Assi como se eligen de quatro en quatro meses los oficios, que hacen un año en tres tercios, se han de dividir en otros tres los puntos de la Oracion, y Meditacion, procurando, que en los quatro primeros meses se trate de la vida purgativa, que quiere decir, llorar las culpas, y purificar las almas.

29 Los otros quatro en egercitar, y promover las virtudes, y en la presencia Divina, y Vida, y Pasion del Señor, que es la iluminativa. Y en los otros quatro, en procurar encenderse en el amor de Dios, y entregarse á sus operaciones, que es la unitiva; y esta forma de egercicios ha de ser comunmente la de todos los doce meses del año, si bien podrá alguna vez alterarse, conforme á las Festividades, y tiempos como en el del Nacimiento del Señor, la Semana Santa, Pascua del Espiritu Santo, y Octava del Corpus, que podrá meditarse en sus Mysterios.

30 El que huviere de entrar, y ser recibido en esta Santa Congregacion, despues de formada, ha de ser acudiendo primero algun tiempo á los egercicios: y si le contentan, pida al Obediencia, y Diputados, que le degen entrar, los quales se informen secretamente del proposito con que viene, y de lo que les pareciere conveniente; y en admitiendole ellos para proponerlo, lo propongan despues á la Congregacion, la qual vote por votos secretos, y le admita, ó repruebe.

31 El dia del Ingreso ha de haber Confesado, y Comulgado el que entráre, y ha de dár cedula de ello al Obediencia. Esse dia se arrodilla delante del SANTISSIMO SACRAMENTO con

con toda humildad en la Congregacion, y ſe hace una breve platica por el Superior, exhortandole á la perſeverancia, y que trate mucho de orar, y de mortificarſe, y ſer humilde, y ſervir á Dios de la manera que parece donde ſe trata de la entrada de los Congregantes.

32 Porque uno de los principales intentos de la Congregacion, es egercitarſe en la humildad, han de eſtàr todos ſujetos al Superior, y hacer qualquier coſa que èl les ordenare; y aunque les advierta alguna coſa, ò amoneſte, no han de eſcuſarſe, ſino mortificarſe, y callar, y paſar por todo.

33 Los Hermanos han de procurar ayudar, y promover fuera de la Eſcuela todo lo que fuere mayor ſervicio de nueſtro Señor, y con diſcrecion encaminar á ſus progimos á ſeguir lo bueno, y á la perſeverancia de eſtos ſantos egercicios, y al de todas las virtudes, y amarſe unos á otros con grande, y eſtrecha caridad.

34 Ha de procurar cada uno de los Hermanos de eſta Santa Congregacion tener fuera de ella ſu Padre Eſpiritual, ó Confeſor cierto, y determinado, con quien confiera las materias de ſu conciencia, y oracion, y meditacion, para que lo que dentro aprenden, lo egerciten con acierto en ſus caſas, porque el fin principal de la Congregacion, es obrar bien dentro de ella, para obrar mejor fuera de ella.

MINISTROS, Y MINISTERIOS DE LA CONGREGACION.

35 LOs Oficios de eſta Santa Congregacion ſon los ſiguientes, de la manera que ſe practican en Madrid en la Santa Eſcuela de Chriſto nueſtro Señor, á cuya imitacion ha de obrarſe en eſta.

36 El primero, es el del Superior, que llaman Obediencia porque èl ha de procurar ſer el mas humilde, y obediente de todos, el qual hace las platicas, ó lee la leccion eſpiritual, y todo lo demás que obra en aquellos tres quartos de hora, como lo verán hacer al ſeñor Obiſpo, ſino es quando quiſiere encomendarlo á otro.

37 Ha de durar eſte oficio quatro meſes, como todos los demas, fuera de los dos que ſe referiràn, y ſe elige por votos ſecretos. Siempre ha de ſer el Superior Ecleſiaſtico, y Sacerdote, porque como ha de hacer platicas, no es bien que las hagan los Seglares. Tam-

38 Tambien el Superior podrá encomendar el hacer la platica, y todo el egercicio al Sacerdote Eclesiastico, ò Religioso, que le pareciere algunos dias, asi para que él tenga algun descanso, como para que todos se egerciten, escogiendo siempre las personas que fueren aproposito.

39 Ha de haber un Padre Espiritual Religioso, ó Sacerdote secular, que se llama Padre de la Congregacion, el qual ha de estár siempre al lado del Obediencia, y se ha de elegir cada año, con parecer del Señor Obispo, á proposicion del Obediencia, y Diputados, y puede reelegirse.

40 El oficio de este Padre Espiritual de la Congregacion, es zelar todo lo que mira á su aumento, y promover en la Ciudad el egemplo de los Congregantes, y que sigan, y persevéren en esta santa Escuela, y obren fuera de ella como verdaderos Discipulos de Christo nuestro Señor, y hacer platicas, quando se las encomiendan, y dirigir, y gobernar las conciencias de los Congregantes, que se valieren de su espiritu, y consejo.

41 El que fuere Padre de la Congregacion, mientras lo fuere, no puede ser Obediencia, pero podrá hacer el egercicio, encargandoselo el Obediencia, porque es bien ayudarse unos á otros.

42 A más de esto ha de haber quatro Diputados; dos Eclesiasticos, y dos Seglares, y el Diputado primero Eclesiastico se asienta siempre al lado izquierdo del Obediencia, y al otro lado el Padre; y los otros Diputados, asi el Eclesiastico, como los seglares se asientan donde hállan, como todos los demás. Quando el Obediencia está ausente, hace su oficio el Diputado mayor, ó el Padre, á quien la Obediencia lo encarga.

43 A màs de los Diputados hay quatro Ministros, que llaman Nuncios, dos Eclesiasticos, y dos Seglares, los quales sirven: los Eclesiasticos de cuidar del Altar, y los seculares de cuidar de la puerta, y que no entre ninguno, sino el que fuere Congregante, ó tenga licencia para entrar en la Santa Escuela, y de llevar á los que quisieren ser Congregantes al Obediencia, y Diputados, y estos oficios de humildad se suelen dár á los muy principales de la Congregacion, y servir los Grandes, y Señores en la Corte, y Eclesiasticos de grande puesto.

44 A más de estos, hay un Secretario, que tiene cuidado de assentar á los que entraren en la Congregacion, y lo que pasa en ella; y este oficio puede reelegirse, y ser Eclesiastico, ò se-

ſecular, como pareciere, y eſte ſe elige cada año, como el Padre.

45 La ocupacion del Secretario, es tener el libro de la Congregacion, donde eſtán eſcritos los nombres de los Congregantes: poner los que de nuevo fueren recebidos: tener alli el inventario de las pocas alhajas de la Congregacion; las quales han de ſer las menos que ſea poſible, y humildes, y pobres quanto pueda ſer.

46 Las quatro Fieſtas, que ſon Octava de nueſtra Señora de Agoſto, y Octava de San Juan Evangeliſta, y dia de San Felipe Neri, y en la Octava de San Saturio; han de comulgar de mano del Obediencia, ó del Padre Eſpiritual, todos los Congregantes; y há de haber una platica de media hora, eſpiritual, y reſervada, exhortando á los egercicios de eſta ſanta Congregacion, y eſto deſpues de la Miſa; Comunion, y gracias, y acabada, ſe ván en ſilencio á ſus caſas.

47 Si eſtuviere gravemente enfermo alguno de los Hermanos Congregantes, ha de cuidar el Superior, de que ſe le encomiende á Dios en la Congregacion, y ſeñale dos Hermanos, que vayan á viſitarle, y conſolarle, uno Ecleſiaſtico, y otro ſecular. Los primeros Martes de cada mes, ſe hayan de juntar el Obediencia, y Diputados, y los demás oficiales, y puedan llamar tambien otros tres, ò quatro Congregantes de los antiguos, que les pareciere, quando quiſieren, para conferir, y reſolver lo que ſe ofreciere del mayor aprovechamiento de la ſanta Eſcuela.

48 Si muriere algun Congregante, han de ir todos á ſu entierro; como particulares, y cada Sacerdote ha de decir dos Miſas, y cada ſeglar dár limoſna para otras dos, ò ſi no lo tuviere, digan tres Roſarios, y eſto ſobre los ſufragios que cada uno quiſiere hacer, y dàr, quando deſpues de muerto el Congregante lo propuſiere el Superior en la primer Congregacion que ſe hiciere.

49 Ha de tener eſta ſanta Eſcuela particular correſpondencia, y hermandad con la de Chriſto nueſtro Señor de la Villa de Madrid, Corte de ſu Mageſtad, á la qual ſe han de enviar á pedir las Conſtituciones, para que de ellas ſe tomen las que parecieren mas convenientes al egercicio de las virtudes que ha de profeſar, que ſon oracion, mortificacion, humildad, obediencia, y retiro de las ocaſiones de ofender à Dios, y cuidado, y anſia de ſervirle, y agradarle.

50 Hanſe de leer eſtas Conſtituciones de la ſanta Eſcue-
la

la tres veces al año, el dia que se huviere de hacer eleccion, y antes de hacerla, juntamente con todos los apuntamienros que á ellas se añadieren, que miren al intento. Adviertese que ninguna de estas Constiruciones obliga á pecado mortal, ni venial, aunque se quebranten; pero perderáse el mèrito, é incurriráse en la pena de la Constitucion. Reservase la Congregacion el poder añadir, ò quitar de las dichas Constituciones lo que pareciere, con parecer, y consulta del señor Obispo, que es, ó fuere de esta Diocesi.

51 Y habiendo reconocido los Estatutos, y Constituciones aqui insertas, las confirmamos, loámos, y aprobamos desde luego, y querémos que sean válidas, y firmes, y que se puedan, y deban observar, guardar, y practicar por los dichos Congreganres, y Hermanos, y los que despues de ellos serán. Y para que con mayor fervor las platiquen, concedemos á todos, y à cada uno de ellos quarenta dias de indulgencias, siempre que acudieren, y asistieren á tan santos egercicios. Dada en Soria à doce de Octubre de mil seiscientos y cinquenta y quarro. Juan, Obispo de Osma. Por mandado del Obispo mi Señor. Don Antonio Bermejo de Ayala, Secretario.

LA FORMA QUE SE HA DE TENER EN LOS EGERCICIOS, y oraciones, que se han de decir en la Congregacion de la santa Escuela de Christo nuestro Señor.

EN dando la hora hace señal con un golpe el Obediencia, para que todos se arrodillen en sus lugares, y luego santiguandose, dice: Por la señal, &c. E inmediatamente, dice; *Actiones nostras, &c.* Hecho esto, comienzan á Coros en voz baja, pero de suerte, que unos à otros se entiendan: *Veni Creator Spiritus*; y acabado dice el versiculo: *Emitte Spiritum tuum, & creabuntur, &c. Domine exaudi orationem meam, ℣. Memento Congregationis nostræ, ℟. Quam possedisti ab initio. Dominus vobiscum, &c.* Y luego las oraciones, que están en su lugar.

En acabando dá un golpe, y se asienran à la platica, ó exhortacion, que dura un quarro de hora.

Quando hay platica, dice el Obediencia lo siguiente antes de la leccion.

Exhor-

EXHORTACION, QUANDO NO HAY PLATICA.

2 *HErmanos, aqui nos hemos juntado para pedir á Dios perdon de nuestras culpas, y suplicarle nos dè lagrimas, contricion, y enmienda de ellas, y que encienda nuestros corazones en su amor. Estèmos muy atentos á esta leccion espiritual, y con grande silencio, y devocion oigàmos las palabras del Señor, y orèmos despues, y supliquémos à su Divina Bondad haya piedad de nosotros, y sea nuestro verdadero Maestro, luz, y guia, pues fue nuestro amoroso, y piadoso Redemptor.* Esta exhortacion sirve de platica, y luego asentados quando no la hay, se leen dos hojas poco mas, ò menos de las Meditaciones del Venerable Fray Luis de Granada, ó de otro Autor. En acabando la leccion, el Obediencia hace señal, y se arrodillan, y tienen el quarto de oracion con grande silencio, que no llegue á media hora. Quando hay platicas es mas breve la leccion, y se oye de rodillas, y no passa de plana y media, ni se dice la exhortacion referida.

3 El Obediencia, ó el que hace el oficio, puede mezclar en el tiempo de la oracion dos jaculatorias en voz devota, para recoger los divertidos, y puedan ser las siguientes, ú otras semejantes á estas.

I. Señor, Señot, piedad, y misericordia, que soy la misma miseria.

II. Señor, curad nuestras llagas con vuestras llagas; nuesttas culpas con vuestras preciosas penas.

III. Qué ciegos, què tibios, Señor, que estámos, si no nos alumbra, y calienta vuestra luz.

IV. Mi Señor, mi bien, mi Dios, haced que padezcamos con gtan paciencia por Vos.

DE LOS MIERCOLES.

4 I.

LImpiad Señor nuestras almas, para que habiteis, y os recibamos en ellas.

II. O alimento Celestial, quien dignamente os sirviera, y recibieta!

III. O Pan de vida, libradme de eterna muerte.

IV. O Pan Celeſtial, y eterno, libradme de la culpa, y del infierno.

DE LOS VIERNES.

I.

5 O Mi Dios! quien no os huviera ofendido, quien os huviera ſervido, quien padeciera por Vos!

II. Señor, Señor, perdonadnos, que ſomos miſerables pecadores, dadnos lagrimas, y contricion.

III. Señor, vueſtra ſangre precioſiſsima ſea medicina á nueſtras culpas, y nos dé luz al ſeguiros, y adoraros en la Cruz.

IV. Dadme Señor lagrimas, y contricion, que humillen mi corazon por vueſtra Santa Paſsion. De eſtas jaculatorias, ó de otras, no ſe han de decir mas que dos quando mucho, la una al medio, y la otra al ultimo tercio de la oracion: ſirven de recoger, y encaminar los diſtraídos, particularmente á los principios, y á pocos pueden dañar, ò á ninguno. Acabado el quarto de la oracion, dice el Obediencia, *Sub tuum præſidium confugimus*, y la oracion á la Virgen, *Gratiam tuam*. Y en acabando la oracion, eſtando todos arrodillados, hace el Obediencia, mirando al Altar la ſiguiente exhortacion, ú otra ſemejante antes de la Letanìa de la Virgen, y pondrémos ſeis para dos ſemanas, y leala en voz alta, y devota.

DE LOS LUNES.

I.

6 HErmanos, no ſeámos otros allá fuera de lo que ofrecemos aqui dentro. Procurémos en las obras, palabras, y penſamientos, ſer, y parecer Diſcipulos del Señor. Y para que eſto nos conceda, ſolicitémos el amparo de la Virgen, alabandola con ſu ſanta Letanía.

II. Hermanos, limpiémos nueſtras conciencias, y andèmos á la viſta de la muerte, de la cuenta, del juicio, y la ſentencia. Hermanos, pena eterna, ó gloria eterna, de uno, ú otro no podèmos eſcapar: temàmos, y amèmos á eſte piadoſiſsimo Juez, y para eſto. &c.

MIER-

MIERCOLES.

I.

7 HErmanos, este Señor Sacramentado que nos mira, es quien nos ha de juzgar: obrèmos al vivir, como quisieramos haber obrado al morir, y para esto, &c.

II Hermanos recibàmos con grande humildad, fervor, dolor, y conricion á este Divinisimo Señor, Criador, y Redentor, que es el verdadero sustento de las almas: y no hay que temer el trabajo de el camino con este Pan Celestial: y para esto. &c.

VIERNES.

I.

8 HErmanos, penitencia, penitencia de las culpas: mas vale penar aqui, que no allá, esto es poco, y aquello es, hermanos, infinito.

II. Hermanos, cruz, y mortificacion son las armas del Christiano, vámos llorando, y entrarémos en la eternidad cantando, y para esto valgámonos de la intercession de la Virgen Santissima, y alabémosla con su santa Letania, &c.

9 En estas exhortaciones se puede añadir lo que juzgàre el Obediencia que conviene, discretamente advertir á los hermanos, como que guarden silencio, que vengan puntualmente, que sean humildes, y otras cosas; pero muy breve, y suavemente, de suerte que no exceda de diez á doce renglones, como si en tiempo de calor faltan á la Congregacion, diga: O Hermanos, gran calor hay en el Infierno! Y si hace mucho frio, decir: Hermanos venzamos el frio del tiempo con el calor, y el fervor de servir, y agradar á nuestro Maestro, y Redemptor.

10 Acabada esta exhortacion, se dice la Letanía con la Oracion *Concede*, y despues, Dios te Salve Hija de Dios Padre, Dios te Salve Madre de Dios Hijo, Dios te Salve Esposa del Espiritu Santo, Dios te Salve Templo de la Santissima Trinidad. Y luego dice el Obediencia que digan cinco Pater noster, y cinco Ave Marias, pidiendo á la Virgen interceda con su Santissimo Hijo, nos dè perseverancia en estos Santos Egercicios, y en todo genero de virtudes, y principalmente en la perseverancia final de mo-

morir en su gracia. En diciendose secretamente esta estacion, dice el Obediencia, ALABADO SEA EL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y LA INMACULADA CONCEPCION, &c. Y hace una señal dando un golpe, y nadie se levante hasta entonces, y salen con todo silencio de la Iglesia, y se ván al Rosario, ó á sus casas.

FORMA DE RECEBIR A LOS HERMANOS que entraren de nuevo en esta Santa Escuela, y Congregacion.



N habiendo el Hermano egecutado la constitucion de presentarse al Obediencia, y pedir que sea admitido, y examinado de su intencion, y hecha su confesion general, que conste por papel, villete, ó firmacion de su confesor, en que diga que ha cumplido, aprobado por el Obediencia, y Diputados, y Oficiales para ser propuesto, lo propone el Obediencia en la santa Escuela en la forma siguiente, con estas, ú otras palabras semejantes: *Hermanos, el Hermano F. pretende entrar en esta Santa Escuela, ha cumplido con los requisitos que manda la Constitucion, y á mi, y á los Hermanos Diputados, y Oficiales nos parece apropósito, y assi será bien que se vote para vèr si queda admitido: cada uno obre lo que juzgàre mayor servicio de nuestro Señor.*

2 Hecho esto, los dos Hermanos Nuncios de el Altar reparten unas cedulas, ó habas blancas, y negras que tendrá prevenidas el Secretario, dando de estas á cada uno la suya, y la una tenga *si*, y la otra *no*, si son cedulas, y sean tantas como son los Congregantes desde el Obediencia al ultimo, y luego vuelvan recibiendo los votos en dos urnas, ó cajas. En votando todos, las llevan al Obediencia; y en habiendo mas de *si*, que de *no*, lo qual ha de constar á èl, y al Diputado mayor, y al Padre de la Congregacion; sin vèr mas, lo publica, y dice: *Hermanos, Dios ha sido servido de que se haya elegido este Hermano, dèmos gracias á su Divina Magestad, rezando cada uno una Ave Maria.* Y arrodillandose todos en haviendola rezado, dice una Oracion, *pro gratiarum actione*, señalan dia, ó entra luego el Hermano á ser recibido.

Al

3 Al Hermano quando lo reciben, lo entran en medio los dos Nuncios de puerta, y lo llevan al cuerpo de la Iglesia; en donde se postra, quedando arrodillados á su lado los dos Hermanos, y él postrado dice en voz alta tres veces: ALABADO SEA EL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA SU MADRE, y responden todos arrodillados, Amen. Luego dice el Obediencia: *Hermano, que viene à buscar en esta Santa Escuela, y Congregacion?* Responde. *Servir á Dios en espiritu, y verdad, y aprender à llorar mis culpas, y pecados.*

4 Y si él se embaraza en responderlo, lo han de responder por él los dos Nuncios, á quien el Obediencia lo preguntarà, diciendo: *¿Què viene à pedir esse Hermano? &c.* Luego replique el Obediencia: *¿Viene con intento de perseverar en el servicio de Dios nuestro Señor?* Responde: *si Padre por su gracia, y misericordia.* Entonces dice el Obediencia: *Hermanos, roguemos à Dios por este Hermano, que le perdone à él, y á nosotros nuestras culpas, y nos dé gracia para servirle en espiritu, y verdad, con humildad, y perseverancia.* Y entonces dicen à coros el *Miserere*, con el *Deprofundis*, y los Versiculos, y Oraciones siguientes, y estos dice el Obediencia.

Salvum fac servum tuum Domine: Deus meus, &c.
Memento Congregationis tuæ: quam possedisti, &c.
Domine exaudi, &c. Dominus vobiscum, &c.

OREMUS.

5 Luego las Oraciones del ingreso de la Congregacion, y una de la perseverancia, que se ponen despues. Hecho esto, levantan al Hermano los dos Nuncios de puerta, y le llevan al Obediencia, el qual le abraza, y luego se arrodilla el Hermano, y en voz alta le dà el mismo Obediencia, dos, ó tres consejos muy breves, que pueden ser los siguientes. *Hermano tres cosas le aconsejo. La primera, que persevere en estos Santos Egercicios, y en llorar sus culpas con grande humildad, y fervor. La segunda, que viva fuera de la Congregacion, como lo promete en ella. La tercera que frequente los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, y la Oracion, la humildad, y la mortificacion.*

6 Estos, ú otros le dirá; pero han de ser brevissimos, y luego vaya abrazando, sin arrodillarse á cada Hermano, acompañandole el uno de los Nuncios, y el otro quedando arrodilla-

do,

do, mirando al Altar, y encomendandoles á Dios, y cada Hermano le dé secretamente un consejo, para que sea bueno, como decirle: *Hermano, tenga mortificacion; Hermano, obre con perseverancia; Hermano, sea humilde; Hermano, tenga presente la muerte, Hermano, sea devoto de la Virgen.* Y hecho esto le vuelve al medio, y arrodillado, dice: *Hermanos rueguen á Dios que haga en su servicio quanto me han aconsejado*, y todos dicen, *Amen*, y los dos Nuncios lo abrazan, y dán su consejo cada uno, y lo llevan á su lugar, y se vuelven ellos al suyo, y se acaba este egercicio, que es bien que se haga siempre antes de la platica, ó exhortacion primera, luego que se acabò el Himno del Espiritu Santo, y sus Oraciones.

LO QUE HA DE HACER QUANDO FALTA de la Congregacion el Obediencia, y no ha señalado persona, que presida.



PAra que no pueda haber en la Congregacion caso en que no hallen cabeza que gobierne, es necesario advertir, que siempre que huviere dado la hora, y faltáre el Obediencia, se pone en su lugar el Diputado primero Eclesiastico que se sigue; y en caso que falte alli uno, y otro, se asienta alli, y gobierna el Padre de la Congregacion: y en caso que este tambien faltasse, se asienta alli, y gobierna el Nuncio del Altar primero: y caso que faltassen los sobredichos, el otro Nuncio Eclesiastico: y si este falta el Secretario, siendo Sacerdote, y si no, el Prebendado, ó Sacerdote mas anciano, de suerte, que nunca falte quien en dando la hora estè presidiendo à la Congregacion, y á sus egercicios.

2 Adviertese, que quando viniere despues de la hora el que hace oficio de Obediencia, le restituya el sustituto su lugar, si lo quiere: pero lo ordinario es no quererlo tomar, y assentarse el Obediencia en el mas humilde lugar como los demás, y que prosiga el que comenzò, sino es que haya de hacer platica el Obediencia.

3 Tambien se advierte, que es muy de ordinario encomendar el Obediencia que haga su oficio alguno de los sobredichos,

chos, ú otro el que le pareciere, aſſentandoſe èl humildemente entre los demàs, como ſi no fuera Superior, y obedeciendo, y humillandoſe como el menor de la Congregacion.

4 Siempre que ſe huviere de encomendar el hacer de Obediencia, ſea aviſandolo dos dias antes al que la ha de hacer, por lo menos uno, para que el que lo huviere de ſer tenga tiempo de encomendarſe á Dios: y hallеſe un quarto de hora antes de comenzar la Congregacion en ella. Las exhortaciones, que llaman platicas, ſe han de encomendar ocho dias antes, y de ninguna manera paſen de un quarto de hora las primeras, las otras han de ſer muy breves, como ſe ha referido.

SATISFACCION A ALGUNAS Objeciones que pueden hacerſe à eſta Santa Eſcuela, y Congregacion, y à otras de eſte genero, y de ſus utilidades.



Unque eſtos ſantos Egercicios han ſido recebidos de todos generalmente con tan grande conſuelo; pero porque ſiempre los eſpirituales padecen emulacion, yà ſea con buena, yà ſea con intencion torcida, entran con tribulaciones; ſerà bien prevenir los animos á las objeciones que pudieren hacerſe contra ellos, porque en ningun tiempo ſe turben con ellas, pues el padecerlas es forzoſo. Solo porque pagaba bien Abél las primicias, lo mató ſu hermano Caín, que las pagaba mal (a) ¿ qué le hacia el inocente al perdído? Mucho le hacia, pues condenaba la codicia del malo la inocencia, y puntualidad del bueno; y es meneſter, que muera el uno, porque no lo vea el otro: Eſte es mal de nueſtra naturaleza; con él nació, y habrá de morir con èl.

(a) Geneſ. 4. v. 8.

OBJECION I.

PARA QUE SON ESTOS EGERCICIOS nuevos, y no acostumbrados en esta Ciudad?

SATISFACCION.

2 PAra egercitarse en los medios mas eficaces de la salvacion eterna, que son oir la palabra de Dios con atencion, y espiritu, y en la oracion, y en la humildad, y en la mortificacion, y en otras virtudes, y todo lo nuevo bueno, es muy santo, y muy antiguo, y venerable; y lo que aqui es nuevo, no lo es fuera de aqui, y á cada Ciudad se ha de procurar traher lo mejor de las otras.

OBJECION II.

PORQUE SON TRES VECES EN LA SEMANA estos santos Egercicios, no era mejor una vez, y mas tiempo en cada uno?

SATISFACCION.

3 POrque se tiene por mejor poco tiempo muchas veces, que mucho, y pocas, respecto de que la oracion repetida, aunque breve, cria à la Presencia Divina; y el Señor, mas encomendó el orar muchas veces, que muy largo. Antes se burló la oracion breve del Publicano humilde de la prolija, y cansada del sobervio Fariseo:(b) Porque aunque es bueno, y santo orar con humildad largo, pero tengo por mejor (si se deja de orar en mucho tiempo) el repetir la oracion muchas veces brevemente, que el orar largo, y despues dejarla por algunos dias: pues Dios, y el Apostol siempre dice, que orémos, pero no siempre dice que orémos largo.

(b) Luc. 18. à v. 10.

tiem-

OBJECION III.

¿POR QUE YA QUE ES MEJOR REPETIRLA, no son cada dia estos santos Egercicios?

SATISFACCION.

4 Porque muchas veces lo mejor suele ser enemigo de lo bueno; y es mejor tres veces à la semana, con gusto, y perseverancia, que muchas sin gusto, y con repugnancia. A màs, de que en proporcionando á la razon, y á la ocupacion los egercicios, es mejor darles un genero de tasa, tal, que con el tiempo crezcan, y no descaezcan; y en obrando con gusto, y apetito espiritual, crecerán, y si con hastío, ò tèdio, los dejaràn.

OBJECION IV.

PORQUE SE HACEN ESTOS SANTOS Egercicios los Lunes, Miercoles, y Viernes, ¿no era mejor los dias de fiesta?

SATISFACCION.

5 NO era mejor, porque es bien tener dias constantes, y ciertos, y estos se proporcionan con la semana para entretenerla con esta santa ocupacion, de suerte, que el egercitarse dentro de la Escuela, sirva de dár materia á hacer lo mismo fuera de ella. Y en cada Ciudad se eligen los dias que conforme á la ocupacion, y ministerios se juzgan mas aproposito.

OBJECION V.

¿PORQUE TRES VECES, Y NO QUATRO, NI cinco, ni dos?

SATISFACCION.

POrque cinco parece mucho para que dure; dos pare... poco para que aproveche; y tres parece una propor cion prudente para que aproveche, y dure: y Christo bien nuestro, en el Huerto, que es la Escuela de la Oracion, oró tres veces, y á la tercera fue consolado, y confortado: y habiendo de elegir uno, ú otro tiempo, se tuvo este por mejor.

OBJECION VI.

¿ PORQUE TRES QUARTOS DE HORA, y no mas cada dia; ¿no era mejor mas tiempo de Oracion?

MEjor era, y mejor será en quien lo hiciere; pero como el egercicio es tres veces á la semana, es menester minorarlo para que pueda esta nuestra naturaleza fragil, y miserable á los principios tolerarlo, y el que quisiere mas Oracion la podrá tener en su casa. A más de que como quiera que hay otras ocupaciones en los Eclesiasticos, y seglares, se ha de atender à todo con prudencia: y quando, ò en donde huviere mas tiempo, y ocasion, se podrá aumentar, pero es mejor irlo aumentando, por ser poco, que acortando por ser mucho. Y quando se pudiere tener hora y media en todo, esto es, media de exhortacion, y leccion, media de Oracion, y media de egercicios de humildad, y mortificacion, será mejor, si se hiciere con espiritu, y fervor; pero esto, Dios con el tiempo lo dispondrá como convenga, ahora lo poco que se hiciere, hagase bien hecho, que es lo que importa.

OB-

OBJECION VII.

¿PORQUE YA QUE SE TIENE UNA HORA, ò tres quartos de Egercicios, no son todos de Oracion, sino que los dividen en tres, ò quatro partes, exhortacion, leccion, oracion, humildad, y mortificacion, pues tantos pocos no parece que pueden aprovechar tanto como mucho de una cosa?

SATISFACCION.

8 PORque hay muchas cosas, y egercicios en la vida espiritual, que tienen mejor respuesta, y satisfaccion en la misma practica, y su aprovechamiento, que no en el discurso, y especulacion. Y es cierto que en este genero de Escuelas, una de las cosas que mas aprovecha, y llama, es esta santa variedad. Porque si fuesse tres quartos de hora, ó una de Oracion, no la pudieran sufrir los principiantes, sin exhortacion, y platica. Si fuera una hora de exhortacion, y platica, quedáran secos sin Oracion. Si fuera leccion sin exhortacion, no obráran tanto como con la viva voz que llama mas, y persuade. Si fuera todo humildad, y mortificacion, sin exhortacion, y Oracion, no se obràra con espiritu en la mortificacion. Por esto á San Felipe Neri, y à otros Varones Santos pareciò que en este genero de Congregaciones, y Escuelas importa mucho engañar á la naturaleza con esta variedad, para que la sujete el espiritu. Pues teniendo una breve exhortacion se dispone el animo con ella, y con un poco de leccion para la Oracion: y de la Oracion se sale con fervor á la mortificacion: y aunque parece cada cosa un quarto de Oracion, leccion, y mortificacion; todo junto es Oracion. Porque el que ora se mortifica en callar, y atender; y el que oye la exhortacion, ora con aplicar á Dios, y à su espiritual aprovechamiento, la atencion: y el que hace una mortificacion, ó acto de humildad, por Dios ora, y obliga á Dios; y pareciendo todo dividido poco, es mucho todo junto, y enseña, y afervoriza, y aprovecha; y se puede decir en alguna manera que en una hora se tienen tres de Oracion, exhortacion, y mortificacion, por-

que todo es Oracion, todo es mortificacion, y todo es aprovechamiento, y espiritu con la Otacion.

OBJECION VIII.

YA QUE SE TIENEN ESTOS EGERCICIOS, ¿porque no son los mismos, y de la misma manera, y el mismo tiempo que los de la Escuela santa de Madrid?

SATISFACCION.

9 Porque no hay aqui la misma disposicion, y alli se compone de Varones ocupados, y aprovechados en espiritu, y no pueden acudir tres veces, sino una á la semana: pero en dos horas y media que dura su egercicio obran para toda la semana. Aqui somos todos principiantes, y mas desocupados, y no podrémos sufrir tanto tiempo un egercicio, solo, ni nos conviene estár tantos dias sin orar; porque no sabémos si oraríamos fuera de la Congregacion, como lo hacen ellos: y comenzando por esto poco, podrà ser que se llegue con el tiempo à lo otro, que Dios obra como quiere, quando quiere, y donde quiere: y este genero de Congregaciones todas son unas mismas, aunque se diferencian en alguna cosa, en quanto al modo de los egercicios; y assi, pateciendose todas en el fin, y en la sustancia de los medios, ninguna hay que se parezca á otra en todas las circunstancias.

OBJECION IX.

¿POR QUE NO SE AUMENTAN MAS egercicios, como son los de visitar los Hospitales, Carceles, y otros?

SATISFACCION.

10 Porque estos egercicios abrirán la puerta á introducirse en los otros, y ahora, arrayguense los Hermanos, y profunden dentro de la Escuela en la Oracion, en la humildad, en la mortificacion, espiritu, y fervor; que este mis-

mismo los sacarà despues de ella á egercitarse en tan santas obras, y se añadirá esta á las demás Constituciones con el tiempo, de la manera que se ha hecho en las Congregaciones de este genero, que primero calientan el corazon adentro, y despues salen con las virtudes à fuera.

OBJECION X.

SI, PERO NO PARECE QUE ES LA Oracion mental para seglares, y les basta guardar los Mandamientos con la Oracion vocal.

SATISFACCION.

11 ESta no es objecion, sino error, y grande. Porque la Oracion, esto es, levantar el corazon á Dios, y considerar en las culpas de la vida, y en las penas del Infierno, y en las postrimerías, y en las cosas Celestiales, y todo lo que mira á lo eterno es para todos los Christianos, y por no hacerlo están en el Infierno casi todos, ò todos; pues si ellos lo hicieran con perseverancia, puede ser, y es muy cierto, que no estuvieran alli: Basta guardar los Mandamientos, pero para guardarlos, es menester pensar en la pena que se espera al no guardarlos, y el premio al guardarlos, y pedir á Dios luz, y espiritu para guardarlos. Y no se salvarà nadie con sola la Oracion vocal, si no la reduce à mental, esto es, si no la tiene por Dios, y con atencion á Dios, y no guarda la Ley de Dios, considerando, y sabiendo que es Dios: y si esto hace, yà pasa lo vocal á lo mental, y esto enseña la Oracion. Y porque á este engaño, que es grandissimo, satisfacen todos los libros espirituales, no es necesario alargar mas la satisfaccion.

OBJECION XI.

AUN MAS ESTRAÑO ES EL MORTICARSE, y humillarse los seglares en esta Congregacion, postrandose, ò poniendose en cruz, ò besandose los pies unos á otros, porque esto es mas propio para los Religiosos, y tiene exterioridad, que puede picar en la hipocresìa, ò vanidad.

SATISFACCION.

12 TAmbien este es engaño, con licencia de los censores, y muy grande. Porque asi como es para todos la Oracion, es para todos la humildad, y la mortificacion, y mas para los seglares, quanto estos tienen mas necesidad de humillarse, y mortificarse, que los Religiosos, y mas culpas que llorar, y lo acostumbran menos, y los corrige mas; porque lo menos acostumbrado es mas estimado, y suele ser mas eficaz. Y el recelo de la hipocresia, ó vanidad no ha de quitar los egercicios de virtud, espiritu, y caridad; pues como la intencion es la que gobierna las acciones, siendo esta buena, como se debe creer, será honesta, y santa la accion. A más, de que esta nuestra naturaleza, asi como es necia, y presumida en lo interior, y exterior, necesira en todos, asi Eclesiasticos, y seglares, como Prelados, y subditos, de humillarse en lo interior, y exterior, y por esso San Felipe Neri, y todos los Varones, verdaderamente espirituales aprueban estas mortificaciones en Congregaciones semejantes, y se practican con mucho fruto en Italia, y en Madrid, y vèmos lo mismo en toda España, en la Orden Tercera de nuestro Padre San Francisco, y en las Santas Religiones, que es lo que basta para que sean superiores á toda humana censura.

13 A todas las demás objeciones que se pueden poner á esta santa Escuela, está satisfecho en la aprobacion que hice por remision de el Señor Don Baltasar de Moscoso, y Sandovál de la Escuela de Christo nuestro Señor, que resplandece tanto en la Villa, de Madrid, en el Hospital de los Italianos: y asi no es necesario repetirlo, sino decir brevemente las utilidades

que

que te ſiguen à las almas, de eſtos Santos egercicios; las quales practicamente ſe conocen cada dia, y ſon las ſiguientes.

DOCE UTILIDADES DE ESTOS Santos Egercicios.

I. QUe el tener tres quartos, ò una hora de Oracion, y mortificacion, y actos de humildad dentro de la Eſcuela, deſpierta al alma á tener otros muchos fuera de ella.

II. que el que ſe pone delante de Dios con eſtos Santos egercicios, humildemente á rogar, y á ſuplicar, y llorar ſus culpas, nunca ſaldrá ſin luz, y miſericordia, conforme á lo que prometiò quando dijo: *Petite, & accipietis, pulſate, & aperietur vobis.* (c)

III. Que aunque alli no le dé la luz, y como cimientos, y ſocorros ſe los dará deſpues en ſu caſa, y en otras ocupaciones de el dia, y de la noche, y llamar á Dios, y le deſpertará, y le guiará á lo mejor; porque ſu Divina Mageſtad es infinitamente bueno, y agradecido, y aſsi ſiempre eſtá dando, y ayudando, y y favoreciendo á quien lo llama, y lo buſca con humildad, y confianza.

IV. Que el diſcipulo de eſta Santa Eſcuela en otras ocaſiones, y acciones, fuera de ella, tiene preſente ſu profeſsion, y con eſtos Santos Egercicios ſe modèra, y ſe refrena, y reforma, y contiene haciendo proporcion de lo que hace dentro de ella, á lo que obra fuera de ella.

V. Que para parecer, y ponerſe delante de Dios, y ir à la Congregacion, y al ſalir de ella, examinar ſu conciencia, y la limpia, y purifica, y anda en la preſencia Divina, y vive con recogimiento, y obra con limpieza de coſtumbres.

VI. Que aunque parece que no es mas que un quarto de Oracion, es mas de una hora y media, porque los mas Congregantes ván media hora antes, y guardan en ſilencio delante de nueſtro Señor como lo manda la conſtitucion, y todo junto hace un egercicio utiliſsimo, y baſtantemente dilatado, y en ſuſtan-

tancia, obrado por Dios, casi todo es Oracion, quanto se obra en esta Congregacion.

VII. Que los que no saben que es mortificacion, ni Oracion, salen de alli con noticias, y luces de ella, y los despierta Dios á que la practiquen en sus casas, y lloren la vida pasada, y enmienden la venidera, y hagan penitencia de sus pecados, y se ajustan, y previenen para la muerte.

VIII. Que no solo emplean santamente este tiempo los Congregantes, si no que evitan la ociosidad que habian de tener en él, y es grande egercicio el que ocupado en lo bueno, divierte de lo malo.

IX. Que no solo obran bien para si los Congregantes, como si obráran esto mismo en sus casas, sino que ayudan à otros con el egemplo, y mejoran la Ciudad, y es muy agradable á Dios obrar bien, y con egemplo.

X. Que en aquella resignacion que tienen á obedecer al Superior dentro de la Santa Escuela, se acostumbran á obedecer á sus Superiores fuera de ella; y es gran bien aprender, y enseñar à obedecer.

XI. Que con estos egercicios Santos se templarán mucho las costumbres, y las pasiones, y las inclinaciones de la Republica en comun; porque la Oracion dà luz, la exhortacion consejo, y la mortificacion humiliacion interior, que es todo el bien de las almas, y con la comunicacion se mejoran muchas.

XII. Ultimamente, y la principal utilidad es la memoria que en aquella hora de egercicios se tiene de Dios, de lo eterno, de la brevedad de la vida, de la infalibilidad, é incertidumbre de la hora de la muerte, de la cuenta, del juicio, del Infierno, de la Gloria, de la fealdad de los vicios, de la hermosura de las virtudes; finalmente de lo que conviene abrazar lo bueno, y huir, y aborrecer lo malo, y hallar solo en Dios el verdadero descanso, paz, y consuelo de las almas.

SIE-

SIETE VIRTUDES QUE PRINCIPALMENTE SE HAN de egercitar en esta Santa Escuela.



A primera, grandisima obediencia, y rendimiento al Superior; mande lo que mandare; y en el Superior discrecion, y prudencia en el mandar. La segunda, profunda humildad en cada uno, y tenerse por el peor de la Santa Escuela, y de todo el mundo. La tercera, sumo silencio al estár en ella, y antes, y despues de ella, hasta haber salido de ella. La quarta, grande atencion en cada uno à lo que alli se obra, y aplicarlo á su aprovechamiento todo. La quinta, lo vido de lo que es puntos de vanidades, si no escoger siempre el mas humilde lugar. La sexta, procurar vivir fuera de la Santa Escuela, como lo promete en ella, y pasar á su casa, y à sus costumbres los santos egercicios, y propositos de la Congregacion. La septima perseverar constantemente en ella, y en ellos, y aunque haga frio, y aunque haga calor, y otras descomodidades, no dejar de ir á la Congregacion, hacer proposito de perderlo todo antes que este santo camino de buscar à Dios, que es la misma Bondad, y se dejará hallar, haciendonos muchas, y grandes misericordias.

SIETE REMEDIOS PARA VENCER LAS EMULACIONES, y emulos que se pudieren despertar à esta Santa Escuela, y sus Congregantes, y otros egercicios de este genero.

EL primero, llevar con paciencia, y silencio la emulacion. El segundo, decir mucho bien de los emulos, y alabarlos con discrecion, y verdadera caridad. El tercero, encomendarlos mucho à Dios. El quarto, no disputar de esto, sino proponer donde convenga sencillamente las razones, y si no basta, dejarlos con su dictamen. El quinto, perseverar en los Egercicios, y procurar no hacer cosa designal fuera de ellos, y si se hace, llorarla, y enmendarse. El sexto, dàr razon, si se la piden, à los Superiores con modestia, y resignacion, esperando que Dios ayudarà á la verdad. El septimo, obrar en todo con humildad, y estàr dispuestos los congregantes con resignacion, á lo que

Dios hiciere, y caminar, adelante en ſilencio, y eſperanza, pues con eſto todo ſe vence, y alcanza.

ADVERTENCIA.

Aconſejaſe à los Hermanos que obren mucho, y hablen poco de eſtos ſantos egercicios fuera de la Santa Eſcuela, y que no digan lo que alli paſa, ſi no es donde vieren que puede ſer ſervicio de nueſtro Señor.

ORATIO.

Actiones noſtras, quæſumus Domine, aſpirando preveni, & adjuvando proſequere: ut cuncta noſtra oratio, & operatio à te ſemper incipiat, & per te cœpta finiatur. Per Chriſtum Dominum noſtrum. Amen.

HYMNUS.

Veni creator Spiritus,
Mentes tuorum viſita,
Imple ſuperna gratia,
Quæ tu creaſti pectora.
Qui Paraclitus diceris
Donum Dei altiſsimi,
Et ſpiritalis uncti,
Fons vivus, ignis, charitas,
Tu ſepriformis munere.
Dextræ Dei tu digitus:
Tu rite promiſſum Patris,
Sermone ditans guttura.
Accende lumen cordibus,
Infirma noſtri corporis,
Infunde amorem cordibus,
Virtute firmans perpetim.
Hoſtem repellas longius,
Pacemque dones protinus:
Ductore ſic te prævio,
Vitemus omne noxium.
Per te ſciamus da patrem,
Noſcamus atque filium:
Te que utriuſque ſpiritum
Credamus omni tempore,
Gloria Patri Domino,
Natoque qui á mortuis
Surrexit, ac Paraclito
In ſæculorum ſæcula. Amen.

℣. Salvos fac ſervos tuos Domine.
℟. Deus meus ſperantes in te.
℣. Memento congregationis tuæ.
℟. Quam poſſediſti ab initio.
℣. Domine exaudi orationem meam.
℟. Et clamor meus ad te veniat.
Dominus vobiſcum. &c.

ORE-

OREMUS.

DEus, cui proprium est misereri semper, & parcere, suscipe deprecaciones nostras: ut nos famulos tuos quos delictorum catena constringit, miseratio tuæ pietatis clementer absolvat.

Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem spiritu recta sapere, ejusque semper consolatione gaudere.

Ecclesiam tuam Domine benignus illustra, ut Beati Joannis Apostoli tui, & Evangelistæ illuminata doctrinis ad dona perveniat sempiterna.

Deus, qui nos Beati Saturij Confessoris tui annua solemnitate lætificas concede propitius, ut cujus natalitia colimus etiam actiones imitemur.

Deus, qui Beatum Philipum Confessorem tuum, sanctorum tuorum gloria sublimasti, concede propitius, ut cujus solemnitate lætamur ejus virtutum proficiamus exemplo.

Defende, quæsumus Domine, intercedenre Beata Maria Virgine, istam ab omni adversitate Congregationem, & toto corde tibi postratam ab hostium protege clementer insidijs.

LITANIA BEATÆ MARIÆ VIRGINIS.

KYrie eleison, Christe eleison,		Mater Admirabilis.	Ora.
Kyrie eleison, Christe audi nos.		Mater Creatoris.	Ora.
Christe exaudi nos.		Mater Salvatoris.	Ora.
Pater de Cœlis Deus. Mis. nobis.		Virgo Prudentisima.	Ora.
Fili Redentor mundi Deus. Mis.		Virgo Veneranda.	Ora.
Spiritus Sanctæ Deus.	Mis.	Virgo Prædicanda.	Ora.
Sancta Trinitas unus Deus. Mis.		Virgo Potens.	Ora.
Sancta Maria. Ora pro nobis.		Virgo Clemens.	Ora.
Sancta Virgo Virginum.	Ora.	Virgo Fidelis.	Ora.
Mater Christi.	Ora.	Speculum Justitiæ.	Ora.
Mater Divinæ gratiæ.	Ora.	Sedes Sapientiæ.	Ora.
Mater Purisima.	Ora.	Causa nostræ letitiæ.	Ora.
Mater Castisima.	Ora.	Vas Spirituale.	Ora.
Mater Inviolata.	Ora.	Vas Honorabile.	Ora.
Mater Intemerata.	Ora.	Vas Insigne Devotionis.	Ora.
Mater Amabilis.	Ora.	Rosa Mystica.	Ora.

Turris Davidica.	Ora.	Auxilium Christianorum.	Ora.
Turris Eburnea.	Ora.	Regina Angelorum.	Ora.
Domus Aurea.	Ora.	Regina Patriarcharum.	Ora.
Fœderis Arca.	Ora.	Regina Prophetarum.	Ora.
Janua Cœli.	Ora.	Regina Apostolorum.	Ora.
Stella Matutina.	Ora.	Regina Martyrum.	Ora.
Salus Infirmorum.	Ora.	Regina Confessorum.	Ora.
Refugium Peccatorum.	Ora.	Regina Virginum.	Ora.
Consolatrix Aflictorum.	Ora.	Regina Sanctor. Omnium.	Ora.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
Parce nobis Domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
Exaudi nos Domine.
Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
Miserere nobis.
Christe audi nos, Christe exaudi nos.
Kyrieeleison, Christe eleison.
Kyrieeleison, Pater noster.
Et ne nos inducas in tentationem.
Sed liberanos á malo.

SUb tuum præsidium confugimus Sancta Dei genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris, sed á periculis cunctis libera nos semper Virgo gloriosa, & benedicta.

GRatiam tuam quæsumus Domine, mentibus nostris infunde, ut qui Angelo nuntiante Christi Filij tui Incarnationem cognovimus, per passionem ejus, & Crucem, ad Resurrectionis gloriam perducamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Dios te Salve Hija de Dios Padre, Dios te Salve Madre de Dios Hijo, Dios te Salve Esposa del Espiritu Santo, Dios te Salve Templo de la Santissima Trinidad.

ALABADO SEA EL SANTISSIMO SACRAMENTO, Y LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA NUESTRA SEñORA.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES DE efte Tomo VI.

QUE CONTIENE LOS TRATADOS figuientes. *Varon de Defeos* : *Peregrinacion de Philotèa* : *Necefsidad de la Oracion*: *Egercicios de recogimiento* : *y Conftituciones para la Santa Efcuela de Chrifto.*

Var. denota *el Varon*. p. *la parte*. fent. *el fentimiento*. Phil. *la Philotèa*. l. *el libro*. c. *el capitulo*. N. *la Necefsidad de la Oracion*. E. *los Egercicios*. C. *las Conftituciones*. pag. *la pagina*. y n. *el numero marginal*.

A

fí

B

C

D

y

la

P

Q

R

vor

V

cor-

FIN.



